año de 1745

C-1-6

d 107

✠

EPITOME
DE LA PORTENTOSA VIDA, Y MILAGROS DE LA GRAN VIRGEN,
Y PROTO-MARTYR
Sta. TECLA,

Y DESCRIPCION DE LAS MAGNIFICAS Sumptuoſas Fieſtas, à la Colocacion de eſta Imagen, en ſu Nueva Maravilloſa Capilla, incluſa en la Santa Metropolitana Igleſia de Burgos, conſtruìda à expenſas de el Iluſtriſsimo Señor, Don Manuel de Samaniego y Jaca, ſu digniſsimo Arzobiſpo, de el Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

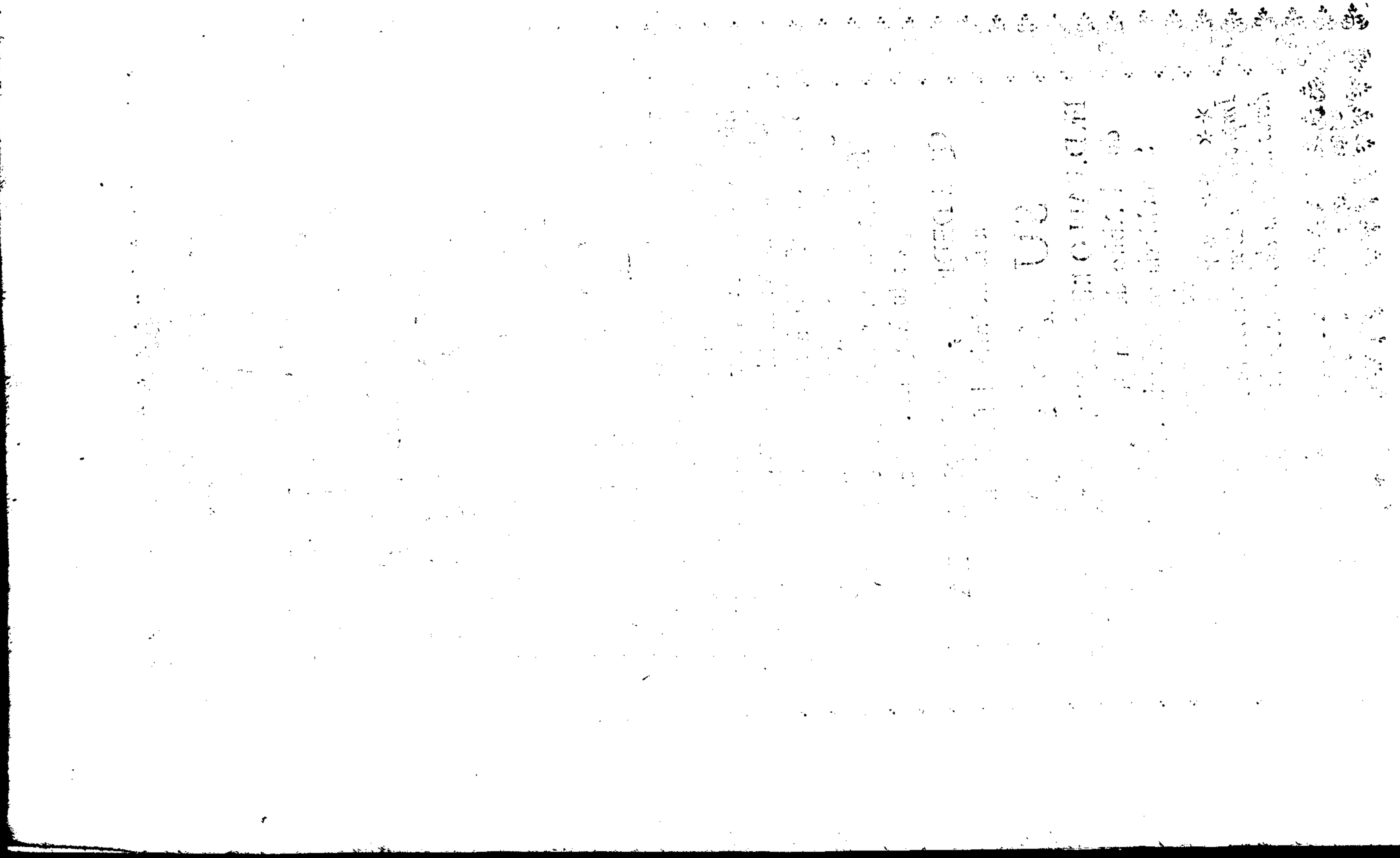
QUE DEDICA, Y CONSAGRA
à ſu Señoria Iluſtriſsima.

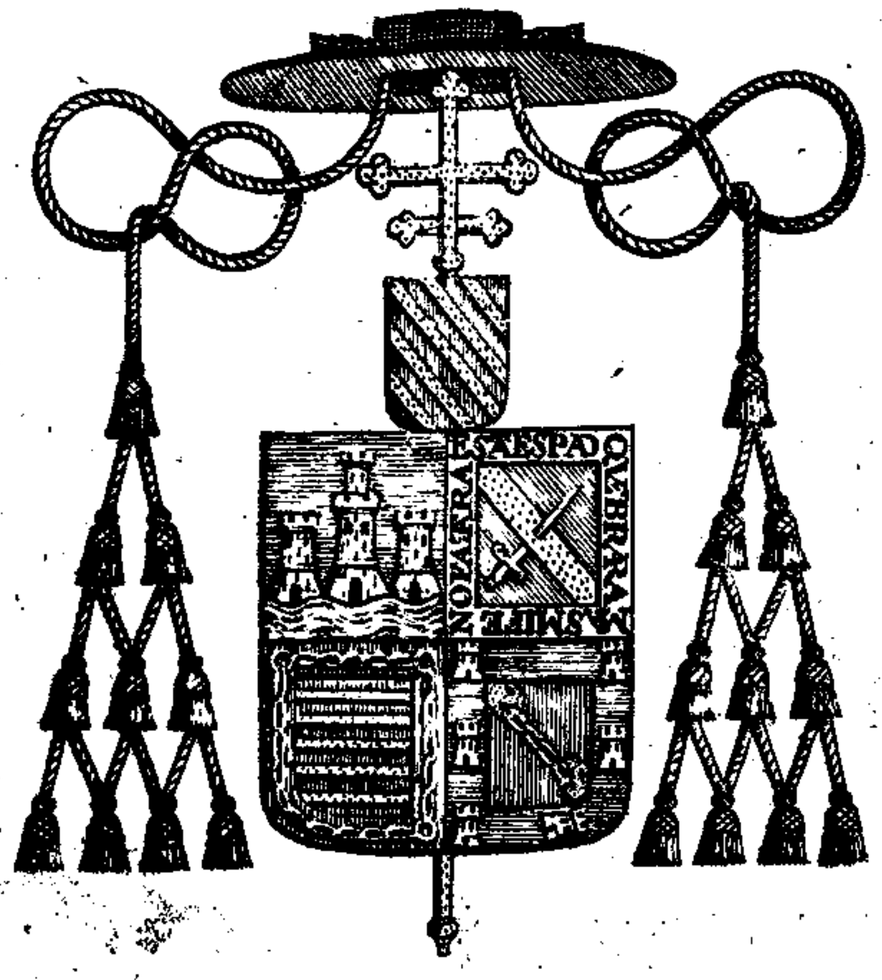
SU AVTOR,

Fr. D. PABLO MENDOZA DE LOS RIOS, de el Abito de San Juan, y Prior de Santa Maria de Caſtrelo, Encomienda de Quiroga.

✶✶ ✶✶ ✶✶ ✶✶ ✶✶ ✶✶ ✶✶ ✶✶

Impreſſo en Burgos: En la Imprenta de los Herederos de Juan de Villar. Año M. DCC. XXXVII.





AL ILL^MO. SEÑOR
D. MANVEL DE SAMANIEGO
JACA, YZUAZO,

COLEGIAL EN EL MAYOR DE SAN BARTHOLOME de la Universidad de Salamanca, Canonigo Magistral que fue de Santo Domingo de la Calzada, Obispo electo de Oviedo, Arzobispo de Tarragona, y al presente Arzobispo de la Santa Metropolitana Iglesia de Burgos, del Consejo de su Magestad, &c.

ILL^MO. SEÑOR.

SEÑOR.

JUZGÒ SOCRATES, NO DEBERSE ADmitir lo que no se podia satisfacer: y se excusò à una merced del Rey Arquelao, para no comprimirse con la deuda: grande Filosopho, pero mal Politico; pues no sabe que el favor de un Principe, no se ciñe à las clausulas de la recompensa!

Con

Con esta reflexion, Señor Ilustrissimo, ò la de resignarme sin libertad (que no convence menos una obediencia humilde, que un genio soberano) apenas la dignacion de V. S. Illma. confio de mi pequeñez (que esto solo es favor incomparable) el Epitome de de la Vida, y Milagros de la Inclita, esclarecida Virgen, y Proto-Martyr Santa Tecla, con la Inscripcion de las festivas aclamaciones à la Colocacion de su nueva magestuosa Capilla, quando atropellando por mi desconfianza, passo la insinuacion à ser precepto.

Confirmalo la felicidad de su alta suerte, brillando la execucion de mi obediencia al clarissimo nombre de V. S. Illma. si bien, que Obra en donde se han derramado sus rayos, no pudiera alentar con menos luzes.

Recibala V. S. Il'ma. como deuda de mi obligacion, aunque fue fabrica de su liberalidad; que si el pesado entorpecido vuelo de mi pluma, fatigò los quilates de tantas magnificencias, me queda à lo menos, Illmo. Señor, la gloria de aver solicitado estender la devocion de una Virgen, y Proto-Martyr, Admiracion del Mundo, y Thesoro de la Catholica Militante Iglesia, como tambien la de aver fidelissimamente deseado servir à un Principe tan magnifico, tan piadoso, tan sabio, y tan verdaderamente Padre de este Arzobispado, como V. S. Illma.

Este respetoso seguro reconocimiento, que con zeloso impulso de humildad, le ha prevenido mi veneracion, me inspira à no temer la mordàz critica de los Censores, por màs que merecida à mi ignorancia; persuadiendome à que la proteccion de Santa Tecla, ha de infundirles charidad, y el respecto de V. S. Illma. temor.

Deba à V. S. Illma. sobre esta honra, la de perdonarme quanto mi sencillez aya delinquido, concediendome su paternal amable bendicion, paraque consiga este Libro la Indulgencia de estar, por Gracia, y Justicia, consagrado à su legitimo Dueño; que lo es V. S. Illma. como de mi Persona, quien con el mas constante;

pro=

profundo rendimiento, ruega à la Mageſtad Divina guarde à V. S. Illma. en ſu mayor exaltacion, los muchos años que deſea, y ha meneſter.

ILLmo. SEñOR.

El mas rendido ſervidor, y
Capellan de V. S. Illma.

Fr. D. Pablo Mendoza
de los Rios.

APROBACION DE EL Rmo. PADRE MAESTRO PEDRO HENRIQVE Candeda, Doctor en Theologia, y ſu actual Maeſtro en ſu Colegio de la Compañia de Jeſus de Burgos.

DE orden del Sr. Lic. D. Joſeph Perez de Aguilar, Proviſor, y Vicario General de Burgos, y ſu Arzobiſpado, he viſto una Obra, compueſta por Frey Don Pablo Mendoza de los Rios del Abito de San Juan, y Prior de Santa Maria de Caſtrelo' en la Encomienda de Quitoga: cuyo titulo es: *Epitome de la' Portenteſa Vida, y Milagros de la Gran Virgen, y Proto-Martyr Santa Tecla, y Deſcripcion de las Magnificas ſumptuoſas Fieſtas, &c.* Y es cierto, que á tener yo arbitrio; eſcogiera el oficio de Panegyriſta, antes que el de Cenſor de eſta grande Obra. Aquel me preſentaba un eſpacioſo, y bello campo, por donde dexar correr libre la pluma en los elogios tan debidos á ſu Author, y ſingulares talentos.

Entonces ſi que podia yo, libre de la nota de importuno, hazer reflexion ſobre el bello artificio, con que puſo por fachada de eſte volumen la Portentoſa Vida de Santa Tecla; para introducir ſu culto, y devocion á vuelta del guſto, y la curioſidad. Con eſta idèa no contento, con referir ſus acciones, y victorias en eſtilo brillante, reduxo los mas ſeñalados, y ruidoſos lances de ſu Vida, á la heroicidad harmonioſa de varios Sonetos; para dexarlos átados de la memoria, è iinpreſſos en el corazon. Entonces ſi, que debia yo celebrar la hermoſa variedad de Metros; que enriquezen eſte Libro, la naturalidad de las expreſsiones; lo ſonoro del verſo, la felicidad, conque ſe haze entender, aun quando ſe remonta mas alto, la innocente feſtividad, y gracejo, conque deſcribe, y dá nuevo faynete á los meſmos placeres, ſin olvidarſe jamás del decoro debido á ſu Perſona, y caracter, y en fin la vaſta erudicion, conque ſe paſſea por todas las Facultades. Y ſi yo buſcaſſe el origen, y ocaſion, que obligó á eſte Ingenio á derramar ſus riquezas, no podia menos de encontrarme con toda la Sagrada Perſona del Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego, y Jaca, Arzobiſpo de Burgos. Cuya piedad generoſa, erigiendo eſte aſſombroſo Monumento de ſu tierna devocion á Santa Tecla, y deſahogandoſe en feſtivos ſagrados Cultos, empeñó á la muy Iluſtre Ciudad de Burgos, á que hizieſſe tambien reſeña de ſu antigua generoſidad. Ah! y que aſſumpto tan vaſto ofrecian á mi reſpeto, y veneracion las imponderables prendas de eſte incomparable Prelado; pero yo no ſoy por aora Panegyriſta ſuyo. Soy ſi, y de ſu orden Cenſor de eſta Obra. Y no deſcubriendo en ella coſa contra la Feè, ni buenas coſtumbres, la juzgo muy digna de la Eſtampa: *ſalvo meliori, &c.* En eſte Colegio de la Compañia de Jeſus de Burgos, y Julio 15. de 1737.

IHS.

M. Pedro Henrique Candeda,

NOS

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS LOS PROVISORES EN TODO EL ARZObiſpado de Burgos, por el Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego, y Jaca, Arzobiſpo de dicho Arzobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por la preſente, y ſu tenor, y por lo que à Nos toca, damos licencia à Frey Don Pablo Mendoza de los Rios, del Abito de San Juan, Prior de Santa Maria de Caſtrelo, en la Encomienda de Quiroga, para que ſin incurrir en pena alguna, pueda dàr à imprimir, è imprima la Obra, compueſta por dicho Frey Don Pablo Mendoza, ſu Titulo: *Epitome de la Portentoſa Vida, y Milagros de la gran Virgen, y Proto-Martyr Santa Tecla, y deſcripcion de ſus Magnificas ſumptuoſas Fieſtas.* Atento, que de nueſtra orden ha ſido viſta, y reconocida la referida Obra, por el Rmo. Padre Pedro Henrique Candeda, Lector de Theologia Moral, en el Colegio de la Compañia de Jeſus, de eſta Ciudad, y no contener coſa contra nueſtra Santa Feè Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Burgos à diez y nueve de Julio de mil ſetecientos y treinta y ſiete.

Lic. D. Ioſeph Perez de Aguilar.

Por mandado de los Señores Proviſores,

Andres de la Canàl.

APRO-

AVE MARIA.

CENSVRA DEL Rmo. P. Fr. BERNARDO CALDERON DE LA BARca, y San Martin, de el Orden de la Santiſsima Trinidad Redencion de Cautivos, Preſentado del Numero de la Provincia de Caſtilla, Definidor de ella, y Miniſtro del Real Convento de la Santiſsima Trinidad, extramuros de la Ciudad de Burgos.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído el Libro intitulado: *Epitome de la Vida, y Martyrios de Santa Tecla, &c.* he advertido, ſer obra digna de que la vea el publico; juzgo ha de atraher á la Glorioſa Virgen, y Martyr Santa Tecla mas devotos, leyendo ſu admirable Vida, y Portentoſos Milagros; como, á otro aſſumpto, dezia en una ocaſion Juſto Lipſio: (1) *Ad te imus: & quo fine? Vt ſplendorem huic inſcriptioni mutuemur, & tutelam.* Y creo, ha de ſervir de grande utilidad á los diſcretos; pues la erudicion con que eſtá eſcrita eſta Obra dará mas realze á ſu ſabiduria: (2) *Audiens ſapiens, ſapientior erit.*

El Epitome de la Vida de tan grande Diſcipula del Apoſtol de las Gentes eſtá con tan elegante eſtilo, que teniendo las mas puntuales expreſsiones, para inclinar á la devocion de Santa Tecla los afectos, no ſobran en la rethorica las figuras, ni eſtán demás en ella los tropos; que es lo que pedia San Pedro Damiano en los Eſcritores de las Vidas de los Santos. (3) *Ipſa quippè per ſe ſanctorum vita fideliter ennarrata ſit rutilat; ut ſplendorem accurati ſermonis, ad illuſtranda fidelium corda non requirat.* Y ſiendo cierto, que los que eſcriven ſuceſſos antiguos, batallan con el tiempo; y que éſte confunde las noticias (quando no borre las eſcrituras) ſe vee en eſta Obra, en la Vida de Santa Tecla ſuperado aquel inacceſsible eſcollo, que cauſaba tanta dificultad á Plinio: pareciale coſa ardua eſcrivir las coſas antiguas con la claridad con que ſe habla de las modernas: (4) *Res ardua; vetuſtis novitatem dare; obſcuris lucem.* Y en la Vida de nueſtra Proto-Martyr, cuyos ſuceſſos ſon tan antiguos, que en el año veinte y nueve de la edad de Chriſto, vió nueſtra Santa las primeras luzes del mundo, como ſe infiere de el Cardenal Baronio: (5) Aunque la han eſcrito muchos Padres, y Eruditos, verſados Hiſtoriadores; ſe halla en pocos la concatenacion de prodigios, y correſpondencia de ſuceſſos. Unos ſe contentan con referir ſu valeroſa conſtancia; otros la elogian por diſcipula de San Pablo: unos aplauden ſu Pureza; otros la celebran Doctora de la Aſsia: unos deſcriven ſus Martyrios; otros Panegyrizan algunos de ſus Milagros; ſi bien todos nos alientan con ſu exemplo;

(1) Iuſto Lipſ. dedic. ad Alber. Auſtr.

(2) Proverb. cap 1. verſ. 5.

(3) S. Pet. Damian. in vita S. Odilonis Abat.

(4) Plin. ſecundus in præfat. ad hiſt. nat. ad Veſpaſ.

(5) Carden. Baron. tom. 1. Anal.

plo. (6) Al modo, pues, que de diverſas flores, ſacan las Avejas el jugo para la conſtruccion de la miel, y la zera, dulze, blando objeto de ſu fatiga; aſsi de varias (bien que unidas noticias) ſe compone eſta Obra; en la que ſigue ſu Author aquel ſano conſejo de Seneca. (7) *Apes debemus imitari, & quæcumqne ex diverſa lectione congeſimus, ſeparare: melius enim diſtincta ſervantur. Deinde adhibità ingenij noſtri curà, & facultate, in unum ſaporem, varia illa tibamenta confundere; ut etiam, ſi aparuerit, unde ſumptum ſit; aliud tamen eſſe, quam unde ſumptum eſt, appareat.* Hallamos en eſta Vida de Santa Tecla, lo que han eſcrito los Hiſtoriadores de tan grande Santa; y aunque vemos lo miſmo lo admiramos muy otro: lo miſmo, en la puntualidad de los ſuceſſos; muy otro, en la union de los prodigios: deſuerte que como muchas flores, ſaca la Avcja el panal; de los hechos, que refieren varios Eſcritores, ſale eſta Vida á luz. (8)

(6) Vide S. Ambroſ. lib. 2. de Virgin. S. Ioan. Damaſc. orat. pro defunctis. S. Antonin. 1. part. hiſtor. titul. 6 cap. 27. §. 5. & plures allios.

(7) Senec. epiſt. 84.

(8) Palat. Muſſar Reg. Parnal.

Melliſer ut varijs exercitus obſtrepit herbis
Floribegæque ſolent ſugere nectar Apes
Siccine ſelectis debes inſiſtere libris
Illos, ut volvens dulcia mella præmas.

Sin que pueda cauſar eſtrañeza, que ſiendo en los Eſcritores de nueſtra Santa una miſma la materia, ſe mire aqui exornada con mayores maravillas, que dán mas primor á ſu hermoſura: (9) *Non eſt, quod mireris* (dezia Seneca) *ex eàdem materia, ſuis quoque ſtudijs apta colligere. In eodem prato Bos herbam quærit, Canis Leporem, Ciconia Lacertum. Cum Ciceronis libros de Republica præhendit, hinc Grammaticus; hinc Phyloſophiæ deditus; allius allio curam ſuam mittit.* Dize en eſta Vida, tacitamente el Author lo que debió de aprender de Sidonio Apolinar: (10) *Non propriam doctrinam, ſed priſcorum dicta commendo.* Nada es del Author lo que en eſta Vida refiere; todo lo ha ſacado de antiguos Hiſtoriadores; mas es tal ſu ingenio, que pone, digamoslo aſsi, el *verbi gratia* á aquel Encomio, que reſpecto de los Eſcritores antiguos, dá Angelo Policiano á los modernos. Habla de unos, y otros, y dize de los ſegundos, que es mejor el eſtilo, muchas las ſentencias, muchas las flores de la Rethorica, delicados los conceptos, y muy viſtoſo ſu adorno. (11) *Maior certe cultus in ſecundis eſt: crevrior voluptas: multæ ſententiæ, multi flores: nulli ſenſus tardi: nulla in ſtructura: omninoque non tantum ſani, quin & fortes ſunt omnes & læti alacres.*

(9) Senec. epiſt. 108.

(10) Sidon. Apolinar. lib. 5. epiſt. 1.

(11) Angel. Polician. præfat. ad Quintil.

Dize mucho en poco, en fuerza de la galanteria de ſu eſtilo. Aſsi parece lo diſpone el Derecho. (12) *Melius eſt pauca verba idonea fundere, quam multis inutilibus homines prægravare.* Que aun por eſſo compara Plutarco ſemejantes obras al valor apreciativo de las monedas; que tanto ſon mas precioſas, quanto tienen mas de valor en mas pequeña materia. No eſtá en el bulto, y vaſta molle del Libro lo grande; ſolo eſtá en lo conciſo, clauſulado, y ſentencioſo, conque ſe eſcrive. En dezir mucho en pocas palabras; en dezir mucho con graves ſentencias conſiſte la mayor energia. (13) *Ora-*

(12) Leg. tan. §. contrarium eod. de iur. veter. enucl.

(13) Plutarc. in Phocion.

Orationis valor debet esse, qualis est in nummis; qui eò sunt præstantiores, quo in minori materia plus valoris, ac pretij complectuntur. Sic optimum orationis genus illud est, quo paucis multa sunt graviter, sapienter, acute significata. Por lo sentencioso que escrive el Author la Vida de Santa Tecla, vivo persuadido, puede dar á la Santissima Trinidad las mismas gracias, que dió el mas sabio Escritor en el libro de la mas alta sabiduria. (14) *Mihi autem dedit Deus dicere ex sententia*; donde leyó Vatablo. (15) *Deus dedit mihi sententiosè loqui*; y el Eruditissimo Padre Cornelio á Lapide (16) *Deus dedit mihi gratiam loquendi ingeniosè, subtilitèr, & eruditè.* Todo lo junta el Author de esta Obra; escriviendo la Vida de tan grande Santa, sentencias de Philosophos, agudezas de ingenios, y sutilezas de su discurso.

(14) Sapientiæ 7. vers. 15.

(15) Vatablo hic.

(16) Cornel. hic.

Como en los Letores de los libros es tan distinto el dictamen de la razon, como es diverso el parecer de los rostros. (17)

(17) Reg. Parnas.

Vt sua sunt semper cuivis dictamina mentis,
Non aliter multis vultus in esse solet.

A los que desean con ansia (que son muchos) la descripcion de las Fiestas, conque se regocijó esta Ciudad, á causa de la colocacion de la bellissima Imagen de Santa Tecla en el grande, hermoso, magnifico Templo, en la Santa Metropolitana Iglesia de Burgos; á los que desean ver tan festiva pompa les parecerá, acáso, larga la letura de esta Vida; juzgaranla, empero, breve los discretos, viendo el modo, conque desempeña el Author su assumpto; como de los escritos de otros Authores celebraba Plinio. (18) *Vides, quot versibus Homerus, quot Virgilius; brevis tamen uterque est, quia fecit, quod instituit.* Todos tendrán, que celebrar la gravedad de los Sonetos, conque está exornada esta Historia, sin que estrañen tan oportuna ocurrencia; pues aviendo sido Santa Tecla celebrada Patrona de las Musas. (19) No es mucho que las Musas la celebren, y soliciten de clamar sus virtudes. Por esso, acaso, San Gregorio Nazianzeno, aviendo hablado, en elegante prosa, de los Martyrios de nuestra Santa. (20) *Non te fugit Theclam igneum, & bestiarum impetum evitasse*; escrive los mismos Martyrios en dulzes eloquentes versos. (21)

(18) Plinio epist. ad Apol.

(19) Thirso de Molina: deleytar aprovechando.

(20) S. Gregor. Nazianz. in exortat. Virg.

(21) Idem in carmine de præcep. ad Virg.

Quis Theclam necis eripuit flammæque
periclo?
Quis validos ungues vinxit, rabiemque
ferarum?
Virginitas. O res omni mirabilis ævo!
Virginitas fulvos potuit sopire leones!
Dente nec impuro generosos Virginis
artus
Ausi sunt præmere, & rigido discerpere
morsu.

Y si la buena poesia mayormente quando es su objeto mystico-moral

ral ſe debe aplaudir ; como què ſirvè dè alicientè á el govierno de la razon. (22)

(22) Ovidio.

Et facit ad mores ars quoque noſtra bonos ,

Que dixo diſcreto Ovidio, y Chriſtianizó S. Geronymo , aconſejando á Ruſtico, leyeſſe cõ guſto ſemejantes verſos. (23) *Vt pulcherrimorum verſuũ ſpectator aſsiſtas*; es de alabar en el Author, que eſcriva eſta Vida de Santa Tecla, ſiguiendo tan utiles, como ſentencioſas maximas.

(23) Cap. 33. nunquam de conſecc. diſ. 1.

Sobre todo : lo grande que tiene eſta Vida es, que ſucede á el Eſcritor de ſus portentos lo que executa el Cardenal Baronio, en ſus anotaciones al Martyrologio Romano. Es mucho lo que ay eſcrito de nueſtra Proto-Martyr ; pero es mucho tambien lo que de ella ſe ſinge. Tertuliano haze mencion de un libro intitulado. Hechos de San Pablo , y Santa Tecla , á quien dió por apocripho la authoridad ſumma de Gelaſio Papa, (24) y entre tanto como eſcriven de Santa Tecla , con verdad unos , con paſsion otros , ſepára el Eſcritor lo verdadero de lo falſo , y reprobando la incertidumbre , ſon ſolas las ſolidas noticias las que elige. (25) *Laborandum nobis erit* (dize Baronio) *ut prætioſum à vili , & ſancta à profanis diſtinguentes , quæ improbata , atque reiecta , quæve ſincera , atque retepta de tanta Martyre dicta reperiantur addiſcamus in medium*. En el milagroſo ſuceſſo de Falconila , quando ſe libró de la eternidad de la llama , por la interceſsion de Santa Tecla : en el disfraz que usó tan ingenioſa diſcipula de San Pablo , para inſtruirſe en los Myſterios de la Feè de Chriſto : y en la abertura de la piedra , que no ſolo defendió el inexpugnable fuerte de ſu Caſtidad , ſino que sirvió de concha á la ſingular peregrina perla de ſu Cuerpo , y de felize talamo , donde entregó á ſu Divino Eſpoſo ſu candidiſsimo Eſpiritu ; peñaſco verdaderamente admirable , de quien podemos dezir lo que Surio , y San Juan Damaſceno del que amparó la Vida de otra Santa tan valeroſa Martyr , como pura Virgen. (26) *Orem verè admiratione dignam ! Saxum ſcinditur , ut ſuo complexu Virginem tueatur.*

(24) Tertul. in lib de Baptiſ.

(25) Card. Baron. in anotat. ad Martyrolog. ad diem 23. Septemb.

(26) Surius, & S. Ioann. Damaſcen. in vita S. Barbaræ

En eſtos tres , entre otros caſos , dá á entender el Author el deſeo, que tiene del acierto , el amor que mueſtra á la verdad , y el odio conque aborrece lo apocripho. El ſuceſſo de Falconila le hyperbolizan tanto algunos Eſcritores , que le extrahen de lá esfera de poſsible ; pues intentan dár á Falconila la bienaventuranza con unos terminos tan confuſos , que por mas ſalvas , que hagan á el juyzio , ſiempre dexan lleno de eſcrupulos el ſuceſſo ; mas el Author ſigue la doctrina del Doctor Eximio , y no dexa razon de dudar en el milagro. Contra la concluſion, que defiende el Padre Suarez. (27) *Certum eſt animam Chriſti , deſcendendo ad inferos, non eduxiſſe de locis inferni animas ad æterna ſupplicia damnatas , neque illis beatitudinem contuliſſe* ; entre otros argumentos , pone lo que ſe lee en varios Authores de la Anima de Trajano , la que quieren dezir, que por las oraciones de San Gregorio , ſe libró de las penas del infierno ; fundandoſe los que ſon de eſte dictamen , en lo que dixo San Juan Damaſceno en el Sermon de los Difuntos ; donde ſe lee lo miſmo de Falconila por los ruegos de Santa Tecla. (28) *Multo-*

(27) Suarez de Vita Chriſt. diſp. 43. ſect. 3. §. *ſecundo certum eſt.*

(28) Idem P. Suarez ibidem;

rum

rum etiam opinio fert (dizè el miſmo Eximio Doctor) *Traiani Imperatoris animam orationibus Sancti Gregorij fuiſſe ab inferni pœnis ereptam propter Damaſceni authoritatem in oratione de defunctis, ubi idem refert de Falconilla, ſimiliter ab inferno liberata, orationibus S. Theclæ.* Y reſponde, que en caſo de ſer cierto el ſucceſſo de la anima de Trajano, ſe debe entender: (29) *Non fuiſſe illum ſimpliciter damnatum ad infernum, neque immediate translatum ad beatitudinem: ſed revocatum ad hanc vitam, ut pœnitentiam ageret.... Atque eadem reſponſione expeditur exemplum aliud de Falconilla.* Que es lo miſmo que ſe lee en eſta Hiſtoria de tã eſtupenda, y portẽtoſa maravilla, que pueſta cõ la claridad q̃ el Author la eſcrive, nõ puede dexar de lograr el aſsẽſo de los q̃ la leyerẽ.

(29) Idem P. Suarez ibidem § *Ad alia.*

Eſtando tan varios los Hiſtoriadores de Santa Tecla, negando algunos, que ſe diſfrazaſſe, y ſe viſtieſſe de hombre, para buſcar á el Apoſtol de las Gentes; callando eſte caſo los mas; el Author de eſta Obra ſigue á tan grande Hiſtoriador, como San Antonino de Florencia. En dos ocaſiones quiſo (aunque no lo puſo en execucion en ambas) veſtirſe en habito de hombre Santa Tecla, para oir de boca del Apoſtol San Pablo la mejor doctrina: la una deſpues de aver triumphado del martyrio del fuego: Aora quiſo, y no ſe lo permitió el Apoſtol. (30) *Sic igitur Thecla evadens ad domum Honeſiferi acceſsit, ubi Paulus manebat abſconditus, & gaudio repleta ex viſione eius, voluit ſe tondere, & habitum viri aſſumere, ut libere eum ſequeretur doctrinæ eius avidiſsima: ſed Paulus non permiſsit.* La otra deſpues que acreditó en todos los martyrios ſu conſtancia, y logró cantar feliz la victoria. (31) *Ex his omnibus igitur liberata, Paulum magiſtrum ſuum videre deſiderans: pro eo quærendo tonſuram virilemque habitum ſuſcepit.* Siguiendo pues el Author á San Antonino, pone al pie de la letra el caſo, que unos remiten al ſilencio, y otros le tienen por ſoſpechoſo; ſin que pueda hazer dificultad que en aquel ſiglo donde en ocaſiones, andaban con tanto diſimulo los primitivos fieles, ſe valiera Santa Tecla de tan ingenioſos ardides, tomando agenos diſfrazes; pues aun en mas adelantados tiempos, quando obraban ya con mas libertad los Chriſtianos, leemos de Santa Antonina, que execuró lo miſmo por la perſecucion de Maximiano en Conſtantinopla, (32) como tambien de Santa Theodora en Alexandria. (33)

(30) S. Antonin. 1 part. hiſtor. tit. 6. cap. 27. §. 5.

(31) Idem S. Antonin. ibidem.

(32) Martyrolog. Roman. ad diem 3. Maij.

(33) Idem Martyrolog. ad diẽ 28. April.

El prodigio tan portentoſo de averſe abierto el peñaſco, libertando á Santa Tecla de la avilantèz de los Joveres laſcivos, le remiten los mas de los Eſcritores á el ſilencio; nueſtro Author ſigue á el doctiſsimo Padre Jayme Vilar de la Compañia de Jeſus, tan erudito Eſcritor, como devoto Panegyriſta de la Vida, y Milagros de Santa Tecla, quien no ſolo ſe aſſeguró por sí miſmo de lo que dizen de tan grande Santa muchos de los Padres antiguos; ſino es que tuvo preſentes los mano-eſcritos, que le coſtaron tanto trabajo á el Doctor Valls, Canonigo, Dignidad de Arzediano de San Lorenzo en la Santa Igleſia de Tarragona, cuyas noticias aprobó, y confirmó el Illmo. Señor Arzobiſpo de Durazo, en ocaſion de aver hecho la Viſita de las Igleſias del Oriente. (34) Con fundamentos tan ſolidos eſcrive nueſtro Author el ſocorro que recibió San-

(34) Padre Vilar Vida de Santa Tecla.

Santa Tecla de aquel peñaſco ; dandonos motivo á què le llame-
(35) mos piedra auxiliar , como , en el primero de los Reyes , apellidó
1.Regum cap á otra Samuel. (35) *Lapis adiutorij* porque , ſegun San Geronymo,
7.verſ. 12. ſirvió de cuſtodia á la Arca del Teſtamento. (36) *Lapis adiutorij,*
(36) *vel lapis Auxiliator : Eſt enim locus , ubi poſſuerunt Philiſthijm Arcam*
S. Ger. apud *Teſtamenti.* Que ſi quando los Philiſtheos perſeguian á el Pueblo de
Maluenda. Iſrael , y por èl á la Arca del Teſtamento , la protegió una piedra
con ſu auxilio ; como dando á entender la Divina Providencia , que
como era la Arca el imán de ſus afectos , viendola perſeguida por
la obſtinacion de los hombres , ſabe ſacar ingenioſo ſu patrocinio,
para confundirles , aun haſta de la nativa dureza de los pedernales;
aſsi quiſo la miſma miſericordioſa piedad defender á Santa Tecla de
la impureza de los mancebos , abriendo milagroſamente el peñaſco,
(37) no parando aqui el prodigio ; pues aſsi como de la de Samuel di-
S. Agſtin lib. xo San Aguſtin. (37) *Lapis ille adiutorij medietas eſt Salvatoris , per*
de Civitat. *quam tranſeundum ad intentionem , qua ſpectatur in Regno Cælorum*
Dei. *beatitudo ſpiritualis* ; aſsi deſde eſta ſe trasladó nueſtra Santa á el
Celeſtial Paraiſo , pues en ella dió los ultimos vitales alientos , y
encomendó en manos del Criador ſu Eſpiritu.

Paſſando de la Vida de Santa Tecla á todo lo que contiene
eſte Libro , ſe conoce por èl , ſer muy verſado en todo genero de
letras ſu Eſcritor : Hallo muy viſtoſa variedad de noticias , y mucho
adorno de erudicion de letras humanas , dandome motivo , para
que mudando el nombre de Goberto en Pablo , diga de nueſtro
Pablo lo que dixo Tritenio de Goberto. (38) *Gobertus Presbyter,*
(38) *veterum lectione dives , in ſæcularibus literis eruditiſsimus.* Se vale el
Triten. de Author de la poèſia , para pintar tan plauſibles , celebres , y cele-
Gobert. Pres- bradas fieſtas ; ſin duda por lo que dize Franciſco Patricio ; que la
byt. poèſia , y la pintura tenian gran parenteſco. (39) *Pictura eſt Poeſis*
tacens , & Poeſis eſt pictura loquens , y ſi dixo San Geronymo , que
en la Sagrada Eſcritura ſe halla todo genero de Metrica armonia.
(39) (40) *Quid Pſalterio canorius? Quod in morem noſtri Flavij , & græci*
Franciſc. Pa- *Pyndari , nunc Iambo currit , nunc Alcaico perſonat , nunc Saphico tu-*
tric. lib. de *met , nunc ſemipede ingreditur. Quid Deuteronomij , & Eſaiæ cantico*
rep.cap.10. *pulchrius? Quid Salomone gravius? Quid perfectius Iob?* Se debe
(40) aplaudir en el Eſcritor , que aun para lo mas ſagrado de tan plau-
S. Geron. in ſibles cultos , ſe valga ſu facundia de todo genero de verſos.
præfat. ad
Chron.Euſeb La deſcripcion que haze en Octavas de la ſumptuoſa Capil-
la de Santa Tecla , ya ſe pudiera dezir en otra ocaſion , que era
una Octava maravilla; en la preſente debo dezir, que en la ſubſtan-
cia , y en el modo es una puntualiſsima deſcripcion ; en el modo,
porque además de ſer para deſcripciones , como para encomios el
mas propio verſo el de Octava ; es propiſsimo para hablar de las
Fabricas completamente perfectas ; como parece , que lo quiſo dar
á entender el Incognito. (41) *Pro octava , ideſt , quando ad eſſe com-*
(41) *pletum , & perfectum ducitur.* En la ſubſtancia , no ſolo por la pro-
Incogn. ſuper piedad de las vozes , con que la deſcrive ; pues toda la Geometri-
pſalm. co-Symetrica ciencia de la Architectura ſe halla copiada en ſus ex-
preſsiones , pudiendo dezir del Author con la authoridad de Tulio,

que

que deſcrive, ó por mejor dezir echa ſus lineas; como el mas ingeniolo Architecto. (42) *Quemadmodum Architecti opera minoris ſumptus, & magnifica, ingenti ratiocinatione architectari ſolent.* Si eſpecialiſsimamente, porque deſcrive tanta fabrica, ſin exageracion alguna; lo que le ſerá facil de creer á el mas critico, delicado eſcrupulo, poniendo en los eſpacioſos ambitos de tan gran Capilla los ojos. Deſuerte, que puede dezir el Author lo que dixo de otra fabrica Ezechiel. (43) *Metiantur fabricam, & erubeſcant ex omnibus, quæ fecerunt: figuram domus, & fabricæ eius exitus, & omnem deſcriptionem eius.* Midan eſſa fabrica, puede dezir, quien la deſcrive con tanta eloquencia: Obſerven la bella ſimetria, ſus cimientos, ſu elevacion, ſu extenſion, y ſu longitud, y llegarán á creer, que lo que digo, de ella, es verdad.

(42) Cicer. lib. 2. de finibus.

(43) Ezechiel. 43. verſ. 10. & 11

Es fabrica, enfin, erigida, no ſolo á impulſos de la devocion, ſino á bizarrias de la magnificencia del Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego, y Jaca: luego dicho ſe eſtá, que es edificio ſobre toda ponderacion. Es cierto, que es muy propio para tan grande Principe, lo que ſe lee en el libro del Eclesiaſtico de otro Sacerdote grande. (44) *Simon, Sacerdos magnus, qui in vita ſua ſuffulſit domum, & in diebus ſuis corroboravit Templum.* Prelado verdaderamente grande, que labrando para Santa Tecla, en deſahogo de ſu devocion, tan grande Caſa, tan ſumptuoſa Capilla, fortalece el Templo de ſu mayor, Metropolitana Igleſia; cauſando admiracion á todos, que un Prelado tan miſericordioſo, ſiempre, con los pobres, pudieſſe aora cumplir con tan exceſsivas liberalidades; á no imaginar, que Dios echó la bendicion á ſus rentas, al verlas deſtinadas á obras tan piadoſas; que fue lo que dixo de David el celebrado Padre Cornelio ſobre el capitulo 38. del Exodo. (45) *Deo nihil eſt difficile, quare ei facile fuit tantam hanc copiam Davidi ſugerere ad fabricam tam magnifici Templi.* Y aunque parezca digreſſion, ſi de mi preſente cargo impropia, de mi debida reverente gratitud, no eſtrañe, no puedo dexar de dezir, que en tan ſolemne religioſo culto, fue viva copia nueſtro Illmo. Prelado de lo que hizo el Sacerdote Simon en aquel Templo. Vimos á ſu Illma. (en medio de los atraſos, que padecia entonces ſu, ſiempre, deſeada ſalud,) celebrar la Miſſa Pontifical, dandonos á todos ſu caritativa, Apoſtolica bendicion, de la miſma ſuerte, que vió Iſrael á el referido gran Sacerdote. (46) *Porrexit manum ſuam in Libatione, & libavit de ſanguine vuæ.... Effudit in fundamento Altaris odorem divinum excelſo Principi.... Tunc deſcendens, manus ſuas extulit in omnem congregationem filiorum Iſrael dare gloriam Deo à labijs ſuis, & in nomine ipſius gloriari.* Vimos á ſu Illma. con grande edificacion nueſtra, oír los dos eloquentiſsimos Panegyricos, que, como, en preſencia del gran Sacerdote Simon, proclamaron los hijos de Aaron en aquel tiempo. (47) *Tunc exclamaverunt filij Aaron, & auditam fecerunt vocem magnam coram Deo;* dixeron, aqui, en honor de Santa Tecla, ſino dos hijos de Aaron, dos deſcendientes del Moyſes de nueſtra Eſpaña, el gran Loyola, y del Aaron de la Francia, mi Patriarcha San Juan de Matha, cuyos alientos ſe vieron en la grande

(44) Eccleſiaſt. 50 verſ. 1.

(45) Cornel. in capit. 38. Exod.

(46) Eccleſiaſt. 50 fere per totũ.

(47) Eccleſiaſt. 50 verſ. 18.

de eſpirituoſa voz de ſus hijos ; en quienes huvo tanto ; que admirar en la variedad de noticias , aſsi de divinas , como de humanas letras ; en lo bien fundado de los conceptos ; en la profunda aplicacion de los lugares ; en lo adornado de la rethorica ; en lo ſingular de los reparos ; en lo ſutil de las reſoluciones , ſiguiendo ſiempre tan vivamente las circunſtancias ; que no ſolo merecieron las aclamaciones de la diſcreta numeroſa multitud del auditorio. (48) *Tunc omnis populus ſimul properaverunt , & ceciderunt in faciem ſuper terram adorare Dominum Deum ſuum , & dare præces Omnipotenti Deo excelſo* ; lograron , ſobre todo , la aprobacion de nueſtro Illmo. Prelado ; y aun el precepto de que entregaſſen á ſu Illma. tan diſcretos , devotos Panegyricos , para que los que no tuvieron , entonces , la ocaſion de oirlos , tengan la dicha , aora , de leerlos; por lo que mandandolos ſu Illma. imprimir , no los puedo yo cenſurar ; pues como dixo el Doctor Angelico. (49) *Iudicium qualiter res eſſe debeat eſt tantum ſuperioris.* Además de que teniendo yo con uno , y otro Orador tan eſtrecha hermandad , como ſer de unas miſmas opiniones con el hijo del gran Loyola ; y ſer , por la ſangre , y profeſsion religioſa , hermano del hijo de mi Patriarcha San-Juan de Matha ; la obligacion , y el cariño apaſsionarán , acaſo , el juyzio ; aunque pudiera ſervir de ſolucion á eſte reparo , lo que dixo Plinio á ſemejante intento. (50) *Amo quidem fuſsè , iudico tamen , & quidem tanto acrius , quanto magis amo.* Es grande cenſura la mas zeloſa : el mejor cariño es el que mas zela ; porque el amor es muy delicado en cenſuras , y mira mas por lo que mas ama. Vimos á ſu Illma. oir aquellos dulzes , ſonoros inſtrumentos , aquellas armonicas , acordes vozes , que ſuſpendieron los oidos de tan numeroſo concurſo , como , preſente el Sacerdote Simon , acaeció en el otro grande , ſumptuoſo Templo. (51) *Et amplificaverunt pſalentes in vocibus ſuis , & in magna domo , auctus eſt ſonus ſuavitatis plenus.* Vimos á ſu Illma. pero què mas aviamos de ver ? Vimos el regocijo , que causó ſu amabiliſsima preſencia á tanta multitud , pudiendo eſcuchar del corazon de todos ſemejante voz. (52) *Beatus , qui in iſtis verſatur bonis.*

(48) Eccleſiaſ. 50. verſ. 19.

(49) Divus Thom.

(50) Plin. in paneg.

(51) Eccleſiaſ. 50. verſ. 20.

(52) Eccleſ. 50. verſ. 30.

Bolviendo á las demás deſcripciones de eſtas Fieſtas , eſtán tan puntuales , que publican lo miſmo , que vieron nueſtras atenciones ; y ſi á ſemejante intento dixo San Enodio. (53) *Habent hæc diſtributa præconium , coniuncta miraculum* ; cada parte de las Fieſtas merecia por sí ſola la admiracion de todas , ſin ſer baſtantemente aplaudida ; y todas juntas logran oy la perpetuydad de el aplauſo , á que anhelaban. No expreſſa el Author , ni nombra á el ſugeto , en todo practico , para todo ingenioſo , y para lo que zede en honor del Divino Culto muy aplicado , de lo que apenas avrá Templo en Burgos , que no pueda dar teſtimonio ; no nombra , buelvo á dezir , á el ſugeto , que con la ſutileza de ſus bien diſcurridos , y delicados primores , diſpuſo unas fieſtas tan plauſibles ; queriendonos dezir , no ſin myſterio. (54)

(53) S. Enodio.

(54) Falco. lib. 1. Epigram.

Authorem taceo , nam ſi tibi dixero
nomen

Illico rem tantam cenſeris eſſe nihil.

El ingenioſo, lucido aparato, con que ſe publicaron las Fieſtas, la hermoſura del Carro, la gala de las Ninfas, el brio de los Cavallos, la deſtreza de los Ginetes en doze Parejas uniformes, la bien diſciplinada tropa, que en enſayo de batalla, obſervó la mas ſevera inſtrucion de la Milicia, lo vemos aqui tan bien pintado, que los que no pudimos ver tan maravilloſa pompa, tenemos, aora, mucho, que admirar en tan bien diſpueſta inventiva. Ya parece que vemos entrar el Carro por la Puerta de Santa Maria, Puerta, verdaderamente, triunfal, pues ſe ven en ella los triunfos de los mayores Heroes, que celebró Caſtilla, quales ſon, Fernan Gonzalez, Ruy Diaz, Diego Porcelos, Lain Calvo, y Nuño Raſura, que ſirven, ſi á el grande Emperador Carlos Quinto de Corona; á tan grande Ciudad, de blaſon, de Eſcudo de Armas; y juzgo, pudiera dezir Roſino de èl lo que celebró de otro Carro Triunfal. (55) *Magna pompa agebatur triumphus ingrediendo per triumphalem portam. Ipſe Imperator triumphans vehebatur curru ſublimi, magnifice exornato.* Y ſi advertimos la propiedad, con que pintá la fabula de las Ninfas, que iban en el Carro, y los elogios, que las dá, oyendolas publicar los prevenidos feſtejos, admiramos en el dibuxo, lo que dixo en otra ocaſion San Ambroſio. (56) *Fabula, & ſi vim veritatis non habeat; tamen rationem habet, ut iuxta eam poſsit veritas manifeſtari.* Tambien vemos los lucimientos de las quadrillas, que aunque no fue tanta (pero como podia ſer?) la numeroſidad de las Parejas, como las que celebraron, en tiempo de Gordiano Tercero, el año mil de la fundacion de Roma. (57) *Gladiatorum paria mille*, fue myſterioſo el numero, ya para llamar á la gente á la eſpectacion de tan exquiſitas invenciones; ya para conducirla á ver la nueva Capilla, ó por mejor dezir, el nuevo Templo de nueſtra Proto-Martyr. (58) *Numerum duodecimum congruere mutationi rerum, eſſeque numerum Civitatis: fuit & ab antiquis habitus, ut numerus convivij.* Ni nos cauſa menos admiracion el modo, con que deſcribe la tropa Militar; pues por ſu pintura alabamos en los Soldados la obediencia á ſus Capitanes, y el animo, para hazer á qualquiera rieſgo frente, que es lo que pedia Vegecio en el Militar mas animoſo. (59) *Hoc ad rem in bello præclare gerendam pertinere iudicate, ut & pugnandi voluntas adſit, modeſtia item, & erga Duces obedientia*; y celebramos en ſus nobiliſsimos valeroſos Gefes todas aquellas qualidades, que pide para los Militares empleos Natal Comite. (60) *Nemo eſt præclari militis nomine dignus, qui non ſit vir bonus, magnificus, prudens; quoniam non ſola corporis firmitudo facit bonum militem, ſed animorum etiam ornamenta.* Con la gala con que pinta el Author el paſſeo, que hizo tan pareado uniforme luciminto por las calles, nos haze ver los antiguos Romanos juegos Equeſtres, llamados aſsi ſegun Giraldo, porque los ginetes, que ſe exercitaban en ellos, llegaban entonces á el Capitolio (como aora á el Arzobiſpal Palacio) paſſeaban la Plaza mayor, y corrian las calles todas de la Ciudad. (61) *Ludi Equeſtres, in quibus capitolium, Circum maximum, & cateros urbis fyros, ac plateas curſitantes, latitiam populo*

(55) Roſin. lib. 10 cap. 24.

(56) S. Ambroſ. lib. 3. offic.

(57) Julio Capit. in vita Gordian. ad fin.

(58) Plato in Phedon.

(59) Vegecius de re militari. 1. lib. 3. cap. 9.

(60) Natal Comite 1. hiſt. lib. 33.

(61) Giralde ſynt. 17.

pulo , & civibus augebant. O nos hazè admirár ēn obſequio de nueſtra Santa , aquellos juegos Circenſes, dedicados antes á Juno , y á Minerva. (62) *Ludi Iunoni , & Minervæ ſacrati dicebantur Circenſes* (eſcrive Roſino) *à circo in quo agebantur , vel à circumeundo* : O nos haze creer , que los Cavallos , á quienes con tanta deſtreza governaban los Ginetes , y que eſtaban bien diſciplinados de Picadores, eran muy parecidos á los que refiere Virgilio. (63)

(62) Roſino lib. 5 cap. 2. & 5.

(63) Virg. lib. 3. georg.

Fræna Peletronij Lapithæ gyroſquè dedere,
Impoſiti dorſo , atque equitem docuere ſub armis.
Inſultare ſolo , & greſſus glomerare ſuperbos.

O nos quiere perſuadir , que cáda uno de los Cavallos tiene mucha ſimilitud con el que deſcrive , ſagradamente el pacientiſsimo Job. (64) *Terram ungula fodit , exultat audaćter : in occurſum pergit armatis : contemnit pavorem , nec cedit gladio , fervens , & fremens , ſorbet terram , nec reputat tubæ ſonare clangorem.* Ni hazen menos ruydo los Caſtillos de fuego , conforme el Author los deſcrive , porque los vemos dibujados con tales colores , que ſino oímos ſus truenos, parece que eſtamos viendo ſus luzes. (65)

(64) Iob. cap. 39. à verſ. 21. uſq. ad 24.

(65) Aug. Ærath. mund. ſymb. lib. 22. n. 37.

Arma cruentati video fulgentia Martis
Tela , haſtas , gladios , timpana , ſcuta pilas
Emula fulmineo video tormenta furoris
Sulfureo vaſtos ore datura globos.

En el Oratorio de Muſica admiramos ya lo ajuſtado del metro , la ſutileza de los conceptos , la elegancia de las vozes , y la profundidad de los diſcurſos , con que el Author del Oratorio quiſo dar á entender , no ſolo que no le impiden las ocupaciones mas graves, para que vea el publico la eloquente facundia de ſu Numen. (66)

(66) Reg. parnaſ.

Felix , cui ad metrum non unquam tempora
deſunt.
Cum variis valeat rebus ad eſſe ſuis.

Sino que moſtró en el repartimiento (digaſmolo aſsi) de los papeles, en la propiedad , para tan grande aſſumpto , de los Interlocutores, lo que dixo nueſtro Eſpañol San Iſidoro , que cauſaba la muſica en el mundo , y en el Cielo. (67) *Ipſe mundus quadam armonia ſonorum fertur eſſe diſpoſitus , & cælum ipſum ſub armoniæ modulatione revolvi* : y ya por lo bien con que nos deſcrive el Author de eſta Obra la deſtreza del gran Maeſtro , que compuſo el Oratorio en armonica conſonancia ; de quien pudieramos dezir , ſin hyperbole alguno , lo que dixo en otra ocaſion Policiano. (68)

(67) S. Iſidor. lib. 3. ethim. cap. 16.

Cederet huic Thamiras docti certamine,
cantus,
Cederet aurata Caliopea lyra.

(68) Policiano in epigram.

Nos

Nos dizè en eſta materia el Author lo què oímos, èn apacible ſuſpenſion, muchos, y lo que excedió á la expectacion univerſal de todos.

Es la deſcripcion en eſta Obra, ó con ſeriedad, ó jocoſa; que es uno de los conſejos de Tulio. (69) *Si de rebus ſerijs loquatur, ſeveritatem adhibeat: ſi de iocoſis, leporem.* Son los chiſtes tan oportunos, que obſerva el Author en ellos el documento de Eraſmo. Compáralos á la ſal, que con moderacion, ſazona, con exceſſo, vicia. (70) *Sicut ſal modice cibis aſperſus condit, & gratiam ſaporis addit: ita ſi paulum ioci admiſcueris, oratio fiet venuſtior; ſi plus ſatis, nihil inſuavius.* Por eſſo pinta la Fuente de vino, y los Brindis, que ſe oyeron en ella, el Author, ſiguiendo la erudicion de Marcial, quien celebra, ó por mejor dezir, ſatiriza á aquellos antiguos Brindis, que ſe hazian á los convidados por el numero de las letras de ſus nombres. (71)

(69) Cicer. 1. officior.

(70) Eraſm. lib. 6. apoph.

Noevia ſex cyathis, ſeptem Iuſtina bibatur,
Quinque Lycas, Lyde quator, Ida tribas.

(71) Marcial. lib. 1. ad ſomn.

Y en otra parte alabando la copa, que embió al miſmo Marcial Inſtante Rufo, para agradecer la dadiba dixo: (72)

Det numerum Cyathis Inſtantis littera Rufi,
Author enim tanti muneris ille mihi.

(72) Marcial. lib. 8. epigram. 51. de Phiala Rufi.

En dondè no menos luze la habilidad del Author; ès en las moralidades, que deduce del jocoſo divertimiento, que entretuvo la tarde del Domingo; pues ſiendo todo èl una expreſsion de ſeñalado penſamiento, pueſto en un ſimil con adequada pintura, y viveza de motes; y una fingida loqucion de Brutos, de que puedan ſacar los hombres utiles documentos, como dixo en otra ocaſion Aguſtino. (73) *Apud Authores ſæcularium litterarum, ut apud Horatium, Mus loquitur Muri, & Muſtela Vulperculæ; ut per narrationem fictam ad id de quo agitur vera referatur oratio*; nos quiere dezir el Eſcritor de eſte Libro, lo que celebra Marcial en las maſcaras de Rufo. (74)

(73) S. Auguſt. contr. mend.

(74) Marcial. lib. 14.

Sum figuli luſus, Rufi perſona Batavij,
Quæ tu derides, hæc timet ora Pater.

La Proceſsion, en la que, cantando por las calles èl Roſario de Maria Santiſsima, ante ſu devotiſsima Imagen, con el titulo de Gracia, moſtró Burgos la devocion á tan Soberana Reyna, conque ſe ſeñala entre todas las Ciudades de Caſtilla, de tal forma nos la deſcrive el Author, que nos quita el motivo, para que preguntemos lo que Salomon en los Sagrados Canticos. (75) *Quid videbis in Sulamite, niſi choros caſtrorum?* Pues ſus miſmas fraſſes nos eſtán diziendo lo que ſobre eſte lugar de los Cantares commentó el Abad Philipo. (76) *Chori appellantur, quod concordes affectibus, & indefeſis laudibus ſunt canori.* Explica con tanta agudeza la advocacion de Nueſtra Señora de Gracia, que parece, tuvo preſente para tan grande

(75) Cantic. 7. verſ. 1.

(76) Abas Philip. in cap. 7. cãtic.

de assumpto , lo que dixo de Maria San Agustin ; citado del doctissimo Barco. (77) *Tanta gratiarum copia in Maria abundavit , ut etiam ipsa gratiosa virgo Gratia quodammodo dici possit.*

(77) S. Miguel Biblia Mariana ad cap. 49. Eccles. vers. 17.

El juguete de los Niños , que nos pinta armados con tanta vizarria , como quien iba acompañando á la virtud , simbolizada en el que con tanto garbo tenia rendida á sus pies la Tortuga , nos le describe de tal manera , que parece estamos viendo los celebrados juegos de Chrysa. (78) *Fuit & ludus in Chrysa puerorum , ex quibus quispiam sedebat in medio , quem circumcirca pueri concursabant* ; ó nos dá motivo en el dibuxo , que haze de las señales que daban de su valor ; á què comparèmos estos Niños , á aquellos muchachos de David , que batallando como en juego , ó jugando como en batalla con Abner , y Joab. (79) *Surgant pueri , & ludant coram nobis* ; pusieron en precipitada fuga á Abner. (80) *Fugatusque est Abner , & filij Israel à pueris David.* Ni pinta con menos valentia lo disforme de la Tortuga , sin que pueda causarnos assombro , fuesse tan grande su bulto : Ya leemos en el doctissimo Covarrubias (81) que en el mar Indico ay tan grandes Tortugas , que en la concha de una sola cabe una casa ; y en las Islas del mar Rubro , hazen de ellas Barcas, y navichuelos. Ni puede traer con mas propiedad el simbolo , que expressa de la virtud ; ya , porque si segun San Isidoro. (82) *Puer , à puritate vocatus , quia purus est* ; quien mejor puede servir á la virtud de copia, que un Niño, de quien es su mejor ethimologia la pureza; y aun por esso iba aquel pueril esquadron, si puerilmente regido, varonilmente ordenado ; pues si como dize Guillelmo Peraldo. (83) *Sine virtute mens pueriliter regitur* ; siendo el objeto de aquella tierna edad, hazer tan ingeniosa demonstracion, en obsequio de la virtud , pinta bien el Author en la muestra , que passaron los Niños , el alarde, que hazian de Soldados Veteranos. Y ya porque si se suele ver la virtud pisada , como piedra preciosa de los que no conocen , ó no quieren conocer los fondos de su riqueza. (84) *Est enim virtus , velut lapis prætiosus , qui conculcatur ab his , à quibus virtus eius ignoratur.* Era bien admirassemos todos á la virtud triumphante , celebrando las glorias de la Proto-Martyr Virgen.

(78) Polo ad diè 12. Novèb.

(79) Lib. 2. Reg. cap. 2. vers. 14.

(80) Ibidem vers. 17.

(81) Covarrub. Thesoro de la lengua castellana verb. Galapago.

(82) S. Isidor. lib. 11. ethimol. cap. 2.

(83) Guillelm. Peraldus tom. 1 de virtutib. cap. 3.

(84) Idem cap. 1. de virtutib.

Vemos en esta Obra pintados los Altares ; pèro con vivissimos colores ; y de tal forma , que aun leyendo la descripcion , que haze de ellos el Author tan puntual , como ingenioso , nos sucede (què sucederia al concurso ?) lo que dixo en semejante ocasion San Geronymo ; y es , que ir de un Altar en otro Altar , era todo su embeleso. (85) *Et de Altari transirem ad Altare.* Pero què mucho , si cada una de las gravissimas Comunidades Religiosas , se esmeraron en honor , y obsequio de Santa Tecla , á impulsos de la fervorosissima solicitud de nuestro Illmo. Pastor , como obedeció Josuè el precepto de Moyses , para la fabrica de otro semejante Altar. (86) *Tunc adificavit Josue Altare Domino Deo Israel in monte Hebal* (que segun San Geronymo (87) se interpreta , *acerbus vetustatis*) *sicut præceperat Moyses.* En la pintura que haze de la Procession, no solo vemos christianizada, en honra , y gloria de Santa Tecla, la festiva, ostentosa pompa, con que se celebró en Epheso la Colocacion , en su nuevo Templo , de

(85) S. Hieronim. apud Novarin. umbra si Virg. cap. 5.

(86) Iosue 8. vers. 30. & 31.

(86) Hieron. de nomin. hebr.

Dia-

Diana : (88) *Pompam Dex magnificentiſsimo apparatu tranſmitebant* ; ſino , que nos haze ver el Author en la gravedad , devocion , y modeſtia , conque nos pinta tan reſpetoſo acompañamiento , que con ſolemne Proceſsion , ſeria muy del agrado de la Divina Mageſtad ; pues ya dixo el Cartujano : (89) *Non niſi virtuoſi , proceſsionem Deo placitam faciunt.*

(88) Pauſanias apud Vincent. Caſtar. de Imagin. Deorum.

(89) Cartuxan. ſerm. 3. de Purific.

Primoroſa fue la pintura de la Plaza ; pero no nos la ſombrèa con menos perfiles el Author de eſta obra , pues con la rethorica de ſus expreſsiones , con la propriedad de ſus fraſes , quiere que veamos en el eſpacioſo Circo de Burgos , lo que admiró en el Circo maximo de Roma Roſino ; era eſte largo , ancho ; de figura circular , ochavado , hermoſo , adornado de diferentes porticos , y con varias ordenes de aſsientos, para la mayor comodidad del concurſo : en el medio ſe veía una alta Piramide , un Caſtillo , ó una elevada Torre ; al derredor varias figuras de delicados pinzeles : (90) *Circum maximum , longum , latum , & figuræ circularis , ſed magis in longum extenſum ; opus pulcherrimum ornatum porticis , ordinibus ſedilium , inſuper exornatum Piramide , & ſtatuis* : lo que ſi bien ſe reflexiona , ſe halla en proſſa , y verſo , en la deſcripcion, que haze el Author , de la Plaza mayor de Burgos.

(90) Roſino apud Polum DiarioSacr.Prophan.

Què dirè del vario , ſutil , è ingenioſo artificio , conque deſcrive las Fieſtas de Toros? Que parece deſea el Author, que las veamos , los que por la profeſsion de nueſtro eſtado no las podèmos ver , ſin faltar gravemente al cumplimiento de nueſtra obligacion ; pues en la ficcion , que introduce , oímos como reſponden los Toros, á las vozes de los Toreros; al modo que el celebre Luſitano Manuel Mendez de Vidigueyra , ſiguiendo el exemplar de los Fabuladores Griegos forma entre la valentia del Leon , y el valor del hombre un coloquio. (91) En la puntualidad , conque dán la reſpueſta los Toros , quiere dezirnos el Author, no lo que hyperbolizan muchos aſſegurando , que es tal el organo del oido de Toro , que oye tres leguas quando eſtá en zelo ; (92) ſi, lo que cantó Lucrecio de animal de tanta ferocidad , pues dandole por el mas templado entre los irracionales , le ſeñala un medio de proporcion entre los Ciervos , y los Leones. (93)

(91) Manuel Mendez ſup. fabul.

(92) Valdeceb. Govierno politic.

(93) Lucrec.

At natura Boum placido magis ære vivit,
Nec gelidi torpet , nec teli perfixa pavoris:
Inter utroſque ſita eſt , cervos , ſævoſque Leones.

Bien , que en la ronca voz , en los bramidos , que les haze dar , aun teniendo un eſtrado tan cerca ; nos haze creer , que el bramido de eſtas Fieras dió motivo para dezir , que el Mar

bramaba, que aun por esso acaso Virgilio las consagró á Neptuno. (94)

(94) Virgil.

Taurum Neptuno, Taurum tibi pulcher Apollo.

Los que nos hemos de contentar con ver los Toros solo pintados, ó con leer las descripciones de ellos, no tenemos que embidiar á los que vieron las fiestas; pues las vemos tambien en su pintura; y admiramos unos Toros en todo briosos, conforme describe su fortaleza Plinio: (95) *Inter tauros, ille debet dici generosus, qui frontem habet cornutam, aspectum ferocem, aures acutas, qui in altum spargit arenam, & qui denunciationem aliis præfert*; por lo que no ay que estrañar; si bien, ay que admirar mucho, en la batalla, que pinta por fin de fiesta; si ya no por corona, no solo de la victoria, sino tambien de su Pluma; la que cortada al ayre de la de Horatio, como esta pinta guerrero al Ciervo; la de nuestro Author describe en campal batalla al Toro. (96)

(95) Plin. lib. 8. de animal. cap 21.

(96) Horat. lib. 1. epistol.

Cervus equum pugna melior communibus herbis
Pellebat, donec minor in certamine longo
Imploravit opem, hominesque frenumque recepit:
Sed postquam victor violens discessit ab hoste,
Non equitem dorso, non frenum repulit ore.

En la propriedad oportuna de las vozes, ó frases militares, conque el Author se explica, dá á entender la Sagrada Milicia, que professa; pues como se dixo de otro Escritor del mismo Militar Orden de San Juan, (97) lo que professa con la espada, lo escrive tambien con la pluma, que como cantó Ovidio: (98)

(97) Fr. Adrian de la Aguila en elogio de Fr. D. Juan Agustin de Funes, Chronic. de la Religion de S. Juan.

(98) Ovid. lib. 1. Trist. eleg. 10.

Non parvas animo dat gloria vires,
Et facunda facit pectora laudis amor.

Pero para què canso á V. A. en dezir, que no hallo, que corregir en esta obra, quando lo está diziendo ella misma: (99) *Unum pro multis fama loquatur opus*; y siempre creí me sucediera lo mismo sabiendo, que es el Author, del Sagrado Militar Orden de San Juan; pues como advirtió Casiodoro: (100) *Non enim fas erat, ut quem familia tanta prædixerat, aliquid in eo corrigendum invenirem.* Por lo que siento

(99) Marcial. epigram. 1.

(100) Casiod. epist. 22. lib. 9

no

no contiene esta Obra cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni contra Reales Pragmaticas, y Decretos de su Magestad: Assi lo siento yo el Maestro Fray [illegible], en este Real Convento de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos, extramuros de la Ciudad de Burgos, y Julio ocho de mil setecientos y treinta y siete.

AVE MARIA.

Fr. Bernardo Calderon de la Barca y San Martin.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido licencia á D. Frey Pablo Mendoza de los Rios, del Abito de San Juan, Prior de Santa Maria de Castrelo, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro que ha escrito, intitulado: *Vida, y Martyrios de la Esclarecida Virgen, y Doctora de la Asia Santa Teela*, con que la impresion se haga por el Original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su Original, y certificacion del Corrector de estar conformes, para que se taffe el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas destos Reynos, y para que conste lo firmé: En Madrid à veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 20. lin. 33. arroganre, lee *arrogante*. Pag. 37. lin. 35. miniſtro, lee *miniſterio*. Pag. 39. lin. 9. primacías, lee *Primacias*. Pag. 48. lin. 2. todós, lee *todas*. Pag. 96. lin. 27. 10. lee, 1. Pag. 105. lin. 38. colaſo, lee *coloſo* Pag. 142. lin. 2. verito, lee *belico*. Pag. 149. lin. 14. ſu, lee *ſus* Pag. 156. lin. 8. naturaral, lee *natural*. Pag. 157. lin. 28. lo avia, lee *lo que avia*. Pag. 158. lin. 5. ſupiera, lee *ſupieron*. Pag. 160. lin. 17. cuput, lee *caput*. Pag. 166. lin. 3. eſcolaſtico, lee *eſcolaſtico*. Pag. 222. lin. 27. ſu, lee *ſus*. Pag. 235. lin. 27. atributo, lee *atributos*. Pag. 236. lin. 34. Morropolitana, lee *Metropolitana*. Pag 238. lin. 15. dos Julio, lee *dos de Julio*. Pag. 245. lin. 11. Genofente, lee *Genofonte*. Pag 249. lin. 21. dea, lee *de ea*. Pag. 253. lin. 35. maralloſa, lee *maravilloſa*. Pag. 258. lin. 4. elus, lee *eius*. Pag. 277. lin. 14. pus, lee *pues*. Pag. 297. lin. 12. Vandeja, lee *Bandera*. Pag. 301. lin. 36. y 37. los vaſos, lee *las baſas*. Pag. 302. lin. 18. prenſtaba, lee *preſentaba*. ibi. lin. 33. maciços, lee *mazizos*. Pag. 317. lin. 1. las miſmas, lee *los miſmos*. Pag. 318. lin. ult. eſquinas, lee *cerchas*. Pag. 326. lin. 19. ardor, lee *arder*. Pag. 331. lin. 24. deſtiera, lee *deſtierra*. Pag. 335. lin. 31. preſantaban, lee *preſentaban*. Pag. 347. lin. 14. ſalenquera, lee *ſalanquera*. Pag. 358. lin. ult. un, lee *una*. Pag. 361. lin. 21. cavallo, lee *Cavallero*. Pag. 381. lin. 8. reſplandores, lee *Rejones*. Pag. 365. lin. 25. à al, lee *al*. Pag. 366. lin. 21. ſonias, lee *ſanias*. Pag. 368. lin. 7. magaſtuoſa, lee *mageſtuoſa*. Pag. 381. lin. 10. pantano, lee *pantàno*. Pag. 384. lin. 2. liguereza, lee *ligereza*. ibi. lin. 10. ſu, lee *ſus*. Pag. 393. lin. 24. moços, lee *mozos*. Pag. 406. lin. 8. aminente, lee *eminente*. Pag. 414. lin. 31. pulca, lee *publica*. Pag. 415. lin. 15. cionaronſe, lee *dicionaronſe*. Pag. 422. lin. 4. muertos, lee *neſtros*.

He viſto el Epitome de la Portentoſa Vida, y Milagros de la gran Virgen, y Proto-Martyr Santa Tecla, y Deſcripcion de las magnificas Fieſtas à la Colocacion de eſta Imagen en ſu maravilloſa Capilla, dentro de la Metropolitana Igleſia de Burgos, à expenſas de ſu Illmo. Prelado el ſeñor D. Manuel Samanicgo y Jaca; y con eſtas erratas corresponde à ſu Original, y dado en nombre de Fr. D. Pablo Mendoza de los Rios, ſu Autor, del Abito de San Juan, y Prior de Santa Maria de Caſtrelo Encomienda de Quiroga: Madrid, y Diziembre 6. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Alſòn.

Corrector General por ſu Mag.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de gobierno de el Conſejo. Certifico, que haviendole viſto por los Señores de el un Libro intitulado *Epitome de la Portentoſa Vida, y Milagros de la gran Virgen, y Proto-Martyr Santa Tecla*, ſu Autor Fr. y Don Pablo Mendoza de los Rios, del Abito de San Juan, y Prior de Santa Maria de Caſtrelo Encomienda de Quiroga, que con licencia de dichos Señores concedida al ſuſodicho ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene ciento y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ſeiſcientos y treinta y ſeis maravedis, y al citado precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender: y para que conſte lo firmè en Madrid à nueve de Diziembre de mil ſetecientos y treinta y ſiete.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

PAPEL A EL AUTOR DE EL LICENC.

Don Franciſco de Cuellar , Abogado de los Reales Conſejos , y de el Ayuntamiento de la Ciudad de Burgos , Theniente de Corregidor , y Alcalde Mayor Interino , que ha ſido de ella , Aſſeſſor General , y Titular de las Juriſdicciones de Huvierna , y Laza de Siero , por el Excelentiſsimo Señor Duque de Medinaceli , &c.

MUY Señor mio ; dignóſe ſu modeſtia de Vmd. fiar á mi letura , antes que le lograſſe el publico , el Libro , hijo de ſu ingenio : (1) Epitome , &c. queriendo ſu diſcrecion ſujetar á mi cortedad ſu cenſura ; (2) como ſi neceſsitaſſe el Sol de fuegos artificiales para lucir, (3) y no fueſſe ſuperfluo añadir un teſtimonio privado á la publicidad de lo recomendable de ſolo ſu nombre. (4)

Al paſſo , que reconocí afectuoſo el obſequio , quedè de el todo confundido , porque poniendome en la juſta debida obligacion de agradecerle la enſeñanza , conſideraba dificil , ſino impoſſible , hallar mi inſuficiencia vozes para el manifieſto. (5)

Formar dictamen de las obras grandes , es reſervado á ſolo un conſumado Maeſtro , debiendo excluirſe de ſu examen los de poco , ó ningun conocimiento , (6) porque tratar las coſas , quien no las entiende , es como hazer panales las Abiſpas , que dixo un Diſcreto.

Eſta reflexion debiera retraerme de poner la mano á la reſpueſta , pero faltára á la gratitud , ſino dixeſſe lo que concibo de la Obra , ſiempre mas por obedecerle , que porque juzgue poder añadir aprecio á lo perfecto de ella. (7)

Comenzè á leerla con atencion , y encontrè en ſus clauſulas (con mayor motivo que Seneca en otra) (8) un ſuave atractivo, que compeliendome á que la leyeſſe toda , me forzó á ſentir que ſe acabaſſe tan preſto.

Sucedióme leída lo que á Nicoſtrato , que al ver el Retrato de Elena formado por Ceuxis , ſe halló con trocado engaño ; èl muerto en los paſmos de ſu admiracion ; y ella viva en los primores de el pinzèl ; porque á la narracion de la prodigioſa Vida, y Muerte de la Inſigne Proto-Martyr Santa Tecla , y á la pintura de ſu portentoſa nueva Capilla , celebres , y ruydoſas Fieſtas, quedè eſtatico , y ſin vozes , como muerto , viendo en todo tantas ſeñas de Vida , y Alma , como diſcreto Vmd. la comunica en ſus hermoſas vozes.

Penſaron algunos que no puede pintarſe la ligera naturaleza

¶¶¶¶¶¶¶ de

(1) *Ac ſilij quidem corporum; animæ autem liberi ſunt ſcriptæ.* Alexandr. init. lib. 1 Stromatum.

(2) *A ſimplicitate tua peto; ut quod de libello meo dicturus es alijs mihi dicas.* Plin. Iun lib. 4. epiſt. 14. in fin.

(3) *Super vacuis enim laborat impendijs , qui ſolem certat faſcibus adiubare.* Cap. ſi omnia 6. q. 1.

(4) *Superfluum eſt privatum teſtimonium , ubi publica monumenta ſufficiunt.* Leg. in donationib. C. de Donationib.

(5) *Ingens ſane eſt non jubenibus modo , ſed & ſenibus in dijudicandis aliorum ſcriptis periculum.* Halicarn. in princip. de orat. exam.

(6) *Vt enim de pictore , ſcultore, fictore , niſi Artifex iudicare , ita niſi ſapiens poteſt perſpicere ſapientẽ.* Plin. lib. 1. epiſt. 10.

(7) *De opuſculo, ut iubes faciem iudicium, magis, ut tibi parcam, quam ut perfectis aliquid adijciam.* Auſonius epiſt. 21.

(8) *Tanta enim dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum ſine ulla dilatione perlegerim , tandem exhauſi totum: non tantum delectatus , ſed gaviſſus ſum.* Senec.

de el eco (9) pues ceſſe ya ſu duda ; y digaſſe que eſtá ſujeto á la expreſsion de el pinzèl , quando la deſtreza de el de Vmd. ſabe retratar en ſu Libro vivamente , haſta los ecos de los prodigios de nueſtra Santa , y las vozes de ſus Fieſtas , dexandoſe ver por las de lo eſcrito , aun mas verdaderas que las pudieron regiſtrar los ojos. (10)

Baſtante empeño puede afectar el aſſunto , el reducir á Epitome lo eſpacioſo de la Vida de nueſtra Santa , y el delinear lo grandioſo de ſu Capilla , y referir lo oſtentoſo de ſus Fieſtas ; pero ſe deſembaraza de èl con acierto , ſu mas agudo ingenio de Vmd.

Obra ſería para otro , que tocaſſe en impoſsible ; mas en ſu pluma bien ha podido ſin vanidad perſuadirſe á el logro , porque ſe mueſtra pinzèl ſin baſtardía alguna , delicado en todo para dibujarla.

Vozes ſon repetidas de el Sabio las que , ó para condenar nueſtro deſorden , ó para confundir nueſtro deſcuydo , nos embian á la Abeja , ſegun la verſion de los Setenta. (11)

Es eſta ſolicita Avecilla ſugeto tan capáz de humanas atenciones ; que en examinar ſu condicion , y en aberiguar ſu fatiga, ſe ingeniaron Varones Eminentes , como Ariſtodemo Filoſofo, ſegun cuenta San Aguſtin , (12) y Ariſthomaco , de quien eſcribe Ciceron , que ſeſenta y dos años ſe empleó en apurar el Arte de ſus Fabricas , y la ſagacidad de ſu govierno. (13)

Comunmente ſe dize , que deben los Eſcriptores imitar á las Abejas , que bagando cuydadoſas en una , y otra flor , chupan de todas las que ſirven para la formacion de el dulziſsimo panál. (14)

Eſta imitacion , è induſtria ſe mira con eſpecial viveza en eſta Obra , haziendoſe Vmd. myſtica oficioſa Abeja , que volando por el eſpacioſo campo de letras Divinas , y Humanas , fabríca tantos panales , quantos diſcurſos convierte en flores ſu ingenio, conviniendole con la mayor propriedad , lo que Carducio eſcrivió , citado de Picinelo. (15)

Las Abejas ſe valen de ſus alillas para ſubir á las flores de los Arboles , y ſin ajarlas la hermoſura toman aquel licor , de que forman ſus panales deleytables , y viſtoſos , es expreſsion de el Chryſoſtomo : (16) No ſe contenta Vmd. con imitar á las Abejas, ſino que con ventaja las excede ; porque remontandoſe con las alas de el diſcurſo , haze aſsiento en las más floridas noticias, iluſtrándolas con tan ſingular bella variedad , que no ſolo no las aja , ſino que las hermoſea.

El Venerable Beda dize de las Abejas , y de ſus panales , que tienen un Pontificado de dulzuras , (17) y San Aguſtin , que poſſeen el Principado de la ſuavidad : (18) Y Vmd. puede dezirſe que tiene por ella la primacía , y el Pontificado entre los Eſcriptores.

No es metafora eſtraña ; pues no ſolo fue inſtincto de aquellos laborioſos animales , fabricar la miel , eſcogiendola entre las flores,

(9)
Si vis me pingere , pinge ſonum.
Auſonius.

(10)
Cunctus autem populus videbat voces.
Exod. cap. 20. verſ. 18.

(11)
Vade ad Apem.
Prover. cap. 6.

(12)
D. Auguſt. ſerm. ad fratres in Erem.

(13)
Cicer. apud Aldobrand.

(14)
Inſtar apis debes varijs excerpere libris.
Melliſluo, ut manet dulcis ab ore liquor.
Ioan. And. apud Picinel. lib. 8. cap. 1. n. 69.
Apes debemus imitari, quæ vagantur , & flores ad mel faciendum idoneos carpunt, deinde quidquid attulere diſponunt , ac per favos digerunt.
Senec. epiſt. 85.

(15)
Vt Lubet, Ambroſiam Libat de floribus Apes.
Sic vir ſapiens nectar ubique legit.
Carouc. apud Picin. dict. cap. 1. n. 60.

(16)
Apicula levibus pœnis arborum, & herbarum floribus inſident, latentemque in fiſculis liquorculum innocua depradatione avehunt , ut tandem dulciſsimos melliis favos hominibus præſtent.
S. Ioan. Chriſoſtom. in Pſ. 115.

(17)
Pontificatum dulcedinis habent.
Beda in Pſ. 80.

(18)
Primatum dulçoris tenẽs.
D. Auguſt. eod.

flores, fino arte ingenioſa de los hombres, ſacandola igualmente los Gyzantes habitadores de la Africa, coſa bien maravilloſa, como admiraron Eudoxio, y Apolonio: (19) Aſsi Vmd. que de las olorosas, y ſaludables flores que ha buſcado, y recogido en las amenidades de ſu continuo eſtudio, altamente digeridas al calor de ſu entendimiento, nos comunica el fruto dulziſsimo de ſu generoſa fatiga, (20) ſin que ſe conozcan los Pimpollos de que ſe libó.

Es eſta obra de ſingular guſto, y recreo á el anímo, porque entre las noticias, ſazonadas con lo melifluo de las vozes, y lucidas, y hermoſas con la viveza de los concepros, ſe halla la oportunidad en los exemplos, la propiedad en los ſymbolos, la urbanidad en las figuras, la agudeza en los chiſtes, y un Rio abundante en las palabras (21) con una eloquencia propria, como la difinió Ciceron, (22) y con una variedad de que nace la belleza, ſegun lo dixo la ſabiduria. (23)

La compoſicion es lo no menos reſpetable, y digno de alabanzas: en la tierra ſe admira ſu fecundidad con las flores, y los arboles; pero lo que deleyta mas es el orden, y hermoſura en que los coloca el Jardinero, viendo tal vez de una humilde yerva, ſin mas andamio, que un hilo levantada una eſtatua, y un edificio.

Todos los primores de ſus clauſulas, toda la agudeza de ſus dichos, y toda la energía de ſus vozes, ſolo pueden moſtrar la idèa de la gran fabrica que levanta, tan grande, que aunque compendioſa ſube á lo mas alto; en ſu Libro ſe vè tan dieſtramente epilogada la Vida de Tecla nueſtra Santa, que excede en la claridad al texto original de ſu Hiſtoria, recobrando la voz los Milagros, para que le ſirve de lengua la deſtreza de ſu pluma (24) con la mayor firmeza en la ſolidèz de las noticias, ſin dar lugar á unos vacios, que ſon violencia, ó á unas quiebras, en que peligra la verdad de la relacion: en èl ſe vè la hermoſura de la Capilla, y ſus partes tan claramente, que quando ſe deſcribe, parece ſe traslada con toda la mageſtad que goza: en èl ſe eleva el eſtilo á la mayor ſoberania con aquella diſcrecion natural, que le dá á Vmd. hechas las palabras, y hallada la oportunidad; en èl eſfuerza toda ſu eloquencia, para encender con el ayre de ſus vozes los afectos, y para promover con ſu cultura el mayor culto, (25) y en èl finalmente ſe encuentra un todo en el todo para la enſeñanza, y un todo en cada parte para la imitacion. (26)

Los Egypcios explicaban ſus conceptos por geroglificos, inventando letras, que conſtaban de figuras, (27) y Vmd. en ſu Obra ci-

(19)
In Africa quandam eſſe gentem, quæ ſupra ſyrtes & Carthaginem verſus orientem incolat, Gyzantes appellata, hancque exerceat artem, quòd flores iſtis in locis colligat, melque ea cogia, & qualitate ex ijs conficiat, ut apum æquet melificium. Eudox. Cnidius in 7. circuitionis lib. Apollon. in hiſtor. mirab §. 38.

(20)
In hoc campo noſtra apicula flores quærit diverſarum ſententiarum, quibus ſucum dulcem elicit, quia intellectum ſpiritualem ore memoriæ extrahens in alveario cordis reportat, & reponit. Abſalon Abbas ſer. 34. relatus à Picin. lib. 8. cap. 1. n. 71.

(21)
Oportunitas in exemplis, fides in teſtimonijs, propietas in epitectis, urbanitas in figuris, flamen in verbis, & flumen in clauſulis. Sydon. Apol. 16. epiſtol. 2.

(22)
Eloquentia nil aliud eſt, niſi copioſe loquens ſapientia. Cicer. in partit. orat.

(23)
Circumdata varietate. *Circum amicta varietatibus.* Pſalm. 44.

(24)
Lingua mea calamus ſcribæ. Pſalm. 44. verſ. 2.

(25)
Grandis eſt verbis, ſapiens ſententijs gerere toto gravis, elegans in dicendo, in exiſtimando prudens, in omnibus porurbanus: limatus & ſubtilis rem explicans proprijs aptiſque verbis. Cicer. in Brut. & de orat. lib. 3.

(26)
Sua intereſſe illos, aut illos libros ſibi exhiberi, quia ſi eſſent exhibiti cum eos legiſſet doctior & melior futurus eſſet. Leg. ad exibendum 19. ff. ad exhibend.

(27)
Diodor. Sicul. lib. 2. Laert. in procm.

ciñé en cada palabra un concepto, y estrecha tanto las clausulas, que aun parece quiso en la concision ocultar el profundo retiro de las discreciones, (28) siendo mas admirable que los Egypcios; pues aquellos cifraron en una significacion muda la inteligencia de los discursos, y Vmd. los declara con tanta expresion, que libres de la obscuridad que suele producir lo breve, (29) les dá toda la claridad, que necesitan para lucir.

No se disminuye su energia por la brevedad, antes ella dá aumento á la estimacion que se merece; y este es el lenguage laconico, de que habló el gran Nazianzeno, (30) lo demás suele ser una verbosidad, en que la destemplanza de el dezir, es un lunar, que afea lo que se refiere.

El arte de juntar en pocas palabras muchedumbre de sentencias, y argumentos, es el mejor modo de persuadir, haziendo se imprima en el animo sin resistencia lo que se dize: por esso prohibió Atenas en sus Leyes, que acabassen las oraciones con epilogo sus Abogados, (31) porque moviendose el Pueblo de la fuerza, se hazia Juez de las causas, y no dexaba libertad, ni tiempo para que deliberassen en su Arèopago los Senadores.

No se contenta Vmd. con la destreza de la composicion, sino que añadiendola en lo sentencioso, y festivo de su Numen, toca el non plus ultra de lo sazonado. (32)

Mezclar oportunamente algo de saynete, y jocosidad en los negocios, lo tuvo Xenofronte por memorable, (33) siendo consumada prudencia hazer de el desproposito enseñanza, como lo usó Tiberio, (34) y lo persuadió Horacio, (35) y aun el Espiritu Santo dize, suele ser mas preciosa, que la sabiduria á tiempos, (36) y el buen dicho en ocasiones, manzana de oro sobre capiteles de plata; (37) pero crece la discrecion, con que de assuntos profanos produce su erudicion mucho espiritu de moralidad. (38)

Dizen sus agudezas de Vmd. los libros vários jocosos que ha visto; pero sigue á las Avejas, que no haziendo asiento generalmente en las flores, ni sacando de las, en que reposan el todo, liban solo lo conveniente, dexando lo superfluo, y nocivo. (39)

Sacó de ellos lo util; y que puede servir á el aprovechamiento; y si mezcla los saynetes, y donayres que usa, es muy en el conocimiento de que la mezcla haze mas agradable la leyenda; assi como á la salud es mas provechosa la de el vino, y agua; por

(28)
Pars eloquentiæ est eloquẽtiam abscondere.
Senec in præfat. lib. controvers.

(29)
Obscurus fio, dum brevis esse laboro.
Horat. in Arte Poet.

(30)
Laconice loqui non est, ut putas, paucas syllabas scribere, sed de plurimis rebus paucas.
Nacianz. epist. 3.

(31)
Lege Civitatis, qua Orator vetabatur epilogo uti, ne affectus moveret.
Quintil. lib. 12. cap. 10. orator. in marg.

(32)
Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.
Horat.

(33)
Mihi vero memoratu digna esse videntur, quæ ab honestis, & præstantibus viris non tantum serio, sed etiam inter iocandum aguntur.
Xenophon. init. Conviv.

(34)
Tiberius tamen ludibria serijs permiscere solitus.
Tacit. lib. 6. Annal.

(35)
Misce stultitiam consilijs brevem.
Horat.

(36)
Pretiosior est sapientia & gloria, parva & ad tempus stultitia.
Ecclesiast. cap. 10.

(37)
Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo. Proverb. cap. 15.

(38)
Apis à natura hoc habet, ut ex acerrimis floribus, spinisque asperrimis lenissimum mel, optimumque eliciat; sic pueri in poematis recte instituti etiam ab his, quæ absurditatis, & pravitatis suspecta sunt, commodi aliquid & utilitatis trahere discent. Plut. lib. de audiend. Poet. apud Picinel. dict. cap. 1. n. 52.

(39)
Apes non omnibus floribus insident, neque ex eis ad quos accedunt omnia auferre conantur, sed quantum ipsis ad opus necessarium fuerit comprehendentes, reliquum dimittunt. D. Paul. hom. 24. de legend. lib. Gentil.

porque ſi el vino puro ; continuamente bebido , es indigeſto al eſtomago , y la agua le relaja ; mezclado le aprovecha. (40)

No baſta para tanto como compone , ſaber hazer verſos, ſino ſer Poeta : todos ſus Romances , todos ſus Sonetos ſon dignos de admiracion ; porque como ſe dixo de el erudito Butron , es toda ſu Obra de Vmd. una novedad ſin eſtrañeza , un eſtudio de el arte , y una naturalidad ſin artificio.

Regularmente ſe dize *Poetæ naſcuntur , Oratores fiunt.* No sè ſi igualmente nació Vmd. Poeta conſumado , que Orador ſobreſaliente ; pues en ſus verſos haze hermoſa á la Poesía en la variedad de flores , y viveza de las fraſſes , y locuciones , con que ſe explican dulzes , (41) y ayroſos ; agitados felizmente de aquel interno Numen que en sí reyna ; y en la Oratoria manifieſta todas las reglas de el arte con una erudicion copioſa , no menos en lo ſagrado , que en lo profano ; una viveza en el aprender ; una variedad en concebir ; una grandeza , y elevacion en los diſcurſos ; un realce en las ponderaciones , y con un eſtilo todo floridо por ſus vozes.

La rethorica de Tulio era poderoſa para mover , porque ſabia deleytar : (42) los preceptos que ſe introducen en el animo con ſuavidad , y dulzura , hazen aſsiento en èl con mayor firmeza : (43) por eſſo Solón ató ſus Leyes al numero de los verſos; (44) y en eſta obra uno , y otro adorno haze ſu leyenda mas guſtoſa , mas util , y de mayor duracion ; enfin deſconfiando Vmd. de ſu miſmo ingenio, como cuerdo , ſe vale de la variedad , para quitar al que leyere el haſtío. (45)

Unos en ſus eſcritos , dize San Aguſtin hablan preciſamente flores , otros ojas , otros frutos ; (46) y ſi todas tres coſas ſon neceſſarias , para conſtituir una perfecta planta ; todas concurren en lo perfectamente acabado de ſu obra.

No todos que tienen la libertad de eſcribir , logran propriamente la licencia , y facultad de hazerlo , es problema de Eſcaligero , (47) como ſi dixera ſolo á los conſtituídos en una eminente ſabiduria adquirida , por un continuo eſtudio , y exercicio , les compete eſte honor. (48)

Bien merecida ſe tiene Vmd. eſta licencia en el aplauſo de las diferentes obras , que de ſu ingenio goza el publico , baſtando por teſtimonio de todas , la recomendable de ſu Academía Compoſtelana , en que como digniſsimo Preſidente de ella , baxo de el titulo de Theatro Moral , y Politico , deſempeñó dieſtramente ſu Preſidencia , y los diſcurſos que propuſo con una erudicion inimitable , tanto mas digna de alabanza , quanto que ſiendo

¶¶¶¶¶¶¶¶

(40)
Sicut enim vinum ſemper bibere , aut ſemper aquã contrarium eſt , alternis autem uti , delectabile: ita legentibus , ſi ſemper exactus ſit ſermo , non erit gratus.
Machaveor. 2. c. 15

(41)
Dulcior à cuius linguâ vox melle fluebat.
Dion. Pruſeus in Poeſeos in princip.

(42)
Marcus Tulius hoc ipſe tolerat , quod placabat.
Quintil. lib. 12. orat. cap. 10.

(43)
Doctrina , quæ cum delectatione , & lenitate irripit , firmius quodammodo animis noſtris inſidet: qua propter , & carminum cõcinna , ſuavitas doctrinæ præceptis admiſcere conſuevit , ut ſuavi quodam auditionis lepore illecti , manentem à ſermonibus utilitatem quaſi neſcientes ſuſcipiamus.
Baſil. Magn. t. 3. conc. 3.

(44)
Adam. Contien. lib. 4. polit. cap. 19. §. 5.

(45)
Liber fuit , & opuſculis varius , & metris ; ita ſolemus , qui ingenio parum fidimus ſatietatis periculum fugere.
Plin. Iun. lib. 8. epiſtol. ad Arian.

(46)
Alij meros flores loquuntur , alij folia , alij fructus.
D. Auguſt. 4. de Doctrin. Chriſt.

(47)
Omnibus ſcribendi datur libertas , paucis facultas.
Ioſeph Scaliger. in epiſtol. ad Pelagium.

(48)
Nemo in ſcribendo , & non ſolum meritorium prodere librum ſed ſumma laude , & recomendatione dignum.
L. 1. §. 2. §. poſtea cum Apuis ff. de orig. jur.

(49)
D. Iacinto Polo de Medina, *en ſu Govierno Moral a Lelio.*
D. IoſephPrudencio Rubio y Bazàn, *en ſu Govierno Moral à Fabio.*
R. P. M. Fr. Iuan Bautiſta Aguilàr, *Fabio inſtruido de Lelio à Lauro.*

(50)
Qui in diſciplina aliqua diutius laboraverunt, adſtringuntur ex profeſſionis debito, quæ mente conceperunt inſtar ſeminis in lucem proderè.
Bald. in prælud. feudor. col. 1.

(51)
Sicut ignis in lignis viridibus ſuffocatur, ita ſapientia in adoleſcentia.
D. Auguſt. ad Nepoti.

(52)
Cæſaribus virtus contigit ante diem, ingenium cæleſte ſuis velocius annis ſurgit.
Ovid.

(53)
Ignis eius non extinguetur.

(54)
Academia Compoſtelana diſcurſ. 3. n. 3.

(55)
Interdum expedit patriam negligere, ut ſapientiam quis poſſit acquirere.
Caſiodor. lib. 1. cap. 39.

(56)
Id cui nihil deeſt.
Ariſtot. lib. 3. Phyſicor. cap. 1. de Cœlis.

(57)
Oratio cibus eſt animi. Plutarc.

(58)
Ac mea quidem ſententia, nemo poterit eſſe omni laude cumulatus orator, niſi erit omnium rerum magnarum, atque artium ſcientiam conſecutus; etenim ex rerum cognitione efflorèſcat, & redundet, oportet oratio. Cicer. de orator. lib. 1.

(59)
Eloquentia & diligentia tua meliorem reddidiſti. Leg. Aquilius Regulus 27. ff. de Donat.

(60)
Nec primam ſimilem viſa eſt, nec habère ſequentem.

(61) *Eſt fortuna locorum.* Lucan.

do un conjunto de preciosidades, haze competencia, sino excede, con novedad hermosa, á lo que en el assumpto escribieron otras discretas Plumas. (49)

Por esto, pues, quien, como Vmd. tiene á su mandado las noticias, las sentencias, y las vozes, no solo puede, sino que debe escribir, segun el dictamen de Baldo, (50) sin temor de que se sufoque el fuego de su sabiduria, en el verdor de sus años; (51) porque anticipandose su ingenio celeste, mas veloz que ellos, luce sin el mas leve humo que la extinga. (53)

Dichosa Burgos, que mereció á Vmd. por hijo, pues la reconoce por Madre en la enseñanza; (54) aunque no sè, si para la extension de su sabiduria, le convino dexarla al mejor tiempo, segun el sentir de Casiodoro, (55) para pagarla con toda la perfeccion que incluye su obra.

El Philosopho preguntado qual es el punto de la perfeccion, responde, que aquello en que nada falta: (56) Nada puede echarse menos en su Libro de Vmd. todos hallarán en èl lo necessario para dar pasto á su entendimiento: (57) el Theologo, el Philosopho, el Orador, el Poeta, el Mathematico, el Militar, cada uno encontrará en la propriedad, y uso de las vozes, mucho que aprender, y generalmente los discretos, y curiosos que admirar, viendo junto el manejo, y pericia de todas las Ciencias, y Artes, que es lo que para un perfecto Orador sintió Ciceron por necessario: (58) lo que yo debo alabar, es la puntualidad en tanta variedad de cosas, como se pintan, sin discrepar en un punto de lo que notaron nuestros ojos: y si los informes por relacion agena, suelen peligrar, y ser diferentes de la verdad, como lo es la vista de el oido, aqui se halla tan ajustada, y vivamente representado, que puede dezirse, buelven al Theatro mejoradas (59) las Fiestas que gozamos, para permanente perpetuo gusto de la diversion, y eterna memoria de los aplausos, que se mereció la devocion, y la grandeza de el assumpto.

Bien corresponde á el objeto tan elevado ingenio, para delinearle; porque la Capilla toda, es obra que no dexa huellas á la imitacion, ni aplausos á la fama: (60) todo quanto contiene, siendo lisonja de los ojos, es duda de los sentidos; pues parece, ó labrada de zera, ó sacada á molde, engañando los ramos á la vista, y convidando á que beban sus flores las Abejas.

Hasta los Lugares tienen su fortuna, dixo Lucano; (61) porque despues de aver sufrido el sitio, en que se hizo la Capilla tantos años, digamoslo assi, el desprecio de la fortuna, y los ul-

ultrages de el tiempo, ha rescatado; y mejorado su dicha, con una Obra, admiracion de todos; y ultimo esfuerzo de el Arte, y de el poder: siendo el edificio en todo un milagro; si en cada parte es un assombro.

Feliz Principe, que ha concurrido á ella; pues logra justamente el concepto, no de un hombre solo, sino de muchos; al que no sabe hazer bien, llamó el Ecclesiastes uno no mas, por desprecio: (62) Quien no sabe estender la mano á otros, no es mas que un hombre, y aun puede dudarse si lo es: por esso se dixo, que el hombre no nace para sí solo: (63) luego quien ha hecho, y gastado tanto para el lucimiento de su Iglesia, no ha de ser un hombre solo; siendo unico ha de tenerse por muchos, al modo que dixo David de el Justo, que florecerá como la Palma, y se multiplicará como el Cedro. (64)

Felíz Prelado, que cumpliendo con la obligacion de Mayordomo mayor de la Casa de el Señor, ha mirado por el mayor decoro de ella, (65) erigiendo tan celebre Capilla, que puede en su hermosura, ser emulacion de las Bobedas de el Cielo, y escurecer con su esplendor el lucimiento de las Estrellas: (66) pero á donde vá el afecto, y la veneracion? detengase reverente mi respeto, que no debe, ni aun para la alabanza juzgarse suficiente mi pequeñez: (67) bien que sea disculpable este parentesis, y desahogo de la voluntad, y buelva el discurso en seguimiento de la idèa.

Grandes fueron las Fiestas: todos los gustos parece se unieron para componerlas, pero nada serían, sino lograssen la relacion de ingenio tan sublime; dizese comunmente, que fue mas felíz Alexandro Magno en tener Escritores ilustres, que publicassen sus heroícos hechos, que en aver conseguido la conquista de tantas Coronas: si el pasmo de lo que lograron nuestros sentidos, no huviera encontrado con la dichosa Pluma de Vmd. aunque no se dudasse en lo presente de su grandeza, se quedaría en el silencio con el transcurso de los tiempos; mas aora se perpetúa mayor en la voz de la publicidad. (68)

Repitan á Vmd. gracias todos por su trabajo, y sea la recompensa igual al merito. (69) El Pueblo Romano para honrar á un Escritor, determinaba colocar su Estatua en el lugar mas eminente de la Ciudad, con un libro en la mano, como refiere Pierio Valeriano; (70) los Atenienses, dize Plinio, (71) honraron al Sapientissimo Beroso, haziendo poner en el plano de su Academia una efigie suya con lengua de oro. Estatua quisiera yo formasse á Vmd. la Academia de las Ciencias, y no sè, si para mas expresion de el reconocimiento, y la memoria, correspondia fixarse á las puertas de la Capilla. O quiera Dios se cumplan mis votos, y mis deseos, y deba á Vmd. disculpe la brevedad de sus justos debidos elogios; pues ella

(62)
Vius est, & secundum non habet. Ecclesiast. c. 4. Olimpiodorus, *unum hoc loco accipit, qui se ipsum tantummodo fovet.*

(63)
Senec. epist. 48.

(64)
Justus ut palma florebit, & sicut Cedrus Libani multiplicabitur. Psalm. 91. vers. 13.

(65)
Maxime Sacerdotibus hoc convenit, ornare Dei Templum decore congruo, ut etiam hoc cultu Dei Aula resplendeat; D. Ambros. 2. offic. cap. 21.

(66)
Dei templa, & multitudine, & pulchritudine ad similitudinem proprius sideribus cœli accedunt. Theodoret. in Mich. cap. 4.

(67)
Id circo ipse quoque clarissimi viri virtutibus commemorandis imparem me esse agnoscens, conticescam. S. Isidor. Pelusiot. lib. 2. epist. 245.

(68)
Scriptura est humanorum actuum servans, loquax obrivionis inimica, nam memoriá nostra etsi causam retinet, verba tamen commutat; illic autem securè reponitur, quod semper æqualiter reperiatur. Cassiodor. lib. 11. var. cap. 38.

(69)
Ac pro magnitudine certaminis, præmij proponatur magnitudo. Chrysolog. serm. 222.

(70)
Lib. 4. verb. de Libris.

(71)
Lib. 7. cap. 37.

ella ſolo puede ſer refugio de mi ignorancia: (72) pero permitame dezirle, que aunque ſu obra es enteramente conſumada, (73) no le falta á ſu hermoſura, lunar, que puede quitarle ſu reſplandor, (74) pues ſiguiendo lo que enſeñó Vmd. en ſu Academia, (75) haze memoria de mi cortedad, y no quiſiera, que quien le hallaſſe apaſsionado en eſto, le puſieſſe la nota de hyperbolico en lo demás.

Nueſtro Señor guarde á Vmd. los muchos años que deſeo; de el Eſtudio, Burgos, y Junio 30. de 1737.

B. L. M. á Vmd. ſu más apaſsionado, y favorecido,

Don Franciſco de Cuellar.

(72) *Nullus remaneret imperitis locus venia, ſi plura loquerentur; ſola brevitas commendat in doctos.* Enodius lib. 7. epiſt. 12.

(73) *Opus omnibus numeris abſolutum.* Plin. Iunior. lib. 9. epiſt. 38.

(74) *Nec grata eſt facies cui gelaſinus ab eſt.* Marcial. lib. 7.

(75) Diſcurſ. 5.

EXCLAMACION
RECONOCIDA
CONQUE AGRADECE EL AUTOR
de la Publicacion de Fiestas, Oratorio, Villancicos, y Mogiganga, los aplausos, que merece à su Condiscipulo, el señor D. Pablo Mendoza de los Rios, del Abito de S. Juan, en su inimitable peregrino Libro, que elogia, como puede, en este

ROMANCE, ENDECASILABO.

Si Meles, y Timagras han sabido,
Como exemplo de lealtad constante,
Atropellar los riesgos de la muerte,
Por conseguir la gloria de imitarte,
Què mucho, pues, ò placentero Apolo?
Que enmendando desvios de una Daphne,
Pretenda yo encontrar en tus Laureles
Los Aplausos, que deben coronarte.
De un empinado Monte mi obediencia,
Timagras el mas fiel, de una voz grande,
Atropellando escollos, fue mi arrojo,
Mas, que despeño, credito de amante.
Y de esse mismo acento tu impelido,
Meles mas fino en accion mas grave,
Por igual precipicio encuentras huellas,
Que en lugar de caer, nos levantasen.
Mi corta reflexion para la empresa,
Fuè ligereza al ayre de un instante,
Y esto basta al error, pero tu acierto
Supo con madurez desempeñarme.
Por esso, si allà Anteros, y Cupido,
Figurandose hijos de una madre,
Pusieron en contienda la alta Palma,
Por distinguirse mas, quien la alcanzasse,

Aquì, aunque reputados por hermanos
En el tiempo, en la Escuela, y en el Arte,
No la Pluma disputa, pues conozco
Que soy Pigméo à vista de un Gigante.
No Principe me juzgo aunque aspiro
De un Jonatàs tener las propriedades,
Para ayudarte à conseguir un Reyno,
Pues eres el David de mis Edades.
Para un Numa, un Solon, un Licurgo, un Platon,
Quando en ellos sobra el entendimiento,
Todo un Mundo conquista, pues que logra
Beber de el mejor Jove los raudales.
De esse Prelado, digo, cuya excelsa,
Alta, esterna, sangre, venerable,
Sabia demostracion quiso, que solo
Fuesse, su Quien el Orbe explicasse.
Pues si Alexandro Emperador supremo
Dudaba de sus regias Magestades,
Quando hallando de Aquiles el Sepulcro
A Homéro no encontrò, que le exaltasse,
Esse mystico célebre Alexandro,
Exemplo de sì solo en las piedades,
Quando labra un Sepulcro, erige un Trono,
Tu Pluma encuentra, para eternizarle.
La Gloria de una Santa peregrina,
Digno Objeto de un pecho tan amante,
A empeños del poder, en su Capilla
Le sirve à Burgos de mejor Valuarte.
Las Fiestas, que en obsequio magestuoso
Tres Principes disponen, qual mas grande,
Cumplieron con salir à la medida,
Que puede verse en sus Originales:
Pero todo estaria reducido
A solo un Pueblo, ù al comun achaque,
Conque la lima sorda de los tiempos,
O lo confunde todo, ò lo deshaze.
Què le sirviera á Apolo el darle à Orpheo
Tan compassado el instrumento suave,
Si con la Alma de un sabio, diestro impulso,
No hiziesse al embeleso resonante?

De nada ſerviria, y aſsi Orphèo,
Bien otro Apolo, procedió en ſiarte
Inſtrumento, que Cythara en tu mano,
Reſuene, admire, y alhagueño encante.
Suena de tu Rethorica el acento,
Y en quantos Tropos, y Figuras hazes,
Brilla lo terſo, campa lo ſucinto,
Apoſtandole al Sol en claridades.
Venga Porcio Latrón, que ſupo en Roma
Levantar de eſta Ciencia el Eſtandarte,
Lea tu Libro, que yo eſpero atento,
Dexo para deſpues el tremolarle.
Si Sabedra glorioſo renaciera,
Y de Maximas viera tus enlazes,
Admiraria en diſcrecion ſucinta
Copiada al vivo ſu difunta Imagen.
Si un Laçrois, alzando el grito, hiziera
Juntar de Doctos turba reſpetable,
En brevds hojas de el Moral hallára
El que deſearon fruto al cultivarle.
Si te oyera un Dionyſio Areopagita,
Que de Angeles tratabas elegante,
Haziendo chiſte de que ignoras eſto,
Creeria tus raras humildades?
Si de Hortenſio, y Vieyra, en la Oratoria
Se hizieta con la tuya maridage,
Què ſe diria? Mas detente Pluma,
Que pudieras aqui precipitarte.
Pues de uno, y otro Sol, dos Gigantèas
Siguen el rumbo, aumentando el realce,
Y el no deſmerecer en tanto eſtilo,
Es para el deſempeño lo baſtante.
De Ariſtoteles, con Carteſio, formas
Tu Concordia, por cauſas naturales
Tan nueva, y vieja, que admirando pruebas
Ser Philoſofo de ambas facultades.
Ceſſe Antigènas, Thimotèo eſpere,
Y el gran Tirtèo ſuſpendido calme,
Que ſiendo tu en la Muſica un Orphéo,
Eſtos ſon los que deben reſpetarte.

Las Leyes ſigúes con mejor Derecho;
Y quando à lo Letrado ſatisfaces,
Un Politico, un Luca, y un Caſtillo
La Muceta te dán para graduarte.
Si à Nicolàs Copernico una Eſtrella
De Aſtrologo le borda un nuevo realce,
Tu, que eſcalas los Cielos de la Luna,
Dàs à la Aſtronomia nuevo eſmalte.
Si un Santa Cruz muriò, ò dura ſuerte!
Yà de ſus reflexiones Militares
Heredero dexò; pues tu le ſigues,
Por mas que con gracejo lo diſfraces.
Ni el curioſo Monſieur del Cherigni
Te excede en las noticias puntuales,
Conque en Geographo peregrino eſtilo
Deſcubres las Provincias, y Ciudades.
Ariſmetico, y Docto en Geometria,
Mides, qual Mathematico, à compaſes
Con tal primór de la Capilla el buque,
Que Toſca enmudeció, para eſcucharte.
Ni Galeno, ni Toci eſtàn contentos,
Quando en ſus dos Siſtemas te empeñaſte,
Pues dexas al curap con tanta Gracia,
Aun mas pobres, que eſtaban ſus ſequàces.
Apenas de el Pincèl el tiento tomas,
Quando abſortos empiezan à obſervarte
Un Pauſin, un Ticiano, un Beronenſe,
Quedandoſe el Jordàn ſolo à tu margen.
Las nueve Muſas preſidir te vèo,
Como otro Urbano Octavo reſpetable,
Que ſupo, aunque Cabeza de la Igleſia,
Al améno Parnaſo autorizarle.
Allì de aſsiento el Aganipe agotas,
Pues en todos los Metros ſiempre facil,
Con tus Rios mejoras los Conceptos,
Aumentando al corriente los caudales.
Calderón, y Solis, con Vega, quieren,
Que Comico los ſigas; y al inſtante,
Un Gracian, y un Quevedo en lo Jocoſo
La demanda preſentan, con Cerbantes.

El

El Gran Buitron, formando Compañia,
Derecho intenta por la Octava grave;
El Cancionès Gerardo te apercibe,
Quando en Sonetos Gongora te aplaude.
Todos, enfin, Don Pablo, à competencia
A tus Versos les dàn Autoridades,
Siendo sus Plumas victima en tu Templo,
Que quanto luzen mas, tanto mas arden.
Por esso el tosco rasgo de la mia
En tus Aras desea acreditarse,
Ofreciendote Incienfos de rendida,
Aunque sin mas Latìn, que este Romance.
No adulativo, porque bien advierte,
Quanto Docto tu Libro reparàre,
Que de el Arte, y las Ciencias, soberano,
Todo lo mas selecto epilogaste.
Que un hombre solo eres, no lo niego;
El que montas por muchos, es constante,
Pues glorièse Burgos, viendo un hijo,
Que por tantos motivos tanto vale.
Glorièse feliz: y si allà en Roma
Ofrecian en Arcos tan triunfales
Una Corona, y Pluma à los Alumnos,
Que mas entre las Ciencias descollassen,
Ponga Burgos por Orla al Capitolio
Tu Estatùa, y un Escudo, en donde estampe,
Que Don Pablo Mendoza de los Rios
Fenix se admira, pues que aqui renàce.

DEL

DEL SENOR
COMENDADOR
FREY DON FERNANDO DE ARRIAGA
y San Martin, Cavallero de la Sagrada Orden
de San Juan, Comendador de Vallejo,
al Autor

SONETO.

NO mas: que no ay adonde, alada Pluma,
Si mas quiéres volár; pues yà tu fama
Trono te diò inmortal, despues que aclama
De tanta admiracion la gloria suma:
Mas eloquente, prodigioso Numa,
Tu Patria Burgalesa te proclama;
Y al encender su amór à quanto llama,
Llega à elevar tu Voz à quanto ahuma:
Sagrado singular Panegyrista
De el purpureo Candor, que orlò su Esfera,
Oy te llega à admirar; bien, que prevista
Tan justa aclamacion tu aumento espera,
Quien por tu grande Ingenio, y San-Juanista,
Mas celebrado Lope (*) te venera.

(*) Lope de Vega fue del Abito de S. Juan.

DEL SEñOR DON JUAN CANTON,
Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Burgos, en elogio del Autor.

SONETO.

EN sublimes Cadencias de Concento
Pulsa tu Pluma Plectro numeroso,
Escribiendo de Tecla, fervoroso,
Vida, que cada linea es mucho aliento:
Sagrado Apolo se admirò el Portento;
Mas què mucho, si en Rios caudaloso
Distes à las Fiestas Baño milagroso,
Sin que apague el Raudal su Lucimiento:
Diganlo los aciertos superiores,
Conque de nuevo al Triunfo le enriqueces;
Siendo tal tu modestia en los Primores,
Que ofreciste á la Prensa tantas vezes,
Que Haze, que en tu concepto te minores,
Por mas, que en el de todos te engrandeces.

DEL SEñOR DON JOSEPH VENERO,
Prebendado de la Santa Metropolitana Iglesia de Burgos, y Contador de la Mesa Capitular de su Ilustrisimo Cabildo, al Autor

SONETO.

MAnos à la Obra, dixe, quando cobra
Obra mi Amór, que yo glorioso acepto;
Y por irme à gozar de su Concepto,
Dexé el Alma en las manos de la Obra:
Succdiò mi abstraccion, no mi zozobra,
En el Juizio de el Libro mas selecto;
Y admirado, ò sin mi, solo à su aspecto,
Me diò vida el aliento, que le sobra:
Esto causò, ò Mendoza! la armonìa
De tanta erudicion, conque ilustradas,
TECLA encuentra sus glorias este dia,
Debiendole à tu Pluma lo admiradas;
Y aun las Musas, que advierten la armonìa,
Como has dado en la TECLA, estàn pasmadas.

DEL

DEL Rmo. P. PREDIC. Fr. CAYETANO
Manuel Macìas, Colegial Theologo en la Univer-
sidad de Salamanca, de la Regular Observancia
de Nuestro Padre San Francisco
al Autor.

SONETO ACROSTICO.

HALADO APOLO, CUYA MANO ENLA-
DIFUSIVO PLUMAGE DE AGUDE-
PLAUSTROS ETHEREOS MIDE CON DESTRE-
ZA IMPULSO DE EL BUELO, QUE DISFRA--
DIANDIENDO VA POR CRYSTALINA PLA-
TUCIENTE ARPON, QUE AL FEBO SE ENDERE-
ZA
OFRECIENDO A SUS LUZES LA BELLE--
DE TANTA HEROYCIDAD, QUE FIEL ABRA-
TIN DUPLICADAS GLORIAS SE ALBORO
MAGESTUOSA LA VOZ, QUE SOLEMNI-
TMPRESSAS, QUE DIVINAS DESMENU-
ZADA MENOS, QUE PLUMA DE MENDO-
DANDO A ENTENDER, QVE CISNE LE ETERNI-
O LA FAMA, O LA CRUZ, CONQUE SE CRU-

IN-

INDICE
DE ESTE LIBRO.

Num. 1. RAzon de la Obra. Pag. 1.

Num. 9. Motivos, para conſtruir ſu Iluſtriſsima la Capilla de Santa Tecla en el termino en que ſe venera. 3.

1. Epitome de la portentoſa Vida, y Excelentes Virtudes de la eſclarecida, y admirable Virgen, Doctora, y Proto-Martyr Santa Tecla. 11.

1. Deſcripcion de la nueva prodigioſa Capilla de de Santa Tecla, con los terminos facultativos de ſu Eſcultura. Octavas. 57.

1. Prevencion de ſu Iluſtriſsima, para las Solemnidades en la Colocacion de Santa Tecla en ſu nueva Capilla. 68.

1. Anuncio à la Ciudad de las Feſtividades de Santa Tecla. 70.

Cancion Lyrica à eſte aſſumpto. 71.

1. Ayuntamiento de la Ciudad, para la diſpoſicion de ſus Fieſtas. 76.

1. Rumor afectuoſo en la proximidad de los Feſtivos Dias. 77.

1. Dia veinte y nueve de Junio. 78.

Noche del dia veinte y nueve de Junio, en que anunciandoſe las ſubceſsivas Feſtividades, ſalió el Carro Triunfal. 79.

1. Grandeza de el Carro, y ſu Comitiva. 80.

Dialogo. 90.

1. Primer Caſtillo. 104.

Cancion Lyrica à eſte aſſumpto. 106.

1. Dia treinta de Junio, y primero de las Funciones de Igleſia. 109.

5. Hermoſura de eſte Dia. 110.

7. Grandeza de el Altar mayor. 111.

8. Grandezas de el Templo, y ocupaciones del Coro. *Ibidem.*

9. Entrada de ſu Iluſtriſsima en la Santa Igleſia. 112.
21. Principio de la Miſſa Pontifical. 114.
22. Capilla de Muſica de eſta Santa Igleſia. 115.
23. Muſicos de la Real Capilla de las Señoras de la Encarnacion de Madrid. *Ibid.*
24. Varios Inſtrumentos Muſicos de Madrid, y otras partes. 116.
25. Concordancia debida à las direcciones de ſu mejor Maeſtro. *Ibid.*
26. Concluyeſe el Introito, y Kyries, y proſiguen las Armonìas de la Gloria. *Ibid.*
Soneto Acroſtico de Eſdrujulos en accion de gracias à ſu Iluſtriſsima. 119.
1. Fuente de Vino en la Plazuela del Sarmentál. 120.
1. Tarde de eſte Dia, en que ſe celebrò el ingenioſiſsimo Oratorio de Muſica. 125.
Oratorio reducido à Concepto Muſico. 127.
2. Noche de eſte Dia, en que ſalió el Roſario general. 142.
Romance Endeca ſilabo á Nueſtra Señora de Gracia. 144.
6. Caſtillo de eſta Noche. 148.
Romance Heroyco en Ecos, eſcrito à las luzes del Caſtillo. 149.
1. Dia primero de Julio, y ſegundo de las funciones de Igleſia. 151.
2. Funcion de Igleſia en la Mañana de eſte Dia. *Ibidem.*
7. Grandezas antiguas de el primero Dia de Julio, con alusion à las preſentes. 153.
9. Proſiguen las Grandezas de eſte Dia, 154.
Sermon del Rmo. P.M. Fr. Manuel Calderon de la Barca. 156.
En Elogio del Rmo. P.M. Calderòn, Gloſſa. 184.
1. Fuente de Vino en eſte Dia. 187.
1. Tarde de eſte Dia. 194.
1. Proſiguen los Feſtejos de eſta Tarde, y ſe admira la celebre imponderable Moxiganga. *Ibidem.*
6. Prevenciones para la Moxiganga, y ſu paſſeo. 196.
1. Caſtillo, y demàs Fuegos de eſta Noche. 227.
Cancion Lyrica al Caſtillo, &c. 228.
1. Dia dos de Julio, y ſegundo de las Feſtividades de Igleſia. 232.
3. Propriedades del ſegundo dia de Julio, &c. 233

10. Funcion de Igleſia en eſta Mañana. 235.
Sermon, que predicò el Rmo. P. M. Salvador Oſorio. 241.
En accion de Gracias al Rmo. P. M. Salvador Oſorio, Gloſſa. 261.
2. Entrada de los Volantes en la Cathedral, acompañando á un Niño, que iba ſobre una Tortuga. 263.
Relacion Heroyca à eſte aſſumpto. 264.
Significacion de el Niño ſobre la Tortuga. 269.
5. Fuente de Vino. 270.
Paranomaſias. 276.
1. Proceſsion Generàl. 278.
Cancion Real. 279.
1. Tranſito de la Proceſsion, y grandeza de ſus Altares. 282.
2. Altar del Real, y Militar Convento de la Merced. *ibid.*
A San Pedro Nolaſco Patriarca, Romance. 585.
1. Altar de el Convento de S. Aguſtin, en la Calle de la Paloma. 287.
Al Patriarca S. Aguſtin, Doctor de la Igleſia, Romance. 289.
1. Altar de S. Pablo, y terminos por donde proſigue la Proceſsion. 291.
A Santo Domingo de Guzmàn, Patriarca. Romance. 293.
1. Altar de el Real Monaſterio de S. Juan, Orden de S. Benito, en la Calle de la Puebla. 295.
Al Patriarca San Benito, Romance. 298.
1. Altar de el Colegio de la Compañia de Jesvs, en la Calle de San Juan, dentro de la Plazuela de San Ildefonſo. 300.
Villancico para la Danza de los Niños de Coro. 305.
Al Patriarca S. Ignacio de Lóyola, Romance. 306.
1. Altar de S. Franciſco, en la Calle de S. Gil. 308.
Al Seràfico Patriarca S. Franciſco de Aſis, Romance. 310.
1. Altar del Real Convento de la Santiſsima Trinidad, en la Calle de San Lorenzo. 312.
A los Eſclarecidos Patriarcas San Juan de Matha, y San Feliz de Valóis, Romance. 315.
1. Altar del Convento del Glorioſo Patriarca S. Franciſco de Paula. 317.
Al Patriarca S. Franciſco de Paula, Romance. 319.
1. Altar de los Rmos. PP. Carmelitas Deſcalzos, en la Calle Alta. 321.

A là Pâtriarca Doctora Santa Teresa de Jesvs, Romance. 324.
Fabrica, y Pintura de la bellisima Imagen de Santa Tecla, conforme se venera en su Capilla. Romance de Arte mayor. 327.
14. Descripcion de la segunda Parte de las Fiestas, Dia Tres de Julio. 333.
1. Prevenciones para las Fiestas de Ciudad. 335.
1. Pintura de la Plaza Mayor, y grandeza de sus Tablados. 336.
Cancion Real à este assumpto. 338.
1. Previa disposicion para el encierro de los Toros, &c. 340.
1. Encierro de los Toros de Portillo. 341.
Quintillas. 342.
1. Tarde de este Dia. 348.
2. Riego de la Plaza, y Passeo de los Coches. *Ibidem.*
4. Entrada publica de los Señores Corregidor, y Teniente en la Plaza. 350.
8. Entrada, y acompañamiento de Omphàle, y Alcides. 352.
1. Dia quatro de Julio, y segũdo de las Fiestas de Toros. 370.
Relacion Heroyca. 371.
3. Encierro de los Toros. 372.
Coplas de Pie quebrado. *Ibid.*
Cancion Lyrica. 378.
1. Tarde de este Dia. 380.
Dezimas. 381.
1. Entrada de las Damas sobre la Tortuga. 383.
El Estrado de las Damas Torèras, y Coloquio con los Toros en estilo Comico. 386.
1. Dia cinco de Julio, y tercero de Fiestas de Toros. 404.
1. Tarde de este Dia. 412.
5. Entrada publica de los Señores Corregidor, y Teniente en la Plaza. 414.
Soneto, que concluye con el Acrostico, que principia 422.
1. Dia seis de Julio. 423.
Soneto, conque acaba la Obra. *Ibidem.*

RAZON

RAZON DE LA OBRA.

1 EN grande empeño pone al ánimo la valentia de una empressa. Suele injuriar al pensamiento la dificultad de el principio: que ay mucho que andár desde los terminos de posible, à la felicidad de glorioſa. Hà de apadrinar el poder à la arrogancia de el corazon, y dominar en los afectos, quien pretenda la gloria de los suyos: pero sin otra vanidad en el logro, que los honestos fines de la idèa; pues no hà de viciar à lo generoso la desgrácia de las pasiones propias.

2 Observaron esta maxima los mayores Heroes al emprender los mas famosos hechos. No bastò à algunos la magestad del Trono, para rendir aclamacion à su intento; malogròse el poderìo en otros, para soberanizar sus acciones, y solò mereciò un perfecto lleno en las hazañas, quien supo sin el vicio engrandecerlas. Por esso excediò tanto en las suyas, el Illustrissimo señor, y Dueño mio, el señor Don Manuel de Samaniego y Jaca, dignissimo Arçobispo de esta gran Metropoli de Burgos; pues sobre lo inimitable de sus meritos, se cifra en sus impulsos silencioſa enseñança de proezas. La fama de este Principe, primero se adornò con lo generoso, que se iluſtrasse con lo engrandecido, y debiò su Clarin à la naturaleza romper la sacra voz sin la lisonja: O gloria sin segunda en un Prelado, anticiparse la estimacion al termino de la Dignidad!

3 Jamàs aporò à aquel corazon la superioridad de la empressa; que estuvò el temor de parte de los contrarios rumbos. No se atreviò à lo magnanimo la opresion de el rezelo: authorizò al poderìo el lucimiento de el discurso; ponderòse en la aceptacion designio tan famoso; celebròse la honestidad de los fines; à las correspondencias de el zelo, y dominò en los afectos la amabilidad de sus prendas: fortuna precisamente adquirida, sin precisiones de el solio; porque la gracia de aquel genio, y el rasgo de su origen no pide auxilios à la Dignidad, para el sequito de la aceptacion.

4 Fabricò eſte Illuſtriſsimo el coſtoſo admirable Templo de la Proto-Martyr Santa Tecla, en ſu Baſilica Metropolitana; elevaron ſu eſpiritu las precioſidades de el adorno: dando obſequioſo aſſumpto à las Plumas, para emplearſe en los colores: pero no es nuevo en los Ciſnes la memoria de ſus piadoſos hechos, que eſtà habituado nueſtro Principe à exceſſos ſoberanos. Con razon debiera emplearme en el dibuxo de los anteriores, antes que introducirme en los preſentes: Fuera reſpetable eſte acuerdo en las veneraciones de todos: pero ſe reſiſte mi impulſo, por mas, que ſugerido de el agrado; pues haſta el impoſsible de mis groſeras vozes cauſan Chriſtiano duelo à las modeſtias.

5 Por eſto milita mayor dificultad en mi preſente empeño: haze el primer Papel ſu Illuſtriſsima en la inſcripcion de eſtas ſolemnidades: no ſe halla buelo en ellas, à quien no aya alentado portentoſo; y ha de ſer toda la clave de el Compendio el realze de ſu magnificencia. Valdràme la immunidad de rendido, en el Tribunal de mi deſconfiança: pero no preſcrivirè de enfadoſo en la religioſa aprehenſion de eſte Principe: mas no por eſſo ſe aſſuſta mi reſpeto; pues acogido en la mejor Capilla, ha de ofrecerme indultos ſu Sagrado.

6 Viſos tiene de temerario el valor: y haze bien en conquiſtarle el ſuſto, ſi de el amor no naceen ſus ardores. Yo medì con el ſocorro de el deſeo la amoroſa aficion para eſta obra; dificultò mi alcançe en la ſuperioridad de el aſſumpto: pero congratulò à mi cuidado lo afectuoſo de el aliento: y no sè, que eſtrella le ha inſpirado, que ſin reſiſtencia à ſu influir, le ha introducido à tanta inſinuacion: mi afecto la venera, aunque el temor me aflija; pues ademàs de tan ſublime influxo, fuera accion indiſcreta en mi fatiga, anteponer à la virtud de fino, el vicio de cobarde.

7 No aſpiro à la aceptacion, aunque logre el ſeguro en la piedad: que no es lo miſmo ſuponerme en las tolerancias, que prevenirme en los lauréles: que eſtos reſpiran de las acciones propias; aquellas ſe fundan en èl beneficio ageno: y donde mejor, que en un Burgos amable, pudiera proponerme remiſsible, quando en la generoſidad de ſu grandeza ſe eſmalta el atributo de piadoſa? He dicho, que nace la aclamacion de el propio merito: conque por lo miſmo, que me conſidero apocado, no la ſolicito advertido, que andan reñi-

reñidos los blaſones con la noticia de mis inſuficiencias.

8 Hagome tolerable ante el Trono de la piedad; y ſi no eſcala los limites de la Juſticia, no tendrà voto à ſu favor el pleyto de mi fama. Otros ay, que la compran en la fabrica de las ligerezas, aunque à coſta de indiſcretos juizios: pero, ò infeliz de aquel, que ſin el propio merito fixò ſu eſtatua ſobre tan debil cimiento! Porque eſtando à las contingencias de la ruina, mejor le fuera acogerſe en el centro de el olvido, que en la poſsibilidad de tal deſgracia. Parecerà dificil de creer eſte tan bien fundado impoſsible de mi aclamacion: podrà ſer ſoſpechoſa ſu verdad, aun en la corriente de los Hiſtoriadores; porque el anhelo de alcançar la gloria, parece ſucceſsivo à el trabajo, mas nunca honeſto fin de la tarèa, eſpecialmente aquella, en cuya hiſtorial dificil logica, no ſon entes de razon los objetos: el de eſte volumen, es la eſclarecida Proto-Martyr Santa Tecla; ſu culto, y veneracion en eſta Ciudad, la cauſa de eſcrivirle; y como deuda de mi lealtad al Illuſtriſsimo Prelado, la de trabajarle. Sobre la de Dios, no aſpiro à otra gloria, que à la de excitar los corazones para aumentar à Tecla los afectos: logre eſta dicha mi devocion, que entonces yo me remontarè con la vanidad, ſin los eſcrupulos de mi pequeñèz.

MOTIVOS PARA CONSTRUIR SU ILLUSTRISSIMA LA Capilla de Santa Tecla, en el termino en que ſe venera.

9 NO ay cumbre, por elevada, que no pueda afligirla una tiniebla: Mas immediata eſtà la Mageſtad al rayo, que la humildad al trueno. Haſta el Sol tiene athomos, y la deſgracia de el Mundo aun con lo ſagrado ſe atreve. Es la ſumptuoſidad de la Cathedral de Burgos la que entre los aplauſos de la Fama nunca acierta la voz à definirla, pues no llegò el prodigio à comprehenderla. Añade al credito de ſin ſegunda la authoridad de imponderada. Mejor la manifieſta ſu aſſombro, que la aplaude la noticia; y ſolo en los lienços de ſu hermoſura ſe dibuja perfecta ſu grandeza: que ni la critica de los tiempos, ni la pompoſidad de las erguidas Plumas acierta à ponderar ſu feligrana.

10 Deſcubriòſe mi idèa al encontrar con tantas perfecciones; pues ſiendo el ſilogiſmo de lo hermoſo el argumento de lo deſgraciado, avia de tropezar, à ſu memoria, en el eſcollo

de vna peſadumbre. Padecialá eſta Metrópoli , ſin que baſtaſſe ſu grandioſidad à ocupar todo el lleno de el primór; porque aunque ſingularizada entre todas ; no eſtaba en lo cabàl como ninguna. En la oſtentacion de las demàs ; ſeria material una ſombra: muchas ſe celebran como ſingulares ; y es cierto , que no deſconviene con ſu grandeza el eſcrupulo de un melindre : pero es tan ſeñora la de Burgos , que haſta el polvo la aſſuſta : y era como impropiedad de ſu adorno el mas leve deſcuido de un repáro.

11 Circunda por lo interior de la Metropoli la magnificencia de precioſas Igleſias : en todas ſe eſmerò el arte à correſpondencia de ſus dueños: à unas ſoberaniza la perfeccion de ſu imposſible; à otras adorna la excelſitud de ſu grandeza ; y repreſentando el marmol la vivacidad de ſus Heroes , copia en bruñidas Urnas el immortal honor de ſus memorias. Atrevióſe à quatro Capillas la injuria de los tiempos : defendialas ſu authoridad reſpetada de muchos ſiglos : pero no ſatisfizo el zelo à lo voluble de los años : eran lunar de aquella Sacra Pompa ; profanaba à ſu arquitectura la mas proxima ruìna de ſu obra , dandoſe por vencida al gravamen de la comun penuria. Padecia la miſma deſgracia la Parroquial de Santiago el Mayor , tan vecina à eſtos Sagrados , como immediata à los rieſgos : pero nueſtro Illuſtriſsimo Prelado , tan propenſo à lo zeloſo ; como prompto al alivio , mandò demoler la quaſi arruìnada Parroquia , y mencionadas Capillas. Valióſe de la ocaſion con la magnitud de la nueva ; recibiò todo el ambito, que la ofrecian aquellos terminos : conque quedò indeleble ſu memoria; pues trasladados los Santuarios en la mageſtad del nuevo Templo , correſponde oy ſu Culto à la devocion de las Imagenes.

12 Uniò ſu Illuſtriſsima à la Parroquia de Santa Agueda, la antigua arruìnada de Santiago : credito fue de ſu immemorialidad el nuevo deſtino de ſu ſuerte ; pues la que admirada por ſu antelacion , primero ſe veneraba , que ſe erigieſſe la Cathedral ; aſſuſtaba à los reſpetos de ſu memoria la inculta travazon de ſu tarèa , pero vencida ſu melancolia à los diſcurſos de tan gran Prelado , ſe hizo tributaria à ſu piedad toda la burgaleſa gratitud.

13 Tengo empeñada mi razon con lo reparáble de una duda : porque en la nueva Capilla de Santa Tecla , no parece que dice eſta Advocacion à los antiguos terminos , ſino la de algu-

algtino de ſus Santos. Aumenta la dificultad la mocion de ſu Illuſtriſsima, y nunca pudiera aſſegurar ſu aliento con mas eficacia en los favores, que quando conſagraſſe ſu fabrica en honor de los antiguos Dueños. Eſto es lo que prqviene la duda, veamos lo que examina la evidencia.

14 Hallaſe la voz de Santa Tecla gravada en las memorias de eſte Templo; la ſolemnidad de los preſentes cultos, eſtà de parte de tan feſtivo Nombre; es nueſtra Proto-Martyr toda la proteccion de Tarragona: y ſiendo Prelado en ella el que oy admira Burgos, yà fueron antiguas en ſu afecto las veneraciones de eſta Santa. Deſde allà, empezaron como impulſivas de un obligado reconocimiento; aqui ſiguieron, como llamadas de un zelo agradecido. No minorò la obligacion el deſamparo del Pais, antes bien ſubiò la deuda con las creces del cariño: que aunque apurò las Letras en aplauſo de ſu Abogada, no ay vales en un querer, que lleguen à la paga de un amór.

15 La verdad de eſte examen eſtà à favor de el hecho: y aſſegurados en ſu Illuſtriſsima afectos, y obligaciones, la Advocacion de Santa Tecla ſe và llegando al Templo de juſticia. Mas: el reſpeto de las antiguas Imagenes ſe caracterizò en los corazones de todos; no ſe minorò la adoracion en la devota ſerie; ſolo engendrò dolór la nimiedad de ſu adorno: conque reparada eſta laſtima, eſtà aumentando à ſu authoridad el nuevo ſitio. Mas: aviaſe executoriado en los Devotos el amór para con aquellos Santos; ciega vivio nueſtra noticia à las memorias de la nueva Imagen: pues aſſegureſe el mayor culto à ſu belleza; porque la temprana luz de nueſtra viſta mejor ſe introducirà en lo afectuoſo por la armonìa de una magnificencia. No comprehende mas mi diſcurſo para dàr ſolucion al argumento; dierale con eficacia mi cuidado, ſi fuera facil penetrar en ſu Illuſtriſsima la ſuperioridad de ſus razones.

16 Tambien diò ſu voto la politica, para la *Immunidad* de nueſtra Proto-Martyr: pero acordando la antigua poſſeſsion, quando mas ſe eſmerò en ſu urbanidad, previno el mejor lugar de el Templo, para recibir en èl la Virgen Peregrina; y en la miſma ceſsion de aquel aſsiento, manifeſtò otros Dueños en la Caſa, ſi à coſta de ſu ſoberanìa no la huvieran cedido aquel dominio. Rindiòſele el reconocimiento de la atencion, por lo que agradecida al obſequio, correſponderà con favores à las victimas de las finezas.

17 A la excelencia de esta Proto-Martyr, no iguala el mayor culto: todo con su soberanìa es pequeño; y por grave que se acredite el holocausto, aun es mucho mejor la recompensa. Tan grande es su liberalidad, tan elevado el merito de su adoracion: à este se queda corto el rendimiento, por aquella se cobra con ventaja el sacrificio. No pretendo quede esta evidencia en los escrupulos de la lisonja, que ha de ser credito de su verdad el testimonio de la Iglesia; y authorizando su vida las mas Sagradas Plumas, he de imprimir en las veneraciones una eficàz razon de estos cortejos. Perdonaràme el que con la expectacion de mi Obra, solo acordaba su curiosidad la copia de las Fiestas; pues antes de introducirme en su Pintura, voy llamado de un superior precepto à la tarèa de el siguiente Punto.

S. THECLÆ.

VIRGINI PROTO-MARTYRI,
INTER MARTYRES:
FOEMINAS RRIMÆ VIRGINI,
ATQUE INTER VIRGINES,
PRIMÆ MARTYRI:
PRÆCURRENTI RELIQUIS
VEXILLO PUDORIS,
AC FIDEI:
LILIO, ET PALMA,
ROSIS, ET SPINIS:
RECUSANTI THORUM,
AMORES OB AMOREM
TERRENUMQUE SPONSUM
PROPTER COELESTEM:
EXTINGUENTI IGNES
AD MOTUS,
PLUVIÆ COELO LAPSÆ,
VELUT ORTÆ E NIVIBUS
CANDORIS VIRGINEI,
MELIORI ÆTNÆ,
UBI IGNIS
NIVIBUS SERVAT FIDEM,
VERUM IGNIS POTENTIOR,
SUPERANS ALIOS IGNES,
CICURANTI, ET MUTANTI
FERAS EMISSAS
TAUROS, ET LEONES
IN OVES, ET AGNOS,
VEL COELESTIA SIGNA
PALMIS CORONATÆ,
SECEDENTI IN MONTEM,
UBI PROXIMIOR COELO,
ELEVARETUR A TERRA
PATIENTI DIVINA
ECSTASIBUS ASIDUIS,
IRREQUIETIS MOTIBUS
ÆSTIBUS SACRI INCENDII

IN

Hym. seq. offerebat S. Theclæ Eminent. Card. Ioseph Aguirre, ex lib. Orationes S. Anselmi translat.

IN EXTINGUIBILIBUS, PIRAUSTÆ INTER FLAMMAS, ARDENTI AC VIVENTI, ET TANDEM EXPIRANTI POTIUS QUAM VI MORBI CREBRIS AMORIS ICTIBUS.

ORBIS exultet precibus canoris,
Virgines sacros modulentur hymnos:
Thecla præcelsam rutilantis arcem
Scandit Olympi.
Prima post Matrem Domini Mariam
Virginis junxit roseum pudorem,
Et decus sponsæ: prior inter omnes
Fœmina Martyr.
Dum thorum sponsi Thamiris recusat,
Igne tentatur sed inanis ille est,
Sponsi enim JESU melioris ardor
Prævalet igni.
Virginis candor niveus solutus
Traxit, è Cœlo pluvias: abesto
Ignis impure, & nivibus minaces
Subjice flammas.
O Deo plena, atque pudica Virgo,
Æstuans semper similis amoris
Excita in nobis faculas pudoris
Lilia jungens.
Nil tuis Sponsus precibus negabit,
Quem tibi strinsit pudor, & fidelis
Charitas, nullos habitura fines
Omne per ævum.
Laus Deo Patri, Genito, atque Amori,
Qui decoravit duplici corona
Martyrem, & sponsam, totidemque agonum
Triplici palma

HYM-

HYMNUS.

DUM prædicat Paulus fidem
Iconij, Theclam movet,
Ut Virgo permanens thorum
Sponsi reculet nobilis.
Tentatur ardenti pyra;
Sed flamma parcit corpori:
Cœleste Corpus Virginis
Veretur ignis terreus.
Cientur immanes feræ;
Sed blandiuntur moliter;
Crudelitatis nesciæ
In Virginem Christo sacram.
O mira commutatio
Erga innocentem Virginem:
Ratio Tyranum deserit;
Ratione ducuntur feræ!
Sevi Leones imperant
Suprà furentes belluas:
Verùm coronatum caput
Ad Virginis ponunt pedes.
Taurus ferox impelitur;
At ille curvato genu
Apparet ante Virginem
Non carnifex sed victima.
O Thecla flammis fortior,
Leonibus potentior
Succurre nobis dum truces,
Tot ignium feræ nocent.
Libidinum faces cremant,
Ardor voluptatum rapit
Deum precare ut gratiæ
Rorem benignus conferat.
Patri simulque Filio,
Tibique Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit iugiter
Sæclum per omne gloria.

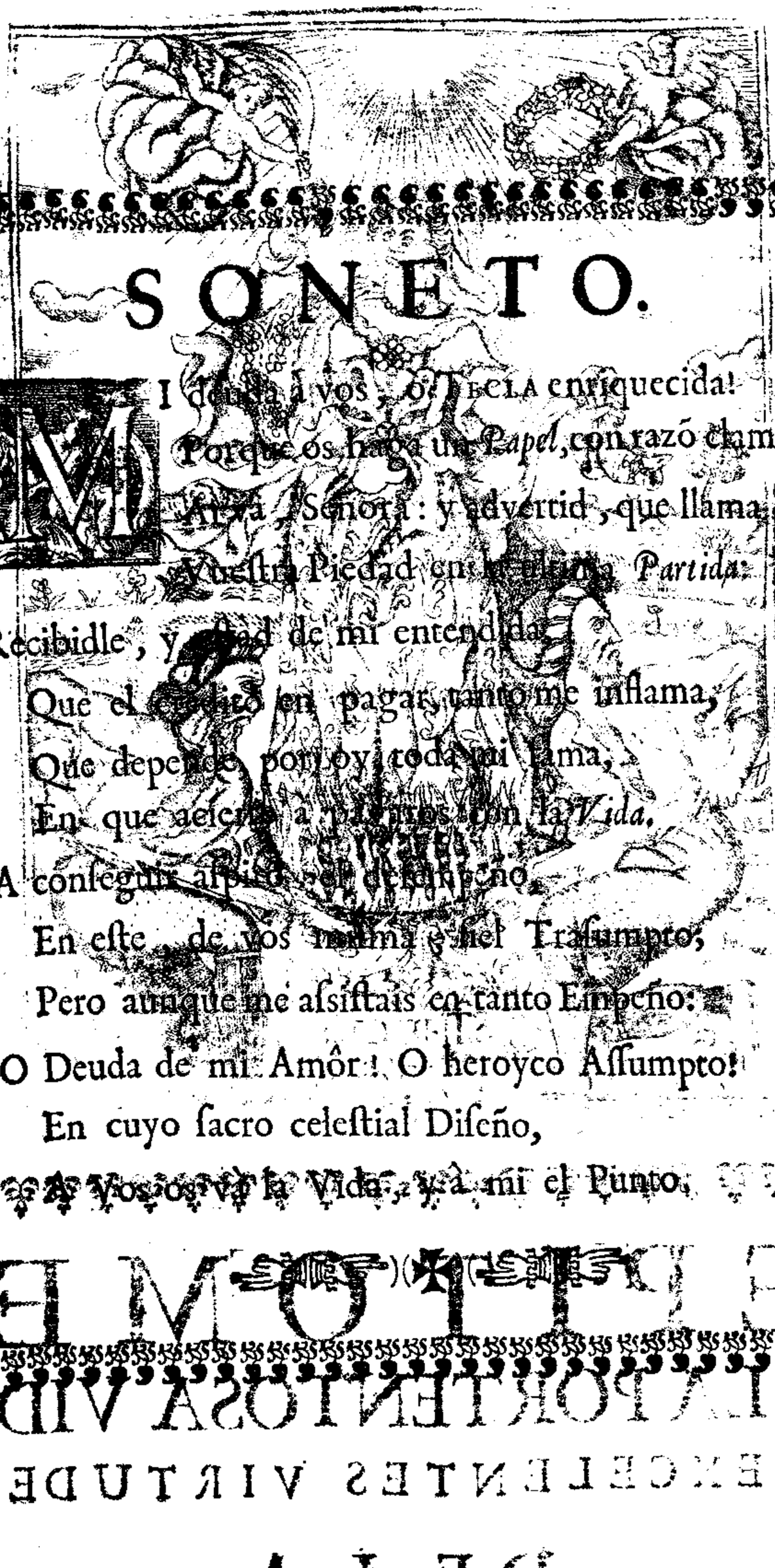
HYMNUS.

FLOS Martyrum atque Virginum,
Et triplici palma nitens,
Seleuciæ montem petit
Urenda Thecla ardentius.
Vicennis incipit novum
Certamen, ac sublimius
Dilectionis fervidæ,
Quæ fortis, ut mors sauciat.
JESUS corona Virginum,
Amator, & Sponsus suam
Sponsam sagitis vulnerat,
Et urit ardenti pyra.
E montis alto vertice
Amoris igne tolitur
Ad ipsa Cœli culmina,
Et usque flammantes Choros.
Divina Phœnix occidit
Amando dum renascitur,
Pyraustra sacri incendij,
Quo gaudet ac dolet simul.
Amoris ignibus mori
Theclam triumphus est Dei;
Ignem puella vicerat,
Grandæva cedit ignibus.
O Thecla, nostris cordibus
Flammas amoris impetra,
Vel una pectoris tui
Scintilla reddat igneos.
Quæ Tarraconem corpore
Tuo beâsti, spiritum
Fidei, pudoris, gratiæ,
Claris precare civibus.
Patri simulque Filio,
Tibique sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Sæclum per omne gloria.

EPI-

EPITOME
DE LA PORTENTOSA VIDA,
Y EXCELENTES VIRTUDES
DE LA
ESCLARECIDA, Y ADMIRABLE VIRGEN,
DOCTORA, Y PROTO-MARTYR
SANTA TECLA.

SONE-



SONETO.

I deuda à vos, ô TECLA enriquecida!
Porque os haga un *Papel*, con razõ clama,
Alma, Señora: y advertid, que llama,
Vuestra Piedad en la ultima *Partida*: *
Recibidle, y dad de mi entendida,
Que el deuda en pagar, tanto me inflama,
Que depende por oy toda mi fama,
En que acierte à pagaros con la *Vida*.
A conseguir alfin tan gran empeño,
En este, de vos misma, fiel Trasumpto,
Pero aunque me asistais en tanto Empeño:
O Deuda de mi Amôr! O heroyco Assumpto!
En cuyo sacro celestial Diseño,
A vos os vá la Vida, y à mi el Punto.

* Santa Teela es Abogada para la hora de la muerte.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO DE SANTA TECLA.

LA Gran Sierva de Dios, Fabrica de su Omnipotencia, Mayorazgo de la honestidad, Proto-Martyr de las Mugeres, y Assumpto de mi veneracion, Santa Tecla, nació por los años de veinte y nueve, (*A*) de la edad de el Señor: engrandeciendo con su Oriente à la Imperial Ciudad de Iconio, en el Asia mayor, junto al Monte Tauro, que divide las Provincias de Licaonia, Cilicia, Pisidia, è Isauria.

(*A*) German. acta S. Theclæ.

2 Su Padre fue natural de la esclarecida, y muy noble de Tarragona, (*b*) en nuestra España: pero dirigiendo sus passos la mas sabia Providencia, desamparò esta Patria, y avecindado en Iconio, contraxo Matrimonio con la Doncella Teoclèa, (*c*) nobilissima por su sangre, Griega por su origen, y nueva Elena por su hermosura; de cuyo consorcio procediò la castissima Niña. A la superioridad de estos Heroes obsequiò dadivosa la fortuna: à entrambos les diò lustres con excesso; con singularidad las riquezas; con ostentacion el aplauso: coloridos muy proprios de su esfera; pero con la desgracia (*d*) de vivir en las infieles sectas de el horror.

(*b*) Luitprand Martyrol. Hispan.

(*c*) Basil. de Form. Dignit. maximè gloriantib.

(*d*) Luitp. ibid.

3 Avia de ser la soberana Tecla ruìdosa copia de las perfecciones: conque à los mas (*e*) tiernos años, se assomaba

(*e*) Ex Pantin. in Dedicat. & D. Aldelm. in Bibliot. SS. PP. tom. 3.

maba su candidez al espiritu; la gentileza al cuerpo; la hermosura al semblante; la modestia à los ojos; y la razon en su lugar. Ciega obediencia, pero con muchas luzes, tributava la discreta Niña à sus mayores: Virtud, que en otra, pudiera ser empeño de la industria; pues por el espejo de la reverencia, registraba los afectos de todos.

4 Ley inviolable ofrecia à su amoroso Padre la dulce contemplacion de su hija: condescendia (*f*) à sus ruegos, para la proteccion de los menesterosos; y como en su Nobleza se unieron los bienes de fortuna con la bizarria de el animo, observaba la ley de su amór, à la letra de el cariño: el que rendìa à Tecla la estimacion de el Pueblo, sabìa vincularle en los favores: (*) que no siempre para lo generoso (*) precedian reconocimientos de otros gustos: bastavan las precisiones de atento, sin las recomendaciones de amante; que algo avia de proponer lo bien nacido, aunque con dependiencias de lo apasionado.

(*f*) Basil. ibid.

(*) Ex celtivera genitor fuit Urbe profectus. Illeque quos deamat filia Thecla fovet.

5 El nombre de este Cavallero le callan las Historias; porque tal vez el discreto cuidado de los Authores, (*) se preocupò de el unico respeto de su famosa hija. Pudo ser carencia de la noticia, si bien, que la contemplo accion mas mysterioſa; pues no veo, que se obscurezcan los nombres de quantos concurrieron à sus Martyrios; y de el que daba tan evidentes indicios de amór, que era su Padre, nadie se acuerda: luego mas parece providencia de el Cielo, que delito de el acaso; pues deudos, que puedan oponerse à su Corona, no ha de acordar la fama, ni por nombre.

(*) Luitp. in adver. n. 46. & 47. Tam. hoc die, & tom. 3. die 15. à fol. 253.

(*) Luitp. ibid.

6 Muriò este amado Padre, à pocos años, que mereciò el escogido fruto para las bendiciones; (*g*) y aunque en el cariño de la Madre estudiaba cuidados la vigilancia; à la velocidad de el tiempo, que corre por instantes, y à la perfeccion de Tecla, que assusta por momentos, echa el resto el buelo cauteloso, afligiendo la presumpcion de el susto à quien busca ligero los cuidados. (*h*) Zela Teoclèa, como amante, y las seguridades la immutan; vive Tecla incontrastable, à los sutiles soplos de el Aura, que para ser lascivos, un Alexandro los alienta; no ofende al animo la groserià de el ambiente; despidele con atencion, pero advertido el decoro; que avia de ser assombro de la casti-

(*g*) Id. Luitp. Basyl. &c.

(*h*) Ex Pantin. in Dedicat. ibidem. Et D. Aldelmo in Bibliot. SS. PP. tom. 3.

caſtidad, y fuera irreparâble quiebra la del menor deſcuido.

7 Hagaſe Argos la liſonja; proponga la ſinrazon; obre la injuſticia: que no hiere el filo donde el valor ſe aumenta. Haze eſcolta à la fragilidad la valentìa de el eſpiritu: miralo abraſado à un ignorado impulſo: ſiente el efecto, y deſconoce el rayo: pues aqui de el exceſſo! Vencer con armas al enemigo, dicha es de la ſuerte; pero abatirle ſin defenſa, es el mayor troféo de ſu honor.

8 Aprehendía (i) recatos la honeſtidad en la tierna niña: era ſu madre perenne lince à ſu modeſtia; Teoclèa ſe excitaba à eſcrupulos de ſu opinion; Tecla, à impulſos de ſu virtud: y en ambas muy à proporcion las acciones, la madre educaba, como quien era; la hija aprehendia, como quien avia de ſer.

(i) Ex Pantin. ibid.

9 La mal hallada puerilidad en la madurèz de Tecla, huyò como corrida de ſu ningun efecto; y para ocupar ſu ſitio, admirada, entrò la juveníl edad en la poſſeſſion de ſus floridos años. Rayaba, (j) à los diez y ocho; y el decoroſo eſcrupulo de ſu madre, que batallava en los peligros, à las miſmas luzes de ſu confiança, queria deſterrar las contingencias al mas allà de lo poſsible, como quien idolatraba en una hija, que ſobre ſus amables prendas, tenía la eſpecialidad de ſer unica, para que haſta en eſſo fueſſe ſingular nueſtra Santa.

(j) L. 9. B. R. die 23, Sept.

10 Blaſonaban del buen guſto las atenciones; (k) y la dulce inquietud de los afectos apriſionaba los animos; pero alentaba el ardor, para engrandecer al penſamiento. Ocupabaſe el Noble en la generoſa pretenſion de venerar à Tecla: y excediendo à las leyes de lo politico la bizarría de lo amante, aſpiraba entre los zelages de ſervirla, al credito de merecerla.

(k) Ibid. Pantin.

11 Executoriaba, entre todos, eſte acuerdo la paſſion exceſsiva de el noble Alexandro (l) de Antioquia, à quien lo eſtrangero en Iconio no quiſo acreditarle peregrino; que lo calificaron ſus prendas, ſin dependencia de lo eſtraño: fuelo, empero, para la acepracion con los pretendientes (que es muy aborrecido el eſtorvo; y en competencias de amor, aun ſon las aprehenſiones temerarias.) Efecto fue de ſu animoſidad el deſeado ſuſto de la empreſſa; ponderabala, como virtud, el miſmo aliento: pero como no deſdixo al aſſumpto la vanidad de el ani-

(l) M. Tellez, Hiſt. de Sãta Thecla.

mo, saliò el vicio al encuentro de la arrogancia.

12 Subiò de punto este Joven, en lo expresivo de su aficion hidalga; empeñaba el cuidado en quanto fuesse obsequioso, y era objeto, y deydad la perfeccion de Tecla: por lo primero, la acariciaba en su memoria; por lo segundo, la hazia hereditaria de los Cultos; ofrecia la possession la lisonja; y en la aceptacion de nuestra Santa, quedaba mortificado el sacrificio, pero no resentido el agasajo; pues entre el agradecer, y no amar de la discreta Virgen, heria el cortejo (sin el descuido de la possession) el termino de la gratitud.

13 Llegò al crisis de el delirio la enfermedad de el amoroso Antioqueno: conque llevado de la ceguedad, primero que asistido de la razon, perdiò las preheminencias de atento, entre las propensiones de amante: y si en la honestidad de Tecla, pudo hasta aquì no ser la discreta escusa transgresora de los agradecimientos; desde oy se hizo responsable el desprecio à las porfias de Alexandro. Assustòse colerico; y avergonçado de sì mismo, huyò sin alma, y libertò la vida: fortuna, à que pudo dàr lugar la superioridad de su persona, respetandola aun la zelosa indignacion de los demàs Afectos: si acaso no deshizo el duelo la esquivèz de Tecla; que no es poco alivio, el que ofrece el desprecio ageno à una pasion amante.

Ibid .& infrà.

14 Lastimado vivia el corazon de su madre, por mas que acreditada la opinion de su hija; que està de parte de el peligro la valentìa de lo hermoso: y assi, consultando con la seguridad el cuidado, recuerda à la nobleza de su origen; avisa à su igualdad la heroyca sangre; y en el bizarro Joven Tamyris halla tan à correspondencia los blasones, que le celebra dueño de Tecla, eligiendo (*m*) para su amór la que se preservaba victima de mayores Aras.

(*m*) D. Epiphanus in Panar. hæresi: Sponsum haberet formosissimũ primariũ urbis. Et Baron. in Martyr. R.

15 No desdice à la modestia lo practico de los honestos fines, mas no todas sus sendas las festeja el animo. Oye Tecla obediente, y para condescender à la eleccion propuesta, sale el respeto al encuentro de Tamyris: pero mysterioza en las finezas, dexalas en su pecho para hospedar en èl al que es Divino Esposo; que aunque ignorado tan celeste impulso, tal vez el corazon suele ser mensagero de una fee.

16 Yà

16 Yà avia contrahido Esponsales con el nobilissimo Tamyris, movìda al atractivo de la obediencia, mejor que al imàn de sus afectos; y à correspondiencia de su heroyco lustre, imitaba el regio aparato de la esperada boda. Mas, ò Providencia de los Cielos! Què poco es àcaso lo que à nuestra debil comprehension parece contingencia! Siendo provida ordenança de lo incomprehensible la Sabiduria de los supremos juizios! Llegò à Iconio (*n*) el Vaso de Eleccion San Pablo, siguiendo el destino de su Predicacion Evangelica: y como si su voz no se oyesse de todas partes, penetrando sus ecos la dilatada Esfera de los Orbes, no sin maravilloso motivo, se hospedò junto à la Casa de nuestra Santa, en la del piadoso (*o*) Onecifêro.

Id. ibid. & Luitp.

Tamay. & alli.

(*n*) Metaph.

Baron. Basil. & allij.

(*o*) De quo Paulus suma cum laude in 2. epist. ad Timoth.

17 Trabajava la modestia de la noble Virgen, para que sin los escrupulos de su decoro (que no està enseñado à ventanas) pudiera escuchar à tan Divino Maestro. Logrò su intento, à medida de un fin tan soberano, y como que procedia el corazon, sin los principios de la curiosidad. Penetra en la Santa el rayo de las vozes; obra la eficacia de el auxilio; abrasala un celestial incendio; busca sedienta Cierva la agua cristalina; visita à Pablo, (*p*) pero con silenciosa industria; que es amor ingenioso, y en mysticos empeños admirable; imponela en los Dogmas Christianos; bautizala el Apostol; dàse à conocer por su celestial imitadora; desprecia al mundo, y consagrando su virginidad à Jesu-Christo, (*q*) le recibe su afecto por esposo.

(*p*) D. Augustin. cum A A. cit.

(*q*) Basil. Baron. & allij.

18 Sale al encuentro el rigor de Teoclèa, viendo en la mudança de su hija frustrados sus intentos; arde en zelos Tamyris; y no bastan las porfias para ocultar pesares, pero le arresta la ceguedad à prorrumpir agravios. Calumnia à Pablo, el malogrado Joven, porque persuade al dichoso empleo de la castidad; desprecia à su Doctrina, mas que la ignorancia de los alcances, lo depravado de las inclinaciones. Oyele, como que manda: (*) no le escucha, como que aconseja; y aunque la conversion de muchos pudo ser responsable à las falacias, gritò la Plebe en oprobios de el Santo: pues como Gentilica se avia de escandalizar à los milagros de un Apostol.

(*) Ex Basil.

19 La buena opinion de el hombre, primero que el juizio la fabrìca, la dibuja el merito; y mucho ha de traba-

trabajar la malicia para borrar ſu eſtampa : bien ſabe Tamyris la que mereciò el Apoſtol à Ceſtilio, Preſidente (r) de Iconio; excita ſu enojo para derribarle de la acceptacion : refugiaſe de la alevoſia, y encuentra auxilios en Alexandro-Herario, (ſ) y Hermogenes (mal empleados Diſcipulos, y traydores compañeros de Pablo:) aun no alcançan las cautelas á invertir los conceptos : conque debe esforzar los ardides. Diſuada à la Ciudad la particular paſsion de el Juez para con el Apoſtol ; y como eſta es el contraſte de la cauſa publica, aſſuſte à la Dignidad, qual inmediata al rieſgo ; y verà, que antepone à lo ſeguro de una bien fundada opinion lo poſsible de un mal penſado peligro.

(r) S. Antonino, Baſil. & Metaph.

(ſ) M. Tirſo, fol. 33. pertot.

20 Procediò, ſin duda, à eſte modo el infeliz Tamyris, haſta que logrò ſu altivèz el primer aſsiento en el yà invertido dictamen de el Preſidente ; pues llegò à alterar la fama de la inocente Virgen, haziendo complice (t) al Sagrado Apoſtol en el falſiſsimo teſtimonio, que para calificarle mentido, baſtava proferirle zeloſo.

(t) Id. ibid.

21 Falla el indigno Juez, y atormentado el rigor, (u) antes, que pronunciada la ſentencia, pone en manos de la groſeria la injuſta priſion de Pablo. Fuele à vèr nueſtra Santa al oprimido calabozo, en cuyo obſcuro ſeno, para introducirſe piadoſa, ſe conociò eſta vez ilumina-da; (x) ſobornò à los Miniſtros, para lograr ſu intento: pero como era gente ruin à quien agaſajò ſu bizarria, fue à breviſsimo tiempo (y) delatada. En el intermedio de eſta viſita la echaron de menos ſus parientes : todo alentaba mas las ſoſpechas ; dimanando de eſta novedad una como general indignacion. Deſde eſte punto leia ſu corazon las ojas de el martyrio, pues ſentenciado à azotes el Apoſtol, executa (z) un Berdugo el ſacrilegio, y ſe imprimen en Tecla los ramales, ſiendo el mayor dolór de ſus afectos no poder libertarle de el ſuplicio.

(u) S. Antonino Baſil. & Met.

(x) D. Chriſt. in Act. Apoſt. hom. 25.

(y) Metah. ibid.

(z) S. Antonin. Ceſar Baron. Baſil. & Metap.

22 Yà eſtà mas practica la tyranía, y al recuerdo de aquel cruèl caſtigo, halla tremendo arbitrio el rigor para emplear ſu enojo: Preſide la impiedad en la pendiente cauſa de la eſpoſa de Jeſu-Chriſto : y al indecoroſo dicho de una cruèl madre, al vengativo informe de un aleve eſpoſo, y à la perverſa voz de una tyrana Plebe, formado el

el palido borròn de el proceſſo en el mas blanco papèl de vna pureza, manda que à nueſtra (*A*) amantiſsima Tecla la arrojen viva al fuego.

(A) Idibid. & infra.

23 Yà ponen en publico cadahalſo la que fué Teatro de las Veneraciones: O crueldad mas que inhumana! O infame ingratitud! O correſpondencia de un mundo! Ayer la hermoſa Tecla ſe liſonjeaba Objeto de los cariños, y yà es oy Victima de los incendios! Niegaſe la caſta Virgen à los alhagos de el Preſidente, primero que deſiſtir de ſu conſtancia heroyca; previenela el dolór antes que la aniquile el fuego, y el impulſo de Tecla mas atormentado al ruego, que timido al eſtrago, armandoſe (*b*) con el valeroſo Eſcudo de la Cruz, la arroja por si miſma à los bolcanes.

(b) Polo in D. S. t. 2. fol. 354. & in Matt. Rom.

24 Ea madre alevoſa, yà apagaràs la ſed de tu depravado vengativo inſulto; yà ſe ſaciarà tu enojo à viſta de eſſe laſtimoſo eſpectaculo, de eſſe fanàl de incendios, que labrò tu ferocidad, para abraſar à eſſa deſgraciada unica prenda amante de tus entrañas: no llores, que apocarà la lentitud furioſa la frialdad de tus mentidos raudales. Ea cruèl Tamyris, yà ſe ha llegado el dia à tus venganças, mira ſi ſatisface à tu ſupueſta injuria eſſe precioſo Mongivelo, que avecindando à tu perdida Eſpoſa, bomita entre la nieve de tus finezas el fuego de tus iras.

25 Gemía la piedad laſtimada, aun lo cruèl ſe aſſombrava enternecido: y à convocar las compaſsiones, querian diſuadir las inclemencias. Avia diſpueſto la indiſcrecion tyrana deſpojar de las veſtiduras à nueſtra amada Tecla, antes que remitirla al ſuplicio: pero no avaſſallaron ſu modeſtia, por mas que los induxo la oſadia; pues ſujetando à ſus laſcivos ojos la venda de un prodigio, quedò burlada tan groſera empreſſa. Eſtava como inviſible à ſu viſta la prodigioſa Martyr (motivo celeſtial de ſu Corona, porque à tener preſente tal Belleza, ſe huviera conquiſtado la perfidia.)

(c) S. Antonin. & Baſil.

26 Yà ſuponian deſpojo de el eſtrago la amante Maripoſa de las llamas; pero reſpetada de la voracidad, ſin llegar à injuriarla la altivez; (*c*) amparò à ſu hermoſura el Elemento. Griò la Plebe aſſombrada; reſintiòſe el Globo de la Tierra; obſtentò ſus Grutas furioſo; tragò à mu-

muchos de los malvados complices ; raſgaronſe de dolor las Esferas ; (*d*) inundaron ſus llantos al terreno , y bolviendoſe el incendio contra los agreſſores , deſagregò enteramente al encendido lecho el imperio de un uracàn portentoſo ; acaudillaronſe , en fin , los elementos , para favorecer à la inocente , haſta que ſin perjudicar à ſu hermoſura (*e*) lo debil de una paveſa , quedò indemne ſu agraciado cuerpo. Digno aſſumpto para mayor elogio , que el que ofrece à ſu memoria eſte

(*d*) Id. ibid.

(*e*) Baſil. Metap. & alij.

SONETO.

CEdiò la llama ; y porque à Tecla admira,
Portentoſa Deydad de el elemento,
Temiendo ſu caſtigo el ardimiento,
Paſmaſe à tanta luz , y no reſpira:
Contrario efecto la altivèz inſpira,
Del que el barbaro infièl juzga violento,
Que es Oriente glorioſo el monumento,
Que vence à los Ocaſos en la Pyra:
FLOR SIEMPRE VIVA , à quanta apreſurada
Efimera ſegur injurie al Mayo,
Se aclamarà ſu pompa celebrada,
Sin que el bolcàn motive ſu deſmayo;
Pues la que eſtà de tanto amór tocada,
Se anima al miſmo fuego como un Rayo.

1 SIente la eſquivèz de el Planeta el Girafol amante , y deſcaece en ſu auſencia, haſta que hydropico à ſus luzes , embeve ſu orgulloſa eſtancia el ambar de el influxo. Yà ſe aſſuſta Girafol mas divino, à las auſencias de mejores rayos , la que fue Salamandra prodigioſa : buſca anſioſa las luzes, conque cedieron luego las tinieblas : halla à Pablo ſu grande imitadora , è inſeparable de ſu viſta , ſigue valeroſa ſus paſſos.

2 Avia (*f*) ſido deſterrado el Apoſtol en reſulta de los antecedentes ſucceſſos : milagro fue del Cielo ſalir de las priſiones , tomando à mejor partido los deſtierros , ò fue porque animaron ſu fortuna las amantes viſitas de Tecla, que no ſeria la primera vez , que à un Apoſtol le librara de las cadenas un Angel.

(*f*) S. Antonin. Baſil. & Metap.

2 Diſ-

3 Disparò el Divino Amór las flechas, para que no se errassen los tiros: con que encontrò la amada Discipula à su Maestro en una cueva, no muy distante de la Ciudad. Estaba Pablo en compañia de Oneeifero, (g) y su familia, amigos propiamente de corazon; pues aviendole acompañado en lo prospero, no le desampáraron en lo adverso. Rindieronse las melancolias de todos con la presencia amable de la Santa: nadie se prometia tan inopinado regocijo, pues como los ecos de la fama suelen escucharse desgraciados, antes que resuenen gloriosos, yà la suponian difunta: conque les causò grande admiracion verla con vida. Embiòles el Señor tan buen dia al sexto de el martyrio (h) de su Esposa, la que noticiando el sucesso de el fuego en Iconio, se reiteraron sus admiraciones en continuas alabanças de el Cielo, y afectuosos aplausos de la Santa.

(g) Id. ibid. & infrà.

(h) P. Vilar.

4 Partiò desde aqui el Apostol à la Ciudad de Antioquia en compañia de la admirable Tecla: no previenen las Historias el destino de Onecifero, y su familia; pero suponèmos, que se bolverian à Iconio, herederos, sin duda, de la Corona del martyrio; pues sobre sus adquiridas virtudes, y la amistad con Pablo, tendrian tan à su favor el Laurèl, como contra sì la Ciudad.

5 Para no ser descubierta nuestra Santa en este nuevo, quanto milagroso viage, debiò precauciones la noticia à la vigilancia (i) de su gran Maestro; pero como accionaba la fortuna por mano poderosa, no bien llegaron (k) à los terminos de aquel Pueblo, quando hiriò Tecla con sus rayos los corazones de muchos: bien lo discurriò el Apostol, aviendose querido escusar de traerla en su compañia: mas con el antecedente prodigio de Iconio, y el que dirèmos de Antioquia, advirtió luego quan del agrado de Dios era el empeño de la discreta Virgen.

(i) P. Vilar. en su Vida de Santa Tecl.

(k) Basil. instar. fulguris. Basil.

6 Assomaron à la Ciudad los Peregrinos, y anticipandose los riesgos à las penalidades de el camino, no quisieron dàr treguas al cansancio, hasta que se apuraffen las fatigas. Conociò al instante à Tecla el afligido antiguo (l) Alexandro; no la mirò, porque aun estaba ciego; no la pudo olvidar, porque adorò de veras; ni tampoco la estrañò su cariño, encontrando su centro tan à mano. Aqui se-

(l) S. Antonin. Basil. & Metap.

ferìan los temores de Pablo ; aqui las triſtèzas de la amada Virgen ; què ſuſtos los del vno ! Què ſuſpiros los de el otro ! Aqui ſi, que ſe elevarian ſus eſpiritus à la mas alta cumbre de los Cielos : O Santo Dios , y que deſconſuelo el de el Apoſtol , ſi nò puede librar à vueſtra Sierva , de la laſciva aſtucia de Alexandro!

7 Inclinôſe oſado àcia nueſtra Santa, el atrevido falſo Cavallero ; pues aunque la ſaludò ſu liſonja , le acreditò groſero, la curioſidad. Paſsò à lo licencioſo , deſde las materialidades de atento : Tecla eſtaba defendida (*m*) de Angelicos Eſquadrones ; Pablo ſeparàdo por ſabias Providencias ; conque aunque queria triunfar el arrojo , eſtaba contra la deſatencion el partido. Pudiera Alexandro à la ſeveridad , y compoſtura de la invencible Tecla , antes de adelantarſe atrevido , ayerſe confundido avergonçado ; pero diſpuſo el Cielo , que abatida ſu altivéz à manos de la ignominia , tuvieſſe muchas muertes de deſprecios. Eſtaba la Autoridad (*n*) al contrario partido de la razon ; pues era Governador de aquella Ciudad el miſmo inſolente Joven : O Juſticia , en què manos te ha puеſto la privança!

(*m*) Metap.

(*n*) Paulus Æmilius Baſil. & infrà.

8 Querìa dàr lo eſcandaloſo las riendas al mas bruto apetito ; pero poblando Tecla de lagrimas la anchuroſa playa de Anthioquia , viſtiendo de ſuſpiros los ayres, llamando à Dios ſus vozes , y dando à la injuſticia quexas , llegaron à la novedad los Anthioquenos. Yà la perſeguida Virgen , à eſta viſta , eſtaba menos afligida en la contienda : antes bolvia los ojos à ſu Maeſtro , y ſolo encontraba à ſu enemigo ; aora regiſtra gente , y acierta à defenderſe con mas ayre. Era tan voràz Alexandro , que enmedio de aver llegado algunas perſonas ; no queria deſiſtir de ſus intentos ; ſi bien , que en eſto miſmo conociò Tecla lo defendida , que de Dios ſe hallava.

9 Haſta entonces no avia paſſado el agreſſor los limites de la ſolicìtud ; deſde aora atropellò por los amagos , para poner la proa en los efectos ; pero aqui de el valór de nueſtra Santa : Iba à injuriar al Sol el atomo groſero ; reclutaba las nieblas , para oponerſe à las luzes ; y caſtigando à ſu vanidad los rayos , quedaron confundidos los horrores. Atomos eran del bèllo Sol de Tecla el porfiado combate de aquel hombre , quando abatido ignominioſa-

mente

mente, à la escandalizada vista de todos, le rompiò las ropas consulares; le puso por los pies la Diadema; se declarò por Tecla la victoria; y vilipendiado su honor; corrido de sì mismo, y avergoçado de sus propias iras, huyò aquel salteador de las purezas.

10 Avian celebrado los presentes el troféo de la gloriosa Virgen; aunque como era Juez el mismo reo, tuvo presto à su favor la lisonja. Mandò Alexandro asseguràr à la Santa, disponiendo, à un tiempo, la prision del Apostol: pero trasladado este à remotas tierras, por manos de Serafines, malogrò la tyranìa el pensamiento. Querellòse al supremo Tribunal del Cesar, contra la hermosa Virgen, quien con el motivo de el passado sucesso, mereciò algunas aceptaciones entre las Antioquenas Matronas. Logrò la esclarecida Trifena depositarla en su casa, interin, que se substanciassen los mentidos autos; y à pocas horas se assegurò esta noble Muger de las muchas virtudes de la Santa: si bien, tanto mas se adelantaba en las excelencias, quanto mas se acercaba à las injurias.

(c) P. in Diar. S. P. tom. 2. fol. 354. n. 1347. vndè. *Venit Anthiochiam deditque se totam operibus pœnitentiæ ieiunijs, & precibus, vndè denuo acusata, & ad Iudicem adducta, crudelitèr vrgente Sponso Tamyro, Tecla damnata fuit ad bestias.*

11 Aun no avia olvidado el rigor (*o*) el pertinàz Tamyris; y pudiera averlo executado, à vista de el prodigio de el fuego en Iconio; pues aunque en su dureza, pudo dudarse sensitivo; tan alta maravilla la venerò milagro, aun lo insensible; pero excede al pedernal la dureza de una obstinacion: conque se quedò en los principios de cruèl, quien de las mismas piedras pudo tomar lecciones de sentir. No ay cosa mas averiguada de la obscuridad, que el resplandor de la antorcha; porque no puede ocultar su belleza, quando entre las sombras resplandece: luego à què vendrà Tamyris desde Iconio, que no lo aya prevenido Antioquia? Pues ocupando Tecla los barbaros dominios de el horror, la avrà de delatar su misma Luz.

12 Acusòla (*p*) de christiana, y raméra, à la castissima Virgen: O heroyca Proto-Martyr! Què poco yo acertàra à proferirlo, si tan ageno testimonio de tu pureza no aumentasse el laurèl de tu Corona! A vista de su competidor antiguo, acaso se indignaria Alexandro; pero como la acusacion redundaba tan à favor de sus intentos, quedò como indecisa la sospecha. Ofendiase la Monarquia, ido-

(p) Ex A A. cit. & infrà.

idolatra de las Doctrinas de nueſtra Santa ; què es gran tormento una virtud à los deleytes de un vicio. Perſuadenla à que rompa el que labrò en ſu pecho incontraſtable Muro de la Religion Catholica ; y, abominando haſta el infame concepto de la voz , la infunde mas valór ſu miſma fè.

13 Previene los ruegos la caricia ; y mal correſpondida de el agrado , ocupa ſu lugar la amenaza ; è inmutable Tecla, mira bien aſsiſtida de el Divino Eſpoſo la grande reſiſtencia de ſu pecho. Yà eſtaba concluìda la cauſa , y dada à ſatisfacion de Alexandro la ſentencia : mas no la aſſuſtan los ecos de el caſtigo , ſolo la aflige , que la retarden el tormento , mientras , que prevenido un lamentable circo , donde ſea arrojada à las fieras , (*q*) ſe acredite victima de el furór , la que negò los cultos à una falſa deydad. Sale à la defenſa de ſu ſexo , ò como llamada de el cariño , la piadoſa Trifena , (*r*) parienta de el Ceſar Romano. Aviamos hablado de eſta Matrona , ſin hazer mencion de ſu Real ſangre ; porque para el credito de ſu grandeza , (*f*) ſe debia eſperar à tanta hazaña ; pues la executoria de el regio proceder , es quien la califica en ſu eſplendor. Dexa , no obſtante , como indeciſo el auxilio ; porque teme agraviar la idolatrìa ; repugnala otra vez ſu torpe ſecta , queriendo perſeguir la caſtidad ; porque à la moral virtud de tal Muger , avia de deſdecir tan craſo error . Reſuelveſe de el todo , (ò ſangre generoſa !) à proteger à la admirable Virgen : pero còmo es cauſa publica, no ſatisface el ruego.

(*q*) Baſil. & omnes.

(*r*) P. Vilar.

(*f*) De quo Paul. ſuma cum laude meminit in 2. epiſt. ad Timoth. c. 1.

14 O perſeguida Martyr ! Ayer , Ceſtilio te preſentò al fuego , à ſer paveſa de el eſtrago , pero te preſervaſte milagroſa ; y oy , no menos cruèl , el nuevo Juez aleve te ſacrifica à la mayor fiereza ! O , y què bien ſabe tu amór, que la mejor corona ſe labra al fuego de muchos martyrios! Entra , pues , en eſſe laſtimoſo Amphitcatro ; ponte en el palenque de las iras ; conſulta à la ferocidad de los brutos , la ſinrazon de tus agravios , y llora tu deſprecio à ſu viſta, que acaſo mas piadoſa , que los hombres , ſentida de tu pena , ò confuſa à tu hermoſura , ſe harà tu tributaria la fiereza.

15 Executòſe la yà promulgada ſentencia , à cuyo tiem-

tiempo, convertidas las piedades en pielagos de llantos; y opuestos en dictamen unos, y otros, se repartieron en vandos los concurrentes. Algunos, sintiendo la trazada ignominia, (t) veneraban à la afligida Virgen; otros querian sacrificar sus vidas en defensa de la castidad; pero dirigidos los mas de su infernal lascivia, atormentaban la compassion con barbara inclemencia.

(t) M. Tellez, & P. Vilar.

16 Interrumpiò estas tan contrarias opiniones la valentìa de una braya Leona, (u) que estimulada de la hambre, acometiò presurosa à la quasi desnuda beldad de nuestra Santa. Provocabala al mas rabioso assalto la colera de los diamantinos pechos; y apenas la Fiera reparò en la inocente Virgen, quando hizo ostentacion de rendida la (x) politica de su arrogancia: alhagaba à sus pies, ofreciendo adoracion à sus plantas; y cediendo sus privilegios la que era Princesa de los brutos, reconociò inferior su Monarquia, à vista de tan celestial belleza. Prosiguièron las confusas encontradas vozes; con tan estupendo assombro; alzòse el palenque; acabò Trifena de confirmarse afectuosa; unos quedaron admirados; otros estaban arrepentidos; todo era confusion, todo tumulto; y llevandose (y) aquella Matrona à nuestra Santa, quedò como descansando el rigor, hasta cobrar alientos la impiedad.

(u) A A. cit. & intrà.

(x) S. Amb. lib. 2 de Virgine.

(y) Tell. Vilar. & alij.

17 A un Espiritu generoso satisface una luz de obsequiado, para corresponder con muchas agradecido. La nobleza de el animo no se mueve à la correspondencia para proteger, bastale su eficacia para obrar: puede indignarse al desprecio de el favor; pero al Christiano pecho obliga hasta la misma ingratitud. Rogaba nuestra Santa por la salud de quantos la afligian: esto era obrar christiana; escuchaba los ecos de la piedad; y sin alcançar la voz su defensa, apreciaba los informes beneficios: esto era corresponder generosa; lastimabase de la injusticia, y fundaba su dolor de las agenas desgracias: impulso fue de su nobleza; viò practicados los favores en el afecto de Trifena: pues corresponderà ventajosa.

18 En la misma noche, que mereciò esta Matrona hospedar en su casa à nuestra Santa, se la apareciò su poco antes difunta hija, llamada Falconila: clama à su querida Madre este espantoso Espiritu à los mortales

ojos, por mas que figurado objeto de su hija; y no obstante presumirse aver muerto Gentil, pide à su Madre estè con Tecla, à fin de que ruegue à Dios por su salvacion: no se ignora condescenderia à su encargo la assustada enternecida Madre. Haze la peticion à la Santa, y responde puntual con la obediencia; suplica al Divino Esposo con los mayores encarecimientos: y resucitando Falconila, por los ruegos de nuestra Santa, consigue (ז) descansar en el Señor, despues que justificada por el Bautismo, y arrepentida de sus errores, buelve à morir para vivir eterna. Dos cosas se deben celebrar en las circunstancias de este assombro; la primera, es el estraño orden conque manifestando su poder la suma Omnipotencia, protegiò à la difunta Gentil, por la peticion de su Abogada; y la segunda, la soberanìa de la recompensa à los beneficios de aquella Real Matrona.

(ז) S. Ioann. Damasc. in ea orat. cuius est titulus: de his, qui in fide ex hac vita excesserunt:

19 Son naturalmente opuestos el gozo, y el pesar; pero tan vecinos, que si se ausenta el uno, lo ha de saber el otro: tienen especial comercio con los Hombres; y politicos en sus tratos, no llega el gozo, hasta que declina el pesar; ni este concluye, hasta venir aquel; y es pronostico la ausencia de el uno, de la venida de el otro.

20 Possedìda de muchos gozos se hallava la illustre Trifena, en compañia de la Santa Virgen; y adelantò sus finezas, hasta los ultimos grados de el cariño: ofrecialas, antes la propension de su glorioſa estirpe; concebialas luego, la simetrìa de el sexo; y desde aora contraxo deudas el afecto, para subir de punto los favores. Esto proponia su gratitud, por el beneficio, que mereciò de nuestra Proto-Martyr, su hija Falconila; pero en la realidad, no tuvo que aumentar los agasajos; que yà à là hermosa Tecla avia librado toda la intimidad de sus caricias. Mas, ò Philosofia, sabida à expensas de el regular conflicto! Sintiò Trifena, en la poca duracion de su gozo, el transcurso de los Planetas; mirò à todos ayres su fortuna; pues en el dia, que martyrizaron à nuestra Virgen, la llorò como à desgraciada; y à pocos pasos la recibiò en sus brazos glorioſa; tambien se assustaba à las memorias de Falconila; y logrò por la Santa los consuelos. Todo (A) aconteciò en la noche, que suponìa el

(A) P. Vilar.

el mayor Caos, la mas triſte ſoledad, el mas cruèl tormento; pero retratò ſu bien fundado juicio, con el imponderable exceſſo de ſus dichas.

21 Eſte fué el efecto de tan clara noche, bien que diſtinto de el que produxo la infelíz mañana, ſi lo es la que amanece prometiendo agravios; porque aviendo ſentenciado de nuevo à nueſtra Santa para bolverla à las Fieras, ſe la arrebataron de ſus manos. Miren, que lexos eſtàba el gozo de el peſar: pues aunque eſte ſe detenga por ſiglos, no lo executa el otro por inſtantes.

22 Preſentò (*b*) batalla Trifena à los ſacrilegos Miniſtros, antes que deſprenderſe de ſu amada Prenda; y huviera quedado la victoria por ſuya, ſi no lo impidieſſe el miſmo Cielo; pues à quien coronaba en los martyrios, ayudaba à apartar de los eſtorbos. Acompañòla haſta el Amphiteatro, pero exhalandoſe el corazon à las Esferas: llevabala à ſu lado, pero animando al Cefiro el ſuſpìro: ſeguiala afectuoſa, pero indultando al prado de raudales: caminaban las dos enamoradas, pero con ſilencioſo acuerdo; que en tan atormentado camino, ſe parten de dolór las miſmas piedras. (*b*) Baſil.

23 Reparó (*c*) la Peregrina Martyr en la grande amargura de Trifena; y aun ſiendo tan ſufrida en los martyrios, no tuvo reſiſtencia en los afectos; pues prodigalizando perlas por la belliſsima Esfera de el ſemblante, le amanecìa con nuevas hermoſuras: inundabaſe el carmin pòr el ambar de ſus mexillas; y aunque el Sol, embidioſo, enjugaba à ſu Orientál rocìo, deſafiaba à precioſidades los reflexos. Procurò reprimirſe la agraciada Virgen, eſtrechandole el lazo al ſentimiento; pues ſobre ſer injuria de ſu valor la congoxa, podia ahogar à Trifena el raudal fugitivo de aquel llanto. (*c*) Baſil. & Metaph.

24 Llegaron al laſtimoſo termino de el Circo; y para no acabar el dolór con la aſſuſtada Matrona, pudo tener el conſuelo de vèr à Tecla, quando ſacrificada à los brutos, aun en menor peligro, que ſi la dexàra en el infiél dominio de los hombres. Deſpacio tyranias, pronunciaba la piedad de algunos circunſtantes; pues deſnudando à la inocente Virgen, todo quanto no fué apurar la honeſtidad, la deſpidieron de un empellon furioſo al medio de la playa.

25 Diſparàron un rayo de la mayor fiereza, una arrogante Leona, cuyos ſangrientos ojos eran temido aborto de las iras: mas como Fieras (*d*) afemína amór, no bien alcançò à vèr à la ſufrida Tecla, quando quedò paſmada à ſu hermoſura. Trasladoſe ſu horror en los infames Miniſtros; y ofreciò el deſempeño ſu corage. Hirieron otro bruto, à quien le diò oſadia el miſmo nombre: era una informe Oſa, tan poco reconocida à los humanos ojos, como propenſa al mas funeſto eſtrago. Iba à acometer à la Emperatriz de aquellas Selvas, atropellando immunidades ſu furór; para ofender à tanta Mageſtad, quando caſtigando ſu penſamiento, la piadoſa Leona, la deſpedazò entre ſus garras, ofreciendola à los pies de nueſtra Martyr, por deſpojo admirable de el troféo.

(*d*) S. Greg. Nacian. in exortatione ad Virgines. Non te fugit inquit Theclam ignium, & beſtiarum impetum evitaſſe, &c.

27 Aun no levanta el Campo la ſangrienta Lid, antes parece que dà principio al combate. Soltaron à un Leon, que para ſer mas atrevido, tomò lecciones (*e*) de ſu rabioſo dueño Alexandro; llevaba rotulada ſu voráz empreſſa en el incendio de ſus laſcivos ojos: pero la fiél Leona, ſolo amante al decoro de Tecla, le aſſaltò tan valiente, que arrojandoſe à èl, no deſiſtiò de la batalla, haſta que faltandoles el vital aliento, cayeron uno, y otro deſtrozados.

(*e*) Metaph.

27 Gritaba la victoria de la Santa el admirado Circo; y rezeloſa la tyranía de que tumultuaſſe la Plebe, ſuſpendiò por entonces (*f*) ſus rigores. Reſtituyòſe Tecla à los amantes brazos de Trifena, anticipada à algunas Matronas de ſu parcialidad; y ſe la llevò à ſu caſa, tan agena de sì, haſta apoderarſe de ſu Prenda, como aſſombrada, deſpues, al gozo de adquirirla. Dando la nueva victoria feliciſsimo, y glorioſo aſſumpto al argumento de eſte:

(*f*) Id. & Baſil.

***

SONETO.

DEL Sacro Jove, qual feliz Diana,
Premiada Tecla, que el favor merece,
La selva ilustra, y el horror fallece,
A quanta oprime colera inhumana:
Postra las altivézes, soberana,
De el Monstruo osado, que à sus pies fenece;
Y las victimas Griegas encarece,
Que al Idolo ofreció la industria vana:
Influxos, que venera superiores,
Al bruto inspiran, que afectuoso arguye;
Y no de acaso rinden sus rigores
Al que atrivido lo vital concluye;
Pues Leona, que amò los resplandores,
Signo celeste fué, que el Sol influye.

Diana à Iove in Silvis, favore, translata.

Victima ferarum ab antiquis immolata.

Leo, signum cœleste cum facie Martis pro fide dimicans.

1 EL que posseìdo de la ceguedad ha hechò habito en el horror, primero que celebrar las luzes, ha de apetecer las tinieblas. Assi sucede con los enemigos de nuestra Proto-Martyr, tan bien hallados en el centro de la tyranìa, que solo encuentran descansos, mientras que aperciben tormentos. Apartan nuevamente de Trifena à la perseguidissima Virgen, para arrojarla à un estanque de marinos Monstruos. No diò lugar à la ternura la missma opresion de el sentimiento; porque se hallava el corazon de esta bienhechora, tan embargado de la admiracion, como fallido de las contrarias fuertes: todas fueron principio, para cautivarla los alientos; pues á la vivacidad de los espiritus, tanto entorpece un gusto, como oprime una pena.

2 Seguia infatigable el varonil animo de Tecla; iba acelerandose en los passos, como que la esperaba otra Corona; y llegó, enfin, al prevenido estanque, adonde se arrojò por sì missma, (g) privando con tan arroganre execucion el sacrilegio de despedirla un berdugo. Solicitaban embestir los escamosos Monstruos; pero defendido el delicado peregrino cuerpo de un fuego (h) celestial, que en abreviado hermoso circulo rodeaba inseparáble su belleza, que-

(g) Præter Basil. Metaph. Zen. Episcop. Veronen. de timore Dei. Imminuntur etiam maxima monstrua.

(h) S. Cenon. in sermone de timore Dei, circa Tæcl. lacinijs omnibus expoliatur Puela, vestitur incēdio inter tot instrumenta mortis spectatore metuente secura calcat genera universa terrorum. Et id. de serp. offic. Eccles. n. 9.

Ecce nubes ignea Cœlo ilapſa beſtias omnes occi-- dit, & Virginem ſalvat in columenque ſervabit.

quedò indemne la dichoſa Virgen ; y no ſolo burlada la valentìa de las venenoſas hydras , ſino tambien ſentidas de la opreſsion , que las ofrecia ſu elemento , para deſpedazar à los Tyranos, en defenſa de ſu yà reverenciada Martyr ; ſi bien, que avergonçadas de la oſadia , ſe deſpedazaron à sì proprias ; ò como infelices de no vengar la injuria ; ò como enfadadas de que ſe preſumieſſe de ellas, cupieſſe la fiereza , que en los hombres : cuya ceguedad laſtimoſa , previene la moral reflexion de eſte:

SONETO.

TAL el ſemblante llega à entriſtecerſe,
De el que enojado , ſu furór diſpára,
Que ſi acertaſſe à vèr ſu horrenda cara,
Depuſiera el enojo , por no verſe:
Contra sì començàra à enfurecerſe,
Y los agenos daños olvidàra;
Pues cruèl de sì miſmo ſe empleara
En conquiſtarſe à sì , para vencerſe:
De los Tyranos la altivèz bien pudo
Mirarſe à los criſtales , que advirtieron,
Donde el marino monſtruo mas ſañudo
Se viò , y ſe conquiſtò : mas no pudieron
Los hombres ; pues ſu roſtro infiél ceñudo
Enturbiò aquel raudal : y no ſe vieron.

ESta miſerable deſgracia militò en los obſtinados enemigos de nueſtra Santa : y como , haſta mirarſe à sì miſmos , dificultan la deſunion los agravios , eſtàn ſiempre en ſu punto las ofenſas. No fue menor prodigio para las aclamaciones (que à porfias de la experiencia , iban emplazando los afectos) aquella argentada alfombra , que ſoſtenia à el delicado cuerpo de Tecla , en donde milagroſamente ſe permitiò , en el intermedio de el martyrio ; de manera , que ſin el rieſgo regular de el naufragio , ſe traſladò deſde el deafano Imperio de las aguas , à los placenteros amantes brazos de muchas Matronas. Mas llevando la primacìa entre los nuevamente referidos ſuceſſos , el de aver-

averſe innundado la colerica altivèz de las marinas beſtias, quando defendida la inocente Virgen de el maravilloſo celeſtial circulo ; por lo miſmo dificulta tan excelẽte exceſſo, el Tema de eſte afectuoſo, quanto reverente:

SONETO.

HUye el groſſero Bruto ; pues repara,
Que à Tecla un fuego à ſocorrerla llega:
Pero ſi es celeſtial el que la entrega,
Como eſſe miſmo incendio la ſepàra?
Si de los rayos, que ſu ardor diſpàra,
En abraſados pielagos navega,
Bien eſtà, que ſu Fee la adore ciega,
Mas para que ſu fuego alli la ampàra?
Induſtria fue de amor, quando animoſa,
Por agua, y fuego, ſu fatiga inflama,
Livertar, eſta vez, à Tecla hermoſa
De el ſalado elemento, que la aclama;
Pues no es bien, que tan linda Maripoſa
Sẽ conſúma al criſtal, ſino à la llama.

1 MAlogrò la mejor ocaſion la eſpantoſa faz de los tyranos ; porque enturviando, como diximos, al clariſsimo eſpejo de las aguas, el torbulento ceño de el ſemblante, no han podido conquiſtarſe à sì miſmos. No baſta la quaſi general aclamacion, para deſvanecer la miſera inquietud : clama la piedad enternecida ; pero no ſe moderan los oprobios ; y liſongeando, como à Deidad, à la inocente Martyr ; el fuego ſe ſofoca à las afrentas ; el Ayre ſe caſtiga à los inſultos ; la Tierra ſe eſtremece à los tormentos ; el monſtruo ſe avaſalla à ſu hermoſura ; unos ſe ſacrifican rendidos ; otros ſe apriſsionan enamorados; y todos felizmente obſequioſos, publican compaſsivos ſu inocencia, menos (ò infelicidad de una obſtinacion !) la colera de una alevosìa, la ingratitud de un groſſero, la ſin razon de una crueldad, el deſprecio de una virtud, y la inſolencia, en fin, de un Juez Tyrano, que buelve à inventar ſacrilegos rigores.

Era

2 Era Juez tan depravado, que fue cruel aun con la miſma crueldad. Tambien las crueldades ſe fatigan; pero ſin permitirlas treguas, haze inſtancia ſu ardor, para ſeguirlas. Yà eſtaban convocados los berdugos; y arrebatando à la perſeguida Tecla, la ligaron (*i*) à dos ſoberbios Toros; y para la mas cierta ruìna de los delicados miembros, incitaron ſu braveza, hiriendoles con encendidas garrochas, y otros eſtimulos, que ſin deſanimar la arrogancia, adelantaſſen la fiereza: mas O Miſericordia de un Cielo! O Portento inaudito en las Edades! O exemplo de amparar à una inocente! Diſcurrian los barbaros Miniſtros el mas pronto holocauſto à ſus enojos: pero permaneciendo (*j*) immobles los Brutos, haſta morir en el Amphiteatro, quedaron, qual reſpetoſa victima de Tecla, en tanto grado reverentes, que aſpirando ſolo à no injuriarla, fruſtraron la altivèz, ſin afligirla.

(*i*) S. Ambr. de Virg. lib. 2. Tamay:

(*j*) Id. Poſtero die. Tauros aligata ferocitatis obliti Virginem obſtupuere.

SONETO.

UNO, y otro furor, Bruto lunado,
Que al Circo immuta, quando el Rayo ofrece,
Se prenda de lo hermoſo; y deſparece
Lo fiero, à mejor Luna, acaudillado:
Yà que corrido no, queda paſmado
De tanta Perla, que à ſu pie amanece;
Y la dulze inquietud que le entorpece,
Politico le obſtenta, ò deſmayado:
A immoble eſtatua, que resfria el yelo,
Trasladada ſu colera furioſa,
Mejor fortuna les previno el zelo;
Pues para ſocorrer à Tecla hermoſa,
Como ſacò la Capa el miſmo Cielo,
No huvo Toros de Suerte mas dichoſa.

(k) Tamay. Clamavit Populus, Deum Tæc. eſſe adorandum.

1 NO pudo contenerſe Antioquìa, à viſta de tan repetidos aſſombros; clamaba, à una voz, las grandes maravillas de Tecla; y aſſeguraban (*K*) innumerables Perſonas, que el unico Dios de las Adoraciones era aquel, por quien tanto avia padecido la inocente Martyr: hallabaſe

baſe eſta Virgen en el concepto de Alexandro, ni determinada por Divina, ni juzgada por Echizera: algunas ſeñales de luz moſtrò, en eſta vez, ſu ciega entorpecida razon; aunque ſoſpechoſa Trifena de que inſiſtirìa en los arrojos, jurò acuſarle de inhumano; pues ſobre la authoridad de eſta real Matrona, ya eſtaba contra Alexandro Antioquìa. Determinaba el Proconſul deſterrar à la Santa: pero aſsi unos, como otros, ſe vieròn tan iluminados de los celeſtiales rayos de Tecla; tan convencidos (*l*) de ſu gran doctrina; y tan empeñados en ponderar ſus excelentes virtudes, que mudò de intencion aquella Matrona, agradeciendo exceſsivamente la dicha de eſte arrepentimiento.

(*l*) P. Vilar.

2 Publicaronſe Alexandro, y el Proconſul, Abogados de la triunfante Virgen; reſtituyeronla, deſde entonces, à ſu bien merecida eſtimacion; veneraronla como (*m*) à hija adoptiva de Triphena; y con el veridico informe de ſus milagros, ſe le librò, no ſolo el indulto general, que tan juſtamente merecia, ſino tambien el Privilegio de predicar la Fè Catholica, que tan anſioſamente deſeaba. Nunca ſe diò Decreto Judicial mas aplaudido de el Pueblo, ni mas ſin los eſcrupulos de ſupueſtas liſonjas; pues para ſer perfectamente venerado, le acompañò el interior aſſenſo de el ſentido. Correſpondiò nueſtra laureada Martyr con las mas proprias finezas de ſu agradecido amór, reduciendo infinitas perſonas al gremio de la Igleſia. Valiòſe, ſin perder tiempo, de tan buena ocaſion; empeñòla para el ſocorro (*n*) la neceſsidad; y bautizondoles por ſu mano, ſuccediò en la regeneracion de la gracia à Trifena, y ſus familiares la mayor parte de Antioquia, (*o*) enſalzandoſe à la Chriſtiana Religion deſde el obſcuro centro de la infidelidad.

(*m*) Baſil. & M. Tell.

(*n*) Baron. tom. 2 Annal. & in Anot. ſupra Marty. Rom. Corn. in acta, cap. 14.

(*o*) M. Tellez.

8 O mudable fortuna! Pero què tarda has ſido en dàr tu buelta! No camines tan preſto, aora que à la generoſidad de tus volubles Exes debieron adoraciones tus rayos. Eſperate, deſcanſa en el hermoſo Catre de las dichas, antes que en tu deſtino preſuroſa, buelva al letargo de la melancolia el tranſcurſo infelìz de tu carrera.

SONE-

SONETO.

LA baſta Esfera, que de el SOL remota,
Su Ecliptica diſuade al Ardimiento,
Oy deſcubre, felìz, un Lucimiento,
Que los Abiſmos barbaros derrota:
Un Manantial, que en ſus Dominios brota,
La ſed mitiga; y recobrando aliento,
Fructifica de el Globo el Pavimento,
Embebiendoſe en èl, gota por gota:
De el Sacro Baño, que eſplendor corriente
La franquea, olvidando à ſus Deidades,
TECLA Incentivo fué: O Amór ardìente!
O Exemplo Celeſtial de las Piedades!
Gratificar, guſtoſa, con la Fuente,
A tantas de la Injuria Sequedades!

1 BUſcaba Amór ſu Esfera; y como eſte es fuego, no temiò los peligros. Supo la Santa (acaſo por Nuncios ſoberanos) hallarſe ſu Director Apoſtolico en la Ciudad de Mirrea, Capital de Licia, (*p*) y la mas enriquecida Poblacion de ſus Comarcas. Pudo la dilatada eſtancia deſvanecer la empreſſa de el camino: mas la valeroſa Virgen, aſpirando ſolo à encontrar à ſu Maeſtro, deſpues de concluida la Predicacion en Antioquia; ni la immutaban las tremendas olas de el ſalado Imperio, ni la aſpereza inculta de la eſcabroſa Tierra: (*q*) de uno, y otro avia mucho, que medir en el peligroſo viage, que para acreditarſe mas dificil, ſobraban las delicadezas de ſu ſexo; pero allanando dificultades la ſuperioridad de ſus motivos, diſtaban de ſu valor las deſgracias. Deſcubriò ſu pecho à Trifena, manifeſtandola las legitimas cauſas de eſte penſamiento; y aunque para calificarle de Divino, baſtaba ſer de Tecla dimanádo, apenas podia aſentir con aquel intento la inquietud amoroſa de ſu amiga; venciòla, enfin, para darla (*r*) ſu conſentimiento con la eficacia de las mas fuertes razones; aunque no ſe rindieron ſus fatigas á los recuerdos de tan amarga auſencia.

(*p*) M. Tellez, & P. Vilar.

(*q*) Baſil. & infr.

(*r*) P. Vilar, & Tel.

2 Afli-

2 Afligiòse toda la Ciudad à los ecos de esta noticia; pûes el no desfrutar à su Celestial Restauradora, era yà pesadumbre de aquel Pueblo. Acariciabala la aclamacion por detenerla; y para la humildissima Virgen, mas afligida oy con el alhago, que ayer con el martyrio, eran mayor tormento en su virtud, las caricias tan grandes de el amór. Agradecia los agasajos; aunque la molestaban las finezas; que siempre à una modestia le desdice la dulce afectacion de una lisonja. Martyrizaba à su fiél amiga Trifena, hasta la memoria de el desampáro: (que tambien ay tyranìas de espiritu, de quien se haze berdugo un pensamiento) valiòse de su generosidad, para aliviar en parte à su dolór; y porque el Tesoro de esta Real Matrona, se encontrasse en donde su corazon se hospedaba, (*f*) la hizo entrega à su amiga de las mas preciosas riquezas.

(*f*) Basil. & P. Vilar.

3 No se negò Tecla à recibirlas, aunque reusaría politica para aceptarlas; porque si en lo primero, pudiera sospecharse el desprecio; en lo segundo, avia de proponer la criança. Vistiòse de el trage varonil, para el viage; (precision à que diò lugar la experiencia de los passados sucessos, y la rara perfeccion de su hermosura; pues aun los penosos lances, que en lo natural debieron estimular lo peregrino, fueron crisoles, (*t*) que adelantaron lo hermoso) tampoco se escusò à que saliesse assistida (*u*) de dos criadas, que para ser amables, bastaba que fuessen compañia. Despidiòse, en fin, de el Pueblo, para innundarse en llantos Antioquia; siguiòse Trifena: pero callense los sentimientos, antes que convocar las compassiones; que para que quede definido el lamentable termino de este desampáro; basta saber, que se ausentaba Tecla, y que Trifena quedaba; siendo la dependencia de el más grave dolór, en quien adora, suceder à la gloria de quererse, la precision tyrana de ausentarse:

(*t*) Basil. & Metap.

(*u*) P. Vilar. & infrà.

Consolando à la afligida Ciudad, se le dà arbitrios, para su menor tormento en las ausencias de Tecla, rezelandose el concepto de este Soneto, lo mismo que oy padecen sus Dominios.

SONE-

SONETO.

QUè es esto Anthioquía, por què lloras?
Què temes? Què te assusta? Què te passa?
Si placentéro el Sol tu Esfera abrasa,
Què mucho, que se ausenten las Auroras?
Si es porque à la presencia te mejoras,
De quien faltando yà, tu Gloria atrassa,
Labre su Templo Amór, y erija Casa
Al recuerdo de TECLA, que atesoras:
El corazon colóque en firmes Senos
La memoria, à que afable te conduces;
Vaya el Jubilo à mas, la Pena à menos;
Mas ay! que en nuevos Llantos te introduces!
O! quiera el Ciclo nobles Antioquenos,
No olvideis, algun dia, aquellas Luzes.

1 LLegò à Myrrea la animosa Virgen, con felicidad, aunque con la fatiga, que se dexa conocer, por tan dilatada carrera, si la nobleza de el pensamiento no indultò las molestias de el camino; porque à la que volò tan presurosa la libran de el cansancio las Esferas. Viò, à poco trecho, à su Apostolico Director San Pablo, que escuchado de un religioso (x) concurso, se hallava, à la sazon, predicando en una de las Plazas de aquella Ciudad. Robò nuestra Peregrina las atenciones de todos: y como su Espiritu era el mas fiél traslado de aquellas vozes, bien pudo prevenirse el embeleso; pero no se inmutò lo fervoroso. Miròla Pablo, primero, que los demàs (y) la advirtiessen; aunque su portentosa fama la avia canonizado glorioса, suponiendo de algunos años à aquella parte el dichoso transito de su vida: conqué no obstante la admiracion de el Apostol, y el pasmo de el concurso; como correspondieron las noticias al original, que celebraban; aquellos la conocieron por las señas; y Pablo la descubriò por su memoria.

(x) P. Vilar. Metap.

(y) Basil. & Metap. & infrà.

2 Llevòsela este amado Maestro à la casa de su habitacion, que era la de Hermìas, (z) varón virtuosissimo, y Discipulo de el Santo. Hízole discreta relacion de el motivo de su jornada, que no fué el de hazerle sabidor de los prodigios de su vida, aunque referidos con assombro de

(z) P. Vilar cum Basil. & Metap.

de Pablo; ſino que el ardiente zelo de amór labraba en la humildiſsima Tecla la deſconfiança de ignorar, (*A*) aun mucho de lo que la obligaba ſaber, que era averſe perfeccionado en la Doctrina de los divinos Myſterios, como acuſandoſe defectuoſa, la que yà era Maeſtra ſoberana. Eſta fué la principal cauſa de ſu venida, eſte ſolo era el deſconſuelo de ſu alma, la mortificacion de ſus ſentidos, y la mayor prueba de ſus heroycas virtudes, defendiendo en la Cathedra de la deſconfiança aquel mejor principio de todas; pues no ay quien mas confirme lo perfecto, que el humilde deſprecio de sì miſmo.

(*A*) Baſil. cum Tamay.

3 Eſcuchabala el Sagrado Apoſtol, con el amór, que de nuevo le ocaſionaban ſus razones (ſi pudo dàr lugar à los afectos el yà colmado Templo de cariños.) Condeſcendiò con la amante voluntad de la Santa, reimprimiendo en ſu iluſtrada mente los Myſterios de la Fè; graduòla, (*b*) tambien, de Apoſtolica, con facultad de predicar la Palabra Evangelica, como quien ſabìa, que la poderoſa eficacia de ſus vozes avia de immortalizar en incorruptibles Laminas, el ſagrado blaſon de la Oratoria. Agradeciò la afectuoſa Virgen la confiança, que mereciò al Apoſtol, abrazando tan rendida, la Dignidad, como obediente, el precepto; pero tan vergonçoſa al favor, como reconocida de ſu pequeñèz; porque ni la gloria de ſus prodigios, ni los ecos de el comun aplauſo derribaron de ſu aprehenſion el muro incontraſtable de humildad.

(*b*) Omninò legẽdus Baron. in adict. ad titulũ 1. quæ in Calce, tit. 10. Poſita eſt in edit. Venet. fol. 646.

4 Avia referido à Pablo, nueſtra Santa, lo exceſsivamente agaſajada, que ſe hallò en Antioquia, por ſu adoptiva (*c*) Madre Trifena; diòle cuenta de las alhajas, que mereciò à ſu vizarrìa; y con el dictamen de ſu amado Maeſtro, las deſtribuyò entre pobres viudas, doncellas, huerfanas, y otros muchos; que para tanto alcança un agaſajo recibido de mano poderoſa, quando acompaña à lo liberal, lo ſoberano de el que ofrece. Eſta diligencia ſe executò, como tan (*d*) propria de ſu apoſtolico Miniſtro, movida de la piedad, y obligada de ſu desinterès. Preſervò ſolo la memoria de Trifena; y para celebrarla eternamente, imprimiò, haſta en el Alma, ſus finezas; cedió el derecho de ſus dadivas, aunque nunca las poſſeyò interiormente; tranſcendieron al dueño los afectos: conque à la razon de obſe-

(*c*) Baſil.

(*d*) Dà pauperibus, & ſequære me. Math. 19.

obſequiada, no la faltò jamàs lo agradecida. Abrazaba la Eſcuela de Pablo, à la letra de el Evangelio. El deſprecio de ſu perſona eſtà probado à favor de eſta Doctrina; y aunque el amór à aquella amiga, y lo bien caſada Tecla con ſu cariño, haze viſos de opoſicion à los conſejos de Pablo, eſtà muy aſſegurada nueſtra Santa en lo inviolable de no oponerſe à ſus lecciones; pues en la ſanidad de ſu querer, triunfan (e) las diſcreciones de el amar.

(e) Homil. 37. S. Greg. P. in Evang. An ſimul, & odiſſe poſſumus? Et diligere? Sed ſi vim præcepti perpendimus, utrumque agere per diſcretionem valemus.

5 Muchas vezes ſe negaban los acentos, para la explicacion de eſtos dos Nuncios Apoſtolicos; Pablo conſtruìa los penſamientos de ſu amada Diſcipula; eſta leìa la Alma à ſu Maeſtro; y en lo comunicable de entrambos, ſe ponderaba tan eloquente Idioma, que ſin la preciſion de las vozes, ſe oìa el uno al otro los afectos. Llegò el caſo de que tyranizaſſe un dolór à eſta tan amable ſagrada compañia; pues con la cercanìa de auſentarſe, (f) era muy natural el deſconſuelo. Determinòſe partir nueſtra Santa à predicar à ſu patria de Iconio; diòla ſu bendicion el Apoſtol; engrandeciòla el Cielo con el Dòn de Ciencia infuſa; (g) (que todo es provechoſo à quien ſigue à ſu patria à ſer Profeta) y al forzoſo termino de ſeparàrſe, obrò Sacramentos la naturaleza; pues como ſe identificaban ſus Almas, la entidad de los eſpiritus ſe repartiò en dos mitades, quedando en cada una toda la perfeccion de los alientos.

(f) S. Hieron. in epiſt. ad Oceanum. Tecla, poſt tentationem paſsionis Anthioquiæ, à Paulo prohibetur paritèr pergere. Nemo cum uxore pergit ad bellum, &c.

(g) Baſil. Metap. & ſuprà dict.

SONETO.

TECLA la mas felìz, y engrandecida,
Se admira, para Dios, tan fiél templada,
Que en Organos divinos colocada,
Es de Amór atractivo, quando herida:
En nueva Esfera, à la atencion combida,
Sin alterar ſus ecos; pues pulſada
Al ayre, con que à cor-de và tocada,
A eſſe miſmo ſe alienta en la Partida;
Goviernala el Maeſtro; y eſte ſabe
Adelantarla tánto en lo ſonoro,
Que ſin perder la SOL (porque es la clave
De ſu Angelico Sacro Egregio Choro)
Al dulce manejar del Pulſo ſuave,
La Voz es Plata, y el Concepto es Oro.

1 ENtrò en ſu patria la admirable Doctora, tan eſtrangera en aquella Ciudad, como peregrina por ſu virtud: abriò ſu corazon, prodigioſa, para introducir en èl ſus moradores, ſi la memoria de rendir ſu pena, no los tenia à todos en el alma: robòla ſus entrañas una Madre, à quien para tener amór, muchas vezes, la avia merecido enemiga; y deſeando ſu converſion, primero, que ninguna, vacilàba en ſu empeño, generoſa (que es mucha obligacion la de una Sangre, para dàr à Teocléa primicias.) No ſe reſtituyò à ſu propria caſa, por no conducir al intento; pues como para ſoberanos fines, no deſdizen à vezes las induſtrias, ſuelen venir al caſo las cautelas.

2 Hoſpedòſe (*b*) aquella amante hija en la antigua habitacion de ſu Maeſtro, y caſa del piadoſo Onceifero; porque ſitio en que habitò un San Pablo, avia de dár alientos à ſu empreſſa. Eſperaba lo ſazonado de la ocaſion, para lo efectivo de ſu logro (principio, que ſin eſtudiarle el que pretende, le podrà obſcurecer quanto deſea.) Empleabaſe en continuados exercicios de el Amór divino: habito fué en ſu gran Chriſtiandad, el miniſterio de eſta devocion; pero echar el reſto en eſte lance, era muy proprio acuerdo de el aſſumpto. Iba à dàr contra toda una obſtinacion: (*i*) luego, què mucho ſe eſmeràra en los fervores, ſi nadie mejor, que Tecla, ſupo lo que es tratar con obſtinados?

(*b*) P. Vilar.

(*i*) Sicut Aſpidis ſurdæ, &c. Luc. Pſal. 57.

3 Famoſa ſe hallaba nueſtra Santa en el Clarìn de las veneraciones; avianſe eſplayado ſus hazañas por la dilatada playa de ambos Polos; yà ſabìa Iconio ſus milagros, y muy pocos ignoraban ſus prodigios: no ay que admirar eſte exceſſo, en quien leyeſſe el curſo de ſus glorias: lo que puede paſmar, es, aver ſido tan grandes ſus virtudes, que llegaſſe la voz haſta ſu patria; pues por lo regular, à propria Eſfera, ſuelen llegar muy tarde los aplauſos.

4 No deſdixo al intento la autoridad de eſta noticia, antes bien apadrinaba al animo la ſoberanía de el informe, que es ſilencioſa recomendacion de la fortuna, el credito de la perſona. Preponderaba, por todo, la excelencia de nueſtra Santa; pues para poner la proa en el aſſalto, à nadie otro debiò mas, que à ſi miſma: conque à coſta de ſu valór, à porfias de ſu deſvelo, y à fervoroſas ſuplicas

de ſangre, que caſtigaban ſu delicado inocente cuerpo; hizo deponer à ſu Madre la falſa adoracion de los Dioſes, reduciendola (*K*) al Gremio de la Igleſia, (*l*) ſin dexarla de ſu mano, haſta que inſtruìda en los Dogmas de la Fè Catholica, recibiò la Agua de el Bautiſmo: hazaña, que en ſus principios la proponia, como impoſsible, la ceguedad de Teoclèa; pero como en ſu hija ſe hallaba, qual vinculado el poder de Dios, acaudillando los Elementos la exceſsiva virtud de ſus prodigios; què mucho, que cediera à ſu eſplendor la tiniebla de aquella obſcuridad?

(*K*) M. Tell. en ſu lib. Deleytar aprovechando, fol. 60. buelta.

(*l*) Idem ibidem.

5 Conſiguieron eſta propria dicha innumerables perſonas de Iconio; pues encendiendo (*m*) à los corazones aquella embiada Antorcha de el Ciclo, no quiſieron malograr tan venturoſa ocaſion, quantos apetecian la Luz. Bien pudo conſeguirla el infeliz Tamiris, ſi midiò el arrepentimiento con ſus culpas: mas no alcançò ſu vida à eſte tiempo, pues antecediò ſu muerte (*n*) à la venida de la Santa. Apreſuròſe mucho en las ofenſas: conque no ay què eſtrañar à ſu infortunio; porque (*o*) el pecado es enfermedad de muerte; y eſtà mas proximo à morir el que mas ſe aceléra en el pecar.

(*m*) Id. Tellez in loco citat.

(*n*) P. Vilar.

(*o*) Epiſt. Cath. beati Iacobi Apoſtoli, cap 1.

6 Guiaba los paſſos de Tecla la Gracia de el Divino Eſpiritu; y movida ſiempre de tan ſoberano impulſo, encontraba los efectos de ſus acciones, haziendo ſimetrìa con los fines. Yà bolviò à ſer empeño de el aplauſo la que ayer era el Blanco de las iras; que no ſiempre las verdades ſe avian de ocultar à tantas luzes: pero huyendo nueſtra Santa de el afecto, donde apoyaba la naturaleza el alhago, determinò partirſe à otros Climas. Quiſo oponerſe la gratitud de el Pueblo; pero inconquiſtable ſu valór, para deſiſtir de el penſamiento, quedò ſu patria tan ſin conſuelo al deſamparárla, como felìz al merecerla.

SONETO.

GIme Iconio, es verdad: pero no gime;
Que el dolór, que ocasiona su terneza,
Yà es dulce propension de una Fineza,
Que mas, que al susto alienta, le reprime:
Ausentase su Bien; y se comprime;
Rompe, otra vez, el llanto la tristeza;
Pues cautiva à su afecto la Belleza,
Que de el obscuro Centro le redime:
Huye TECLA, al aplauso; Iconio quiere
Rendirla aclamacion; y en quanto haze,
Nada executa, quando mas se esmere;
Poco al merito heroyco satisface;
Que qualquiera es Profeta, donde muere;
Aunque nadie es Profeta, donde nace.

1 SIguiò desde aqui la animosa Virgen à la Ciudad de Seleucia, Cabeza (*p*) de toda Isauria, y à quien reconocen por Primada las demàs de aquella gran Provincia: hallase su situacion à las faldas de unos Montes; y herida de el Oriente la amenidad de su planicie, la tributa Amaltèa, besandola sus plantas el caudaloso Caligno: mansion en todo deleytosa; mas divina, que Athenas, por la eloquencia de sus habitadores; mas felìz, que Anthioquia, por la nobleza de sus Naturales; y muy vezina à la populosa Tarso, dichosa Patria de el Vaso de Eleccion, y Maestro de nuestra Santa, por quien mas bien imita â sus Troféos; pues si la Ciudad de Tarso fué la Cuna glorioſa de el Apostol, Seleucia fué Pyra admirable de la subcessora de aquel Espiritu. Enamoròse Tecla de tan apacible estancia, como propria para las divinas contemplaciones. Hizola perpetuo domicilio (*q*) de su peregrinacion, avecindandose en ella à la cumbre de un Monte, que mira al Medio-dia. No quiso desterrarse de sus Moradores, ni introducirse en los bullicios de el Pueblo; sino que imitadora de Elias, en el Palestino Carmelo, escogiò, entre lo solitario, y politico, la mejor parte, como

(*p*) Ex Basil.

Ex Plin. lib. 6. nat. histor. cap. 27. & ex Ptolomèo.

(*q*) Metap. Et Paul. Æmil. id. Speluncam pro paterna Domo eam sibi finxit in Monte ab incolis, postea vocatum Rosetum.

Maria para la meditacion ; y como Martha, el mas proprio ſitio para la ſolicitud.

2 Divertiaſe en repetidos coloquios de el Amór divino, y la caridad de el proximo, empleandoſe continuamente en predicar la Palabra Evangelica ; y como quien vivia de Eſpiritu, mortificaba ſu delicado Cuerpo con rigurosos cilicios. Era infatigable en la penitencia ; (r) rigida en el ayuno, eficàz en la oracion, y prodigioſa en ſus extaſis. Afligiala el Demonio con indecibles tormentos, tentandola deſde el deſierto Monte, al precipicio de los (ſ) carnales deleytes ; para que acoſada de continuas ſugeſtiones, rindieſſe la conſtancia de ſu Pureza angelica : pero venciendole, como Muger fuerte, no ſolo burlò (t) ſus inſidias, ſino que avaſſallandole de el todo, le echò à tierra los fementidos Oraculos, que poblaban aquel Monte, arruinando haſta el famoſo del Sarpedòn ; por el Simulacro antiguo, que reſpondia à los de Licia, (u) que ſegun refiere Tertuliano, era hijo de Jupiter, muerto en Troya, y reverenciado por Deidad en la Grecia. Otros querian, que fueſſe ſu madre Europa : pero no es la averiguacion de mi aſſumpto : lo que sè, es, que aquellos ſuperſticioſos Templos tyranizaban en Seleucia la Religion de ſus Comarcanos, haſta que con la ſoberanìa, y poder de la nueva excelente habitadora, experimentò ſu ruìna el vano culto.

(r) P.D S.P.apud S. Ambr. fol. 354.n. 1347.

(ſ) Metap.

(t) P. Vilar. Tellez, & infrà.

(u) Vide Natàl Comite.

3 Encontraba Seleucia en la Divina Doctora (x) uno como general Indulto à ſus fatigas : quando eſtaba preſente ſu hermoſura, convocaban al alivio las brillantezes de el ſemblante ; pues por la esfera de ſus modeſtos ojos, giraba la eficacia de los rayos ; y quando auſente eſta gran Virgen, alentaba la virtud, para producir el remedio. Curaba al Alma ſu celeſtial medicina : conque aviendola admitido con afecto, reduxo à Seleucia, y ſus contiguos (y) Pueblos al gremio de la Igleſia, para que ſolemnizada ſu doctrina, con tan grandes milagros, ſe acreditaſſe, ſino igual, à lo menos parecida ; à Pedro, en Antioquia ; à Juan, en Efeſo ; à Pablo, en Athenas ; à Santiago, en Jeruſalèn ; al Mayor, en Eſpaña ; à Bernabè, en Chipre ; à Thomàs, en Ircania ; à Phelipe, en Scythia ; en Meſopotania, al Thadèo ; à Simon, en Egypto ; à Mathias, en Judéa ; y à Andrès, en la Tracia.

(x) Id. cit. cum SS. PP.

(y) M. Tellez.

Fr Pol. in Diar. S.P. fol. 355 n. 1347. tit. 2.

4 Vo-

4 Volò la fama de eſta Apoſtolica Virgen, (z) deſde Oriente à Poniente : y anticipada ſu adoracion en eſta Vida, antes de el tranſito à la otra, convienen algunos (*A*) en que ſe la erigiò un Templo en Milàn, y otro en Tarragona. Tampoco quedò ſolo en los limites de Seleucia el beneficio de nueſtra Santa ; pues eſplayandoſe à otros Pueblos (*b*) el anthidoto de ſu medicina, era milagroſa en todas las dolencias. Llegò à tanto exceſſo el conocido favor de quantos la imploraban enfermos, que ſe extinguia eſte infeliz contagio, de manera, que no ſe eſcuchaban otros ayes (*c*) que los de algunos Medicos ; pues como no les dexaba què hazer la Divina Doctora, andaba reñido ſu interès con la poca ganancia ; y no pudiendo diſimular ſu indignacion, prorrumpian en vituperios contra Tecla : hazian poca fuerza ſus vozes por mas que ſe alentaban ſus enojos, hallandoſe, contrario à ſu rigor, el mayorazgo de la ſalud : y aunque la charidad de la admirable Virgen ſubſanaba con muchas ventajas ſus atraſos, no deſvanecìa al corage la propenſion de ſu cruel delirio ; por cuya deſgracia ſe ofreciò el aſſumpto brindando con el ſiguiente:

(z) Æneï. 4. vol. lat. vireſque adquirit eundo.

(*A*) Metap. P. Jayme, & alij.

(*b*) M. Tell. & P. Vilar.

(*c*) P. Vilar. cum Metap.

SONETO.

A Qual màs, uno, y otro Baladì,
Contra Tecla, ſe indigna deſcortès,
Porque ſana con tal deſinterès,
Que en un todo deſtierra el Ay de mi!
Celeſtial Medicina encuentra aqui,
El que infeliz, por ſus achaques, es;
Y aunque ſiempre haga Vale el interès,
Rompe un Dios te lo pague el RECIBI:
Incentivo es la cura de el furòr,
A la medica necia Ingratitud;
Todo es colera ya ; todo es Rigor:
Pero triunfando afable la Virtud,
Para aquietar las furias de el Dotor,
Le dize Santa TECLA : Aya SALUD.

1 INtentaron aquellos infelizes Medicos desvanecer la glorioſa aceptacion, y portentoſa fama de nueſtra Virgen; y como eſtaba contra la embidia, y tan à favor de la ſalud el fallo de el antecedente pleyto, procuraron poner nueva demanda. Valieronſe de dos laſcivos Jovenes, à quienes induſtriaron, à fin de desvanecer la devota opinion de la Santa, eſcalando ſu caſto Solio, para derribar la immortal Eſtatua de ſu Pureza; pues aunque la abanzada edad de Tecla, pudiera averla desfalcado algun quilate de hermoſura; como la eſmaltaba ſobre ſus heroícas virtudes, ſe preſervaba, qual otra Judith (*d*) en excelente grado de perfeccion.

(*d*) Iudith. cap. 10. verſ. 4.

2 Ponen la proa los Jovenes; y aunque guiados de la ceguedad, penetran la cumbre; vuelan haſta la caſa de el Sol; y llegan (*e*) à la puerta de el cerrado Caſtillo; llaman preſumptuoſos; (*f*) reſponde la valeroſa Virgen; y aunque ſu compueſta honeſtidad pudo aver desterrado tan groſſero impulſo, permitiò el Cielo, que para confuſion de la oſſadìa, manifeſtaſſen la atrevida empreſſa. (*g*) Eſcuchòla aquella fuerte Muger, ſin que (*h*) atropellaſſe el rigor al ſacrilegio de las vozes; que no ſiempre el caſtigo ha de eſtar immediato á las ofenſas; reſpondiòles benigna, lo que à otra provocàra, ſevera, como ſi el enojo fuera el contraſte de los agravios: pero no baſtando, ni aun divinas razones; porque al necio, mas le provoca la porfia, que le diſuade el ruego; intentaron conſeguir, atrevidos, lo que no pudieron canſados.

(*e*) Metap. cum Elias Cretenſis, & infra.

(*f*) Appropinquans erat in Inferno deorſum.

(*g*) Sepulchrum patens eſt gutur eorum Pſ. 13.

(*h*) P. Vilar.

3 Aqui fue (*i*) el clamor de la afligida Martyr, rodeada de la infernal Hydra de los aſtutos Manzebos; aqui el mas temido deſconſuelo de ſu belleza, deſamparada de el mundo, huerfana en los montes, y deſtituìda de los humanos ſocorros: mas penetrando ſus vozes el corazon de (*j*) ſu Divino Eſpoſo, que como amantiſsimo, y eterno Zelador de la pureza, ſalìa à la defenſa de el agravio, quiſo que ſe abrieſſe una Peña, immediata à la cueva, la que obſtentando un agraciado camarin, recibiò en ſus entrañas à la perſeguida Virgen; y ſin dàr mas tiempo (*K*) que para el aſſombro, ſe bolviò à cerrar, con tan eſtraña maravilla, que no quedò indicio de la menor quiebra.

(*i*) Invocabi Dominum Patrē Domini mei, ut non derelinquat me, &c.

(*j*) Et ex audita oratio mea, &c.

(*K*) Cant. 2. Columba mea in foraminibus petræ in caverna maceriæ oſtende mi faciem tuā &c.

4 Huyeron atonitos los oſſados (*l*) ſalteadores; pero

(*l*) A A. cit. & Elias. P. Vilar, & infr.

ro

ro enriquecidos ; con un velo , que quedó en ſu poder, de la divina Vencedora ; pues aunque los deſpojos de una victoria pertenecen al vencedor , fueronlo tambien con eſta alhaja , los miſmos vencidos ; porque eſtimulado ſu apetito al contacto de tan caſta Prenda ; triunfaron , en adelante ; convirtiendo ſu deſorden en la mas ſeria compoſtura : ſi bien , que en el concepto de la heroyca Virgen , no fuera perfecto lauro el conſeguido ; ſino redundàra en utilidad de ſus proximos: (eſte velo ſe conſerva, haſta oy , en el Monte Sinaì , en un Templo conſagrado á Santa (*m*) Cathalina) Llegaron à Seleucia los Jovenes à ſer Menſageros de eſte inaudito Prodigio , que con otros muchos Pueblos , que merecieron la noticia ; ſe venerò portentoſo ; adorando à la milagroſa Piedra , en que , como en mageſtuoſa Concha , ſe ocultaba la mas divina Perla.

(*m*) Metaf.

SONETO.

O Quanto de el Amór , flecha inceſſante
Labra en el Corazon , que fino aliente,
Que no perdona ſu fatiga ardiente
La porfiada eſquivèz de el mas Diamante!
Hiere en la Peña ſu eſplendór radiante;
Y apenas de el Arpón el golpe ſiente,
Se parte de dolór , tan impaciente,
Que ſe deshaze por lograr ſu Amante:
Eſta es aquella , que en ſu amár glorioſa,
A TECLA erige celeſtial Morada,
Amparandola afable , y milagroſa:
Si bien , que para obrar tan apiadada;
Pues dadiva preſerva mageſtuoſa,
No es mucho quebrantarſe enamorada.

EN eſte hueco Obeliſco , vivia aquella enamorada Sierva , tan entregada á los afectos amoroſos de Dios , que ſolo accionaban los ſentidos , en quanto no deſanimaſſen ſus alientos : de modo , que enagenado el Cuerpo de todo lo que no diſtrayeſſe las reſpiraciones vitales , le elevaba al Divino Eſpiritu, ſirviendo, como

como humilde familiar à las potencias, la dormida, aunque perfecta organizacion de los miembros. Bien se echa de vèr, que avia de vivir sobrenaturalmente, quien destituìda de causales objetos, para el empleo de los sentidos, se aposentaba en el cerrado recinto de una Gruta: empero, no fué carencia, que desmayasse los fervores; sino auxilio, que protegiesse sus intentos: y assi, como estos se sacrificaban à las celestiales contemplaciones, hazia nuestra Santa mayor virtud de lo que naturalmente tenia visos de necessidad.

2 Hazese, tambien, verosimil, que aqui avian de ser mas cruéles las diabolicas invasiones de la infernal Astucia; pues desesperado Satanàs, por los continuados Troféos de la Santa, trazaria, contra la valentìa de la virtud, principios de la desesperacion: mas redundaría en nuevo oprobio de el Infierno; porque en la recluía habitacion de el Peñasco, autorizaba mas divina à Tecla la generosa elevacion de el pensamiento. Era afrentar su Espiritu la funesta memoria de lo humano: verdad es, que acordaba la vanidad: pero para compadecerse à su dolor; porque como en el Mundo, siempre huyò los afánes de su pompa, nunca se viò mas felíz en no seguirla, que quando, por precisision, avia de dexarla.

3 Entre las especiales mercedes, que recibiò de Dios esta Proto-Martyr, se cuenta por admirable, averla visitado Jesu-Christo, en figura (*n*) de el Apostol San Pablo, cuyo singular obsequio la ayudò para vencer al demonio en una tentacion, con que se hallaba entonces oprimida. No previenen los Historiadores, qual fué la tentacion donde apareciò aquella Magestad: conque queda al juicio de cada uno la conveniencia de el suceso. Yo me inclino à que mercciò tan celestial visita, quando vivía en esta cerrada Cueva; pues aver siempre anhelado por el beneficio, y presencia de su Maestro; juzgarlo yà imposible su fortuna, y aparecersele Jesu-Christo, en figura de aquel Apostol, parece que es lisonja de sus meritos; y en què tiempo mejor tan grande dicha, que en la dulce inquietud de tanta pena?

(*n*) In Actis S. Febroniæ relatum. Et in Martyr. R. fol. 473. Et Baron. à Polo citatus: pugnãti Thæcl. divina virtute astitit Pertona (puta Angelum humana Imagine preferens vultum Paul.)

4 Añadese à esto, hallarse, en este sitio, muy proximo el fallecimiento de nuestra Santa; y nunca mas al caso una fineza, que quando se experimenta una fatiga; pues aun-

aunque ſu admirable dichoſo tranſito, tan lexos eſtaba de ſer pena, que era ſignificativo de ſu gloria; es tal la muerte, que à ninguno perdona la agonía: conque en donde mejor, que en eſte lance, pudo lograr favor tan exceſſivo?

5 Hemos ponderado, en general, la reſtriccion de los ſentidos de Tecla en la oprimida Gruta; reſta aora proponer, en particular, el bien hallado miniſterio de todos, no obſtante carecer de los objetos. Eſtaba incomunicable en el recinto de el clauſulado alvergue el reſplandor de los Aſtros; y el Habito de humildad en la glorioſa Virgen, ſuponia material la circunſtancia de aquella luz; pues para excederla en claridad, disfrutaba los rayos de otro Sol.

6 No menos dichoſa, que ſoberanamente enriquecida, empleaba el ſentido del Tacto; pues ſin herir ſus manos la fortificada pared de la Gruta, (porque, en fin, era tierra el Obeliſco) pulſaba haſta con los pies los aſſombros, arrobandoſe en extaſis divinos.

7 Triunfaba el ſentido de el Olfato, (fortuna, que debiò à ſus candidézes) reſpiraba fragrancias en la eſtrecha Floreſta de el domicilio, en donde defendida de el Diziembre, deſpedia Arómas, venerada de perpetuos Abriles; alentando lo acendrado de ſus candores, un celeſtial rocìo de ternuras.

8 Engrandeciaſe el ſentido de el Guſto, y ſolo le hallaba en los afectos; pero para alimentarſe robuſta, eran eſquiſitas las viandas. Regalabaſe à coſta de ſu Amór: conque hazia el gaſto ſu Eſpoſo; y manifeſtando la generoſidad en los obſequios, deſtilaba dulzuras el Peñaſco.

9 Saciaba tan eſquiſito Dulce à la amoroſa Virgen; y creciendo exceſsivamente la ſed, llegò la mejor hora para aplacar ſu fuego. Eſtremecìoſe el Oìdo à los ecos de eſta novedad; deſanimaronſe los demàs ſentidos con el exceſſo de eſta noticia; pues llamando Dios à ſu Eſpoſa, dando golpes al corazon, deſuniendoſe la perfecta fabrica de los miembros, y reſpondiendo la Alma (*o*) con la vida, la entregò en manos de ſu Eſpoſo, à los noventa años de ſu edad, para gozar, por eternidades, la poſſeſsion de tres Diademas; es à ſaber, la de Virgen, Proto-Martyr, y Doctora: la primera, por aver ſido Angel en ſu Pureza, aſſom-

(*o*) Omnes fermè AA. citat.

assombro de la Castidad, y exemplo de Virgines; la segunda, porque con antelacion à todas las Martyres en la Ley de Gracia, rindiò su vida por la Fè de Jesu-Christo, aunque siempre preservada en los Martyrios, para el mayor milagro de sus Triunfos; la tercera, porque graduada de Apostolica, y divina Doctora, desempeñò su ministerio con la Redempcion de innumerables Inficles, siendo subcessora de el Apostol San Pablo, en su pasmoso empleo. Descanse, en buena hora, esta gran Virgen, oy, que acogida en los amantes Brazos de Jesus, tan dignamente alivian sus amores la dulcisima sed de sus afectos.

SONETO.

ROmpete à mas dolór, ò Concha hermosa!
Que aquella Perla, que tu dicha ofrece,
No ha sido sino Aurora, que amanece;
Pero en otra Region, donde reposa:
Yà el Ambar la enjugò la prodigiosa
Esfera celestial, que la engrandece,
Siendo su Triunfo tal, que si fallece,
Es para entronizarse Magestuosa:
Llama à la Aclamacion, que la reciba;
La Fama invoca; su Clarin despierta;
Seleucia llegue, que su pena aviva;
Y reciba en sus Brazos à quien, Hierta,
Solo ha tenido Muerte, quando Viva,
Y siempre tendrà Vida, quando Muerta.

1 ABriòse milagrosamente aquel escondido Tesoro, (p) quedando el preciosisimo Cuerpo en manos de la Veneracion de Seleucia, hasta que en el mismo sitio se construyò, à expensas del Emperador Cenòn, un sumptuoso Templo, para custodia de tan soberanas Reliquias; pero como avian de enriquecer al Mundo, se repartieron en varias partes, mejor, que por disposicion humana, por especial providencia de el Cielo; pues aunque la Iglesia Griega, sagrario de tal Portento, la rinde adoracion, qual victima de su gratitud, no es

(p) P. Vilar en los Manu-escritos de Santa Tecla.

es dudable la muchedumbre heretica, que la vive; y en medio de preſervar, haſta oy, algunas de ſus divinas Reliquias, para diviſa, y memoria de aver merecido en ella ſu primitivo culto; la mayor parte de el Cuerpo de Santa Tecla reſplandece en mas catholicos Relicarios.

2 Era en Seleucia univerſalmente viſitado (*q*) eſte magnifico, y milagroſo Templo, que, como eregido à manos de el reconocimiento, competìa al famoſo de Efeſſo, conſagrado à mejor Diana. Preſervaſe, toda via, eſferico en ſu forma, y coronado de argentadas columnas, para que mas atractivo de los ojos, pueda aun enamorarſe la peregrina devocion de quantos le viſitan.

(*q*) Baron.

3 Hizoſe (*r*) Cuſtodia de la ſagrada Cabeza de nueſtra Santa, la Ciudad de Milàn, en el celébrado Templo de el Domo. El Pie derecho guarda ſu patria de Iconio, reſpetado de algunos Fieles, ſubceſſores, acaſo, de los iluſtrados por la predicacion de ſu Apoſtolica Virgen.

(*r*) P. Vilar, & infrà.

4 En (*ſ*) Teſalonica ſe venera la Reliquia de el izquierdo, en un Imperial Templo, que erigió la Mageſtad de el Emperador Theodoſio, à ruegos (*t*) de la devocion de ſu eſpoſa la Emperatriz Placila. La Canilla de el derecho ſe halla en un Monaſterio de Monges Baſilios, (*u*) en el Monte Santo, diſtante de Conſtantinopla docientas y quarenta millas: es fundacìon de el Emperador Arcadio; y para mas precioſo Sagrario de la referida Reliquia, (*x*) mandó fabricar la Emperatriz, muger de Arcadio, una Arquilla de finiſsima Agata (obſequio muy debido de ſu agradecimiento, por el beneficio de la ſalud, que mereciò à la interceſsion de la divina Tecla.)

(*ſ*) Id. & infrà.

(*t*) Vide orat. Turſ hiſt. Soc. Ieſu.

(*u*) Greci hiſtorici.

(*x*) Id. ibid.

5 En Ocimo, de la Marca de Ancona, (*y*) eſtà conſagrada aquella Cathedral à nueſtra Santa Virgen; y ſe venera en ella un Diente, y parte de una de ſus Megillas, que alcanzò de la Igleſia de Milán el Eminentiſsimo Señor Cardenal, Don Antonio Maria Galo, Arçobiſpo de dicha Igleſia de Ocimo; y devotiſsimo de la heroyca Proto-Martyr, como ſe manifeſtò en la translacion de tan precioſas alhajas. Aſsi miſmo, eſtà conſagrado à la felìz memoria de eſta celeſtial Medianera un Templo en Genova de Padres Camaldulenſes; otro en Eſtì, Ciudad de el Eſtado Eccleſiaſtico; otro en Cremòna, fundacion de una hermana de

(*y*) P. Vilar, & infrà.

el Emperador Enrique Tercero ; otro en Nulbi, Villa de Cerdeña ; y en Francia, la Cathedral de Regio.

6 En Eſpaña, es Santa Tecla Patrona de la Ciudad (z) de Tarragona (de quien, como primera en ſus cultos, y glorioſa por ſus Reliquias, hablarèmos à parte.) Es nueſtra Proto-Martyr Patrona, tambien, de la Ciudad (A) de Tarragona, en Indias ; de la Villa de Alcagujate, en Caſtilla la nueva ; en el Obiſpado de Cuenca, de la Villa de Cerbera, Reyno de Aragon, en la Diocœſis de Tarazona; y de el Lugar de Luzernin, de el miſmo Reyno, Arzobiſpado de Zaragoza. En Valencia, ſe venera à Santa Tecla en un Templo, que es fundacion de el Patronato de la Metropolitana Igleſia de Tarragona, en donde predicò las excelencias de nueſtra Santa, San Vicente Ferrer ; y ay otro Templo dedicado en Jativa, frequentadiſsimo de muchos devotos de eſta famoſa Virgen: todo lo qual eſtà comprobado por el Padre Jayme de Vilar, en ſu libro de la Vida de Santa Tecla, como diſcreta, y mas latamente podrà vèr el curioſo.

(z) En los Manuſcritos viſtos por el P. Vilar.

(A) Por relacion de los miſmos Lugares, ſegun el P. Vilar.

Idem.

7 Aviendo medido la ſalada criſtalina esfera de el Mediterraneo una precioſa Arquilla, aportò en la muy noble, y (b) leal Ciudad de Tarragona : no manifieſtan los Autores, en donde ſe hizo à la vela ; ſabeſe, que fué conducida de un Angel, haſta ponerla en manos de aquel venturoſo Pueblo ; y eſte, mejor, que todos, acredita el deſignio de ſu arrivo, à las luzes de milagroſos efectos. Abrioſe el Arca, en cuyo abreviado divino Mauſoleo, mejor, que fabricado de Artemiſa, ſe deſcubriò una parte de el Cuerpo de nueſtra Proto-Martyr, dando con tan ſoberanas reliquias el mas ruìdoſo aſſumpto à la celebridad de aquellos moradores ; nuevo eſpiritu à la adoracion de ſu glorioſo Pueblo ; y gloria univerſal à Eſpaña, con la noticia de tan precioſo hallazgo, que fué por los años de el Señor de ſeiſcientos y trenta y tres.

(b) Baron. cit. n. 13. Tamay. hoc die, fol. 293. & tit. 3. die 19. Maij, fol. 253. ad 256.

Vide: Ad annum Domini 633. ſub Mare Mediterraneum Angelo duce debecta eſt Tarraconem cũ parte corporis S. Thæclæ V. & M. & excepta cũ ingenti gaudio Præſulis, cìvium viſa inſcriptione intus reperta, miram Hiſpaniæ atulit lætitiam.

8 Hizoſe otra translacion de el Brazo derecho de eſta Virgen, por los años de mil trecientos y diez y nueve, en la Metropolitana Igleſia de dicha Ciudad : ſupongo vendrìa en la miſma Arquilla ; y que con la deſgracia de eſtàr poſſeìdos de los Moros aquellos terminos, le ocultò la injuria de los tiempos, haſta que reſtaurada nuevamen-

(c) Luitp. adit aliam tranſlationem Brachij S. Thæcl. factam ad annum 1319.

vamente aquella Ciudad, (acaso por el favor de (su) oriunda Protectora Santa Tecla) se recobrò con tan admirables reliquias.

9 Correspondiò, en quanto pudo, el gozo à equilibrar con la alegria las solemnidades festivas, (d) que ocurrieron en la segunda Colocacion de este Thesoro. Autorizòlas con su Real presencia el Rey Jacobo, (d) Segundo de Aragon, con toda su Corte; y el Illustrissimo Señor Arzobispo, con doze Obispos sufraganeos, y otras muchas Dignidades; y adelantandose à correspondencia de los beneficios, que de esta Santa recibio toda aquella Provincia, el afectuoso respeto con que la adora, se convocò con sus sagrados Concilios, (que singularizandose entre todas, se celebran en aquella Metropoli) y determinò, con toda solicitud, aumentar los obsequios de la Santa, y protegiendo la empressa el Illustrissimo Señor Don Fray Joseph Sanchez, Arzobispo de Tarragona, consiguieron Rezo, (e) y Octava, con Rito de primera Clase, que tiene nuestra Santa en toda aquella Provincia desde el año de mil seiscientos y ochenta y cinco; y dicha Cathedral, aunque està consagrada à Maria Santissima, se dedica tambien à Santa Tecla, siendo ver sus aficiones assi lo de su honor, al modo que en el siguiente caso se experimenta.

10 Pedro, Quarto de este nombre, Rey de Aragon, pretendiendo (f) desfrutar las posseciones legitimas de aquella Iglesia, embiò gente à aquella Ciudad, para el seguro logro de su intento: mas la defensora Santa Tecla, que advirtiò la osadia, tomò por su cuenta el agravio; y apareciendose una noche al referido Rey, le diò tan tremenda bofetada, que falleciò à muy pocos dias: y huviera acabado entonces con èl, si no previera la valerosa Virgen el arrepentimiento del insulto; pues ordenando en su testamento se recompensasse Tarragona de los daños causados por su Exercito en el ideado arrojo, le encargò encarecidamente à su hijo el Infante Don Juan, (que le heredò, y fuè el Primero de este nombre) satisfaciesse con muchas ventajas de amor à los Tarraconenses.

11 En la Ciudad de Tarragona de Indias, sucede una cosa admirable, todos los años, en el dia, y Octa-

(d) Idem Polo Exist. Cesaraug. Bar. Tamayo que recepit Illmus. Pl. Vilar relator.

(e) P. Vilar.

(f) p. in D. S. P. tit. 2. fol. 355. n. 349.

vario (g) en que se celebra su Protectora Santa Tecla, y es: que muchos de los Infieles (Indios) piden las Agua de el Bautismo, movidos, unicamente, de la devocion de esta rara y singular Virgen.

(g) P. Vilar.

La imitacion de sus excelentes virtudes pobló de Bienaventurados las Celestiales Esferas, siendo tan singular, hasta el merito de su dulce Nombre, que servia como por antonomasia, para cifrar en qualquiera otra Muger, todas las perfecciones (de) de virtud, y hermosura: Eran infinitas las que, en reverencia de nuestra Santa, gozaban; con propriedad, de este Nombre; que sin duda influye en los animos de quantos devotamente lo disfrutan.

(h) S. Hieron. inter allia: Hinc etiam usu evenit, ut cum quis excellens de fœmina aliqua dicere vellet, eandem Theclæ nomine exornarent. Vide Baron. in Martyr. Rom. in 23. Sept. Vide Martyrol. Rom. cit. Iconij in Asia Thec. virgo, insuper primogenita Pauli, ita & Apostolica, ac etiã Proto-Martyr inter fœminas, meruit appellari, quod prima in certaminis arenã descendit, & de impietate postrata triũphum reportavit. In dict. Martyr.

13 En confirmacion de lo dicho, y authorizarà este pensamiento, una breve noticia de seis Santas, las cinco Martyres, de quienes reza nuestra Madre la Iglesia, y todas con el nombre de Tecla. No me empeñen la antiguedad de cada una, pues aunque la antelacion à las demàs, està provada à favor de mi Proto-Martyr (como se infiere por los años en que fueron martyrizadas) consiste mi razon en la eficacia, que simplemente se nombre, hasta por sì solo, el divino Nombre, y voz de Tecla.

14 Cumpliendo con lo ofrecido, pongo en primer lugar, à nuestra Santa, no solo por ser el Norte de este Compendio, sino tambien por ser Virgen, Proto-Martyr, y Doctora, y no obstante la excelencia de las demàs, no hallarse tan gran prerrogativa entre todas. Y esta padeciò en tiempo de Neròn.

15 La segunda Santa Tecla, Virgen, y Martyr, rindiò la vida por su Esposo, en el mismo Reynado de Neròn, en compañia de las Santas Virgines, Euphemia, Aquileya, Dorothea, y Erasma.

Thecla V. & M. sub Ner. die 3. Sept.

16 La tercera fue martyrizada con San Timotheo, en poder de Diocleciano.

Thecla M. cũ Timoth. sub Diocl. die 19. Aug.

17 La quarta padeciò en Roma, por la misma persecucion, en compañia de los Santos Martyres, Pedro, Casiano, Jovino, Marciano, y otros.

Thecla M. Romæ sub cũ Petro 26. Martij.

18 La quinta fue lustre de la Religion Benedictina, Abadesa de su Monasterio de Germania, y raro prodigio de penitencia.

Thecla Abbatisa in Germ. 15. Octob.

La

19 La sexta fue arrojada à las Fieras, de quienes alhagada, sirviò de admiracion à Palestina; y en donde entregada de nuevo al Martyrio, passò à mejor vida, desde la crueldad de Diocleciano.

Thecla in Palest. sub Diocl. die 30. Aug.

20 Siguiendo, pues, con los prodigios de nuestra Proto-Martyr, digo: que, sobre los recursos, (*i*) à que està propenso su amor, y charidad; esfuerza excessiva, y transcendentalmente su auxilio, en el peligroso trance de la muerte, en cuya hora, no solo se nuestra Abogada de sus devotos, por el incentivo de su misericordia, sino tambien, por el oficio, y dignidad, que como sabidora de su valimiento, la ha franqueado la Iglesia, recordando su dulze Nombre, con el especial atributo de Beatissima, (*j*) en la Recomendacion de nuestras Almas, como en el Ritual Romano se advierte; y esperamos escuchar dichosos, en el immediato (por mas que olvidado de muchos) ultimo aliento de esta vida.

(*i*) Pruebase con excelentes milagros, que podrà leer el curioso en la Vida de S. Tecla de el P. Jayme de Vilar.

(*j*) Sicut beatissimam Theclã de tribus tormentis attrocissimis liberasti, sic, &c.

21 Es tambien nuestra Santa especialissima Abogada de la Castidad; Iris en las Tempestades; Dominante en los Elementos; Favor de los Casados, en el deseado fruto de las bendiciones; y tremendo Rayo contra quantos, vanamente atrevidos, profanan, y desprecian el debido respeto, è immunidad de los Sagrados Templos, como se manifiesta en su milagrosa Vida, escrita docta, fiel, y discretamente, por el Rmo. Padre Jayme Vilar, de la Compañia de Jesus, y otras Sagradas Historias; unas, fortalecidas con authoridades de San Anselmo, San Agustin, San Juan Damasceno, San Pablo, San Juan Chrisostomo; otras, con los Encomios de el Venerable Obispo, Basilio de Seleucia; San Cenon, Obispo de Verona; San Geronymo; San Ambrosio; San Gregorio Nizeno; San Cypriano; San Epiphaneo; y otros muchos, con San Gregorio Nazianzeno, gran Capellan, y devoto de nuestra Santa, en cuyo Templo de Seleucia, (*K*) viviò algun tiempo, gozando de la devocion de aquel lugar sagrado, en donde hizieron vida santissima, Pablo el Egypcio, y otros (*l*) excelentes Varones.

(*K*) En el tratado de la Vida de S. Gregor. Nazianz. t. 1.

(*l*) Basil. lib. Mirac.

22 Sobre las prerrogativas, y gracias, que mereciò de el Altissimo esta su amada Esposa, manifestò tambien, una noble inclinacion à la racional honesta (*m*) Poè-

(*m*) M. Tell. en su lib citado n. 65. buel.

sìa , exercicio à que nunca diera lugar su apostolico, continuado Ministerio , bien que no incompatible à sus virtudes , siendo esta una de ellas , quando no viciada (como , por los mas sucede) con el relavio de la profanidad, calumnia , sin tiempo , ò ignorancia : pero la discreta Virgen diò suficientes indicios de tan aguda , è intelectual acion , siendo festivo venerable assumpto de los Poëtas, como tambien Patrona de las Musas , en opinion de el Maestro Tellez , su Historiador , y Chronista General de todo el Orden de Nuestra Señora de las Mercedes.

23 No es de mi empeño detenerme en la relacion de los Milagros de esta Ilustre Virgen ; pues sobre ser materia , que fatigò à las mas doctas Plumas , quedandose muy à los principios de su empressa , quando admirando en Tomos los prodigios ; desdixèra , à la razon de Epitome , el crecido volumen de este assumpto : queda , empero , lastimada mi adoracion ; aunque acallado el duelo, con la narrativa de los siguientes sucessos.

24 Clamaba, lastimosamente afligido, este Arzobispado , viendo sin esperanzas de salud al Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego y Jaca , su dignissimo actual Arzobispo ; sentian los corazones la desgracia , como que suponian tal fatiga ; y era el no llegado , aunque temido lanze , pesadumbre futura de los tiempos : pero haziendose remora de los llantos el favorable viento à los suspiros ; cediò , à la melancolìa de el dolor , el no esperado dia de esta novedad. Alentó su augusta confianza , este Principe , para que â correspondencia de su amor , se celebrassen en esta Ciudad las festividades de su favorecedora Santa Tecla , en hazimiento de gracias , por su ya concluìdo portentoso Templo ; pues à la gloria de su feliz conclusion , seguia la de aver de ocuparle tan gran Santa ; y à pocos dias (ò portento de la Misericordia !) se admirò fortalecida la apreciable menesterosa salud de su Illma. por mas que desauciada , à las violencias de sus porfiados achaques.

25 Demolieronse la Parroquia , y Capillas , que en el principio diximos , para la construccion de la Nueva; comenzaron los Artifices por una de las rexas de hierro, que servìa de puerta à las antiguas ; y arrancando una Solera,

lera, sin advertir, que los balaustres estaban solo sobrepuestos, y sin el resguardo competente, se desplomaron de improviso, cayendo todos los que ocupaban la Andana superior, sin aver experimentado daño alguna de las muchas personas, ya de operarios, y ya de curiosos, que con la ocasion de tan gustosa novedad, avian concurrido à aquel sitio. Tuvose generalmente este sucesso, por un dichoso auspicio, para la tarea; y por debido, con especialidad, à la intercession poderosa de la Santa.

26 Hallòse un operario, sobre una columna, exempta de toda trabazon; y viendola bamvanear a una, y otra parte, temeroso de que le cogiesse debaxo, se arrojó intrepido, desde lo alto, sobre las ruinas de las demolidas Capillas: pero por la misericordia de Dios, y amparo, à que se atribuyò, de la gloriosa Santa Tecla, se hallò sin lesion alguna.

27 Concluyòse la demolicion, sin desgracia; y aviendose principiado la nueva Fabrica, se viò de improviso, que un alto terrero, que sostiene la calle, y casas proximas à la Capilla, no obstante estar fortalecido de un gran paredòn maestro, hizo quiebra por el cimiento; pero con tanta ruina, que puso en consternacion à los interesados de la obra, y à quantos la veian, admirados de que la calle, y casas immediatas se mantuviessen, sin venir à tierra. Acudiòse al reparo; pero con la aprehension piadosa de ser este anticipado aviso para el remedio, y favor debido à la intercession de nuestra Proto-Martyr; pues de averse mantenido el terrero, sin novedad, hasta la conclusion de la obra, se tendria por irreparable la desgracia.

28 Cayò un oficial, desde un andamio tan elevado, que parecia imposible aver librado la vida: apoyaba el lastimoso juizio, la mas prompta muerte de este hombre, con el excesso de arrojar sangre por la boca; pero à pocos dias se viò enteramente sano; y prosiguiendo en su tarèa, de suerte, que quando le suponia sin alientos la fortuna, le celebrò la compassion sin desgracia. A este modo sucedieron diferentes, y repetidos prodigios en el discurso de la obra, à que (despues de celebrada una Missa solemne, en que se implorò el divino Auxilio,

para el mejor acierto) se dió principio en el dia 25. de Junio de 1731. años; cuya admirable Fabrica, y los sucessos en ella ocurridos, no sin grandes fundamentos, atribuyò, assi la discreta reflexion de su Illma. como esta Nobilissima Ciudad de Burgos, à notoria maravilla de Santa Tecla.

29. Y siendo el principal assumpto de mi tarèa, las dulzes memorias de el sumptuoso Trono, entre el regio embeleso de el aplauso, concluyo este Sagrado Epitome, acogiendome à vuestros Sagrados Pies (ò Divina Patrona, y amparo mio, Santa Tecla!) suplicandoos, dissimuleis, por vuestro amor, el attevido aliento, con que, para copiaros Milagrosa, fatigaria la serie de vuestras aclamaciones; tengo à mi favor, ò heroica Proto-Martyr! aver sido destino de mi reconocimiento, no vana presumpcion de la arrogancia: por tanto imploro el celestial Influxo de vuestras luzes, sacrificando à la memorià de sus Rayos, antes que la fantasia de mi ingenio debil, la devocion de mi robusto afecto.

DES-

DESCRIPCION DE LA NUEVA prodigiosa Capilla de Santa Tecla, con los terminos facultativos de su Escultura.

OCTAVAS.

I.

QUè es esto inspiracion de el sacro Numen;
Si fementida no, deidad ligera?
No basta, que las Victimas inumen
Dentro de el Corazon, que enciende hoguera,
Sin que à los soplos, que su Ardor consumen,
La Voz aliente, quanto no exagera,
Expuesta à mas dolor, à mas agravio;
Pues lo que sabe la Alma, ignora el labio?

II.

Por què tu indignacion no me acobarda,
Si ha de ser en su influxo mi enemiga?
Mejor será, que silencioso arda
El holocausto à que mi amor se obliga;
Callelo el Pecho, cuya Esfera guarda
Las Lumbres de una Fè: mas no lo diga;
Que es mejor, sin seguir sonoro el turno,
Yà que Tacito no, ser Taciturno.

III.

Si de TECLA el Alcazar peregrino,
Movil glorioso ha sido de esta Llama:
Què termino, què rumbo, què camino
Hollarà mi fatiga, quando aclama
Pasmos la admiracion? Pues tan divino,
Se celebra en los Templos de la Fama;
Que fatigàra su dibuxo, solo,
Lo dulce à Orfeo, lo cadente à Apolo.

IV.

Apenas de Amphiòn delfico canto,
Que enternecido en celeſtial corriente,
Suſpende al Coro con aſſombro tanto,
Que à Aganipe le hiriò, mas que el Tridente,
Copiar ſupiera, prodigioſo, quanto
Phidias divino pincelò excelente;
Pues el que mas ſu perfeccion penetra,
Tal vez darà en la Voz; nunca, en la Letra.

V.

Aſsi de mi temor, cuya fatiga
Aura vagante fuè, que al Plectro aſſuſta;
Nace el confuſo Pielago, que oſtiga
Mi metrica aficion menos robuſta;
Remora, oculta al Vado; y enemiga
Del Numen, ſu eſcamoſa Faz aduſta;
O es Ancora mi amor, que me dà Arpones;
O ſe rinde mi Nave à los valdones.

VI.

Vagèl flexible, que el Tritòn impera;
La deſtemplada Trompa de mi Lyra
Experimente ſu ardor; buſque otra eſfera;
Sin que en la Fè zozobre, que la inſpira;
Siga, animoſa, proſpera carrera,
Por màs, que el Boreas al naufragio aſpira;
Y porque ceda el miſero Mavorte,
Pida à TECLA la Luz; que ella es el Norte.

VII.

Convòque à Cortes el acuerdo mio;
Y congregado el obſequioſo afecto,
Jureſe Mageſtad, mas noble Clio
Aquella de mi voz ſacro Reſpecto;
Proponga la Lealtad, que es en quien fio;
El camino à mi ſuplica mas recto;
Diſuada el Orbe; diga la Nobleza,
Y hable Burgos, primero, que es Cabeza:

VIII.

Impetracion.

Grande de Iconio, Jubilo temprano;
De la Asia adoracion; de el Mundo gloria;
Lumbrera celestial de el Otomàno
Centro infeliz; Principio à su victoria,
Si à lo voluble de su infièl libiano
Barbaro aliento, misera memoria,
No te huviera olvidado la importuna
Mentida luz de su eclipsada Luna.

IX.

Cèlebre Proto-Martyr victoriosa,
Que en Patria reynas de esplendor sagrado;
Asilo celestial, Virgen glorioſa,
De los prodigios todos el Dechado;
Infatigable, fina, generosa,
Con quantos tu Piedad han implorado;
Y de Burgos felìz, yà permanente
Lustre, Assombro, Blason, Estrella, Oriente.

X.

Deposito, en quien, sabia mysteriosa,
Favores mil, qual Martyr excelente,
Fina archivò la grande, magestuosa,
Liberal, sacra Mano Omnipotente;
Ofrenda de sus Aras portentosa;
Varonil, Docta, Amante, Preeminente;
Y TECLA, en fin, cuyo Renombre bello,
Ninguno le invocò, que no diò en ello.

XI.

Digalo el Bienhechor, Pastor divino,
Amado Objeto, que tu Fama adora:
Pero què mucho, si el Amor mas fino
Supo ofrecer la Fè, que en tì atesora?
Què mucho, que el mas grave peregrino
Culto erija en tu honor; pues nadie ignora,
Que si en la Tecla diò, por tu Respecto,
Tu le diste en la tecla de el Afecto?

XII.

No del profano Apolo la influencia
Solicìta mi ruego reverente:
A mas noble Deidad; à mas clemencia
Me conſagra, eſta vez, el zelo ardiente;
Bien, que rompiendo yà de tu eminencia,
Raudal de protecciones excelente,
Baño el pincèl; aſpiro à tus primores;
Mido tu Templo; copio ſus colores.

XIII.

Termino en dõde ſe halla la Capilla.

Domìna al Occidente ſu obſtentoſo
Termino grave: conque Jove, acaſo,
Venerandole Oriente milagroſo,
Desbanece los ſuſtos del Ocaſo:
Al Septentrion le atiende el ſumptuoſo
Metropoli eſplendor, que al primer paſſo;
Increìble, tal vez, ſu heroyca idèa,
Un Coſtado ſe abriò; porque ſe crea.

XIV.

Deſcripcion de la Capilla.

De *Ariſta* el Solio, dieſtra arquitectura
Previene al Trono, que ſu induſtria ampàra;
Y qual preciſo timbre à ſu *Moldura*,
Cruzan *Arcos* de la una, y la otra cara:
De varios *Movimientos* le aſſegura
Ruidoſo chiſte, en competencia rara;
Autorizando mas ſu *Bateria*,
La que conſtruye hermoſa *Cruzeria*.

XV.

De el *Encaſcado* hueco laborioſo,
Medio de tanto luſtre peregrino,
Conſiſte ſu prodigio ventajoſo
En un matìz, tan propio à ſu deſtino,
Que en variedad de *Talla*, al mas ayroſo
Dibuxo ſingular, *Relieve fino*,
Orlan con propiedad ſus perfecciones,
Ojas, *y Tallos*, *Pencas*, *y Cartones*.

XVI.

En *Punto fixo*, con primor *Vaciados*,
Por armoniosa Simetrìa iguales,
Triunfan dificilmente *Moldeados*
Los dilatados *Arcos* principales:
La *Nazèla* de afuera hermoseados,
Debiò à su *Talla* Rumbos celestiales,
Ciñendòse entre sì con sutilezas,
Seraphicas, à trechos, las *Cabezas*.

Aqui estàn las Cabezas de Serafines.

XVII.

De la vna, y otra, (que inferior Capilla,
Solo el primer respeto ha proferido)
Son los *Arcos* de tanta maravilla,
Que hasta el Nombre les diò *Punto subido*:
En sus *Lunètos*, tan gracioso brilla,
A qual mejor, el Trono enriquecido,
Que à las Ventànas la *Moldura* avisa,
Hasta el tope sutil de la *Cornisa*.

Las quatro Capillas.

XVIII.

Lo que mas portentoso la *Estructura*
De una, y otra Ventana prepondèra,
Es el Matiz, que ofrece su *Moldura*
Por la parte interior, y la de afuera:
Con los *Quartobociles* se assegura
De el *Molde* la labor, à quien esmera
La proteccion, que alienta sus acciones,
De *Filetes*, *Escocias*, y *Talones*.

XIX.

Es su *Cornisa*, quien glorioſamente,
Segun el orden, que el Compuesto guia,
Se registra en el termino evidente
De su cabàl perfecta Simetrìa;
Y aquella, que lo serio, y excelente
Debiò à la mas segura simpatìa
De quatro *Miembros*, que la adornan grave,
Paſlon, *Friſo*, *Corona*, y *Alquitrave*.

XX.

Con la que orlò *Cornisa* prodigiosa
Al Retablo mayor, esta otra juega:
Toda la redondèz de su anchurosa
Fabrica alcanza, pero à herir no llega;
Pues sin que ofenda à su atencion ruidosa,
Esta, que en *Fondos* de aquel Mar navega,
Las Capillas menores mas esmalta,
Quando en los *Pilastrones* se realta.

XXI.

Longitud, latitud, y altura de la Capilla.

De *Geometricos* pies, la gran Capilla
Rinde noventa y seis en su largura;
Y à proporcion de tanta Maravilla,
Cede sesenta y tres toda la anchura:
Los fuertes *Arcos*, cuyo buelo humilla
De la *Media Naranja* la *Estructura*,
Tienen de *Boca*, que el Prodigio imbenta,
Quarenta y dos; de altura, hasta sesenta.

XXII.

Sagrada Emulacion, sino divinas,
De su Zenit baciadas Perfecciones,
Son las que el Pasmo laboreò *Pechinas*,
Celeberrimas inclitas Mansiones,
Que de los *Arcos*, quando peregrinas
Llegan, hasta su *Arranque*, en suspensiones,
Cada qual por su empleo, mejor vista,
A esfera se elevò de Evangelista.

Aqui estàn los Quatro Evangelistas.

XXIII.

Sobre las grandes *Abticas Columnas*,
Atlantes quatro, en Promontorio altivo,
Su Norte logran, imitadas *Lunas*,
Unos de el Iris, Simulacro activo:
Grandiosos *Arcos* son, en que importunas,
Sus huellas estampò, buscando estrivo
Media Naranja, que debiò à la *Lima*,
El que exprime agrio-dulce, allà en la Cima.

Hermosura de la Media Naranja.

XXIV.

XXIV.

De la Capilla el admirable *Alzado*,
(Que es desde la *Cornisa* al excelente
De piedra *Pedestal*) mira vaciado
Mayor su adorno, en *Punto preheminente*:
En las demàs, por uno, y otro lado,
Obalos, que se emulan, frente à frente,
Medallas visten; y à su heroyca vista,
El Colegio Apostolico se alista.

Aqui estàn los Apostoles

XXV.

Los dos *Machones*, cuyo regio estrivo
Gigantes brazos à la Pompa ofrece,
El Templo median; y al *Buril* mas vivo,
Su Maquina festiva se ennoblece:
De un Fernando, y de un Luis, Trono efectivo
Su Centro erige: conque resplandece
De España, y de la Francia la Atalaya,
Aqui, que las Potencias hazen Raya.

Aqui estàn S. Fernando, y San Luis, Reyes.

XXVI.

Los dos primeros, ambos sin segundos,
Rey à qual mas; despues que à qual mas Santo;
Blason el uno, y otro de los Mundos;
De el mauritàno horror; Fernando, espanto;
Y Luis, de la humildad, Rayo profundo;
Siendo de esta Virtud exemplo tanto,
Que entre èl, Fernando, y Dios, que es el primero,
Aunque Luis serà Par, triunfò Tercero.

Fuè S. Luis de la Tercera Orden.

XXVII.

El regio Altar mayor, en cuya hechura,
Pasmado el Arte, fabricò la Idèa,
Plaustro vibrante asigna à la hermosura
De la Deidad, que el Templo lisonjea:
Puede ser, que de el Pasmo, que asegura
Sagrario tan divino, el Moyb sea,
Que TECLA, quando afable lo recibe,
No echa menos el Cielo en donde vive.

No tuvo el Maestro copia para fabricar el Altar, pero se aventajò por su estremada idèa.

XXVIII.

Altar de N. S. de Gracia.
Altar de Santa Ana.
Altar de todos los Santos.

De la de el Cielo indeficiente Gracia,
Y de su Madre, que por Timbres tantos,
Gracia se interpretò; su lustre à gracia;
Templo, que aun preservò todos los Santos,
En otros quatro, que su Pompa bacia;
Triunfa la Perfeccion; y sin quebrantos,
Que à la Memoria su antigualla embia,
Luce su Resplandòr, como Lucia.

Altar de Santa Lucia.

XXIX.

Lienzo, que mira al Altar mayor.

Bañase en Ambar, que embebiò al Oriente,
Grandioso el *Lienzo*, que à su Aurora mira,
Herido su Matìz, gloriosamente,
A los Rayos de Luz, que en èl admira;
Pues de TECLA divina, fièl, patente,
Vivo Traslado, que el Trofèo inspira,
Delinea en sus Portentos, nada escasos,
Siglos de Assombros, aunque en breves passos.

Milagros de la Santa, retratados en este Lienzo.

XXX.

Milagro de el fuego en Iconio.

De el voràz Elemento, que temida,
Cifrò el Pincèl la Llama presurosa,
Pasto haze à TECLA, Barbaro homicida,
Si no se defendiera Milagrosa;
Porque de los Incendios protegida,
Quando de su Volcàn victima ansiosa,
Su efecto olvida, su furòr amansa,
TECLA se enciende, pero no se abrasa.

XXXI.

Quando la arrojaron al Lago de los Monstruos Marinos.

Sacrilego furòr, mano alevosa,
Que en vano los naufragios imagina,
Despide à TECLA à Plaza procelosa,
Vagèl viviente, en Urna cristalina
De el salado Elemento victoriosa,
Rige à sus Moradores; tán divina,
Que à su Voz, quando aplican el sentido,
Queda enmendado un Pez; otro, corrido

XXXII.

XXXII.

Aun no ceſſan impulſos de el Tyrano;
Ni de la heroyca Tecla admiraciones:
A mas barbaro aliento; à mas liviano
Vive propenſo; TECLA, à mas blaſones;
Pues obſtinado mas, mas inhumano
La arroja al Lago de indomables Leones:
Pero piadoſos, viendo ſu Belleza,
La rinde adoraciones la Fiereza.

Lago de los Leones.

XXXIII.

De ſus Devotos, Triunfo afectuoſo,
Siempre en ſus Protecciones ſoberana,
Minerva fuè, que al triſte, al congoxoſo,
Al uno le redime; al otro ſana:
Digalo el infeliz meneſteroſo;
Y hablelo aquel enfermo, à quien humana
TECLA ſe le aparece; y Mediadèra,
Una vida le alcança, que no eſpera.

Miraſe en eſte Lienzo el Milagro de aparecerſe la Santa à un enfermo ſu devoto, y le dà la ſalud.

XXXIV.

De Gracia en Gracia, quando el Lienzo ayroſo
Brinda à la admiracion; ſu margen ſella
Las Gracias todas; pues debiò al gracioſo
Manantial mas felìz brotar por ella:
Renace en ſus criſtales, milagroſo,
Bañado el Templo, que à ſu eſtancia bella,
Solémne la bautiza: en que aſſegura
No faltarle la Gracia à ſu hermoſura,

Pila Bautiſmal.

XXXV.

De tanto Cielo Gradas peregrinas,
Si de la Cumbre Margenes dichoſas,
Eſſas, que de aquel Trono mas vécinas,
Eſcalas de Jacob brillan precioſas,
En repetidas Olas criſtalinas,
El bullicioſo Afàn pintò armonioſas;
Equivocando al argentado Imperio,
El célebre primor del Presbyterio.

Ay unas ondas pintadas en las eſcaleras del Preſbyterio.

XXXVI,

Al bruñido Marfil la Podreria,
Con que el real *Pavimento* ſe aſſegura,
Imita al Marmol; y haſta al Ampo enfria,
El nevado impoſsible de ſu hechaura:
Ni Zeuſis, ni Timantes ſe hallarìa
A enriquecer de el Templo la pintura;
Apèles fuè, quien puſo à ſus colores,
En fondos de Marfil, Pincèl de Flores.

XXXVII.

Atractivo eſpecial en Pompa grave,
De el Enrexado, que ſu luſtre atiende,
Dorar los hierros, cada Rexa ſabe,
Al fuego de las Luzes, que la enciende;
Quatro preſervan la dorada Llave
De quanto là Capilla en sì comprehende,
Clauſura celeſtial, à cuya mira,
Lo que ſe oculta mas, mejor ſe admira.

XXXVIII.

La què preſenta Alfombra laborioſa,
Eburneo ſuelo en Campo mas divino,
El Jaſpe la emulò; pues mas precioſa
La matizò el Eſcoplo peregrino:
Media en ſu perfeccion la reſpetoſa
Lapida, que al Panteòn preſta camino,
Con eſta muda Voz, que aunque enternece,
Oy la dicha de todos la obſcurece.

El Sepulcro para ſu Illma.

SONE-

SONETO.

AQUI YACE: Más como tal publica
Mi fiel amante Voz? O dura ſuerte!
Què preſto de el horror la ſenda advierte,
Quien el ſentido à la tiniebla aplica!
Buelve razon en tì; no más indica
Voz, que aun articulada ſolo, es Muerte;
Que ſabrà la Fortuna obſcurecerte,
Quando mas el dolor te pronoſtica.
Politico (*) haſta el Marmol ſe apercive;
Y quebrantado, al eco, ſe deshaze:
Mira, ſi es bien, que ſu tormento avive;
Si ofende aun lo inſenſible, eſſe AQUI YACE
AQUEL, que porque ſiempre en TECLA vive,
Aqui alienta, aqui aſpira, aqui renace.

(*) Al tiempo de ponerſe eſta Lapida, ſe endiò alguna coſa.

PREVENCION DE SU ILUSTRISSIMA, para las Solemnidades en la Colocacion de Santa Tecla en ſu nueva Capilla.

ES maxima de el Soberano, admitir el dictamen de el diſcreto; y tan politica en ſus principios, como dichoſa en ſus fines; que no ay mas favorable ſindereſis, para el logro, que la prevencion de el conſejo. Quanto mas grave la Grandeza, tanto és mas admitida eſta Doctrina; pues ſobre acreditarla las mayores, eſtàn à ſu favor los exemplares: pero recibir dictamen el que es Oraculo de la perfeccion, aun es mayor prodigio; porque ſi aquellos defienden la Mageſtad, quando eſtà dirigida de un Maeſtro; eſte, que lo es de todos, buelve à dorar, aſsi, ſus perfecciones, ſobre el azul de ſus virtuoſos Meritos. Corrobora à mi penſamiento el miſmo hecho de nueſtro Illmo. Prelado; hallandoſe eſta Doctrina tan medida con ſus acciones, que viene como nacida la aplicacion, con el divino exceſſo de ſu obrar. Obſervò, con muchas ventajas, eſta maxima: conque ſe excediò à sì miſmo en los deſignios. Tomò parecer de otros, preciſamente menores, para deliberar en ſus diſcurſos (y yo creo, que es ſilencioſa enſeñanza recibirlos, en quien ſabe, tan Docto, preſentarlos.) Valiòſe, para la idèa de là nueva Capilla, de los primeros Sugetos de Burgos; huyò de la liſonja, para no perturbar al penſamiento: conque, aun quando no huviera conſeguido la Fabrica el realze magnifico, que oy ſe admira, ſeria dependencia de la ſuerte, pero no adulacion de los informes. Hallò en el primero, quanto admirò la idèa, ſin ſegundo; pues para conciliarſe los intentos à imitacion de los divinos fines, baſtaban los diſcurſos de eſte ſolo. Franqueòle, aquel mas venerado de todos, nobiliſsimo Heroe, en quien, eſmaltado de morales prendas el celebrado timbre de ſu Origen, hazen tan perfecta ſimetrìa ſus virtudes, con las admirables de ſu Illma, que ſi el ſer una vez hermano de eſte Principe, fue por gracia eſpecial de la Naturaleza; el blaſonar de ſerlo, muchas vezes, lo conſiguió ſu gloria de Juſticia.

2 Este respetoso pensamiento (que por la fee publica, conque se celebra, se hizo pleyto omenage en la memoria) no satisface à la noticia, para manifestar, quien ofreciò el informe; pues estendiendose gloriosamente la clarissima Sangre de esta Casa, logra nuestro Illmo. el trofeo de mas hermanos, tan propensos al cavàl desempeño de sì mismos, que conviniendo todos en el Deametro de sutilissimos talentos; los diferencia solo la diversidad de sus estados: por lo que haziendose permisible, para la mas exacta claridad de este Discurso, la manifestacion de el proprio Nombre, digo: que el primero, y mas acertado parecer, para las perfecciones de la nueva Capilla, le ofreció à su Ill.mo Hermano, el Señor Don Lucas de Samaniego y Jaca, Alguacil mayor de el Santo Oficio de la Inquisicion de el Reyno de Navarra, (cuya respetable gloriosa ocupacion, no solo busca en quien la exerce los heredados lustres de Nobleza, sino que tambien le presupone en lo consumado de discretissimos alcances.) El mas fiél testigo de los Blasones de éste Cavallero, es la muy noble, leal Ciudad de Tarragona, aviendole merecido en el dificil Govierno de su Real Plaza: pero assi en este, como en los demàs heroycos, que ha obtenido, fueron sus fidedignos Chronistas los famosos rumores de el aplauso.

3 Uno de los Politicos, objeto de mi atencion, universal en la de todos, y à quien debiò muchas partes el acierto, fuè: debiera proseguir, pero no puedo; porque su profunda reverencia à su Illustrissima, supone tan material este obsequio, que proponer el notorio exceso de su lealtad, fuera como ofender su adoracion; y pues no lo permite su modestia, publiquelo la fama; pues ninguna otra mas bien, que aquella Voz, le sabrà ponderar, quanto es Feliz.

4 Hallabase gustoso su Illustrissima, viendo tan divinamente perfecta la tarèa de la hermosa Capilla: conque aspirò à la Colocacion de la Imagen, para el ultimo lleno de sus gozos! Manifestò su animo, para que à imitacion de aquel devoto zelo, siguiessen en las Funciones los mas ostentosos Cultos. Ofreciò sus interesses soberano; sacrificòse à sì mismo reverente, y acertò milagroso en los cortejos, à darlo todo, y nombràr nada; pues jamàs en favor de Santa Tecla, tuvo este gran Prelado cosa suya

5 La

5 La primera voz de esta noticia se imprimiò en el corazon de su amantisimo Cabildo : diòle parte de su intento , cómo resignandose à su aprobacion toda su respetosa Autoridad ; manifestò su peregrina idéa , para el Culto mas serio de la Santa : conque estaban de suyo los aciertos , entrando por tal rumbo en las empressas. Saliò la gratitud de los Señores Capitulares , à recibir tan placenteros ecos ; hirieron hasta la alma de su aficion , para cautivar su voluntad ; identificaron los fervores , para la prevencion de los cortejos ; pues sobre la Magestad de este Cabildo , haze mas venerable à su excelencia, la amorosa atencion con sus Prelados.

6 Sucediò la Ciudad en el merito de esta noticia, que para robar sin duda los afectos , se la escriviò su Dicha de este modo.

ANUNCIO A LA CIUDAD DE LAS FESTIVIDADES de Santa Tecla.

1 NObilissimo Augusto Trono de las Magestades, Corte immemorial de el Español Imperio , Capital de Castilla , venerable Camara de los mayores Reyes , Centro de Lealtad , feliz Patria de Principes , Ciudad invicta , respetoso motivo de la Aclamacion , Assombro de la Fama, Burgos , en fin , gloriosa , en cuyo multiplicado ilustre Nombre , cifrada la magnitud de tu Valor eterno , se admiran mas patentes tus Grandezas ; pues profiriendo Burgos , se venera , en los limites de dos acentos , la Copia celestial de tus primores: gloriate de nuevo al presuroso curso de tus Dichas ; y para publicarlas à los Orbes , alienta la influencia de mi afecto ; que es debil termino la dilatada Alfombra de tu estancia , para esplayar por ella los aplausos. O muchas vezes feliz ! si ayer , y siempre aclamada de el Mundo , al buelo de tu Magnificencia ; oy divinamente enriquecida , à los Rayos de mas celestes luzes ; mereciendo de el paternal amor de un Prelado , la perfeccion mas grave de tu Iglesia ; la elevada armonia de tu pompa ; y la mas fija Estrella de tu Cielo. Digalo essa Basilica primera de los Mundos , cuyos eminentes laboreados Piramides , cuyo inimitable singular Cruzero , si presumpcion

cion de el Paſmo, Milagro imponderable de sì miſmo. Publiquelo la Serie de tu Cabildo heroìco, que preſtando autoridades la oſtentacion excelſa de ſus Cultos, triunfan, Alumnos de ſu eſplendor, los venerables Ritos de otros muchos. Aclamelo el ſumptuoſo embeleſo de ſus Fabricas; los Capitolios de celebres Igleſias; lo eſclarecido de tantas Religiones; los acendrados Templos de ſus Virgenes; la inconquiſtable pompa de tu Alcazar; la Real circunſpeccion de tus Palacios; el cordòn anchuroſo de tus Muros; el alegre Vergèl de tus Floreſtas; el cryſtalino afan de tus Raudales; y mas, que todo admirable, prenuncielo el blasòn de tus Hazañas; el merito de tus Proezas; el heredado timbre de tus Proceres; la Real Sangre de tus Heroes; el claro honor de tus Habitadores, y el exceſſo feliz de tu Facundia, para que diſimulandome piadoſa, quanto pudieras enmendarme advertida, esfuerce la filial propenſion de celebrarte, en la Noticia, que voy à proponerte.

CANCION LYRICA.

OLYMPO portentoſo,
Maquina Auguſta de el mayor Trofeo,
Prodigio ventajoſo,
Veneracion de el Jubilo Européo,
Como à quien, al Valor, que en ti disfruta,
O el Africa ſe rinde, ò le tributa.
Habitacion gloriosa,
Feſtiva mas, que quantas Cinthio baña;
Planicie milagroſa,
Antiguo Honor de la invencible Eſpaña;
Cabeza de Caſtilla, y ſin ſegundo,
Centro de Lealtad, Rayo de el Mundo.
Contigo, ò preeminente
Generoſa Ciudad, Burgos invicta!
Mi Reſpeto obediente
A quanto la Razon, y Amor le dicta,
Habla eſta vez; pues ſabe,
Que tanta admiracion, ſolo en ti cabe.

Oy

Oy el Clarin risueño,
Conque de Aplausos los Anales brumas,
Te ofrece heroyco Empeño,
Para vestir tu Fama nuevas Plumas,
Buscando en sus colores
El examen mayor de tus Primores.

Atiende placentèra,
Quanto presta à tu Ardor, sacro motivo,
Essa felìz Carrera,
Curso de tus Blasones precisivo;
Que nunca fue de acaso,
Retirarse à tus Luzes el Ocáso.

Dichoso yo mil vezes,
En la Noticia, que pretendo darte,
Pues la Atencion me ofreces,
Por mas, que entorpecido al aclamarte;
Quando á la bronca Voz, y à la Noticia,
A una la hazes Favor; y à otra, Justicia.

Oyeme, que ya atenta
Mi insinuacion al religioso zelo,
La Novedad alienta,
Si al tibio proferir de el torpe buelo,
La acierta mi Respeto à hazer notoria,
Pues se exala ella misma, en su Memoria.

Pero al primer Acento,
Anuncio de aquel Nombre milagroso,
Se admirará el Portento;
Porque el Amor, y Oído presuroso
Altercaràn, en afectuosa Lucha,
Sobre quien es primero, el que le escucha.

TECLA: mas ya no es dable,
Pronunciar sin Assombro à su Belleza;
Si por mas, que agradable
Su Norte le dirige à mi Rudeza,
El Oìdo, y Amor, que atento se halla,
Dà principio en mi mismo à la Batalla.

Tecla: pero què veo?
Mi Afecto oprime al labio, y no es posible
Repetirle el deseo!
O Nombre en toscas Lenguas indecible!
Mas si no te pronuncio, y tu me empeñas,
Descubrate mi Voz, por estas señas.

Del Asia aquella Aurora,
Credito soberano de su Esfera,
Que al timbre, que atheora,
Emula su Esplendor la Febea hoguera;
Pues Plaustro de la Luz, Fenix del buelo,
La que Aurora fué ayér, oy es un Cielo.

Aquella sacra Heroina,
De Iconio obstentacion; en noble Cuna,
Que el Astro la encamina
A conquistar la tenebrósa Luna
De el Imperioso horror de el Gentilismo,
Injuriado à lás sombras de si mismo.

Divina Griega hermósa,
Celebrada Beldad, mejor Elena,
De mas Paris zelosa;
Que al lamentable susto de una pena,
Se celebrò en sus Brazos protegida,
Quando en tragicas Troyas oprimida.

Minerva soberana,
Que de el Jupiter sabio, Omnipotente,
Consiguiò, mas temprana,
El grandioso Caracter de Eloquente;
Y Symbolo de Paz, que quando asóma,
Es Amparo, es Asilo, y es Palóma.

Pues porque en su Orizonte,
Serenidad en la Tormenta emplace,
Naciò en el Tauro Monte,
Termino preeminente, en donde yace
El Arca de Noè, porque en disturbios
Se oculten, viendo al Iris, los diluvios.

La que de el valeroſo
Tarraconenſe Emporeo, hiſpano Imperio,
Su Origen prodigioſo
Heredò, por el Padre; y ſu Emisferio
Eterna Proteccion, pues le defiende
Aquél miſmo Eſplendór, que de él deſciende.

Eſpoſa enriquecida,
Que de el mas grave Dueño acariciada,
A ſu Aficion combida;
Y al verla en ſus Afectos abraſada,
Dios mitiga ſu Sed, que nunca eſcaſo,
(*) No ſolo la dà el Agua, ſino el VASO. (*)
San Pablo.

Aquella, à cuyas Glorias,
Tantas llegó à alcanzar Adoraciones,
Que en continuas Memorias
De el famoſo Clamór de ſus Acciones,
La aplauden, con paſmoſo Magiſterio,
Dos Igleſias, dos Mundos, y un Imperio.

Oy, enfin, Peregrina
Enriquece à tu Eſtancia Burgaleſa,
Donde fiél la encamina
La Lealtad, que à un Principe profeſſa;
Sabiendole premiar los Ardimientos,
Porque es Santa, que inſpira à ſus Alientos.

Eſte es el gran Prelado,
Sabio, Eſplendido, Amable, y Excelente,
Que oy logras exaltado,
Y aquél, por quien, Dichoſa, eternamente,
Propondràs al Honór de merecerlo,
Que añadiò al ſer Prelado el ſaber ſerlo.

Regio Padre amoroſo,
Y en ſus Piedades excefsivo tanto,
Que el Aplauſo zeloſo
Le adjetivò lo Padre, con lo Santo;
Pues todo el Orbe, que ſu Fama advierte,
Antepone ſu Merito à la Suerte.

Al fino vigilante
Ruego de este Pastór, llegò ligera
Su Protectora amante
A herir tus Cumbres, à ilustrar tu Esfera;
Y para autorizarte en su Destino,
Oye, advierte su Luz de donde vino.

No de la basta, obscura,
Olvidada Nacion, infiél Morada,
Navegò su Hermosura,
Sino de la Mansion entronizada
De todo un Cielo: conque mas dichosa,
Desfrutas su Piedad, quando Glorioſa.

Al favor, obligado,
De tu Arzobispo, es Deuda entronizarla:
Mas se verà pagado,
Qual si fuera de gracia el celebrarla;
Bien, que yà sus Finezas atheſora,
Y otras, que ha de alcanzar, aunque no es HORA.

Hospedala rendido,
Y erigiendola Trono soberano,
La sirve enternecido;
Y el imagestuoso impulso de su Mano,
Que nunca en sus Franquezas tuvo tassa,
Como era la Mayor, la entrò en su Casa.

Labrò un Palacio en ella,
Que à tanto alcanza su esplayada anchura;
Y con la Imagen bella,
Imitando de el Sitio la hermosura,
Su Magnitud se encuentra definida,
Pues tomò por el Huesped la medida.

En tan precioso Assumpto,
Combida à los Afectos, placentéro,
El Rendimiento, el Punto,
La Atencion, el Amór; y assi el primero,
Samaniego à los Jubilos se obliga,
Y tu has de ser, ò Burgos! quien le siga.

AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD, *para la disposicion de sus Fiestas.*

1 FUÉ sumo alegre à toda la Ciudad noticia tan ruídosa; empeñò à sus Afectos la disposicion de los Aplausos; y convocandose en Real Ayuntamiento, para el mas sobresaliente Arbitrio, obstentò à la robustèz de su Valór la respetable union de su Virtud. Manifestòse generosa, hasta en el discreto rumbo de sus maximas, para que midiendo la prevencion festiva, con lo elevado de su ardiente zelo, correspondiesse à los alientos de su honòr el realce de la solemnidad.

2 El empeño, aunque grave, cabìa todo en la magnitud de su soberanía, siendo impaciencia de su afectuoso impulso quanto no era aspirar à lo mas digno. Encendiòse en amór de la Peregrina Proto-Martyr; venerò el Sagrado de su excelencia en la magestad de su divino Trono; obligò silenciosamente los animos la aclamacion de el Bienhechor amante; y para el credito de las mayores Fiestas, dieron toda la norma los esfuerzos, solo con acordarse de sì misma; y dando fin à tan esclarecido Congresso, se eligieron Cavalléros Comissarios, que lo fueron el señor Don Joseph de Guemes, el señor Don Gaspar de Castro y Peso, el señor Don Miguèl de la Monéda, y el señor Don Francisco Melgósa, quienes exponiendo sus vigilancias en desempeño de las magnificencias, emplearon su cuidadosa discrecion en el mejor progresso de la Celebridad.

3 Publicaronse las Fiestas de la Ciudad à veinte y nueve de Mayo de mil setecientos y treinta y seis, para el dia tres, quatro, y cinco de Julio del mismo año; en cuyo tiempo estarían finalizadas las Funciones de Iglesia, à que acompañò, tambien, aquel nobilissimo Senado, como en su lugar dirèmos. Suspendieronse las Atenciones al sonoro Clarín de los anuncios; divagaronse sus ecos por la dilatada Española Esfera; y al estruendo marcial de siete Caxas, sentaron plaza de regocijo las admiraciones de Burgos; y batallando impaciente la tierna propension de los afectos, aspiraba á conquistar las esperanzas, hasta alcanzar tan placentèros dias.

RU-

RUMOR AFECTUOSO EN LA *proximidad de los festivos dias.*

1 NO fuera facil à la esperanza aquietar la generosa ambicion de su anhelo, si la prudente reflexion de todos no la esculpiesse en Laminas. Predeterminòse singular el chiste de la aclamacion, y logrò en lo futuro ereditos de sin segunda la solemnidad, aun no empezada. Avia glorioſas experiencias de quien dichosamente la alentaba, y de quien ingenioso la regìa: conque se gravò en los Juizios tan perfecta Copia de lo no efectivamente admirado, que equivocò â la realidad el colorido de lo posible. Nadie ignoraba lo venturoso de los fines, aun antes de examinar los principios; pues materia en que la poderosa mano de su Ilustrissima tenia la primera accion, estaba de suyo el mas selecto fin. La confianza de este gran Prelado, para el mayor sequito de lo festivo, se archivò en el mas facundo Ingenio: este fué aquel discreto Joven, à quien no solo debiò el acierto la prevencion de Castillos, hermosura de la Plaza, idèa de Carro triunfal, Mascaras, Passeos, y todo quanto fué emulacion de el prodigio; sino que el Oratorio, y Dialogos, para el empleo de portentosas Vozes, debieron la composicion à sus divinas Musas: conque por mas, que anheloso el deseo hasta lo efectivo de estos dias, acallaba à las inquietudes el yà proximo tiempo de las glorias.

2 Advirtiòse lo preocupado de los afectos en la politica de el numeroso concurso; y no poco coadiuvò al ventajoso fin de los Primóres la serie de los Forasteros; pues aunque à la Ciudad no pudo hazer armonìa lo grandioso, ni causar novedad lo ennoblecido; mirò en estos dias singularizada su Grandeza; porque ocupandola muchos Pueblos para aplaudirla, no huvo Plebe para molestarla. Solo la Infanteria de Naturales, y otros Niños, perdidos en su Patria, y hallados en el nuevo Templo, rompiò desde luego los Vitores en obsequio de su Ilustrissima, que era muy mysterioſa su alabanza de la boca de aquellos Inocentes.

Quietud de el Pueblo.

Bullicio afectuoso de los Niños.

3 Antecedieron à las Noches de las Fieſtas, varias concertadas Muſicas, aſsi de proprios, como de eſtrangeros: conque brindaba lo ſonóro al vigilante acuerdo de el oìdo; y porque cedieſſen de el todo las Tinieblas, ſe iluminaron las Calles, conſiguiendo à ſus luzes una como reſpiracion ſus Moradores; que era mucho el fuego de ſu amór, para acogido en caſa. Tan favorable providencia ſe obſervó en todo el diſcurſo de las Fieſtas, por decreto inviolable de la Juſticia, ò como dimanádo de la Ciudad, à las preciſiones de ſu magnificencia; pues admirandoſe Cielo, à aquellas horas, neceſſariamente avian de rayar las Eſtrellas.

Faroles en todas las caſas.

4 Haſta aqui las anteriores circunſtancias, que ocaſionaron el regocijo; y deſde aora, los que aumentandole en exceſsivo grado, dieron principio à las ſolemnidades.

DIA VEINTE Y NUEVE DE JUNIO.

1 ANticipada la dulce inquietud de los animos, à las Rafagas bellas de la Aurora; para que encendida la Esfera à nuevos luſtres, ò la deſpertaſſe la Adoracion, ò la ſuſpendieſſe el embeleſſo; prenunciò ſus Orientales luzes, la novedad de mas lucidos Rayos.

Al ſalir la Aurora.

2 Madrugaron los Jubilos à deſpertar al Alva, deſcubrióſe en ſu Catre placentera; y aunque admirò apacible los exceſſos, le ſalieron las riſas à la cara; que no fué ſu reſplandór, en aquel dia, el que mas hizo raya en lo feſtivo.

Al rayar el Alva.

3 Palinúro la aclamacion en el exaltado Trono de Jupiter, era agitante anuncio de aquel Aſtro, en la dorada cumbre de ſu Alcazar; fatigaron la Deafanidad las obſequioſas Vozes; y tributario Apolo à la armonìa de mas lucido Plauſtro, fué la adornada Burgos, Oraculo de ſus reflexos.

Al ſalir el Sol.

4 Amaneciò de el todo: y para que ſe empleaſſe en admiraciones eſte dia, haſta que ſu eſperada glorioſa Noche dieſſe vibrante aſſalto à las Eſtrellas, ſe obſtentò la Plaza mayor tan diverſa de el antecedente, que quedò indeterminado ſu concepto, entre lo natural, y mila-

milagroſo. Admiraràn en mejor ocaſion ſus colores, los debiles alcanzes de mi Pluma; y baſte que áora diga, que eſtuvo tan lexos de el dictamen lo improviſo de el adorno, con lo dilatado de la hermoſura, que eſta ſe le propuſo por Siglos, y aquel le celebró por momentos. Satisfizo á la duda la realidad de ſu apariencia; pero quedò en quaſi conjeturas de milagro, la brevedad de tan bizarro exceſſo.

5 Dia avia de ſer el que conſagrado à los Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, ofrecieſſe Llaves à la adoracion, para aplaudir las primeras victimas de ſu lealtad. No ſe diò paſſo en las Feſtividades, en que no ſe rozaſſen los Myſterios; y tan reſpectivos todos à los ſolemnes rumbos, que no parecian concepto de la Idéa, ſino eſtudioſo acuerdo de el cuydado.

6 Viò en eſte miſmo dia el Profeta Ezechiél, junto al Rio Chobàr, aquella gran Carroza de Dios, rara, prodigioſa ſignificacion de los Apoſtoles, y myſterioſo Simbolo de la Igleſia; y en la Noche de eſte miſmo dia, apareciò à Burgos, junto à ſu caudaloſo Arlanzón, aquel ſignificativo de ſu nueva Capilla, Carro Triunfal, que laboreàdo à manos de una aficion rendida, imitaba ſu peregrina apariencia à lo agradable de ſu divino anuncio. Ezechiel. 1. B. Max. Malv & Alap. hic, v. 15. & q. 4.

NOCHE DE EL DIA VEINTE Y NUEVE DE JUNIO, en que anunciandoſe las ſubceſivas Feſtividades, ſaliò el Carro Triunfal.

MADRIGAL.

SI à la Sagrada Luz de Samaniego,
Dulze inquietud, felìz deſaſſoſsiego,
La Burgaleſa Esfera ſe ilumina,
No es mucho, que divina,
Argos de tanto Sol, eternamente,
Triunfe admirable, ſoberana aliente;
Y por mas, que ſu aſſombro al Orbe inſpire,
Pondere ſu eſplendor, mas no le admire;
Porque en funcion de tan divinos Llenos,
Ni cabe mas, ni ſer pudiera menos.

GRAN

GRANDEZA DE EL CARRO, Y SU COMITIVA.

1 IBA llegando la hora, en que para aprifionar de el todo los afectos, avia de medir el Carro Triunfal las principales calles de Burgos. Efmeròfe el Arte, para enriquezer tan peregrino compuefto; y blafonaba en fus fondos la Efmeralda, con la perfecta imitacion de fus colores; aunque la iluminacion de fus Eftrellas fe equivocaba con el celefte Carro.

AL CARRO TRIUNFAL.

CON el celefte Carro te equivocas,
O à luzes le provocas;
Que aunque aquel es de Eftrellas, aun à aquellas,
Haze tu Sacro ardor ver las Eftrellas:
O Carro peregrino!
A tus hermofos Rayos me encamino,
De tus Exes me agarro,
Que importa poco, que me coxa el Carro;
Pues el fer Celeftial, fiendo tan bueno,
Iris lo dize, que te vè al Sereno.

2 Dominaba en la fuperior Silla la Diofa Iris, mas bien empleada entonces, que quando Embaxadora de Juno; pero, fin olvidarfe de fu Divino minifterio, repref entaba las Burgalefas glorias.

EPIGRAMA.

IRIS, que al Carro domìna,
Myfterioía en fu Arrebòl,
Por no oponerfe oy al Sol,
Quando anochece, camina:
Sale con Sacro disfràz,
Y ofreciendole el Trofeo,
Rompe la Guerra al defeo,
Por el Arco de la Paz.

A IRIS.

IRIS, ayér tu peregrino buelo
Báxaba deſde el Cielo,
Y en èl ſe fabricaba
El Arco hermoſo, que tu amór labraba,
Emulando à ſus delficos colores,
De el rubio dios los bellos reſplandóres:
Y oy, que mas fina eſtabas,
De Burgos ſales, y en el Cielo acabas;
Pues volando de aqui, tanto te ſubes,
Que te ponen tus glorias en las nubes.

3 No permitieron las myſterioſas maximas, que faltaſſe circunſtancia contra la ſignificacion de el immediato dia: conque á la manera, que ſimbolizaba la Paz la mageſtuoſa Iris, ſe regiſtraba à ſu derecha la Aurora, que como Precurſora del Sol, le llevaba en ſu mano, equivocando à la realidad de los Reflexos la imitacion de ſus perfectos Rayos.

ANUNCIO DE LA
MISSA PONTIFICAL.

EPIGRAMA.

AUnque de el Sol, ſin deſmayos,
Sea agraciado Faról,
Sabe la Aurora, y el Sol,
Que ſon del Carro los Rayos.
Sigue el Coro ſoberana;
Pues anuncia Aurora bella,
Que eſtando en Viſperas ella,
Celebrarà el Sol mañana.

A LA AURORA.

SI de la Aurora el Timbre ſoberano,
Tal es, que dàr la luz eſtà en ſu mano;
Acáſo, porque el Rayo, que la aviſa,
Embebe al Nacar, que vertiò ſu riſa:
Si rige placentéra
Al encendido Imperio la carrera,
Ofreciendole al Febo una Guirnalda
De Aljofar fina, en fondos de Eſmeralda:
Aliente ſu eſplendor, y por los Cielos,
Deſprenda los radiantes Paralélos;
Deſpierte el dia, triplicando ſalvas
Al Sol, que le ilumina con tres Alvas.

4 Deſcubriaſe à la izquierda la Cazadora Diana, que ſin acordarſe de ſus doradas Flechas, llevaba de ſu mano á la Luna, para que con la Simetrìa de el Sol, y la perfeccion de ſu pintura, cauſaſſe nueva admiracion à la Esfera, gozandoſe, à un miſmo tiempo, el reſplandor de entrambos Luminares. Blaſonaba con muchos fundamentos la Luna, baſtandola para hazer oſtentacion de aquel ſitio la conſideracion de eſte Terceto.

Nunca ſe ha viſto la Luña
Mas alta, que aora; pues yà
Encima de el Carro eſtà.

EPIGRAMA.

TEndria, que ſentir harto
Diana, quando importuna,
Pidiò preſtado à la Luna,
Y no quiſo darla un Quarto.
Ruega à Iris con gracejo,
E iluſtrando ſu Arreból,
En aquella noche el Sol
Fué la Luna de ſu Eſpejo.

MADRIGAL.

Diana, que dichosa,
Triunfa en mejor Esfera luminosa;
Al merecer de el Sol tantas piedades,
A la Luna la hablò mil claridades,
Diziendola en su cara,
Que nunca tan dichosa se juzgàra;
Y que quando pensò ella
Ser de aquel Carro Estrella?
Vale Dios, que à sus Rayos recobrada,
Codiciosa la viò, mas no mengúada,

5 Iba á los pies de las Diosas el loco Ixión, que hazia el Papél de gracioso, siendo tan feliz entonces, como antes desgraciado; pues renaciendo en la Thesalia de sus glorias, no acordaria, esta vez, el penetrante filo de su Rueda.

EPIGRAMA.

Su fortuna le disculpa
Quanta padeciò desgracia;
Que oy merece, por su gracia,
Los indultos de su culpa.
Sufrìa tormentos fieros;
Pero rindiò sus desmayos,
Porque de el Carro los Rayos
Destemplaron sus Azéros.

FABULA DE IXION.

Desde Rey de Thesalia, ò triste suerte!
Este de los Centauros Padre amado,
Jupiter le condena à dura muerte,
En ruedas de nabajas castigado,
Porque sufriera el daño, que ninguno,
Quien jactancioso ha sido contra Juno.

6 Enfrente de Iris se descubria el celebrado Orphéo, tan ageno de su esposa Euridice, como mejor empleado en compañia de aquellas soberanas; templò su Lyra, para seguirlas en un discreto Dialogo; y governaba un admirable Coro de Vozes, è Instrumentos musicos de todos generos, para que al compàs de tan suave armonìa se suspendiesse la glorioſa Esfera.

CONQUISTA DE MUSICA.

BLanco es el Alma; Flecha, el Instrumento;
Cuerda y Arco, el Biolì, que la despide;
El golpe de los Tiros, el Acento;
Artillero, el Clarin, que al Austro mide;
La destreza, Adalid de el Vencimiento;
Iris, Deidad, que al Zefiro preside;
La Aclamacion, impulsos de la Hazaña;
El Carro, Tienda; y la Ciudad, Campaña.

7 Correspondia al Hieroglifico de cada diosa la donosura de los adornos, en que apurados los melindres por la curiosidad de sus Camareras, jugaban los escrupulos de el filis con la belleza de la gala. Defendìa à su bien labrado trage el realce de preciosas Joyas; y al resplandor de una hacha, que sujetaba en las manos el algodón de un lienzo, se confundian las atenciones entre los laberintos de diamantes.

EPIGRAMA A LAS DEIDADES.

DIvinamente adornadas
Lucìan en sus Tramoyas;
Porque en el Carro, las Joyas
Se les vinieron rodadas.
Iris logrò engrandecerlas;
Pues no bien al Sol avisa,
Llorò la Aurora, de risa;
Y huvo, para todas, perlas.

A qual mas una, y otra ſoberana,
De blanca tela ſe adornò Diana;
Y al preſumirſe bella,
Quien lleva los lunares, ſolo es ella.
De ceruleo matiz texido en Ampo,
Iris ſe aderezaba en verde campo;
Con el tiſu la Aurora;
El Sol, con rizo; y tanto le enamora
La Deidad, que le ofrece los colores,
Que Rayos la diſpara abraſadores;
Y entrandoſe en ſu caſa,
De milagro de Dios no la traſpaſſa,
porque quando ſu incendio mas ſe alexa,
A un ojo, que apuntò, le diò en la ceja.

Reverbèro de el Sol en el arco Iris.

8 Previnoſe un nuevo Jupiter, para que rigiendo à las volantes Pias de el hermoſo Carro, no calmaſſe los ayres de ſus ſobervios brios la novedad de tan celeſte peſo. Eſperaban intrepidos la obſtentacion de ſu anheloſo arranque, centellando al terreno, para indicar mejor ſu valentìa; pues ſobre ſus naturales fuegos,

A la luz de las Deidades,
Y al aſqua de ſus jaèzes,
Se encendieron muchas vezes.

9 Eſtaban de prevencion para el acompañamiento de el Carro Triunfal doze viſtoſiſsimas Parejas, en que empleados los primeros Ginétes, ſujetaba al animado Vagél de cada bruto la gallardìa de ſu ligera mano. Hizoſe tributaria la lealtad á las deſtrezas de el manejo; pero encendiendo el ayre, y bizarrìa de los Bridónes al belico corage de el inſtinto, era hypocrita de los ardores la abraſadora nieve de la eſpuma. Sobreſaliò el adorno de eſtos Jovenes à imitacion de ſu natural gala, viſtiendo ſobre las camiſólas, caſaquillas huecas guarnecidas de reſaltos, y bordaduras de oro; los calzones, y botìnes, reſpectivamente uniformes; y todos con peluquines, y ſombreros redondos, à correſpondencia de el veſtido.

10 Empuñaba cada Ginete una hacha de quatro

pavilos, que franqueando graciosos resplandóres, permitian el vistoso aderezo de sus Cavallos, cuyos pretáles, y cabezadas remedaban à la chapa de oro; bordadas tambien las fundas, y mantillas. Assistia al estrivo de cada uno un agraciado Volante, vestido con camisóla, tonelète bordado, vanda respectiva, gorro de plumas, con su hacha en mano. Repartieronse en tres Quadrillas, emulandose unas à otras, diversas todas en los colores, pero muy unas en su perfecta igualdad, y donosura.

11 Ofrecia anchuroso passo à esta gran Comitiva una lucida Compañia de Granadéros, con bayonèta calada, que governados de sus nobles, discretos Oficiales, manifestaban su pronta obediencia al compàs de el mas bien acordado Reglamento. Escuchabanse las Caxas con alegres sobresaltos; era zelosa emulacion de el viento la combatiente seña de Clarines; y afectuosamente agradable, se admiraba un Adonis, que mereciendo el nombre de Maestro en los tempranos terminos de Infante, daba à los Timbales nuevo aliento el delicado herir de sus ligeras manos; montaba sobre un tostado Alazàn en medio de los Clarines, que sin perder la clave de su marcial aláda musica, dominaban la arrogancia de dos briosos Morcillos.

12 Estaba con festiva impaciencia, esperando el magestuoso arranque de tan bizarra pompa, el sin numero de personas, que ocupaban la Plaza de el Mercado, en cuyo sitio se obstentaba aquella maquina, Argos cada persona entre el embeleso de objetos tan ruidosos. Hazian tambien sonora salva las celebradas Campánas de la Cathedral, Parroquias, y Comunidades, que con la ocasion de el immediato dia, se hazian lenguas à vista de el aplauso. Todo era amante suspension de los sentidos; todo, esperanza afecta de el respeto; todo, armonias, quando,

Relacion hea royca.

APenas se ofrecia
El Cinthio ardiente en nueva Monarquìa,
Y en Tumba de crystál haziendo raya,
A un Polo regocija, al otro desmaya;
Porque Thetis dichosa,
Lisonja de ella misma venturosa,
Con delficos ensayos,

En-

Entre rizos de luz, peyne los rayos,
Aunque preſuma alguno,
Que el Sol navega en ondas de Neptúno.
Quando el Oriente triſte
De pardo horror ſe viſte,
y en lobregas querellas,
Le haze, à puro dolór; vèr las eſtrellas,
Sintiendo el paraſiſmo
El eſpantoſo Caos de el Abiſmo;
Porque à los reſplandores,
Tal vez echaron menos los horrores:
Quando timida el Avé,
O ignora lo que ſabe;
O en nido macilento,
Dibuxa con ſus plumas monumento,
Negandola à la Esfera
Dulces liſonjas de ſu voz parlera;
Sin duda, porque el Sol en ſuſto tanto,
Negò la clave à ſu ſonoro canto.
Quando infeliz Pomòna
En grillos de Jazmines ſe apriſiona,
Como quien dice, en tragicos verdóres,
Aprendéd de mì, flores;
Por mas, que el arroyuelo,
Fugitivo tapéte en claro ſuelo,
Para aliviar ſus penas,
La ſirve con la ſangre de las venas,
Que fino rompe, que feliz deſata,
Porque repoſe en bobedas de plata:
Si bien, que eternamente,
Aun el mas generoſo en ſu corriente,
Quanto tributa à Flora
Lo eſtà llorando aora,
Con lagrimas felizes, ſi al verterlas,
Cobra en fragrancias lo que ofrece en perlas.
Quando el Globo pregona,
Reynante de los Aſtros à Latòna;
Y al vèr, que el hijo huye,
La Cathedra de luzes ſubſtituye,
Haſta que, por mas mengua, el error miſmo

Concluye à ſu eſplendór de un ſylogiſmo,
Entonces encendida
Burgos ſe celebrába enriquecida;
Pues ſi el Sol ſumergido,
Acaſo de corrido,
Su Reſplandór auſenta,
Con muchos Soles la Ciudad alienta;
Porque como la fama es buen teſtigo,
(Aſsiſtame ſu luz mientras lo digo,
Por mas, que los colores
Se confundan à tantos reſplandóres.)

Las Mulas. Seguian ambas Urſas ſu deſtino,
Con otras dos en proſpero camino,

Carro triumphàl. Quando el Carro excelente,
Rompìa por el Plauſtro del Oriente,
Midiendo à Burgos con glorioſo buelo,
Por ſer ſu quinto Cielo;

El Director. Y haziendole à ſu pompa amante Corte,
Sigue à ſu lado el placentéro Norte,
Quien con ſuave carrera,
Sus Ruedas dirigió de eſta manera.
Deſamparò al hermoſo
Campo de el Condeſtable mageſtuoſo,
Cuyo heroyco Palacio, nadie ignora,
Que es de Juſticia, Templo de la Auróra,
Y en donde el Sol, que le admirò ſus lexos,
Pudo aumentar el luſtre à ſus reflexos.

Puerta del Puente de S. Pablo. Hiriò la primer Puerta,
Y con el caudaloſo Arlanza acierta,

Rio mayor. Aquel, que generoſo en ofrecerle,
Fuente de plata le hizo, al merecerle:
Si bien, que al aplaudirle, enternecido,
Quedò como corrido;
Que era de el Carro, célebre el gracejo,
Para verſe à ſu eſpejo;
Y mas en noche, que aunque fué opportuna,
Por ſu deſgracia le faltò la Luna.

Era en quarto menguãte Argos la Puente bella
Gozò ſus rayos, al paſſar por ella;
Que aunque, con eſtrechezes, por ſu atraſſo,

Le

Le hizò la Salva, con preſtarle el paſſo.
Abraſaba à ſus Guias
El reverbéro de las tres Marias;
Pues aunque mas ſe cuenten, à ninguna
Faltò la immunidad de Trina, y Una,
por ſeñas, que el candór, que las recáta,
Un Eſcudo eſculpiò ſobre una Mata.
Navegaba felìz, pues junto à aquella,
Divina margen ponderò otra Eſtrella,
Que en myſticos afánes,
Credito fué eſpecial de los Guzmánes;
Cuyo blaſón profundo,
Porque con èl ſe iluminaſſe el Mundo,
El Cielo le deſpacha
Por el celeſte Cán, que traxo el hacha.
Proſiguiò la Bocina,
Y por *VEGA* anchuroſa ſe encamina,
Adonde, en fieles competencias varias,
Encendía ſu amór las Luminarias;
Y haſta la Fuente, con afecto ciego,
Tragaba el agua, y vomitaba el fuego.
Caſtor, y Polux ſe advirtiò à otro lado;
Y aunque eſtaba apartado,
SERAFICO, y *FELIZ* como ninguno,
De el Firmamento le vibrò cada uno.
Yà de Santa Maria la gran Puente,
(Playa anchuroſa, fabrica eminente,
En donde el paſmo todo, al penetrarla,
Quiſo quedarſe allì, por obſequiarla;
Pues à ninguno, ſin cauſar enojos,
Le dexò de mirar con buenos Ojos)
El Carro ocupa; y à la luz, que acecha,
Por el Arco ſe entrò, como una Flecha.
Al Aguila (*) examina,
No bien ſu Plaza ocupa peregrina,
A cuya ſacra Cumbre
Tirò el reſpeto, y el amór diò lumbre;
Venerò al encumbrado
Auguſto Alcazar de el mejor Prelado,
Y entonces Iris, que ſu influxo goza,

Al paſſar por el Convento de las Trinitarias.

Al paſſar por el Convento de S. Pablo.

Barrio de Vega.

El Convento de Monjas de San Felizes. y el de S. Luis, Franciſcas.

Puente de Santa Maria.

Arco da Santa Maria.

(*) Es una Eſtrella.

Palacio Arzobiſpal.

Le conſagra à ſus puertas la Carroza,
Porque dichoſa pueda
Ponderar ſu fortuna en cada rueda.
Yà el Carro ſe abraſaba
A los divinos rayos, que lograba;
y como el Sol deſde ſu trono zela,
Se enquadernò (*) de luzes la Plazuela.
Embìan à la Esfera voladores,
De tanta novedad Embaxadores,
Quienes dando à los Aſtros mucha zumba,
Les dicen al oìdo, túmba, túmba;
Y es coſa rara, que alentando bellos,
Mueren: conque es la tumba para ellos.
Iris, entonces, que en amór ſe inflama,
Los Jubilos aclama;
Acompañan las Dioſas
Sus Muſas myſterioſas;
Y de el obſequio, que ſu dicha inventa,
Al amante Prelado dieron cuenta,
Tributando à ſus Aras el acento,
Con eſtas vozes, que emulába el viento:

(*) Cera de los Libreros.

DIALOGO.

Iris. — *Ixion, loco gracioſo.*
Aurora. — *Orphèo.*
Diana. — *Inſtrumentos.*

CANTANDO IRIS, PREGONA.

Iris. MOntes, Riſcos, Peñas, Valles,
Aves, Pezes, Fieras, Flores,
Mares, Arroyos, y Fuentes,
Signos, Planetas, y Dioſes;
oìd, atendéd, mirád,
como oy el Cielo à los hombres,
la paz, la felicidad,
y la diſcha les diſpone;
ſiendo la Ciudad de Burgos
la que qual Solár tan noble,
ſirve de Ara digna al culto
de tantas admiraciones.

Todos repreſentando.

Tod. Si entre las nubes, gracioſo
tu Arco de Paz ſe conoce;
para què fin, Iris bella,
buſcas nueſtras atenciones?

Iris repreſenta.

Iris. Porque Embaxatriz de Juno,
ſaben vueſtras diſcreciones,
que me jurò la fortuna;
y aſsi, como à Tetis noble,
la llevè al Reyno eſpumoſo
de mi ſoberana, el orden
para que à ſu viſta fueſſe;
y otra, deſpues que velózes
los ayres obedecieron,
dando à los Bagéles torpes,
De la gran Flota de Enéas
tan vivas reſpiraciones,
que eran ſenſitivos pezes,
los que antes troncos immobles.
No con menores motivos,
Embaxadóra eſta noche
(en que mi Arco milagroſo
quiſo moſtrar à los hombres,
que ſabe dàr en las ſombras
mayor brillo à ſus colores)
à publicar una dicha
me embìan mis Superiores
celeſtes, altos influxos;
en viſta de un Cielo, en donde
probò ſu magnificencia,
con immortales informes,
el mas brillante Luzéro,
el mas luminoſo Jove,
Aſtro, cuyas luzes pueden
dàr abaſto à muchos Soles,
Prelado, que nos anuncia
con el myſterioſo nombre,
dulce, amable de Manuél,

mil celeſtes bendiciones.
Y en lo Samaniego acuerda,
los que la Fama en ſus bronces,
por librarlos de el olvido,
eſculpe heroycos blaſones;
cuyas elevadas prendas,
que ſon delicias del Orbe,
reciben de ſus virtudes
hermoſiſsimos redobles;
El Arzobiſpo mas Padre,
con cuyos tiernos favóres,
el pobre, el mas infelize,
ſu deſdicha deſconóce;
Paſtór, à quien ſus Ovejas
amór tribútan concordes,
y à la par de las ternuras
andan las veneraciones:
En ſuma, el Sol mas propicio,
que en melifluos arrebóles,
viò rayar en ſus Confines
el Burgalés Orizónte.
Eſte, pues, con ſu piadoſa
magnificencia, diſpone
en eſta Igleſia Mayor,
milagro de los primóres,
maravilla de la Europa,
y aſſombro de otras Naciones,
una Capilla tan bella,
que en quatro arcos ſuperiores,
oſtenta el Cielo en que brilla,
Iris de caſtos fulgores,
aquella TECLA bizarra,
que en las tormentas ferózes
de la mas dura agonìa,
haze vér con reſplandóres,
que el ceño de un Dios airádo,
le templan ſus protecciones.
De aquella gran Proto-Martyr,
que à el arco de ſus amóres,
de viento, de agua, y de fuego,

triun-

triunfar le hizo en los horrores
de la tormenta deshecha,
de tantas perfecuciones.
De aquella, que fué de Pablo,
discipula tan acorde,
que hasta en su dia sus glorias,
la casualidad dispone,
que en la Capital de Burgos,
felizménte se pregonen
de aquella.

Todos representan.

Tod. Detèn tu acento,
Pues nuestras admiraciones,
en honór de tan gran Santa,
dizen à una voz conformes.

Cantan.

Felize Pueblo, que gozas
anuncios de Paz tan noble,
en esse Iris de la Gracia,
que reverente conoces:
vive, triunfa, espera, goza
sus influxos brilladores,
para que con nuevas luzes
tu Cabeza se corone.

Ixiòn. Bravamente han entonado
estas bellisimas Diosas,
lo de vivan, gozen, tengan
muchos grados, y coronas;
mas con ser tan Arzobispas,
si no ordenan otras cosas
En obsequio de la Santa,
me rio yo de su prosa.

Tod. Pues Ixión, qué hemos de hazer?

Ix. Unas fiestas de Real pompa.

Tod. En què forma las discurres?

Ix. Si aquesto hazen vnas Diosas,
que es remitìr su consejo
à un loco, que las provoca:
què ay que admirar, que lo mismo
hagan muchas pecadoras?

Pero

Pero ellas pienſan, que fuì
muy cuerdo; porque no ignoran,
que hize de un ſuegro gruñento,
tan eſtupenda tramoya,
que le embié de aqueſta vida,
con luminarias à la otra.
Mas ſea lo que ſe fuere,
avràn de ſaber, ſeñoras,
que yà para aqueſta noche,
con eſſa lucìda Tropa
de doze hermoſas Parejas,
con ſus Bolantes, y Antorchas,
y vueſtras Luzes divinas,
que brillan mas, que las otras,
dàmos lucido principio,
para anunciar à las ſombras,
que en los dias, que ſe figuen,
ſe haràn otras quificòſas;
y mas, quando por enſalmo,
de aquella llama traydora
con que à mi ſuegro quemè,
una chiſpa venturoſa
ſe me vino, como un fuego,
à chamuſcar la memoria
de un ingenioſo Caſtillo,
que dentro de media hora,
há de quemarſe en la Plaza,
donde Coétes, Tiros, Bombas,
llevaràn noticia al Cielo,
de que à TECLA la colocan:
eſto es lo que pienſo en grano,
y no es paja, mis ſeñoras.

Dian.) Pues Ixión ha diſcurido
y Aur.) una coſa, que es notoria.

Pregòn : Iris cantando.

Ciudad de Burgos entiende,
que lo que Ixión dixo aora,
por lo miſmo, que ſe vé,
callandolo ſe pregona.

Saba-

Sabado 30. de Junio.

Aur. repr. Yo Aurora, madre de el Sol,
mañana, madrugadóra,
diſpondrè entre lucimientos,
que la Fè mas fervoróſa,
de Pontifical celébre,
pueſto, que à TECLA glorioſa,
en el mayor Sacrificio,
Iluſtriſsimo la adòra.

Orf. Yo mas venturoſo Orfeo,
con Cytara armoniósa,
convocarè de Inſtrumentos,
y dulces vozes ſonóras,
emuladores, que ſepan,
de eſſa Heroìna paſmoſa,
entonar las conſonancias
de ſu vida, y ſus victorias,
buſcando en un Oratorio,
nuevo aviſo à la memoria
de aquella Sieſta apaciblé,
que à la voluntad devota,
para eterna melodía,
agencia eſta Protectóra.

Dian. Yo Diana, que à los Dioſes,
merecì, que qual luſtróſa,
Luna excelſa me adoráſſen,
humildemente devota,
no preſidiendo à la noche,
à Luna mas mageſtuóſa,
y ſin viſos de menguantes,
harè tributár las roſas,
que cuenta como Luzèros,
que la ſirven de Corona;
pues en lucido Roſario,
Maria de Gracia hermoſa
iluſtrarà eſta Ciudad,
colocando à tanta Joya,
en el Altar, que eſſe Cielo
de la Capilla ateſóra.

Ix. Y luego diràn los tonos,

que

que las mugeres ſon locas;
y en un inſtante diſcurren,
mas que un hombre en muchas horas;
pero yo, nieto de Marte,
y Dios de las Calafornias,
aunque el humo de el incendio,
me ſofocó la memoria,
conſervo acà un no sè què,
à eſtas coſas belicoſas;
que no sè quando un Caſtillo
fragüe de invencion curioſa,
que no aya ciego, ni ſordo,
que no la vèa, y la oyga;
pero yà lo sè, mañana
por la noche, ſi ſeñoras,
que yo tambièn he de hazer,
mi poco de citirindonga.

Iris cantando pregòna.

Ir. Mañana en Pontificál,
hallaràn Miſſa devota,
y en una Sieſta un prodigio,
que à Orfèo diſponer toca;
vn Roſario, en que la Luna,
hazè obſequios à la Auróra,
y entre incendios un Caſtillo,
que el nieto de Marte forja.

Domingo 10. *de Julio.*

Aur. repr. Domingo por la mañana,
perlas, que vierte la Auróra,
recoge un hijo de Matá,
y un precioſo Sermón forma.
Orf. Y en Miſſa, y Sieſta las Aves,
alhagueñas, y cañóras,
al verſe exceder con trinos,
enmudecen, como abſortas.
Diana. La Luna llena, eſſa noche,
centellarà brilladóra,
haziendo ſer à un Caſtillo,
vivo retrato de Troya.

Ix. Poderiſta yo de Baco,
pura vna Fuente de vota,
perenne harè, que tres dias,
vierta eſſencia eſpirituòſa;
y ſin Bautiſmo riſueña,
tan negra como una mora,
brindarà à todo Chriſtiano,
que quiera llenar la bota.
Hijos mios à la Fuente,
porque lo demàs es droga,
que ella os ſacarà Poétas,
aunque no ſea Elicóna;
pues yo voy à diſponer
de Moxiganga una Tropa,
que haga à los locos del mundo,
con irriſion, la mamóla.

Pregona Iris cantando:

Ir. Sepan, que Sermón, y Miſſa,
con otra Sieſta armoniósa;
para el Domingo previenen,
juntos Orféo, y la Auróra,
y en otro hermóſo Caſtillo,
luzes la Luna obſtentóſa;
è Ixion, con Fuente de vino,
Moxiganga alegre, y docta.

Lunes 2. de Julio.

Aur. repr. Apenas el Lunes quiera
ſacudir de sì las ſombras,
quando verán eſſas Calles,
hechas Penſiles de Flora,
porque en bellas Colgadúras,
encarnizádas Alfombras,
y en mageſtuoſos Altáres,
las Comunidades todas,
con religioſos primóres,
ſe emularàn unas à otras.

Dian. Y el Sol de un Hijo de Ignacio,
en oracion luminóſa,
harà alarde, ſin menguantes

de las luzes, que le adornan.
Orf. Magnifica Proceſsion
ſerà como Precurſora
de eſſa Efigie de los Cielos,
que en un Cielo ſe colóca.
Ix. Las Danzas, los Tamboriles,
con troquèos, con cabriólas,
haràn à los Villancicos
una ſalva prodigioſa;
y deſpues, ruedas, y cohètes,
en conſonancias fogoſas,
publicaràn, qúe yà TECLA
llegò al Cenit de ſus glorias.

Pregòna Iris cantando.

Ir. Con Altares primoróſos,
colgadas las Calles todas,
con Sermón, Muſica, y Miſſa,
feliz el Lunes ſe adorna;
y en Proceſsion, danzas, fuegos,
con union maravillòſa,
Ixiòn, Orféo, y la Luna,
todo ſu primór invócan.

Martes 3. de Julio.

Ir. Y aora, què hemos de hazer?
que Eccleſiaſticas Perſonas,
por no tratar, ni aun de Toros,
ſe echan candado à la bóca.
Aur. Por eſſo eſſa gran Ciudad,
ſiempre ilúſtre, y generóſa,
ſabrà en los dias ſiguiéntes,
hazer alarde ella ſola,
de que es la que es, con lo que
qualquièra hyperbóle ſobra.
Dian. No ay duda, y aſsi la Luna,
reverente ſe la poſtra,
ofreciendo para el Martes,
de entre la arena fogóſa,
de los Montes de Portillo,
aquellas Fieras monſtruoſas,

que

que sin dexar de ser Toros,
en Serpientes se transforman.
Ix. Quieres apostar, que à TECLA
dexan, y que à tì te adóran
estos genios Burgaléses?
Dian. Por què?
Ix. Porque Toros nombras;
y pensando en darlos Toros,
te haràn Diosa de las Diosas,
à quien erijan Altáres,
que incienséen, à todas horas.
Orf. Consiste en que su valór
les induce, y les provoca
à gustar más de esta Fiesta,
que à divertirse con otras.
Ix. La mañana en blanco queda,
segùn nos dize la História;
mas por la tarde, yà sè
harà Omphále poderosa,
que ùn Alcìdes, entre Fieras,
la colera amanse à todas.
Aur. Si, pues en Carro brillante,
con ostentacion ruídosa,
viene à vèr como su amante,
Sigáris serpientes postra.
Orf. Si, que en beticos Pegásos,
su Hercúlea fama pregóna,
que no ay cerbìz, que no postre
el rejon, con que las doma.
Ix. Y con todo esso, de Lidia
la Reyna, porque es hermósa,
despues me le embiarà à ilár,
pues hasta pillar ansiosas,
dizen, encantan, y ruegan;
y si ùn hombre se enamóra,
hazen mofa, y entremès:
mal aya quien no las ahorca;
pero los fuegos de manos,
à la Esféra brilladóra
noticiaràn lucimientos

de la oſadía Eſpañóla.

Iris pregòna cantando.

Ir. El Martes darà el gracejo
una tarde brilladóra;
porque la Reyna de Lidia
harà una entrada oſtentóſa,
para vèr como ſu Alcides,
con rejòn las Fieras doma;
dando los fuegos de mano
nuevo aplauſo à ſu vitoria.

Miercoles 4. de Julio.

Dian. rep.) El Miercoles les prometo,
qual inculta Cazadora,
en doze toſtadas Fieras,
que el Navarro monte aborta,
doze vivos Mongibèlos,
que en torbellinos zozòbran.

Orf. Por la mañana, al encierro,
en competencia, ſin otra,
veràn de dos Varas largas
la prueba mas prodigioſa;
pues tan hermañas las cuentan,
que en gallardìa notoria,
queda el exceſſo indeciſo,
pues no ay tercero en diſcordia.

Ix. Y à la tarde en un Eſtrado,
quatro Damas, à la moda,
haràn à los Navarrillos,
que danzen una mariòna,
procurando con disfràz,
que la Torérina Tropa
repreſente de Galánes,
eſta Eſcena de tramóya;
y que por la noche un Arbol,
nos dè frutas luminoſas
de aquellas, que nunca quiſo
por engaño la Langoſta,
pues echan de sì tal fuego,
que deſde vna legua ſoplan.

Iris pregòna cantando.

Ir. Miercoles por la mañana,
encierro, y prueba se votan,
para que las Varas largas
se desempeñen ayrosas;
y por la tarde, el Estrado
mas ajustado à la moda;
dando en un Arbol de fuego
fin à esta empressa briósa:

Jueves 5. de Julio.

Dian. El Jueves darà Castilla,
de sus montañas fragósas
aquellos horribles monstruos,
que al Toro de Creta assombran.
Ix. Y en el encierro haràn burla
de todos; quatro Mozcórras;
y despues, las Varas largas,
te parece andaràn cortas?
Aur. No por cierto, que en primóres,
esta Nacion siempre heroyca,
haze juguéte de el riesgo,
porque le vence animósa.
Orf. Y assi de à pie los Toréros,
separádamente en Tropas,
por la tarde, de las Fieras
conseguiràn la vitoria.
Ix. Y con un cuento de nuezes,
un Arbol de muchas ojas
dirà, dando un estampído,
aqui se acabò la Historia.

Pregòna Iris.

Ir. Con fuertes Toros Castilla,
el Jueves, la Plaza adorna,
y ofrecen las Varas largas
no ser en la prueba cortas;
por la tarde los Toréros
de à pie, alcanzaràn la gloria;
y en lucimiento de otro Arbol,
buscaràn las Fiestas sombra.
Tod. repr.) Diziendo todos acordes,

que tribute la memoria
Vitores à eſſe Prelado,
y à la ſiempre reſpetòſa
union de ſu gran Cabildo,
repitiendo en voz ſonòra,
y en grato feſtivo acento,
à eſſa Ciudad Mageſtuòſa:
Cantando todos.
Que triunfe, poſsèa, y goze,
entre Caſtellana pompa,
el nuevo verde Laurèl,
que à ſu Cabeza corona.

Dixeron: Quando en publicos Blaſones
Llovian ſobre el Carro Bendiciones;
Y en Vitores de afecto repetidos,
(Dulziſsimo embeleſo à los ſentidos)
Como al mayor Objeto
Sacrificò ſus cultos el reſpeto,
Era el concepto, que ſiguiò zeloſo
Chroniſta de las Almas reſpetòſo.
Subcediò en eſte honor la gallardìa
De la hermoſa parcial Cavalleria;
Y como tan viſtoſas
Sus Parejas campèaron prodigioſas,
La Bendicion (que fuera à otros diſculpa)
Sobre Gracia cayò, no ſobre Culpa.
Deſde eſte ſitio ſu Carrera aſſoma
A la Calle real de la Paloma,
Donde haziendo las luzes centinelas,
Navìo es cada Caſa, por ſus Velas.
A la mia llegaba,
Quando el Carro en dos Aguas me miraba;
Pues ſin contar los Apellidos mios,
Eſtaba, à la ſazon, entre dos Rios:
Conque es diſimulable mi pintura,
Aunque ſalga eſta vez con tal freſcura.
Dixe yo à la Carroza, eſpera, eſpera;
Pero echando ſu luz por la otra Cera,
Por mas reflexos, que la Calle goza,

Paſſa por eſta Calle un Rio; y otro junto à ella.

A obſcuras ſe quedò ſin la Carroza:
Diganlo los Cereros,
Que al mirarla encendieron ſus mechèros, Aqui viven los Cereros.
Y yo lo diga, que al tiempo de admirarla,
Toda la eché à perder, por retratarla.
Proſiguiò por las Calles mas vezinas,
Quando eſtaban durmiendo las Gallinas,
Pues advirtieron los que llegan tardos, Calle de la Gallineria.
Que ninguna ſe anduvo à picos pardos.
Llegò à la Plaza, que ſu triunfo adora, PlazaMayor.
Y al Carro le recibe- tan Señora,
Que el Firmamento, para ſus Doncellas,
La regalò con todas las Eſtrellas,
Pareciendo ſus luzes, con decòro,
Exalacion de el Sol, en campo de oro;
Cada Balcòn, que Cielo ſe obſtentaba,
El que menos lucìa ſe exalaba;
Y mientras, que en voz ſuave,
Iris publìca ſu Concento grave,
De la divina eſtancia
Rayaba el Eſplendor à conſonancia.
Pintaban las Columnas
Inacceſible ardor, como ningunas,
Cifrando en los Pilares, con gracejo,
El *Non plus ultra* de el mayor reflexo;
Pues por mas armonìa,
Cada Pilar una Hacha mantenìa;
Y al medio, una Targeta,
Que en ſilencioſa voz, pero diſcreta,
Dezia, entre eſplendores,
No caben en la Plaza mas primores.
Igualmente enamora, Muſica en la Calle de Cantarranillas.
En un Coſtado Muſica ſonòra;
Y al eſcucharla enfrente
El Carro, junto al ſitio mas luciente, Junto al Regimiento.
La acierta à ponderar, ton peregrina,
Què, à ſu compàs, camina;
Y no bien deſampára
Luciente el Campo, que à ſu ardor ſe ampàra,
Con proſpero camino,

Por

Por el Mercado sigue su destino,
Siendo el que en este dia
Trocò en Adoracion su Mercancìa;
Y en donde el Carro, viendose en su Polo,
Narciso de sì mismo, se amò solo.

Calle del Mercado.

PRIMER CASTILLO.

1 SObresaltaba à los animos la esperada conclusion de esta Noche; pues labrada su corona al fuego de artificiosas Inventivas, aun pudiera ella misma sorprenderse à tanta prevencion, para exaltarse. La Ecliptica de la estacion era voz silenciosa de sus triunfos; pues aspirando desde el luciente Cielo de la Plaza unas como exalaciones impetuosas, fue Relampago de las Deafanidades la brujula continua de sus Rayos. Iba à fixar su ardor en las Estrellas, para cuyo dificil, aunque logrado intento, adelantaba su valentìa un numeroso exercito de luzes. Acamparonse en la anchurosa Plaza, à quien hazìa Fuerte la obstentacion bizarra de un Castillo.

2 Construyòse este Fanàl hermoso sobre el robusto asiento de ocho Arcos; y para adelantar la vivacidad de su adorno, se desprendìa en cada uno una vistosa Araña de diez y seis Antorchas, las que, no solo aumentaban Rayos à la brillante Playa, sino que, mysteriosas en sus Tronos, daban iluminacion al Castillo sin los reflexos de su luciente estrago. Imitòse la solidèz de la canterìa, tanto, que artificiosamente engañada la presumptuosa Yedra, se uniò en los primeros Arcos, reconcentrandose por la parte interior de el primer Cuerpo, en donde por mas, que le abrazasse impertinente, no pudiera deslucirle grossera.

3 Jugaba la perfeccion con las dificultades de la pompa; y respetando la simetrìa el delicado arranque de sus miembros, sabìa persuadir lo incontrastable la ficcion estudiosa en cada uno. Servìa su obstentacion de persuasivo objeto à los sentidos; pero se admiraba con tanta magestad, que hasta su fingida fortaleza podia acobardar à los assaltos. Alentaba su transparencia la guarnicion de vistosos Corredores, y sobresalientes Cubos,

pon-

ponderandoſe en todos la elevacion de una perfecta Ahuja, en cuya ſuperficie eſtrivaba, ſobre una Rueda, la figura de un Matachin gracioſo. Regiſtrabanſe otras muchas con notable proporcion, por las circunferencias; ſi bien, que hypocrita de los ardores la pompoſidad de ſu Compueſto, moſtraba mas propicia à ſu hermoſura el diſimulo de ſus crecidas llamas, como que no nacìa, al deſmentirſe, Maripoſa infelìz para abraſarſe.

4 Formòſe eſta admirable maquina, con la ſuperioridad de quatro Cuerpos, los que obſervando las reglas de ſu diminucion, en el Diametro de el diviſo, preſentaba ſu eſpacioſa planta la eſtenſion mas igual de ſu grandeza. El primer Cuerpo ſe difundìa en diſpoſicion ochavada con elevacion de veinte y quatro pies en alto.

5 El ſegundo ſobreſalìa con la miſma idèa; pero encontrandoſe con el primero, relacionaba con agradable armonìa el contrapueſto rumbo de ſus Arcos; y ocupaba veinte y un pies de altura.

6 El tercero, que conſtaba de diez y ſiete, proporcionaba un Quadro perfectiſsimo; y procedìa de ſu mediacion un Alzado de nueve pies, en figura tambien ochavada, donde como en temida ſelva, dominaba la generoſidad de quatro Leones, que ſobſteniendo en ſus garras un Eſcudo de nueſtra Proto-Martyr (ſymbolo de ſus Martyrios, al paſſo que en las Lides victorioſa) hazìan vanidad de reſpetoſos, quando mas por ſu acuerdo remontados.

7 El quarto laboreaba una dificultoſiſsima Ahuja de veinte y dos pies, que aſpirando à la ſuperficie, coronaba muchas vezes al Caſtillo, preſentandole, por Diadema, un belliſsimo globo, que acreditò ſerlo de luz, al eſtruendo ſulfureo de ſu efecto. Por todas partes ſaciaba à la curioſidad de el ſentido la imponderable perfeccion de tanto aſſombro; los Valauſtrados, y Ahujas componìan un ayroſo ſimil de el Crucero de eſta gran Metropoli; y elevandole ſu altura, haſta noventa y tres pies geometricos, ſobraban en ſu adorno maravillas, para aclamarle mas felìz Colaſo. Fatigaba à la agitante eſfera tan ſuperior Babèl contra ſus Templos; pero remontandoſe à mas glorioſos fines, volò ſu actividad en eſta forma.

CAN-

CANCION LYRICA.

Circo de Soldados al Caſtillo.

APenas mageſtuoſo
El Eſquadrón de Marte ſe acordona;
Y de el Caſtillo hermoſo
Circo ſe obſtenta, muro ſe apriſiona,
Quando ofreciendo de la Lid ſeñales,
Crugen las Caxas, trinan los metales.

Cohètes.

Apenas peregrino
Volatil ſuſto, que chaſquéa al viento,
Se eleva en ſu deſtino;
Y aſpirando anheloſo al elemento,
Relampagos de luzes, que deſprende,
El trueno aviſan, que à la Eſfera ofende.

Diverſidad de fuegos de mano.

Por ſeñas, que en la cumbre,
Trópos de amór, cifrando en cada rayo,
Equivocò la lumbre
La diſtincion de ſu luciente enſayo;
Por mas, que al deſprenderſe alados gyros,
Faltaban manos, y ſobraban tyros;

La muchedumbre de Voladores.

Pues como reverente
Triunfa en el eſplendór la induſtria amante,
Deſpide à lo eminente
Cifras de amór, en jubilo inceſſante;
Y al conſagrarlas, con afecto ciego,
Ni deſmaya el valór, ni ceſſa el fuego.

Exalacion de Eſtrellas.

Al golpe hermoſo, que ſu rumbo apoca;

Deſpues de apagado el fuego, baxan precipitadas las varas de los Voladores.

Pues luego, auſente de ellas,
Entre el temìdo Abiſmo ſe ſofoca,
Tragica luz, que en tibios deſperdicios,
A varas và midiendo precipicios.

Yà, pues, que el cryſtalino
Celeſtial Eſquadrón, en luzes varias,
Se adornaba divino,
Obſtentandoſe en bellas Luminarias,
Como que el Cielo, con brillante viſta,
De el ſacro Amor celébra la conquiſta.

Y yà, enfin, que animoſos,
A tanta empreſſa, dieſtros Artilleros,

Alen-

Alentando glorioſos
De el Caſtillo los impetus primeros,
Al Etna deſafia
Uno, y otro volcàn de cada Guia.
Entonces fulminante,
(Para lucir no mas) victima ardiente
Aquella mas flamante
Emulacion de el Sol, llama excelente,
Iba diziendo, en proſpero camino,
Deſcanſe Jove, mientras yo ilumino.
Repòſe allà en la Esfera,
Sin que apreſure de el dorado Imperio
Su deafana carrera;
Pues aumentando luſtre al Emisferio,
Advierte, que en radiante ayroſo gyro,
Al Orbe enciendo, quando al Cielo aſpiro.
Aſsi, con ignea Pluma,
Grato el fulgór, propicio el luſimiento;
(por mas, que el Sol preſuma)
Eſto eſcribiò ſu proprio vencimiento,
Imprimiendo en las planas, advertido,
En lugar de ſu Sello, un eſtampìdo.
Yà à tantos reverbèros,
Vagèl nadante en pielagos de Oro,
Aquél, de mil Luzéros
Depoſito felíz, por ſu decóro,
Daba (porque aſpiráſe à nuevas palmas)
A quatro Cuerpos infinitas Almas.
Sin que el derecho cedá,
La ſenta lumbre, que aſpirò oportuna,
Se prende en cada rueda,
Todas, ſiendo en ſu honór, de la fortuna;
Debiendole à la ſuya, con alientos,
Baylàr los Matachines de contentos.
Hilo à hilo, ruidoſo,
El fuego en las Ahujas ſe enebrába;
Y enbuelto, imperioſo,
Abatiò las figuras, que encontraba;
Porque enbidioſo, quando iluſtran bellas,
Las coſsiò à puñaladas de centellas.
Provocà à los Leones,

Al dàr fuego al Caſtillo.

El miſmo Caſtillo.

No bien gyra à las ſelvas, impaciente,
Quando en ſacros blaſones,
Por mas, que orlò ſus armas, reverente,
Armas de Santa Tecla. Yà de los brutos el rigór temido,
Un beſubio arrojò cada rugido.
A qual mas generoſo,
El Rayo encreſpa, que à ſu garra oprime;
Y entonces, milagroſo,
Preſta el Eſcudo (que ſu amór redìme)
Tregua al combate, Jubilo al lamento,
Victoria al Leon, reſpeto al elemento.
Tal vez enriquecido
El Edificio, que el aplauſo invoca,
De Diamantes veſtido,
Transformacion, y ſus variedades. Al miſmo incendio en paſmos le ſofoca;
Pues ſu primer materia, engrandecidas
Le tributaba formas repetidas.
Al triunfo, que atheſóra,
En tantos de ſu adorno caractères,
De èl proprio ſe enamora;
Bien, que de Amór tomando pareceres,
Le pudo prevenir con dulce aviſo,
Que el trueno es eco, y el primór narciſo.
La ſuperior Ahuja,
Que al Aſtro mide ſu eſtacion ayroſa,
De Antorchas le dibuxa,
Remedaba à la Artillerìa el diſparàr el fuego de eſta Ahuja. Febea Eſcaléra en Cumbre tan dichoſa,
Que al diſparàr al Ceſtro ſuſpiros,
Tantos Soles rayò, quantos diò tyros.
Al Globo ſe encamina,
Que fué, en ſu luz, depoſito de Eſtrellas;
Y al ruido, que examina:
Durò cerca de dos horas el Caſtillo. Pero, mientras deſpide ſus centéllas,
Deſcanſe; cobre alientos el ſentido,
Que aun ſu memoria es ſuſto del oìdo.
Yà el fuego declinando,
Aunque triunfa el Caſtillo, ſin ſegundo,
Su fin pronoſticando,
Tiembla la Eſfera, titubèa el Mundo;
Y el Atropos, que embidia tanta joya,
Apagò ſu eſplendor; y aqui fué Troya.

DIA

DIA TREINTA DE JUNIO,

Y PRIMERO DE LAS FUNCIONES DE IGLESIA.

1 TAmbien deben obligaciones los dias à las correſpondencias de los tiempos; y ay dias, haſta en los miſmos dias, para ſolemnizarſe venturoſos: (A) En el de treinta de Junio, ſe dedicò un ſumptuoſo Templo à Hercules, y las Muſas: (Victimas fueron de los antiguos Romanos las vanidades de eſte culto) conque aun al miſmo dia le pudo vincular en gratitud el timbre de ſu propria immunidad. Por eſſo merece en la politica de los ſiglos los caracteres de famoſo; pero à ſuponerle feliz, aun no ſatisface eſta memoria; para lo primero, baſta el clamór de el vano ſacrificio; para lo ſegundo, ha de herir otras ſendas ſu fortuna.

(A) Gyraldus de Menſ. Hoſpin Obid. in 6. Feſt. citat. in D. S. P. tom. 2. menſe Iunij, die 30. fol. 137.

2 Executòlo aſsi eſte admirable dia; pues celebrandoſe en èl la Commemoracion de el Apoſtol San Pablo, le canonizò nueſtra Madre la Igleſia de manera; que caſtigando à las memorias de la Gentilidad, con el ſagrado rumbo de otro empeño, le tranſcendiò deſde el debil reſpecto de profano à la alta Gerarquìa de divino.

3 Haſta aqui llegaban las glorias de eſte dia; ſi bien, que quantas oy diſfruta, las pudo ſuponer determinadas; pues ſiendo la Proto-Martyr Santa Tecla heredera eſpiritual de el grande Pablo, eſtaba de ſuyo ſuccedieſſe, en las Commemoraciones de ſu dia, el obſequio mas digno de eſta Santa.

4 Elevòſe eſte criſis, deſde los principios de congetura, à los terminos de evidencia; y es tan ſuperior la

felicidad de este dia, que bolviendo à exercer su ministerio antiguo, consigue acreditarse mas glorioso; porque si ayer fue respetado de la Gentilidad, por el Templo de Hercules, y las Musas, oy tambien es admirado de los Mundos, rozandose con iguales circunstancias; pues, no obstante la desconveniencia por sus objetos, no es otra cosa la gran Capilla de nuestra Proto-Martyr, que una memoria de un Hercules supremo; la magestuosa Metropoli es un soberano Vergel, que dedicado oy à las atenciones de las Musas, erige un regio Trono para el exercicio de sus sagradas Vozes: conque siendo tan respectiva la conexion, tan notoria la realidad, y su aclamacion tan segura, buelva à amanecer este dia en las Veneraciones de el aplauso, por mas que al inscrivir su autoridad, la deslustre mi tibia insinuacion.

HERMOSURA DE ESTE DIA.

5 ESTE celestial amante dia, que para amanecer mas admirado, debiò à su adoracion lo apetecido, epilogò en sì mismo los encomios; pues como estaba dedicado para el Cielo, se acreditò en su origen soberano. Franqueabanse apacibles los bellisimos rayos de el Planeta; y recogiendose las lumbres de el Estìo à las sombras de gracioſos zelages, se permitìan los reflexos por agradables carmesies; pues si la antecedente noche prenunciò en naturales, y artificioſos Firmamentos, obras, (*b*) que, sin duda, fueron guiadas por Divina Mano; oy tambien los Cielos, que publìcan las glorias de el Señor, quisieron esmerarse en su matìz.

(*b*) Cœli enarrãt Gloriam Dei Opera Manuum eius annuntiat Firmamentum. Pfal. 18. vers. 1.

6 Despertò el Pueblo, quando hallandose en los amantes brazos de el dia, añadiò, à la novedad de celebrarle, la duda de llegar à merecerle; pues como la esperanza enamorada no avia passado, hasta entonces, desde los limites de la solicitud, à los terminos de la possesion, parece que dificultaba, discreta, aquello que gozaba enriquerida. Quedò por quenta de la Devocion desvanecer sospechas à estas horas; pues introduciendose fervorosa en los corazones de todos, se viò, que assaltaba su inspiracion por religiosas ventanas de la curiosidad. Buscò el centro

tro á los Aplauſos; y recogiendo el gran concurſo de Burgos en los mageſtuoſos eſpacios de la Santa Igleſia, apenas eſte anchuroſo Templo pudo preſtar ſagrado à tantas almas; pues ſobre ocuparle el regocijo, aun antes de poſſeerle los preſentes, ſolò para las Admiraciones eſtaban deputados ſus aſsientos; pero nunca mejor, que eſta vez, en que ſe viò acampado lo infinito, ſe hallò mas bien medido lo grandioſo.

GRANDEZA DE EL ALTAR MAYOR.

7 SEñoreabaſe ſu Altar mayor con la ſoberanìa que ſiempre; para que diſponiendoſe en eſta ocaſion con lo regular de ſu excelente adorno, triunfaſſe en ſu eſplendór, como ninguno. Veneràbaſe, à ſu derecha, la eſclarecida Proto-Martyr, en dondé con aſsiſtencia de el iluſtriſsimo Cabildo, y toda la Capilla de Muſica, ſe avia colocado el dia antecedente. Eſculpiòſe eſta hermoſa Imagen de entero relieve, tan perfectamente fabricada, que hiſtoriandoſe ſobre las deſtrezas de ſu Eſcoplo la dificultad de ſus Pincèles, era la memoria de ſus Artifices ſegunda ſuſpenſion de los ſentidos. Dominába ſobre el plano de unas riquiſsimas Andas, que encareciendo los primôres con la precioſidad de ſus Frontales, lograban nuevos animádos matízes, con la iluminacion de ſus correſpondientes luzes, y bien imitados ramilletes.

GRANDEZAS DE EL TEMPLO, Y Ocupaciones de el Coro.

8 ESplayabaſe la viſta por las precioſidades de eſte Templo, preſentandolas generoſo, ſin el ſupueſto de aparentes formas; porque fuera ofender à ſu hermoſura ocultar, eſta vez, ſu feligrana. Adelantaronſe, algun tiempo, las ſuſpenſiones de el Coro; (tarèa, que aun ſiendo inalterable por minutos, anticipò eſte dia la reflexion de ſu ocupada mañana) pero ſatisfaciendo, con la ſeriedad que ſiempre, à las demàs regulares obligaciones, antecediò la Miſſa votiva de Nueſtra Señora à la Pontifical. Celebròſe, deſpues de Tercia, la Proceſsion, y Miſſa

de el dia; y otra rezada mientras Sexta, y Nona, correſpondiendo la ſolemnidad de cada una conforme à los preceptos de ſus claſes.

ENTRADA DE SU ILUSTRISSIMA EN LA Santa Igleſia.

9 LLegaba la hora en que para rendir veneraciones el Concurſo, avia de gloriarſe con la preſencia de ſu gran Prelado; congregóſe, para acompañar à eſte Principe, ſu venerable iluſtriſsimo Cabildo, quien con mutua politica à las correſpondiencias de ſu meritò, añadiò al perfecto todo de ſu ſoberanía la reſpetoſa circunſpeccion de muchos Señores Dignidades, y Canonigos de diverſas Cathedrales, que hallandoſe en eſta Ciudad con el motivo de tan ſagradas Fieſtas, ſe viò ſu Autoridad obſequiada, elevandoſe en eſtos dias à las ſupremas Sillas de aquel Coro.

10 Formòſe proceſsionalmente la ſuperioridad de tan inimitable ſingular Capitulo; y dirigido al Palacio Arzobiſpal, haſta ofrecerſe en las mayores Aras, autorizò muchas vezes ſu grandeza à viſta de ſu amantiſsimo Prelado. Uniòſe tan ſagrada Alma à la excelencia de tan digno Cuerpo; y bendiciendole no ſolo las liberalidades de ſu Mano, ſino tambien la gracia de el ſemblante, reſpiraba adoraciones el Cabildo, cobrando nuevo eſpiritu, à ſu aliento.

11 Entrò en la Metropoli eſta portentoſa Comitiva; y no bien ſe glòriaba à la preſencia de nueſtro Iluſtriſsimo, quando ſobreſaltado en afectos el rendimiento de el concurſo, eran Interpretes de el regocijo las amantes ternuras de los ojos. Yà ſe acercaba ſu Iluſtriſsima al ſitio, que ocupaba el nobiliſsimo Senado de eſta Ciudad, de cuya ſoberanìa ſaludado con ſilencioſo ſuperior reſpeto, ſe reciprocaron de forma las reverencias de ambos Principes, que à la afectuoſa urbanidad de ſu Prelado llegò à inclinar Caſtilla la Cabeza.

12 Preſidìa à eſte Real Congreſſo el Señor Don Fernando Valdès y Quirós; pues anticipado en los meritos, por lo admirable de ſus floridos años, obtiene la reſpetable Vara de Intendente, y Corregidor de eſta Republica,

blica, desempeñando à la politica dificultad de el Govierno la exactitud legal de su Justicia.

13 Prosiguiò su Ilustrisima hasta el Presbyterio de el Altar mayor, en donde entregado à mas altas contemplaciones, esperaban à su Dignacion los Maestros de Ceremonias, con todos los demàs ilustres Ministros, para la pronta celebracion de la Missa Pontifical; cuyas magestuosas circunstancias, imponderables siempre en lo ceremonial de esta Iglesia, corresponden en todo à la serie de sus singularisimos honores:

14 Restituyòse al Coro el ilustrisimo Cabildo; y adelantandose las prevenciones à las gravedades de el dia, se apartò el placentèro bullicio de las Danzas de Valencia, Burgos, Campos, y otras partes, que empleadas, hasta entonces, en divertir al Pueblo; y aun permitidas por su destreza, y adornò, en la venída de su Ilustrisima, molestarian desde aora en la solemnidad de el immediato Culto.

15 Passò este Principe à ocupar un riquisimo Sitiál, que se adornò al lado de la Epistola, por dominar al de el Evangelio la devotisima Imagen de Santa Tecla en la forma, que yà hemos dicho; y siendo linces los diputados Ministros en la puntualidad de la asistencia, se convocaron las exactitudes para servir las sagradas Vestiduras.

16 Eligiòse al nobilisimo Cavallero Don Joseph Antonio de el Rio y San Martin, de el Militár Orden de Calatrava, y Regidor perpetuo de esta Ciudad de Burgos, para que realzandose la obstentacion con la authoridad de tan gran Ministro, sirviesse la Agua-manil à su Ilustrisima; ocupacion, que venerada por Derecho, para la mageftad de tan solemnes Missas, acredita el honor de quien felìz la exerce.

17 Ofreciase, entre las primeras, esta glorioso Ceremonia, quando adiestrado el Cavallero, no solo por el cuidado de aquellos Maestros, sino tambien por la superior politica de su nobleza, midiò à reverencias la distancia, y al ayroso manejo del Manto Capitular, sobre la gallarda disposicion de su persona, volò desde su preeminente sitio à la Esfera de el Ilustrisimo Prelado, à cuyos vene-

rabilisimos Pies, consagrado el rendimiento, antes que prevenido el holocausto, presentò generoso los raudales el corriente esplendór de tanto Rio.

18 Continuabase el precioſisimo Pontifical adorno, que definido de la admiracion, por mas que imperceptibles los quilates, indultaba à este dia, en sus colòres, prodigos desperdicios de Rubìes; y dando fin à esta magestuosa taréa, se presentaron los yà prevenidos Diacono, y Subdiacono, que lo fueron los señores Don Francisco Llanos, y Don Fernando Zarate, Canonigos de esta santa Iglesia.

19 Hizò perfecta simetría con la representacion, y el merito la distincion en los demàs oficios, aviendose empleado en el de Presbytero asistente, el señor Doctor Don Diego Zamòra y Huidobro, Capiscól, Dignidad, y Canonigo de ella; en el de Diacono asistente à dextris, el señor Doctor Don Phelipe de Oyos y Santa Maria, Arcediano de Burgos, Dignidad, y Canonigo en esta gran Metropoli; y en el de Diacono asistente à siniſtris, el señor Don Andrès Cotorro, Canonigo tambien en esta santa Iglesia; sirviendo siete señores Racionéros las Pontificales insignìas, revestidos con Capas Pluviales; y tan parecidos todos en la riqueza de sus Ornatos, que quanto se diferenciaban por sus Oficios, se hermanaban por sus precioſidades.

20 Añadiase à esta grandeza el lucido numero de Capellanes, y Pages de su Iluſtriſsima, los que acreditando su lealtad atenta, con los tributos de un amór rendido, cumplieron muchas vezes con sus obligaciones, solo con acordarse de sì proprios.

PRINCIPIO DE LA MISSA PONTIFICAL.

21 HEcha la seña para las primeras salvas de el Coro, comenzò este Principe la Missa Pontificál, que se celebrò con Credo, Gloria, y sin Commemoracion. (circunstancias todas, que segun los Rituales Romanos, dispensaron las graviſsimas causas de este dia) Adornaronse las deaphanidades de el Templo con los ecos sonóros de la Musica, que enriqueciendo à la

la Esfera con sus divinas respiraciones, aprisionaba al yà robado Zefiro la dulce suspension de las cadencias. Repartieronse en quatro ordenes las Gerarquìas de los Coros, logrando el atraer de sus afectos usurpar el dominio à nuestras almas.

CAPILLA DE MUSICA DE ESTA Santa Iglesia.

22 LA Musica de esta Metropolitana Iglesia, tan admirada de muchos, como de pocos competida, yà por lo exquisito de su ingeniosissimo Maestro, preferencia de sus amables vozes, pasmo de sus Organos, con todos los demàs antiguos, y modernos Instrumentos; y yà por el superior methodo de su tarèa, tributàra glorioſos desempeños al sequito de estas festividades, sin la precision de mas Capillas; pero aspirando al mayor el imponderable exceſſo de estos Cultos, concurrieron obsequiosos los Musicos de la Capilla de Santa Maria la Real de las Huelgas, cerca de esta Ciudad de Burgos: asistencia, que por debida à la dignacion de la Primera entre las Preladas, admirada de todas, la Ilustrissima Señora, mi Señora Doña Teresa de Badaràn y Osinaldi, dignissima Abadesa de aquel Real Monasterio, ofreciera venturosos principios al aplauso, sin lo sonóro de tan perfectas vozes.

MUSICOS DE LA REAL CAPILLA DE LAS Señoras de la Encarnacion de Madrid.

23 CEdiò sus primeros Biolines al credito de estas Solemnidades, el religiosissimo, y Real Convento de las Excelentissimas Señoras de la Encarnacion de Madrid, franqueando à un tiempo los primoròsos Typles, y Tenóres de aquella famosissima Capilla: todas, enfin, las mas ruidosas vozes, para aumentar la perpetuidad de tan glorioſas Fiestas.

VARIOS INSTRUMENTOS MUSICOS de Madrid, y otras partes.

24 Añadiòse à esta armonìa el belico estruendo de Trompas, y Clarines, los que en medio de sus marciales delicados ecos, nunca estuvieron mas bien escuchados de la Fama, que en el empleo de tan sacros Triunfos. Admiròse, como especial entre los de Espaňa, vno de los Baxónes de Toledo; pero como no discordaron los demàs de este dificultoso exercicio, se compartiò entre todos el aplauso.

CONCORDANCIA DEBIDA A LAS direcciones de su mejor Maestro.

25 Assistìan otras muchas Vozes, è Instrumentos de Navárra, y Castilla, todos tan perfectamente arreglados, como de la mas diestra mano dirigidos; pues, para que ni la composicion se compitiesse, ni el compàs mas medido se estrañasse, se aventajò à sì mismo Don Francisco Hernandez Yllana, singularisimo Compositor entre los mejores; y Canonigo, Maestro de Capilla de esta santa Iglesia.

CONCLUYESE EL INTROITO, Y KYRIES, y prosiguen las armonias de la Gloria.

26 Coronòse con ayrosos bemòles, y admirables pausas la suspension de el *Introito*, y *Kyries*, quando se dificultaba cupiesse en los sentidos mejor gloria; pero ofreciendola superior à todas los dulcisimos labios de su Ilustrisima, fué tan grande, esta vez, la que advirtiò en su alma, que, sin escrupulo de su gran modestia, la prorrumpìa por su misma boca. Entonaronla tan divinamente los Coros, que hasta el embeleso de las vozes le celebràran todos como Gloria, si huviera conseguido el ser eterna. Proseguiá, cada vez, mas ponderable la sumptuosidad de esta solemne Missa; y duplicandose lo armonioso entre los regulares pausádos intermedios, se admirò este primer Villancico.

RE-

RECITADO.

QUè es eſtò Cielos! Nave myſterioſa,
En los Lagos ſe oſtenta Tecla hermoſa;
Quando la ſaña barbara cruenta
Mueve las olas de fatál tormenta?
Nadie lo ignora: mas Piloto un Sabio;
Oy deshaze la eſpuma del agravio;
Con tal felicidad, y tanto acierto;
Que un Cielo la previene, para Puerto.

AREA.

COrran, bella Nave,
Tus pompoſas Velas;
Que ſi amante buelas,
Puerto, puerto lograràs.

Sigue, que yà ſabes,
Que el mas zeloſo afecto;
Magnifica hà diſpueſto
La eſtancia, que hallaràs.

27 PRoſiguieron las demàs preciſas ceremonias; y oficiandoſe el *Credo*, con igual ſumptuoſa magnificencia, ſe aprisionaron de nuevo las atenciones con los diverſos rumbos de la Muſica. Ponderòſe la oſtentacion en la prevencion de el Lavatorio; pues reſpetando à ſu ſolemnidad la bizarria de el Cavallero Miniſtro, compasò las corteſanìas de ſu empeño, con las debidas preferencias à las circunſtancias de el ſitio

28 Ocurrieron las ſeriedades de el Canon, quando ſaludado el Señor de placenteros reverentes Coros, era ſegunda celeſtial Jeruſalèn la mageſtad de el prodigioſo Templo; y llevando la Palma, por las antelaciones de excelente, la ofrecìa à quantos felizmente glorioſos le ponderaban oy con tanta pompa; y no olvidandoſe la conceptuoſa de ſus vozes, proſiguieron, deſpues de la elevacion, con eſte ſegundo Villancico.

RE-

RECITADO.

EL Fenix cuidadoſo
De eternizar ſu vida, vàte anſioſo
Las alas; mira atento al Sol brillante,
De cuya llama, y eſplendór radiante
Se vale preſuroſo,
Para encender ſu pyra; y mas glorioſo,
Quando muere abraſado,
Renace, haſta vivir eternizado.

ARIA.

AEſſa Luz, llama divina,
Qual Fenix mi alma ſe inclina
A morir, por renacer.

Y nò es poca mi fortuna
Hallar en la muerte cuna,
En que para eterna vida,
Siendo mi dicha cumplida,
Felìz buelva à amanecer.

*** *** ***

29 COncluyòſe la Miſſa Pontifical, quando ſantificado el concurſo con divinas amantes Bendiciones, ſe ſembraron de regocijo las Aras, para coger el fruto los afectos; y leyendoſe en las planas de la admiracion todo el perfecto lleno de ſus gozos, ſe examinò el eſpecialiſsimo de atender tan robuſta animoſidad en la delicadèza de ſu Iluſtriſsima, que ſobre aver perſeverado infatigable en la dilatada eſtacion de eſta mañana, era ſu circunſpeccion amoróſa la copia mas cabál de los alientos. Añadiò la Ciudad al triunfo de sì miſma la aclamacion de eſtas ſagradas glorias, aviendo ſido obſequiada con Paſtorales inſinuaciones de nueſtro Prelado. Y reſtituyendoſe eſte Principe à aquel tan bien empleado Trono de ſu Real domicilio; lo executò con indecible pompa el nobiliſsimo eſplendór de aquel Senado.

SONE-

SONETO ACROSTICO DE ESDRUJULOS, EN ACCION DE GRACIAS A SU ILUSTRISSIMA.

VIGILANTISSIMA PRELADA, ODRE,

Victimas (TECLA) de tu Fee perci-
Nclito, ò Tu! que diste à Amór la Lla-
Optimo, siempre, con quien dulce, sua-
Emino Triunfo cede à quien cauti-
Afagas son las que tu Ardór exi-
Rbitras de tu Pecho, en cuya Na-
Autico impulso, que te ensalza gra-
Rincipe te aclamò, que amando vi-
Elampago es tu Luz, que el Rayo muc-
Clypticas rindiendo, sin que inno-
Amina tu adorar; porque se elc-
Guila superior, que fiél te arro-
Andole al Sol, que en tu esplendor se embe-
Rdenes de admirarte, como à Jo-

FUEN-

FUENTE DE VINO EN LA PLAZUELA *de el Sarmental.*

SOLITO.

LAS serias antecedentes reflexiones emplearon tan afectuosamente à mi respeto, que aunque consagrado à las circunstancias de la mañana, no acordò las primeras franquèzas de el dia: este se previno gustoso desde los influxos de su Aurora; pues revosando regodjos en los bostezos de el Alva, ofreciò muchos à los alumnos de Baco. Construyòse, à este fin, una agraciada Fuente, mánando, dosde oy, generosidades, hasta concluirse las funciones de Iglesia; y divirtiendo, no solo con el ambrosìa de su corriente, sino con las frondosidades de su adorno, se presentaba en la siguiente forma.

SONETO.

AQuella, que por ser de el *Sarmentàl*,
Plaza fué; donde Baco se acampò,
Por señas, que las gentes, que matò,
Le deben à Morfeo el funerál,
La Fuente ofrece con industria tal,
Que ademàs de la Yedra, que admirò,
De unos arcos frondosos se adornò,
Conque erige pulido Ante-murál.
Una agraciada Ninfa, con placér,
Presenta à sus licòres el deslìz;
Y aunque en lo generosa de ofrecer,
Tiene para Deidad todo el barnìz,
Pechos tributa: con que viene à ser
De el *general Estado* la infelìz.

HIzose la Fuente concurso de acreedores, y tan proprio el sitio para alegar de su derecho, que aunque à muchos se les vino rodado, parece que le alcanzaban à pedir de boca. Salìa cada pobre à mas, que à jarro por barba; y aunque para ir llegando se abrieron las Bocas-calles, tiraba cada Lobo por su senda. Otros estaban hechos unos perros, y à fee, que

que no eran de aguas: pues como practicos Saludadores, apagaban una azumbre rabiósa en menos de un *Soplo*; y sobre quien aqui me la puso, primero vine yo, y tan bueno me soy como qualquiera, solìan disparàrse los jarros *à boca* de cañón. Tropezábase en los *Difuntos*, como cosa de risa; y no huvo quien los echasse de esta vida; pues como valìa el vino caro en la otra, se quedaron acà por Animas *ab intestato*. Quantos escupían en corro, toda era gente de *Pelo*; pues aunque ávia *ex omni genere Piscium*, no parecia una Rana.

3 Acercòse un Septiembre de Peregrinos (porque los mas venían con *Calabazas*) cuya mercadería era muy mala para Barbéros; pues la *Calabaza*, que llegò desocupada, no se bolvió *Bacia*. Procurè hazerme amigo con uno de estos estrangeros; y preguntandole quien era, me respondiò, como pudo, que no obstante aquellos trapos, era Español por todos quatro costados, por ser de la familia de los *Sarmientos*, y que su patria era la de *Zepèda*; pero que no estrañàse la aficion, que avia tomado à aquella Fuente; porque, segun los *Astrologos*, naciò debaxo de tan noble Signo, que le influìa siempre una Estrella, que llaman la *Vendimiadora*; por cuyo motivo no avia cosa, que mas estimasse, que el vino; ni que mas aborreciesse, que la agua, pues hasta la de olór la tenìa por cosa de *Azàr*. Que era enemigo de las gotèras en los texados, porque podian caer en alguna Taberna. Que gustaba mucho de la verdad, porque la pintaban en *Cueros*; y que siempre, que podia, cenába un estofado, porque le echaban *Vino*. Que de quando en quando apetecìa un dolór de estomago, por si le ponìan algun *Repàro*; y que en todas sus enfermedades le avia de asistir el Dotór de la *Parra*. Que era muy aficionado à ensaladas; porque de ordinario la salsa era hija de buenos padres. Gustaba mucho de instrumentos de *Boca*, porque soplaba con ellos. Frequentaba los Templos, porque tenìan *Tabernàculos*; y en punto de Organos, ningunos le sonaban mejor, que los de *Mosto-les* Ayudaba pocas vezes à Missa, por no soltar las Vinageras; y para vestirse se componìa con los Sacristánes: conque por lo regular andaba con *Loba*; y no queria gastar ropilla, hasta que se estilassen mangas de hypocràs; pero si pegaba algu-

nas ; era tratando cosìa en las Tabernas. Su conversacion fue por lo comun con gente *De-vota*. Solìa reñir con las Labanderas, porque colaban con agua ; y encargaba mucho à los Sastres el cuidado de los *Bebederos*. Trataba amigablemente con algunos quimeristas, por parecerle bien todos aquellos, que *Provocaban*. Sus diversiones se reducian à tirar al *Blanco* ; y si le combidaban à bodas, preguntaba, si eran las de *Candì*, por no faltar à ellas. En materia de danzas, se alegraba en viendo danzar la xacara; por vèr la mudanza de el *Borracho*. Era muy amigo de renunciar en juegos de naypes, porque no entendìa de otros palos, que los de *Zepas* ; y en preguntandole, què eran triunfos, respondìa, que *Copas*. Apetecìa à todas horas tomar tabaco de hoja, solo por estàr *Pipando* ; y no avia trages, que le enamoraffen mas, que los de *Tonelètes*. Su habitacion en Burgos, era en la Calle de la *Pellejeria* ; y sus passeos se reducian al *Parràl*, por acercarse à las Huelgas, donde tenìa ordinariamente sus consultas con el Tabernéro de aquel sitio. En punto de novedades, solo sabìa la historia de *Noè*, y tenia la Cuba de *Sabagun* por vna de las maravillas de el mundo ; finalmente, aunque era hombre de buen gusto, tenìa sus horas muy *Medidas*, y en Madrid, era conocido en la Calle de el *Lobo*, y de los *Tudescos* ; y me asseguro, que tenìa credito hasta en los Caravanchéles.

4 Aqui llegabamos ; y sin dezir oste, ni moste, alón, que pinta la uba, aì te quedan las llaves, ni San Antón te la bendiga, se metiò à somormujo en la Fuente, hasta que se perdìa de vista ; quando en Dios, y en buena hora, jugandola de còdo otro aficionado, cara dificultosa, espantajo de la uba, bodega racionál, pelo de Erizo, guarnecido en morado, ingerto en mosto, frente de Enemigo, ojo de Gallo, narìz corba montada à la ginéta, boca de Calle, barba à racìmos, cuello de cantaro, brazo seglár, manos de carnéro, talle de cuba, piernas de sabana, y pies de amigo, bolbezando las palabras, arqueando las cejas, y masticando esdrujulos, prorrumpiò en los siguientes versos.

***

Gene-

GEneroſa Ninfa eſplendida,
Cuyo prodigioſo Balſamo,
Por ſer de tus glorias Indice,
Le eſtás deſpidiendo à cantaros.
Bien conozco ſoy el minimo
De quantos ay en tus ámbitos,
Haſta que de eſſas Epictimas
Vaya chupando los Pampanos:
Mas recibe eſtos Eſdrujulos,
Que con rendimiento candido,
Se los ſacrifico en Victima
A tu digno Tabernáculo.
Inſpìra à mi Ingenio metrico
Deſde eſſe tu dulce Talamo,
A cuya lucida Lampara
Eſtàn al oleo los animos.
Y mientras que haziendo gargaras,
Por eſtàr mi cuello aſpero,
Apurando tus Almibares,
Me quedo como un Serafico.
Oye un poco de mis Titulos,
Y quando llegue à lo maximo,
Lo que no quiſieſſes, dexalo,
Lo que te guſtaſſe, guardalo.
Para que me juzges cèlebre,
Sabràs, que aunque en pobres habitos,
Oy me cuento con los miſeros,
Aun no me atildan de invalido.
Comenzé à tratar con ruſtìcos,
Y viendolos tan ſelvaticos,
Les enſeñè mi Gramatica,
De los Olmos à los Alamos.
Salì de aqui, con gran impetu;
Pues por librarme de zanganos,
Fuì à Salamanca, à Sumulas,
Como qualquiera Eſcholaſtico.
Entrème luego en Matricula,
Y como Tunante languìdo,
A toda Marta ſolicita,
La imploraba, como un Lazaro.

Puſe à la cinta mi Logica,
Y mendìgo en todos tranſitos,
Con ſilogiſmos en *Barbara*,
Concluì à algunos Parrocos.
Ibame à la ſopa eſtitica,
Donde con puntas de rabanos,
Encontraba, entre Morciegalos,
Algunos Ratones maſculos.
Conque haziendo nuevos computos,
(Mas elado, que un carambano,
Pues aun era mi *Subucula*
Poca ropa para cancanos)
Valìme de nuevas maximas;
Y viſtiendome otros Bartulos,
fuì Mataſiete de el numero
En la Corte de los Jacaros.
Lleguè à ſer un hombre ſupito;
Y batallando con barbaros,
Caſcaba mi alfanje belico,
Como quien facude al cañamo.
Temblaba el mundo à mi colera;
Pues ſolo al vèr mi eſpectaculo,
Al Purgatorio las Animas
Volában, como unos Paxaros.
En mi vida tuve eſcrupulo
De ſacudir con mi latigo,
tanto, que por eſſos Terminos,
Llenè de Cruzes los Paramos.
Eſtaba todo à mis ordenes;
Y ſi me irritaban Jandalos,
Los echaba à mondar nieſperos,
O los recetaba cauſticos.
Caminaba mas que el Zefiro;
Y una noche, ſin ſer Magico,
Amanecì en los Antipodas
Deſde la cumbre de el Caucaſo.
Fui al Cielo à hablar à Jupiter;
Y al verme, quedò tan palido,
Que por templarme lo rigido,
Me regalò con eſparragos.

El

El pobre dios se hallò tremulo,
Recelandose algun tartago;
Pero yo, de pura lastima;
No quise zurrarle el valago:
Enseñòme, aunque algo timido,
Aquellos celestes Angulos;
Desde donde atisvè à Icaro,
Que estaba acà con los Sábalos:
Diòme una comida opípara;
Y despues, con muchos Famulos;
Bolvì al mundo sobre una Aguila
Ligera como un relampago.
Y dexandome de fabulas;
Por escusar de preambulos,
De Saludador, por ultimo,
Aprendì sus ciertos Parrafos.
Por esso, ò Ninfa bellissima!
Siendo en este oficio, practico,
En nombre de Dios saludote;
Y todo tu vino tragolo.

5 Assi concluyò su Perorata, aquella redicula, quanto indefinible Figura; y apartandome, que no hize poco; de la gurullada de aquellos Cofrades, todos, sin duda, con parleria infussa; pues solo quando bebian, era todas las vezes, que callaban, les ofrecí, no obstante, assistir de nuevo à su junta, dexandoles un borracho en prendas; porque, al fin, era hombre, que quando yo faltasse à mi palabra, pudiera èl disculparme con las suyas.

TARDE DE ESTE DIA, EN QUE SE celebrò el ingeniosissimo Oratorio de Musica.

12 Para acreditarse, sin segundo este dia, bastaba el esplendor de su felìz mañana; pero como los propios excesivos jubilos tomaron por su quenta el desempeño, no quiso desistir de prodigioso, hasta lograr el dòn de imponderable. Prosiguiò con la soberanía de sus rumbos; y dispensandose los mayores para

el prevenido Oratorio, ſe oſtentaba con tan bella diſpoſicion el ſitio, que avian de ocupar los Muſicos, que ſin llegar à eſtorvarles la numeroſidad de el concurſo, no ſolo ſe eſcuchàran perfectamente ſus vozes, ſino que tambien ſe atendiera todo quanto accionaban ſus perſonas. Erigiòſe el Theatro ſobre el Pavimento, que ocupa el maravilloſo Cruzero, quien impenetrable ſiempre à nueſtros ojos, por lo inacceſsible de ſu elevada eminencia, ſe examinò, no obſtante, en eſtas horas penetrado de aladas armonìas. Repartiòſe en dos Coros la admiracion de las Cadencias; y aviendoſe en el de el Cabildo concluìdo la gravedad de ſus ocupaciones, ſe diò glorioſo principio al Oratorio, que para enriquecer la eſfera, embargar los vientos, y atraer las primeras atenciones, le animò la mas ingenioſa Pluma en eſta forma.

)(o)(

ORA-

ORATORIO,

REDUCIDO A CONCEPTO MUSICO,

POR

DON FRANCISCO HERNANDEZ YLLANA,
Canonigo, y Maeſtro de Capilla en dicha
Santa Igleſia.

INTERLOCUTORES.

EL PUEBLO DE BURGOS,
y los 12. Signos de el Zodìaco; à ſaber.

Aries.....		*Libra.....*
Tauro....		*Eſcorpiòn...*
Geminis.		*Sagitario....*
Cancer...		*Capricòrnio.*
Leo.....		*Aquario.....*
Virgo.....		*Piſcis.....*

INTRODUCCION.

CORO.

Pueb. *Burg.* HErmoſos Signos, que al Cielo,
Con Lenguas de luzes varias,
En Deſtellos de Belleza,
Formais noble Conſonancia:
Portentòſas Maravillas,
Que de aqueſſa Ciudad ſanta;
Sois las primeras Colùmnas,
Que la adornan, y la eſmaltán;
Venid, corréd, volàd,
Que oy otra Fabrica,

Aun-

Aunque de Tierra , un Cielo
Felìz retrata.
Signos. Quien con ecos Celeſtes
De voz humana,
A los Signos brillantes
Convòca , y llama ?
Pueblo. El Burgalès acento,
Que en Basìlica ſacra,
Vè transformar Lunares,
Que à ſu Igleſia afeàban.
Signos. Y à expenſas de què Zelo ?
Pueblo. De el de una Mano ſanta.
Signos. Para quien ſe dedìca ?
Pueblo. Para quien le ocupàba.
Signos. Y quienes ſon las Luzes,
Que tanto ſe embozàban ?
Pueb. 1. La que , ſin ſombra fuè,
Siempre Aurora de *Gracia*.
Otro. La que *Lucia* , aun quando
Sus Luzeros hajaban.
Otro. La Eſtrella de *Praxède*,
Que Chriſtianos guiàba.
Otro. El Complexo brillante,
Que en *Todos Santos* ſe halla.
Otro. El valeròſo *Apoſtol*,
Rayo en Antonomàſia.
Otro. La Fuente criſtalìna,
Que de tinieblas ſaca.
Signos. Baſta.
Pueblo. No , no , no baſta.
Signos todos. Por què ?
Pueb. todos. Porque deſde el Oriente,
Brillando marcha,
A ocupar eſte Cielo,
TECLA bizarra.
Signos. Corra , gire , buele , vaya,
A ocupàr de eſſa Esfera,
La nueva Eſtancia,
En que los Signos , ſignos
Mas nobles hallan.

De

Pueblo. De què forma?
Signos. De eſta.
Pueblo. Vaya.

COPLAS AYROSAS.

(*Libra, y Virgo.*) ES de *Virgo*, y de *Libra*,
La que ſin mancha,
A Duo.) Las Gigantèas culpas,
Rindiò à ſus plantas.
Aries: ſolo. Es el de *Aries* Lucìa,
Pues diò bizàrra,
Soles, porque en ſu Signo,
Uno rayara.
Sagit. ſolo. Praxède à *Sagitario*,
Lleva la Palma,
Que aunque luciò muriendo,
Brilla mas alta.
Geminis: El de *Geminis* dicta,
Duo. Con Luzes varias,
La union de *Todos Santos*,
Que aqui ſe enlàzan.
Capric. ſolo. A Trifon, *Capricornio*,
Rindiò en batalla;
Y aquí el hijo de el Trueno
Su ſigno eſmàlta.
Aquar. ſolo. El de Aquario es ſin duda,
La Copa clara,
Que á mejor Juno ſirve,
Brindando gracia.
(*Tauro, y Tauro*, y *Leo* à dos Reyes
Leo: Duo.) Beſan la Planta,
Porque un Luis, y un Fernando,
Los aventàjan.
Piſc. ſolo. El de *Piſcis* no ignova,
Aunque ſe abàta,
Porque al Apoſtolado,
Rindiò ſu eſcama.
Canc. ſolo. Cancer de la hermosùra
Producta ſe halla,

Y aqui tanta belleza
Lleva la gala.
Escorp. Si Escorpiòn le dà à Burgos,
Con luz temprana,
Tan claras influencias,
Triunfen sus Aras.
Pueblo, alegre. Si, si, si; y pues en la Capilla,
Un Cielo se retràta,
Con signos, que à los signos
De la Esfera aventájan:
Corra, gire, buele,
TECLA bizarra
A ocupar peregrìna,
La nueva Estancia.
Signos, serio. Llegue; pues tambien los Signos
En esse Empòreo de gracia,
Animàdo Santo Cielo,
Muy mejorados se hallan.
Pueblo. Como?
Signos. Quereis saberlo?
Pueblo. Si.
Signos. Pues silencio; y el oído
Atienda à la consonancia.
Canc. Rec. De la Lernia laguna cenagòsa,
Salì, por defender la benenòsa
Hydra sobervia, que Hercules hajàba,
Con el valiente impulso de su Clàva;
Y aunque paguè mi audacia con la vida,
Juno (à quien yo servìa) agradecida,
Me colocò por Signo mysterioso,
Que influyo en los mortales rostrohermoso:
Y aviendo SANTA TECLA allà nacìdo
De el Paganismo, lago entorpecido,
Con tan bellas, tan raras perfecciones,
Que eran Imànes de los corazones
Dexando à el de Tamìris sin consuelo,
Por brillar mas hermosa en mejor Cielo,
Mirad, si el Signo mio le assegura,
El Cielo de essa bella Criatura.

De

Area. De opáca triſte noche,
Nace el mas claro dia,
Que en fondo de eſmeràlda
Haze que deſabróche,
Su belleza la Roſa,
El Jazmín ſu candór:

***

De la Lernía laguna,
De Icónio turbulento,
Si Tecla, y yo nacìmos,
De lo hermoſo ſupìmos,
Aprovechar lo bello,
Con influxo mejor.

Virg. Rec. Virgo, hijà de Aſtrèo, nacì infecta,
Porque entregado à la Barbárca ſecta,
Sus Ritos Gigantèos adoràba;
Y á los Dioſes celeſtes profanába;
Haſta que de mi honór propio, entendìda,
Por defender los Dioſes dì la vida,
Con tal ardór, y tan plauſible gloria,
Que aun logrè de mi miſma la victoria;
Pues Jupiter me honrò con la excelencia
De Signo, que denota la prudencia.
Y aviendo ſido Tecla venturóſa,
Una nueva Judith tan valeróſa,
Que en campo de batalla milagróſo,
Rindiò ſu Secta, y olvidó ſu Eſpoſo,
Por ſeguir de Dios Trino la Ley ſanta,
Que el Vaſo de Eleccion tanto adelanta:
Mirad, ſi el Signo *Virgo* en eſta eſfera,
Con notables ventajas reberbèra.

Area. Rumòres de guerra,
Reſuenan acórdes,
Anuncian deſgracias,
Clarínes, Tambóres,
Y el choque, el combate,
Logra en la victoria
La ſerenidád.

***

Y en TECLA se vieron,
De *Virgo* excedìdos,
Los triunfos lográdos;
Y assí han conseguido
El Signo mas noble
De su castidád.

Aquar. y Esc. Duo. No piensen Virgo, y Cancer,
Que solos la razon
Tienen de propriedad;
No lo piensen, no.

Virg. y Canc. Duo. Pues quien la tiene?

Aquario. Yo la tengo.

Escorp. Y yo.

Pueblo, Caplla. Pues digan los Signos,
Cuya emulacion,
Al Cielo de TECLA,
Dà tanto esplendòr,
La causa, el motivo
De su presumpcion.

Coplas ayrosas Aquar. Las descomposturas de Hebe,
Hermosa brillante Estrella,
A Jupiter dàn en rostro,
Y en gracia mis prendas bellas;
Por esso rindiò la Copa,
Y substituto yo en ella,
Le servìa, tributando
Mi fee rendida à su mesa;
Por esso de Ganimèdes,
Aquario, Signo en la esfera,
Me trasladò su pòder,
Que influyò à la gentileza.
Y aviendo sido tan grande
La de la bizárra TECLA,
Que de el Vaso de Eleccion,
Quiso seguir la carrera:
Siendo al Jupiter Divino
La mas agradable ofrenda,
La que en Copa de su Fè
Le tributò su pureza:
Mirád, si tengo razòn,

Para

Para pretender, que vean,
Que en el Cielo de essa Santa
Aquario feliz se obstenta.
Aquario. Si quiso, atrevido Orión,
Violár à Diana bella,
Y *Escorpiòn* fué la triáca
Para que no pereciera;
Por cuya eterna memoria
La Soberanìa Regia,
Me colocò signo fixo
De tan brillantes estréllas:
De Tamyris, y Alexandro
Supo valerósa Tecla,
Con venènos de el enojo,
Castigar su pasion ciegà,
Matando de su esperánza,
La vána intencion groséra,
Por dàr al mejor Orión,
Sin marchitár, su azucèna.
Mirád, si tengo razon,
Para pretender, que vean,
Que en el Cielo de essa Santa,
Escorpiòn feliz alienta.
Pueblo, Capilla. Tienen razón los Signos.
Virgo, y Cancer. No se les niega.
Pueblo, Capilla. Pues prosigan ayrósos
La competencia.
Libr. Rec. Yò, que soy *Libra*, que en sentir profáno,
El Peso, y la Justicia estàn en mi mano,
Sin que vientos contrarios
Apélen por pasion, ò por agravios,
Porque supo lo fiél de mi desvelo
Fundar su Tribunál fixo en el Cielo;
En el de Tecla, hallo refulgente
Mi signo, aventajado en lo prudente;
Pues, qual mejór Astrèa,
Dedicada en los Cultos, que desea.
Su Tribunál fundò tan decoròso,
Que ni llantos de Madre, ni de Esposo,
Ni ruegos, ni amenazas judiciales,

Sus balanzas hizieron desiguales;
Porque, qual Signo fixo, su esperanza
La fee de Libra puso en su balanza,
Logrando su Justicia la victoria
De hazerse mas brillante en mejor Gloria.
Area. La Nave, que guiáda
Con peso igual, camina
Siguiendo fixo el Norte,
A que el Cielo la inclina,
Resiste en la tormenta
La rafaga, el embate,
La espúma, el vracàn.

***

Y *Libra*, y TECLA, fieles,
Con sus Pesos iguales,
Tan recta la Justicia
Mantienen; tan cabáles,
Que no basta à vencerla,
La amenaza, el suspiro,
El ruego, el ademán.
Leo, Recit. Si Leon Theumesio, hijo de la Luna,
Mereciò generóso la fortúna,
Tan gallardo, feròz, membrúdo, y fuerte,
Que Hercules solo pudo darme muerte,
Para que Jove, en Signo trasladádo,
Viera el Triunfo de Leo coronádo,
Con la prerrogativa de otro buelo,
Que es luz, y ardór del tachonádo velo:
Qual Hija de la Luna TECLA hermósa,
Como Leona feliz, y generósa,
Mantúvo el Corazon, constante, y fino,
Para rendirle al Hercules Divino;
Queriendo por èl solo,
El que fuesse una Pyra el Mausolo.
Yà sale sentenciada, y prisionéra!
Mas ay, que yà la arrojan à la hoguera!
Pero què terremòto se levanta,
Que todos mueren, menos nuestra SANTA?
Què es esto Cielos! què! Què ha de ser?
Como Leona vivir, lucir, y ardér.

Area.

Area. Quando en ſueño todos
La muerte repreſentan,
Viviendo lo que alientan,
Sin llegarlo à ſabér,
El Leon generóſo,
En movimiento ayróſo,
Con ſus ojos Luzéros,
Mueſtra, que ſu morìr,
Es un lucír, y ardér.

***

Y Tecla, y *Leo* ācórdes,
Quando los pienſan muertos,
Con animo valiente,
Blaſonan tan deſpiertos,
Que con ardór brillante,
Luciendo mas flamánte,
En la Esfera ſon Signos,
Que obſtentan ſu podér.

Geminis. Duo. Libra, y *Leo* han probádo
Su rāzon manifieſta,
Pero nos han dexado
Con diſcreto cuidado,
No poco, que dezir en lo que reſta.

Libra, y Leo. Pues quien lo embaráza?

Pueblo, Coro. Nadie, que cede en gloria de Tecla,
Eſta armónica, grave, ſutìl contienda;
Y aſsi en ecos acórdes,
Sigan, ſigan los Signos la competencia.

Geminis. Duo. Castor, y *Polux* nacímos,
En el todo tan hermanos,
Que hijos de Jupiter vìmos,
Que la Cuna en que nacìmos,
Nos arrullò ſoberános.
Tanto fué nueſtro valór,
Tan noble nueſtro decòro,
Que volando ſuperiór,
Quiſo ſer conquiſtadór
De aquel Bellocíno de oro.
Tan amantes nos criámos,
Y tan en uno vivimos,

Que ſi algo nos deſviamos
A Jupiter ſuplicámos
El Signo en que oy nos unimos.
Gemiinis, enfin, nos vìmos,
Y como hermanos prudentes,
Si es, que la Deidad partímos,
Al Zodiaco ſubìmos,
Para iluſtrar à las gentes:
Y TECLA, y PABLO animóſos,
Por Jesvs fino hermanádos,
Polux, y *Caſtor* glorióſos,
Conquiſtaron generóſos,
Bellocìnos mas ſagrados:
Ambos Vaſos de Eleccion,
Para el Nombre de Dios fueron,
Y aun en ſu ſepáracion,
Acreditàban la unión,
Que al eſpiritu debieron.
Uno, y otro padecieron,
Y TECLA, y PABLO triunfaron;
Y aunque ſu zelo partieron,
Signo *Geminis* le unieron,
En la Gloria, que alcanzaron.
Mirád, ſi con razón fundo,
Que qual Signo ſe adelanta
En eſte, y en aquél Mundo,
Geminis, mejor la Santa.

Pueblo..... Tienen razón los Signos.
Libra y Leo. Quien ſe la niega?
Pueblo..... Pues proſigan ayroſos
La competencia.
Puebl.à 4. Rec. Mas ceſſe el canto, pauſe la armonìa,
Porque preſa otra vez en Antioquìa,
La TECLA mas hermoſa es ſentenciada,
A ſer entre las Fieras deſtrozada.
Leo, y Taur. (No ceſſe, no: proſiga nueſtro acento,
Duo, Recit. (Que en eſſo ſe aſſegura el vencimiento,
Pueblo..... De quien?
Leo..... De el Leon, que rindiendo ſu guedéja.
Qual Cordéro à la Santa la feſtéja.

Taur.

Tauro. Y de el Toro mas bravo, y mas ſañudo,
Que en los Campos de Creta vencer pudo;
Pues ſi à Euròpa feliz trasladó ayròſo,
Porque Jupiter le hizo venturoſo,
Signo de Luz, que tanto reberbera
Olvidando, ſin duda, que era fiera,
El que en el Còſo reſpetó à la Santa,
A expenſas de ſu aliento el triunfo cantá;
Pues ſi llevar la viò la Ley de Gracia,
En ombros de ſu cèlebre eficàcia,
Notarìa, que el Jupiter Divino,
Por mejor ſigno, Tauro la previno.

(*Area: à Duo, Leo y Tauro.*)
Leo. Rugidos del León,
Tauro. Del Toro bramidos,
Duo. Fierèzas compiten;
Pero aqui rendidos,
La ſirven à Tecla.
Leo. De fiel ſacrificio.
Tauro. De fina oblaciòn.

***

Leo. La vèn caminar.
Tauro. Qual Tauro feliz.
Duo. Llevando la Ley,
Hermòſo Adalid.
Tauro. Y à Signo tan noble.
Leo. Le paga el tributo.
Duo. La veneracion.
Pueblo: à 4.—1. Aſſombròſo prodigio,
2. Triunfo glorioſo,
3. Signo felize,
4. Lanze dichòſo.
Todos. Aplaudànle, feſtèjenle,
Celèſtes los Coros.
Pueblo: 1. *Recit.* Detenga el movimiento la armonìa,
Que Alexandro probò la antipatìa,
Que tiene à Tecla hermòſa;
Pues viendola ſalir tan victorioſa,
De las Fieras, y el fuego,
Con torpe, con voràz deſaſſoſsiego,

Dedos Monstruos mayhos imprudente,
Quiere que sea pasto una inocènte.
Piscis. No cesse, nò prosiga vuestro àcento,
Que en esso ser assegura el vencimiento.
Pueblo. De quien?
Piscis. De el Signo *Piscis*,
Que si el quedo Eufrates aparento,
Entre conchas guardaba aquel portento,
Que Bajeles plateados,
A influxo de los hados,
Sacamos con fortuna tan ayrosa,
Que produxo la Perla de una Diosa,
Como fué Venus, cuyas perfecciones,
A Jupiter pusieron en prisiones,
Y a mi en tal libertad, que en solo un buelo,
Me pagó tanta gloria con un Cielo:
Esta Sirena del Caos procelòso,
De el Eufrates pagano, y borrascóso,
Donde estaba ignorado,
A luz nos ha sacado,
El Dios de Dioses, el Señor de todo,
Enseñando su Ley; y de este modo,
Que merece ser *Piscis* mas glorioso,
En esfera mas alta, y luminosa:
Y que aqui las escamas obsequiosas,
Reverencien sus plantas milagrosas.

Area. Espada, Caymàn,
Pastinaca, Lobo,
Torpedo, Polipo,
Que el golfo surcàis,
Y en ondas usais,
Fiereza mayòr,
Tened vuestra innata,
Cruèl propension.

***

Pues Piscis mas noble,
Tecla milagrosa
Se presenta hermosa,
Siendo en los cristales

Re-

Remora glorioſa,
Y el Signo mas digno
De la adoracion.
Aries, Capric. No liſonjèra la eſcamáda Turba,
cornio, Duo. Se obſtentò como ſola reveréntе,
Que *Aries*, y *Capricornio* en triunfo tanto,
Veneraciones dieron excelentes.
Piſcis. De què modo?
Aries, y Capr. De eſta ſuerte.
Aries. Si por librar à Frixo el Dios Neptúno,
Ariète ſurcadòr de las eſpúmas,
Me hizo movible ſenſitivo buque,
Que à Colcos tranſportába ſus fortúnas:
Capricornio. Si hijo de Mercúrio, y Penelópe,
De Capricornio merecì ſer Signo,
Que el Sol, y Luña muestran en mi roſtro,
Los fogòſos quilátes conque brillo:
Aries. Què mucho, que ſirvieſſe en la Laguna
A Tecla hermóſa de dichoſo Adlante?
Capricorn. Què mucho, que allì un arco luminóſo,
Le ſirvieſſe à ſu triumpho de eſtandarte?
Aries. Quando Signo mas noble nueſtra Santa,
Sin reparàr eſcóllos, ni tormentas,
Aun ſurcándo las ondas, mueſtra el puerto
De la dicha mejór à que navega.
Capric. Quando hollando menguantes de la Luna,
En el creciente de ſu Fè conſtante,
Son los eſcóllos mas lucido Oriente,
Que ſirven à ſu Sol de nuevo eſmalte.
Aries. Siendo Aries mas glorióſa, pues propone,
Tantas al Mundo infièl, felicidades,
Que en la Cathedra terſa de las ondas,
Agóta con Bautiſmos los raudáles.
Capricorn. Capricornio, mas noble, y mas excelſo,
Pues ſolo à empeños de ſu voz tonánte,
Hizo al Trifón, Gigante mas impìo,
Que la Fè mas Catholica adoráſſe.
Puebl. Capilla. Tienen razón los Signos,
Su triunfo canten,
Y en aplauſos de Tecla,

Nin-

Ninguno calle.

Sagit. Rec. Si de *Saturno*, hijo prodigioso,
Naci Chiròn, tan sabio, y venturóso,
Que en el Monte Pelìo mostrè diestro,
Lo prudente, lo docto, y lo Maestro,
Quando aquella saeta venenosa,
De mi propria quietud tan embidiosa,
Al descuido me hiriò con tal cuidado,
Que de tantos dolòres fatigado,
A los Dioses rogaba, que là herìda
Me curassen, quitandome la vida;
Cuya piedad, porque era necessario,
Me hizo Signo glorioso *Sagitario*:
Santa TECLA, qual Signo mas dichoso,
En el Monte Clamòn mas venturoso,
Fuè de la Ley de Dios tan sabia Maestra,
Que à Seleucia guiaba, cómo diestra,
En el mejor camino,
Donde los passos son de Amór divino;
Mas el de dos Mancébos inclinádos,
De sus proprias passiones arrestádos,
Qual Ycaros incautos en el buelo,
De TECLA quieren escalár el Cielo;
Saetas venenosas de Cupido,
Al Monte vàn; y apenas el oído
De TECLA escucha accion tan atrevida,
Quando à Dios clama por rendir su vida:
Holocausto oloróso à la pureza,
En Aras de la misma fortaleza;
Aquì titubeò aspera breña,
Alli concha felìz la mejor peña
Abriendose recibe perla tanta,
Urna preciosa de tan digna Santa:
Los Jovenes allà mas reverentes;
Son mudos pregonéros eloquentes,
Todos se pasman de la accion notoria,
Conque este Signo se subiò à la gloria.

***

Arca. Garzòta del viento,
El Fenix alàdo,
Deſpues que ha enſeñado
El rapido buelo;
Fabrica el ſepulcro;
Con plumado anhelo,
Y enciende la hoguèra;
En que es abraſádo;
Para renacér.

***

Y Tecla celeſte,
Mejór *Sagitario*,
Qual Maeſtra eloquente,
Deſpues que ha enſeñado,
Fenix mas dichoſa,
Por no fallecer,
Con ſu muerte quiſo
Triunfar, y vencer.

Puebl.Cor. Todos, todos los Signos,
Oy han lográdo,
En el Cielo de Tecla,
Lucír mas claros.
Todos, todos iguales
Tanto han brillado,
Que cada uno en ſu aſſumpto,
Probò un milagro.

Duo..... Y pues en la Capilla
Vímos triunfando,
Con otro Cielo nuevo,
Signos tan altos.

Duo..... Pues dos Cielos ſublìmes
Oy admirámos,
Que ſon el colocánte,
Y el colocádo.

Signos. Burgalès Pueblo goza
Tus glorias tanto,
Que haſta el fin de los ſiglos,
Diga en tu aplauſo,

1..... De la fama el Clarìn armonioſo,

2..... De el Obùe el acento ſonòro,

3..... De el Violìn la acorde melodìa.
4..... De la Trompa Marcìal vetico el Coro.
Tod: Serio. Que pues tu antiguedad veneraciones
Hizo ſiempre rendir à la memoria,
Aqueſte Cielo nuevo la eternize,
Dando à tanta grandéza mayor gloria,
A 4... Mientras, que compàſadá la armonìa,
Con mil cànoras delicadas vozes,
Tod. los Cor. Las Aves, los Pezes,
Las Fieras, las Flores,
Las Fuentes, los Riſcos,
Los Prados, los Montes,
Con Violìnes, Trompas,
Y Obùes acordes,
Dizen, viva quien ſupo
Dár à los hombres
Eſte Cielo en la Tierra,
Sus glorias goze.

NOCHE DE ESTE DIA, EN QUE SALIO el Roſario Generàl.

OPuſieronſe à las tinieblas de eſta noche las nobles providencias de ſu Dia; pues quando la eſtacion de las fraguoſas ſombras encapotaba el Mundo al deſprenderlas, ſe viò ſalir la Aurora à deſterrarlas: Eſta fuè la belliſsima Imagen de Nueſtra Señora de Gracia, que fabricada de nuevo con ſuperiores realces de hermoſura, engrandeciò las Calles de Burgos. Previnoſe, à eſte fin, un lucidiſsimo Roſario general, al que congregandoſe los Eſtandartes, è Inſignias de los demàs particulares de la Ciudad, ofrecian un dilatado numeroſo Cuerpo, que animàdo de infinitas hachas, y faróles, aumentaban muchas vezes ſus reflexos al reſplandór de tan divinos rayos. Aſsiſtiò el Pueblo afectuoſo, para que repitiendoſe las alabanças de la Emperatrìz de los Cielos, penetráſſe la dulzura de ſus vozes, haſta herìr con ſus ecos las Eſferas.

3 Formóſe eſte magnifico Roſario deſde la Parroquial de Santiago el Mayor, incluſa en la Metropolitána Igle-

Igleſia: y recibiendo devoto el principál Eſtandarte el ſeñor Doctor Don Ramòn de la Rinaga, Abad de San Quirce, Dignidad, y Canonigo de eſta Santa Igleſia, ſe elevaron las Andas de la Divina Reyna ſobre ſagrados reverentes ombros; dando principio una gran copia de Muſica al dulce prorrumpir de los acentos. Diſtribuyeronſe las armonias en iguales proporcionados ambitos, gloriandoſe à los lados, ſobre-la infinidad de el concurſo, la diſtincion de el Pueblo.

4 Franqueaba anchuroſas ſendas una arreglada Compañia de Granaderos; y previniendoſe las Calles al ruidoſo rumór de Caxas, y Clarines, ſe convocaban unas à otras affectuoſas, para eſmaltár de luzes la carrera. Procediò el Roſario deſde la Puerta de el Perdòn à la Plazuela de el ſeñor Arzobiſpo; y acompañada de las aclamaciones la religioſa, quanto imponderable ſolemnidad de ſu grandeza, no bien dominába al anchuroſo adornado campo de la Plaza mayor, quando ſe exalò eſta en continuadas artificiales inventivas de fuego; parlando con rectorica de incendios ſu jubilo exceſsivo á las eſtrellas.

5 A la ſuperioridad de eſte Roſario coadyuvò, como eſpecial motivo, la colocacion de ſu Divina Imagen: conque reſtituyendoſe à ſus antiguos venturoſos terminos, tuvo fin mageſtuoſo el ſagrado Culto de eſta obſequioſa Pompa; y entronizandoſe en la Capilla de Santa Tecla, redduplicaron el Timbre de las glorias el ſingular empleo de eſtas Aras. Quedò la Ciudad enriquecida à la preſencia de la admirable Reyna, dando aſſumpto el ſoberano exceſſo de eſte favór, à la ſiguiente victima de

mi humilde affectuoſiſsimo

reſpeto.

ROMANCE ENDECASILABO A NUESTRA SEÑORA DE GRACIA.

DUlciſsima MARIA,
Báſtante hé dicho, ò Excelſa,
Celeſtial, Sacra, Hermoſa,
Puriſsima de Dios Madre ſuprema:
Pues quien, MARIA, os llama,
Vozes pronuncia immenſas,
Gravando en vueſtro Nombre,
Myſterios infinitos, cinco Letras.
Vèd, ſi avrà, Gran Señora,
Quien excederme pueda,
Si en una voz explico
El mas cabàl Teſoro de las Lenguas;
Vèd, ſi en mi heroyco empeño
Podrè triunfar, ſi apenas
Rumbos Divinos ſigo,
Cifran el *non plus ultrà* mis empreſſas.
Mas por ſi Voz tan ſuave
Tanto à mi afecto impèra,
Que ſorſprendido en gozos,
Haze, embargado el labio, que enmudezca.
Vueſtro noble Apellido,
Todo mi Norte ſea,
Porque ſiendo el de GRACIA,
Ninguno es mas Divino Pàra Eſtrella.
Yà en fin, por mas, que debil,
El holocauſto enciendas;
Aunque al rendirle, me ahogue,
No el humo, el ſuſto ſi de ſu tibieza.

Pon-

Ponga ſu proa , Amante,
En tanto Mar , aquella
Tenue , afectuoſa , humilde,
Firme Nave de Amor , que fiel navega.
En Pielagos de Luzes,
No los eſcollos tema,
Si el Timòn , que es mi impulſo,
Conſigue en vueſtra *Gracia* ayroſas Velas.
Deſde la Playa ſurco,
San Telmo ſois gran Reyna;
Y vueſtra *Gracia* el Puerto;
Conque à èl ſigue mi Nave : ſocorredla.
Con el nombre de Gracia
La Ciudad os venera,
Para que en Vos ſe adunen
Los miſmos Atributos con la Eſſencia;
El que Gracia os invoque,
Por *Gracia* ha ſido vueſtra;
Mas tenerla ab Inicio,
Ay eſtà el eſplendor ; la *Gracia* es eſſa,
Gracia os llamais , por ſiempre,
Con tanta preeminencia,
Que una *Gracia* en Vos ſola,
Abſtracto es ſuperior de todas ellas;
Autenticas las Glorias
De vueſtra *Gracia* eterna,
El Nombre , que la explìca,
Original , y Copia repreſenta;
Con *Gracia* el ſaludaros,
Lograſteis por Grandeza,
Cedido el Privilegio,
Por la Gracia de Dios , y de ſu Igleſia.
Digalo el Nuncio Alado,
Quando en amantes treguas,
Nunca os mirò mas Grande,
Que quando os confeſſaſteis mas Pequeña.
Sigueſſe al Ave , Gracia;
Como cifrando en ella,
Que deſpues de Vos miſma,
La *Gracia* , al anunciaros , es Primera.

Mas como GRACIA, y Ave,
En Vos lo proprio ſuena,
Una, y otra, al dictarla,
La *Gracia* ſe remonta, el Ave buela.
De el VERBO ſois la Madre,
Aora ſi, ò Virgen bella,
Que con eſta PALABRA,
Vueſtras Gracias cantè por excelencia.
Siete ſon las mayores,
Y es tal la *Gracia* de ellas,
Que en Vos ſe multiplican,
Aunque por infinitas no ſe cuentan.
GRACIA ſois tan dichoſa,
Que vueſtra *Gracia* excelſa,
Lo que de *Gracia* logra,
De *Juſticia* haze Dios, que ſe la deba.
Pero oy por *Gracia* ſolo,
Aunque por Gloria ſea,
A eſta Ciudad quiſiſteis
Con vueſtra Mageſtad engrandecerla.
Triunfaſteis por ſus Calles,
Bien, que al faltar Vos de ellas,
Como ſin *Gracia* todas,
Funcion pudiera aver, pero no Fieſtas,
Por la noche ſaliſteis,
Para deſconocerla,
Que fuera incomparible,
Con la luz de la Auróra, la tiniebla.
En general Roſario,
Vueſtras Gracias celebran,
Porque à las amiſtades,
Es la *Quenta, y Razon*, quien las ſuſtenta.
El Pueblo engrandeciſteis,
Tan grato à las finezas,
Que à vueſtra Luz las Calles
Llegaron à encender todas ſus ceras.
De diez en diez los Coros,
En UNO Tres feſtejan,
(Gloria à Dios) y por cinco,
Gracias os vàn cantando haſta cinquenta.

Eſtas

Eſtas fueron las Flores,
Que el Ambar vueſtro alienta,
Mas como ſon Myſterios,
No las sè yo explicar de otra manera,
Medianera os publican,
Sin que eſtrañar ſe pueda,
Que aunque ſois la Abogada,
Haga la peticion nueſtra indigencia,
Porque en tan fino empleo,
Tanto à Vos privilegian,
Que vueſtra Gracia amante,
Es para el recto Juez una Sentencia,
Siempre en *Gracia* eſtuviſteis;
Y el nunca eſtàr ſin ella,
No lo cuenta por *Gracia*,
Aquél, que por deſgracia no lo cuenta;
Mas ſiendo indefectible
La *Gracia* en Vos mas cierta,
Como el *Ave Maria*,
Saben todós, que ſois de *Gracia llena*;
A nueſtro gran Prelado,
Piadoſa concededla:
Quiero dezir, Señora,
Que ſe la conſerveis, pues vive en ella;
Protegedle amoroſa,
Porque eſta Santa Igleſia,
Con vueſtra *Gracia*, logre
La Corona mayor en ſu Cabeza;
A Burgos ſocorredle,
Pues en ſu abono alega,
Que no recuerda el Mundo,
Lo que ha que ſu lealtad os juròReyna;
Y à mi diſimuladme
La torpe, vana, necia
Inſinuacion inculta
de eſta, à vueſtro eſplendór, humilde Ofrenda,
Y al paſſo, que glorioſa
Triunfar merece, atenta,
A vueſtros Pies la Luna,
Jamàs ſe aparte de ellos el Poetà;

Haſta aqui con la Copia:
Y quien feliz pretenda
Toda GRACIA admiraros,
En vueſtro Originál podrà leerla.

CASTILLO DE ESTA NOCHE.

NO pudo arbitrarſe mas propria concluſion à los merecimientos de eſte dia, que la corona, que ofreciò à ſu noche: ſubieron oy de punto los afectos: conque ſe ordenaron à ſu imitacion los aplauſos. Iluminóſe, à eſte fin, la enriquecida Plaza; y apurando la induſtria las dificultades de el arte, bolviò à poblar la Esfera de innumerables impetuoſos rayos. Pondéròſe el exceſſo, ſin que la prevencion ſe eſtrañáſſe; pues diſa, que avia celebrado el Amór, en què avia de parár, ſi no en lucìr?

7 Fuè aſſumpto de el mas hermoſo eſtrago la exalacion vibrante de un Caſtillo: eſte ſe conſtruyò à correſpondencia de el primero en lo reſpectivo à ſus cuerpos, diametro, y latitud: pero acertò à ſingularizarle, entre todos, la viſtoſa repreſentacion de ſu grandeza; pues imitando perfectamente la de la Plaza, la equivocába, no ſolo en la cantería, que ſuponian ſus adornos, ſino en la Simetría, que relacionaban ſus colóres. Su principál exterior belleza conſiſtìa en el gracioſo diſimulo de ſu crecido fuego; pues no obſtante la admiracion de ſus matices, aprionaban ſilencioſamente ſus ayres toda la capacidad de los ojos colóres. Reſplandecìa un Sol en la ſuperficie: bien, que logrando ſu deſtino rozarſe con la bizarría de la Plaza, fuè diſcreta ordenanza en ſu pintura, hiſtoriar el origen de las luzes.

8 Acordonò à eſta luciente maquina la Compañia de Granadéros: y al compàs de los Clarines, entre el ayroſo eſtruendo de Timbáles, brindò à la Ciudad con ſus primeras reſpiraciones.

* * *

ROMANCE HEROYCO
EN ECOS,
ESCRITO A LAS LUZES DE EL
CASTILLO.

QUando el Caſtillo ſe admirò tan hueco,
Eco es de luz, que mas ſu honór ampára,
Para que, bien fundados ſus rezélos,
Zelos le pida Cinthio, porque abraſa.
Yà, pues, de Burgos, que en ſu fuego adora,
Dora las Hueſtes, porque en tanta playa,
Aya, ſi huvo haſta aqui volcàn incierto,
Cierto eſplendór, que en ſus trofèos arda.
Al Zefiro, tal vez, que el trueno embèbe,
Bébe ſu ayres; y aunque al Auſtro encalma,
Alma le dà, porque al gyrár violentas,
Lentas le ofrece plumas à ſus alas.
A la eſtacion, que iluſtran ſus deſpojos,
Ojos la ofrece, y ſus caudales gaſta,
Haſta, que al reſplandór menos obſcura,
Cura de el paraſiſmo, que la ultraja.
A la Luna, que afable la combida,
Vida la aumenta, con que humilde aguarda,
Arda, quien à ſus claros Tornaſoles,
Soles franquéa con induſtria rara.
Que alienta luminoſo à las Eſtrellas,
Ellas miſmas lo dizen, pues repâran,
Pàran en aquel Trono, haſta que amantes,
Antes, que iluſtra el Sol, de allì ſe exalan.
El tenebroſo Caos, que le admira,
Mira ſu ſacro ardór, porque con gracia,
Acia donde examina las tinieblas,
Nieblas de horrór deſhaze con ſus llamas.
Como por la victoria ſe deſvela,
Vela haſta al fin; y en proſpera batalla,
Halla ſu Artilleria à todas partes,
Artes, para que pueda celebrarla.

La adoracion, que tan feliz le inſpira,
Pira la erige, quando fiél ſe exala
A-la Region, que ſi en lucir no excede,
Cede à lo menos myſterioſas braſas.
Como à ſu centro yà ſe reſtituye,
Huye glorioſo, porque en la jornada,
Nada violento va; y es, que en la tierra,
Yerra ſolo ſu curſo, quando pàra.
Apenas de ſu incendio Maripoſa,
Poſa amoròſo en agitante llama,
Ama al eſtrago; pues quien ſe enamòra,
Móra en las tyranìas, que le acaban.
Pero dichoſo, quando aſpira ſuave,
Ave de Luz con duplicáda Palma,
Alma adquiere mayor, porque al partìrſe,
Irſe conſigue à mas glorioſa eſtancia.
Sigue feliz; y al paſſo que ilumina,
Mina à la habitacion, donde derrama,
Rama de Rayos, que al brotár deſtellos,
Ellos imperan mas, que aquella manda.
La llama, que imperioſa el buelo aviva,
Viva hiere haſta el Sol, en cuya valla,
Halla, aunque mas propenſa à ſu deſtino,
Tino para campèar entronizada.
Inquieta al Edificio, quando apenas,
Penas ſufriendo, quanto mas ſe enſalza,
Alza el grito ſu colera haſta al Cielo,
Yelo en la Muerte, quien en Vida es aſqua.
Que aunque el Ocáſo temeroſo ignora,
Hora fuè, que en ſu Templo fabricàra
Ara, para acordarle quien deſea
Sea ſiempre admirado de la Fama.

DIA PRIMERO DE JULIO,

Y SEGUNDO DE LAS FUNCIONES DE IGLESIA.

1 ESte peregrino gozoſo dia, que venerádo por el origen de ſu belleza, robaba à la Ciudad los afectos, antes que acreditarſe prodigioſo, debiò à las memorias de la antiguedad preexcelſos caractères de eſplendór. Sacrificòle (*A*) à Juno la idolatrìa de los Romanos, practicando la miſma ceremonia en el primero dia de cada mes: pero al paſſo, que adquiriò eſtos honores, como todos, logrò, por eſpecial en ſu excelencia, ſaberſe acreditar como ninguno. Los Myſterios conque mi curioſidad le examina, ſon admirables para cotejarlos con mi aſſumpto: pero como el proponerlos todos, fuera ſobre independencia de eſta Obra, prolongada inſcripciòn de mi tarèa, ſolo (ſiguiendo el methodo, que haſta aqui) acordarè aquellos, con quienes empeñandome la ocaſion, tenga mayor virtud la propriedad.

(*A*) P. in D. S. P. die 1. Iulij, tom. 2.

FUNCION DE IGLESIA EN LA MAÑANA de eſte Dia.

2 PRoſiguiò la devocion afectuoſa al Buen Retiro de la Santa Igleſia, acelerandoſe en la aprehenſion de eſta mañana el Volánte medido de ſus horas: pues aunque à la eſperanza de las dichas regùlan tardos ſiglos los momentos: el jubilo de la Ciudad, la diſtincion de la Nobleza, y la honeſta alegria de las Danzas, divertiò tan guſtoſo al penſamiento, que à nadie ſe le diò en que merecer en el miſmo intermedio de eſperár.

3 Precedieron à la feſtividad de nueſtra Pròto-Martyr los Oficios, y Miſſa de la Octava de San Juan; pero tan à correſpondencia de el dia, como por tal grandeza celebrados: pues en la feriedad de eſta Metropoli, no es preciſo la celèbridad de el mayor Santo, para que ſea la Octava Maravilla. Bolviò à ocupar ſu digno ſitio el Nobiliſſimo Senádo de Burgos; y á breve tiempo ſe engrandeciò el concurſo à la reſpetable preſencia de ſu Iluſtriſſima, que

au-

aumentando ſoberanìa à la Mageſtad de ſu famoſo Coro, ſubió à dominár la mas bien empleada preeminente Silla, con parabien reciproco de todas.

4 Eſmeròſe el eſplendór en las ceremonias de la ſolemnidad; pues aunque nunca pudiera competìr con la de el dia antecedente, la imitò lo poſsible en tanto grado, que ſin llegar à igualarſe con aquella, jamàs la excederian las mayores. Dièſe principio à la Miſſa votìva de Santa Tecla, la que celebrò el ſeñor Doctor Don Diego de Zamora y Huidobro, Capiſcól, Dignidad, y Canonigo de eſta Santa Igleſia, quando penetrada de Armonìas la capacidad de el oſtentoſo Templo, liſonjearon à la ocaſion las cadencias, para ofrecer el ſiguiente Villancico.

RECITADO.

LLega, ò bello Portento!
Como caſto Eſplendór, à orlár el dia
Con fiél excelſo aliento,
Pues Pablo te iluſtrò con gallardìa;
Ven cauſando alegrìa
A eſſe Trono, que te ama reverente,
Donde puedas ſonár TECLA eminente,
Yà que en Burgos de Amór el ſacro buelo,
Con tus Aras logrò ſu mejór Cielo.

Area... En ecos ſonóros
De los Serafines,
Reſuenen Clarínes,
Y aplaudan ſus Coros,
De TECLA glorióſa
La amante expreſsion.

***

Yà eſtà prevenido
Fiél Trono ſagrado;
Que ofrece lucido
Tan regio cuidado;
Que logra precioſa
Tu Colocacion.

5 Aora ſi, que no congratulò à la eſperanza el dulce ſuave empléo de el ſentido; porque ocurriendo à la generoſidad de el penſamiento la mas docta armonía, que eſperaba, vivìa como ofendido el deſeo, dilatando la Muſica ſus glorias: huviera en eſta vez aumentado las ſuyas el famoſiſsimo Oradór, unico venerable objeto de eſte Punto; pero como le anticiparon ſus Prendas el ſequito de las mayores, hizo ſimetrìa eſte exceſſo cón el ſabio girár de ſu Oratoria: porque ſi en los caractères de ſu Fama no ſe encuentran yà glorias, que añadirle; en los llenos de ſu paſmoſa elocuencia, no cupo mas prodigio, que admirarle.

6 Eſta expreſsion, tan hija de mi reconocimiento, como tributo proprio de Juſticia, ſiempre debiò eſta vez anticipàrſe; pues aunque el conſagrarla, deſpues de los conceptos de el Pulpito, fuera preciſo obſequio al que acertàra á ſer; pero ſoſpechoſa atencion con quien era dificil el ſer mas. Tan ſegura evidencia huviera, ſin la preciſion de eſta noticia, manifeſtado el nombre de eſte Homèro: mas brindandome la ocaſion con lo myſterioſo de la propriedad; ha de ſer el cotéjo de eſte dia, quien llegue à declararle peregrino.

GRANDEZAS ANTIGUAS DE EL PRIMERO dia de Julio, con aluſion à las preſentes.

7 LLegamos al cotejo de eſte dia, (b) y aſoman yà en ſu acuerdo los prodigios: El que primero inſpira à mi tarèa, es aquella dulce Platica, que en alabanzas de el Divino Maeſtro oía en la priſion ſu Precurſor amado; (y yo dixera, que tan portentoſo aclamár en el tiempo infeliz de una priſion, es mucho mas induſtria de el afecto, que inopinado lance de el acaſo.) Los Diſcipulos de el Bautiſta fueron los menſageros de eſta nueva (como ſi no fuera Voz de el miſmo Chriſto, aquél, que da eſcuchaba tan atento) ſi bien, militaban por eſſo mas razones, para atender à aquellas con agrado; porque, ſobre ſer tales los diſcurſos, ſiempre fué ſimpatìa de la Voz el eſcuchárnos ecos con placer.

8 Oy tambien en eſta Santa Igleſia ſe celèbra por el Diſcipulo de otro Divino Juan las grandes excelencias de el

(b) Notatur hoc in 1. die Iulij ſecundū Alv. à Pol. in D.S. fol. 425. in ipſa 1. die menſis relati.

el Señor; pues el predicar sus milagros, es prevenir los triunfos de una Esposa: ni pudiera admirarse à Santa Tecla, sin recordar grandezas soberanas; porque las preciosas Joyas con que sale à campear en este dia, (c) aspiran à obsequiar al proprio Dueño; y si la gloriosa antigua Platica halla en prision à Juan, quando èl la atiende; tambien oy le aprisiona en esta Iglesia el amante recuerdo de su Octava.

(c) Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento. Cant. 1a

PROSIGUEN LAS GRANDEZAS DE ESTE DIA.

Asienten algunos Expositores aver sido en el primero de Julio el dia (d) en que de la Boca de el Señor oyeron los Apostoles esta admirable pregunta: *Quien dizen los hombres, que es el Hijo del hombre?* Y apenas respondieron, conforme la diversidad de los humanos juizios; quando inquiriendo el dictamen de los Discipulos, prosigue preguntando en esta forma: *Y vosotros, quien dezis, que soy Yo?* Maxima propriamente de su amor, prevenir tanta luz al responder; porque separàrlos de el numero de los hombres la amabilidad de la segunda pregunta, es suponer su industria soberana el que ha de ser divina la respuesta. Diòla Pedro por todos tan al caso, que ni el Señor les buelve à preguntar, escuchando quanto huvo, que dezir; porque inspirada de poderoso impulso la respuesta, convino en tanto grado à la pregunta, que hasta el Divino Maestro agradecido, no solo le confirma sus razones; sino que asegurado en la fidelidad de Pedro, le dà las Llaves de el mayor Tesoro.

(d) Alva citat. à Pol. in D. S. tom. 1. fol. 425. in die 1. Iulij.

Quien duda, que es un mistico certamen la preciosidad de este sagrado Assumpto? Y si buscamos las razones para serlo, sobra la reflexion para juzgarlo; el thema, le ofrecen las preguntas; el Juez, es el soberano Maestro; los Discipulos, y las opiniones de los hombres, son los concurrentes; entre aquellos se asegurò el premio, pues siendo (*) Dioses en el sentir de San Geronimo, no pudieran desconvenir en el acierto, mientras no prescindiessen de divinos; entre estos se manifestò el vejamen, averiguandose la grayedad de su indiscreto juicio en la misma variedad de las respuestas; el que saliò premiado en primer lugar, fuè San Pedro: cotejo le tocò una Tyara; y el Se-

(*) D. Hyeron. lib. 2. Comm. in Math. Cant. 16.

Secretario, que diò fee de todo, San Mathèo.

11 No es otra cosa el Panegyrico de este dia, en la Festividad de Santa Tecla, que un excelente ingeniosissimo certamen, en el que triunfando la Virginidad, y el Martyrio, consiguen igual premio estas Virtudes, sin que en la legalidad de las distribuciones se queden sin el suyo las restantes: para cuyo evidente preciso testimonio, me remito à los ayrosos rasgos de el doctisimo Orador, quien ofreciendo tan peregrinas discretas alusiones, no pudiera ser otro; que el Reverendisimo Padre Maestro Fray Manuel Calderòn de la Barca, de el esclarecido Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos, Doctor de Sagrada Theologia en las Universidades de Alcalá, y Salamanca; de el Gremio, y Clausstro de esta; y su Cathedratico de Philosofia natural, en propriedad.

12 Recibiò su Reverendisima la Bendicion de nuestro Ilustrisimo Prelado; y elevandose al Pulpito con respetosa atencion de el populoso condecorado Auditorio; excediendo à Nestor en sabiduria; en la agudèza, à Homèro; y à Ciceròn en la eloquencia, lloviò desde el cielo de su boca el dulcisimo Manà de esta Doctrina.

SERMON, QUE PREDICÒ

EL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO Fray Manuel Calderòn de la Barca, de el Eſclarecido Orden de la Sanriſsima Trinidad Calzada, Redencion de Cautivos, Doctor de Sagrada Theologia en la Univerſidad de Alcalà, y Salamanca; de el Gremio, y Clauſtro de eſta, y ſu Cathedratico de Philoſofia natururral en propriedad.

AVE MARIA.

Simile eſt Regnum Cœlorum theſauro, inventa Margarita, ſimile ſagenæ. Math. 13. *Miſereor ſuper turbam.* Marc. 8.

SAcras, altas Pyramides hermoſas; emulas no, ſuperiores ſi, à las que en Egypto levantò la profanidad; elevados Capitèles, que à las nubes borrais ſus arreböles; Crucèro magnifico, Ante-Sala del Palacio de el Señor de el Mundo, ò Cielo, que tiras gajes de Ante-Sala de el Empyreo; firmes Baſas; inmobles, obſtentóſas Columnas de la maravilla de Eſpaña, pues lo ſois de eſta Santa Metropolitana Igleſia; ſagrada Fabrica, objeto de la admiracion de los Siglos, venerada de la ſegur dentada de los tiempos: A voſotras, pues, Piedras inmortales, que componeis la Region en que ſe abraſa el Cielo, la Hoguèra en que arde Sacramentado el Amór Divino; à voſotras, Piedras ſagradas, en alentadas vozes de Eſpiritus eficáces os habla mi veneracion rendida; pero regocijada, y alegre.

Y tu, ò qualquiera, que entras Peregrino à viſitar oy eſte Sagrado Templo, no eſtrañes, que buſque mi admiracion en eſtas Piedras Oraculo; que yà, yà ſe ſabe, dize el Docto Cornelio, que tienen lengua las Piedras de la Torre de David, ò de el Alcàzar de Sión: *Lapides Turris exciſſos ad ſimilitudinem oris.* Y yo me acuerdo, que en una

Cornel. ſupra cap. Cantic.

ocasion dixo la Mageſtad de Jesvs; aunque cállen mis Diſcipulos, abrirán lás piedras ſus duras entrañas, para gritar en feſtivas aclamaciones de eloquencia mis victorias; *ſi tacuerint lapides clamabunt.* Luc. 19.

Ea, pues, Piedras de eſta inexpugnable Torre de Dios, Alcázar de el mejor David, olvidád un rato aquella dureza nativa, que os dieron los Montes; deſprended la purpura del Carmìn, y Nacar, conque os honrò el Marmol, y de que os matizò el Jaſpe, para que os admiraſſe eloquente Porfido; no la Torre criſtalina de Ptolomèo, no el ſimulacro de Jupiter Olympico; no el Fáno de Iſis en Egypto, no el de Licia conſagrado à Apolo, no el de Belona en Capadocia, no el de Eſculapio en Epidauro, no el de Dionyſio en Lidia, nó el de Neptùno en Calabria, no el Templo, que edificò en Delfos Eſpintaro, no el que Meleagenes conſagrò à Minerva, nó la Caſa Dorica de Juno, que dedicò Hermogenes Prienenſe, no el Templo de Hercules en nueſtra Eſpaña, no el de Diana en Eſcſſo; no, finalmente, todos los Fanos, Simulacros, Idolos, y Templos, que vieron ſacrilegas adoraciones en culto de mentidas Deydades: Deſatàd, ſi, aquella lengua, à cuya voz ſe confieſſa Barbariſmo de la Arquitectura Memphis, y toda la antiguedad ſuperſticioſa: Mas dize eſſa Rethorica de Jaſpes, que os diò un San Fernando, Tercero Rey de Caſtilla, que todo lo que hà pregonado parlèra en el Gentiliſmo la Fama. Mas, mas dize la eloquencia de eſſos Marmoles de eſſa nueva Capilla à los ojos, podrè yo dezir, uſurpando las vozes de la Reyna Sabà, que lo avia dicho el rumór de las Gentes, y la Fama con ſus Clarines à mis oìdos.

Diod. lib. 1. cap. 6. l b. 6. c 10. Plin. lib. 36. c. 14 Alex lib. 6. Genial. cap. 2. Roſin. de antiq. Roman. P. Gautruche Hiſt. Poet. lib. 3. cap. 2. Rabiſ. tex. Offic. Pomey. Panth. myth.

Eccl. in Offic. S. Ferdinãdi.

3. Reg. c. 10. verſ. 8.

Por eſto no sè, ſi acertarè à hablar con una Loſa modeſta, que vì con edificacion de mi animo, y venerè con profundo reſpeto en eſſa nueva Capilla; una Loſa, que deſeo veerla vacìa ſiglos de ſiglos. O! por la Bondad de Dios, y bien de eſte Arçobiſpado: O! no alcancen à veerla ocupada mis ojos! Loſa llena de ſanta edificacion, deſnuda de todo vano Oropèl; Loſa, no Sepulcro, ſino Pyra inmortal; Loſa, donde ſerà el Plomo incapàz lamina de las hazañas de tu Heroe; Marmol dichoſo, donde ſerà el Bronce eſtrecho campo, y toſco Cincèl el Diamante de las Apoſtolicas Proezas de el Varón, que pretendes depoſitar;

Urna ſagradamente glorioſa, donde el Burìl de Phidias, y el Pincél de Apèles, ſerìan fatigados inſtrumentos de las glorias de aquél Gran *Hombre de Dios* (que aſsi llama la Sagrada Eſcritura al Profeta Samuèl; y aſsi tambien llamò al Arzobiſpo de Neoceſarea; à San Baſilio, que honraba con ſu preſencia à el concurſo de el Auditorio el Predicador, que era el Theologo Nazianceno) A tì, pues, Loſa, donde debian aprender los Mauſoleos humildad, los ſepulcros vivos de nueſtros animos deſengaño, y ſanto temor à Dios, me atreverè, acaſo; à hazer la pregunta, que hago à todas las ſagradas Piedras de eſta ſanta Igleſia?

Lib. 1. Reg. cap. 9. verſ. 7. & 8. Nacian. orat.

Hagoos cargo Loſa, y Piedras inmortales, que las de el Templo de Salomòn, donde no reſonò el martillo, ni aun leve golpe de hierro; ſi no ſupieron hablar por inſenſibles, à lo menos por ſabiamente diſpueſtas, ſupiera oìr à la admiracion de la foraſtèra Reyna ſus vozes. Oìdme, pues, à lo menos, Piedras; y Loſas de eſta ſanta Metropolitana Igleſia: Oìdme!

Por què eſtas noches ſe ha ocupado el ayre de muſicos Clarines? Por què ha gemido militár, y alegre el Parche de eſtruendoſos Atambóres? Por què ſe ha poblado el viento de agradables luzes, haziendoſe el elemento de el fuego lenguas, ò ardiendo el Cielo en feſtivas luminarias? Por què han hecho eſtremecer al ſuelo, levantando volcánes en las Piedras las huellas de lozanos brutos, nunca mas bien tratados, que quando mas dieſtramente heridos de Nobles Jovenes, que excediendo à Adonis en lo bizarro, dieron zelos à Faetonte, por lo brioſo? Por què ocupáron ſus manos de fuego tan ſuperior al de Prometèo, que encendieron claros lucientes Soles, para iluminar à Proſerpina con Fébeas claridades? Por què ſe paſſeò con Mageſtades de triunfo, robando la curioſidad de los mas linces ojos, y la atencion de los animos, una Ovàl Carroza, no sè, ſi de Chriſtianos Martes, publicando à los vicios guerra; no sè, ſi de Neptuno, entre creſpas rizas ondas de Mar en leche de ſuave Muſica; cánora inflamada Poeſia, retando à Arión, à Apolo, à Orféo, entre Cytharas, concentos, y ſuave Numen, que alentaba auras de dulzura; no sè, ſi de Venus mas agraciada, y mas bien ſervida de Ciſnes candidos de iluſtre Nobleza; ò ſi de

Vict. Theat. Deo, Pomey. Pant. Myt. theat. Vitæ hum. verb. currus.

Dia-

Diana, casta, y pura, venatória no de las Selvas, si de las Voluntades, y Almas? Por què se oyò en la Diafana Region de el Ayre, y resonò, ò Piedras, en los concavos huccos de vuestra docilidad, un Bombón, un Bombúm, unas Bombardas de unos Castillos, un estremecimiento de Pompa, que ni dexaba de ser estruendo, ni se desdeñaba de parecer aclamacion festiva de triunfo? Por què, finalmente, mejor, que todo, se oyò saludar con tal ternúra à la Divina Reyna de la Gracia, que pareciò averse venido al Mundo todo el Cielo, coronando de Rosas los Angeles à la que es su Reyna, exaltada sobre Tronos, Potestades, Dominaciones, Serafines, y Cherubes? Por què? Por què?

Mas adonde voy, por tan desusado rumbo, siguiendo la dulce violencia de mi destino, pidiendo respuesta à las Piedras de este Obelisco Sagrado? Adonde voy? Pero adondo hè de ir? Adonde mandò Dios, que fuessen en semejante ocasion de multitud de concurso, por respuesta Moyses, y Aaròn? Hablád, les dixo Dios, à una Piedra, que ella los darà respuesta tan clara, como el agua: *Loquimini ad Petram, & illa dabit aquas.* Ea, Oyentes mios, aplìquèmos los cuidados, para notar, si hallo lienzo, donde en breve dibuxo se admiren muy al vivo (aunque por defecto de mi Pincèl, no sea muy al olio) señas, y sombras de los colóres reverentes de nuestro culto. Num. 20. v. 8.

Moyses, y Aaròn, concurriendo en multitud innumerable todo el Pueblo de Dios, escogido con sus Principes Ecclesiasticos, y Seculares, en congregacion de venerable Cleto, y respetoso Senado, hablan por mandado de Dios, guiados de una Vara, à una Piedra colocáda en el desierto Sin, mansion treinta y tres, en Cades, sitio donde à Maria se le dexò de la Vida el dazo, faltando su presencia en el Mundo: *Venerunt filij Israèl, & omnis multitudo in desertum Sin, mansit populus in Cades, mortuaque est ibi Maria, loquutusque est Dominus tolle virgam, loquimini ad Petram: tulit Moyses virgam, congregata multitudine ante Petram dixit.* Ibidem à v. 1.

Ilustrissimo Gravissimo Cabildo, esplendór de Nobleza, lustre de Sabiduria, Real Sacerdocio, Gente santa, y entre los Santos, ò ungidos de Dios, escogida: *Vos genus* 1. Pet. cap. 2. vers. 9.

electum Regale Sacerdotium, Gens ſancta; en cuyo Coro tan-
Apoc. 8. v. 1. to ſe magnifica la Divina Gloria, que duda el Mundo, ſi el *Sile* de vueſtra pauſa es el obſequio, que rinden à Dios
Eſaì. 6. v. 3. los Angeles; ò el *Pſalle* de vueſtro canto, es la Muſica, que ſegun Iſaìas, entonaban ante el Divino Trono los Serafines: Graviſsimo (buelvo à dezir) Iluſtriſsimo Cabildo, por quien deſtinò la Gracia (para adorno ſingular de Gloria) Silla en vueſtro Coro à aquél Prebendado, Angel de Paz en el Mundo, Apoſtol, Doctor, y Cathedratico en mi Univerſidad, y Eſtudio Salmantino, à San Juan de Sahagun, Pluma generoſa de la Aguila de mayores Alas en la Igleſia, y eſmalte de la virtud, ſabiduria, y nobleza del Colegio mayor de San Bartholomè de Salamanca; (que no era razon, Señor, me olvidaſſe yo tan preſto de aquel *Baluarte de la Fè*.

Fortalitiũ fidei, es el elogio del Colegio de S. Bar.

Siempre iluſtre Ciudad generoſa, Cabeza de Caſtilla, Solio de nueſtros antiguos Monarcas; *effert prima Cuput, Burgorum Regia ſedes*, que cantò vn Poeta; Cuna de tantos Heroes, como gimen Moriſcos Turbantes en Mares de vertidos Rubìes; Fuerte de Sión, ò Alcázar de David, de cuyas Almenas, no ſolo penden los Eſtandartes de Paganos; por deſpojo; no ſolo penden Picas, Lanzas, Eſpadas, y Eſcudos de defenſa, por preſervativo triunfo; ſino tambien Ramos de Oliva, Laurèles de ſabia pacifica Minerva. Generoſa multitud de Pueblo, mas victorioſo, è iluſtre, que el antiguo Romano; pues ſi aquèl elevò los ſiete Montes de ſu Ciudad, à ſer norma de Govierno Politico, Militar, y Civil; tu exemplo, tu heroycidad, tu deſtreza, y eſplendór, aun à tus Montañas ha coronado de Palmas, de Olivas, y de Laurel inmarceſsible en continuas victorias: Voſotros todos los que en avenidas de devocion inundais en reverente murmureo de Vocàl Culto las Mageſtades de eſte Templo; oìd, oìd à un Moyſes: *Audite*.

Paul. Ant. de Tarſia, Eleg. 5.

Oìd à un Moyſes (por eſta triangular Cruz, ſagradamente blaſonò de Redentor) oíd à un Moyſes tartamudo, incloquente, barbaro en el Idióma, y Payſano vueſtro por
Exod. 4, v. 10. natural origen, y deſcendencia: *Non ſum eloquens, impeditioris, & tardioris linguæ ſum*, que aſsi ſe eſcuſaba Moyſes de hablar en alguna ocaſion, eſcogido yà por Predicador, aunque payſano de Iſraèl. Confieſſo, que no no me atreviera

yo

yo aora à hablar , ſino fuera por las luzes de ſabiduria, por las vozes de elegante dulzura , que me preſta , y comunica un Aaron Compañero , y Hermano mio en todo: Hermano en la Facultad , Hermano en la Doctrina, Hermano de un miſmo Gremio , y Clauſtro , y Hermano en la Profeſsion Religioſa : quien lo duda ? de Trinitarios , y Jeſuìtas ? Redentores de Cuerpos , y Eſpiritus : *Nueſtros Pablos* llamò à los Jeſuytas mi Hortenſio : Nueſtros Xavieres , Nueſtros Maeſtros , Nueſtros Apoſtolicos Principes los vocèan mis cordiales expreſsiones , y los veneran mis finas amoroſas lealtades.

M. Hortenſ. ſerm. de S. Xavier.

Oìd, pues, todos à Moyſes , y Aaron, que os hablan en la manſion de Cades del Deſierto Sin , donde Maria diò ſu ultimo vitàl aliento : Sin , y Cades dize Celeſtino de Monte Marſano , iluſtrado de San Geronymo , que ſe interpretan Santidad , y Ciudad Regia : *Sin ſanctitas , idem quod Cades ; Cades ſanctitas , Urbs Regia.* En el Monte Santo de una Ciudad Regia , ò Corte de Catholicos Monarcas , *Burgorum Regia ſedes* ; en eſte Olympo , ò Santo Monte , y Metropolitano Venerable Templo , dedicado al tranſito glorioſo , que la mejor Maria hizo del Mundo al Cielo , os habla iluſtrado de Aaron , ſu hermano eſte Moyſes tartamudo : para oìr à Moyſes , dize el Texto, que todos, todos, Seculares , Eccleſiaſticos Principes , y multitud de Pueblo innumerable , ſe congregò ante una Piedra : *Congregata multitudine ante Petram* : es eſta Piedra en ſentido anagogico Maria Santiſsima , Piedra precioſa de Divina Gracia : *Petra ſpiritalis Gratiæ* , dize la Gloſſa. Bien , bien neceſsita eſta Señora ſer Piedra para ſufrirnos ; pero quando nos vcè congregados , y juntos à ſaludarla llena de Gracia en las Aves Marias del Roſario , es Piedra que nos anega en Mares de beneficios : *Egreſſe ſunt aquæ largiſsimæ.* Bolvamos al Texto para encontrar otras circunſtancias de eſte Culto.

Celeſt. à Monte Mar. Clav. David. lib. 6. D. Hyer. index. Biblic.

Num. 20.

Precediò un Roſario General, en què ſe llevaba la Imagen de N. Sra. de Gracia.

Tomò Moyſes para poder hablar á la Piedra por luz, y guia à una Vara : *Tulit virgam.* Eſta Vara , dize San Ambroſio , es ſeña , é idèa de un Principe , y Prelado Eccleſiaſtico : es tymbre , dize el Niſeno , de un Prelado Eccleſiaſtico exemplar , y digno Miniſtro de Dios : eſta Vara es la Cruz , dize el gran Padre San Aguſtin : fiado

D. Ambroſ. lib. 10. epiſt. 82. Niſen. lib. de vita Moyſ. D. Aug. lib. 18. cõt. Fauſt.

yo en la Cruz Archiepiſcopàl de nueſtro Illmo. y Rmo. Prelado por las ſeñas, y tymbres de ſu exemplar Vara (no digamos mas) bien conocido, cuya inſinuacion fue para mi honroſo, pero ſingular precepto, me atrevo ya à hablar, imitando à Moyſes, à una Piedra: *Loquimini ad Petram.*

1. ad Corint. 10.v.4. Mas que piedra es eſta? Oìdſelo dezir al Apoſtol San Pablo: *Petra erat Chriſtus.* Pues à vos Jeſu-Chriſto Divino Dueño, à Vos, Señor, Piedra Angular del Chriſtiano Myſtico Templo, y Edificio, à Vos Señor, como à maravilloſa eloquente Piedra, ſe dirigen ya mis propueſtas preguntas. Reſponded Dios mio, uſando de miſericordia con eſta Oveja, que perdida buſca en vueſtro Apriſco, por conſuelo una reſpueſta: Vos miſmo en el Evangelio de la preſente Dominica, uſando de piedad con toda la multitud de Fieles que os ſeguia en tumultuoſa turba: *Miſereor ſuper turbam*; me diſteis licencia para que aunque Oveja perdida (quien no ſe ha de perder en tanta celebridad, por mas que ſe preſuma diligente Orador?) buſcaſſe en vueſtro Rebaño todo el alivio. Pues reſpondedme Piedra Dulze, Piedra precioſa, Divina, Eloquente. Hablad, Señor, que para que deis la reſpueſta à mi admiracion, y duda, uſurpando mi cortedad las vozes que os dà en el miſmo Texto de los Numeros Moyſes; os pido oygais los clamores devotos de eſte Pueblo, abriendo como Piedra en vueſtras piadoſiſsimas entrañas un theſoro: *Domine Deus audi clamorem populi huius & aperi theſaurum tuum.*

Marc. 8.

Num. 20. ubi ſup.

Ea Fieles, Gracias à Dios, ya nos oyò eſta Piedra Soberana, pues en el Evangelio que ſe ha cantado, nos dize que toda la celebridad de eſtos dias es, porque ſe ha eſcondido, y colocado en el campo de eſta Igleſia un theſoro: *Dixit Jeſus, ſimile eſt Regnum Cœlorum Theſauro abſcondito in agro*: hallò eſte Theſoro un Hombre de Dios, *invenit homo*; ya dixe llamaba aſsi à ſu Arzobiſpo, que eſtaba preſente á ſu Sermon el Theologo Nazianzeno; hallòle, y gozoſo gaſtò quanto tenia, gaſtò con mano bizarra por eſconder, y colocar eſte Theſoro en el campo de ſu Igleſia: *vendidit omnia quæ habuit.* Eſta Metropolitana Igleſia Santa es el Campo, ò Reyno de los Cielos, donde ſe ha colocado à diligencias, y gaſtos de aquel gran

D. Gregor. Naz. orat. 3.

Nom-

Nombre de Dios el Theſoro ; *Regnum Cœlorum , præſentis temporis Eccleſia dicitur* , que exponiendo eſte Evangelio dezia San Gregorio Magno. D. Greg. Hom. 32. in Evang.

Theſoro es , Fieles , la Margarita ſingular de Pureza (permitanlo oy todas las Virgenes) el Diamante de Fortaleza Chriſtiana (con guſto lo oìran los Martyres) el Topacio reſplandeciente de Modeſtia (los Ancianos del Apocalypſi le ofreceràn ſus Coronas) el Ametiſte de el zelo de la honra de Dios (ſus Diſcipulos , è imitadores, ſe confeſſaràn Ignacio , y Thereſa de Jeſus) el encendido Rubì de Divina Charidad ardiente (à Aguſtino pudieron preſtar abraſados incendios ſus reſplandores) la Eſmeralda de Divina Confianza (diranlo el Fuego , el Mar , y las Fieras) la Perla Nacarada de Mortificacion , y Penitente carmin (Seleucia conſerva en ſu feliz terreno muchas ſeñas de ſu vertido coral) el Carbuncio de Amor à Jeſu-Chriſto , afrenta portentoſa de el Infierno (à ſu peſar lo publìca Lucifer , y lo ahullan en ſus Abiſmos los Principes Tartareos) el Trofeo de los Cielos , el Triunfo de la Omnipotencia , la Honra de la Chriſtiandad primitiva, la Doctora de las Gentes , y Compañera , aunque Diſcipula del Apoſtol San Pablo , la Proto-Martyr de las Virgenes , y Santas Mugeres , SANTA TECLA : Angel Protector de los Moribundos , è interceſſora continua, para con Dios, de todos los vivos.

Eſte es el Theſoro eſcondido , y oculto á nueſtra Caſtilla la Vieja , que ha deſcubierto zeloſo , y ſabio un Padre de Familias , erigiendo para ſu Culto , y Gloria de antiguos arruìnados , y de nuevos Edificios una portentoſa Machina , que ſea Cuſtodia de eſte Theſoro en el Campo de eſta grande Igleſia : *Similis eſt homini Patri-familias , qui profert de Theſauro ſuo nova , & vetera.* Capilla hermoſa , Obeliſco ſagrado ; es poſsible que fue menester, ſe arruìnaſſen aquellas quatro Capillas pequeñas , y la Igleſia de Santiago de la Fuente , Lunar, que eran de eſte Templo admiracion del Orbe , para erigir en honra de Dios , y Culto de Tecla eſſe Olympo , donde Jeſus , Divino Jove, preſide en el Altar , ò Cumbre ? Math. 13.

Si ; ſi ; porque imita la ereccion de eſſa Capilla , no à la edificacion de el Templo de Salomòn , que eſſo en

todas las erecciones de Capillas, y Templos es comun; imita si à la ereccion de la Iglesia, Templo vivo de la Ley de Gracia, que levantó el *Hombre Dios*, Sacerdote Eterno, Jesu-Christo en su Passion sangrienta.

Ioann. 19. v. 30. Con la muerte de Jesus espirò la Synagoga *Consummatum est*, y se erigió la Christiana Iglesia; pero notense las circunstancias: erigióse la nueva Iglesia, colocandose en el nuevo Templo, Capilla mayor, ò Altar de un Madero, el Sagrado Cuerpo de Jesu-Christo; adornòse con quatro Altares, ò Capillas, que fueron en Pies, y Manos sus quatro Sacratisimas Llagas: formòse Altar, ò Capilla principal, Fuente, y Custodia de los Sacramentos (*Unde sacramenta manarunt*, en dictamen de mi venerado Agustino) formòse, digo, la Llaga de el Corazon, y Costado: fue toda esta Fabrica tan costosa, que sus Golpes, arruynaron el velo del Templo antiguo, ò de la Synagoga: *Velum Templi scissum est*; pero, pregunto; què velo? Josefo dize, que eran dos los velos del Templo, uno que cubria la Nave del Templo exterior, donde todos los dias entraban los Sacerdotes; otro que cubria el *Sancta Sanctorum*, donde sola una vez al año entraba el Pontifice.

D. Aug. sup. Ioann.

Lue. 23. v. 45. Marc. 15. v. 38. Mat. 27. v. 51.

Iosepho de Bell. lib. 6. c. 6.

Uno, y otro velo se arruynò en opinion de algunos Interpretes, aunque los Padres se dividen en diversas opiniones: en la Capilla, que se ha erigido à Santa Tecla, hallareis, que precedieron dos ruynas de antiguas Fabricas, y se han levantado, ò erigido de nuevo quatro Altares, ò Capillas menores, y una Capilla grande, ò Altar mayor, y principal. Atended à las ruynas, y en ellas una diferencia. Una ruyna fue de las Capillas menores; otra de la Iglesia de Santiago de la Fuente, que era Parrochia, y Custodia del *Sancta Sanctorum*, de la Eucharistia vianda; à las Capillas menores faltabales esta preciosidad, por esso comparo yo su ruyna à la del velo del Templo exterior, y comun; à la de la Parrochia de Santiago, comparo á la ruyna del velo del Templo interior, y particular, donde entraba el Pontifice al año una sola vez: pues caygan, caygan en el suelo essos dos velos, essas Capillas, y Parrochia, si se ha de erigir una Iglesia, ò Capilla principal con quatro Altares menores, y uno Mayor, de don-

Vide D. Hyer. ep. 150. ad Hedibiam. Ciril. in cap. 19. Ioan. Leo ser. 10. de Pass. & vide Maldon. in Evang. & Cornel. sup. Luc.

de

de deſcienda una Fuente de aguas vivas, ò de aguas Bautiſmales de Divina Gracia: caygan, caygan, para que aſsi la ereccion de eſſa Capilla, ſea copia fiel de la nueva Fabrica de la Igleſia, que con cinco Altares, ò cinco Capillas de Llagas erigió el Sacerdote Chriſto à toda coſta.

Eſtà la Pila Baptiſmal en la nueva Capilla de Santa Tecla.

La ultima clave ha de dar à eſte penſamiento el Apoſtol San Pablo. Habla el Apoſtol de la ereccion de la viva nueva Igleſia de la Ley de Gracia, y declarandonos que es Chriſto la Piedra angular, que en la Sangre de ſus Venas, ò con el Theſoro de ſus Llagas erigiò el edificio para nueſtra edificacion de eſpiritu, dize, y advierte, que fue meneſter para hazer de varios edificios (antiguos arruynados, y nuevamente erigidos) uno ſolo, que ſe arruynaſſe una pared de medianìa, ó cerca para ſoſtener un terrero, y levantar un ſolo edificio, y unico Templo: *In Sanguine Chriſti, qui fecit utraque unum, medium parietem maceriæ ſolvens, ut duos condat in unum novum: ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu in quo omnis coædificatio conſtructa creſcit in Templum, in quo & vos coædificamini in ſpiritu.* No es eſto lo que podemos dezir, que hemos viſto en la ereccion de eſta nueva Fabrica? Se ha arruynado una pared de medianìa, *medium parietem maceriæ ſolvens*, que ſervia (digamoslo aſsi) de puntal á un terrero, que amenazaba continua peligroſa ruyna en la Igleſia de Santiago, la que como Igleſia antigua ſe deſtruyò toda, para que de los dos edificios ſe formaſſe, ó erigieſſe eſſe nuevo, *ut duos condat in unum novum*, ſiendo la angular Piedra Jeſu-Chriſto, *ipſo ſummo angulari lapide*, que en cinco Capillas, ſombra de ſus cinco Santiſsimas Llagas, ò de las cinco aberturas de ſus venas, moſtraſſe de dos arruynados edificios uno, *in ſanguine Chriſti qui fecit utraque unum*, uno; que no es ſolo Campo, donde ſe depoſita el Theſoro de Tecla, ſino Cielo, *ſimile eſt Regnum Cœlorum Theſauro abſcondito in agro*, Cielo, ó Paìs vivo, y Templo hermoſo de la Gracia:

D. Paul. ep. ad Epheſ. cap. 2. à v. 13.

AVE MARIA.

)(o)(

Simile est Regnum Cœlorum Thesauro.

SUbo oy à la sacra elevacion de este Puesto, no à predicar, como Theologo Escolastico, pues las subtilezas de la Theologia solo son utiles en la Cathedra, y Escuelas de Salamanca: he de predicar (dexadmelo dezir assi) como quien viene à fiestas. Suele ser en semejantes festivos dias muy comun proponer à los Ingenios un Certamen, donde sirvan las Musas con gracia, pero con reverente culto à las glorias de el Objeto, que se venera: Yo deseo consagrar altamente este estilo, no pidiendo su numen, aliento, ò soplo à las Gracias, porque Cathedra tan sagrada infunde veneracion, aun à mi tibieza. Intento atraer con suavidad vuestros animos, para que seais de Santa Tecla devotos; y assi, fiado en la gracia de Dios, implorando su Divino Numen, y Luz, os combido à un Certamen, donde entre obscuridades de un Enigma, un Hyeroglifico, y su Lemma, se celèbren de Santa Tecla las Virtudes, y las Glorias; que yà dixo David, que aun Dios haze Trono para su Gloria de la nube, y obscuridad: *Dominus regnavit, nubes, & caligo in circuitu eius.*

Psalm. 96. vers. 1. & 2.

Empleo es de la voladora Fama, convocar à semejantes Certamenes, y justas: encargase en los Certamenes la publicacion à algun Heroe, por su cuna noble, pero de ingenio tan brillante, que sea erudito, eloquente, y facundo. Oy la Magestad de Christo es el que publica el Certamen en el Evangelio; el mismo Señor dà los assumptos, señala el Hyeroglifico, y nos dà à entender, que para la publicacion de el Certamen servirà de Theatro este Magestuoso Templo: *Dixit Iesus simile est Regnum Cœlorum Thesauro, inventa Margarita simile sagenæ: Regnum Cœlorum primo tempori Ecclesia.* No estrañen mis Oyentes ser la Magestad de Jesus quien haga la publicacion; pues vivas vocales lenguas de la Fama fueron sus exemplos, sus vozes, y su sagrada Doctrina: haziendose la Fama lenguas al ver, que la Doctrina de Jesus resonò en Trompetas Apostolicas, desde donde el Sol comenzò su curso, hasta donde el mismo Astro halla con su Ocaso, Tumba, Pyra, y Monumento: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines Orbis terræ verba eorum.*

Psalm. 18. vers. 5.

De-

Dèxa, pues, oy pendiente la Fama, ò la Mageſtad de Jeſús Divina en eſte Templo, ò Theatro, un lienzo, ò dibuxo en que ſe vè pintado eſte Hycroglifico. Una Margarita, ò Perla, à quien todos los Elementos ſirvan de orla. Una Margarita, à quien el fuego, ò el Sol acriſole con ſus rayos, ò la dè quilates muy ſubidos de theſoro. Una Margarita, à quien al miſmo tiempo engaſte la tierra, no en el cañamo fuerte, que producen las hiervas en la montaña; ſi en lazo, ò cadena de virtudes, para arrojar la Perla, como ſi fuera Red, al Mar del Mundo, donde ſacando pezes de el Abyſmo, los encamine deſde la Playa al Cielo à impulſos del ayre de ſu Voz, ò Predicacion, y Apoſtolado. Eſta es la pintura, pero atendedla, no la perdais de viſta, que yà os la doy en mas breve tabla.

Una Margarita, hija de el rocìo de la Aurora, con quilates de theſoro à beneficio del Sol, y ſus llamas, engaſtada en oro, como Red fuerte de Virtudes, por miniſterio de la tierra, y embiada á impulſos de Divino Viento, ò Eſpiritu al Mar del Mundo, para llenar de Pezes racionales el Empyreo. El Lemma, que pone Jeſus al Hyeroglifico, eſtà en el Evangelio: *Abſconditur inventa, profert miſſa.* El Enigma, ò duda ſerà eſta, que parece Paradoxa. Quien es el Heroe, ò Heroìna, que no aviendo llegado (à nueſtro modo de entender) al termino, ò cõſumacion de una virtud, ſe lleva la gloria, que ſolo correſponde à aquel termino, ò conſumacion? Porque el miſmo no llegar à eſte termino, es heroycidad de ſu virtud, y hazaña, y es timbre felíz de ſu gloria.

Ea, vengan, vengan Academicos corteſanos, devotos, y politicos; vengan, vengan las gentes; vengan, digo, las virtudes, que à quien en Certamen tan devoto, donde no avrà vexamen; ni Fiſcál, deſcifraſſe Enigma, Lemma, y Hycroglifico, darà la Mageſtad de Jeſus el premio. Supongo, que todo ſe ha de entender de Santa Tecla, pero ſe ha de dàr particular razon de eſta gloria.

Tres principales virtudes veìà yo en el Evangelio aſsiſtir à eſta Juſta, como Academicos, y combatientes: la Virtud de la Pureza, veſtida de Margaritas; la del Zelo Apoſtolico, que ſe preſenta enriquecida de un theſoro, ſegun expoſicion de San Gregorio Magno, y la conſtancia

D. Gregor. Hom. 11. in Evang.

en

en el martyrio, ſignificada en la Red de el Evangelio, expueſta à los embates, y rafagas del Mar del Mundo; pero yà por mi rudèza ſoy de preciſion moleſto, no quiſiera ſer prolijo; por lo qual dòs virtudes ſolas ſeràn las que deſcifren el Hyeroglifico, Lemma, Enigma, ò duda: la pureza de Santa Tecla de alma, y cuerpo, y la tolerancia conſtante, y fuerte en el martyrio. Atencion, que comienza la Pureza á hablar, ſirviendole de exordio alguna noticia de la vida de nueſtra Santa.

Luitprand. in Adver. n. 47.

Fuè Santa Tecla una Santa Virgen, hija de Eſpañól Gentil Catalàn: *Ex celtivera genitor fuit urbe profectus, illeque quos deamat filia Tecla fovet.* Fuè natural de Iconio, Ciudad feliz, por ſer donde Tecla naciò à la Fè: Fuè noble, entendida, diſcreta, hermoſa, y bizarra: *Nobiliſsima, venuſtiſsima, & decora, ingenijque diſcretione ſublimit.* Muchas prendas ſon en una muger. Muchas dificultades de la honeſtidad: piedras reſvaladizas, donde apenas ſe pone la viſta ſin peligro, y la conſideracion ſin rieſgo: Dà llamas tan lucidas en Pueblo idolatra, lleno de tinieblas, ſin luz de Fè, ſin norte de prudente razon, ardìdes ſon poderoſos de infernal Grecia, para abraſar con ruìna de la alma à la mas invencible Troya.

Diar. Sac. proph. fol. 354.

Muerto ſu Padre, puſo en Tecla los ojos un noble Joven llamado Tamyro, y quedò ſin corazon, no ſin cuidados deſde que puſo los ojos: Una vez la viò, ſi no la viò mas, fuè por no deſearla menos; era en Tecla la bizarrìa adorno de la honeſtidad, por eſſo aunque arrebatò en Tamyro todos los cuidados, no ſe atrevian à mirarla con deſacato los ojos: pidiòla à ſu madre por eſpoſa, y Tecla con rendimientos de hija, y con recatos de modeſta, quiſo dár un Si, que no ſiendo eficàz para otra execucion, le fué toda ſu vida materia de arrepentimiento, y peſar. Llegò à eſta ſazon à Iconio el Apoſtol San Pablo, oyòle Tecla, oyòle no ſolo los Articulos de la Fè Catholica, ſino tambien el theſoro con que enriquecia à las almas la caſtidad, y pureza: Amaneciò à Santa Tecla la luz del Sol, alumbròla Jeſus, y aquellos cryſtales tranſparentes, que ſiendo puertas francas del pecho, ſon ventanas de la cabeza; y ſus cuidados ſe hizieron mares para inundar en avenida copioſa de lagrimas un *Si*, que apenas avia dado entero ſu corazon.

Fué

Fuè la conversion de nueſtra Santa en grado tan heroyco, que dize Aguſtino, que no ſolo ſe hizo Chriſtiana, ſino que ſe encendiò en llamas, ò votos de perpetua virginidad, y pureza: *In amorem perpetuæ virginitatis incenſa.* D. Aug. lib. 3. Contr. Fauſt. cap. 4.

Eſperad Tecla, tened el paſſo, tanta velocidad al primero? Convertirſe llorando una bizarra, noble, y diſcreta Muger, para enardecerſe en amor de Jeſus, ya lo avia admirado la Igleſia; pues con la nieve de ſus lagrimas, avia Magdalena cubierto la falda del Monte, ò Bethſubio ardiente de ſu fineza amoroſa; *ut cognovit, lachrymis cœpit, dilexit multum*; pero convertirſe, llorar, encenderſe en amor de Dios, y conſagrarle perpetua virginidad, es un milagro de virtud tan heroyco, es tal mutacion de la dieſtra del Altiſsimo, es tan grande obra del Divino Brazo, que no ſe refiere de la Magdalena, aunque piadoſamente ſe preſume: es ſer exemplar de Mugeres, ò es quererte Dios en ſu Igleſia (deſpues de ſu Santiſsima Madre) por Corypheo de las Virgines. Luc. 7. v. 47. Pſal. 76. v. 11. Luc. 2. v. 51.

Aqui llegaba con ſu diſcurſo en nueſtro Certamen la Pureza, quando le pareciò, que oìa eſte argumento, ò inſtancia. Muchas Virgines conſagraron à Dios ſu virginidad, deſde el primer inſtante del uſo de la razon; muchas buſcaron en religioſos Clauſtros, ſeguro puerto, donde conſagrar à Dios ſu Pureza en el retiro: la Magdalena no fue deſpoſada, y lo fue con Tamyro Santa Tecla: luego no llegò nueſtra Santa al termino, complemento, ó conſumacion de la virtud de la Pureza, y aſsi no ſe le puede dar de Corypheo de Virgines (aun deſpues de la Reyna de los Angeles) titulo, gloria, y timbre tan iluſtre.

Antes de reſponder à eſte argumento, quiſiera yo tuviera en la memoria mi Auditorio el enigma, ò duda, que ſe puſo en el Certamen, acompañando al Hyeroglifico. Preguntaba aſsi. Quien es el Heroe, ó Heroìna, que (ſegun nueſtro modo de concebir) no llegó al termino de una virtud, y ſe lleva la gloria que correſponde à aquel termino, ò conſumacion? Porque el miſmo no llegar al termino, complemento, ò conſumacion, dize la heroycidad de ſus Proezas, y es timbre de ſu gloria: tened Diſcretos eſta duda preſente, que el argumento ya opueſto, y ſu reſpueſta, allanan, y vencen del argumento, y de el enigma las dificultades.

Es cierto, que Tecla no consagró à Jesus su virginidad desde el primer uso de la natural razon; porque fue algunos años Idolatra, y Gentil. Es cierto, que no se retirò á Claustros, aunque hizo mucha penitencia en los Desiertos, principalmente quando se diò à predicar la Fè de Dios, con tal espiritu, que los Breviarios antiguos la llaman *Apostol*: Es cierto, que se desposò con Tamyro, aunque nunca consumò el Matrimonio; pero todas estas sombras, que persuadén à nuestra inteligencia, que no llegò nuestra Santa à la consumacion, ò termino de la virtud de la Pureza, son luzes, que aumentan de la virginidad en Tecla la mayor gloria; llevandose nuestra Santa la gloria de Virgen singularissima por lo mismo, que (à nuestro modo de entender) se disminuyò en la consumacion, ò complemento de la Pureza.

La Luna, dize el Espiritu Santo, que se disminuye quando llega al complemento, termino, ò consumacion de sus luzes, y que crece con maravilla singular, quando llega à este mismo complemento, ò consumacion de resplandores: *Luna luminare, quod minuitur in consummatione crescens mirabiliter in consummatione.* Parece Paradoxa; porque como puede ser, que se disminuya, quando llega á la consumacion lustrosamente crecida, y aumentada? *Minuitur in consummatione.* Es el caso, dize el Espiritu Santo, que el mismo disminuirse son maravillosas creces, ò es en la consumacion aumentarse: *Crescens mirabiliter in consummatione.*

Ecclesiast. 43. vers. 7.

Aora se entiende menos este enigma de la Luna: Ea, que no, podèis notarlo claramente algun dia. Miren: La Luna llega al complemento, y consumacion de la luz, quando està tan vezina al Sol, que ay conjuncion amorosa de estos dos brillantes Planetas: pues entonces nuestra debil vista juzga con menos claridad, ò menos luz à la Luna; nos parece, que se disminuye su claridad, y resplandor, ò porque su luz se oculta entre sombras, ò porque tan cercána la Luna al Sol, no nos parece que brilla: pero aunque assi lo juzguen nuestros ojos, conocen nuestro engaño los discursos: entonces es quando la Luna luze mas; porque està mas vezina, mas conjunta al Sol, de quien siempre recibe su luz; disminuyense sus luzes à nuestra vista, pero en la realidad entonces goza de toda la luz del Sol, que se la comunica mayor,

co-

como à mas conjunta: luego eſte diſminuirſe es llegar à lo heroyco de la conſumacion, ò complemento.

Menos mal mè explicaré, ſi acierto à dezir como la Luna crece admirablemente en la miſma conſumacion: *Creſcens mirabilitèr in conſummatione.* Eſte modo de creeer en ſu conſumacion la Luna, explicò Plinio con tal elegancia, que me dà laſtima no averlo encontrado la cortedad de mi eſtudio en algun Padre de la Igleſia: Agradecida, y obſequioſa la Luna en la conſumacion al Sol, dize Plinio, que le reſtituye entonces, y ofrece quanta claridad, y aumento adquirió con averſe avecindado al Aſtro, origen de ſu luz: *Omnem ſuæ lucis hauſtum eo refert, undè accipit.* Pues como no ha de crecer, aun en eſte termino, y conſumacion, ſi llena de luzes, conjunta al Aſtro, padre, y fuente de reſplandores, no ſe desvanece ſobervia, antes bien ſe rinde agradecida, y humilde ofrece quanto recibe obſequioſa? Lleveſe, lleveſe entonces la gloria de veerſe luſtroſamente conſumada; pues como humilde oculta á nueſtra viſta, ò diſminuye ſus luzes, pero como agradecida ofrece al Sol toda la luz à que puede en la mayor conſumacion al Aſtro, que es ſu origen, como la Luna llegar: *Omnem ſuæ lucis hauſtum eo refert, undè accipit.* Plin. lib. 4. cap. 18.

Aſsi ſucede en Santa Tecla: avecindòſe à la Fè, unióſe en votos de virginidad con el Divino Sol, deſpoſóſe con Jeſus: llegò al complemento, ò conſumacion de Virgen, ſiendo ſingular eſpoſa de Jeſu-Chriſto. O Señor, diràn, que eſtuvo antes deſpoſada con un hombre, que vivìa en el bullicio de las Ciudades, que era hija, y debia ſu crianza à Padres Gentiles. Què importa? Eſſas ſon ſombras de la cortedad de nueſtra viſta: ſon diminuciones de Luna humilde; y ſon tambien de Luna virgen conſumacion, aumentos, y creces; porque en la conſumacion eſpiritual con el Sol, en el deſpoſorio intimo con Jeſus, quando la baña de mas luzes eſte brillante Sol de Juſticia, y Pureza, que la atiende Virgen agradecida, y humilde, reſtituye todos los reflexos, que à nueſtra debil viſta parecian ſombras, para coronarſe Virgen heroyca, y conſumada: *Minuitur in conſumatione creſcens mirabilitèr, omnem ſuæ lucis hauſtum eo refert.* No me detengo en advertir, que la Luna es ſymbolo de la pureza: ſu argentada claridad eſtá diziendo la limpia Pyer. lib. 44.

Ovid. lib. 3. Methamor. Cant. 6. v. 9.

nieve de ſu reſplandor: la erudicion profana dió tantos favores de pureza à la Luna, que por mirarla Acteón menos caſto, fingieron que la Luna le avia convertido en bruto: en erudicion ſagrada es notorio, que por la Pureza llamaron Luna los Angeles à la Reyna de las Virgines. Luego no es mucho, que Tecla, como Luna caſta, y hermoſa, quando parece que ſe diſminuye, ò no llega al grado mas heroyco de la Pureza, es quando de la virtud de la Pureza lleva creces, y mayores timbres de gloria.

Deſatado el enigma, leamos Hyeroglifico, y Lemma: Era una Margarita, ò Perla, à quien el Sol, y ſu influxo enriquecia theſoro, engaſtado en Cadena, ò Red, que arrojada al Mar del Mundo lograba Pezes para el Cielo, con eſte Lemma, *abſconditur inventa, profert miſſa.* Peregrino es el modo de engendrarſe la Perla: unos dizen, que de el rocio de la Aurora; otros, que à beneficio del Sol, y ſus llamas. Seguirè à S. Iſidoro, y à Juan de San Geminiano en lo que dixeſſe de eſte candido prodigio, aunque no sè ſi acertarè à traducir en nueſtro idioma, lo que dixeron los dos en el Latino con elegancia, y hermoſura.

D. Iſidor. lib. 16. Ioan. à S. Gemin. & Berc. lib. 11. cap. 3.

Reſide ſu concha en los pielagos del Mar, deſcanſa ſobre las limpias arenas de ſu margen. Quando el Mar en ſus ſoſsiegos, y bonanzas promete en leche blancas eſpumas; quando los Cielos en ſerenos arreboles de purpureas faxas, ó candida purpura deſpiertan à el dia, al reir del Alva, al llorar ternezas la Aurora, al eſperezarſe el Sol en Catre de luzes, aliñando el reſplandor, que deſgreñó la noche, ſe vee ſobre las ondas dormidas, ſobre las eſpumas blancas engaſtado en Nacar el theſoro, que oculta breve Concha. Abreſe la Caxa mirando al Cielo, atendiendo al Sol en ſus primeros rayos; y en ſilencioſa lluvia ſudan los Poros cryſtalinos de la Concha unos atomos puros, que baña en luzes la Alva: llenaſe de la riſa de la Aurora el Nacar, y atento eſte à ſu pura candidèz, ſe cierra quando acaba de deſpertar el Sol: no obſtante, el Sol yà mas deſpierto, ſu luz mas viva, rondà à aquella breve Caxa, quaxando la Perla aquellos liquidos Armiños, que yà ſon precioſidades de theſoro: Buelveſe al Mar, y no ſale à la mano del Buzo, ſin Pezes por deſpojo, ſirviendo de Red ſu miſma precioſidad.

Aſsi Tecla deſde las ondas ſagradas del Bautiſmo, deſde

las

las crespas blancas espumas de su conversion, y llanto, atenta al Cielo, bebiendo à la Gracia su rocìo, estrenando en el despossorio con el Divino Sol luzes de virginidad, hecho yà Jesus su amante, y el corazon de Tecla à otro amor cerrado en candidas prisiones, no solo se admirò thesoro de riqueza, sino Red, que embiada al mar de esta vida, traxo ò por despojo, ò en triunfo à las manos de los Angeles muchos Pezes, ò convertidos pecadores. Que otra cosa fué convertirse una multitud de Pueblo, y entre ellos Trifena, à quien el Juez avia entregado à Santa Tecla en custodia, sino ser Tecla una Virgen Perla, como se pintò en el Hyeroglifico, que propuso para el Certamen la Magestad de nuestro Dueño? Por esto no me admira aquel animo conque despreciò à Tamyro su esposo, rehusando los dónes de su mano, y teniendo en poco las furias de su enojo vengativo, y colerico; ni me admira rehusasse las conversaciones de aquel Joven, que siendo aun en los mas cortesanos ayre, es violento, y arrebatado Cierzo, es frio Austro, enemigo cruèl de las flores, y rosas, y fatál segur de la pureza de sus tiernas vidas: *Auster ob violentiam suam est floribus inimicissimus*, que dixo Plinio, ó como cantò el Latino en sus Abriles Poeticos, *frigidus ut quondam Sylvis in murmurat Auster*: no me admira, repito, este desprecio en Santa Tecla, aunque diga el Veronense, que no ay contra la Pureza mayores tentaciones, que los blandos Zefiros de una alhagueña lisonja, y los rigores de una colera vengativa.

Plin. lib. 18. cap. 26.

Virg. lib. 4. Georg. fol. mihi 49. vers. 19 col. 2.

D. Zeno. serm de dup. tentat. specie.

Lo que me admira, es lo que insinùa el Padre Riva de Neyra, y refieren otros Autores de nuestra Santa. Oìd: Vieron los Tyranos, que convertia Tecla con su predicacion à muchos; sintieron los Medicos, que Tecla era remedio universal de todas las enfermedades con sus milagros, y solicitaron, que unos Jovenes violentassen à Tecla con total ruìna de su honestidad: Queriendo aquellos Jovenes lascivos poner en execucion sus intentos, rasgó un peñasco sus duras entrañas, y por su abertura se encarcelò la Santa en su caverna: *Absconditur inventa*, dezia quizà por este lance el Lemma del Hyeroglifico; lo mejor fuè, que al vèr los Jovenes, que tenia el peñasco entrañas tan dociles, como Tecla firmezas de diamante, se convirtieron en pregoneros de la pureza de Tecla, y sus milagros, dandose la en-

enhorabuena, guſtoſos de creer deſde entonces en Jeſu-Chriſto; porque les hablò mucho en poca voz un velo, ó cendál, que dexò la Santa en manos de aquella (antes laſciva, è infièl) juventud: *Profert miſſa*, que eran las ultimas palabras de el Lemma.

La Eſpoſa de los Cantares en las aberturas de una Piedra logrò acreditarſe de Azucena pura, aun acoſada de baſtardas eſpinas, porque entre las aberturas de una Piedra ſe retirò á contemplar en ſu Eſpoſo, como Virgen ſolitaria; *ſicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea, columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Tecla en las entrañas de un peñaſco, en las cavernas de un pedernál duro, deſpues de convertir eſpinas idolatras, y ſenſuales, en roſas, ò Chriſtianos clavèles, ſe encerrò caſta Perla, ò pura Margarita; pero noten los devotos en Santa Tecla un exceſſo. La Eſpoſa de los Cantares buſcaba con fervores de Virgen á ſu Eſpoſo por la noche; *per noctes quæſivi quem diligit anima mea*: Tecla no ſolo en la noche de ſu ancianidad buſcò con amoroſas anſias à Dios, ſino deſde el primer crepuſculo de el primer dia en que amaneciò á la Fè; *in amorem perpetuæ virginitatis incenſa*, que dixo de el primer inſtante de la converſion de Tecla, y ſu llanto el Aguila de la Igleſia Aguſtino; pudiendo dezir Tecla lo que una Alma ſanta dezia en pluma de Iſaìas: *Anima mea deſideravit te in nocte, ſed & ſpiritu meo in præcordijs meis, demane vigilubo ad te*: luego excede Tecla à las demàs Virgines, pues excede à la Eſpoſa de los Cantares.

Cant. 2. v. 2. & 14.

Cant. 3. v. 1.

Eſaiæ 26. verſ. 9.

Contra eſta conſequencia ſe funda un grave argumento en la noticia, que he dado de la fuga de nueſtra Santa, dexando en manos de la laſcivia ſu velo, para encerrarſe en la piedra! Quien duda, que no ſe puede inferir exceſſo de lo que es comun en todo juſto, que deſea conſervarſe caſto? La fuga es comun remedio de la concupiſcencia; huìr es vencer à tan poderoſa tentacion: buen exemplo (y al caſo) nos diò Joſeph, quando dexò la capa en manos de la muger de Putifar; y ſi Tecla en el caſo yà propueſto imitò à Joſeph en la fuga, dexando en manos de la tentacion una prenda, ò alhaja, ſeñal es de que eſta Santa no excediò en la pureza, pues fué tan comun el eſtilo, è inſtrumento de ſu victoria.

Gen. cap. 39. verſ. 12.

En

En el miſmo texto en gloria de Tecla ſalta la ſolucion à los ojos ; notenlo por ſu vida con reflexion atenta. Rogò, y ſolicitò à Joſeph la muger de Putifar : Muger, muger, y muger, que ruega ; muger, que ſolicìta, muy allanado dexa el camino para la deſeſtimacion, y deſprecio: Muger, que ruega, confia muy poco en ſu bizarrìa, y engendra tedio, odio, y deſprecio en vez de amór en el animo del ſugeto à quien provoca : Como ha de traher? Como no ha de enfadar? Muger de tan poca verguenza, y muger tan ruìn? Luego huír Joſeph de ella, ſin ſer amór à la virtud, podia ſer natural odio, ò à lo menos enfado, y deſprecio : no digo, que en Joſeph el caſto dexaſſe de ſer victoria virtuoſa contra la laſcivia ; pero no me parece que ſe puede negar, que ſemejante triunfo es victoria de un enemigo, que en la miſma tentacion declaraba no ſer en las armas, y ardìdes poderoſo : A Tecla ſolicitaron unos Jovenes, hombres en fin, que ſaben ſer eloquentes en arengas de amór : hombres, cuyas perſuaſiones ſe viſten de la gala del rendimiento, y ſe guarnecen de la fraſſe chiſtoſa de corteſanos, que preſumen de entendidos : hombres, finalmente, cuya naturaleza conſtante en malos propoſitos, ſabe oſtentar dulzuras de alhagueña liſonja, no para adormecer como las Syrenas, ſi para perturbar, como el Cocodrilo, las potencias de la femenìl modeſtia mas recatada. Venza enhorabuena Joſeph huyendo, dexando prenda en manos del enemigo, que ſiendo eſte por ſu trato ruìn digno de natural odio, ò enfado, no es mucho que la virtud le trate con deſprecio ; pero ſea mas ſingular la victoria de Tecla, aun uſando de la fuga, pues vence en cada huella un Aſpid engañoſo, que atrahe à ſu amór con poderoſo hechizo. Aun por eſſo fué tan diſtinto el efecto de la victoria. Joſeph venciò con la fuga, pero no ſe declarò la victoria en otro campo, que en el interior de ſu alma. Tecla venciò con la fuga, pero cantò tan completa victoria, que no ſolo en el campo de ſu Alma, ſino tambien en los Reales enemigos de la laſcivia tremolaron tan triunfantes ſus Vandéras, que ſe aliſtaron en la Milicia de Juſu-Chriſto, deſertando al campo del demonio todas las (antes enemigas) tropas. Joſeph dexò la Capa por deſpojo, que ſirvieſſe de tafetán roto en proprio triunfo. Tecla dexò el cendál, ò velo en manos del enemigo, ſiguiendo

la victoria aun en contrario terreno, no solo como señal de triunfo en su Alma, sino tambien como troféo à quien viniesse à saludar, ò hazer salva el Exercito contrario, yà hecho auxiliar, y colligada tropa.

O Virgines, las que me oís! O Jovenes, los que me atendeis! Huìr por amór à Dios, yà la virtud es el thesoro de nieve, que encontrò Tecla en su castidad, en su amór à Jesus, y en sus fervores: *Nunquid ingressus es thesauros nivis?* Preguntaba Dios à Job: Entrò, Señor, vuestra amada Santa Tecla; entrò en vna caverna, ò peñasco, donde encontrò un thesoro de perlas mas que la nieve de blancas; porque entrò en el thesoro de vuestro corazon desde que de madrugada desde la mañana del primer instante de su Fè, consagrò en vuestro obsequio su virginidad. *Qui mane vigilant ad me, invenient me*: luego la virtud de la pureza fué la que coronò à nuestra Santa de tantos laurèles, quantas ciñe, como Virgen Martyr, coronas inmortales; siendo la ultima razon, que la pureza hizo à Santa Tecla martyr en dictamen de San Ambrosio, porque es esta virtud el tallèr, ò la oficina donde se prepàra el Alma para padecer constante el tormento, hasta dàr la vida en el martyrio? *Non laudabilis Virginitas, quia in martyribus reperitur, sed qua ipsa martyres faciat.*

Job 38.v.22.

Cant.8.v.17.

D. Amb. lib. 1.de Virginibus circa init.

Victor, victor la Pureza, dize oy el Choro de las virtudes; pues en Enigma, Lemma, y Hyeroglifico ha encontrado de Tecla el thesoro de nieve, ò el thesoro de candidas preciosidades: desele, desele el premio, pues parece que ha acertado con Enigma, Lemma, y Hyeroglifico: No se le dè, dize la constancia en el martyrio, sin oìrme primero, serè mas breve, aunque oy debeis en lo prolixo disimularme.

Varios fueron los tormentos en que mostrò Santa Tecla su fortaleza, y constancia; pero note vuestra discrecion como lo dize en la recomendacion de el Alma nuestra Madre la Iglesia: *Sicut Beatissimam Teclam de tribus atrocissimis tormentis*; yà avràn reparàdo los discretos en dos superlativos: el *atrocissimis*, hablando de los tormentos; el *Beatissimam*, hablando de Santa Tecla. De quantos tormentos ponderàra la Iglesia de otros Santos Martyres, no he hallado semejante voz; *atrocissimos*, dize, para ponderar el super-

Eccles. in Ord. commend.anim.

ſuperlativo *Beatiſsimam*, conque elogia à nueſtra Santa la Igleſia, me falta eſpiritu. Maria Santiſsima, Reyna de las Virgines, Emperatriz, y Señora de los Martyres, ſólo ſe publica *Beata* en grado poſitivo, quando dando gracias à Dios, nos dize los infinitos favores, que recibiò del Cielo: *Magnificat anima mea Dominum: beatam me dicent omnes generationes.* Maria Santiſsima *Beata*, y ſu *Ancilla* Santa Tecla *Beatiſsima*? Què es eſto? Què es eſto? Ponderadlo voſotros allà, que no ſabrè deziroslo yo. Mi curioſidad ſe contenta (dexando para vueſtra devota critica Vara eſta comparacion del poſitivo *Beatam* de Maria Santiſsima, y el ſuperlativo *Beatiſsimam* de Santa Tecla) ſe contenta, digo, mi curioſidad con advertir, que en la Oracion, que en methodo de Preces haze la Igleſia à Dios por los moribundos; ſiendo aſsi, que haze memoria de muchos Juſtos de la Ley eſcrita, Patriarcas, Profetas, Martyres, y Confeſſores pacientes, no haze memoria de Santo alguno de la Ley de Gracia, ſino de San Pedro, San Pablo, y Santa Tecla, llamandola *Beatiſsima*, y no dando à los dos Apoſtoles mas, que en la expreſsion ſimple de ſu Apoſtolado, y nombre, elogio, y alabanza. Pues què? Es Santa Tecla, Santa, que ella ſola equivale por los demàs Santos de la Ley de Gracia? Es acaſo un compendio de todas las claſes de Santos? Es por ventura tanto Santa Tecla, como los Apoſtoles, y todos los Martyres? Yo no lo sè; ſolo sè, que unos Padres la llaman Diſcipula, y Primogenita del Apoſtol, no ſolo por el zelo con que Tecla predicaba, ſino tambien por la conſtancia con que padecia: Otros la llaman Columna de la inmortalidad, ò inmoble Columna de la Fè, otros Apoſtol; todos la llaman Proto-Martyr de las Virgines, y Cabeza de los triunfos, y victorias de Santas Mugeres; y por ultimo, la Igleſia dà à la Santa los elogios, que dexa yà dichos, aunque no ponderados mi rudèza, dando à entender, que logrò Tecla eſtos aplauſos por la conſtancia con que padeciò, como Martyr, atrociſsimos tormentos. Luc. 2.

Vide Diar. Sac. loco ſup. cit. & Cornel. ſup. act. Apoſt.

No obſtante, dirà alguno, Santa Tecla no murió en el martyrio: luego no fuè Martyr en grado heroyco. Es verdad, que la condenò el Tyrano à ſer vianda de beſtias; pero mudaron eſtas, dize San Ambroſio, la crueldad de ſus entrañas, ſirviendo à los Pies de la Santa ſus garras, uñas, y

me-

melena de alfombra, ò tapète, para enseñar à los hombres piedad, compasion, y mansedumbre. Es verdad, que fuè echada Santa Tecla en una hoya llena de serpientes, y vivoras, ò en un estanque de marinos monstruos, como tambien atada à dos Toros, ò Novillos, quienes para que ostentassen mas su brabura, y fiereza, llevaban por industria cruèl del Tyrano garrochas encendidas: pero en todos estos peligros la asistiò con su favor el Cielo, sacandola sin lesion, ni susto.

Verdad es, que fue Santa Tecla arrojada al fuego á instancias de su madre, que ciega por idolatra, mas cruèl, que las fieras, pidiò al Tyrano, que arrojasse à su hija à las llamas, donde se quemasse viva; deseando, que ni aun en la ceniza quedasse seña, reliquia, ò prenda de su memoria. Avivaron el fuego los Verdugos, y aquel voràz incendio se convirtiò en unos ardores tan poco temporales, que sin ceniza eran luzes, en unos resplandores tan corteses, y atentos, que se postraban à Tecla rendidos, para que aun la sobervia de sus llamas no se explicassen en altanèros humos. Era un fuego, que resplandecia en tan atenta llama, que era sossiego su voracidad, era festiva luminaria su luz, y aclamacion de triunfo su festivo ardór. Era un fuego, que diò (dexadmelo dezir assi) diò embidia à las nubes, y sus rayos; pues abortando estos, no centéllas, sino iras; abortando aquellas, no agua, sino granizo, y piedras, dudaron los idolatras, si volcánes de nieve inundaban, en defensa de Tecla, campos de fuego; ò si en humedos obeliscos se sepultaba con sus Dioses el Tyrano: pórque entre las llamas assistia à Santa Tecla un Angel, que alentaba una Aura suave, ò una respiracion apacible, que consumia del fuego los ardóres, ò los transmutaba en vistosas, y agradables luzes; y aun añade Baronio, que tenia el Angel rostro, y figura del Apostol San Pablo. Pero todo esto prueba, que Tecla no llegò à consumarse Martyr, dando la vida por la Fè: luego nuestra Santa no lleva la gloria de Martyr invicta.

Pero, què mal argumento; esse no llegar à nuestro modo de entender, esse no lograr en los tormentos de Martyr el complemento, y consumacion, es mayor gloria de Tecla, de su martyrio, su constancia, y su virtud; y estàmos

yá en la reſpueſta, que ſe dà en el Certamen al enigma: el texto, ſi no me engaña el amòr proprio, es literal, y ajuſtado. Arrojò Nabuco tres Jovenes à un hornó de fuego, para que ſirvieſſen de holocauſto à ſu ira, yà que no avian rendido adoracion à ſu Eſtatua: *Miſsi ſunt in medium fornacis ignis ardentis.* Dabanſe priſa los Verdugos à avivar el fuego: *Non ceſſabant miniſtri Regis ſuccendere fornacem naphta, & ſtupa, & pice*; pero ſus llamas ſe convertian en ayre de ſuave Favonio, que dexò à los niños illeſſos, è intactos; porque un Angel, en figura de hombre, aſsiſtìa de proteccion, y defenſa à eſtos innocentes; quemaronſe los Verdugos, y los Jovenes ſalieron vivos, y victorioſos: *Erupit, & incendit quos reperit iuxta fornacem de Chaldæis: Angelus deſcendit, & excuſsit flammam, & fecit medium fornacis quaſi ventum roris flantem, & tetigit eos omninò ignis.* Què mas vivo retrato que reis de nueſtra Santa arrojada al fuego, pero ſin dàr la vida, ni padecer leſion alguna? Pues oìd aora lo que de aquellos tres Jovenes, que no dieron en el fuego la vida, dizè el tres vezes Tulio de la Africa, quien los elogia como à conſumados Martyres.

Dan. 3. v. 22. Ibid. v. 46. Ibid. verſ. 48. 49. & 50.

O Martyrium, dize profundo, y diſcreto mi apaſsionado Quinto Septimio: *O Martyrium ſine paſsione perfectum; ſatis paſsi, ſatis exuſti ſunt.* Què dezìs Tertuliano inſigne? Martyrio perfecto llamais un fuego, que no conſume? Un fuego, que es luz, y Aura ſuave? *Quaſi ventum roris flantem?* Martyrio llamais de la innocencia à un fuego, que cortesano la reſpeta, ò ſaluda, y juſticiero caſtiga à la idolatrìa? *Non tetigit eos ignis, incendit quos reperit de Chaldæis.* Si cobran eſſos Jovenes en el fuego decoroſo trono, en el ſuſto de los que los miran aclamaciones de triunfo: *Rex obſtupuit, & ait ſervi Dei excelſi*; como puede ſer la llama martyrio conſumado, y perfecto? *O martyrium ſine paſsione perfectum.* Si el martyrio ſe perfecciona, ò ſe completa, quitando al que le padece la vida; y ſi el fuego no abraſa quando atento luze, quando corteſano arde, ſino quando voráz quema, y aflige, como pudo ſer martyrio perfecto, y conſumado en aquella innocencia una llama, que ſe retira reſpetoſa? *Satis paſsi, ſatis exuſti ſunt, non tetigit eos ignis.* Yo lo dirè; porque no conſiſte el martyrio en la pena, que cauſa el tormento, ſino en exponerſe con conſtancia, y fortaleza à pade-

Tertul. ad verſ. Gnoſt. cap. 9.

Dan. 3. v. 91. & 93.

padecer por Dios qualquier tormento, aunque sea atròz martyrio, la vida, aun sin dàr en el tormento la vida, y aun por esso mismo Martyr heroyca. O Tecla, capito, màs Martyr quando no mueres; pues de puro Martyr vives; y quando vives; porque no morir en el martyrio por tu amado; es tu mayor martyrio, y muerte padecìa martyrio su alma, por lo mismo que no daba por su Amado en el tormento la vida, ò acaso dexò de dàr en los tormentos la vida, para consumarse Martyr perfecta en el martyrio del alma.

Ibid. v. 48. 49. & 50.

Dos Martyres, no en el cuerpo, sino en el alma reconoce la Sagrada Escritura. De dos sugetos pondèra el Espiritu Santo un Martyrio, que no llegò à ser contra sus vidas execucion de tormento, pero fuè de sus almas atròz martyrio. De Maria Santissima, y de Joseph el Casto, dize la Sagrada Escritura, que las penas trasspassaron sus Almas: *Tuam ipsius animam pertransivit Gladius*, dixo à Maria Santissima Simeon: *Ferrum pertransijt animam eius*, dixo de las penas de Joseph David. Supongo, que àssi Joseph, como Maria Santissima padecieron sus penas con fortaleza, y constancia: De la Reyna Madre del Divino Hijo lo ponderan Padres, leyendo el *Stabat iuxta Crucem* del Evengelio. De Joseph lo notarà el que en la Sagrada Escritura lea su Historia. Supongo tambien, que ni Joseph, ni la Santissima Virgen, Madre de Dios, dieron la vida en tormento alguno, como saben todos. Pues por què son Maria Santissima, y Joseph Martyres heroycos con martyrio de alma, si no rindieron en las penas la vida?

Luc. 2. v. 15.

Psalm. 104. vers. 18.

Ioan. 19. vers. 25.

Permitanme, que dè una razon, que no ha visto en otro alguno mi cortedad. Maria Santissima padecia en el Alma, quando veìa padecer à su Hijo, sin permitir el Cielo, que aquella Señora diesse por su Hijo la vida. Mas: Veìa, que su Hijo padecia à violencias, y crueldades de sus paysanos los Hebrèos; veìa, que unos forasteros, como eran Pilatos, y su muger querian librar à Jesus, y los de su Nacion, los Parientes, los de su Pais clamaban para que se le dexassen crucificar. Joseph padeciò por tyranìa de sus hermanos, que le causaron todas sus penas, como embi-

dio-

dioſos; pues aunque ni Maria Santiſsima, ni Joſeph dieſſen la vida en el tormento, padecieron el mayor martyrio; porque es un tormento, que traſpaſſa la alma, padecer à violencias de ſus hermanos, de payſanos, parientes, y vezinos, ſin dar en el tormento la vida, que fuera dada con guſto, dandoſe en amór de la virtud, y de el Señor de el Cielo. Padeciò Tecla, ſiendo ſu madre la que ſolicitò con los Tyranos, que quemaſſen á nueſtra Santa; no muriò Tecla en el tormento, pero eſſe no morir por Chriſto, eſſe no morir à manos del Verdugo, y vèr, que ſu miſma madre ſolicitaba cruèl ſu muerte, era à todas luzes un martyrio, que no ſiendo eficàz para martyrizarla en el Cuerpo, le traſpaſſaba con duro rigor el animo: *Ferrum pertranſiit animam eius.*

Puedeſe imaginar acaſo mayor crueldad, que ſolicitar una madre, que à ſu hija unica la maten fieros Verdugos, ſin compaſsion? Yà ſabèmos todos, que Abrahàn ſe expuſo, por precepto ſoberano, à ſacrificar, y quitar la vida à ſu hijo. Yà ſabemos, que Jeptè, en cumplimiento de ſu promeſſa, ofreciò á las Aras à ſu propria hija. Yà ſabèmos, que à Santa Barbara ſu miſmo padre la diò la muerte; pero haſta aora no hemos oìdo, que una madre, ſea quien intente cruèl, que ſu hija unica padezca tormentos, que la quiten el aliento vital, y eſſo por mano agena, que la mire ſin alguna amór. Es grande la diſtancia, que ay del amór de el Padre à una hija, al que ay en la madre, como lo acredita la experiencia: los Varones ſuelen mirar à las hembras como inutiles; las madres ſiempre las miran como à hijas de ſus mimoſas entrañas, y corazones. Que Abrahàn ſe expuſieſſe à quitar la vida à Iſaac, mucho fué; pero fiado en la Divina Palabra, era exercer un acto de obediencia, que daba alientos à que la voluntad, y naturaleza ſe conformaſſen reſignadas en la voluntad, y voz divina. Ofrecer á ſu Hija Jeptè, fuè efecto de una inadvertencia, que no previno, podia ſer quien primero aclamaſſe ſu triunfo ſu propria hija; y aſsi, podèmos dezir, que la expuſo á las Aras ſin conocimiento, pues no tuvo totál advertencia quando hizo el voto. Barbara padeciò á manos de ſu padre: crueldad fué, pero fué crueldad, cuyo impulſo no ſe permitiò à otra mano, que la dieſſe mas acerba muerte. Pero que una madre, una madre, por el ſexo, y naturaleza, ſemejante en todo á

Gen. 22.

Iudicum, cap. 11.

la hija, sea quien solicite, que agena barbara mano dè à su hija unica la muerte, es à la verdad una muerte, que no tiene en el Pais de la crueldad semejante; es una muerte, que es un martyrio de la alma, aun quando dexa el cuerpo de vida luego aunque Tecla no llegò en los tormentos á espirar, esse no morir fuè consumarse Martyr por lo acerbo de su padecer, llevandose la gloria de Martyr invicta, por la constancia, y fortaleza, conque viviendo sufriò el mayor martyrio de la alma.

Desatado el enigma, ò duda, y argumento, passo à vèr brevemente el Hyeroglifico, que es aquella Perla, ò Margarita, que se enriqueze thesoro por su virtud heroyca. La Perla mas hermosa, dize San Isidoro, es aquella Gota del Mar, que debe no solo sus preciosos alientos al Sol, sino tambien unos matizes de Purpura, que la hazen flavea, ò hermoso Rubì de fineza: es esta, dize Bercorio, la que en tafetanes carmesies descubre clavellinas de candidezes, siendo union de candór, y cármin: à esta llaman los Naturales *Unio*, ò porque une dos colores, ò porque, como thesoro, une en sì todas las preciosidades, ò porque es unica, y singular Margarita; esta es la que mas cortesanamente engaña al Buzo, trayendo mas pezes por despojo. Sea en hora buena nuestra Santa por su pureza candida; pero por la fortaleza, que mostrò en su martyrio, es tan purpurea, que es singular *Unio*, union rica de thesoro, cuyas preciosidades son Cadena, ò Redes, que atrahen convertidos pecadores, para ostentacion de su triunfo. Caxa, y custodia digna le faltaba à esta Perla, donde oculta comunicàra rayos de sabiduria, para atraher al amòr à Dios, al amòr à la virginidad, y pureza constante de Fè, à todos los naturales de Castilla: pero yà, yà, gracias à Dios, gracias à V. Illustrissima, señor, que encontramos escondida en los nobles afectos de vuestro devoto pecho *absconditur inventa*, esta purpurea Perla, este oculto, y rubicundo Thesoro, que embiado de Alexas tierras à este Templo, dà muchas vozes con sus maravillas, y con vuestras bizarrias generosas, para que le rindamos todos el corazon en culto: *Profert missa*.

O si yo supiera dezir la fina lealtad, la noble gratitud con que esta Santa Metropolitana Iglesia rinde à V. Illustrissima las gracias, por aver traido à este magnifico Templo

D. Isidor. ubi supr.

lo que deſeaba Salomón para el ſuyo: Deſeaba aquèl ſabio Rey, que coronaſſe las maravillas de aquel Templo, ò maravilla de Dios, una Muger fuerte, que viniendo de allà de lexos de los ultimos terminos del Orbe, *mulierem fortem quis inveniet*; *procul*, *& de ultimis finibus*, fueſſe refugio à quien de corazon la ſaludaſſe: oy debe al zelo de V. Iluſtriſſima nueſtra Caſtilla la Vieja tener en eſte Templo à la Muger fuerte Santa Tecla, venida de lexos, para ſer en las mayores neceſsidades nueſtro Patrocinio: pues permitame V. Iluſtriſsima, que tomando yo las vozes à San Hildeberto, Arzobiſpo de Turs, dè à entender nueſtra agradecida lealtad. Por unos candelèros, què embiò à la Igleſia de Turs la Reyna de Inglaterra, dixo aquél Santo Arzobiſpo, agradeciendo el dòn, y alabando el Animo Real: *Ipſum bene rutilat auro ſuo*, *ſed melius animo tuo.*

Proverb. 31. verſ. 10.

Tom. 3. Biblioth. Hildebert. ep. ad Reg. Angliæ, 16.

Pues por què no podrà aora mi obligacion dezir en nombre de eſta Santa Igleſia á un Arzobiſpo, y Principe Eccleſiaſtico, lo que un Arzobiſpo Eccleſiaſtico Principe dixo à una Reyna? Grande es, dirè ſeñor, eſſa Fabrica, grande, y magnifica eſſa Capilla hermoſa, grande es toda eſſa Maquina, que ha levantado vueſtro zelo, para que ſea del theſoro de Santa Tecla, Campo, Sagrario, Palacio, y Trono: *Ipſum bene rutilat auro ſuo*; grande por sì, pero mas es por vueſtro generoſo corazon, *ſed melius animo tuo*; à otras obras han excedido tus iluſtriſsimas Manos, ſolo no han vencido à vueſtro corazon, y animo; de quien eſta Igleſia ha recibido el favor tan ſin imaginarlo, que ni podia imaginar el pedirlo: *A quo improvidus accepi*; *non importunus extorſi*, que dezia San Hildeberto: En una coſa hemos de procurar la porfia, que es en ſuplicar à Santa Tecla, que atienda nueſtras miſerias, para que conſerve por ſiglos dilatados vueſtra Iluſtriſsima vida; pues aſsi al eſtallido de vueſtra onda vivirèmos en amór filial à la Mageſtad de Dios; al amable ſilvo de vueſtro aliento, nos aficionarèmos à la virtud conſtantes, y guſtoſos; y à inſtancia de vueſtro Cayado pedirèmos perdón à Dios de nueſtros delitos, para que alcanzando de la Divina Bondad final gracia, acompañèmos à Santa Tecla en la Gloria. *Ad quam.*

O. S. C. S. R. M. E.

EN ELOGIO DE EL Rmo. P. M. CALDERON.

TU eres Calderòn, por quien,
Coronas, que para si
Ganò TECLA, un Potoſy
Hallaron de el mayor Bien.

GLOSSA.

El *Por quien*, y à *Quien* ha ſido
El Certamen conſagrado,
Tanto ſe advierte admirado,
Quanto ha paſmado aplaudido:
El à *Quien*, yà eſtà entendido,
Siendo TECLA nueſtro Bien;
Y de aì ſe infiere, tambien,
Que aviendoſe ſu eſplendór
De aclamar, por quien mejor,
Tu eres CALDERON por quien,

En el juzgar advertido,
Como en juſticia has obrado,
El premio, que à TECLA has dado,
Dos Coronas là ha valido:
A ſu Eſpoſo enriquecido,
Se las cediò deſde aqui;
Pues (como ſe oye de tì,
Quando admirandòla eſtàs)
Mas quiere para Dios las
Coronas, que para si

Aunque hiziſte Singular,
Que en primer lugar prefiera,
Siendo en Burgos, ſiempre fuera
Premiada en primer Lugar:
En el orden de premiar,
Tambien tu dicha advertì;
Pues ſobre el fuego, que en tì
Se introduxo, predicando,
Ganaſte de Gloria, quando
Ganò TECLA, vn Potoſy

De-

Debido fué en tal Sermón
Tu docto Ingenio sutíl;
Que à Martyr, que es como Mil,
Dize bien un Calderón:
Tan soberana Oracion,
Por aplausos, que la dèn,
No son bastantes, ni à quien
Consagra tales Primóres;
Pues tus meritos, favores
Hallaron de el mayor Bien.

13 No ay especialidad, que añadir à las circunstancias de esta mañana; pues aunque en el discurso de la Missa se esmeraban con alguna novedad las cadencias, distraian tal vez sus dulzes pausas las tiernas confusiones de el concurso: por lo que dando fin à los primeros triunfos de este dia, me ha parecido conveniente, por aora, cerrar la clave de este punto con este segundo Villancico, que se cantò à la elevacion de la Missa.

ESTRIVILLO.

Coros. LUzes à vencer,
Astros à pelear,
Que està en campaña el Sol,
Con señas de triunfar:
A vencer,
A pelear.
Rindanse à vuestro esfuerzo,
Brillante, y eficáz,
Las sombras de el morìr,
Con tanta Luz vitál:
A vencer,
A pelear.
Solo... Suspenda de el Tymbál el triste acento,
No assuste con escandalos al viento,
Que el pavor desvanece de la guerra
El Sol, que gyra rayos en la tierra.
Coro 1... Donde habita?
Coro 2... En el Altar.

1.... Su Palacio?
2.... El pecho humano.
1. Su trage?
2.... La candidèz,
Que oculta una Mageſtad.
A. 4... O Grandeza myſteriosa!
O ſoberano disfràz!
Que en el modo de eſconderſe
Dà ſeñales de triunfar.
Coros... Favor tan peregrino,
Lleguen à venerar
Los Angeles, los hombres;
Y haganle Salva Real.

COPLAS.

1.. *Solo*. COpiaſe el Sol en ſu Roſtro
Tan hermoſo, y celeſtial,
Que el hombre deſea verle;
Y ſu vèr es deſear.
A 4..... De aquel Sol Divino
La preſencia es tal,
Que el que mas la mira,
La deſea mas.
2. *Solo*. Es ſu frente todo un Cielo
En que toda gloria eſtà,
Y haze patente lo breve,
Que incluye una inmenſidad.
A 4.... Haze frente al vicio
Su frente, que dà
Aviſos al Mundo
De ſerenidad.
3. *Solo*... Sus ojos ſon tan benignos,
Que los formó la piedad,
Para que un miſmo exercicio
Sea el vèr, y el perdonar.
A 4..... Tan piadoſo efecto,
Todos lo diràn,
Quantos de eſtos ojos
Sacan claridad.

A 4.... Liſtón de Carmìn ſu Labio
Manifeſtò al encarnar;
Y el fuego de ſus Palabras,
Es lazo de Caridad.
A 4.... Deſpoſado el Verbo
Con la Humanidad,
Es darla Palabra
De union celeſtial.
5. *Solo*.. Son tornatiles ſus manos
Por la liberalidad,
Conque à expenſas de ſu Amór,
A sì miſmo ſe nos dà.
A 4.... Eſte Adàn, ſin culpa,
Empeñado eſtà,
En borrar el feudo
De la original.
6. *Solo*.. Sus paſſos ſon de Gigante,
Porque deſde el Cielo acà,
Llega en quanto ſe pronuncian
Cinco palabras no mas.
A 4.... Como Amór impéle
Su celeridad,
Porque el hombre ſuba,
Quiere Dios baxar,

FUENTE DE VINO EN ESTE DIA.

1 VEnìame en Dios, y en buena hora, al retiro de mi caſa, deſpues de concluìda la funcion de Igleſia, quando ſaliendome al encuentro una perſona, que juràra era exalacion, y no fue ſino Vino, me ſaludò (Dios ſe lo pague;) y con Idioma, mixto de Arabigo, y Eſpañól, en fondos de Caſtellano indiſpueſto, prorrumpiò en eſtas palabras: Sepa ſu mercè, ſeñor mio, que es mala reſcompondencia en los hombres, faltar à lò ofrecido; porque (como dixo el otro) al hombre ſe amára por la palabra, y al gùey por el cuerno. Ayér mos la diò à todos los Cofadres de eſta Fuente, aſſegurandomos la comoſellamadura de ſu perſona, que avia de venir oy canci acà; pero como el hombre es fregil, y el Diabro es ſo-

cotíl, tan aìnas ſe diſpachò la fonçion de la Mitripilitaná Igleſia, y ceſſaron los Gùerganos, con todas las demàs Chiflas, Bigolìnes, y Jirimìas; y ſu Mercè el bendito Arziobiſpo ſe jue muy engalanado para ſu caſa, quando ſin alcordarſe Uſtè de lo praticado, ſe eſcurrucía tambien para la ſuya. Pero no lo ha de preſomir por ahora; que en guena fee, y concencia lo puede dexar para dempues: lo tercero; porque mos cumprà la palabra; y lo ſegundo, por que ſi ſe han de imprentar las Fieſtas, y èl es el que las ha de eſcrevir, ſegun que malas lenguas lo deſcurren, es de precifo, que eſtè aquellado en todo; y aunque verbo, y gracia, tenga ſu mercé guen calletre, es de meneſter, como dize allà nueſtro Eſcrevano, que en al, que ſe enjarèten, le dè cuenta exauſta de todas las coſas avidas, y por aver, de calquier eſpecie de animál, que ſean; pues anque ſu mercè ha iſtado en la Eniverſidad, que es mala comparanza; vè ſu mercè? pues todo le haze al caſo.

2 Eſtas, y muchiſsimas coſas mas me embaucò al oìdo, el bueno de mi Cofrade, mas eſtrujado, que un orujo, desleìdo à trechos, y ente de razon à pedazos; tan paſſado por la Alquitára de la Dialectica, que ſobre lo fingido de ſu exorbitante contextura, era un Blictiri en cuerpo, y alma (aunque por la eficacia de ſus terminos, me hizieron fuerza ſus propoſiciones.) Era tanto ſu ambiente, que diſcurro tenìa quinta eſſencia de perdiguèro; pues como ſi ſe lo huvieran parlado à las orejas (que eran de maſtìn, ſi no me engaño) me conociò, por el olfato, à largo trecho: Cogiòme de ſu mano, que ſin duda, era tenàza de la primera fixera; y retirandome adonde ſin ſer viſto, ni oìdo, eſcuchaſſe lo que paſſaba en la Fuente, oì al pie de la cuba eſtas diſputas.

3 Deſpacio, hijos mios, dezìa una Beata pecadora de las de el tiempo de Maricaſtaña, Roſario de cuentas garrafales, y por remate de ellas una Cruz de caſſados, y veládos, con ſeſenta diezes ſobre corta diferencia, y en cada Pater noſter una como calabeza en forma eſferica. La baſquiña, que era tan luctuoſa como ſu dueño, ò dueña, tirába à diafana; porque raìda de colór, por el cuchillo de los Siglos, iba buſcando centro en la Region de el ayre, ſi no ſujetàra à ſu vanidad un ribete eſquiſito de zancajos. En-

ſeña-

ſeñaba, à medio ojo, una tercera parte de ſus viejas niñas, deſtilando por un candìl, que formaba ſu mantilla, las quintas eſſencias de el oleo de legañas; y à manera de Tumba de eſquelèto, embaucandoſe dentro de la tal mantilla, que mas parecia Sotána de Eſcolàr al quinto Curſo, que ſobretodo de Beatas, bolviò à deſembaynar eſtas palabras: Quien ſe lo dixera à mi circunſpeccion, algun dia? Pues quien vieſſe à una muger, como yo, con ſeis arrobas de eſpiritu, apropinquarſe à eſta Fuente tan donóſa, juzgarà, que lo hago de vicio, y que no conſiſte en la impericia de mis crecidos flatos: pero lo que mas ſiento es, que de *Verbo ad verbum*, me faltan que rezar la Horas Canonicas, y tengo que viſitar algunas hijas de eſpiritu. Deo gracias, hermanita (proſiguiò un Hermitaño de los de la Legua, con Romerìa infuſa, y voto de Vagabundo, natural de todas partes, y pordioſero de todas, ſaco de emboliſmos, barba de quita, y pon, alforjas de Cazador, y muleta de caminо.) Deo gracias, repetìa el bueno dèl Hermitaño, de quando acà, hermana Beata, eſtà por eſtas tierras? Pues quando la encorozaron en Llerena, no ſe acordaba de venir à Burgos.

4 Advierta, hermanito (proſiguiò ella) que ſe equivoca: yo ſi, que le conocì à èl, Ventèro de Guadarrama, por los años de ochenta; y me acuerdo, tambien, que deſpues de bien azotado (Dios ſe lo reciba) aunque ſe hizo de pencas ſu fortuna, le embiaron con una comiſsion à Galèras; bolviò ſu Caridad de allì à diez años, y metiendoſe à Lobèro de primera ſuerte, tenìa pacto explicito con los pellejos de las Zorras; y tomando haſta los Lobos, por ſu propria virtud, los llenaba de paja deſpues que dormía los ſuyos: pero acogido, finalmente, à la Hermita de Rebata-capas, ſe puede eſperar en ſus meritos, que ſerà atendido en la primera Plaza de coróza.

5 Formalizóſe el deſventurado Hermitaño; y alzando con ayre la mulèta, la huvo de hartàr de cozes, à dos manos, à no averſe interpueſto cariñoſa toda la autoridad de otro Cofrade. Eſte era un Macarèno de los de capa caìda, ſombrèro à lo jacaro, coleto de Ante, zapatillo de pique, y repique, charpa à la cinta, con todos los demàs adminiculos de Perdona-vidas, y las generales de la ley, tram-

trampa adelante, vamos andando, y vengan Alguaciles. Puſoſe por medio el ſuprà indigno Guapo; y centelleando unas como medias palabras por el orificio de ſu boca, que como de chimenèa mal cerrada, expelìa ahumados los acentos por el cañòn de una Pipa de Tabaco, prorrumpiò en eſte modo.

6 Por vida de Cotica, Padre mio, que ha ſido el primero ſu Inſolencia, que aviendome viſto la cara, no ſe aya muerto de repente. Deſpacio con eſſos golpes, y dèxe en paz los hueſſos de eſſa Vieja; que ſi no fuera por enſuciarme las manos, viera adonde iba à paràr de un eſtornudo. Sepa, que ſi no me le he tragado, ha ſido por no regoldár á Engaña-mundos; cuidado, digo, pues ſi ſe me ſube el humo al jaque, tan poquitas ſeràn las cuchilladas, que no ſaldrà la Uncion en un año de la Ciudad, y Arrabàles; bonito ſoy yo, ſi deſembayno; pues por vida de; quedome aqui, porque no llueva: de la menor cuchillada irà V. m. al Purgatorio. Y la hermana Beata, què haze que no ſe và à vender Camandulas al Limbo? Tenga paciencia, ſeñor Galàn, reſpondió la Beata, y mire lo que dize; que eſtà la Ciudad en Oracion, y no es razon inquietarla, ni à mi tampoco, que ſoy Beata *in facie Eccleſiæ*, y no de veinte en libra, como las Beatillas de eſtos tiempos.

7 El Hermitaño, aunque callaba, piedras apañaba; y parecia, que no las tenìa todas conſigo: pero eſperando la ocaſion, para deſquitarſe à ſus anchos, le dexò proſeguir al Macarèno, el que dando fin à un jarro de azumbre, deſpues que reſollò al poſtrer ſorbo, porque no lo avia hecho en los demàs, proſiguiò dando tràs la Beata en eſta forma: Por el xijo de mi ſuegra, que Uſtè es aquella Beata, à quien la dàn alferecias en Gamonàl; y debanando por las caſas hebrìtas de zecina, ſe và con quatro amigas à las Huelgas: finalmente, lo que es vueſſa Inſolencia, y todas las de ſu caſta, yo ſe lo dirè en una Xacara. Aqui llegaba el Maçarèno, y ſacando una Guitarrilla, tan llena de cuerdas, como ſus razones, engaſtada de cintarazos, porque tambien avia ſido guapa, repiqueteò eſta Tonadilla.

***

En

EN aqueſtos tiempos
ay unas Beatas,
que, aunque no ſe eſtilan,
à lo menos paſſan.
Con los ojos baxos
por las calles andan,
conque no tropiezan,
y hazen que otros caygan.
Sus converſaciones
la Myſtica tratan;
y es, que aſsi eſtas diablos
los ochavos ſacan.
De Vidas agenas,
mil vezes, que hablan,
encaxan un pero,
que nadie le traga.
El Roſario en mano,
Eſſo es yà de tabla,
no, por lo que rezan,
ſi, por lo que enſartan.
En entrando en Miſſa,
no ay mas, que dexarlas,
porque mal las oyen,
pero bien las parlan.
Pues aunque ſon muchas,
à las que ſe hallan,
no ſe hallan en ellas,
ſin miſas Fulanas.
Si à un Parroco atildan,
ſe miran la cara,
por vér ſi es el Cura,
que la Miſſa canta.
Pidenle preſtado,
por amor de ſu alma:
conque vna Parroquia
tiene muchas Mangas.
Treinta Eſcapularios,
lo que menos gaſtan,
pero nunca ayunan,
ſino por las Paſcuas.
Si encuentran à un Niño,
le hazen mil monadas,
y por pillar Dixes,
le cocan con gracia.
Con lo de Dios ſea
en aqueſta caſa,
las chocolateras
tiemblan à eſcucharlas.
Piden chocolate,
ſi no ſe le ſacan,
piden el tocino,
y piden que rabian.
Siempre dizen vienen
de Confeſsion larga,
por ſer pecadoras
de aquellas de marca.
Preguntan, ſi quieren
recibir Criadas,
porque ſon las proprias
para acomodarlas.
Si oyen un porvida,
al punto ſe enfadan,
pues ſolo al negocio
ſe encuentran del alma.
Lo de à Dios amiga,
de ordinario tratan,
con la que en ſu vida,
no han viſto la cara.
Son la quinta eſſencia
de las patarátas,
hazen mil labores,
y jamàs trabajan.
De la exxundia de Ave
ſon aficionadas,
que nunca la venden,
y ſiempre la gaſtan.
Dos Eſtancos Reales
ſus narices labran,
pues con quatro dedos
ſantiguan las caxas.

Miran à otras partes,
haziendo la gata,
mientras que espabilan
con tales tenàzas.
De diez en diez años
las mantillas laban,
aunque cada dia,
no faltan coladas.
Con vnos zapatos
un siglo se passan,
porque estas mugeres
tienen muchas alas.
Por ensalmo curan
algunas taymadas,
que no son Doctoras
de la Iglesia Santa.
Y en su gran memoria,
tienen, si se alaban,
lo de en algun tiempo
tuve buena cara.
Pedazos de paño
de los Sastres sacan,
(que estos de ordinario
se llevan la gala.)
Estas son las tales
mentidas Beatas,
de que Dios nos libre,
mientras que las aya.

8 Celebróse la humoráda de el Macareno: pero la Beata, que por estàr hecha un Basiliseo, estaba dada à ella misma, pedia venganza à las estrellas; y que todos los presentes la fuessen testigos de su afrenta. Yo le pondrè la mano bien puesta, (dixo el Hermitaño) quando pidiendo auditorio à los Cofrades para dezirle quatro frescas, y sacando de la alforja unos consonantes forzados, porque tambien ay Poetas Hermitaños, fulminò contra el Macareno este;

SONETO.

ANda por la Ciudad cierto Run. *Run,*
Con este Baladrón Chis ... *Garabis,*
Sobre ser tan tremendo, que en un ... *Tris,*
Matarà mas de mil, por lo ... *Comun.*
Mas se equivocan; porque el tal ... *Atùn,*
Que importarà sus seis ... *Maravedis,*
No encuentra en su valór, grano de ... *Anis,*
Que sirva de mostaza à su Trùn ... *Trùn.*
No supone quanto habla un ... *Caracol,*
Y le assusta, infeliz, qualquier ... *Baybèn,*
Miren, que brava traza de ... *Español,*
Si con toda su colera, y su ... *Trèn,*
O buelve à su enemigo el ... *Facistòl,*
O queda à un soplamocos tèn con ... *Tèn.*

*** *** ***

9 Ira de Dios, y què colerico ſe puſo el Macaréno! Pero reportandoſe, en algun modo, à perſuaſiones de jarros, ſoplando la Muſa, como qualquier Cofrade, hiriendo por los miſmos filos al Hermitaño, y ſacando de las galèras de ſu fantaſia catorze forzados, proſiguiò contra el Hermitaño con eſte

SONETO.

A Eſſe, que ſe nos vende ..... *Motilòn,*
Pordioſeando la uncion de ſu .. *Candil,*
Ayèr le levantaron el ..... *Mandil,*
Solo por empezarle ſu ..... *Melòn:*
Deſpues que criò el Gallo el ..... *Eſpolòn,*
Tocada yà ſu pièl, qual ..... *Tamboril,*
Tate, le dize à ſu pellejo ..... *Vil,*
Y entrate en una Hermita á ſer ..... *Soplòn;*
Que à hypocrita me meto ..... *Ganapàn,*
Porque conmigo, ni aun entienda el .... *Rey;*
Pues aunque no ſe ſepa el Be a ene ... *Ban,*
En la preſente macilenta ..... *Grey,*
Un Hermitaño eſtà como un ..... *Sultàn,*
Si vive, como yo, ſin Dios, ni ..... *Ley.*

20 Aſsi concluyó mi macaréno, vitoreado de unos, y facudido de otros, porque à las alabanzas de ſus Muſas ſucedìan algunos caſcotes de jarros; pues como ſe ſubìa el vino à los celébros, ſe elevaban los jarros à las nubes. El Hermitaño, à eſtas horas, no hizo caſo de el Guapo, porque ſe hallaba en la mayor privanza; la Beata eſtaba con la regulár alferecìa; y al referido macaréno, dando los primeros reſoplidos con las mordedùras de el lobo, le entrò una modorra ſincopál, que le arrancaba la alma, tan en ſus treze de matón, que aun echaba roncas durmiendo: pero yo, que no guſto de deſpertar à quien duerme, ſaliendome de mi uronèra, y deſpidiendome de los amigos, ellos ſe quedaron con ſus monas, y yo me vine à caſa con mis tias.

***

TARDE DE ESTE DIA.

1 GOzaba indultos de enamorada la bizarría de el Concurſo; apadrinó à la hidalguia de el afecto la milagroſa ſerie de los fines; y alentaban amór tan peregrino las ſacras ſimetrìas de el aplauſo: por eſſo obrò dieſtra la Diſcrecion en el que determinò para eſta tarde; porque ſi la Muſica de la antecedente fué atractivo eſpecial de tantos Pueblos, oy la miſma armonìa celebrada fuè ruìdoſo incentivo de los cultos. Repitiòſe, al intento, el Oratorio de Muſica, ſiendo apacible Sieſta al rendimiento el imàn placentèro de ſus vozes; pues concibiendolos con novedad la cautiva aprehenſion de los ſentidos, ſe ponderó con igual concurrencia la Cathedral, para gozar de tantas Melodìas; y como ademàs de lo admirado, era obſequio de amór tan Real Feſtéjo, ſe viò en eſta ocaſion lo repetido, obtener el blaſón de mas guſtoſo.

PROSIGUEN LOS FESTEJOS DE ESTA tarde, y ſe admira la cèlebre imponderable Moxiganga.

INTRODUCCION.

1 EL Acto de Moxiganga, que ſe admirò en eſta tarde, conſiguiò el galardòn de ſin ſegundo; recomendado de el primer acierto: debiòſele à ſu ingenioſiſsimo Autor, cuyo reſpetable glorioſo nombre, ſi por gravado en Plauſtros de la Fama, no alcanza à proferirle mi tibieza; por lo exceſsivo de ſus aclamaciones, ſe hiziera venerable en la noticia: pero como los gyros de una Pluma remontan ſu eſplendór entre modeſtias, callo obligadamente ſu alto nombre, por mas que mortifique à mi reſpeto; pues aunque la gloria de averle merecido condiſcipulo, el gozo de venerarle por dueño, y la dicha de desfrutarle por amigo, fué porfiado incentivo à nominarle, no me lo han diſpenſado ſus razones, ni pretendo oponerme à los motivos; y mas quando pugnando animoſamente ſu elevacion, con la excelencia de ſu rarà humildad, vive como aſſuſtado de las vozes, aun no acertando

à

à oìr ſus alabanzas. La diſcrecion le adelantò en los meritos; la amabilidad le duplicò los timbres, y le confirmò generoſo la gallardìa de ſus acciones: y como era viciar lo mas ſelecto permitir eſcucharſe peregrino, reſultò de la grandeza de ſus triunfos totál desinterès de todos ellos.

2 Equivocaſe (*) eſte inimitable Ingenio con el Oraculo de los Poetas Eſpañóles, àquél, digo, en quien triunfando ſu valiente Eſpada á imitacion de ſu elevada Pluma, ſe unen gloriosamente lealtades con el prodigio de ſus dulces Lyras; y ſu animóſo ſiempre en el ardór de Marte, vive inmortàl con el Laurèl de Apolo; aſsi tambien mi amado Condiſcipulo adelantandoſe en las obligaciones de ſu empleo, diſculpando ſu honór los tiernos años, y dando al impoſsible de ſus honróſas ocupaciones el credito de nobles deſempeños, ſatisface, con metrica agudeza, al ſingular realze de ſus Muſas.

(*) D. Eugenio Gerardo Lobo.

3 Eſcrivìo al yà celebrado Oratorio de Muſica la delicada idèa de eſte numen; engrandeciò, con Metros ſoberanos, el empléo ſonóro de las Vozes; ayentajaronſe eſtos imponderables feſtejos, debiendole los mas ſu milagroſa induſtria; y excediendoſe en ella, para el gracioſo acuerdo de la Moxiganga, el chiſte ſolo de tan plauſible acto podrà dàr en el chiſte de ſu dueño. Exornòla con diverſidad, haziendola objeto de una totál diverſion; jugò la primera inventìba en el rumbo de las Parejas; hermanòſe la propriedad en todas, ſiendo como nácido el trage à la rediculéz de las figuras; blaſonaba la moralidad entre los zelages de el guſto; y era feſtivo centro de las Muſas el ſuperior concepto de los Motes.

4 Por dos razones ſe acreditò maximo eſte diſcurſo en el recinto de ſus brèves Lemas; la primera, porque tomandoſe de los lugares Topicos, (A) es à ſaber, de la comparacion, de el ſimil, aluſion, y contrariedad (precisiones todas para eſta empreſſa, como tambien la brevedad en el genero de los motes) queda conforme à los preceptos de el arte el placentèro obſequio de eſte acto; la ſegunda, porqué hallando anchuroſo eſpacio el concepto en la pequeñèz de una Redondilla, ò Quarteta, por lo miſmo ſe haze mas apreciable ſu tarèa; pues oſtentarſe lo maximo de tan intelectuales fabricas en lo minimo (b) de tan eſtrecho

(A) Caburazo, y Farra en ſus tratados de empreſſas.

(b) M. Feyſoo, en el Theat. Crit. tom. 7. diſcurſ. 1.

campo, es mas recomendable à los assombros.

5 Si pidieràn dictamen de este punto à quantos felizmente gustosos concurrieron à nuestras festividades, aplaudieran, sin duda, el pensamiento; si à los parléros gyros de la Fama, estrañarian la cortedad de mis elogios; si à la reflexion de los mas doctos, ò les irritaria mi sencillèz, ò me disculparian por mi amòr: siguiendo, enfin, con este, para que en unos se renueve el gozo, y en otros se prevenga el regocijo, copiarè tan discreta ruidosa Moxiganga; y por si alguno menos entendido se confunde al valór de los concéptos, esforzarè mi cortedad, para la intèligencia de los Motes: bien considero mi imposible en el Commento de tantas agudezas, y aun tengo por dificil el remedio, para la exactitud de la noticia; pues siendo su mismo Autor, quien pudiera comunicarme la luz, ò me cegaràn los resplandores, ò huiràn de mi sombra los reflexos; que no es lo mismo ofrecerme tan liberál sus finezas, que prestarme entendido sus discursos, porque si atendèmos à los de Marcial:

Divitias, & opes, frequens donavit amicus,
Qui velit ingenio cedere, rarus erit.

PREVENCIONES PARA LA MOXIGANGA, y su paseo.

6 ORdenòse la burlesca Tropa en el mismo sitio, que el Carro Triunfál, quedando su acompañamiento, y despejo de Calles al cuidado de la Compañia de Granadéros, que con Bayoneta calada, y sus respectivos Tambóres, midieron arreglados la carrera. Seguian en militár orden los Timbáles, y Clarines; à cuyo belico sonóro estruendo, dandose por entendidos los instintos, se encendia espumóso el noble bruto. Acampòse un exercito de pollinos, los que enmedio de ser domesticos hasta entonces, prorrumpìa en rebuznos su corage. No obstante, se echò de vèr su humildad en la sumision de las orejas; porque como venìa de atrás la cevada, no podian faltar à ser atentos.

7 Componìa un bestial Bavèl la disonancia de los asnos, pues los unos, con rehumatismo infuso, los otros, con tisica

de

de primera ſuerte , ſarna á trechos , y bubas à pedazos; amoneſtaban con diverſos Idiomas , à los balanes de ſus dueños. Compadeciame de los cavalleros rocinantes , por la miſeria en que los ponìa ſu fortuna , y á uno eſpecialmente , que era achacoſo de almorranas , y à quien por deſgracia le avia tocado un pollino , con cuyo lomo ſe cortaban plumas , le preciſò à apearſe ſobre el aſno. Laſtimabame tambien en la meditacion de las albardas, aunque eran otros los que pagaban la pena ; pero haziendome cargo de que los Gincetes no ſolìan dormirſe en las pajas , allà ſe las ayan , dezìa , y con ſu Rocin ſe la coman.

8 Blaſonaban muchos de Sanchos , ſin la preſumpcion de Quixotes , y tropezando en los guijaros , porque la humanidad de el Picadòr , y la flaqueza de el Rocin , ſe echaban por aquellos ſuelos ; unos eſtaban con el ſoò entre dientes , y todos con el arre entre las piernas. Iban dos muchachos à las cinchas , haziendo guſtoſa conſonancia al duo de cada Pareja ; y con perdòn de ſus madres (porque no eran de Napoles los Niños) parecian fabrica de Covachuelas en viſperas de Ceniza. Reſpetòſeles con la Dignidad de Pages ; pues aunque ſeguìan al lado de las Cavalgaduras , no pudieron ſalir mozos de eſpuela. Eran una quinta eſſencia de Cachivirlos , á modo de Cachidiablos , que como advenedizos de las Zaurdas de Plutòn , por lo tocante al roſtro , è ingertos en picareſca, por lo que mira al talle , aſpiraban à fuerza de ſus obligaciones à que rodaſſe Rocin , y Manzanas.

9 Encarrilòſe la ſuſodicha Rocinerìa , y convertida la Ciudad en carcajadas , picando de talòn toda la tropa, (aunque nadie perdiò la maſcarilla ;) y boſtezando las beſtias , porque no era la miel para los Aſnos , ſe deſcubriò la primera Pareja en eſta forma.

PRIMERA PAREJA.

Dos Moros con Turbantes , y medias Lunas : dos Mazas grandes à manera de Armas , otra media Luna , y Hacha en la otra mano.

10 CON diſcretiſsima induſtria previno nueſtro Autor eſta Pareja; pues ſi atendemos al origen de nueſtra Proto-Martyr, no fue otra coſa ſu excelencia, que un menoſprecio á las menguantes Lunas; ni pudieran ſervir à la memoria de la virtud, ſino de la primera irriſion: y aſsi acordò ingenioſamente la moralidad de los ſiguientes Motes.

PREGUNTA I.	RESPUESTA II.
Las medias Lunas turbadas, Sujetas á la irriſion, Vàn ſirviendo de Mazeros, A tan rara Proceſsion?	Si, Muley; que Santa Tecla Sus menguantes deſpreció, Y en ſu fieſta es Moxiganga De la Luna el reſplandòr.

PAREJA II.

Una Sirena que lleva con una cadena à un Leon, y al otro lado otro como echado en el Borrico, temblando.

11 TAmbien eſte diſcurſo haze perfecta aluſion con las victorias de nueſtra Santa; porque es una myſterioſa ſignificacion de ſus trofeos la humildad, con que ſe la rinden los Leones; y la acuerda dichoſa entre las aguas, quien la previene celeſtial Sirena. Significar grandezas de los Dioſes en la celebridad de ſus Carnedèas, ò Mogigangas, fue reſpetòſa invencion de los antiguos Romanos: y ſe haze mas laudable en nueſtros jubilos la demonſtracion de Celeſtiales triunfos; pues ſobre ſer honeſtos los aplauſos, logra la diſcrecion mas armonìa. Por eſſo nueſtro ingenioſo Autor abriò ſenda à eſta honeſtiſsima feſtividad, por las puertas de la primera reflexion: ſiguiò deſde aqui à las reprehenſiones de los vicios, entre las vidrieras de una alegre Maſcara: ò peregrino modo de enſeñar, al impulſo burleſco de fingir! Veràlo el curioſo en la prevencion de las demàs Parejas, admirando en eſta ſegunda la propriedad de ſus Motes.

Quien

Sirena. Quien , ò Leones generoſos
Rinde vueſtra fortaleza ?

Uno. El rigor de la quartana,
Otro. Y la voz de una Belleza.

PAREJA III.

Dos Tygres , y en medio un Abàte en cuerpo , con cuello abalonado , ſombrero de tres picos , bueltas , y baſtòn.

12 NI mas elevado concepto , ni Abàte mas deſventurado ſe pudiera encontrar en la Pareja ; porque ſi ſe nos figuràra con capa, aunque fuera de capa caìda , ya pudiera paſſar por Piſaverde à la Romana : pero engalanarſe ſin ella , la Curia me perdone , que no puede paſſar el dicho Abàte. Entròſenos en la Moxiganga con balona , y puños ; y yo juzguè , que no era hombre de ellos Abàte tan ſin Brazos. Lo que me hizo menos fuerza, fue el baſtòn ; porque con eſſe , todos andamos por lo General. Tambien le vino à pelo el ſombrero ; pues finalmente , con algo avia de cubrirſe , y haſta el ſer de tres candiles , le hizo al caſo , para eſtar al oleo. Y què dirèmos de el acompañamiento de los Tygres ? el Autor me perdone ; que ſi proſigue en remontarſe à los conceptos , tengo de malparir lo commentado. Confieſſo , que me trae ſin juìzio eſta Pareja : pero ſi mal no me engaño , à coſta de palmadas en la frente , he dado en el hito de los Tygres , y le vienen como pintados à mi Abàte. Hemos de ſuponer, que eſte es Abàte de el ultimo genero , y tunante de la primera ſuerte , que acomodando ſu briva , con las circunſtancias de los Paìſes , no ay eſtado en el Mundo , à quien no haga ſalir colores à la cara. Primeramente , ſe hazen Abàtes *ad placitum* , y à titulo de ſuficiencia ; pero ſe ha de advertir , que aun eſte es colorado : y bien sè yo de Abàte , que ſe hizo Cardenàl , à coſta de los golpes de fortuna. Los Abàtes de capa , y eſpada , ſon por lo regular *Utriuſque Iuris* ; aunque ignoran ellos miſmos por donde vàn Derechos : ſi urgen neceſsidades , catate

Sa-

Sacriſtan al dicho Abàte ; y entonces ya volò la balona, pero llegò la golilla: otra vez, en la Porteria de un Convento, ſon Legados à Latere de los Refectorios ; y ſin ſalir de ſus treze de Abáte (acomodandoſe á todos eſtados, los que ſe eſtàn cayendo de ſu peſo) es de notar, que el Abàte de eſta eſpecie es tan generico para los eſtados, como el animal para lo ſenſitivo ; y aſsi acordò diſcretamente nueſtro Autor la energìa de eſtos Motes.

Un Tygre. Quien es aqueſte Animàl,
Que imitando nueſtra Piel,
Buſcò eſtrangero Pincèl,
Para pintarſe tan mal?
Otro. El es Tygre.
Otro. No es tàl.
Abate. Uſtedes ſe me atempèren,
Y lo ſabrán, ſi me oyeren;
Soy Abàte mero, mixto,
Cura, Seglar, Lerdo, y Liſto,
Y todo lo que quiſieren.

PAREJA IV.

Dos Papagayos, y una Muger critica, regularmente veſtida, con un Libro muy grande, como leyendo.

13 ESte linage de Mugeres, aun quando ſe hallan mudas, las haze hablar por los codos. No falta quien diga, que ſe quedaron como los Duendes en el Mundo deſde el diluvio de la ſoverbia, fundandoſe eſta opinion, en que ſon Energumenas de pico. Otros aſsienten, que fueron concebidas en Latin, deſde la culpa originàl: Y ſi las Cuebas de Salamanca, no las huviera echado à tierra un entendido, yo dixera, que deſcendìan de allà eſtas Cotorras. Bien aya nueſtro Autor, que ha ſacado en eſtatua tal embuſte. A una conocì en Salamanca, tan criticona, que ſe las apoſtarìa à la culta de Quevedo, y no llegaba Gracian à la ſuela de ſu zapato. Era critica à nativitate, y meterìa una critiquèz por el ojo de una ahuja. Si la preguntaban de don-

de

de era, respondía; que de tierra longincua. Temìa, à los setenta de su edad, que la profanassen el candòr de su castisimo bulto. Si se sentìa mala, dezìa, que se hallaba climaterica: Lastimabase de las corruptelas de los hombres; y asseguraba, que los malos efluvios dimanaban de el lapsus de la primera Madre; y como protocritica en propriedad, tenìa en la uña el critiquismo: pero nuestro Autor, que examinò de tales antecedentes el simil de estas infusamente habladoras, las diò la compañia de Papagayos, recordandolas con la sutileza de estos Motes.

Critica. Intrinsecamente trata
El voluminoso estilo
De paravolico Numen,
Este Taciturno Amigo.
Papagayo 1. No oyes Loro à essa Cotorra,
Que es de Papagayos Vice?
Otro. Ella dize, lo que sabe,
Mas no sabe, lo que dize.

PAREJA V.

Dos Monstruos, y en medio un Hombre bien vestido, pero con dos caras, una atràs, y otra adelante, y una beleta en la mano como Vandera.

14 LA reflexion de esta Pareja es muy conforme à las desgracias de el tiempo; y no era bien, que se quedasse sin cartas el Perico Pendanga de los hombres: la falsedad de este infelìz conviene propriamente con los monstruos, pues quien insiste en la ceguedad de imitarlos, nunca dexa su insulto de seguirlos. Mucho avia que dezir en este assunto; pero conceptos, que redundan contra el credito de algunos de mis Amigos, no puede proponerlos mi respeto: tengan sì entendido los hombres de dos caras, que à la inocencia no la faltan ojos; y reflexionen con quantos se han escrito los verdaderos themas de estos Motes.

A to-

Hombre. A todos hago una cara,
Trato à todos con un modo,
Y engaño (que es cosa rara!)
A qualquiera, cara à cara,
Porque ay cara para todo.

MONSTRUO I.	MONSTRUO II.
Como si monstruo no fuera	El piensa que no le vèn
Anda el hombre de dos caras;	Lo que lleva à las espaldas;
Y es mas mons̃truo, q̃ nosotros;	Y es el monstruo mas horrible
Compañero, no reparas?	De toda la Moxiganga.

PAREJA VI.

La Vanidad vestida de muger, con dos vexigas pequeñas en la cabeza llenas de ayre, como remates de la aguja de el rodete: otras dos medianas en las orejas, como pendientes, y de las mas disformes, guarnecido todo el vestido, un abanico desproporcionado. Siguieron un Lisongero, y un Adulador, vestidos de Fariseos con dos fuelles soplando.

NO se pudo idèar cosa mas propria, para Pareja tan de el caso; y lo que mas me admira es, que la supiera tan bien vestir el que nunca entendió de vanidad: pero no me negaràn las vexigas, que à pocos golpes que las dèn, se quedarà la Dama à pán pedis (aunque la vanidad es tan loca, que siempre estarìa de buen ayre.) Dizen ser epidemia, que enmedio de comprehender à muchos, no se habla con todos; y es tan excepcion de regla en la politica de su comercio, que ni por averse hecho comun, dexò de darlà el nebio estimacion: pero como no ay en que fundar su punto, por lo regular està de mal estado. Ya llegó à terminos de compassion el semblante de la vanidad; porque quando mas hidalga se numèra, mas vituperable se acredita: y es, que sobre la ceguedad de sì misma, tiene por su madrina à la sobervia. Yo conocì à una Dama de este talle, à quien todo le parecìa poco, porque todos le parecian menos; muriò desesperada, por la aprehension de un tacto pleveyo; y juzgando que no se pudrirìa su ca-

cadaver, llevó una executoria entre los dientes. No ſe extinguirà eſta caſta, haſta que la adulacion ſe aniquile; no ſe fruſtrarà ſu dolencia, haſta que ſe confunda la liſonja: aſsi ſe confirma eſte diſcurſo por el ſuperior de los ſiguientes Motes, en los que como el mas proprio trage à ſu inſolencia, ſe adornaron de abominables Fariſeos, los que à la vanidad preſtan auxilios.

MOTES.

FARISEOS.	VANIDAD.
Liſonj. Vanidad: Yo liſonjéro,	Por eſſo no ay que temer,
Viento à tus vexigas doy;	Que en el Mundo falte yo,
Adul. Y yo adulador perenne,	Mientras me duré los fuelles,
Tambien ſoplandólas voy.	Conque me ſoplais los dos.

PAREJA VII.

Un Carro ligero, con conſtruccion de Tonèl, y en èl como montado el Dios Baco, con guirnalda de hojas de Parra, un latigo en la mano, y en la otra unos cordèles, conque irà guiando quatro Lobos, que tiran como Cavallos, y dos Micos irán à pie con hachas, como Lacayos.

16 COncuerda en todo con ſu original à que me remito: eſto dezìa un Semi-baco, que eſcupiendo en corro, y alzando la gayta entre otros mirònes, ſe aſſomaba con ſus once de Camèllo, para vèr la Parèja. Mirela con reflexion, le dixe yo al bueno de mi oficial, que ſin duda lo era de la cuchilla; y haſta en el olór conocì, que era hombre de alientos. Repáre V. m. proſeguì diziendole (aunque con el temór de que me transformaſſe en zepa con el eſpiritu de algun boſtézo) advierta, ſeñor mio, que el governador de eſta Pareja es retrato de V. m. ò el diablo en ſu figura; las hojas de Parra, ſignifican los pelos de el perro, que tantas vezes le muerde; el latigo es la bruta enſeñanza de ſus hijos; los Micos ſon vna figura de lo que han de ſer; y los Lobos, que tiran de el Carro, ſon una viva repreſentacion de ſus amigos: reſta aora, que lea eſſos carteles. Haſta aqui llegaba con mi

expli-

explicacion de extraordinario, quando ſacando unos anteojos de cuero, aunque eſtaban zurrados la badána; y montandolos ſobre un Alazàn de carne, con las cavallerizas á la cubá, por ſi veìa alguna gota, leyò eſtos Motes:

Baco. De el tonèl de mi Imperio blanco, y tinto,
Tanto la Poblacion fiél adelanto,
Que à los hombres parece que los pinto,
Para brutos de el Culto, que levanto;
Pues olvidando el natural Inſtinto,
Solo pronuncian, en funeſto canto,
Lobos. Por ſeguir á eſte Dios en los arrobos,
De racionales nos hizìmos Lobos.

Micos. Micos, à mas no poder,
Seguimos aqueſte Carro;
Porque de el puro Señor,
Somos preciſos Lacayos.

PAREJA VIII.

Un Miſerable veſtido puercamente de remiendos, un mandil por corbata, una peluca de Lino, un ſombrèro aſqueroſo, con un talego agarrado, y à las eſpaldas una caxa como Ratonera, donde iban los Ratones vivos. A un lado un Bobo, veſtido de ſaco burleſco con una ſervilleta tendida, comiendo un zancarròn de Baca, y al pecho colgada una bota de Vino: al otro lado una Loca llena de moños, y peregiles de todos colores; detràs un Gitano, veſtido de charpas, eſcopetas, y piſtolas, y en un palo llevaba una Jaula, en que eſtaba un Gato, que ſe iba acercando à la Ratonera.

17 IBa tan uniforme eſta Pareja con las circunſtancias de ſu ſignificacion, que quanto divertìa por redicula, deſazonaba por verdadera; pues como el vicio de miſerable, ſobre los principios de una necedad, ſe opone haſta al proprio interès, la infelicidad de eſta miſeria diſtrae à la piedad ſus compaſsiones. Proviene la necedad en eſtos hombres de los falſos conceptos de sì miſmos; porque dexando de comer, por la boberìa de no gaſtar,

ſon

ſon el real de enemigo de los Pueblos. Veaſe la Farſa de danzantes, que le vàn acompañando, y ſe advertirà, que haſta los bobos comen à quenta de los ruines; y obſerveſe la ſutileza de los Motes, que es donde mas ſe admiran los conceptos.

MISERABLE.
Eſte es bobo por comer,
Eſta es loca por triunfar;
Pues muerto de hãbre he de vèr,
Como el fruto de el tener
Conſiſte en ſaber guardar,

LOCA.
El miſerable es mas loco,
Pues en continuo afanàr,
Ni luze mucho, ni poco;
Y lo comun es, que el moco,
Le ſuelen eſpavilár.

BOBO.
Mas bobo es vueſſa merced,
Si lo llega à reparàr;
Y ſi no, hombres atended,
El ſe muere de hambre, y ſed,
Por lo que no ha de maſcar.

GITANO.
En los dos no ay q̃ buſcar,
Gato mio à los Ratones,
Procuramelos pillar,
Como yo acoſtũbro hurtar
Al miſero los doblones.

PAREJA IX.

Dos Hermitaños con barba larga, el uno con vna ſarta de chorizos por roſario; y el otro con vnas pollas vivas, atadas de el ceñidor; vna bota grande de Vino, y unas alforjas llenas de Pan.

18 NO ha avido tretas en el Mundo, que no las deſcubrieſſen las induſtrias: por eſſo no faltò quien dixeſſe en una guerra, que para ſaquear la Plaza, no avia coſa mejor, que una Retaguardia de Hermitaños. Antes de paſſar adelante, debo ſuponer, que ni el Autor, ni yo hablamos con los que no ſon objeto de Moxiganga: conque la thema ſe dirige à los Hermitaños hermofroditas, ladinos de virtud, con carta de libertad: Item, los Vandoléros à la miſtica, capa de ſantidad, y camiſa de enfermos, con los nuevamente convertidos al gremio de la ſoledad, canſados de las ſiete Partidas: Item, los humildicos à ſabiendas, y ſobervios à las calladas; los adventicios, è intruſos, por defecto de crimen,

Sin satisfacion de partes? Item, los que no encienden la lampara, haziendo con el azeyte buenas migas, cobrando, como juro de heredad, el censo de la devocion: Item, los regalones, por quienes previno nuestro Autor este concepto.

HERMITAñO I.

Què harè con estos ajuares,
Y de estas pollas piando,
Pues malogramos el fin,
Si el Vulgo nos vè cargados?

HERMITAñO II.

Hermano, cubra essas drogas,
Que para esso sirve el saco,
Y afectando penitencia,
Saque à puños el Rosario.

PAREJA X.

La Lascivia vestida de muger profana, coronada de flores, por remate vna media Luna, en una mano un ramo de flores, y en la otra una culebra enroscada; sigue un hombre en cuerros con coroza llena de cascaveles, y una sonaja en la mano, y otro lleno de vendas, y trapos, inchadas las piernas, con dos muletas, y su coroza de cascaveles.

19 SI se atendiera con cuidado à la rediculèz (aunque con moral reflexion) de esta Pareja, tal vez se entorpeciera el bruto objeto: pero como solo se registra por defuera, menosprecia el amòr los exemplares. Dispuso nuestro Autor la figura tan à imitacion de sus talentos, que aunque acordò el ensayo, puso en sus caractères el peligro: matizòla con aparentes flores: conque advirtiò el veneno sin el fruto; diòla por compañero à un hombre tan figurado Adàn, como desnudo de razon, y le puso á los ojos un llagado, por si à su error le sirve de escarmiento: pues tan dados à sì mismos, como tentados de su lascivia propria, siendo cascaveleros infelizes desde la antigua edad de el torpe lodo, y tomando el instrumento sus passiones, para saciar su misero apetito, se advertirà en la delicadèza de estos versos, que al recordar el juguetòn mordisco, se introducen culebras en el bayle.

Las-

Lascibia. Cascaveles al floreo,
Que la Lascibia os provoca,
Encubriendo el daño, que
Solo tañe, quando toca.

HOMBRE I.	HOMBRE II.
Yà te sigue un cascavèl,	Aquì và otro cascavèl,
Que porque quiso sonár,	Que tu culebra infernál,
Te diò todo quanto tuvo,	Me introduxo en el mordisco,
Y quedò hecho un Adàn.	Que no he de poder curar.

PAREJA XI. Y XII.

Dos Petimetres vestidos à la riguroſa, con un espejo en la mano, y un cepillo en la otra, componiendose, y atusandose los peluquines, y dos Monos à las ancas, espalda con espalda. Seguiase la Pareja de los Viejos con golilla, vigotes, espadas, y broqueles, en ropilla.

20 ESpantàrame yo, si no huviesse en la fiesta Cachidiablos: estos son los D.Lindos de las Republìcas, narcisos de su talle, fantasmas de dia, Don Diegos de noche, Petimetres de el abuso, tontos à la moda; y finalmente, son vnos semi-hombres de el genero epizèno, ingertos en Damas de honor, y transplantados en pimpollos para dàr fruto de pulcritudes. Registranse dos respectos en el principio de sus afectaciones; el primero (sin que solo se culpe al individuo) acuerda delinquente á su crianza; el segundo, le culpa unicamente. Una tia, que me diò su Magestad de antiguas experiencias me prestò solucion á este argumento: què han de hazer, hijo mio, me solìa contar la buena vieja, sino malvaratarse los tempranos años al impulso de locas presumpciones? Para desvanecerse algunos mozos, oy es bastante una racion de espejo; bastales à otros el bendigate Dios de una Beata; y sobra tambien la afectuosa pasion entre sì mismos, para que se enamoren de sì proprios: esta clase de bobos es la que se culpa plenamente, sin que se acuse à la crianza; pues siendolo por naturaleza, podrà apoyar su

insulto el vano exemplo, mas no dimana de este la locura. Otros pudieran ser oraculos de la razon, por los influxos de un selecto origen; pero los Petimetres de esta esfera perdieron el blasón de su primer fortuna, por la desgracia de sus necios ayos. Armanlos de Cavalleros antes que los adornan de politica; tributanlos como à señores, desde las fajas de niños: conque hazen, que de sì mismos se enamoren, desde los arrullos de la cuna. Pocos años há, hijo mio, que con el moco sobre el pan, el pelo en trenzas, las camisas de estopilla, el vestido de paño burdo, el sombrero en la mano, la humildad con todos, y el señorio con azotes, criaban los señores à sus hijos: y en verdad, que avia grandes hombres; y no como aora, que con titulo de que reventaron los passados para que descansen los presentes, no solo se adelantan las casas, sino que se destruyen los ajuares: Con esto concluyò la buena de mi tia (en descanso estè su alma) y al mirar esta Pareja, se me retratò de nuevo en uno de los semblantes de un anciano, que en compañia de otro, y ambos pasmados con la novedad de los Petrimetres, discurriendo, que eran mas hombres los Monos, que aquellas postizas figuras, les preguntaron de esta forma:

Viejos. Los Monos, y Petimetres,
Por què se unen à porfia?
Monos. Porque todo es moneria.

PAREJA XIII.

La Sobervia con una coroza de llamas, peto de malla, tonelete, manto encarnado, y alas en los pies. La Mentira desarrapada, cubierta con un mandil de muchos colores, y una coroza con muchas sabandijas, llevando una Esphera, ò Mundo en medio de vn exe, que las puntas respectivas paraban en sus manos, y le iban dando bueltas.

21 SI acordamos la sobervia (*c*) en los Exercitos de Faraòn, la arguye naufragando su delito; si discurrimos su primer batalla, desciende, como un angel, hasta el centro; si la juzgamos, como à una

(*c*) Exod. cap. 5. vers. 2. & cap. 14. vers. 27. & 28.

una Babilonia, de ſu peſo ſe cae por temeraria; y ſi como principio de humana perdicion, me pone ſu oſſadìa hecho un Adàn. Và de camino el diablo de ella, pero es dificultoſo ſu deſtierro; pues para que no ſe aparte de eſte Mundo, la tira de la manga la mentira. Alega eſta privilegios de antiguedad, para que no la dexe ſola; hazela cargos de ſu auxilio, para que la acompañe afectuoſa; y dize á roſtro firme à la ſobervia, que debe todo el ſer à la mentira. Conviene en acompañarla, y pone dos condiciones en el pacto; la primera, que han de concluìr con el Mundo, lo mas pronto que puedan; y la ſegunda, que han de ir deſde eſta vidá à los Infiernos: con que entonando infatigables eſte tan deſgraciado Villancico, copia à la preſuncion de ſu tragedia el vivo penſamiento de eſtos Motes.

Sob. El Mundo de la ſobervia,
Se dexa yá ir dominando.

Ment. Y tàbien de la mentira;
Y aſsi, le vamos bolteàdo.

PAREJA XIV.

Siguenſe à la Pareja antecedente dos Murmuradores, veſtidos con coletos muy aſqueroſos, con unos caſquetes de ſombreros hechos picos las alas, y en la eſpalda unos trapos muy ſucios; llevan en las manos dos ayudas, y vàn apuntando con ellas al Mundo, como para geringarle.

22 LA eſpecie de eſta gentecilla, no ay corro, ni funcion donde no ſe halle; y por tenues que ſean los Recintos, no ſe encuentra parage, que no ocupen. Si ſupieran lo que importa una reputacion, no ſe adelantaria ſu maldad: pero como ſu error procede de ignorancia, jamàs les perſuaden ſus delitos. Haſta al proprio enemigo es la murmuracion deteſtable: Migno, Soldado de Dario, eſtaba murmurando de Alexandro: caſtigóle un Capitán ſeveramente, y le dixo eſtas diſcretiſsimas palabras: yo no te traygo à la guerra, para que digas mal de Alexandro, ſino para que le venzas con las armas. Animoſamente en eſte ſiglo pugnaron en las doctas Paleſtras los Ingenios: pero los Zoylos de la

eloquencia, ſe divertieron en morderlo todo, por quedarſe en ſus treze de zanganos. Tan diabolica es la propenſion de eſta gente, que como cenſúra, no la razon, ſino ſu alevosìa, murmuran aun lo que no han eſcuchado, como ſi lo huvieran concebido: haſta los Libros mas ſelectos ſon una chilindrina en ſu dictamen: ò ſi fuera yo tan dichoſo, que me calumniàran eſte Libro! Conſuelome, no obſtante, con que no habrè de ſer menos que todos: y ſi por lo miſmo me enfadaſſe (que no eſtoy de eſſo animo por aora) atengome à que ſi en faltando leña, ſe ha de extinguir el fuego, (*d*) en librandoſe el Mundo de là murmuracion, no tendràn mas los hombres que gemir; y haſta que llegue tan feſtivo tiempo, ſe acreditaràn ciertos eſtos Motes.

(*d*) Cum defecerint ligna extinguetur ignis, & ſuſurrone ſubſtracto iurgia conquieſcent. Prov. cap. 26. verſ. 20.

MURMURADOR I.	MURMURADOR. II.
Murmurador ſin ceſſar,	Nueſtro oficio no es masqeſſe,
Solicìto con porfia,	Alto Amigo à geringar,
Oy al Mundo geringar,	Y ſeaſſe quien ſe fueſſe,
Para en publico ſacar,	Que le peſe, ò no le peſe,
Si puedo, ſu porqueria.	Caldo no le ha de faltar.

PAREJA XV.

Dos jugadores veſtidos de naypes, con barajas en las manos; y la porfia veſtida de paya con dos mazos, dando mazadas al ayre.

TRopiezo con mis enemigos, ſi me introduzco con los jugadores, y en verdad, que eſtaba temeroſo à los principios en la conſideracion de eſta Pareja; pues aunque la atildè con los naypes, ſe me paſsò por alto, à qué jugaba: mirèla con mas cuydado, y advertí de mironа á la porfia: con que me deſengañè de que ſin eſcrúpulo de conciencia, podìa proponer contra ſus cartas; porque lo que es acto de diverſion, en los limites de una honeſta urbanidad, queda al lado de la porfia con preſumpciones de vicio. Los Padres à quienes deſde los rudimentos de Grammatica debiò el ſer politico mi fortuna, amoneſtaban con amor, y caſ-

caſtigo las materias de eſte juego; lo primero, para acordar el daño; y lo ſegundo, para caſtigar el delito: proteſto, que la privacion de naypes, por entonces, atribuìa mi pueril diſcurſo à impertinencia de mis Maeſtros; pero amoneſtandome el tiempo con eficaciſsimas experiencias, confeſsè por uno de los mas nobles principios de crianza la ſabia prevençion de ſus preceptos.

24 El juego (*) (ſegun le define Torcato-taſſo) *Es una contienda de fortuna, inventada para deleyte, y entretenimiento de los animos*; y conforme à Anarcaſis-ſcita, es, *para divertir la imaginacion, quando preocupado el ſujeto.* Ciceròn, que apoya el penſamiento, apleude en general la magnificencia de las diverſiones: pero aſsi como el agua recibe algun reſabio, por el conducto, ó mineràl que baña, aſsi tambien al juego le haze deteſtable, y vicioſo, ò la diferencia de ſus eſpecies, ò la circunſtancia de ſus jugadores; con que me perſuado á que nueſtro ingenioſo Autor quiſo reprehender con la prevencion de eſta Pareja todo genero de juegos ilicitos: Y yo, entre todos, tengo por el mas aborrecible al juego de dados; pues de el vicio, y porfia de ſus ſequazes, ſe laſtimó quexoſo el miſmo Chriſto, por averle (e) jugado ſus Veſtiduras. Infamòſe ſacrilega la oſsadia de eſtos jugadores; y de el que mejor ſale, hablando en general de todos, reſultan los efectos de eſtos Motes.

(*) Plaza Univerſal Tratad. de Juegos.

(e) Diviſerunt ſibi veſtimenta mea, & ſuper veſtem meam miſerunt ſortem. Pſal. 21. verſ. 19.

Porfia. Porfien los jugadores;
Que la porfia à ſu lado,
Và por fruto de ſu empreſsa,
Mazadas al ayre dando.

JUGADOR I.	JUGADOR II.
De naypes eſtoy veſtido,	Lo miſmo à mi me ſucede,
Porque me traen barajado,	Y aunque de dineros fallo,
Y con ſer ſiempre un perdido	Jugaréte por jugar,
No dexo de ſer ganado.	Como quieras, los libianos.

PA-

PAREJA XVI.

La Embidia vieja , asqueroſa , con un gorro colorado , un dogàl al cuello ; como que quiere ahorcarſe , y haziendo eſtremos de deſeſperada ; à ſus lados vàn la Ira con jubon encarnado , con tonelete , regazados los brazos , vigotes como hombre , un morrion con unos cuernos de carnero en las manos , lleva un cordero , como que le và matando con un cuchillo : y la venganza con el miſmo morrion , y tonelete , và de morcillera , con una gamella llena de ſangre.

25 LA embidia , que , ſegun San Aguſtin , es un peſar de el bien ageno , fue una de las hijas de la ſobervia , y madre de la ira , y la venganza : dala nueſtro Autor el titulo de vieja ; preſentala lo mas deſaliñada ; viſtela abominable ; y aſqueroſa ; colocala con ſus infames hijas , acreditala de infeliz ; reviſtela de deſeſperada ; y no ay coſa que huelgue en el diſcurſo de eſta Pareja. Sobra la razon para nominarla vegeſtorio, porque es tan antigua eſta alevoſa , que ſiendo diablo por naturaleza , y ſerpiente por deſgracia , ha ſido el movil de la primera culpa. Excitò (*f*) à Caìn , y le hizo fratricida de Abèl ; provocò á Saùl contra (*g*) David , y no acertó embidioſo à perdonar ; incitò à los hijos de Jacob , (*h*) y vendieron à ſu hermano Joſeph. Movió à los Paleſtinos contra Iſac , y no ſolo aborrecen ſus aumentos , ſino que aſpirando à la ultima deſtruccion , le deſtierra ſu Rey Abimalec. Miraſe el hijo Prodigo amparado de nuevo por ſu Padres ; ſiguen á los placeres de el perdòn (*i*) los jubilos de la feſtividad ; y llamando la embidia al corazon de el mas aleve hermano , le afligen las piedades embidioſo ; porque es tan ſacrilega la embidia, (*K*) que entregò à padecer al miſmo Chriſto ; y acompañada ſiempre de la ira , y dirigida de la infiel venganza , ſobra el acuerdo en la compoſicion de la Pareja, para la moral energìa de eſtos Motes.

(*f*) Reſpexit Dominus ad Abel,& ad munera eius. Ad Cain vero, & ad munera illius non reſpexit : iratuſque eſt Cain vehementer,&concidit vultus eius. Gen.c.4. verſ.5.

(*g*) Nolebat etiã parcere Saul David , qui ei valde utilis erat,quia invidebat ei.Reg. c.18. ver.29. &c.19.ver.1.

(*h*) Gen, 33.

(*i*) Gen.26.v.15.

(*j*) Luc.15.28.

(*K*) Nolueruntludæi parcere Chriſto quin eum facerent occidi ſola imbidia excitati : ſciebat enim quod per imbidiam tradideretur. Math,27.

Em-

Embidia. De embidia me voy comiendo,
De embidia pienso ahorcarme,
Si la venganza, y la ira,
No procuràn aquietarme.

IRA.	VENGANZA.
La ira embidiosa muger,	La venganza, à morcillera
Respetandote por madre,	Se mete, por despicarte,
Por cõplacerte harà horrores,	Porque se trague con gusto
Que hasta la inocencia pague.	Hasta de el feliz la sangre.

PAREJA XVII.

Dos Dueñas à lo antiguo con anteojos, y abanicos grandes.

26 ACabárais de llegar, ò Dueñas perdurables! dezìa yo à mi coleto, quando me encarrilé con tal Pareja. Yà era tiempo, ò pobres desventuradas, que os cogiesse el anzuelo de mi pluma, ó embusteras, y què noche me ha dado la notable inscripcion de vuestros chismes! Quando iba à discurrir vuestras virtudes, querìa desafiar mi fantasìa un numeroso exercito de pages; si iba à ponderar vuestro recato, clamaban à una voz los pundonores; pues como arrimados espiritus de las doncellas, sois cada una *in perpetuum*, el perro de el hortelano; si aspiraba à proponer vuestra custodia, me las juraban infinitas casas; si llegaba à admirar vuestra abstinencia, se oponian continuas golosinas; si el medido tono de vuestras vozes, gemìan impacientes los embustes, y si disponìa copiar vuestra hermosura, me quitaban el sueño las Fantasmas; y por mas que me embaucaba entre la ropa, parece que me pellizcaba el individuo, una como quisicosa de esqueleto. Por ultimo fin, y postre, y renunciando de todo pacto de Dueñas, como de el demonio, y dandome por vencido à sus anteojos, acabè de desengañarme de estos emparejados avechuchos, con la noticia de los siguientes Motes.

UNA.	OTRA.
Aunque Dueñas, otro tiempo, Eramos de las Deidades, En eſtos, amiga mia, Yà nos echan adelante.	Es querida, que la guardia, Que haziamos viejas antes, La han tomado por ſu quenta, Los mozos chichiſveantes.

PAREJA XVIII.

Dos Petimetras veſtidas à lo riguroſo, los ombros, y pechos deſcuviertos, lunares, y un peynado rediculo de caſcaveles por tembleques, muchas flores, unos pericones, ò abanicos grandes, y los tontillos tan disformes, que ſolo ſe le veia la cabeza à el burro en que iban montadas.

27 ENfadado me hallaba con la memoria de las paſſadas Dueñas, y reconociendo, que la Pareja preſente me hazìa andar de Herodes à Pilatos, la huye de dexar como ſe eſtaba: pero gracias á Dios, y à los buenos temporales, aviendo encontrado à un Agente de Negocios, me dió licencia para copiar los ſiguientes Autos.

PETICION EN DERECHO.

28 LA Compaſsion de las flaquezas de eſta vida, en nombre de la buena Crianza, vecina de el lugar de Virtudes, oponiendome en forma à las petimetrerias, tontillos *inſolidum*, y caſcaveladas cauſadas, y que ſe cauſaren, en fuerza de las tonterìas de capiróte, contra los privilegios de mi parte, y en daño de tercero, digo: Que en viſta de los ſuſo dichos privilegios, ganados ante el Tribunal de la Razon en Sala de Juſticia, V. m. ſe ha de ſervir de declarar no aver lugar à la tolerancia de tan vanigloriosos abuſos, condenando en coſtas à la Parte executante; que aſsi es, y procede por lo general, favorable, y ſiguiente: Y porque han ſido perpetuamente deſterrados los ſuprà indignos tontillos à los Molinos de viento, ſegun ſu ultima, y definitiva ſentencia, y conforme ſus conſtitutivas penas, como inficionados de el cier-

zo de la vanidad, y averſe introducido de nuevo, apadrinados de la neccdad de ella miſma: Y porque no ſon las Petimetras Sacriſtanes, para cargar con Mangas de Parroquia, porque la Cruz la llevan ſus maridos; ni ſer razon, que lleguen ſus anchuras à encarecernos los azufradores, contra la taſſa de ſus precios, y los pañales de niños: Y porque, con preſunciòn de Tiendas de campaña, y ruìdo de Timbáles, ofrecen campo armado, dando auxilios à nueſtros enemigos: Y porque en detrimento de muchos pobres, aſpiran algunos danzantes à ſaltar por el arco, como ſi fueran perros de ciego: Y porque para entrar en la Igleſia, ò es preciſo enſancharſe las portadas, ò ſe han de excomulgar los tontillos, porque el que menos hueco ſe regiſtra, ſolo ſe puede entrar de medio lado: Y porque los coches de Don Simón, y otros algunos, fabricados en las menguantes de Luna, quando coſtaba cara la madèra, no hallan lugar à tan profána pompa en menoſcavo de ſus regulares alquileres, ſe debe proceder en la execucion, y conformidad, que llevo pedido, pues es de Juſticia, con coſtas; y para ello, &c.

29 Otro ſi, por quanto de el contenido de la Eſcritura Guarentigia, que comprehenden los ſiguientes Motes, ſe evidencia lo cierto de mi articulado, los preſento en debida forma, &c. Lic. Deſengaño. Compaſsion.

PETIMETRA I.	PETIMETRA II.
Las Calles de par en par,	Yà aprenderàn las penoſas
Con tontillos ocupámos,	La moda, que ſe adelanta,
Nadie nos podrà mirar,	Para ſer mas melindroſas,
Que nos dexe de alabar,	Sin viſo de eſcrupuloſas,
Lo petimetras, que vamos.	Pues vèn, q̃ el burro lo aguãta.

30 Y preſentada la dicha Peticion, huvo ſu merced por admitida la referida Eſcritura Guarentigia; mandò dàr traſlado à la otra parte, ſin perjuizio; y lo rubricò. Ante mi, *La Moxiganga.*

PA-

PAREJA XIX.

Dos Chichiſveos veſtidos regularmente de militar, pero con los mantillos de las Petimetras terciados, el uno lleva un perrito de falda, y un abanico en las manos; el otro el manto, guantes, ligas, y medias de muger en un azafate: Siguelos un Zeloſo en camiſa, y calzoncillos, con dos piſtolas pueſtas en la cinta de ellos, una eſpada en la mano, una hacha en la otra, y un pañuelo blanco rebozado en la cabeza.

31 SIendo la Parte actora de la execucion, arriba dicha, los contenidos, y de por contener en esta Pareja, y usando de el traslado, que les està concedido, alegan en la forma siguiente.

32 La Fantasia de el Mundo, en nombre de los Chichisveos, y Cascavèles, por sì, y las Petimetras à la rigurosa, paguelo el bobo, trampa adelante, y venga la gala, vezinos de este Valle de lagrimas, en el lugar de Villa-viciosa: en la causa executiva, que se sigue contra el uso de los tontillos, y tonterías de capiróte, digo: Que sin embargo de la oposicion hecha por la Compasion de las flaquezas de esta vida, en nombre de la buena Crianza, se ha de servir V. m. sentenciar de remate esta causa, mandando se lleve á pura, y debida execucion de los referidos tontillos, y con su pan se lo coman, con mas las costas en que deben ser condenados, echandoles las cabras à las contrarias partes, no obstante lo alegado, y excepcionado, à que se satisface: Lo uno, porque oponiendose por naturaleza los destierros à los que solo estrivan en el ayre, es por lo mismo inconsiguiente el que se desterrassen los tontillos: Lo otro, que en atencion à los indultos de la vita bona, con mas la executoria de las madres de los pollos, à peticion de los Periquitos entre ellas, eran nulos, y de ningun valór los sinieſtros, y contrarios informes: Lo otro, porque siendo los Chichisveos de este siglo unicamente Juanes de buena alma, con resabios de discrecion en punta de talones, queda ofendida su memoria, por el fatàl desprecio, que contra las Petimetras resulta; pues oprimidos estos, y haziendose cargo de la dificultad, se que-

quedarán por puertas los tontillos: Lo otro, porque eſtando bien quiſtos los Macarènos con las Aves nocturnas, reclamando, como verdaderos Petimetres, blancos de ſombreros, y ahumados los vigotes à diſcrecion de cigarros, nunca el demonio hiziera de las ſuyas, ſino echàra el tizòn por ſus ventanas: Lo otro, porque valiendoſe de fortuna haſta las mozas de cantaro, redunda en menoſprecio de ſu libertad la excluſion de las caſcaveladas, y vagares perimetrerìas, pues engriendoſe à roſtro firme, valiendoſe de el derecho natural de las Gentes, es odioſa à ſu humór la ſervidumbre, à trueque de el dominio proprio: Lo otro, porque oponiendoſe à la eſtimacion de los gurruminéros, y perritos de falda en perjuizio de Moxigangas, y Entremeſes, ſobre la propenſion de los zeloſos, (pues quando ſe viera culpada mi Parte, quedaba à la facilidad de ſus duelos la ſatisfacion de los delitos) por lo miſmo ſe halla inconcuſo mi derecho, y ſe haze voroſimil mi alegado, por el *ſtultorum infinitus eſt numerus*, auxiliadas tambien las Petimetras por las leyes de Toro, y la Partida, à que me remito. Por tanto, à V.m. pido, y repido ſe ſirva de eſtimarlo aſsi, condenando en coſtas à las Partes executadas, por ſer de injuſticia, que pido, miento lo neceſſario, &c. Lic. Faramalla. Pantoja.

33 Y preſentada la dicha peticion, mandò ſu merced traer los autos; y viſtos, diò el de el tenor ſiguiente. No ha lugar à la execucion intentada por eſta Parte: y por quanto en los ſiguientes Motes ella miſma ſe confieſſa delinquente, incontrita, y ſin arrepentimiento de ſus culpas, ſe omite el traslado, que correſpondìa, condenandoſeles en coſtas, leyendoſeles, en fuerza de ſu delito, los referidos Motes; y reſpondiendo à las preguntas de un Zeloſo, queden las razones de ſu contenido por la mas bien acordada ſentencia, en que ſe deba entender, y enticnda, para argumento de ſus delirios, el diſcurſo de la Pareja veinte. Y por eſte ſu auto infinitivamente juzgando, aſsi lo pronunciò, y mandò, en el lugar de Vaya en Gracia, y ſe llamaba Elcna, en todos los dias de el mes de los Chichiſvéos, año de 1737. Lic. Don Pedro Buſcadle. Ante mi, *La Moxiganga.*

ZELOSO EN EL PECHO.

QUien ſois ſemi-hombres fingidos,
Que en mugeres entallados,
Queréis parecer maridos?
Soys chululos divertidos,
O hermofroditas de eſtrado?

UNO.	OTRO.
Soy Entremes de el amór,	Soy de el uſo torcedór,
Soy fantaſma, y no lo creo,	Soy de la irriſion empleo,
Soy inſenſato en rigór,	Y en eſtilo labradór,
Pues ſirvo, y otro es ſeñor,	Soy un perro de el amór,
De lo que yo chichiſvèo.	Como maſtìn chichiſvéo.

PAREJA XX.

En reſpondiendo los Chichiſvèos al Zeloſo, buelve la cabeza, y prégunta à dos Salvajes, que ſe ſiguen en carnes, con guirnaldas de yedra, cinturòn de lo proprio, y ſus clavas al ombro.

Zeloſo en la eſpalda. Y uſtedes dos, quienes ſon,
Que me parecen ſalvajes?
Salvajes. Somos una vera efigie
De eſſos dos, que vàn delante.

34 PRonunciada, y notificada la dicha ſentencìa, ſin replicar à los mencionados Salvajes, y Zeloſo, conſintieron los ſuſodichos Chichiſvéos á eſtàr, y paſſar por lo expreſſado en dicha ſentencia, obligandoſe deſde luego à oìr, vèr, y callar, echandoſe con la carga, como buenos Chichiſvéos; y conviniendo en lo miſmo las Petimetras, ſe ſujetaron al digan lo que dixeren, y ruede la bola, pues aſſeguradas de que la preſumida no caſa, haſta que un necio tropieza, redundàra en desinterès de ellas miſmas diſentir de el dictamen de los tontos; y para que conſte, lo firmò. *Moxiganga.*

PA-

PAREJA XXI.

Un Hombre vestido de golilla, con calzas atacadas, vigote, espada, y daga, y una alabarda, ò cuchilla al modo antiguo: Otro vestido de malla muy vieja, y roñosa, con una bacìa de Barbèro por morriòn, un lanzòn grande, y su rodèla, figura de Don Quixote.

35 ADelantò su maxima el discurso en la sutìl prevencion de esta Pareja; porque para seguir los Chichisvèos viene, como nacido, un D. Quixote: figuròle su Sancho al rabo de las Dulcinèas; y embutidos en sus golillas las sartas de pescuezos, significaban una relativa proporcion en calzas atacadas con el Prototypo, ò Fierabràs de el mismo Don Quixote. Uno de los pecados de este andante (con licencia de el rocín de Sancho) fue la vana ilusion de sus amóres, è introduciendose en libros de cavallerias, se hizo gracioso symbolo de todos; pero con tanta dicha suya, que (mi buen Sancho perdone) todos en nombre de èl arrepentidos, no huvo quien no cayesse de su asno: Pero como el Mundo dà sus bueltas (no hablo de las manteadas de mi Sancho) à este, y à su dueño oy le vàn imitando estos golillas: y sin que aya el placer de el escarmiento, se oyen las aventuras de estos Motes.

UNO.	OTRO.
Aborrezco las risadas,	Soy deshazedor de entuertos,
Hago de todo mysterio,	Soy salsa en todo almodrote,
Uso vozes recatadas,	Y risa de los despiertos,
Y con calzas atacadas,	Porque mancho mis aciertos,
Vengo á ser un burro serio.	Haziendome Don Quixote.

PAREJA XXII.

La Alegria vestida de Labradora moza, con muchas cintas, y peregiles à la usanza de estas Aldeas vezinas, tocando el pandèro, y cantando: Y el Gusto vestido con saco de muchos colores, un gorro ayroso, bueltas, y castañuelas, cantando assimismo.

36 Confieſſo, que caì en tentaciones de bayle por lo bien, que lo hazìa la Alegria: pues tocaba tan dieſtra ſu pandero, que pudieran baylar los Angelitos. Eran en ſu ſeguimiento los mùchachos un enjambre de abejas de el colmenar de un miſerable, y avia galopìn en la danza, que queria alzarla de el borrico, como ſi fuera un panecillo de Arcos. No avia Labrador quatro orejáno, que no alzaſſe el peſcuezo ácia las nubes, jugando de Aveſtrúz cada pobrete: eſto ſe entendiò con eſpecialidad en la Plazuela de el ſeñor Arzobiſpo; porque aunque el gozo rompìa por las calles, venìa la alegrìa por arriba. Todo el Mundo fuè País en las circunſtancias de el contento, porque ſi el ruſtico, y plebeyo ſe hallaba alegremente admirado; á lo Noble, Diſcreto, y lo Politico, ſe le iba la atencion tràs el pandéro. Llegò àzia el ſitio de la Fuente de vino, y ſaludandoſe entrambas alegrìas, la de la Moxiganga, mente pura feſtiva, y la otra borracha puramente, ſe vieron en eſte encuentro tan inquietos los rocìnes, que teniendo por eſpuelas las univerſales carcajadas, ſe echò un guante de ſoo beſtias, para que deteniendoſe en corteſìa, leyeſſemos el ſuperior, quanto alegre concepto de eſtos Motes.

ALEGRIA.	GUSTO.
La Alegrìa, ſeñores,	El Guſto, amiga mia,
En todo tiempo,	Haze lo meſmo,
Sus diſcurſos contrata	Porque ſi el ſon nos falta,
Con el pandèro.	No baylarèmos.

PAREJA XXIII.

Un Preciado de obſtentoſo, veſtido todo de faròles, y un Sacriſtàn con un Campanario bolteando una campàna.

37 QUe paſſe, que paſſe eſſe Cavallero; pero vaya de eſpacio, porque no ſe quiebre: poca bulla, y vamonos con tiento en la materia, que aunque figuròn, à machamartillo, es conſultór de modas en los Almacénes de Londres; y para la Moxiganga nos viene como à pedir de boca: deſpacio, deſpacio, y paſſe ſu inſolencia, que

que irà à caza de brujas à ſombra de faróles: Eſto deſpepitaba deſde ſus infernales bocas una chuſma de rompegalas de los de el curſo de primeras letras, que ſin aver ſalido de la primera roña de el caſcaròn, con el primer pelo de el capazete, y con la ropa de los antiguos Padres, andarìan á pedradas con los enemigos de San Eſtevan, y quitarìan el credito à la Luna: pero ſaliendo à la demanda uno, que parecia Bachillèr con grado de Alquitíve, y artando de cozes à los galopos, como ſi ſembràra àlcazèr, ò las llevàra en la uña; finalmente, echando por aquellos trigos, dezìa: Que aquel engalanado mancebo era el miramelindo de eſtos tiempos; tan argos de sì miſmo, que enfarolandoſe para que todos le miràran, era dulce liſonja de sì proprio, y que como tan amante de dàr campanadas por donde fueſſe, llevaba un Sacriſtan ſiempre à ſu lado, pues aunque à ſu eſplendór no le tañìa, algo à ſu buen afecto le tocaba: Eſto relatò el Bachillèr yá dicho, y nueſtro inimitable Autor ofreciò à la Pareja eſtos Motes.

PRECIADO.	SACRISTAN.
Lucidamente oſtentoſo,	Yo mas dieſtro Sacriſtán,
Me liſonjeo preciado,	En las fieſtas camarada,
Porque voy iluminado.	Siempre doy mas campanàda.

PAREJA XXIV.

Una Dama veſtida à la Portugueſa, con camiſola, bolſa de hombre en el pelo, ſombrero de pluma, y un baſtòn; un hombre regularmente veſtido, pero peynado en rodete, y con una rueca, y un gran copo hilando: Detràs vn Viejo venerable con pelo, y barba cana, y anteojos, con ropa talàr, un relox con alas en una mano, y en la otra una linterna grande.

38 ACuerdome aver leìdo, que ay una Provincia adonde en pariendo las mugeres, ſe entran à convalecer por ellas los maridos, y en ſu nombre ſe comen las torrijas: pero la aluſion de eſta Pareja, aunque ſe aſimila en algo à mi cuento, tiene la reflexion mas laſtimoſa; pues no obſtante, que lo puſilanime

de eſpiritu en algunos hombres les haze ſujetarſe à las mugeres, nos previene eſta miſma Pareja, que aun teniendo la muger los calzones, no dá à probar al hombre las torrijas. Eſta claſe de ſugetos vive con ſus mugeres proprias, como vivieron los laſcivos amantes con las agenas; pues ſi Uliſes fué vaſſallo de Circe, ſi Midas texiò por ſus Concubinas, ſi Aquiles dexò de combatir por Briſeyda, Claudio por Virginia, Comodo por Marcia, Pyrro por Hermiòn, ſi por Anaxarte ſe ahorcó Iphis, y ſi por la Reyna de los Lidios Hercules trocò la aljaba por la rueca, nueſtro emparejado infeliz amigo, expueſto à ſemejantes laſtimas, y à cargar con todas las generales de la ley, inſenſato caſado en buen romance, y ſu muger finchada en Portugueſa, và repreſentando en la Moxiganga la miſma compaſsion de ſu perſona, y la de los maridos pedaneos, con todos los legos de matrimonio, por palabras de preſente, con tanta ignominia de ellos miſmos, que como deſconocidos de la madurèz, pregunta, eſtrañando ſus figuras, la experiencia de un honrado Viejo con la elegancia de el ſiguiente Mote.

VIEJO.

QUien ſois bultos formidables,
Que el tiempo lleno de canas
No os conoce, aun con la luz
De ſus experiencias largas?

DAMA.

Soy qual Dama de eſte tiẽpo,
Quié hago, y deshago en caſa,
Porque mi eſclavo marido,
Es gurrumino de marca.

HOMBRE.

Yo, amigo, no sè quien ſoy,
Mas sè, que en la nueva uſanza
Hilan los hombres la tela,
Y las mugeres la traman.

39 FInalizòſe eſte divertido cortejo con un Carro alegremente prevenido, en donde erigido theatro para la repreſentacion, que ſubcede, preſidiò la Moxiganga de labradora, redículamente veſtida, como Alcaldeſa de Aldea; y el Entremès ſu ma-

marido de Alcalde pryo, ambos con ſus Varas, à un lado tres Labradorcitas bien ataviadas, con ſonajas; y al otro, tres Paſtorcicos con caſtañuelas; delante el Tamboritéro tocando ſu pifano, y tamboril, cantando ſegun el orden de el ſiguiente Dialogo, el que ſe ofreciò rendidamente en la Plazuela de el ſeñor Arzobiſpo: deſpues de conſagrado à ſu Iluſtriſsima preſencia, ſe repitiò en la Plaza mayor, debaxo de el Real Ayuntamiento, iluminada, à eſte fin, à imitacion de las noches antecedentes; por lo que maravilloſa à todas luzes la prevencion de el burleſco Dialogo, ſe ponderába en la ſiguiente forma.

DIALOGO.

Cantando, y tocando todos.

Todos. ..... LA Alcaldeſa Moxiganga,
Y el Entremès ſu marido
El Concejo han ajuntado,
Y á la Zodiá han venido.
Labradores... Dizen, que es à vèr las fieſtas,
De una Santa, que ha traìdo
De mas de docientas leguas
El Venerable Arziobiſpo.
Paſtores..... Si, amigas, y una Capilla
Ha hecho, que es un podrigio,
Y por eſſo ſe han deſpueſto
Mochiſsimos regocijos.
Cantan todos.. Pues vitor la Moxiganga,
Y el Entremès ſu marido,
Que como Alcaldes de ogaño,
A la Zodiá mos han traìdo.
Entremès..... Muger, ſabes què hemos hecho?
Moxiganga... Pues què hemos hecho marido?
Entremès..... Alborotár la Zodiá,
Y temo, que algnn malìno,
Pienſe, que ſolo à hazer bulrra,
Mueſtro Concejo ha venido.
Moxiganga... Pues vèn acà majadèro,
Acaſo mueſtros vecinos

No

No ſon hombres como muchos,
Que viven en eſte ſigro?
Entremès.... Por eſſo proprio muger,
Que ay diſcurſos tan malditos,
Que ſe enfadan ſin ſoſtancia,
Cunforme les dà el capricho.
Moxiganga... Pues mira, el que ſe quemárc,
Dexa que ſople, advertido
De que yo ſoy la Alcaldéſa
De todo el Moxiganiſmo.
Cantan todos.... Pues vitor la Moxiganga,
Y el Entremès ſu marido,
Que como Alcalde de ogaño,
A la Zodià mos han traìdo.
Labradoras.... Al fin, dizen, que ay mosìca,
Con mochiſsmos chiflillos;
Tambien dizen, que pedrìcan,
Y que ay buenos Vilancicos.
Paſtores..... Una Proſicion con Frayres,
Dizen, que ſe ha prevenido,
En que vayan las Perroquias,
Toda la Zodiá, y Cabildo.
Labradoras.... A las calles tambien dizen,
Que las quieren dàr veſtido,
Que eſtaràn mal, deſnudadas,
Siendo fieſta de Arziobiſpo.
Todos..... Pues vitor la Moxiganga,
Y el Entremès ſu marido, &c.
Entremès..... Alcaldeſa, yo me temo,
Que ſi alguièn levanta el grito,
Mos pongan á tì, y à mi,
Moxiganga en un borrico.
Moxiganga... Por què, Alcalde de Entremès?
No ſabes, que no ay motivo,
Pues nueſtro Concejo và
Tan ajuſtado, y medido,
Que ſin meterſe con naide,
Es cada probe vczino,
Con la gala de la fieſta,
Solo un retrato exquiſito,

De

De la irisión, conque intentan
Dár mas sal al regocijo,
Sin pensar en otra cosa?
Porque has de saber amigo,
Que fiestas sin Moxiganga,
Son como olla sin tocino.
Entremès....Pues de essa fuerte muger,
Serèmos bien admitidos?
Moxiganga....No lo dudo, que à la Santa
Tambien hazèmos servicio.
Entremès.... A la Santa, Moxiganga?
No digas esse delirio.
Moxiganga.... Si tù no fueras zoquéte,
Yà me hovieras entendido:
Mira hombre, juè SANTA TECRA,
Tan dada al Amór Devino,
Que de todo lo mondáno,
Como Moxiganga hizo;
Ella se riyò de modas,
De embustes, juegos, estìlos,
Desemulacion de engaños;
Y enfin, de todos los vicios:
Y siendo nuestro Concejo
Un compendio de lo mismo,
Que la Santa despreciò,
Y por lo que ha conseguido
Veneracion en la tierra,
Y una Gloria en el Empyreo;
Descubre tu, si el obsequio
Serà pardo; pues venìmos,
Como truféo, y despojo,
O como esclavos rendidos
De essa Santa milagrósa,
A que todos devertidos,
Se rian, y hagan gracejo,
De lo que TECRA, se ha reído.
Entremès.... Un dimonio eres muger,
Bravamente has descurrido.
Todos..... Pues vitor la Moxiganga, &c.
Labradoras.. En todas las Prazetuelas,

Tam-

Tambien hazen Altaricos,
Y aunque alli echan toda el agua,
Tambien ay Juente de vino.
Paſtores.....Las noches antecedentes
Huvo muchos Arteficios
De Parnejas, y de Carros,
De Guetes, y de Caſtillos.
Labradoras...Tambien dizen, que eſta noche
Se quemarà otro polìdo,
Y que ay traſmiculaciones
De luzes, y de tronìdos.
Todos.....Pues vitor la Moxiganga, &c.
Entremès....Aſpèrenſe las Mozuelas,
Alcaldeſa, yo magino,
Si la gente, de tu oſequio
Te ſe darà por ſervido.
Moxiganga...Algo eſtàs empertinente,
Al menos nueſtros vezinos,
Deſcurro no le repochen,
Porque los hemos traìdo
A vèr las fieſtas plauſibles,
Que no las hovieran viſto,
Sino con eſte disfràz.
Entremès....Pues de eſſa manèra, lindo.
Paſtores.....Para diſpues muchas fieſtas
De Toros han deſcorrido,
Con Cavallos, y con fuegos,
Y otros muchos enredillos.
Labradoras...No mos dizen quantas ſon,
Pero en aviendolas viſto,
Harèmos en el Concejo,
Al contarlo un reboltijo.
Todos.....Pues vitor la Moxiganga, &c.
Entremès....Moxiganga?
Moxiganga...Què me quieres?
Entremès....Dezirte un eſcropolillo.
Moxiganga...Dime lo que es, mentecáto,
Entremès....Dezirte, que aunque yo miſmo
Soy ſaynète en las Comedias,
Me vèo aqui confondido,

Que

Que Entremés en eſtas fieſtas,
En dia de Dios ſe ha viſto.
Moxiganga... Por eſſo yo tu muger,
Qual Moxiganga preſido,
Porque en las fieſtas de calle,
Soy ſaynète del eſtilo.
Entremès.... No obſtante temo.
Moxiganga... Por què?
Entremès.... Porque mis deſcurſos fino,
Regularmente con palos.
Moxiganga... Los mios ſon muy diſtintos.
Entremès.... Pues como acabarlos ſueles?
Moxiganga... Regularmente con vitor.
Todos..... Pues vitor la Moxiganga,
Y el Entremès ſu marido,
Que como Alcaldes de ogaño,
A la Zodià mos han traído.

CASTILLO, Y DEMAS FUEGOS DE ESTA NOCHE.

1 LA pronta prevencion para los fuegos de eſta noche no diò tiempo à la novedad, à que preſcindieſſe de admirada; porque ponderandoſe la prontitud, en quanto no era apreſurar los feſtejos, y eſtudiando la induſtria lo que era adelantar los primores, reìnaba la admiracion como ſiempre, y mediа, con la conveniencia de el Pueblo la lucida tarèa de ſu curſo. Menos fabuloſo ſimulacro de el fingido Fenix ſe erigìa, à eſtas horas, la gran Plaza; porque abraſada de reſplandores en las noches antecedentes, ſe viò igualmente iluminada en eſta; pues la que por el impulſo de ſus adoraciones, era ayer holocauſto de el incendio, oy al calor de ſus afectas llamas, acertó á renacer de ſus zenizas.

2 Avian de terminarſe los fuegos, aunque ſe eternizaràn las paveſas: con que aun ſiendo ſin numero el de las inventibas de mano, no ſe reguló la muchedumbre de voladores con el que, liberal, daba ſus luzes, ſino que computandoſe con ſingular exceſſo, no pudo deſazonar el aplauſo à las commodidades de el concurſo. Conſtruyòſe el Caſtillo con la altura, y cuerpos que los ante-

ce-

cedentes, porque el ſeguido corriente de las feſtividades (que diſpenſaba ſolo el limitado eſpacio de una noche) impoſsibilitaba la taréa, para la novedad de ſu armamento; pero eſmerandoſe quanto ſe proponìa poſsible en lo reſpectivo à los adornos, y diverſidad de figuras, era continuo aſſombro ſu apariencia con el bello matìz de ſu pintura. Formaba una delicioſa floreſta la imitada fertilidad de ſus Paìſes: ſeñoreabaſe la anchuroſa balla encarecida de precioſas labores; y dominaba por la dilatada circunferencia la oſtentacion de continuados valauſtres, y gracioſos cubos, en quienes recoſtandoſe las amenidades, era la copia de ſus fingidas flores viſtoſa emulacion de los Abriles.

3 Permitíaſſe una ruìdoſa Fuente ſobre la elevada ſuperficie, deſde donde, como precipitados ſus caudales, porque dieſſe el Jardin fruto de ardores, no ſolo querìa fertilizar la Floreſta, ſino que aſpirando deſde lo vegetable, haſta vivificar aun lo inſenſible, diſuadìa à la imaginacion el fingimiento, que alentaba ſu curſo à las eſtatuas. Aſsi ſe preſentó eſte ſumptuoſo artificial Caſtillo; y precediendo la guarnicion, y deſpejo de Plaza, que en los demàs, dieron principio à deſayrar tinieblas los radiantes voſtezos de ſus guias.

CANCION LYRICA
AL CASTILLO DE FLORES CON RAMILLETE DE INCENDIOS.

ESSE, que mas temprano,
Con facro reververo,
Al Burgalès Crucero (*)
Cifraba ſoberano,
Porque en diſcretos modos,
Copiaſſe de una vez los paſmos todos.
Eſſe, que Peregrino,
Al jubilo, que abraza,
La Burgaleſa Plaza (*)
Dió norma à ſu deſtino,

Pa-

(*) Aluſion al primer Caſtillo.

(*) Aluſion al ſegundo Caſtillo.

Para que ſus blaſones
Emplazaſſen aſsi las perfecciones.
Y eſſe, en fin, que oy florido
Jardìn ſe repreſenta,
Haſta que ſe lamenta
Relampago encendido,
Por mas, que al exalarſe,
Logre à mayor eſfera remontarſe.
Sea el que al debil Numen,
Que rindo en ſu memoria,
Encienda, aunque à ſu gloria
Las rafagas ahùmen,
Yà que las Muſas mias,
Al recordar ſu ardor, buſcan ſus Guias.
Qual giraſól, que al rayo,
Su adoracion proteſta,
Yà cede la Floreſta,
Quanto emulaba el Mayo;
Y con lengua de ardores,
Rethorico el Jardin, parlan las flores.
Una, y otra engañoſa,
Supueſta flor mentida,
A incendios reducida,
Campéaba milagroſa;
Porque el rayo advertido
Lo errante dora de el candór fingido.
A el termino ilumìna,
Que en verdor aparente,
Si haſta aqui floreciente
Su pompa le imagina,
Oy preſta à ſu decoro,
En cifras de carmìn rubricas de oro.
Glorioſa reſplandece
Feliz Playa vibrante,
Porque el rayo anhelante,
Su lentitud la ofrece;
Y tanto el fuego alienta,
Que la conſume mas, que la acrecienta.
La Floreſta amanece;
Y qual de Cinthio Aurora,
Quando mas le enamòra,

Entonces desfallece,
Porque virtud tan rara,
No quiſo iluminar, ſin que abraſára.
Bien que ſu luz, apenas
Azia el Jardin ſe inclìna,
Colerica examìna
Sus purpúradas venas,
Pero en la Lid, que enciende,
La flor ſe exala, y el volcàn tranſciende.
Algunas fugitivas
Abraſadoras flores
A tronos ſuperiores
Se remontaban vivas,
Y otras, que erigen balla,
Quieren al miſmo ardòr darle batalla.
No con vana oſſadìa
Se esfuerza la contienda;
Que aunque el Laurèl entienda,
Que el rayo no ofendìa,
Por eſſo miſmo, fieles,
Oy triunfan encendidos los Lauréles.
Los ambares deſtìla
Flamigera la llama,
Y afable los derrama,
Por la nadante fila,
Liquidada influencia,
Que la Fuente brotò de la eminencia.
Acoſado gemìa
El fuego palpitante;
Pero la flor amante,
Que ſuſpirar le oìa,
Piadoſa le redìme,
Rópiédo el nudo, q̃ à ſu aliento oprime.
Yà pues agradecido,
Politico Elemento,
Que logra el ſalvamento,
Por mas, que eſtremecido,
Notorias las hazañas,
Liſongea al Jardin, corriendo cañas.
Las treguas ſolicìta
El rayo, que imperioſo,

Haſ-

Haſta aqui preſuroſo
Baña à la flor marchita,
Porque mira, entendido,
Que es el Jardin un Sol deſconocido.
Informanle las luzes;
Y al vèr, que en cada Guia,
Fanál reſplandecìa,
Por ſacros arcaduces,
El que copiaba al Mayo,
Padre luciente fue de el miſmo Rayo.
Tal vez, por màs, que aliente
Los feveos reſplandores,
La luz de ſus ardores
Deſconociò á ſu Oriente,
Aunque la alegre ſalva,
Por mas q̃ anocheciò, ſiẽpre fue al Alva.
De mayor Gerarchía
Su oroſcopo diſpone,
Si quando el Sol ſe pone,
Orla à la Monarquìa
Tiempo en que debe, ſolo,
Iluſtrar la manſion de el otro Polo.
Pero tan fiel le inſpiran
Sus llamas myſterioſas,
Que aſſeguran glorioſas
La novedad, que admiran,
Porque mas refulgente,
A eſte Sol le alentò diverſo Oriente.
Epilogo admirable,
(Que en plauſtro mageſtuoſo)
Indìca, qual dudoſo
Prodigio inimitable,
Yá era ſu pompa bella,
Ni bien Flor, ni bien Sol, ni bien Eſtrella.
Copia à el eco, anelóſa
De el trueno, conque eſpira,
La que immortal le admira
Aclamacion famoſa,
Pues le alabó, paſmada,
Caſtillo, Jardin, Sol, Eſtrella, y nada.

DIA DOS DE JULIO,

Y SEGUNDO DE LAS FESTIVIDADES

DE IGLESIA.

1 UÈ notoria, hasta aqui, la politica de los Astros en el corriente de las festividades; y procediò tan fina la influencia, que sin limitar sus brillantèces, avassallaba al Cancer los ardóres: Por esso vive tan empleada la admiracion con la memoria de los passados cultos; y si los meritos de este dia no fueran singulares mas que todos, ni la rethorica de la Pluma, ni el respeto de las Veneraciones llegàra à excepcionarle en los laurèles: Respetòsele con los mas glorioso, desde el sereno origen de su Aurora; pues mirando à sus luzes la exaltacion de sus prerrogativas, previò en los principios el concurso la alta gerarquia de sus fines. Yà era la Ciudad, en estas horas, relicario admirable de sì misma; la preciosidad de sus bellissimos Altares, la imaginaban un totál milagro; el subido precio de sus Matices, la acreditaban de el mayor thesoro; los Brocados, y pasmosas Tapicerìas, con que vistosamente adornado, se obstentaba el esmèro de las calles, era esmaltada voz de su grandeza; el assombro de el afectuoso Pueblo, era la cifra de sus aclamaciones; el bullicioso chiste de las Danzas, el symbolo de la mejor alegrìa; y la infinidad de los concurrentes, divagado clamór de sus blasones. Todo era deleyte de el sentido, todo era felicidad, todo era contento; y tan prodigiosa la excelencia con que se ofrecìan los primores, que pudo dudar el mas sutìl discurso, si herìan los rayos de el Sol en el bizarro adorno de la Ciudad; ò si esta le aumentaba los reflexos, bañandose en las luzes de sus calles.

2 No solo celebrò à este dia el sympatico influxo de los Astros, sino que cooperando, á un tiempo, la region de el ayre, fué synderésis de el mayor troféo la espiracion virtuosa de el Favoneo: pero porque no se sospeche ser lisonja la noble prevencion de el pensamiento, veanse evidenciadas mis razones con la propriedad, que corresponde al dia.

PRO-

PROPRIEDADES DE EL SEGUNDO DIA DE JULIO, *que hazen relacion à eſtas feſtividades.*

(A)

3 EN el dictamen (*A*) de los Idolatras fué el ſegundo dia de eſte mes el preſagio de ſu infelicidad. Acreditò à eſte juizio la practica de los ſuceſſos: y como inſpirados de ſu fortuna, quando condolidos de ſu deſgracia, dedicaron à eſte dia en obſequio de los Semi-dioſes, y Varónes iluſtres (que es propria recomendacion una grandeza, á quien llega à oprimir una fatiga.) Saliò mejor piedad à la demanda de el aguero; cediò el temór à manos de la mayor memoria; y haziendola los Catholicos de la Viſitacion de Maria Santiſsima à ſu Prima Santa Iſabèl, diò principio eſte dia à ſer felìz deſde los limites de la adverſidad. Siguiò glorioſamente engrandecido; no ſolo por la preferencia de eſte acuerdo, ſino tambien por el que oy haze nueſtra Madre la Igleſia, feſtejando, à un tiempo, el triunfo de ſus glorioſos Martyres, Proceſſo, y Martyniano, Juſto, Vidál, Feliz, y Feliciſsimo, con otros muchos Confeſſores, y Virgines, que lograron deſcanſar con el Señor deſde el ſegundo dia de eſte mes.

Die 2. Iulij.

Nefaſtus dies ſemideis dicatus, ac Varonibus heroycis, Vide in D. S. P. t. 2. ex P.

4 En opinion (*b*) de Anglico, y otros Autores, es el viento Favoneo el que reſpira en eſte miſmo dia: llamaſe aſsi, por ſu nombre eſpecifico, y cardinál por el generico, de que hablarè en adelante, accionando ſu voz con el ſimil de mi propriedad: para la de aora ſe ſatisface con el acuerdo de ſu eſpecie; y aſsi, digo, que eſte nombre Favoneo ſe deriva de el verbo *Faveo*, que ſignifica favorecer, y lo executa por ſu qualidad en tanto grado, que nutre, (*c*) produce, y alienta las plantas, haſta que ſe ſazonan prodigioſas: y al paſſo, que por ſu naturaleza tiene eſte viento tales propriedades, aſsi tambien, por gracia, los Santos nutrieron á los hombres con el grano de ſu Doctrina; adelantaron ſus laurèles con el aliento de ſus virtudes: y favorecen eternamente, preſtandonos ſu ampáro afectuoſos.

(*b*) Idem, Ibidem, num. 917.

(*c*) Lauret. verb. Aer. ibid. à P. citat.

5 Eſta miſma propriedad, que previene una ſubtiliſsima Pluma en obſequio de los Martyres, ſe halla protegiendo

giendo á mi tarèa, y apropriada en nueſtras feſtividades; porque alentada oy eſta Ciudad con las reſpiraciones de el Favoneo, alienta, brota, nace en ſu felìz planicie una Copia divina de candidas celeſtes flores, que ofreciendo el fruto de tantos Martyres, el jubilo de tantos Confeſſores, el premio de tantas Virgines, y la elevacion de tantos Patriarchas, vivifican, producen en el corazon de eſte amante Pueblo el fruto celeſtial de los fervores; pues ſiendo las Imagenes una repreſentacion de ſus prodigios, oy myſteriosamente traſplantadas campèan en el Vergèl de ſus Altares.

(*) David. (d) Pſalm. 134. verſ. 8.

6 Oyò à la mejor Harpa (*) la ſutilèza de la miſma Pluma; y copiando eſta ſagrada letra: (d) *Qui producit ventos de theſauris ſuis* (en que, ſegun el ſentido alegorico, eſtàn ſignificados los Santos en la palabra *Ventos*) hallo por muchos modos autorizado eſte diſcurſo, para encomiar los Santos de eſte dia: y aora, ſiguiendo el norte de la propriedad, ha de ſer San Buenaventura, el que con la expoſicion de eſte Pſalmo, haga mas reſpetable mi cotejo.

(e) S. Bonav. in Pſalm. 134. verſ. 8. & in Pſalm. 147.

7 Nota eſte Doctor (e) Serafico tres Vientos; y los admira con tres maravilloſos eſpiritus; es à ſaber, el de temór, el de piedad, y el de fortaleza. Prevenga aora nueſtra devota reflexion à una tan ſingular Proto-Martyr, como Santa Tecla; meditela celebrada en una Proceſsion general, con aclamacion de muchos Pueblos, acuerdela quanto fué ſu temór à Dios, quanta la caridad con los proximos, y quanta la fortaleza en ſus tormentos, y verà aſſegurada la propriedad al ayre de ſu belliſsima preſencia; pues què ha de ſer una Virgen, y Proto-Martyr, con tanta Alma, ſino un miſtico Favonèo Viento de tres tan ſuperiores eſpiritus?

8 Proſigue el Doctor Serafico, añadiendo otros Divinos dones à la dignidad de eſtos myſterioſos Vientos; y deſcubriendo ſu preexcelſo origen, dize, que (f) de la parte Meridional eſpira el eſpiritu de la ſabiduria (eſto es el conocimiento de lo Divino, y Humano, que por lo regular llamamos ciencia infuſa;) de la parte Orientál eſpira el dòn, ò eſpiritu de entendimiento; el de conſejo, de la parte de el Aquilòn; y el eſpiritu de ciencia, es á ſaber, de la literatura, y eloquencia adquirida, dimàna de la parte Occidentàl. Eſtos quatro ſon los principaliſsimos vientos,

(f) S. Bonav. cit. in D. S. P. t. 9. fol. 240. n. 918.

que

que obteniendo ſu nombre generico por el termino de donde nacen, ſe divagan à alentar glorioſos el dilatado Globo de la tierra. Parecerà algo impropria eſta noticia para la conexion de nueſtras feſtividades; pero deſde luego me doy por convencido, ſi al ſimil de los aplauſos no le dà toda la alma lo propueſto.

9. El Viento Favoneo, ſegun ſu nombre generico, ſe llama Cardinal, por ſer uno de los principales de quienes ſe ha hablado; pero vulgarmente ſe conoce por el nombre de Vendabál, que es eſte miſmo Favoneo, que aſpira de el Occidente. Para la coordinacion en la propriedad ſe han de advertir tres coſas; la primera es, que mirando deſde eſta Ciudad à la parte de Occidente, ſe inclina la viſta à Salamanca, como que ſe halla àcia eſta parte; la ſegunda es, lo que ſe ha de apropriar con eſte Viento; y la tercera, el eſpiritu, que le pertenece, ſegun la mente de San Buenaventura. Eſto ſupueſto, y que el Occidente correſponde àcia Salamanca; digo, que el apropriado con tan myſterioſo Viento, es tambien el famoſiſsimo Orador de eſte dia en la Solemnidad de nueſtra Proto-Martyr; pues ſobre aver venido de el termino Occidentál, eſto es de el cèlebre Theatro Salmantino, es un Favoneo productivo de la mejor doctrina, y à quien como à reſpiracion, que alienta deſde aquella parte, le pertenece el eſpiritu de Ciencia, que con tanta alma manifeſtò en el milagroſo eloquentiſsimo Panegyris de eſte dia. Baſte, por aora, de las noticias en general, y antiguos atributo de ſu hermoſo origen, y proſigamos en particular la grave excelſitud de ſus troféos.

FUNCION DE IGLESIA EN ESTA Mañana.

10 SOlo la excelencia de eſta Metropoli, en todo quanto es paſmo de sì miſma, pudiera unir à la gravedad de ſus ocupaciones el deſempeño ſingular de todas. Aumentò las de eſta gran mañana la immunidad de ſu preexcelſo dia: pues ſiendolo el de la Viſitacion de Nueſtra Señora, y tan amante eſta Santa Igleſia à quanto cede en Cultos de Marìa, avia de eſmerarſe el eſplendor à viſ-

vista de tal festividad. Acreditòlo assi el rumbo de las magnificencias, y assistiendo con la grandeza, que siempre el Ilustrissimo Cabildo, se ordenò la Procession *intra Ecclesiam*, con la solemnidad de seis Capas, y en la forma, que se practica: todo tan discretamente medido, que subcediendo à esta lucidissima pompa la solemne Missa de este dia, se admirò lo inalterable de las perfectissimas ceremonias, sin que la obstentacion de este plausible obsequio agitásse, por las circunstancias de el tiempo, la excessiva siguiente celebridad de nuestra Proto-Martyr.

11 Prosiguiò, à este fin, la devota armonìa de Campanas; rompiò el Etérco deaphano elemento, conduciendo la voz por los metales; abriò sendas la ocasion, inspirada de la festividad; y todos los afectos inflamados, fueron à ocupar la Santa Iglesia. La concurrencia de este dia imitó enteramente á la de las fiestas anteriores; esmeròse en la razon de estado la distincion de el concurso; y magestuosa siempre la serie de los Tribunales, en lo ceremonial, y obstentoso de su entrada, se presentò en su digno sitio el Real Ayuntamiento de Burgos; respetòse aclamada la Superioridad de nuestro Ilustrissimo Principe en la sumptuosidad de su eminente Trono; y el Ilustrissimo Cabildo, ò como lisonja de su amantissima presencia, ò como propension de su respeto, adelantando las circunstancias de el gozo, à vista de tan cèlebre Prelado, daba à entender al Pueblo su alegrìa con el lleno excessivo de sus glorias.

12 Yà era lince la Musica, quando immediata à sus primeras respiraciones; è inundandose el ayre en armonìas, hecha la seña por los señores Maestros de Ceremonias, diò solemnissimo principio à la Missa votiva de nuestra Proto-Martyr, el señor Doct. Don Onésimo de Salamanca y Zaldivar, Colegial, que ha sido, en el Mayor de Santa Cruz, y Cathedratico de Visperas de aquella Universidad, Arcediano de Briviesca, Dignidad de esta Santa Motropolitana Iglesia de Burgos, è Inquisidor de el Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid.

13 Siguieron los rumores las pasmosas cadencias á imitacion de tan venerable motivo; y valiendose de la permision de las ceremonias, para tributar sus conceptuosas vozes, se cantò este primer Villancico.

VI-

VILLANCICO.

Recit. SUbe Tecla ſonòra
Al Trono que erigiò piadoſo anhelo,
Moſtrando Protectòra
Tu amparo Celeſtial, tu fino zelo,
Pues candido deſvelo
Tu culto; y perfeccion viene buſcando,
Tan altas excelencias venerando,
Que al vér, ò Tecla! Burgos dicha tanta,
Tus finos holocauſtos pone en planta.

AREA.

NOble zelo en tus Aras preſenta,
Quien remonta ferviente ſu buelo,
Si alentado penetra tu Cielo,
Con los humos, que fieles te dàn.

Mas yà ſabes, que todo ſe alienta,
Con tu hidalga fineza notoria,
Pues de Virgen, y Martyr la gloria
El honor, y laurél te daràn.

14 Aun no ſe avia admirado el Panegyris de eſta mañana, quando vinculadas las atenciones, con la proximidad de eſte logro, daba à entender ſu buen deſeo la diſcrecion amante de el concurſo. Inſpiraba à los animos, con el afecto de la feſtividad, la excelencia de el Orador: y yo, que à ſus inimitables prendas debìa prorrumpir en alabanzas, quedo ſin eſte empeño diſculpado, por ſer notorio à todos mi impoſsible. Haſta el conocimiento de ſus virtudes pugnò contra mi reſpetoſa inclinacion, para no ponderar ſu magnitud: logra la primera voz en los mas juſtos Templos de la fama; pero en la religioſa aceptacion de eſte Sugeto, no ſolo ſu modeſtia los deſtierra, ſino que huyendo de el aplauſo por mas, que le replìca ſu eloquencia, apreciarìa ingenioſamente los olvidos, para no ſonrojarſe á la alabanza: las mu-

muchas que le ofrecen , practicamente apoyan eſte juìzio: conque , aun quando mi dicha fuera tanta , que le pònderàra , como ſe merece , ſería diſpenſable el obſequio , por la propenſion de el miſmo á quien ſe rinde.

15 Girando en eſte conocimiento , è impelido de la mas afectuoſa obligacion , para engrandecerme en ſu memoria , proſeguirè con los timbres , que ofrece la antiguedad á eſte dia ; pues manifeſtandoſe con mas claridad por eſte medio , no ſolo el favoneo , ò inſigne Orador de quien hablamos , ſino tambien la luz de ſu alto nombre ; y no procediendo de mi ignorancia el myſtico eſplendor de el penſamiento , ſe hará reſpetable el ſimil en la opinion de los mas ſabios , y permitida mi tarèa en la dignacion de ſu Reverendiſsima.

16 En eſte dia dos Julio (en ſentir de Alva) (g) ſubió el Divino Maeſtro con los Diſcipulos à un elevadiſſimo monte , no el de el Tabòr , ni el Olivete , ſegun San Geronymo , (h) ſino el de Chriſto , llamado aſsi , porque en èl oraba , y predicaba el Señor con gran frequencia ; y ſe dedicò en eſte dia à predicar las Bienaventuranzas: Otros le llaman Meſa de Chriſto , (i) y los Apoſtoles , no manifieſtan la razon , para nominarſe de eſte modo ; pero aviendoſe celebrado à ſus margenes el prodigio de los cinco panes , (j) con que ſe ſaciò el numero de cinco mil hombres , puede dár algun ayre à ſu atributo. Era por ſu naturaleza eſte monte , hervoſo, florido , y ameno , cuya apreciable circunſtancia ha de dàr mucho eſpiritu al cotejo , el que ofreciendo deſde aora , diſcurro de el ſiguiente modo.

(g) Alva à P. cit. in D.S.t.1.fol. 427.n. 2233. in die 2.Iulij.

(h) D.Hier. ibid. ab ipſo cit. & Adrichom.in Nephthalim. n.69.

(i) Pol.ibid.

(j) Adrichom. ibid. à P. cit. & infra.

17 Que tan ſublime monte ſea por ſus empleos repreſentacion de Pulpitos ſagrados , ſe haze tan dignamente veroſimil , que conviene por eſta razon en general con todas las Cathedras de el Eſpiritu Santo ; pero por lo acendrado de ſu pompa , à ninguno otro mas apropriado aquel monte , que à los Pulpitos de eſta grande Igleſia ; porque ſi el termino en donde ſe admiran , y aun el bronce , y labores de ſu adorno ſon florido artificio en ſu materia , tambien , previſta ſu ſituacion , antes que ſe erigieſſe la Metropoli , era florida natural eſtancia , como haſta oy nos lo aſſegura la amenidad de ſu circunferencia

Fue.

18 Fue el Salvador, el que predicò en eſte monte las Bienaventuranzas à los Diſcipulos. Veaſe aora la mas ſuperior propriedad en lo myſtico de el cotejo: pues el Orador de eſte dia, en la feſtividad de Santa Tecla, no ſolo por ſu Apoſtolico miniſterio es viva repreſentacion de el miſmo Chriſto, ſino que equivocandoſe, por las circunſtancias de ſu nombre, ſe llama Salvador, como el Maeſtro.

19 Apropriaſſe tambien con la Predicacion de aquel monte por la gerarchìa de ſus diſcurſos; pues ſobre beatificar diſcretamente los cultos de nueſtra Proto-Martyr con la admiracion de ſu nueva Capilla, publicando las Bienaventuranzas de nueſtro Prelado Iluſtriſsimo, como principio de todas las preſentes, predicó las de la amantiſsima Tecla, tan clauſuladas en el Theſoro eſcondido de el Evangelio, como divinamente proferidas por un Panegyriſta tan glorioſo.

20 La Predicacion de el Señor en aquel monte ſe ofreció à los amados Diſcipulos: Quantos tendrìa de auditorio el Orador de Santa Tecla? Y què contados ſerìan los que para acreditarſe de entendidos no apeteciеſſen el triunfo de ſer enſeñados de tal Maeſtro! Finalmente la celeſtial diviſa de ſer de la Compañia de Jeſus nueſtro Panegyriſta, es eſpecialiſsimo complemento, para que con los enteramente ſuperiores buſquen la ſimetrìa ſus trofeos.

21 Añadeſe à la propriedad el cumplido ſaber de eſte Orador; pues elevado ſu eſpiritu con el conocimiento de la Theologia Eſcolaſtica, exornada ſu erudicion con lo eſcriturario de los Santos Padres, engrandecida ſu razon con la ſutileza de ſu Logica, iluſtrado ſu ingenio con la naturalidad de ſu Philoſophia, verſada ſu elocuencia, con la gala de la Rethorica, unica ſu comprehenſion en la generalidad de las noticias, celebre por naturaleza en la eloquencia de ſus Metros, y de divino Numen por el concepto de ſus Muſas, no ay que eſtrañar el deſempeño en el ſagrado aſſumpto de eſte dia.

22 No ſe imagine impertinente elogio la prevencion de el anterior diſcurſo, pues ſobre ſer dictada de la fama, la eſpecialidad de la noticia, no ay voz, que no aſſe-

aſſegure à mi ſupueſto la energìa de el miſmo Panegyris. En èl examinaron los oyentes el orden celeſtial de la materia, la ſuma gravedad en los periodos, la doèta prevencion en los diſcurſos, la gran delicadéza en los conceptos, el ſonoro metál de las divinas vozes, el eſpiritu en lo eficàz de las palabras, la noble compoſtura en las acciones, la colocacion para lo eſcriturario, la conveniencia para lo expoſitivo, en el fervor lo inflamado, y en el commover lo afectuoſo. Eſto obſervò la autoridad de ſu innumerable Auditorio, y dichoſamente advertiràn quantos empleados en la letura de el Panegyrico, apòyarán la certèza de mis razones con la ſuperioridad de los ſiguientes diſcurſos, ſi como mejor examen de ſu aſſombro no lo aclamàra el triunfo de ſu nombre, ſiendo mi ſiempre venerabiliſsimo Orador de eſte dia el Rmo. P. M. Salvador Oſorio, de la Compañia de Jeſus, Maeſtro de Artes en ſu Colegio de San Ambroſio de Valladolid, y en el de la Aſſumpcion de Santiago de Galicia; y de Theologia en el de Pamplona, Palencia, y Santiago; y al preſente Doctor Theologo, y Cathedratico de Viſperas de la Univerſidad de Salamanca; cuyo condecorado eſplendór, aviendo precedido la Bendicion de ſu Iluſtriſsima, y remontadoſe à la Sagrada Cumbre de el mejor Olympo, enriqueciò de Plumas à la Fama, matizò con acentos à la Eſfera, y engrandeciò afectuoſo al Auditorio con el theſoro de eſta gran Doctrina.

***

SER-

SERMON, QUE PREDICO

EL R.mo P. M. SALVADOR OSORIO, DE LA Compañia de Jesvs, Maestro de Artes en su Colegio de San Ambrosio de Valladolid; y en el de la Assumpcion de Santiago de Galicia; y de Theologia en el de Pamplona, Palencia, y Santiago; y al presente Doctor Theologo, y Cathedratico de Visperas de la Universidad de Salamanca.

JESUS.

Simile est Regnum Cœlorum Thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, &c. Matth. 13.

Ingressus Iesus perambulabat Iericho: Et ecce vir nomine Zacheus. Luc. 19.

EL Assumpto de este dia, grande por su materia, estraño por la persona, fecundo por la variedad, ilustre por la naturaleza, y sagrado por la gracia, enriquece al entendimiento mas estéril de muchas especiosas ideas con que puede cautivar à sus oyentes la eloquencia de un Orador. Porque es una ilustre Heroina à pesar de su sexo, fuerte de su hermosura discreta, de su descendencia Christiana de sus combates honesta, de sus tormentos constante, y de innumerables calumnias gloriosa. Jamàs la Grecia, que le dió el materno esplendor de su prosapia, en sus fabulosas inventiones trazò mentiras, que se puedan comparàr con sus verdaderas hazañas. El fuego en sus incendios la respeta, el ayre, y el agua con sus tempestades la defienden, la tierra con sus temblores la acredita, las fieras à mansando su braveza se le rinden; y aun quando las entrañas de los hombres mas se endurecen para perseguirla, las entrañas de un peñasco se ablandan para recogerla. El Divino

Pablo, logrando el mayor triunfo de ſu celeſtial enſeñanza, fuè el Mercader Evangelico, que hizo negociacion ſagrada de tan ineſtimable Margarita: los SS. Padres la aclaman la Proto-Martyr de la Igleſia: los Breviarios antiguos la compàran à los Apoſtoles por ſu predicacion maravilloſa. Eſta es, reducida à compendio, la grandeza de nueſtro aſſumpto, eſte el rico teſoro, y el dilatado campo, que en Santa Tecla nos propone S. Matheo: *Simile eſt Regnum Cœlorum Theſauro abſcondito in agro.* A lo heroyco de el aſſumpto correſponde la gravedad de eſte Theatro, como nos lo deſcrive San Lucas en ſu Evangelio; componeſe de una Ciudad iluſtre: *Per ambulabat Iericho*, de una iluſtriſsima Igleſia: *Hodie in domo tua*; de ſu digniſsimo Prelado: *Ecce vir nomine Zachæus*; de un innumerable Pueblo, que piadoſamente embaraza con ſu numeroſa concurrencia: *Et non poterat præturba*; y como el Iluſtriſsimo Prelado de eſta Metropolitana Igleſia tiene puеſtos los ojos, y los cariños en Jeſus: *Quærebat videre Ieſum*, tambien entrà Jeſus à ſolemnizar eſta ſieſta, contribuyendo con el Predicador de ſu Compañia: *Et ingreſſus Ieſus.*

4. Antiq. c. 5. Eccleſ. 24. Eſtas ſon las circunſtancias conque el nueſtro pincel de S. Lucas haze un primoroſo dibuxo de eſte Theatro: *Per ambulabat Iericho*, paſſaba Jeſus por la Ciudad de Jerico. Era Jericò, dize Joſepho, una Ciudad populoſa, abundante de palmas, y de oloroſos unguentos: *Ea eſt Urbs copioſa, palmis abundans, & balſamum ferens.* Era fecundo terreno de roſas: *Et quaſi plantatio roſæ in Iericho*; y eſta inclita Ciudad de Burgos, como Cabeza de el Reyno de Caſtilla, corona ſus triunfadoras ſienes de tantas palmas, quantas victorias inmortalizan el prudente valor, no ſolo de ſus fundadores, ſino de tantos hijos ſuyos, que abatieron el orgullo de la Moriſma, llenando el noble campo de ſus eſcudos con las menguantes de las Lunas Mahometanas. Y aun para mas oportuna ſignificacion de eſta Ciudad iluſtre Jericò, ſegun Pagnino, ſe interpreta la Luna: *Iericho hæbraicè Lunam ſonat*; porque es eſtilo de los vencedores apellidar ſus glorias con el nombre de ſus conquiſtas: de aqui los renombres de Eſcipiòn Africano, Eſcipiòn Numantino; interpreteſe, pues, Jericò la Luna, que aſsi ſymboliza mejor las palmas, que coronan à eſta Cabeza, triunfadora de

Lib. de Int. nom.

la

la Luna Mahometána. Coròneſe tambien de oloróſos unguentos, de fragrancias, y de roſas; pues Burgos, no ſolo por naturaleza, ſino tambien por gracia, es un penſil de Religiones ſagradas, en donde florece el myſtico olór de la virtud, aun mas que la roſa plantada en Jericò. Ni debo omitir, que al entrar Jeſus caminando à Jeruſalèn en Jericò, ſe paſſaba por ella, no como quien và de camino, ſino como quien eſtà de recreo; *Per ambulabat Ierichò*; porque enamorado Jeſus de la amenidad olorósa, que florece en tanta religioſa familia, que ha contribuìdo al mayor culto en eſta fieſta, ſe paſsèa en eſtos dias por eſta Jericò, aun con mas recrèo, que en el principio de el mundo ſe paſſeaba Dios en el Paraìſo: no de otra ſuerte, que un caminante de buen guſto al llegar á una delicioſa campaña, ſe và deſpacio por ella, peſaroſo de que ſe le acabe aquel camino de tanto recréo; *Per ambulabat Ierichò*.

Tal es la Ciudad en que oy entra Jeſus: *Ingreſſus Ieſus*. Vèd aora la caſa de el Zachèo, en que eſtablece ſu morada: *Hodie in domo tua*. Aunque eſta Metropolitana Igleſia de Burgos era digna caſa de Jeſus, por ſer ſumptuoſo Palacio fabricado en eſta myſtica Jericò, oy le roba ſobre todos los cariños por ſer caſa de un Principe Zachèo, que no ſolo la edifica con ſus exemplos, ſino la engrandece con nuevos edificios. Caſa la llama ſingularmente ſuya: *Hodie in domo tua*; porque aunque yà era Solár antiguo de Dios de donde han ſalido tantos Varónes eſclarecidos, como cuenta eſte Iluſtriſsimo Cabildo, por columnas de eſta Igleſia; pero toda aparece oy nueva con la ereccion de ſu nueva Capilla: *Ecce nova facio omnia*, dize Dios à San Juan en ſu Apocalypſi: He aqui, Juan, que yo hago nuevas todas las coſas. Mas ſi en tiempo de San Juan, el Cielo, la tierra, el mar, y todas las coſas criadas eran yà tan antiguas, en què conſiſte que ſe hagan nuevas? En que el Cielo, la tierra, y el mar antiguos deſaparecieron, y ſucedieron otros muy diverſos: *Primum enim Cœlum, & prima terra abijt, & mare iam non eſt*. Y ſi preguntais el como? Oìdſelo al miſmo Dios: *Et dixit mihi: ſcribe; quia hæc verba fideliſsima ſunt, & vera. Et dixit mihi: factum eſt*. Acabòſe la obra de Dios, que era tan antigua; y lo miſmo fué acabarſe toda, que comenzar toda à ſer nueva: *Factum er-*

Cap. 21.

Ibid.

ergo (dize Cornelio) *quasi dicat : iam finita sunt , iam perducta sunt ad complementum : ita ut nihil novi eis accedat.* Reduxose esta grande Iglesia à su debida perfeccion , logrò con esta nueva Capilla su complemento ? Pues aora es quando toda se hizo de nuevo : *Ecce nova faccio omnia. Et dixit mihi ! factum est.* Dezidme , si no : Què imperfeccion no se notaba en esta Iglesia antes de la ereccion de su nueva Capilla ? Era su sumptuoso edificio un primoroso deslucimiento : y al verle , quedaba la admiracion pasmada de lo que veìa , pero quexosa de lo que faltaba : venìa curiosa la piedad à ver esta grande maravilla de el mundo , y al encontrarse con tan grande defecto , bolvia desazonado el buen gusto , siendo esta grande Casa de Dios tan celebrada por su imperfeccion , como por su magnificencia. Què Cruzèro tan primoroso ! Què Nave tan capáz ! Què Arquitectura tan sobervia ! Pero què un edificio de tanta elevacion termine en estas Capillas tan deslucidas ! Fuera este Templo la maravilla de España , si un Ilustrisimo Prelado fabricasse en este sitio una sumptuosa Capilla. Vino , pues , un zeloso Zachèo à cumplir los deseos de la piedad ; acabò la obra ; y aunque tan antigua , ya parece muy nueva , y muy distinta ; nueva su magestad , nuevo su primór , nueva su proporcionada grandeza ; por ser antigua , es obra agena ; mas por estàr tan primorosamente perficionada , es casa en que nuevamente habita un Dios , por ser casa de un Zachèo , que dandola todo el ser , adquiriò el derecho de que se llame casa suya : *Hodie in domo tua : Ecce nova facio omnia.*

Para que en las festivas circunstancias de el presente regocijo fuera cumplido nuestro gozo , solo faltaba , que assi como subiò al arbol Zachèo : *Ascendit in sycomorum* , subiesse tambien à este sitio à exercitar su Apostolica eloquencia nuestro dignissimo Prelado. A la verdad , esso parece que se debìa à los cultos de la Invicta Proto-Martyr Santa Tecla. De la muger fuerte predicaron sus hijos , y su esposo : *Surrexerunt filij eius , & beatissimam prædicaverunt , vir eius , & laudavit eam ;* porque como observa el erudito Jansenio , solo sus hijos , y su esposo saben de cerca los primores de muger tan rara : *Quia domisse continens alijs eius laudes nequaquam perspectæ erant.* Y es assi , que los estraños à lo sumo pueden tener noticias , pero los proprios tienen tambien experiencias. Le-

Proverb. 31.

Apud Salazar hic.

van-

vantòse ayér, y predicò en este sitio un grande hijo de esta Metropolitana Iglesia, Madre fecunda de sublimes ingenios: ponderò el elogio, que dà à nuestra Virgen esclarecida la Iglesia: *Et sicut beatissimam Thecla: & beatissimam prædicaverunt*; y digo, que se levantò, no solo porque quien predica sube muy alto, sino porque se remontò sobre sì mismo. Ni el ser uno solo se opone á la oportunidad de el texto, pues en uno solo predicaron muchos: *Surrexerunt, & prædicaverunt*, siendo sus escogidos talentos bastantes para componer el numero de muchos Predicadores. Y si de Jenofonte dixo la lisonja, que por su boca hablaban las musas todas à competencia, por la de este grande Orador, en el certamen, que introduxo de la Pureza, y la Constancia, predicaron todas las eloquentes lenguas de la Sagrada Trinitaria Familia, que en algun modo logra en este grande hijo imitar el Mysterio de la Trinidad, en que se junta la unidad con la multitud: siendo su voz como la de aquel Angel, que admiraba Daniel à las orillas de el Tygris: *Vox sermonum eius, ut vox multitudinis*; por esso si su Instituto professa redimir Cautivos, su florido ingenio logra cautivar oyentes.

Pues si predican los hijos de esta Metropolitana Madre, *surrexerunt filij eius, & beatissimam prædicaverunt*; por què no sube tambien, y predica el Esposo, y mas en una celebridad, que toda es suya? Respondo, que el mismo texto, que nos empeña en la pregunta, nos dá la respuesta: de los hijos dize, que predicaron; pero de el Esposo solo dize, que alabò: *Vir eius, & laudabit eam.* Esto es puntualmente lo que sucede en este dia; quantos elogios me oyereis de Tecla en la festiva dedicacion de su Capilla, me los remitiò el Ilustrissimo Esposo de esta Metropolitana Iglesia al encargarme este sermon: por esso aunque yo soy el que predico, su Ilustrissima es quien alaba à esta su querida primera esposa: *Vir eius, & laudabit eam.* En nombre, pues, de la Compañia de Jesus, dirè yo à nuestro Ilustrissimo Prelado lo que Jesus à Zachèo: *Zachæe festinans descende.* Oy, señor, es preciso que baxèis mucho, dexandome este sitio desocupado, porque es circunstancia oportuna el que en una dedicacion vuestra Jesus ocupe vuestra casa: *Quia hodie in domo tua oportet, me manere.* Grande obligacion la

mìa, què me aviſa de el empeño, y me recuerda de el peligro, ſer un ſitio tan alto ſubſtituto de tan ſagrado Orador, y tan inſigne Prelado.

Con eſte cuidado, y con eſte peligro me vì preciſado à buſcar el Panegyrico en el Cielo; pues ſolo quien lo es de Dios, pudiera ſerlo en eſte dia de las glorias de Santa Tecla: *Cœli enarrant gloriam Dei.* Con la viſta pues en los Cielos la apliquè tambien à los libros; y como el primero que mira el Orador es el de el Evangelio, comienzo à leer el de eſte dia; y me encuentro con los Cielos: *Simile eſt Regnum Cœlorum Theſauro abſcondito*: ſemejante es el Reyno de los Cielos à un theſoro: gran fortuna fuera la mia, ſi los Cielos à la primera viſta encontrados eſtuvieran patentes, y abiertos; pero hallèlos cerrados, y eſcondidos: *Theſauro abſcondito.* Paſſo mas adelante, y buelvo à encontrarme con los Cielos: *Iterum ſimile eſt Regnum Cœlorum homini negotiatori*: ſemejante es el Reyno de los Cielos al hombre negociante: quien negocia peligra, dixe yo entonces: buenos ſon los Cielos, pero malos los peligros. Paſſo mas adelante, y buelvo tercera vez à encontrarme con los Cielos; *iterum ſimile eſt Regnum Cœlorum.* Valgate el Cielo, dixe ya canſado, cerrando el libro! Valgate el Cielo por Virgen, que en donde quiera que te buſco, me enquentro con el Cielo: ſi en tus virtudes, Cielo: ſi en tu nueva Capilla, Cielo iterado, Cielo repetido! *Iterum ſimile eſt Regnum Cœlorum*: aun el Evangelio que oy te aplica la Igleſia haze mencion tres vezes de el Cielo; porque tres ſon los Cielos criados, ſegun San Pablo tu Maeſtro enſeña, quando nos dize, que fuè arrebatado al tercer Cielo: *uſque ad tertium Cœlum.* Pues Virgen Sagrada, el Cielo ſerà oy el Sermon de tu nueva Capilla, ya que la Igleſia no te enquentra otra ſemejanza que el Cielo: *Simile eſt Regnum Cœlorum.* El aſſumpto pues hai de ſer, que el Cielo es la mas oportuna ſemejanza de Santa Tecla en ſu nueva Capilla; porque ſi en ſus virtudes ha ſido haſta aora en Burgos un theſoro dichoſamente eſcõdido: *Theſauro abſcondito*, ya en ſu nueva Capilla es el theſoro encontrado: *quem qui invenit homo.* Una Reyna que ſe hoſpeda en caſa de ſu vaſſalla, la paga el hoſpedage con favores, con mercedes, y con gracias: digalo ſino el myſterio que ſe celebra en eſ-

Pſalm. 18.

2. ad Cor. c. 12.

te dia, en que saltò el Bautista lleno de placer, y de gra- Lucæ 1
cia, al vèr en casa de su Madre à Maria: *Exultavit infans in utero eius*: y pues Santa Tecla en su Capilla hospeda oy á Santa Maria de Gracia, bien puedo recurrir á esta Señora seguro de que me la concederá muy copiosa.

AVE MARIA GRATIA PLENA.

Simile est Regnum Cœlorum Thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo. Matth. 13.

Ingressus Iesus perambulabat Iericò: & ecce vir nomine Zachæus. Luc. 19.

ES el Reyno de los Cielos semejante al thesoro escondido, y al thesoro encontrado; porque assi el Cielo, como el thesoro una cosa muestran por afuera, y otra encierran por adentro: por afuera la cosa mas sabida, por adentro la cosa mas ignorada. Assi al Cielo cerrado como al thesoro escondido todos le vèn; pero no mas que por la superficie, por el campo: *abscondito in agro*; mas en lo interior, en el fondo es lo que dixo San Pablo, 1. ad Cor. c. 2.
á quien tuvo Santa Tecla por Maestro: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Veis aqui, Señores, lo que es Santa Tecla, un thesoro, y un Cielo de dos hazes: Cielo por afuera, pero hasta aorá thesoro escondido: Cielo por adentro, pero ya en su Capilla thesoro encontrado. Naciò Tecla en la Ciudad de Iconio, de Padre Español, natural de la Provincia, ò parte de España, que los antiguos llamaban Tarraconense, y de Madre Griega, uno, y otro nobles, pero Gentiles: y veis aqui que su noble descendencia, ya desde entonces la destinaba para que fuesse à semejanza de el Cielo: *Simile est Regnum Cœlorum.* La nobleza de el Cielo se califica por tener tan obscuro principio: dezidme sino, que ay en el Cielo? todo; pero de donde salió esse todo? aqui està el mayor prodigio: salió de las tinieblas de la nada: antes de la tierra avia Cielo; pero antes de el Cielo nada, tinieblas, abysmo: *In principio creavit Deus Cœlum, & terram...* Gen. 1.

Et

Et tenebræ erant ſuperfaciem abyſſi. Aſsi la eſclarecida Virgen Tecla nacìa para ſer un rico theſoro à ſemejanzas de el Cielo, por eſſo ſus principios, y ſu parentela fueron las tinieblas de la Idolatrìa. En eſta obſcuridad eſtuvo ſumergida los diez y ocho años deſde ſu nacimiento, haſta que llegó el Apoſtol San Pablo à la Ciudad de Iconio à anunciar la luz de el Evangelio: y oyendo Tecla deſde una ventana de ſu caſa à aquel divino Orador, que enſeñaba à fabricar en un theſoro eſcondido una virginal ſemejanza de el Cielo, aprehendiò tan luego eſta leccion, que recibido el bautiſmo, inſtruìda en las verdades de la Fe, negada à los placeres de el mundo, y conſagrada Virgen á Chriſto, no ſolo reſiſtiò á los combates de ſu Madre Gentìl, y á los dulzes alhagos de Tamìris, à quien eſtaba prometida para Eſpoſa, ſino que ſiguiendo la alta doctrina de ſu Maeſtro, deſafiò en campo à todas las penas, y tormentos, de que ſalió triunfante por amor de Jeſu-Chriſto: *Quis ergo nos ſeparabit à charitate Chriſti?* Aſsi prendiò luego la llama de el amor, y la luz de la chriſtiana verdad en el alma de eſta Virgen; porque aunque ſu entendimiento eſtaba obſcurecido con la Idolatrìa, le deſtinaba para ſer un Cielo la divina Providencia. Apenas dixo Dios, que ſe hizieſſe la luz, quando no ſolo ſe hizo, ſino que deſterrò las tinieblas de el Cielo: *Dixitque Deus: fiat lux & facta eſt lux... Et diviſit lucem à tenebris*, porque como el Cielo, aunque recien nacido de las tinieblas de la nada, era una materia tan tranſparente, y tan pura, recibiò luego la claridad ſin la menor reſiſtencia. Rayò la luz de la Fé en el celeſtial entendimiento de Tecla, y como era tan terſo, y virginal apenas dixo Dios, que en èl ſe hizieſſe la luz, quando ſe deſvanecieron ſus tinieblas: *Dixitque Deus: fiat lux, & facta eſt lux... Et diviſit lucem à tenebris.*

[Ad Rom. 8.]

[Gen. 1.]

Ociosa fuera la narracion prolixa de la Evangelica preſteza, conque comenzò à diſcurrir eſta luz apenas encendida por diverſas partes de el mundo: deſtinabala el Cielo, para que en un ſexo femenil exercitaſſe el heroìco miniſterio de el Apoſtolado; y por eſſo comenzò á correr alumbrando como luz de el mundo: *vos eſtis lux mundi.*

[Math. 5.]

Aun mas allà de la Region de la muerte paſsò la eficacia de

de su zelo ; pues à Trifena Matrona de Antioquìa, se le apareció su hija yà difunta , llamada Falconila , y le encargò que pidiesse à Santa Tecla por su salvacion ; y aunque Falconila avia muerto Gentil , rogando à Dios, por ella la Santa , consiguiò la salud eterna, segun supone San Juan Damasceno : *An non ea , quæ martyrio prima perfuncta est , Falconillæ vita functæ salutem attulit ? Cujusnam causa postulabat ? Nempè pro gentili & idolorum cultrice.* Pero porque esta luz hermosa se destinaba para brillar en su Cielo, como un virginal thesoro escondido , la inspiró el Señor, que se cerrasse en una cueba cercana à Seleucia , en donde por el espácio de setenta años viviò como mystica paloma retirada en el nido de aquella caverna. Lo mejor de esse Cielo exterior son los Astros , lo mejor de los Astros la luz ; pero lo mejor de la luz es ser un thesoro cerrado, y escondido. Andaba la luz en el principio derramada, por ser en el primer dia un cuerpo sin determinada estancia, ni figura , como siente Santo Thomàs : de suerte que la luz de el primer dia era la substancia , y hermosura ; de que en seguir de este Angel Maestro se formò el Sol , y las Estrellas : *Vel dea factus est Sol.* Pero si esto es asi , como se dize , que los Astros se formaron: en el quarto dia ? *Et factum est vespere , & mane dies quartus.* Yà nos saca de la duda el mismo Santo Thomas : *Quantum igitur ad fieri , & situm dicit : fiant luminaria in firmamento* : En este dia se retirò la luz à su sitio , y morada: en este dia se cerrò dentro de su esfera : *Et posuit eas in firmamento Cœli* : y yà tanta diferencia de una luz derramada à essa misma luz ya escondida, que si primero mereciò el elogio de luz del mundo: solo por estar de el mundo retirada es el manto hermoso, y la tèz bella de el firmamento : *Fiant luminaria in firmamento.* Escondióse la luz virginal de nuestra Santa en la estrechéz de aquella cueba: retiróse de el mundo para vivir á solo el Cielo : y aunque antes era luz hermosa , passò despues à ser una celestial esfera : brillando sus virtudes como estrellas en aquel su amado retiro , passó su resplandor atheforado , y escondido à ser una viva semejanza de el Cielo. No veis las estrellas de el firmamento , y qué patentes están al mundo ? parece que se vulgarizan segun se ostentan ; pero nada menos : la misma luz que las manifies-

Orat. de fidel. Def.

In Gen.

Ibid.

Gen. ibid.

fiesta, como està tan retirada, las assegura : son, en fin, un celestial thesoro escondido à todo humano comercio. Esto es el Cielo por naturaleza, y esto era Tecla por gracia, retirada en aquella cueba : una luz virginal, cuyo resplandor retirado de el mundo, formaba un rico thesoro semejante al Fimamento : *Fiant luminaria in Firmamento. Simile est Regnum Cœlorum Thesauro abscondito.*

Pero veis aqui, Señores, que los sucessos estraños de la Historia de su vida, parece que se oponen à que Tecla sea una viva semejanza de el Cielo. La calumnia la impone manchas de impureza : la crueldad la condena al fuego : la tyranìa la expone à los Leones, à los Toros, à los monstruos marinos : el Dragòn infernal solicita escupir un mortal veneno en su inocencia : los Medicos de Seleucia, con persecucion mas que inhumana, intentan obscurecer el resplandór de su virginidad : pues què tiene que vèr esto con el Cielo? En el Cielo no ay manchas que afeen, no ay fuego que abrase, no ay fieras que martyrizen, no ay Medicos que persigan, y todo esto se halla en la portentosa vida de Santa Tecla: pues en qué consiste esta semejanza? Aora verèis en esta Historia un vivo mapa de lo que es el Cielo por afuera : *Simile est Regnum Cœlorum.* Quantas vezes aparece à nuestros ojos el Cielo ceñudo, manchado, turbulento! Mas con todo esso, el Cielo en sì mismo siempre se queda puro, y hermoso : aquellos vapores terrenos, que se oponen à nuestros flacos ojos, parecen manchas, que afean à los Cielos, mas no consiste, sino en que nuestra vista està mirando al Cielo desde la tierra. Fingiò la malicia de los hombres manchas en la castidad de Tecla, y que el Divino Pablo, que tuvo comercio con Dios en el Empyreo, tenía impuro comercio con este Cielo; pero el fuego, que encendiò la crueldad para el castigo, sirviò à los ojos de los Gentiles para el desengaño : *Igne me examinasti, & non est inventa in me iniquitas*; echaron à Tecla en el fuego, y como su cuerpo estaba tan innocente de el delito, le sucediò lo mismo, que al Cielo. Parece, que con el ardór de el Sol, y de las estrellas todo el Cielo se abrasa ; pero no por esso se quema, porque como es una materia tan desecada, y tan pura, no tiene alli en que cebarse la llama : assi en el virginal cuerpo de Tecla ardìa el fuego para lucir,

Psalm. 16.

pero

pero no pudo arder para quemar: renovandose en esta zarza virginal, armada de espinas contra la impureza, lo que en la otra, que viò Moyses: *Videbat, quod rubus arderet, & non combureretur.*

O! y con quanto gusto me dilatára en este caso, si no me llamàra la atencion à registrar sus prodigios este vivo mapa de los Cielos. Si damos credito à la fabulosa imaginacion de los Astronomos, en el Cielo inventan fieras convertidas en unos Astros: como fieras parece que le manchan, pero como Astros le hermosean. Allì fingen el signo de Leon, allì el de Tauro, alli el de Piscis, alli el Dragón, alli el Sagitario; pero entre todas estas fieras brilla sin peligro el inocente candór de el signo Virgen. Què viene à ser todo esto? Este es el Cielo por afuera, en donde son Astros, que le iluminan aquellas mismas fieras, que se le inventan. Assi el Cielo en su hermosura, assi tambien la hermosura de Tecla, las fieras de su martyrio son los Astros de su Cielo. Echaronla à los Leones: veis aqui en este Cielo luze el signo de Leon, que siendo el proverbio de la fiereza, le ilustra con su mansedumbre; postrandose à los pies de la Santa; ataronla à dos feroces Toros, irritados con laminas encendidas: veis aqui el signo de Tauro, que olvidado de su ferocidad ilumina este Cielo tributandole reverencia; condenaronla à ser despedazada de los monstruos marinos: veis aqui el signo de Piscis, que viendo á Tecla rodeada, como si fuera un Sol de un fuego celeste, respetò su resplandor, no de otra menera, que el signo Piscis, quando dà hospedage al Sol en su morada. Es combatida de el Dragón infernal con tentaciones de impureza; mas aquel Dragón infelìz, que siendo Luzéro, passò à ser escandalo à los Astros de el Empyreo: *Cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum,* Apocal. 12. es Dragón, que ilustra este virginal Cielo; pues rendido à su constante pureza le hizo enmudecer en el Idolo, que los Gentiles consultaban con el titulo vano de Sarpedón. Los Medicos de Seleucia se conjuran contra la Santa, combatiendo su virginal pureza, no por otra razon, sino porque sanando á los enfermos de la Comarca con sus milagros, dexaba sin interès, y sin uso su medicina: y veis aquí el signo Sagitario, que ilustra este purisimo Cielo. Fingiò la Grecia, que el signo Sagitario avia sido un hombre llamado

do Chironte, hijo de el Dios Saturno; engendrado en un feo comercio, que este fué eminente en la medicina, y despues trasladado al Cielo con el nombre de Sagitario: llevando en el arco de su insignia el baldón de su descendencia. Parece que se inventò esta fabula para anunciar el futuro sucesso, que se refiere de Santa Tecla en su Historia. Maligna conjuncion de los Medicos de Seleucia se armò de las sactas de una torpe provocacion, para hazer caer à la Santa: llevaron consigo, à este fin, à unos Jovenes licenciosos, que la provocassen dentro de su misma cueva; pero aqui el Sol de Justicia libertò à su Virgen de este Sagitario de la deshonestidad; porque queriendo los Jovenes executar su mal intento (dize la Historia de su vida) que se abriò de repente un peñasco, y recibiendo en sus entrañas à Tecla, se bolviò à cerrar de tal modo, que no dexò rastro de que por alli se huviesse abierto. Assi muriò esta Virgen, entregando su puro espiritu al Señor, y dexando en manos de los Jovenes atrevidos, para despojo de aquel triunfo, un velo, que oy se venera en el Monte Sinaì, en donde despues el Emperador Justiniano erigiò à la Santa una Capilla, casi tan sumptuosa, como la que en este magnifico Templo se le consagra.

Pero què quiere dezir en este caso, que en manos de los Jovenes vencidos quedasse aquel velo? No son premio de los vencedores los despojos de los vencidos? Pues si Santa Tecla es la vencedora, por què ha de ser la despojada? Diréisme, y con razon, que las victorias de la pureza se consiguen huyendo, que en esta lid mas vence el que mas huye: y que por esso consigue vencimiento mas glorioso de su enemigo, el que por conseguir la fuga, se desprende de todo. Venèro esta respuesta, que yà oìsteis ayer, tan solidamente confirmada con el triunfo de Joseph; pero yo hallo en nuestro caso otra salida, que se confirma con el triunfo de Christo. Quien vence al enemigo para darle la vida, solo le desea vencido para hazerle victorioso: no intenta despojarle, sino vestirle: y en este modo de vencer, el vencido ha de llevarse el despojo: *Diviserunt vestimenta eius, sortem mittentes*; repartieron entre sì los hombres los vestidos de un hombre Dios: gran suerte la que echaron, si la supieran lograr; pues como dize San Athanasio, aquel glorioso vencedor,

Matth. 27.

Serm. de Cruce.

cedor, que triunfò de los hombres, quando diò la vida por ellos, dexò à los vencidos los despojos, para que de la desnudèz heredada en su primer Padre con la culpa, passasen à vestirse la inmortal vida de la gracia: *Ut nos indueret vitam, & immortalitatem.* Assi venciò Christo, con tanta utilidad de el enemigo, à quien vencìa: y à este modo avia de vencer Tecla, tan zelosa de el buen logro de la redempcion de Jesu-Christo: el velo, que fue divisa de el glorioso triunfo de su constante virginidad, passò en manos de sus enemigos à ser un sagrado, y milagroso contagio de la virtud; pues sin hazer mencion de otros milagros, que su contacto obraba, dando salud à los enfermos, dirè el que hizo en los Medicos mismos.

Nunquid mortuis facies mirabilia, aut medici suscitabunt, & confitebuntur tibi? Señor, dize à Dios el Profeta, por ventura harèis milagros con los muertos, ò los Medicos los resucitarán, y te confessaràn à tì? Habla el Profeta, segun mi Lorino, de los muertos à la gracia, à quienes no pueden resucitar con toda su ciencia los professores de la medicina. Y yo respondo, que en el referido sucesso Dios hizo por los Medicos estos, y otros prodigiosos milagros: resucitò à la vida de la gracia à los Jovenes, que estaban muertos por la culpa: quitò à Tecla la vida de el cuerpo, porque no perdiesse la de el alma: y los Medicos, que antes perseguian à la Santa, porque con sus milagros sanaba à los enfermos, con este velo en las manos hazìan los milagros de resucitar à los enfermos; porque bolviendo à Seleucia, y confessando las maravillas, que Dios avia obrado en Santa Tecla, muchos, que estaban muertos por la culpa, resucitaron à la gracia, viendo que confessaban à Dios aquellos que le perseguian en su esposa: *Aut medici suscitabunt, & confitebuntur tibi*; y aquel precioso cuerpo, antes escondido en el peñasco, se manifestò à la veneracion del pueblo: y tiempo adelante el Emperador Zenón erigiò alli á la Santa un Templo de maravillosa arquitectura. Psalm. 87. Ibi.

Aveis visto, señores, el tesoro escondido de nuestra Santa, semejante à un Cielo coronado de fieras, que convierte en otras tantas estrellas luminosas. Mas hasta aora solo os le he mostrado por afuera: quereisle vèr tambien por adentro? Esso no, que es un Cielo hermoso, semejante à

un teſoro eſcondido : *Theſauro abſcondito.* Aquel libro de el Apocalypſi, que eſtaba eſcrito por dentro, y por fuera:
Apocal. 5. *Librum ſcriptum intus, & foris*, ſe llamò tambien un Cielo
Ibid. 6. á ſemejanza de un libro : *Et Cœlum receſsit ſicut liber* ; porque aſsi el Cielo, como el libro cerrado, ſon un teſoro eſcondido, por afuera ſolo ſe vè el rotulo de el Autor ; lo mejor ſe eſconde allà dentro. Quanto de Santa Tecla os he referido, para daros à conocer ſu ſantidad, como ſe me ha mandado, quanto ſu hiſtoria nos declara, es nada, reſpecto de lo que nos oculta. Para hablar dignamente de las grandezas de eſta Santa, era meneſter aver entrado en lo interior de aquellà
Pſalm. 44. cueva. Pero ſu mayor gloria conſiſte en que ſolo ſu Eſpoſo ſabe lo que paſſaba allà dentro : *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus* ; por eſſo me veo preciſado à valerme de la induſtria de el Divino Eſpoſo, que al hablar de la interior hermoſura de el alma ſanta, la dexo à la conſideracion, para denotar,
Cant. 4. que no cabìa en humana lengua : *Abſque eo quod intrinſecus latet.* Quantos elogios me pudo dictar la Oratoria, le caen à eſte rico teſoro muy por defuera : lo mas precioſo eſtaba en la cueva eſcondido : dàd la debida eſtimacion à lo que me aveis oìdo, pero ſin olvidar lo que eſtaba allà dentro : *Abſque eo quod intrinſecus latet.* Es verdad, que la mejor eſtatua, que yo os puedo labrar de ſu ſantidad, es el confeſſaros, que no acierto à idearla de lo que hizo nueſtra Santa en aquella cueva. Es fama, que Catón no tenía eſtatua en el Capitolio : pudo ſer deſgracia, y parò en fortuna : la eſtatua, que mas le iluſtraba, era la que no tenia, todos al entrar la echaban menos : pues como no eſtà aqui la de Catón ? Y de eſte modo la eſtatua, que cada uno formaba en ſu idéa, era mejor, que quantas le pudo labrar la eſcultorìa. Si me preguntais de las virtudes, que en aquel retiro exercitò Santa Tecla, reſpondo, que yà os he referido lo que ſaliò àzia fuera, y que ignoro lo que paſſaba allà dentro, dexando à vueſtra conſideracion las riquezas de teſoro tan eſcondido : *Simile eſt Regnum Cœlorum theſauro abſcondito.*

Pero albricias noble, y ſagrado Auditorio mio, albricias, que ſi no me engaña el penſamiento, el teſoro, que quedò en aquella cueva eſcondido, yà parecìò, en Burgos
Baruch. 3. eſtà, en eſſa nueva Capilla ſe ha encontrado : *Quem qui invenit homo.* En ella ſe vé lo que es un Cielo por adentro,

y

y lo que es nueſtro theſoro eſcondido: *Quis invenit locum eius, aut quis intravit in theſauros eius?* Quien hallò el lugar de Dios, y quien entrò en ſus theſoros? Pregunta Baruch, y le dàn oportuna reſpueſta los dos Evangelios de eſte dia: *Quem qui invenit homo: Ecce vir nomine Zaqueus*; aquel encontrò theſoro tan eſcondido, que conſagrò á Dios, en honor de Santa Tecla, eſſa ſumptuoſa morada. Si antes eſta Virgen eſclarecida era un theſoro eſcondido, yá no ſerà ſi no un theſoro en ſu Capilla manifieſto. Buſcád à Santa Tecla en ſu Capilla, y verèis en ella un rico theſoro, ſemejante à lo interior de un Cielo; ò por mejor dezir, lo interior de un Cielo, ſemejante à un theſoro yà encontrado. Aquel terreno antiguo, reducido yà à un caſi perfecto quadro, tiene por ſu elevacion inteligencia con el Cielo por ſu media naranja, adonde entran los rayos de el Sol à porfia, por regiſtrar tantos primores de el arte: ſiendo la curioſidad de el Sol nueva hermoſura de aquella obra. La talla, la eſcultura, y el pincèl, oſtentan derramando ſus primores deſde el pavimento, haſta lo mas alto; pudiendoſe dezir, que jamás ſe viò en tanta altura la deſtreza. Para que lo interior de eſte Cielo ſe pareciſſe al de la Gloria, copia en ſu recinto toda la Bienaventuranza. Allì los Patriarcas, allì los Profetas, allì los Apoſtoles, los Martyres, las Virgines, los Confeſſores, y con ſu Reyna los Angeles. Allì los dos martyrios de Santa Tecla, en que de medio relieve las fieras, y los monſtruos marinos al tiempo, que deleytan à la admiracion, la aſſuſtan con ſu bien imitada fiereza. Diſcrecion fue de la eſcultura repreſentar alli miſmo en medio de los dos martyrios de la Santa ſu proteccion à la hora de la muerte; pues propone la ferocidad, y el peligro con tanta viveza, que pudiera recelar quien los admira, que yà la muerte eſtaba muy cercána, y era tiempo de implorar la proteccion de Santa Tecla. En el cuerpo principal de el retablo mayor eſtà triunfando la Santa de el martyrio de el fuego: y eſſe ſe vè allì tan encendido, que parece que el divino Amór le eſtà à Santa Tecla abraſando en eſtatua, aſsi como le abraſaba en ſu perſona. Pero no informèmos à los oìdos de lo que pueden mejor referir los ojos: baſte dezir, que para que en eſta Capilla ſe retrataſſe la Gloria, oportunamente ſe puſo entre rexas la bella Imagen de la Fè, como en priſion, y retiro; porque la virtud

de la Fè no avia de tener exercicio en el Cielo.

Mas quien encontrò eſte lugar ? Quien deſcubriò eſte theſoro? *Quis invenit locum eius, aut quis intravit in theſauros eius?* Veamos ſi nos le ſeñala el Evangelio de eſte dia; *Quem qui invenit homo, abſcondit, & prægaudio illius vadit, & vendit univerſa, quæ habet, & emit, agrum illum.* Encuentra el hombre el theſoro, y le eſconde: gozoſo de averle encontrado, và à venderlo todo para comprar aquel campo: veis aqui el caſo de el Evangelio, y veis aqui tambien nueſtro caſo. Dos coſas ſon neceſſarias para encontrar un theſoro, fortuna, y diligencia; ſin la fortuna fuera toda diligencia eſcuſada: ſin la diligencia fuera deſgraciada la fortuna: *Hic quidem theſaurus gratis invenitur* (dize San Hylario) *ſed utendi, & poſſidendi huiuſmodi theſauri cum agro poteſtas non poteſt eſſe ſine pretio.* Uno, y otro intervino en nueſtro caſo para que el Iluſtriſsimo Señor Don Manuel de Samaniego y Jaca, como otro Eſdras, reparáſſe los menoſcabos de eſta ſumptuoſa Igleſia. Muchos Iluſtriſsimos anteceſſores ſuyos quiſieron encontrar eſte theſoro eſcondido, y puſieron la diligencia, mas faltòles la fortuna: otros tuvièron la fortuna, pero no pudieron poner la diligencia. Bien conocian unos, y otros, que en aquella obra antigua ſe eſcondia un rico theſoro, pero era meneſter cabar mucho para encontrarlo. Nueſtro Iluſtriſsimo Prelado fue juntamente afortunado, y laborioſo: tuvo la fortuna de dàr en la idèa, y eſto fue gracia: *Gratis invenitur.* Mas en què eſtuvo la diligencia ? Yà el Evangelio nos lo explica. Aquel hombre eſcondiò el theſoro deſpues de averle encontrado: *Quem qui invenit homo, abſcondit.* Eſtraña diligencia ! Pues ſi el theſoro eſtaba yà encontrado, y eſto es lo que ſe pretende ; què fin pudo tener en averle otra vez eſcondido? El miſmo, que tuvo nueſtro Iluſtriſsimo Prelado. Aora, mirád : no es lo miſmo encontrar por ſola fortuna, que añadir à la fortuna la inventiva, y diligencia: el encontrar por ſola fortuna, denota, que yà el theſoro eſcondido ſe ha hecho manifieſto, y èl miſmo de ſu gracia ſe viene à la mano ; pero añadir la inventiva, y diligencia, es moſtrar que aun eſtaba eſcondido lo encontrado : quien halla inventando, eſconde lo que halla; pues mueſtra, que lo que èl ha hallado, à todos los demàs eſtaba eſcondido: *Quem qui invenit homo, abſ-*

In Catena.

abſcondit; el hallar fue deſcubrir; pero el inventar hallando, fue eſconder. Nueſtro Iluſtriſsimo Prelado hallò, como los otros anteceſſores, por fortuna; pero fue ſingular en inventar con diligencia. Qualquiera otro Prelado de menos inventiva, ſi fabricaſſe eſta obra nueva, la dexàra dedicada à los miſmos Titulares, que la antigua; pero nueſtro Iluſtriſsimo Prelado hallò lo antiguo, y lo eſcondiò, inventando lo nuevo; hallò la Parroquia, y Capillas conſagradas à Santiago, á Santa Maria de Gracia, à Todos los Santos, à Santa Praxedis, à Santa Lucia; y ſin deslucir los titulos, que hallò, los eſcondiò con el nuevo titulo de Santa Tecla: *Quem qui invenit homo, abſcondit*; aſsi logrò ſer aquel docto de el Reyno de los Cielos, que diò à luz en ſu theſoro lo antiguo, y lo nuevo; lo antiguo, que hallò, lo nuevo que inventò: *Ideo omnis ſcriba doctus in Regno Cœlorum ſimilis eſt homini patri-familias, qui profert de theſauro ſuo nova, & vetera.*

Inventado aquel theſoro eſcondido, ſaliò aquel hombre de gozo: *præ gaudio illius vadit*. Mas á donde ſaliò, y de donde? el adonde ya ſe expreſſa; pues fue á venderlo todo, para comprar aquel campo; *& vendit univerſa, quæ habet, & emit agrum illum*. El de donde aunque el Evangelio no lo expreſſa, pero lo indica: como quien dize: el gozo le ſacò à aquel hombre fuera de sì miſmo: *præ gaudio illius vadit*. Aſsi ſucede en nueſtro caſo: eſtos feſtivos aparatos de nueſtro Iluſtriſsimo Prelado, ſon unos indicios de que aviendo deſcubierto el theſoro, que eſtaba eſcondido, no cayè en sì de puro gozo: *præ gaudio illius vadit*: aun los regocijos indiferentes los eleva à ſer ſagrados: eſſas maquinas de fuego, que iluminan el ayre, eſſa concertada harmonìa de vozes, y de inſtrumentos, todos los otros feſtejos, que ſuelen dedicarſe à profanos motivos, ſon invenciones de un ſagrado gozo, por averſe encontrado en la nueva Capilla el theſoro eſcondido: *præ gaudio illius vadit*. Què bien lo deſcribió todo Iſaìas, inſtruyendo al Pueblo de Dios en el orden que debìa obſervar, para celebrar dignamente un regocijo: *Confitemini Domino, & invocate nomen eius*: confeſſad à Dios, invocando ſu Santo Nombre; aſsi ſe hizo en la numeroſa, y lucida Proceſsion General, dirigida à dàr publicas alabanzas á Dios; *Notas facite in populis adinventiones eius*: hazed notorias ſus invenciones: aſsi ſe haze en eſtas fieſtas; pues con tantas invenciones de regocijo, ſe celebra la invencion de Iſai. 12.

tan escondido thesoro: y dize el Profeta *in populis* en los Pueblos, y no en el Pueblo, como si hablara de Burgos, que en su primitiva fundacion no fue otra cosa, que un agregado de Pueblos: *Notus facite in populis adinventiones eius.* Cantad à Dios, porque lo hizo con magnificencia: *Cantate Domino, quoniam magnifice fecit*: assi lo haze en sus Oratorios essa musica numerosa, dando gracias à Dios por averse acabado tan magnifica Capilla. Alegrate, y alaba, ò morada de Sion, concluye el Profeta: *Exulta & lauda habitatio Sion*; y assi lo practica esta Metropolitana Sion: se alegra, y alaba no solo à Dios, de quien viene todo dòn, sino à su Illmo. Prelado, por cuyo conducto le ha venido, *exulta & lauda habitatio Sion.*

Pero añade algo mas nuestro Evangelio? Si añade; porque aun ay mas en nuestro caso, y lo principal à nuestro intento: *Et emit agrum illum*: dize que aviendose hallado el thesoro, se compró aquel campo: pues si se comprò aquel campo, como no se dize, que tambien se comprò aquel thesoro? Serà acaso, porque quien compra un campo se haze dueño de el thesoro, que en èl estaba escondido? Bien pudiera ser, como mi Alapide interpreta citando á Santo Thomas con la co-

Cornel. hic. mun de los Theologos: *Qui enim scit, alicubi latere Thesaurum, & emit locum, antequam eruat, efficitur Dominus Thesauri.* Pero mas oportuna respuesta nos ofrece lo que succdiò en la costosa fabrica de essa Capilla. Para que de la Parroquia, y Capillas antiguas se erigiesse la nueva como un rico thesoro, fue preciso que el antiguo edificio se reduxesse primero á un campo: *Et emit agrum illum*: y quanto no costó reducir à campo el antiguo edificio? Hablo con quienes lo saben por experiencia, yo solo lo sé por noticia: costò caudales, costó peligros, costò milagros: caudales, y muy crecidos en cabar, y destruir: peligros, y manifiestos en las ruinas de lo que se cababa, y destruìa: milagros, y patentes en librarse de tan manifiestos peligros. A tanta costa se comprò esse campo: *Et emit agrum illum*: mas comprado el campo, no se comprò, que se inventó el thesoro de nuevo; porque el que estaba escondido en la obra antigua, passò à ser nuevo con el nuevo titulo de Santa Tecla. La gloria de Todos los Santos, la gracia en la Madre de la Gracia misma, la virginidad triunfante en San Praxedes, y Santa Lucìa, la proteccion en el Invicto Patron de España, eran un thesoro escondido en su mismo deslucimiento: encontróse con felici-

dad,

dad, y bolviòse à esconder con inventiva: *Quem qui invenit homo, abscondit*; pues si antes era conocido debaxo de los titulos antiguos, aora se ilustró con el nuevo titulo de Santa Tecla: escondiòle quien le encontró, para que assi su resplandor brillasse mas con la circunstancia de escondido. Alli la bienaventuranza aparece mas glorioſa: *Magna erit gloria domus istius novissimæ plusquam primæ*: alli la estatua de Maria encontró la gracia en el Artifice de la Escultoria, como su Original en las manos de el Author de la naturaleza: *invenisti gratiam*: alli el escoplo renueva los martyrios de Santa Praxedes, y Santa Lucìa con tanta viveza, que por no passar de primoroso à cruel, à los ultimos golpes se iba con tiento, rezeloso de herir en lo vivo, para no ensangrentar su destreza en las estatuas, á que avia inspirado tanta vida. Alli enfin triunfa el Patron de España, gozoso de lograr en aquel Cielo la segunda silla, y renunciando la primera á Santa Tecla: no es aqui desdèn de la forma, ni desayre de su pretension: *nescitis, quid petatis*: es urbanidad aprendida en la Corte de la Gloria, ceder un Cavallero el mejor lugar à una dòcella tã ilustre por naturaleza, y por gracia.

Aggæi. 2.

Luc. 1.

Matth. 20.

Este es, ò gravissimo Theatro, el thesoro escondido en las virtudes de Tecla, y dichosamente encontrado en su magnifica Capilla. En ella logrò tambien su thesoro nuestro Ilustrissimo Prelado; pues no contento con dàr todo lo que tenia, para ereccion de essa Capilla, se quiere tambien depositar à sì mismo, haziendo assi mas precioso el thesoro con las cenizas de su sepulcro. Era costumbre de los Antiguos colocar en sus sepulcros sus thesoros: à esto alude Job, quando dize, que los que esperan la muerte, quando no viene, son como los que cabando en un thesoro, se contentan con hallar un sepulcro: *Qui expectant mortem, & non venit, quasi effodientes Thesaurum, gaudentque vehementer, cum invenerint sepulchrum.* Poco ha que nuestro Ilustrissimo Prelado esperaba la muerte en el ultimo peligro: esperabala, y no la temìa: *qui expectant mortem*: no solo porque la muerte de el Varon Justo como preciosa, mas es para esperada, que para temida, sino por tener tan merecida la singular proteccion de su Abogada Santa Tecla en aquella hora. Pero enfin la muerte no vino: *& non venit*: yá porque quiso Dios, contentandose con el amago, y suspendiendo el sacrificio, consolar à su afligido Pueblo: y yà para que tuviesse el gozo de ver en esta Capilla encontrado el thesoro, en que

Job 3.

co-

coloca su sepulcro: *Quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer, cum invenerint sepulchrum.*

Gozate tu tambien, ò Jericò dichosa, Nobilissima Capitál de Castilla, vergèl sagrado, en donde estos dias se paisèa Jesus con tanto gusto; pues oy entra la salud èn la casa de tu mystico Zacheo: *Hodie salus domui huic facta est.* En èl lograràs por muchos años el remedio de la pobreza, el asylo de la orfandad, el consuelo de la viudèz. Mas porque la arithmetica de su piedad generosa, no se contenta con la quenta de medio partir: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus*, todo lo quiere partir con Dios por entero: la mitad á Dios en sus pobres: la otra mitad à Dios en su Iglesia. En esta nueva Capilla consagrada à Santa Tecla, mostró su magnanimo corazon el theforo de la liberal piedad, que depositó en él la gracia. O hombre felìz nacido para tanta dicha! buscò el theforo escondido, y le hizo manifiesto. En esta sumptuosa maravilla vivirà un eterno monumento de la fidelidad à su amada Esposa, siendo aqui arte de el amor el arte de la Arquitectura. En este Templo ya consumada copia de el Empyreo, se podrà dezir con verdad, que un hombre inventò el modo, de que el Cielo sea semejante à un theforo antes escondido: *Simile est Regnum Cœlorum Thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo:* aqui los theforos tan heroicamente empleados, serán recuerdo à los successores, para la imitacion de sus exemplos; y la exclarecida Virgen Tecla, à quien haze tan glorioso en la tierra despues de muchos años de vida, y colmados aumentos de gracia, le harà patente el escondido theforo de la gloria. *Ad quam,*

Luc. 19.

&c.

EN ACCION DE GRACIAS AL Rmo. P. M. Salvador Osorio,

GLOSSA

Salvador ; aunque se vè
De JESUS: hijo en rigòr,
JESUS, y no Salvador,
El SALVADOR solo fue.

QUando de Tecla evidencia
Salvador la excelsitud,
Espejo es cada virtud,
Donde se vè su eloquencia:
Sagrada , sabia Influencia
Respira su ardiente Fè,
Tan leal , tan fino , que
Al Sol, al Rayo , al Reflexo,
Ciega amante , en el Espejo
Salvador , aunque se vè
A que aumente el lucimiento
Le inspira la actividad,
Porque en tan fiél ceguedad,
Està el mayor miramiento:
Enciende , ensalza al aliento,
Premia , enriqueze al amór;
Hasta que por tanto ardór,
Le canoniza el respecto,
De Tecla , Rayo en efecto,
De JESUS , hijo en rigor,
Sus Timbres al ponderarlos,
Que haze mas ruìdo , es notorio,
Lo Salvador en Osorio,
Que hizo lo Osorio en Don Carlos:
El nombre acertò à cifrarlos,
Demonstrando en su esplendór,
Salvador , y Osorio honor;
Y aqui mas: que improprio fue
Ser de Compañia de (*)
JESUS , y no Salvador,

Or-

(*) El Colegio de PP. Jesuitas de Burgos, està dedicado al Salvador.

Orlò à la Feſtividad
Còn tan ſutil diſcurrir,
Que aunque fue afecto en dezir,
No hablò mas, que la VERDAD:
Theſoros, que en ſu Heredad,
Al pie de la letra yè,
A TECLA ofrece: conquè
El que ſupo ſingular,
Por Tecla, à TECLA preiniar,
El SALVADOR ſolo fuè.

1. No huvo punto en el diſcurſo de eſta mañana en donde no paſmaſſen ſus Milagros; ſi bien, que en la continuacion de ſu grandeza no era mucho milagro el advertirlos. Concluyóſe la Miſſa con la Bendicion de ſu Iluſtriſsima; y aſsi eſte Principe, como el Real Ayuntamiento, reſtituyendoſe à ſus Palacios, ſe coronò la feſtividad, en la que aviendoſe ofrecido el ſiguiente Villancico, le previene aqui mi reſpeto con la atencion, que mereciò en la Miſſa.

VILANCICO II.

Rec. EN Dia tan ſagrado,
Lleno de paſmo, guſto, y alegria,
Aſsi la Fè dezia:
Hombres de el Dios de Amór enamorados,
Venìd yà, ſi quereis ſer regalados,
Pues al mejor bocado oy os combida,
El que es Eterna Vida;
Angeles, ſed yá Muſicos ſonóros,
Y atienda el hombre los volantes Coros.

ARIA.

TRompas marciales,
Sed placentèras,
Aves del viento,
Para trinár.

Pues el que fuerte
Poſtrò la Muerte,
En Pan de Vida
Se viene à dàr.

EN-

ENTRADA DE LOS VOLANTES EN LA Cathedral, acompañando à un Niño, que iba ſobre una disforme, aunque bien imitada Tortuga, à que precede el aſſombro, que causò à los Labrádores.

2 EN el Epigraphe de eſte punto eſtà propueſta la dificultad, y manifieſta en algun modo la novedad de la noticia: eſto ſupueſto, y que los Labradores avian yà viſto la Tortuga, ellos miſmos me han de ayudar à ſacarla á plaza: leanſe aora ſus dichos, que luego ſacarè mis hechos.

Ay deſventurada muger! Ay deſgraciado hijo! Pero què ay que admirar, que le tragàra, ſi eſtaba de hito en hito cara-ella? Joſticia de Dios venga por ſu boca, y por quien à Eſpaña la paſsò, la ballenáza, la taraſcona, la ſierpe, la aveſtrùza, y la diablo, que la lleve, que ſe mama à los hijos de las viudas, como ſi fueran requeſones. Eſto dezia una niña, no la de Gomez Arias, ſino otra de ſegundas nupcias: quiero dezir caſada en el otro ſiglo à lo mejor de ſus verdores; y por muerte de aquel, y ſu marido, caſada con ella miſma en el preſente, á lo mejor de ſu eternidad, y con ſus ocho vezes diez à las coſtillas; rancia de talle, aunque curada en ſalud, por limitacion de potencias; Labradora, enfin, de las de pan, y puerco; pero tonta por mi deſgracia, y chocha por la ſuya. Arredro vayas, proſeguia la buena niña, que me has tragado al hijo. Yo, que ſalìa de la Cathedral con quatro amigos de cumplimiento, y que eſcuchaba à la niña ſus plegarias, desfilè de los camaradas, y ſeguì trás ella à que me informaſſe de el ſuceſſo: no ſalì con la mia, porque ſaliendoſe con la ſuya, ò eſcapandoſe por enſalmo, ſe me fue de entre las garras: pero encontrandome con otra, tan tierna como una breva, y tan linda, como la paſſada, picada tambien de el alacràn, porque avia mirado à la Tortuga, procurè informarme de ſus paſmos: mas quando diſcurrìa yo, que mi perſona, ſalvo la phyſica del roſtro, la pudiera vencer à detenerſe, y que bendita ſea la hora de Dios, no avia en reſponderme tropiezo: aqui de mis pecados! Deſgañitandoſe à gritos, porque ſin duda eſtaba endemoniada; y yo tengo la cara de Exorciſta deſ-

deſde que pico en Clerigo de Aldèa: valgale mazorcas, deſpampanó contra mi, y con la que ſe nos viene, quiteſe, aparteſe, no me niegue el paſſo, que ſe acerca à noſotros el demonio: yo, que tal oì, abſorto, y ſin ſaber, que hazerme, boſtezando á boca ſuelta, no sè ſi por ruindad de el animo, ò por hambre de el individuo, y armandome con la elena de mi capa, pues ſobre aver hallado la Cruz, la traìa yo conmigo, aqui principiaron mis congoxas; y quando me vì entre el Caribdis, y Eſcila de eſte ſuſto, me acometiò de un empellón un Labriego, en buen hora lo cuenten mis nàrizes, que ſacudidas de buen ayre, aunque de mal olór, juzguè quedaſſen tan irregulares, que me preciſára apelar à Roma. Yà, pues, que por el tacto conocì no avermelas echado por las ventanas, y que ſe me baxò el humòr de las narizes, le preguntè de parte de Dios lo que paſſaba. No puede paſſar, reſpondiò el deſdichado, mas deſcolorido, que un Diziembre; no puede paſſar, ni es dable, que paſſe, porque aunque entran veinte y quatro Angelitos por eſſa puerta, y el Bendito San Miguèl en medio; viene ſobre un diablazo tan de tomo, y lomo, que parece al enemigo en cuerpo, y alma. Replicóle otro, diziendo, que mentìa, aſſegurando, que era capàz de paſſar aquella fiera por las picas de Flandes, y de paſſarle à èl como à una guinda. Ibame haziendo cargo de ſu ignorancia, diſcurriendo por ſus miſmas palabras la novedad de tanto aſſombro; y deſengañandome enteramente, reparé que entraba por la Cathedrál la ſiguiente tropa: Vaya de cuento.

RELACION HEROYCA.

ERaſe, que ſe era,
Pampano verde, y nabo de ſequera;
Y à fee, que aqueſte cuento fue vn portento,
Como iba diziendo de mi cuento.
Eraſe una bizarra Infanteria
de el batallón de la volateria,
Por ſer volantes, que admirò el theatro,
Con perdon de Sevilla, veinte y quatro.
Angeles eran, no tan Angelitos,
Segun dizen Pèritos,

Que

Que à qualquiera frutéra, ſin deſvèlo,
No arrebatàràn ſu tallèr de un buelo;
Pues el que menos gaſta,
Peràl de Dios! birlàra una banaſta.
Venìan: pero vamos poco à poco,
Que ſi atropello el cuento, le ſofocò,
Y no es moco de pabo
El ſuſodicho cuento: conque al cabo,
El que me haga merced de celebrarle,
Quando à mi ſe me antoje ha de eſcucharle,
O à la Igleſia ſe fuera;
Que tan bueno me ſoy como qualquiera;
Y ſi vì lo que cuento à borbotònes,
Fuè à coſta de empellones,
Que por mi buena cara, qué bobada!
(Con ſu licencia) mas acà ay poſada.
Angeles eſtos niños, dixe que eran,
Mas yà ellos lo quiſieran,
Y no yo, vive Chriſto,
Que aunque uno, y otro liſto,
Guarda en la proceſsion, ò centinèla,
Yà fueſſe por mas luz, yà por mas vela,
Se engrandeció, eſte dia,
Nunca me convenìa;
Ni aunque fuera cada uno ſantamente
El Angel de mi guarda: tente, tente,
Amigo Apolo, no los alzes tanto,
Que fuera ocaſionarme un gran quebranto;
Pues ſabe vueſarcè, que mi talìa
Aun no eſtà graduada en Theologia,
Y los Angeles, Pablo, al conſtruirlos,
Con preciſion debiera definirlos,
Y tal vez tropezàra al primer paſſo:
Mas eſto no es de el caſo: conque al caſo.
Proponer, que eran niños,
Eſſo ſi, que juràra, y muy lampiños:
Pero las cartas callen, al intento,
Que ſus barbas diràn, que yo no miento.
De punta en blanco armados,
Marchaban arreglados;

Y porque su belleza
Cogiesse de los pies á la cabeza,
Desde el zapato al gorro
La donosura les embiò el socorro:
Y aun por su talle anda,
Con camisola, roncléte, y vanda.
Los zapatos en esta soldadesca
Saben la picaresca,
Porque, aunque fue à los niños oportuno,
Tirò al blanco cada uno;
Y quantos los miraron
Dizen, que se picaron;
Es verdad, que sin leve pesadumbre,
Echan los niños piernas con su azumbre,
Quiero dezir, que sin aver tragedias,
Cada qual se calzò su par de medias,
Tan lindas, tan donosas,
Y enfin, calzas tan bellas, tan ayrosas,
Que las de una perdiz, pata por pata,
Las huvo de pagar la media-anata.
El gorro, yà està dicho,
Mas no como queria mi capricho;
Porque su bello estremo, nido en suma,
O pabellón, donde triunfó la pluma,
Tanto al Joven desvela,
Que aquel que menos corre, ayroso buela;
Y aun discurrimos, quando se repàran
Los Angeles de Dios, que las voláran.
Llevaba pica en mano todo el mundo,
Como què en Arpòn pica: y de aqui fundo,
Que à hallarse con el arco prevenidos,
Parecieran los Angeles Cupidos.
Otro de igual infancia,
No de los doze Pares de esta Francia
(Para que nadie enrede)
Los rige, en quanto niño, como puede;
Y antecede un tambòr, à estancia poca,
Que, aunque à ninguno llega, à todos toca:
Pues yendo los Infantes adornados,
Con razon les tocaba el ir tocados.

Se-

Seguian viento en popa,
Y cerraba la tropa
Un tierno Capitàn, que aunque en su trage
Imita al equipage,
Valeroso blasóna; y aplaudido,
De los llamados fue, pero escogido.
Triunfaba en una silla dominante,
Sobre una Tortuga tan gigante,
Que acertàra à tragarlo
Al mismo Fier-Abràs sin masticarlo;
Y de su boca, que sin ceremonia,
Al Horno assimiló de Babilonia,
Los niños se assustàran,
Si en vez de veinte y quatro, tres se hallàran.
Su armazon acredita
La pereza tenàz de esta maldita,
Pues aunque sus tripas, y quajares
Se engendraron de vigas de lagares,
Hasta en la piel, que gasta
La Tortuga salió de buena pasta.
Su cuerpo, sin embargo
Tiene onze pies de largo;
De ancho seis; y quatro la fiereza
Del pescuezo, y cabeza,
Aunque me falta (con salud lo cuente)
De desollarle el rabo solamente.
Digo pues: pero, ò rabo endemoniado!
Que aunque mil rabonadas tu me has dado,
Por los pies te me escàpas, ¡gran judio!
Ha de los rabos! aora digo mio,
A fuerza de el maldito consonante,
Apostèmos, que sigo àzia delante,
Y à la Tortuga por mis Musas tiernas,
La dexo con el rabo entre las piernas;
Pero no: ha de los rabos, ola, ola?
Mas ya el rabo la hallé junto à la cola,
Y la de este animàl, en un buen medio,
Tiene de hercoycos pies sus quatro y medio:
Conque de largo sale, ay que no es nada,
Con diez y nueve y medio à la colada.

Como era animalón de picardìa,
Mas conchas, que un Galapago tenìa,
Pues aunque imita à ſu naturaleza,
El arte la dotò con mas fiereza.
Quatro planchas, que oculta en los arcános,
Eran ſus pies, y manos;
De el mas leve eſperezo,
Como de ſaca, y mete ſu peſcuezo,
Unas vezes le amayna,
Y otras le deſembayna,
Que no ſiempre, pues la garganta arruga,
Eſtaba para gaytas la Tortuga.
Eſte el retrato era
De tan horrenda Fiera,
Y el menos entendido, ò mentecato,
Podrà inferir muy bien, por tal retrato,
Que pudiera un Cartujo apetecerla,
Pues en conchas para èl, es una perla.
Aunque à los Labradores cauſa eſpanto,
Ellos juzgan, que es oy Sabado Santo,
Pues haſta por la boca, que moſtraba,
Diò á entender la Tortuga que ayunaba;
Y el niño, que la impèra,
Hizo que mucha gente lo creyera,
Quando, echando en honor de gloria tanta
A puñados Eſtampas de la Santa,
Vió Burgos, eſte dia,
Simbolizada toda ſu alegrìa;
Y haziendo de las ſuyas,
No ſe viò Sacriſtàn ſin Alleluyas.
Aſsi eſta comitiva
Se oſtentò con la voz de el viva, viva,
Dando à entender, que en eſta tarde hermoſa,
Proceſsion general ſigue glorioſa;
Y el deſcrivirla al Orbe, aunque la aguarde,
Si eſta tarde ha de ſer, no ſerà tarde.
Eſta es de el Tortugòn toda la hiſtoria;
Y aqui acavò mi cuento, que eſté en gloria.

SIG-

SIGNIFICACION DE EL NIñO SOBRE LA TORTUGA.

A La ſencilléz de muchos, parecerìa de acaſo, ó libre fantasìa de el ingenio, la prevencion de el niño en la Tortuga; pero como no los huvo en la providencia de las fieſtas, no pudo ſer de acaſo el penſamiento. La Tortuga por ſu naturaleza es perezoſa, y de tardo movimiento; y finalmente es repreſentacion de el pecado, por el vicio de la pereza; y el niño que la domìna, configurada la gracia en ſu belleza, es ſimbolo de la virtud, en el dictamen de la antiguedad. Tampoco es propria fantasía el recurſo de eſta advertencia, ſino de la pluma de Cartario, quien ofreciendome la noticia, traſlado aqui la ſuya, para autorizar el diſcurſo: dize aſsi: *Pingebatur virtus ab antiquis, hoc (A) modo: adoleſcens pede teſtudinem præmens, veſtitus ſuccintè, galeam in capite habens, oculos verſus virginem quamdam vertens, manu ſiniſtra elevata inhærens haſtæ rectæ, dextera manu tenens ſceptrum.* Quiere dezir en buen romance, que los antiguos pintaban á la virtud en figura de un ayroſo, y bien adornado Joven, que empuñaba con la mano izquierda una lanza, con un morrion en la cabeza, una diviſa real en la otra mano, inclinando los ojos àzia una Virgen, y oprimiendo con el pie à una Tortuga.

(A) Cart. à P. cit. D. S. tom. 1. fol. 172. nu. 1052.

4 Eſte retrato hermoſo, no ſolo viene à nueſtro niño, como pintado; ſino que por la imitacion, haſtà en ſu adorno, parece que le eſtà como nacido: pero ſi la circunſtancia de exceſſo ſe opuſiera, militarìa alguna impropriedad con la pintura; pues aunque ambos Jovenes, nacido, y pintado, convienen en la atencion de una Imagen, no como quiera el nueſtro; porque conſagrado enteramente, y mirando con la primera inclinacion à nueſtra Proto-Martyr, el que excede à ſu honor, eſtà patente. La melindroſa critica de algun cenſor echarà menos para la propriedad la lanza, y real diviſa en nueſtro niño: yo digo, que ocupado generoſamente en la diſtribucion de las Eſtampas, ſi en lo reſtante de ſu gala igualò propriamente à la pintura, por el empleo de ſus manos, con lo celeſtial de las Vitelas, excedió al otro Joven con ventaja.

FUENTE DE VINO.

UN Ciego, no de amor, ſino de bayna abierta, y gaytazamorana; un Lazarillo, no el de el Monumento, ſino un ganapancito en camiſa original, ſalvo el zurròn, pellejo tal vez de la obeja perdida; y un perro, no el de Lazaro, ni el de Tobias, ſino un maſtin muy proprio para la falda de ſu amo, divertìan la gentecilla de la Fuente, porque al modo de los holgazanes de la Corte, oìan las jacaras, como ſino lo fueran. En los parenteſis, que permitìa la deſtemplanza de la gayta, quexabaſſe amargamente nueſtro Ciego, diziendo, que todos los copliſtas camaradas, ſe avian metido à Autores de Comedias; y que à peſar de los romances, eſtaba el mundo tan perdido, que no avia quartetèro, que eſcrivieſſe un milagro, por el ojo de la cara; que en otros tiempos, no avia Santo, ni Santèra, que no hizieſſe un milagrito; ni Poeta que no le canonizaſſe à dos manos, no con autoridad de el Papa, pero à lo menos ſe promulgaba por un Breve, y curioſo romance, aunque en ſu vida ſe huvieſſen labado la cara ſus Muſas. Eſtas, y otras laſtimas contaba el pobre deſvalido, no porque ignoraſſe la demasìa de los copliſtas zanganos, ſino porque admiraba la boverìa de ſu preſuncion, viendolos tan engolfados en lo hiſtorico de ſus papelones, clamando la inocencia de las Prenſas, y deſmintiendo ſu reputacion, aun en la inferioridad de ſus oficios proprios. Diſcurrìa yo, oyendo eſtas plegarias, que los romances de el ciego ſerían la hiſtoria de los doze Pares, ò las de Calaynos: pero como de ordinario, à donde ay ciegos, Poetas nacen; ofreciendo à pagar de mi dinero, cantar una relacion, que aunque acababa de nacer, no eſtaba en pelo malo, bolvió á templar ſu gayta, con un run run, tan fuera de las pragmaticas de ſolfa, que traſpaſſando como con almarada los ſentidos; y peſandoles de eſcucharle à muchos, mas vezes, que pelos tenian, les preciſó à algunos à ponerſe argamaſa en las orejas, haſta que templando à ſu medida el inſtrumento, que lo fue entonces de guerra, por la que nos diò à todos, ofreciò acordar

dar en ſu cantiña el origen de la vanidad, que con tanto ingenio ſe avia celebrado, por una de las parejas de la Moxiganga de el dia antecedente. A nadie diſguſtò la oferta de el ciego, conque bolviendoſe à ſu lugar las orejas, y alzandole de ellas al lazarillo, para que le acompañaſſe, diò principiò á la obra, cantando eſte Romance.

DEſde que la hermoſa Eva,
En aquella amena Quinta,
La vanidad de ſer algo,
La entró por una Coſtilla;
A cuya ſazon el polvo,
En buena Philoſofia,
Tomò de Adán argumento,
Sobre la materia prima;
Deſpues, que la dicha madre,
Obró tan poco advertida,
Que por no cumplir los Diezmos,
Puſo cenſo à las Primicias;
Quando en el primer Verano,
Sàcaban en la florida
La cabeza los lagartos,
Y las culebras mordìan;
Deſpues, que en aquel Otoño,
Aunque era muger de dias,
Trás las manzanas ſe andaba,
Cõmo ſi fuera una niña;
Deſde, que facil al hombre,
Diò principio la oſſadìa
De un ſexo inferior à hazerle
Priſionero en las conquiſtas;
Quando uno, y otro obligados
Al trabajo, à la fatiga,
Les hizo daño el ſudór,
Aunque mudaron camiſa;
Entonces ſe casó el flato
Con la vanidad ſu amiga,
En una noche de truenos,
Que no fue el ayre de arriba.
Por poderes ſe efectùa,

Que

Que la ſobervia les dicta,
Y forma de eſta ignorancia
Quexas la Sabiduria.
Por palabras de preſente,
No la union ſe ſolemniza,
Que haſta por ſer de futuro,
El vano pacto ſe irrita.
Futura fue la palabra,
Que à la de preſente olvida:
O quanto trazò la infame,
Triſte, miſerable embidia!
El *eritis ſicut Dij*,
Incauta eſcuchó la indigna,
Torpe, ſoñolenta, debil,
Precipitada codicia.
Conque invertiendo à la Ley,
Severamente ofendida,
Clama haſta el Cielo ſu recta
Inalterable Juſticia.
Juzga Dios, y ſe eſtremece,
Pues aunque el error caſtiga,
Preſta piadoſo al culpado
Cantidades infinitas.
Mas como à la vanidad,
Preſagio de tanta ciſma,
Para que acarree males,
La ofrecen ruedas las iras,
En el Mundo ſe introduxo,
Y como de ay ſe origina
Qualquiera vicio en abſtracto,
Buſca concreto, en quien viva.
Buſca al necio, al preſuntuoſo,
Avaſſallando enemiga,
Quanto à la razon ſe opone,
Colericamente altiva.
Buſca al noble, por ſi acaſo,
Menos ſegura la erguida
Eſtirpe iluſtre ſe rinde,
O deſcortés, ó impropicia.
Buſca à los mas tiernos años,

Y como aſtuta homicida,
Qual viento ſe entra en las cañas,
Cizaña de las eſpigas.
Buſca: pero no, que el Mundo
Es, quien mas la ſolicita,
Que à tanto llegò ſu infame,
Loca, increible oſadia.
Buſcala, pero le pierde;
Siguela, pero le irrita;
Comprala, pero no engorda;
Pierdele, pero le hincha:
Porque la vanidad, que à todos caſca,
Es locura, es mentira, es ojaraſca.

Aſsi concluyó el Ciego, con parabienes de muchos, y paramales de todos; pues pidiendonos à quarto por la gracia, ſe las dieron pocos por el romance. Tenìa todo el mundo ſu caudal en cabeza de fierro; conque eſtaba dado el Ciego à mil tinieblas. Alzaba de typle el Lazarillo, y ahullaba el maſtìn como qualquiera lobo; pero como ſe llenaban las medidas, finalizaba el duelo en carcajada. Brincó el Ciego à la ſalud de quien le deſempeñaſſe, y alzò el dedo un aficionado, que à la ſazon tenìa atragantada una mula, deſde que avia viſto la Dama critica de la Moxiganga: conque pidiendo audiorio, dixo averſele ofrecido, en obſequio de aquella Parcja lo ſiguiente.

SAlvo la quiroteca, reyna mia,
Y ſalvo la oſadìa,
Conque eſte mi intelecto os ſoliloquia,
Sabiendo ſois *in totum* ſoliloquìa,
Y aſsi, aunque celebraroslo deſea
El patetico inſulto de la idèa,
Por mi Hadinoſo intercadente,
Obſtructo impulſo de mi obſtruſa mente,
Eſtaba por dexarlo
Antes de comenzarlo;
Pero vueſtra piedad, ya que la invoco,
Lapſus linguæ ſerá, ſi me equivoco;
Y pues, que ſin diſfraces,

Ayuda la fortuna à los audaces,
Y con toda cautela
Los timidos repèla,
Yà yo quiero atreverme,
Pero antes aveis de concederme,
Que ſi me condenais en eſte lance,
No lo hagais en latìn, ſino en romance.
Vos ſois la culta, la latìn, y parla,
Que à la Eſcritura quiere comentarla,
Y ateſtiguarlo puedo
Con el *textus in capite* Quevedo;
Bien, que *in cuſpide linguæ* el latiniſmo
Le teneis, con perdón de el barbariſmo;
Lo de *in medio conſiſtit*, quando extrema,
(Eſcapòſeme el *virtus* de là tema)
Al que juzgais hazerle beneficio,
Proponerſelo vos; eſſo es de vicio;
Sobre gramaticona, y moraliſta,
Item mas, ſois Juriſta,
Y aſſegurar proteſto
Paſſaſteis de los dixds al digeſto;
Mas no aſſegurarè en aqueſtas greyes,
Que la Ley de Dios ſaben vueſtras leyes.

Con ſu licencia cavalleros (proſiguiò otro Danzante) que yo tambien tengo mi poco de vena, por ſeñas, que por uno de los Petimetres de la Moxiganga ſe hizo eſta ſangria.

DEſpaciò cavalleros,
Que eſſa ropa ha coſtado ſu dinero
A ſu pariente el Bobo,
Y vſted tal ſe la limpia, que es un robo;
Si acaſo es pretendiente, menos pena,
Sealo en hora buena;
Pero diga, què intenta? ſi es ſer bello,
yá ſe ſaliò con ello,
Pretende empleo en Indias? buſca coche?
Pues dexe de ſer grulla por la noche,
El ſer mono de dia,

Ha-

Hazer à lo tiñoſo corteſia;
Calzarſe à la chancleta,
Encajarſe el ſombrero à la gineta,
Y allà entre cuero, y carne de ſu eſtofa,
Hazer de todo mofa;
Y crea, en mi conciencia,
Que en lo contrario eſtà toda la ciencia.
Lo zangano corrija, pues le veo
Como que buſca empleo:
Pero eſte no afianze,
Que de bobilis bobilis le alcanze.

7 El Abáte de la Moxiganga (dixo otro) me eſtá haziendo coſquillas á la Muſa deſde que reparè en ſu Pareja: yo que tal oì, y que por ſuerte mia eſtoy en infuſion de Abáte, temiendo diſcurrieſſen que era el de la Moxiganga, me preciſò á deſengañarlos por eſtos verſos.

SIn letra en Roma, y en Madrid con dieta?
Yo apueſto que es Poéta
El ſuſodicho Abàte; pero tate,
Que ſi mal no me engaño,
Tambien yo ſoy Poeta en eſte año,
Y Abáte nada menos:
Conque quedamos buenos!
Si bien, que mi perſona
No gaſta de balona,
Y pues de veras hablo,
Entrarme en Moxiganga, guarda Pablo;
Entreſe, enfin, ſin pena
Aquel ſeñor Abàte moco ſuena,
Que por lo almidonado,
Le viene à la funcion pintiparádo:
Mas yo en la Moxiganga no quiſiera
Ni aun ſer Abàte de primer tixera;
Y èl, ſegun ſe dibuxa,
Parece Abàte de primera ahuja:
O Abàte! Dios te libre de tì miſmo,
Si eres de el Abàtiſmo
De aquella gran Provincia, nada boba,

Don-

Donde entran cien Abàtes en arroba;
Es verdad, que he penſado,
Que tu no eres Abàte arromanado,
Sino de aquellos, que por ſu fortuna,
Se viſtieron de Abates en la túna,
Por lo que aſsi ſeràs con ſutileza,
Quanto à tì ſe te ponga en la cabeza.

8 Hizieronme el deſatinado agaſajo de acreditar lo contenido de mi romance; y no bien le concluì, quando pidiendo audiencia à aquella gurullada un eſtramboticò, enemigo, al parecer, de los apaſsionados de Baco, principió à dàr tras ellos con eſte romance de

PARANOMASIAS.

ATì Padre Apolo apèlo
En eſta vez, que hora era
De fulminar miſſa muſa
Contra ciertas Ligas legas,
Bien, que ſi mis ayes oyes,
Y de allá tus hachas echas,
Serè en eſte lance lince,
Y harè en quanto mulla mella.
En aqueſte Clima clama
Todo aquel, que toma tema,
Sobre que ſi bebe vive,
Y aſsi ſe le và la vela.
No ay Lobo, que el Boſque buſque,
Y el que menos trata treta,
Solo en eſta Gruta grita,
Haſta hallar ſu proſſa preſa.
Mientràs colambre columbre,
No oìràn ſus ſalvas ſelvas;
Y luego con mudo modo,
Pez con pez la alhaja aleja.
Otro con mil gratos gritos
Rompe por la Valla bella;
Mas como es ſu ſocio ſucio,
Tiene de ſus ſañas ſeñas.

Su lengua en la viña baña;
Pero quando eſpira eſpera,
Pues mordiendo à tanto tonto,
Andan por las parras perras.
Sin que lo que ſopla ſupla,
Porque el Càn, que paſſa, peſa,
O echa, pòr los poſtes, peſtes,
O buſcan ſus garras guerras.
No encuentra embargos en-Burgos,
Por mas, que con miras meras,
Al darle las zorras zurras,
Hazen de ſus furias ferias.
Ninguno ay con poco pico,
Pus Baco, que alhaga, alega,
Que al aliento, por la parla,
Conduce ſu vana vena.
Dexale à uno el tufo tifo,
Sintiendo las burlas verlas;
Y otro, al manàr tanto tinto,
De Baco la vaſa beſa.
La Ninfa, ſu amiga, amága
Con el licòr; y halla ella,
Que el raudàl, que bacia, vicia
Al que brinca por-las perlas.
Aquel, que ſe arroba arriba,
Y à ſu trono, en tropa, trepa,
Se le cae la boba baba,
Y nadie la ſaca ſeca.
Si acaſo la baſca buſca
A quien yá la llaga llega,
Les echa en ſus freſcos fraſcos,
Pues no limìta limèta.
Y à le cuelga al mico el moco,
Quando al vèr ſu plana plena,
Si el pobre en la manta monta,
Aun la miſma cama quema.
Pero de eſta brava briva,
Oy ninguno coja quexa,
Si aclamando à-ſanto aſſumpto,
Por quien ſiempre viva, beba.

9 Al dezir esto, desamparò á la fuente el concurso; pues aunque quedaron algunos à sus sombras, mientras que passaba la Procesion, los resplandores de esta, que iban à iluminar magestuosos, rindieron por entonces la humorada.

PROCESSION GENERAL.

1 QUanto anticipaba el deseo para la possesion de esta gran tarde, tanto mas detenìa el juyzio para la certidumbre de su logro; porque como lo primero es concepto de una noble esperanza, y lo segundo, efecto de la suerte, à la soberanìa de los fines rara vez la sucede el pensamiento: Pero siendo excepcion de todos, el que oy engrandecieron los aplausos, no solo cantò su victoria el deseo, con la superioridad de su fortuna, sino que el excesivo merito de el conseguir, fue mas, que lo que pudo apetecer.

2 La primera voz de esta victoria se articulò en las almas de el concurso; rotulòse el placer en las candidezes de el rostro; porque los corazones tienen un no sè qué de profecìa, que saben anticipar en los semblantes el futuro color de los sucessos. Trasladò à esta voz, quanto fue tributario de ella misma: conque acordando à su origen la legalidad de las aclamaciones, pulsò el contento por sagrada armonía de Campanas; respondieron los clarines à competencia de dulzuras; y acompañando con ostentacion el delicado estruendo de Timbales, se ofrecìa una divertidissima varicdad con el alegre chiste de las Danzas. Aumentaronse en esta vez con la mas bien parecida de los Niños de Coro de esta Santa Iglesia, que adornados à superior costa por el Illustrissimo Cabildo, lisongeaba à su trage (que fue de esquisita tapicerìa) la hermosa guarnicion de sus matices.

3 Yà estaba la Cathedral á estas horas possedìa de el mayor concurso; y aunque *ipsa suas telas minimè variaverat unquam*, daban un colorido los afectos, sobre la perfeccion de sus labores. Innundòse de nuevo en regocijos el magnifico espacio de sus Aras; y aviendose celebrado las solemnes segundas Visperas de Nuestra Señora,

se

ſe previno la Proceſsion general , con aſsiſtencia de nueſtro Iluſtriſsimo Prelado , acompañado de ſu gran Cabildo, en quien, à correſpondencia de las antecedentes funciones, ſe incorporaron los ſeñores Canonigos foraſteros. Los demàs condecorados Cabildos , que componen la venerable Univerſidad de ſeñores Sacerdotes , concurrieron con las Cruces , è Inſignias de las Parroquias , à quienes como triunfal diviſa de ſus honores autorizaba ricamente adornado el Santo Titular de cada una. Seguian afectuoſas las Religioſiſsimas Comunidades ; y por diſpenſacion de ſu Definitorio general , aſsiſtiò tambien la de los Padres Carmelitas Deſcalzos , á diſtincion de las demàs Proceſsiones , pues empeñandoſe en eſta vez el mas ardiente zelo para con nueſtra Proto-Martyr , fue amoroſo exemplar, en eſte dia , la excepcionada Regla en la aſsiſtencia.

4 Aumentaba el ſequito de la oſtentacion el cuydado de ſus vigilantes Directores ; y ſentando plaza la adoracion en el precioſo Eſtandarte de Santa Tecla , le manejò, ayroſamente enriquecido, el ſeñor Don Martin de Salamanca , y Zaldivar , Regidor perpetuo de eſta Ciudad. Eſplayabaſe por la lucida carrera la lealtad de los viſtoſos Gremios , ſiendo afectuoſa voz de las finezas la varia obſtentacion de ſus Pendones: Y como *in medio reſidens complectitur omnia Phœbus* : (eſto es , que dominaba al culto la hermoſura de nueſtra Proto-Martyr) coronaba à la Proceſsion el Real Senado ; y procediendo eſta lucida pompa deſde la Puerta de el Perdòn , à enriquecer con nuevos luſtres el prevenido eſmero de las Calles , la admirò mi veneracion en la ſiguiente forma.

CANCION REAL.

Compañia de Granaderos, y Tortuga.

VIzarra Compañia
De el Granadero ardòr , terror de Marte,
Provida ſe anticipa , quando parte
Sacro Eſquadrón , que en firmamentos guia:
De uno , y otro Clarin regia armonìa,
Que inflama el vencimiento,
Iluſtraba á la eſfera,
Y la voz, que divaga en ſu carrera,

Rayo es de amor , que cauteriza al viento:
Sigue volante comitiba hermosa,
La que sujeta al monstruo valerosa,
Despidiendo, el que ayroso le domìna,
Imagenes de Tecla peregrina.

Gremios. No de el armipotente
Mavorte altivo , que la lid inventa,
El zelo de los Gremios representa
Pendones , que tremòla reverente,
Insignias solo de aficion ardiente,
En victima anheloſa,
(Quando el mayor combate
Al pardo horror de la tiniebla abàte)
Tributaba à la esfera luminosa:
Y el tropèl de las Danzas , que impaciente
Una , y otra vez salta alegremente,
Repite la carrera ; y con bonanzas,
Se haze estable el primor de sus mudanzas.

Religiones. Porque felìz se vea
Fortificada balla en perfecciones,
Divinos la refuerzan los Cordones,
Y castiga al Contraste la Correa;
Diversa si , pero especial presèa,
Que à la estancia engrandece,
Condecorada avisa,
Que el celestial honor de su Divisa,
Oy se rinde dichoso à quien se ofrece;
Y tanto al esmerarse en las piedades
Orlan la Procession Comunidades,
Que hasta el mejor Carmelo, en tales dias,
Las de Tecla cogió , no las de Elìas.

Parroquias, y Universidad. Aumentanse las luzes,
Y á proporcion de vencimientos tantos,
Timbre de la grandeza son los Santos,
Y entonces las Parroquias se hazen Cruzes.
Rompe por concertados arcuduzes
De el canto la dulzura;
Y al eco , que introduce,
Prisionero al sentido le conduce,
Pero en prision gustosa le assegura.

En-

Entre el candór de la Alvá se ofrecìa
La ſacra numeroſa Clerecìa,
Y la Univerſidad, que erige amable,
Hizo à tanto eſplendor, mas reſpetable.
Todo el primor eſtanca
Purpurado Eſtandarte, que amanece
Al Sol de Tecla, conque reſplandece,
El que graduó ſu honor por Salamanca:
Halló ſu adoracion la puerta franca
A empleo tan ayroſo,
Pues garvoſo el Prelado
(Que el Eſtandarte preſentó al Senado)
Principio fue de el merito glorioſo:
Blaſona Salamanca, en quanto puede,
Con el Eſcudo, que à ninguno cede:
Conque ſi por Martin algo reparte,
La Capa podrà ſer, no el Eſtandarte.
Dulze imàn de las Almas,
Que en talla ſuperior reſplandecìa,
Yà en argentadas Andas procedìa
Tecla, à quien el amor llevaba en Palmas:
Su fuego aumenta reſpetòſas calmas;
Y el Cabildo excelente,
Que al verla ſe ateſòra,
Fiel la acompaña, celebre la adora,
Argos de ſu hermoſura reverente:
Exalacion de jubilos ſonòros
Buelven à tributar muſicos Coros,
Y el Cielo de la Santa en ſus cortejos,
De cerca eſcucha ſus paſmoſos lexos.
Poco de Tecla diſta
Principe, que en amarla perſevera,
Porque ſiendo ſus ojos, nunca eſpera,
(Pues la ganò de amor) perder de viſta:
Grita la aclamacion, quando previſta
La Purpura Sagrada,
Vén las adoraciones
Preſidir Proceſsion, y corazones,
Su Paſtoral Perſona venerada:
Viva tan gran Prelado el Pueblo dize,

Eſtandarte de Sta. Tecla.

Sta. Tecla.

El Illmo. Cabildo.

Su Iluſtriſsima.

Para que à la gran Martyr folemnice,
Si bien, que ſu memoria yà la ha hecho
Un Templo en la Matriz, otro en ſu pecho.
Proceſsion tan ſumptuoſa
El Cielo la apreciò tan peregrina,
Que la corona, que à ſu luz termìna,
Valìa una Ciudad la mas glorioſa:
Eſta es la noble Burgos generoſa,
Que á Tecla la acompaña,
Quando á la Pompa cierra;
Pues ſiempre que felìz triunfa ſu tierra,
Cuſtodia de el Theſoro, cierra Eſpaña.
Aſsi giró eſte Aplauſo eſclarecido,
Eſtando en lo grandioſo tan medido,
Que al obſtentar la Vara el Intendente,
Iba admirando al Orbe juſtamente.

TRANSITO DE LA PROCESSION, Y GRANDEZA DE SUS ALTARES.

1 LA Calle de la Lenceria, que es la mas immediata á la Metropoli, por la puerta de el Perdón, que mira al Poniente, fue la primera por donde girò la proceſsional ſagrada Pompa. Acreditó con la grandeza de ſu adorno la vanidad de ſer vezina, que no deſamparó el cumplimiento de la atencion en el rieſgo de la familiaridad. El primer empeño de la Devocion, en la ocurrencia de maravilloſos Altares, diò ſumptuoſo principio en el de el Real, y Militar Convento de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Deſentrañòſe aquel religioſo zelo con las mas vivas demonſtraciones de amór; y erigiendo con el miſmo (bien, que auxiliado de ſu primer Ingenio) un exquiſito Altar de perſpectiva, haſtà la ſuperioridad de ſu glorioſo ſitio pudiera ſer emulacion de todos; pues preſentandoſe en el principal frontis de el Palacio de ſu Iluſtriſsima, comenzò à ponderarle con grandeza la provida aficion de el penſamiento: el que brillaba

ba en ſus hermoſas labores ſe examinaba en eſta forma.

2 La planta de el Pitipiè procedia en la figura de un medio ochavo, y abrazaban ſus quatro angulos otros tantos robuſtos machones, en que eſtrivaba la fabrica. Iba como à eſcalar bellezas el principio de ſus primores; y elevandoſe por tres pulidas maravilloſas gradas, ſe imprimìa la delicadèza de ſus huellas por lo florido de ſus alfombras.

3 La perfeccion de eſtas gradas ſe difundìa en treinta y ocho pies por ſu circunferencia: conque corrìa tanto ſu hermoſura, que paſsó al mas allà de lo pulido. Formaban un agraciado Presbyterio, por donde aſcendiendo la admiracion à encadenar primores, blaſonaba la valentìa de el pincèl, queriendo competir la realidad. Conſtruyòſe la Meſa de Altar tan ſoberana, que ſobre la excelencia de ſu adorno, la encareciò lo cabàl de ſu arquitectura en la figura de un precioſiſsimo, aunque medio ochavo. Levantòſe en la frente principal un arco de medìo punto tan ſubido, que aunque relacionaba con apariencias de marmol, eſtaba en primer tono de el acierto. Servìa de entrada à un mageſtuoſo Camarìn, en donde, ſubiendo de punto las grandezas, ſe veneraba la belliſsima Imagen de Nueſtra Señora de la Merced, fabrica propriamente de la Omnipotencia, por lo ſingular de ſu hermoſura. Preſentabà eſta Aurora al Sol en las candidèzes de ſus manos, ofreciendo precioſidades haſta con la gala de ſu veſtido, que era de tela de plata en campo blanco con divertida variedad de flores.

4 Al arco principal de afuera coronaba un grande targetòn con moldura, y relieves de bronce, en cuyo caſco, que era de Lapislazuli, ſe gravò el Eſpiritu Santo. Procedian de dos intercolumnios otros dos hermoſos medallones, que fatigando à la atencion, no obſtante la ſeguridad de ſu aſsiento, eſtrivaban ſobre cabezas de Serafines. Coronabaſe con eſtatuas de Santos la bizarrìa de las Cartèlas; y ſiendolo todos de la eſclarecida Mercenaria Religion, llenaban con perfectiſsima Orden los gracioſos arcos por donde jugaba la armonía de la preſpectiva.

5 Recoſtabaſe al lado de el Evangelio la Imagen de S.Ramòn Nonnato (aunque para el mayor credito de ſu Orden, vino como nacìdo aquel gran Santo) y al de la Epiſ-

tola señoreaba la de San Pedro Paſcual, Obiſpo, y Martyr: pues en Altar, que triunfa Santa Tecla, quien mejor, que un Cardenal, y un Obiſpo pudieran reveſtirſe à tales lados? Deſprendiaſe de la coronacion (à quien ſoſtenian dos Arbotantes) un imaginado Pabellón de carmeſi con flecadura de oro: pero tan imitado en ſu pintura, que brumaba, por ſu aprehenſion, la belleza de el edificio. Deſcubriaſe ſobre el remate un grande imitado peñaſco, en el que reſplandecìa una Efigie de Santa Tecla de prodigioſa eſcultura. Derramòſe la precioſidad de la gala por lo ſoberano de el veſtido, y humeando el pincèl entre la vivacidad de las llamas, ſe figuraban junto à Nueſtra Proto-Martyr: y como con impulſos de acometerla ſe agitaba un Leon, y un Oſo, rompiendo por una fingida Gruta, que ſe advertìa al lado de el peñaſco.

6 Hazìa Corte à eſta gran Virgen la primer Grandeza de la Religion Mercenaria: conque además de los Santos mencionados, dominaban por otros Intercolumnios el Patriarca de todos San Pedro Nolaſco con ſus Inſignias particulares, y los Martyres San Pedro Armengól, y el Inclito, haſta en lo Cavallero, San Serapio; y la primer Religioſa de la Orden Santa Maria de Cerbellòn, Patrona de los Navegantes.

7 Coronaban la ſuperior corniſa dos Targetònes grandes, en que ſe gravaron los Eſcudos de la miſma Religion, ſiguiendo el orden compueſto de la Eſcultura la perſpectiva de eſta obra, que viſtoſamente engrandecida, y en nombre de ſu venerable reſpetoſa Comunidad, ideò en culto de la glorioſa Proto-Martyr un religioſo afecto, y de los primeros Ingenios de ſu ſagrada Orden. Digno aſſumpto la eſpecialidad de eſta grande obra, para mayor elogio, que eſte que rinde à ſu memoria mi reſpeto.

* * * \

A SAN PEDRO NOLASCO, PATRIARCA.

AQuel Francès Peregrìno,
Que desde la edad màs debil,
El ser hombre de esperanzas
Su Fè, y Caridad previenen,
Aquel, à quien las avejas
Tan domesticas se ofrecen,
Que el refugiarse en su mano
Las supo como unas mieles,
El que, Abogado de Dios,
En sus estrados convence,
Rindiendo su Articulado
Al Heresiarca Albigense;
Pues con divino litigio,
Contra el error de Franceses,
Huvo la de Ronces-valles,
Hasta quemar sus papeles,
El que en sus embarcaciones
Tan mysterioso le advierten,
Que para amparàr á España
Dispone en Argèl el flete,
Despues, que honrandole el Cielo,
Entre otros muchos laurèles,
Mèrced de Habito le hizo,
Como de Argelino pruebe,
Quièn, por libertar Cautivos,
Se quiso vender à Infieles,
Y el Señor, que le conoce,
Le compra quando se vende,
El que, al echar por los cerros,
En su fièl consorcio atiende
Al Rey-de el Mundo, gravado
En la mejor Peña-fuerte,
Al que (porque no lo fuera)
Una noche se aparece
La grande Madre de Dios,
Y no era bobo à quien viene,

Encontrò à S. Raymundo de Peña-forte.

San

San Pedro Nolasco, enfin,
Aquel Patriarca excelente,
Que por la misma Señora
Logró infinitas Mercedes,
Este, pues, honor sagrado,
De quanto al Orbe enriquece,
Despues que à su Real Escudo
Orlan Milicias celestes,
Y este afectuoso, rendido,
A la admirable, luciente,
Sacra obstentacion, que à Burgos
Glorioſamente engrandece,
Oy, enfin, todo ofrecido
Al noble, condigno siempre,
Culto de Tecla, á quien cifran
La adoracion sus laurèles,
Quiso en victima amorosa
Hazer, que su Esfera acuerde,
en un Altar, que la erige,
Un Cielo en donde la obstente,
Qual Redentor solicìta
Obsequiar tan noble Fenix,
Pues aunque la aplaude Martyr,
Cautiva nació, y le duele.
Y sobre ser Patriarca,
Nadie admire, que festeje
Confessor de primer Clase
A Martyr de primer Suerte,
Bien, que à la Luz de Tecla, que amanece,
Nolasco, que la adora, se ennoblece.

AL

ALTAR DE EL CONVENTO DE SAN AGUSTIN EN LA CALLE DE LA PALOMA.

1 MUchas vezes hermosá la agraciada extenſion de eſta gran Calle, ſiempre por la belleza de sì miſma, y oy por el ſubido precio de ſu adorno, ſe bañaba en reverentes incendios, quando para la Proceſsion en la capacidad de ſu carrera: y aunque para venerarla agradecida parlaba ſu adoracion no ſolo el Brocado de las ventanas, ſino tambien las continuadas ſobreſalientes Tapicerias, conque ſe iluſtraban ſus ceras, ſe elevò á tanto el exceſsivo buelo de ſu gala, que eſtremandola el magnifico maravilloſo Altar de San Aguſtin con precioſos realces de primores, ſe aclamò como Aguila ſuprema, la que fue ſolo Calle de Paloma. Previno la religioſa auguſta reflexion de ſus amantes Hijos una ſuntuoſidad muy à medida de ſu veneracion: conque la magnitud de ſu glorioſo Trono dominaba à la Calle en eſta forma.

2 La prevencion de ſus cimientos, no ſolo por lo elevado de el edificio, ſino tambien por lo exquiſito de ſus prendas, fue mageſtuoſa Vaſa, en donde eſtrivando toda la admiracion, queria poner coto à los deſeos, como que alli ſe orlaban los ſentidos. Hiſtoriabanſe delicias de Amaltèa en el texido de una grande Alfombra; y franqueandoſe tres mageſtuoſas Meſas, que eran myſterioſa unidad, ſobre que deſcanſaba aquel Compueſto, pudo ſer complemento ſoberano la conſideracion de ſus Frontales: el primero (bien que ſin ſegundo, y à quien eſtremaban otros dos de caudaloſa tela en campo encarnado) era de plata labrada à martillo, no tanto ſuperior por el peſo, y magnitud de ſu materia, ſobre la dificultad de ſus labores, quanto por el emplèo de sì miſmo, ſiendo uno de los mas precioſos, que adornan el Altar del milagroſiſsimo Chriſto de Burgos.

3 Subìan de precio las riquezas, ſubcediendo deſde la

la gravedad de las Meſas una dilatada prodigioſa graderìa de la miſma argentada materia, que el Frontàl. Hermanabaſe con aquel haſta en la dificultad de ſu labor; y regulandoſe los adornos con las circunſtancias de los ſitios; el primero ſe poblaba de diverſas alhajas de plata con ſus correſpondientes ramos, y candeléros à competencia de precioſidades; y el ſegundo ſe queria enamorar de sí miſmo, por la hermoſura de ſus eſpejos entre el divino eſmalte de ſus laminas. Sobreſalìa, entre muchas, una elegante belliſsima Imagen de Santa Tecla, à quien venerando la Devocion, aun por las eſſenciones de ſu excelente trono, ſe preſentaba en un finiſsimo ſobreſaliente Quadro, en donde relacionando los colores todo el primer papél de los afectos, congraciaba à la copia el eſplendór en las delicadezas de el pincél. Finalmente, adelantandoſe los quilates en el valimiento de las gradas, ſe duplicaba ſu bizarrìa con abundancia de Niños de plata, los que haziendo Corte à una hermoſa Imagen de Nueſtra Señora (cuya materia es de alabaſtro) ſe veneraba en el pulido oſtentoſo Trono, que labra la miſma graderìa; y aumentandoſe las bellezas con el reſplandór de las antorchas, reſpiraban los tributarios rayos, ocupandoſe las manos de los Niños en alumbrar à Trono tan ſagrado.

4 Compartióſe en tres Cuerpos el todo de eſta fabrica, dilatandoſe en la altura de veinte y ſeis Modulos, y treinta de ancho. Al primero dominaba un devoto, y perfecto Retrato del Santiſsimo Chriſto de Burgos en el centro, que fabricaba un Quadrilongo (cuyos portentoſos matizes, buſcando la ſimetrìa en la prevencion de ſus reſaltos, ſe encontraban con algunas de las gradas, aunque elevándoſe los enlazes por la ſuperioridad de ſus terminos.) Deſprendiaſe por la coronacion de la corniſa una viſtoſa precioſa lampara de plata con toda la labór de una ſutiliſsima feligrana, la que encendida haſta à las luzes de sì propria quando empleada en culto de aquel Trono, ardìa al oleo peregrina, rendido ſu eſplendòr à tanta Imagen.

5 Eran nobles eſtremos de eſte Cuerpo la proſperidad, y grandeza de ſus corniſas. Coronabanſe todas de pulidos, y agraciados Niños: y deſprendiendoſe por los coſtados dos arcos de medio punto, que parando en la deaphanidad, ſe

ſuſ-

ſuſpendian ſobre la admiracion, franqueaban cada uno un maravilloſo Sagrario, en donde, como Cuſtodios de aquel Solio, reſplandecìa la belleza de los Angeles.

6 En el ſegundo Cuerpo, nido proprio de la Aguila, por lo elevado de ſu altura, ſe conſtruyò otro arco de medio punto, en cuya brillante eſtancia reſplandecia el Patriarca, y Doctor Auguſto; circundaba à eſte miſmo arco otro de eſpecial, y dilatada grandeza, que labraba un armonioſo Caſcarón eſmaltado de cornucopias, y otras muchas alhajas. Iluſtraronſe ſus huecos con novedad de retratos, y diverſos Santos de la Orden, celebrandoſe con eſpecialidad una perfectiſsima Veronica, que por la gallardia de ſu pintura, deſpuès de la experiencia de ſus prodigios, era muchas vezes milagroſa.

7 Tambien gravò Eſcudos la lealtad en el Fuerte de la devocion: conque, con amór de todos, y para nueva mageſtad de el Trono, ſe colocó á ſus lados uno, y otro Catholico Retrato de los Reyes nueſtro Señores, que Dios guarde.

8 Cubrìoſe la circunferencia de el ſitio con lucidas colgaduras de ſeda, para deſpejo de ſus anchuroſos cimientos, deſde donde remontado el primòr, haſta los caractères de la cumbre, manifeſtò ſu devotiſsimo zelo à Santa Tecla la muy religioſa eſclarecida Comunidad de S. Aguſtin, à cuyo peregrino Africano, debiendoſe el afecto, como inſpirado à ſus amantes hijos, ofrece mi atencion eſta memoria.

AL PATRIARCA SAN AGUSTIN, DOCTOR de la Igleſia.

DEſde un Fenix, à otro Fenix,
(Y no ſer unico falta,
Pues para ſer uno ſolo
No importan dos, ſiendo una Alma.)
Reciprocos los afectos,
Tan ſympaticos ſe aman,
Que el uno ofrece el aplauſo,
Y el otro rinde la ſalva.

A eſta el Fenix Africano,
A aquel la Fenix de la Aſia,
Tecla, y Aguſtin, glorioſa
Myſtica unidad ſagrada;
Pues en ſu principio, y fin,
Tan unos ſon, que ſe enlazan,
Identicos los efectos
Con la igualdad de las cauſas.
Las de Aguſtin, porque apenas
Piadoſo el Cielo derrama
en ſu ampáro el Ambrosìa,
No admite en ſu pecho el Ambar.
Las de Tecla, porque ſupo
Eclypticamente oſada
La triſte Luna, en que nace,
Retardar Sol, en que acaba.
Las de Aguſtin, porque quando
Su Logica temeraria
Los Sylogiſmos reduce,
Sus Converſiones ſe atraſſan.
Las de Tecla, porque aunque
Nació con Prendas bizarras;
Haſta adquirir las Divinas;
Todo un Dòn de Dios la falta.
Las de Aguſtin, porque el *tole*
Lege de la Voz mas ſabia,
Oraculo de ſus triunfos,
Fue el *tole* de ſu deſgracias.
Las de Tecla, pues no puede,
Aunque ſu eſplendór la aplauda,
Hablar entre gentes, mientras,
Que el Apoſtol de ellas no habla.
Las de Aguſtin, porque aquel
Leyò fielmente las Cartas
Tan feliz, que con Ambroſio
Cantò el *Te Deum* en gracias.
Las de Tecla, porque tanto
Ella, y Aguſtin ſe hermanan,
Que para amparàr ſu fuego,
Beben por un Vaſo la agua.

Oponiaſe à S. Ambr. en ſus princip.

Principio de ſu Converſiõ, al eſcuchar eſtas vozes.

S. Ambr. y S. Aguſt. compuſieron el Pſalm. *Te Deum.*

Las

Las de Aguſtin, porque al vèr
Un Niño en Playa ſalada,
Facilitaba una Concha
Immenſidad, que èl no alcanzá.
Las de Tecla, pues venciendo
De el termino, en que naufraga,
Martyr la iluſtra el valór,
Virgen la aplaude ſu Palma.
Las de Aguſtin, pues por èl
Su dos vezes Madre clama
Al Clelo, y San Pablo à Teclá
En nombre de Dios enſalza.
Las de Tecla, porque ſiendo
Peregrina en nueſtra Patria,
Ninguno como un Doctor
Sus perfecciones declara.
Y aſsi, de ſu Imperial auguſta Caſa
Eſtas las cauſas ſon, porque oy ſe abraſa.

ALTAR DE SAN PABLO,

Y TERMINOS POR DONDE PROSIGUE LA PROCESION.

1 DEſde la Calle de la Paloma ſiguiò la Pompoſidad de el Triunfo à la immediata de la Gallineria: y ſin deſalentarſe el aſéo, antes bien compiticndoſe el adorno, previno mageſtuoſo paſſo para explayarſe por la viſtoſa Plaza mayor, la que cifrando vna agraciada Primavera, no ſolo por las colgaduras conque ſe eſmaltaba, ſino tambien por la pintura conque ſobreſalìa, pudiera recordarſe la de Ovidio, quando obſequiaba al mas florido tiempo.

Ver què novum ſtabat cinctum florente Corona.

2 Dilatòſe deſde eſta hermoſa eſtancia à la anchuroſa de el Mercado, en cuya fortificada excelente Plaza, midiendoſe con ſu grandeza las ſoberanìas de el cortejo, ſe erigiò el belliſsimo Altar del Convento de San Pablo, Orden

de Predicadores, àzia la puerta principal de el Palacio de el Señor Condeſtable de Caſtilla, franqueandoſe la perfeccion de ſu taréa en la ſiguiente portentoſa forma.

3 Deſcanſaba en ſu eſpaciola Vaſa un laberinto hermoſo de riquezas, que recreandoſe por la proſperidad de tres gradas procedìa con la primera oſtentacion, haſta que encontrandoſe con la Meſa de Altar, ſe copiaba en lo exceſsivo de ſus alhajas otra amena planicie de primores. Reſpiraba el candòr entre los eſmaltes de la precioſidad: y adelantandoſe el ingenio à fatigar la induſtria, ſe previnieron dos vivos rozagantes gallos, que brotando criſtales por los rubies de ſus creſtas, eran perennes caudaloſas fuentes, en donde ſe bañaba la hermoſura.

4 Remontòſe en tres Cuerpos la magnitud de eſte gran Trono: El primero, que era de perſpectiva, ſe formaba en tres arcos de punto ſubido, con la altura de quarenta pies, y los correſpondientes de ancho, ſegun ſu perfecta diminucion. Labraba un obalo oſtentoſo, que entronizaba à una belliſsima Imagen de Santa Tecla de cuerpo entero, hermoſiſsima aun por lo exquiſito de ſu gala, haziendola tambien à la preſencia de ſu Apoſtolico Maeſtro, San Pablo, que la acompañaba amoroſiſsimo.

5 Poblabáſe ſu circunferencia con variedad de eſpejos, y ramos de ſeda; y engrandecidos à correſpondencia los coſtados, ſe veneraban en ſus intercolumnios el Angel de las Eſcuelas, y Santa Roſa de Lima.

7 Armòſe eſte gran Cuerpo con robuſtas columnas, pilaſtras, y chapiteles; y recibiendo el buelo ſus corniſas al ayre de la que coronaba el obalo, ſe encadenaban con la primera armonìa, hiriendo en deſafios de hermoſura la vizarrìa de el ſegundo Cuerpo: Eſte (que conſtaba de veinte pies en alto) prevenìa un encapillado guſtoſiſsimo; y ſobre quatro enriquecidas cerchas pendìa una elegante Medianaranja, que moſtrando entre el agrio de ſu dificultad lo dulze de la veneracion, atheſoraba en ſu eſpacioſo cuerpo una Imagen belliſsima de Nueſtra Señora de el Roſario.

8 El tercer Cuerpo, que ſe elevaba en doze pies, oſtentaba una agraciable piña, que previniendoſe ingenioſamente por la imitacion de una redonda graderìa, liſon-

gea-

geaba à ſus cartones lo encarecido de ſus precioſos matices. Procedìa de ella la valentìa de un ayroſo arco, esferico en ſu forma, grande por ſu belleza, y ſuperior en todo por la excelſitud de ſu deſtino; pues ſirviendo de firmamento á la Eſtrella de primera magnitud Santo Domingo de Guzman, reſplandecìa en ſu adorno con apariencias de Cielo. Coronaba un doſél à lo ſublìme de tanta luz, tan repetida por la ſoberanìa de el Altar, como inſpirada de la mejor Eſtrella; à cuyos divinos mageſtuoſos rayos ſe encendió mi reſpeto de eſte modo.

A SANTO DOMINGO DE GUZMAN, PATRIARCA.

PAra feſtejar Domingo
A Santa Tecla, ſobraba
Ser eſta Grande de Iconio,
Y aquel ſer Grande de Eſpaña;
Que las razones de Eſtado
(A lo de Dios) tambien ſe hallan
Entre el que es Señor, y Santo,
Con la que es Señora, y Santa.
Practicaſſe, haſta en los Cielos,
Eſta politica hidalga,
Y en quien el caracter priva,
La razon de Eſtado campa.
Por Virgen, y Martyr, Tecla
Dos Dignidades alcanza;
Y el admirable Domingo
Eſtá como un Patriarca.
A ſus meritos la Silla
Igualmente ſe prepara,
Porque delante de el Rey
Conſigue el Grande ocuparla.
Virginidad, y Martyrio
Dos Sillas á Tecla labran:
O Santa mia, ſi à mi
La que os ſobra me preſtarais!
Por eſta miſma razon,
Y el Precepto que lo manda,
Oy, que es Domingo de Tecla,

Aun ſu miſmo Altar la guarda.
Pero como en el Real Trono
De el Cielo los dos ſe acampan,
Deſpues que en la gran Vandèra
Sentaron de Gloria Plaza,
Mueven mayores motivos
Al culto, que oy ſe conſagra
A quien para Dominìca,
Ser hija de Pablo baſta.
No la impide, que nacieſſe
Gentil, la Martyr Sagrada;
Que tambien ſaben las Lunas
Lograr Eſtrellas vizarras.
Sabe á las conſtelaciones
Rendir, quien provido manda,
Que algunos nazcan á obſcuras,
Y otros, que con luzes nazcan.
Nace Tecla, y ſe halla triſte
La macilenta, la infauſta,
Negra, miſerable, debil
Obſtinacion de ſu Patria.
Nace el gran Domingo, quando
No por dolòr, sì por gracia,
Los haze vèr las Eſtrellas,
Quantos la ſuya repàran.
Renace Tecla, y entonces
Tal alumbra, tal abraſa,
Que es Rayo, que al fuego alienta,
Que es Sol, que à ſu Luna baña;
Porque ſi al nacer ſe eclipſa
La luz, yà renace à inſtancias
De la miſma luz, y herida,
La llama de amòr la llama.
Conque entre Tecla, y Domingo,
Tanto las luzes ſe igualan,
Que nacer, y renacer,
Fue en los dos, con Luminarias.
Bien ſu Altar lo publìca, que admirada
Tecla eſtà con Domingo iluminada.

AL-

ALTAR
DE EL REAL MONASTERIO
DE SAN JUAN,
ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN BENITO, en la Calle de la Puebla.

1 NO bien la triunfal Pompa iluſtraba luciente à eſta Carrera, yà era argumento de el primer aplauſo la prevencion de el mas ruydoſo obſequio. Deſempeñòle eſta gran Calle con tan copioſa gala, que era afectuoſa cifra de ſu amor la proſpera belleza en ſu lucir; pero quien la exempcionò con los mayores luſtres de hermoſura, fue la influencia de mas brillantes rayos. Comunicóſelos el Benedictino Real eſplendòr deſde el Oriente de ſus Muros; pues excediendoſe como acoſtumbra, ò ſingularizandoſe como debe, no juzgò baſtante deſahogo de ſu inflamado honor la maquina oſtentoſa de un Altar, ſino que combocando todas las precioſidades à la ereccion de el Trono mas ſumptuoſo, equivocaba el paſmo de eſte culto las ſuperiores rafagas de el Cielo.

2 El termino de ſu fabrica, que dificultaba el mayor eſpacio à la demasìa de el adorno, pareció mas induſtria de el intento, que circunſtancia de el acaſo; porque autorizando el arte quanto deſalentaba el eſtrecho, no fueron dependencias de ſu ſitio, aquel no caver mas de los primores.

3 Erigiòſe el todo, proporcionado en un perfecto Cuerpo, cuya proſperidad, que ſe dilataba en treinta y ſeis pies de alto, con la anchura correſpondiente, conſtruìa un dificultoſo ſexabado, al que alentaba muchas vezes el hermoſo caudàl de ſu materia: la de el Frontàl, que era de plata labrada, encareciò lo dilatado de ſu valór con las delicadezas de el relieve; y derramandoſe el oro por lo ſobreſaliente de ſus venas, blaſonaban theſoros de el

Bra-

Brasìl entre el brillante plauſtro de el Pirú. Poblò la feligrana el ſuperior realce de ſu Meſa : conque las inſignias de Altar (por ſu interior valor ſiempre divinas) eran por ſus quilates ſoberanas.

4 Copiaba un Jardin la amenidad de ſu eſpacioſa eſtancia , mediando entre las flores la guſtoſa invencion de una riſueña fuente , cuyos aljofarados alegres deſperdicios , que rompìan por quatro caños , innundaban una belliſsima taza de plata ; pero ſin que ſe auſentára de el verdòr el copioſo caudal de ſu desliz , le ofrecìan aun tiempo dos corpulentas figuras , que ſe preſentaban en los obalos de los coſtados.

5 Aſpiraban , deſde unos robuſtos pedeſtrales , cinco elegantes arcos de medio punto ; y el primero, que mediaba por el plano Orizontàl de la Floreſta , colocaba en ſus fondos à nueſtra laurcada glorioſa Proto-Martyr. Preſentabaſe con indecible mageſtad en una viſtoſiſsima ſilla, cuya peregrina ruydoſa guarnicion ſe previno con ſobreſalientes cadenas de plata , las que , à la belleza de la Santa , y à la ſoberanìa de ſu veſtido (que era de tela blanca en campo de Primavera) querian deſdezir ſu propriedad , atrueque de ſer ellas las cautivas. Señoreabaſe á ſus pies una primoroſa enriquecida alfombra , donde como en amante Selva , tributando docilidad , en vez de acometer con el rigòr , acordaba el triunfo de nueſtra Virgen la temida figura de dos Leones.

6 Eſte agraciable ſitio figuraba una perfectiſsima Capilla , y de ſus miſmas adornadas colunas ſe iban labrando los arcos colaterales , en cuyos oſtentoſos centros dominaba de entero relieve la Imagen de el gran Patriarca San Benito , y la de Santa Gertrudis la Magna. Aumentaba armonìas la figura de un medio ochavo , y encontrandoſe con la capacidad de ſus eſtremos , ſe elevaban los reſtantes arcos , en donde ſe admiraban dos Niños de Napoles tan parecidos por ſu belleza , como diverſos por ſus repreſentaciones ; pues venerandoſe Agnus el primero, era el Ecce de el Agnus el ſegundo. Deſcanſaban ſus doradas peanas en dos grandes hermoſos eſcritorios de evano , y concha con embutidos de precioſas laminas de Agata , y perſpectiva alegre de criſtales , y los reſaltos de bronce;

ce ; y coronaban á ſus tronos dos viſtoſiſsimos primoroſos eſpejos , en quienes mirandoſe aun lo peregrino de sì miſmos , florecía el criſtal entre la guarnicion de ſus dorados marcos.

7 Sobre la eſpecialidad de tan mageſtuoſas alhajas, era objeto de la primera veneracion la abundancia de crecidas Sagradas Reliquias , que colocadas en correſpondientes Urnas , aunque manifieſtas por la deaphanidad de ſus criſtales , aumentaban blaſón à los eſpacios. Encadenabaſe con notable proporcion una armonioſa copia de eſpejos, ramos de coral , y feligrana , entre los que ſe admiraba una vandexa de plata con ſuperior relieve , è innumerables piezas de la miſma materia ; todo enfin tan exquiſito , quanto imperceptible al empeño de mi tarèa.

Sæpè ego , digeſtos , volui numerare colores:
Nec potui ; numero , copia maior erat.

Ovid. Faſt. lib. 5.

8 Perfecionòſe la Capilla con una dificil prodigioſa Medianaranja , cuya gravedad , que deſcanſaba ſobre la valentìa de las corniſas, hazia preeminente ſu grandeza,aunque imitando al plano mageſtuoſo.Derramabaſe ſu bizarrìa haſta nivelarſe con los arcos ; y rematandoſe eſtos en un ſobreſaliente Pinchante de plata , ſe preſentaba como Zenit glorioſo , mediando ſoberano en tanto Cielo.

9 Apuróſe el valòr en el matìz de una Imperial Corona , eſta ſe colocò ſobre la Medianaranja con la ruìdoſa labor de ocho Arbotantes ; y aſpirando el eſplendòr haſta à las almenas de la Ciudad , parece que admirandola abraſada , la hallaba inexpugnable à tantas glorias.

Ipſe ego Troyanam vallabam menibus urbem,
Tan latis pulchrisque , ut inexpugnabilis eſſet.

10 Dilatabaſe deſde la eminencia un rumboſo eſplayado Pabellòn , que venerando un prodigioſo Eſcudo , preciſamente Real por ſer las Armas de eſte gran Monaſterio, abrazaba à un tiempo la milagroſa ſuperior eſtancia de aquel Trono.

11 Los immediatos huecos , que aunque partes de el To-

Todo, prescindian de los recintos de el Compuesto, se adornaron de finisimos maravillosos paìses, en quienes imitando el pincèl el rasgo de la animosidad, resplandecian muchas Santidades Benedictinas, aplaudidas con la primera veneracion, aun por la que acordaban sus retratos.

12 El frontis, que miraba al Altar, se condecorò con un Quadro debaxo de un dosèl, que presentaba con la primera Magestad la de el Señor Rey Don Alfonso el Sexto, Fundador de este Real Monasterio; y exalandose el amór hasta en rethoricas expresivas demonstraciones, se celebraban en este sitio varios elegantes Motetes en memoria de nuestra Proto-Martyr; y haziendola mi obligado reconocimiento de esta preexcelsa respetosisima Comunidad, aspiraba al imposible de venerarla con la limitada insinuacion de este Romance.

AL PATRIARCA SAN BENITO, PRINCIPE DE LAS Religiones, y Sol de el Occidente.

AQuel Astro superior,
Cuyo Oroscopo felìz,
La que Tumba (*) de oro fue
Labrò Cuna para sì.
Quando el Poniente, à su luz,
dichoso llega à advertir,
Que aqui el Ocaso no està,
Brillando su Oriente aqui.
Desde que en su origen yà,
Mistica Antorcha en lucir,
Se admira en efecto Sol,
Por nacer Benito en fin.
Bien, que à pesar de el horror,
El Rayo, que empieza à herir,
Cobra contra su ademàn
La robustèz de el Zenìt.
Este, pues, que amante oy,
Como à hermoso Benjamìn,
Erige à Tecla un Altar,
Lisonja de el mismo Abril.

(*) Naciò S. Benito en el Occidente.

Por

Por mas, que ſu excelſitud
Sabe à un tiempo prevenir
Los quilates de el valór,
Entre el cendàl de el matìz.
Provido el ſacro Vergèl,
Para que en ſu carmeſi
Tranſplante á una Martyr Flor,
Recuerda motivos mil.
Pues Benito, y Tecla ſon
Tan unos, que acierta à unir
A los terminos de amar
La obligacion del feſtin.
Que ſi Patriarca aquel,
Tecla es Proto-Martyr; y
Uno, y otro, celeſtial,
Puro, alado Serafin.
Hiermos havitan los dos;
Y deſterrando de allì
La Idolatrìa infernal,
Brota ſu eſtancia el Jazmìn.
Saben ambos dominar
Aura laſciva ſutìl,
Y alcanza ſu Dignidad
Todo elemento rendir.
Benito apaga el ardór
De el fementido, infelìz,
Negro incendio, que infernal
Llegò la Furia à fingir.
Vencele Tecla tambien,
Quando entre el voráz petríl,
Fiel entregada al furór,
Haze à las llamas huìr.
Benito impèra al crìſtál
En la naufragoſa Lid;
Y Tecla, glorioſa en èl,
Sus Perlas bebe el Zafir.
Muertos Benito alentò;
Y Tecla, á mejor vivir,
Remite dichoſa à quien
Muerta aparece Gentìl.

Con

Conque una, y otra virtud
Se vè, al quererla aplaudir,
Que à los dos distingue, no,
Que à los dos hermana, si.
Bien lo acreditò el jubilo, sin fin,
De esse Altar, de esse Sol, de esse Jardìn.

ALTAR DE EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN LA CALLE DE SAN JUAN, DENTRO DE LA PLAZUELA DE SAN ILDEFONSO.

DEsde la Calle de la Puebla se dirigiò la Procesion à la dilatada de San Juan, cuyas lucientes anchurosas ceras huvieron de acordar aquel gran Nombre para las seriedades de su gala, pues immediata à su magestuoso Monasterio, estaba como de Pontifical la bizarria en la celebridad de nuestra Santa: adelantòse en su mediacion con abundancia, y mas ruidosa armonìa; y la rindiò al Triunfo el muy religioso magnifico Colegio de la Compañia de Jesvs, tan poseìdo de amôr en obsequio de la Proto-Martyr, que empleado, sin libertad, en lo excesivo de las adoraciones, se autorizò su Victima anhelosa en la dulce prision de unas cadenas. Franqueòlas con veneracion el religiosisimo celebrado Convento de San Ildefonso, el que preocupado de candóres con la excepcion de las primeras Luzes, es preeminente singular custòdia de Señoras Canonigas reglares de San Agustin.

2. Destinóse la Plazuela de el Convento para el Altar de los Reverendisimos Padres Jesuitas, porque como lo serio de el espacio se midiò con lo grave de la sumptuosidad, ninguno mejor, que aquel divino Campo hiziera mas glorioso al desempeño. Premióse el zelo de aquellas Señoras en la cesion de tan plausible sitio, pues sobre la urbanidad de su respeto, es gloria especialisima de una pureza religiosa, clausular en el sagrado de sus Aras el Trono heroyco de una Martyr Virgen. Assi lo configuieron afectuosas; y la magnificencia de el singularisimo Altar se ponderaba en este modo.

Con-

3 Conſtruyòſe en dos planos la capacidad de ſu grandeza; el uno inferior, y externo; y el otro ſuperior, y interno. El externo componia un agraciado Quadro de cincuenta y cinco pies, excepto el lado de ſu degradacion, que ſe difundia en quarenta y cinco; y ſe regiſtraba en ſu centro otro Paralèlo guſtoſiſsimo, elevandoſe dos pies ſobre la ſuperficie de la tierra, con ciento y ochenta y quatro en quadro. Señoreabaſe en el punto centrico la planta de una alegre Fuente en figura octogonál de ſeis pies de deamerro, poblada ſu circunferencia de varias ingenioſas flores; y ſobreſaliendo el matìz por la belleza de ſus angulos, los ocupaban quatro eſtatuas de Chinos adornados de plumas, aljabas, flechas, y turbantes, eſtrivando unos floridos jarrónes ſobre la robuſtèz de ſus cabezas; y la montéa de la Fuente, que ſuponìa el marmol negro con la hermoſura de excelentes Rombos, ſe embutia en ſus nectos con la diverſidad de prodigioſos Jaſpes.

4 Erigioſe ſobre ſu centro un perfecto pilar de talla con dificultoſa delicada moldura, en donde eſtrivaba una pulida taza con quatro bien imitadas eſtatuas, rompiendo por ſus bocas una riſueña copia de raudales. Sobre la miſma taza ſe dilataba un pedreſtal, que ſoſtenia una figura de marmol blanco, campeando en ſu comodulacion, y ſimetría la inalterable regla de eſcultura.

5 Circundaba à eſte Vergèl una admirable ſumptuoſa galería arreglada al orden de Arquitectura Toſcana, con la longitud de cinquenta y cinco pies haſta el concurſo de el angulo de el degradado, continuando la linea de el frente con la dimenſion de nueve en cada lado, que ocupaba el deametro de los arcos, y que hazian frente á nueſtra viſta, ademàs de otros ſeis, que ocupaban entrambas Paralèlas perſpectivas

6 Difundioſe eſta fabrica con la proſperidad de catorze arcos de ſeis pies y medio, por ſu deametro de proporcion ſexquialtera. Sus ochavadas pilaſtras, que ſe adornaron de bronceados, y enriquecidos colgantes, imitaban los Vaſos, y Chapitèles, con las infravaſas de Marmol roxo, vaciados de lapislazuli, con variedad de paìſes, flores, y targetas por las brillantes roſcas de los arcos. Eſte rumboſo adorno, que ſe derramaba por ſu circunferencia, ſe recibìa

de otros de diferente eſtructura , què mediaban entre las pechinas de eſtos arcos.

7 Seguiaſe el belliſsimo matìz de arquitrave , corniſa, y friſo adornado con tirantes de flores , à quienes mantenian las cartèlas, que eran de talla dorada, y con precioſo acuerdo colocadas, hazian opoſicion à las pechinas. Orlaban à la corniſa con la donoſura de ſus labores, y los pedeſtrales de eſtà , cuyo vaciado imitaba à las pilaſtras, ſe admiraba uniforme en la eſcultura. Recibianſe en la vaſa de ſus pedeſtrales unas figuras doradas de medio cuerpo al natural , con balauſtres tallados, y dorados por la capacidad de ſus eſpacios. Sobreſalía tambien el lapislazuli en la conſtruccion de cada uno , y en los tirantes de ſus macizos ſe prevenìa una varia ſimetrica organizacion con la dorada talla en ſus remates.

8 Hazìa eſpalda en ſu ſegundo termino una lucida hermoſa colgadura de eſtremada labor , eſmaltada con galones de oro, y ſe preſntaba à trechos una perfecta copia de Payſes tan arreglados à una cavàl perſpectiva, que enmedio de ſer plana ſuperficie , ó ſeccion de la piramide viſual , daba relieve ſu alma à lo que no tenìa cuerpo , y ſe elevaba en veinte pies de altura.

9 En medio de la linea de el frente ſe moſtraba la planta de un cuerpo exagono con treinta pies en diametro , que era el eregido Altar ſobre una graderìa de tres facies , ſiendo la de el frente, mayor , que la de los coſtados : obſtentabanſe ſobre ſus angulos quatro magnificos pedeſtrales de Jaſpe roxo con los vaciados de azul , y la belleza de tambonillos , modillones , y bronceados colgantes de talla. Sobre los miſmos pedeſtrales ſe atendìan quatro bronceados robuſtos Salvages, ſupeditando las vaſas, y mantenedores de chapiteles compoſitos , que eran recipientes ſobre ſus mazicos.

10 Engrandecìoſe el Altar con la armonìa de tres brillantes arcos , el uno de medio punto , y los dos de punto ſubido , hermoſeandoſe ſobre ſus roſcas con la preciоſidad de tres targetas: En la de el medio , que era de ovàl figura , en campo azul , ſe gravó un Jesvs de oro con el adorno de talla dorada , deſcendiendo de los caulicones de ſu margen unos gruteſcos de flores , à quienes ſoſtenian ar-

argollones de oro fixados en lo superior de el obtusangulo, manteniendo aun tiempo los colgantes, que pendian a las targetas medias en los arcos colaterales, que eran de la misma invencion, que los antecedentes.

11 Coronaba à la grandeza de esta fachada una cornisa de exacta, y elegante simetria con el friso de Jaspe azul, y tirantes de flores, resaltandose sus buelos con disposicion arquitectonica. El centro de estos arcos era el otro plano superior, interno, geometrico, y perspectivo, que montaba una deleytable, y arreglada perspectiva de seis terminos viftoses, que se adornaban en la siguiente forma.

12 El primero se agraciaba con fingidas sumptuosas fresnedas: el segundo (que se midiò con la degradacion correspondiente) matizaba un prodigioso circo, que hazìa frontis con division de el tercer termino en donde, cercada de espantosas imitadas Fieras, se colocaba nuestra Proto-Martyr. Fabricòse en el quarto un sumptuoso Palacio de el Tyrano, cuyo frontis, que se construyó con perfecta fabrica pentagonal, se aderezò de varias fachadas, balconages, y galerias. El quinto formaba à la Ciudad de Iconio, Patria de nuestra Santa, soberanizada su planicie con magnificos Edificios, elevados piramides, bronceados chapiteles, y fortificados baluartes. Y el sexto, y ultimo termino formaba unas montañas remotas, y quasi imperceptibles á nuestra vista, por hallarse immediatas al punto Orizontal, ó centro perspectivo.

13 Manifestabase (perpendicular à la Santa) un rompimiento de Gloria, cuyos luminosos celestiales rayos bañaban de esplendor al pavimento, con diferentes grupos de Nubes, y Seraphines, desde donde se desprendian dos Angeles á laurear à Santa Tecla con guirnaldas. En el ambito de los arcos de punto subido se entronizaron los gloriosissimos San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavier sobre unas gradas piramidales, à las que encarecìa su labór el esmalte de la preciosidad.

14 Sustentaban al segundo Cuerpo quatro ochavados pedestrales de Jaspe roxo, y vaciados azules con el resalto de tambonillos, modillones tallados, y dorados pendientes, dilatandose su hermosura con varios colgantes de

flores, y frutas con imitacion al natural; de un pedestral à otro, un primor de balaustres à correspondencia de los primeros, y sobre sus macizos unos pinchantes de uniforme adorno: Supeditaban à estos pedestrales sobre la gallardia de sus vasas quatro estatuas de aparente bronce, que laboreadas con arreglada simetría, simbolizaban las Virtudes Cardinales.

15 Remataba à esta bellisima Fabrica la elevacion de quatro arvotantes tallados, y coloridos de Jaspe roxo, recibiendo en su concurso un sobresaliente agraciado pinchante, que pendia de el plano inferior de una vasa: esta sobstenia la estatua de la Fè con la misma elegante fabrica que las demàs, finalizando en figura piramidal toda su perfecta arreglada diminucion, que se difundia en cinquenta pies de altura.

16 Este fue el singularisimo Trono, y floreciente Estancia, en donde profundizado el Jesuitico Amor, supo desenfrenarse afectuoso, descubriendo à aquel sitio sus alientos, *Laxavit postes Adamas, penetrale profundum Panditur, & sedes, & quæ arcana patescunt.*

17 No solo la opulencia de el Jardin debió la amenidad á su labor, pues tambien la naturaleza, que concurrió provida, ofrecia entre otras sazonadas frutas, una acendrada copia de Limones, y Naranjas, cuya apetecida especie, no produciendose en este Pais, acertó à adelantar la novedad: conque por lo mismo, y hallarse la ocasion tan à la mano, se aprovecharon de ella los aficionados, venerando como à reliquia, la que para no serlo, enmedio de ser fruta de tal Huerto, tema contra ella lo abundante.

18 Este gravisimo espacio se reguló de todos modos à proposito, para festejarse à nuestra Santa: y assi, presentandose con la Procesion, y descansando su Ilustrisima en su prevenido Sitial, se emprendió en alegres mudanzas la quadrilla de los Niños del Coro; y como el mas proprio sayete, para que se coronara su chiste, prosiguieron con este Villancico.

VILLANCICO PARA LA DANZA DE LOS NIñOS de Coro.

ESTRIVILLO.

1.... HA de las Centinelas,
Que en la marina eſtàn,
Pregunten à eſſa Nave
De donde viene, à donde và
A donde và.
A duo. Pregunte la bucina,
Que ellos reſponderàn.
2... Ha de los gurumetes.
Niños. Quien, quien và?
2... Quien deſea ſaber
Por curioſidad,
De donde es eſſa Nave,
Y para donde và.
Niños. Pues lo han de repetir,
Para que celebrar
Pedamos, al dezirlo,
Danzandolo à compás.
Coros. Pues ſea en hora buena,
Dezid, que aſsi ſe harà,
Porque ſaber deſeamos
La eſtraña novedad
De donde es eſſa Nave,
Y para donde và.

COPLAS.

1... NAve hermoſa, Tecla và
Oſtentando ſu favor,
Tan bizarra que nos dà
Señas del rumbo mejor.
Coro. Nave hermoſa, &c.
Troquean los Niños.
2... Tiende velas al querer,
Porque ſu Norte es Amòr,

Y el escollo en padecer,
Jamàs le ha causado horror.
Coro. Nave hermosa, &c.
3... En esta Noble Ciudad
Busca Puerto superior,
Y se le dà la piedad
De un generoso Pastor.
Coro. Nave hermosa, &c.

FINAL.

Coro. Pues llegue la Nave,
Y diga la voz,
Que es pasmo, prodigio,
Consuelo, favor,
El que oy nos dispensa
Tan sabio Pastor.

19 Ponderóse à los Niños el deleytable herir de su armonìa; y la grande de aquel Altar, que hizo la mayor al rendimiento mio, previniendome afectos, y obligaciones, acordò este pequeño culto al que encendiò mi empeño en su memoria.

AL PATRIARCA, Y PROTECTOR MIO SAN IGNACIO de Loyola.

Fs S Ign segũ S. Thomas, y otros Sag Expos. el quinto Ang. del Apocal. significado este, y su Compañia en las colunas de fuego. Y assi esta, como las demàs notas siguen la autorid. de la milagrosa Vida de S. Ign. escrita por su doctiss. hijo el P. Francisco Garcia.

ESSe de las perfecciones
Dechado tan escogido,
Que antes de nacer ya es Angel
Profetizado à los siglos.
Quando de la Apocalypsi
Thomàs expone, que activo
Este es el fuego que abraza
Tierra, y Mar, aun tiempo mismo.
Esse à cuyo heroyco Nombre
Pasmado el aliento mio,
Atrueque de que arda el pecho
Enmudezco al proferirlo.
Loyola, enfin, que esto basta

Pa-

Para venerarle Invicto,
Pues, quien su Apellido acuerda,
Glorias de Cantabria ha escrito.
Soldado, enfin, cuya vida
Quando la recobra herido,
Fue la Piedra de la Iglesia
La que diò lumbre en su alivio.
Penitente, enfin, que coge
Opimos frutos crecidos
En aquel, que es *Flor de Santos*,
Siendo su llanto el rocìo.
Peregrino, enfin, dichoso
De Monserrate, donde hizo,
Que en solo un saco cupiessen,
Honor, y triunfo infinito.
Ignaciò, enfin, (aunque al Rayo
De tanta voz encendido
Sea yo aquel que se abrase,
Pues sus centellas respiro.)
De su Compañia, enfin,
Celebre Patriarca digno
De el sacro Escudo, que cifra
En un JESUS sus prodigios.
Docto, enfin, y sus Alumnos
Siempre celestiales Hijos,
Por mas que nunca acertassen
Ha aver salido de el Christus.
Enfin, Padre de un Xavier,
Cuyo noble peregrino
Indiano Apostol parece
Un su otro aliento indistinto.
Y enfin, amante de Tecla,
Para cuyo afecto fino,
Supieron las semejanzas
Filosofar los cariños.
Digalo el cruel tyrano,
Ingrato Mundo impropicio,
Que con sacrilego oprobio
Castiga à los dos iniquo.
Manrresa à Ignacio recuerde;

S. Pedro curò a S. Ignacio de una herida

La Leccion de Flos Sanctorum le diò mucha luz à S. Ignacio para su conversion.

Visitò à N. Señora de Monserrate, y diò su vestido à un Pobre por un Saco.

Se-

Alli està la cueba de San Ignacio.

(*)

Aqui la de S. Tecla.

(*)

Desde su conversion, hasta su muerte, no huvo instáte, que no creciesse en virtud S. Ignacio.

Seleucia (*) à Tecla; y los sitios
Grutas en donde uno, y otro
Labrò estanques de susspiros.
Publiquelo aquel perenne
Crecer (*) de Ignacio divino
Hasta al fin, desde que funda
En el Señor sus principios.
Cuentenlo de Tecla hermosa
Las creces de sus Martyrios,
Quando la que enciende llama
Aumenta hasta al Sol sus gyros.
Y esse Altar lo autorize, en cuyos circos
Les diò Ignacio à sus Flores Exercicios.

ALTAR DE S. FRANCISCO
EN LA CALLE DE SAN GIL.

1 SIguiò la Procession à esta Calle, que es la que mira à la de San Lorenzo, en cuyos adornados espacios resplandecia el Altar de los Reverendissimos Padres Observantes de el Serafico Padre San Francisco, cuyo elevado esplendór, erigido sobre los cimientos de su humildad, aspiraba hasta el Cielo de este modo.

2 La capacidad de su Vasa se circunferenciò con cinco Frontales tan preciosos aun por lo significativo de el numero, que recomendaban la veneracion con la preeminencia de el mysterio. Poblò el cristal la bizarria de su Mesa, resplandeciendo en una Cruz, y seis candelèros de vidrio de Puzól con embutido hermoso de metàl, y otras muchas magestuosas piezas, encareciendose el valor por lo primoroso de sus relieves, y muchedumbre de su plata. Ascendia una Graderia con excelente adorno de Niños, laminas, y variedad de follage, exornandose sus costados con dos riquissimos Escritorios de Charól, y pies dorados, con sus respectivas mesas, fabrica de Inglaterra, y una de las nobles alhajas, que se admiran en esta Ciudad.

3 Repartiòse en dos Cuerpos la prosperidad de esta Estructura: El primero, que constaba de veinte y seis pies de alto, y veinte y cinco de ancho, se engrandeciò con cinco

ayro-

Bayrosos Arcos tan cavales en la dificultad de su hechura, como por la labor de su aderezo: El principal, que era de medio punto, estrivaba sobre una agradable Concha; y en los Intercolumnios resplandecía de entero, y superior relieve la Perla de nuestra Protomartyr coronada de flores, y à quien para rendirla sus Diademas, volaban desde el Cielo de su Trono dos bellissimos Angeles de plata. Alhagaba à sus pies la postrada fiereza de dos Leones; y póblandose el Solio con magestad de espejos, se retrataba la afectuosa Calle, viendose el rostro en su primera Luna.

Los Arcos Colaterales guardaban con la primera exactitud las reglas de su diminucion; y se asimilaba su figura, segun la formacion de los primores. Campeaba la armonìa por la grandeza de sus fondos; pues fabricados los Arcos al reverso, fixaban sobre dos medias Lunas, que sin parasismos de eclypse, y con exceso de esplendores, coronaban à su exaltacion dos prodigiosos Niños de Napoles. Esparciase su luz por la vibrante esfera de estos arcos; y como excelentes Arbotantes en la superficie de los Tronos, brotaban desde unos tiestos de plata muchissimos limones, y otras frutas de la misma materia.

Los Arcos de los costados, que por la parte inferior remataban sobre adornadissimos Pinchantes, se encontraban con los Escritorios; y cerrandose en redondo con sobresalientes Pilastras, llegaba à jugar la Simetria en la gustosa union de sus remates. Colocose en sus huecos el Patriarca Serafin, y San Antonio de Padua; y con variedad de resaltos las cornisas, se encadenaban con enlaces redondos, y otros à proporcion con punta de Diamante, alhajandose à un tiempo con tiestos de plata, que ofrecian imitadas alcachofas de el mismo metal, pero mas prodigiosas por las delicadèzas de el relieve.

El segundo Cuerpo, que se arreglò à la altura de diez y ocho pies, y el ancho correspondiente, se consagraba à la Purissima Concepcion de Maria, cuya magestuosa esculpida Imagen se entronizaba sobre una respetosa graderia, desde donde remontandose otro Arco de medio punto autorizaba aquella Magestad la bizarria de su pompa. Cortejaban á esta Gran Reyna muchos vistosos Angeles, y Santos de la Orden; y con presuncion de Aguila la gallar-

gallardìa de quatro rozagantes Pabos de plata ſe negaban al Carre de criſtales, bañandoſe eſta vez entre los rayos. Guardaba à eſte Arco un dilatado Caſcaròn de igual hechura; y procediendo ayroſas Cerchas deſde la robuſtèz de ſus pilaſtras, iban buſcando con brillante acuerdo el ſuntuoſo remate de eſte triunfo. Cubrìoſe con arrogante Pabellòn, y tan excelente à todas luzes, que recogiendo las de un Sol, con que ſe celebraba ſu Corona, ſe examinaba en ingenioſos rayos, para aumentar los de el Altar feſtivo: y paſmada mi atencion con las gracias, que el eſplendór merece (ſobre el Serafico timbre de ſu Eſcudo) con mas razon, que el infeliz Poeta, debe mi admiracion rendirle obſequios.

Euphroſyſinam dextra ſtupeo, Aglaiamque ſiniſtra
Miror, & implicitis Brachia nexa modis.

7 Eſta reflexion, y el rendimiento mio intimaron ſu obligacion al debil numen, para emplearle en el ſiguiente aplauſo.

AL SERAFICO PATRIARCA, Y GRAN PADRE DE Pobres San Francisco de Asis.

EL Altar de San Francisco
Haze, que todos conozcan
Sus hijos, *nihil habentes*,
Con el *possidentes omnia.*
Fabrica tan soberana
Entre otras, mil se excepciona,
Brillando en solo un Altar
Muchisimas buenas obras.
Adornòse primoroso,
Porque en materias de honra,
Aunque el Atento es desnudo,
Es la Atencion mucha ropa.
Las alhajas superiores
Eran de el Convento proprias:
O, y què bien triunfan divinas
En un Cielo las limosnas!

Nun-

Nunca pobreza, y riqueza
Se viò mas unida, que aora,
Que hasta en esso dió á entender
El Altar, que era una Gloria.
Para que en èl se admiràra
Una celestial Lisboa,
Las Armas de Portugal
Gravò su Escudo por orla.
Siguió uniforme el mysterio,
Y entre el blasón, que atheso ra,
Logrò los primeros brazos
Por los Cruzados, que goza.
Algun Angel à Francisco
Le influmò: mas nadie ignora
Le puso Dios como à un Christo,
Quando en este se transforma.
Pero es de tal condicion
El amór, que le aprisiona,
Que quanto mas le ensangrienta,
Entonces mas Alas cobra.
Tambien en su Altar precioso,
Duplicandose Coronas,
Las de una Martyr previene,
Quando à esta misma coloca.
Recibela afectuoso
En lo mejor de su pompa;
Verdad es, que el primer lustre
Diò al aderezo esta Joya.
Esta es Tecla Peregrina,
Tan digna, tan prodigiosa,
Que por su Buenaventura
Fue la gran Virgen Doctora.
Francisco à su lado triunfa,
Porque con festiva norma,
Oy el colór de sus Llagas
Haze à los Martyrios sombra.
Mercader à lo divino,
Abre de sus Rayos Lonja,
Y sin aver quien los pague,
Ellos de gracia se otorgan.

Con

Con los Laurèles de Tecla,
O ſe imita, ó ſe equivoca;
Pues como un Amante premia,
No ay favor, que no ſe roza.
Cèlebres, por ſu purcza,
Serafin, y Angel blaſonan:
Conque ſi no es en el Coro,
Allà ſe ván en la Gloria.
O por ſiempre dichoſos, que enamoran
Al que en a-cordes Laudes atheſoran!

ALTAR DE EL REAL CONVENTO DE LA SANTISSIMA TRINIDAD EN LA CALLE DE S. LORENZO.

1 TOcò à fuego de afectos la gran Calle, por donde procedia el Sacro Triunfo; que era mucho el exceſſo de ſu ardór, aumentado eſta vez à nueva Luz. El colorido de ſu gala fuè el indicio evidente de ſu incendio, pero el noble caractèr de ſu Nombre adelantò al colór todo lo vivo; pues disfrutando el de el Inclito, y Proto-Martyr San Lorenzo, la duplicaba el culto los fulgores, aunque gozò ſu honór de antiguas Lumbres.

2 Inundóſe la devocion en las ocurrencias de el camino; porque rompiendo el expreſsivo amòr, por donde ſe eſtancò la Immenſidad, fue el Altar de los Reverendiſsimos Padres Trinitarios un inſondable Pielago de luces. Eſpaciòſe ſu Eſtancia en lo mas decoroſo de eſta Calle, dando eſplendor ſumptuoſo à eſta Carrera eſte ſiguiente luſtre de Eſcultura.

3 Eſſencionòſe el Altar aun por las preferencias de ſu termino; porque recoſtandoſe en sì miſmo, y llenando el dilatado hueco de otra Calle, quiſo cerrar la boca à aquel repàro, mientras preſtaba lenguas à ſu aſſombro. El Pedreſtál, en quien ſe ſobrepuſo ſu grandeza, ſe dilataba con el ancho de veinte y ocho pies, y ſeis de alto: Y rayando el primór deſde la bizarria de ſu plano, le prevenìan

ſeis

ſeis hermoſos blandones, y variedad de tieſtos, los que ofreciendo divertidos luſtres, ſobreſalìan por lo acendrado de la amenidad; bolviendoſe à alentar à el reſplandór: Preveniale à un tiempo, una abundante copia de Laminas, y Paìſes, que colocados con bella proporcion en la ſoberanìa de aquel termino, inflamaban á la primera devocion, ſiendo ſumptuoſo eſmalte de el Altar.

4 Levantòſe ſu arquitectura con la eſtenſion de dos ruydoſos Cuerpos: Formaba el primero un elegante ſuperior cuadrado: conque ſin diſcrepar en ſus perfectos modulos, ſe terminaba en veinte y ocho de alto, con la miſma dilatada, y divertida anchura. La exceliſitud de ſu primer Frontàl fue à proporcion de ſu oſtentoſa Meſa: eſta ſe poblò con ſeis candeleros de plata, y uniformes ſobreſalientes Inſignias; y aquel ſe enriqueciò con el tisù, reſplandeciendo en eſta miſma tela. Blaſonaba el relieve en la labor de unas precioſas gradas, que procediendo deſde eſta miſma Meſa, y brillando ſu plata con lo bien trabajado de el martillo, daba el primer golpe à la veneracion con la memoria de ſu Divino Dueño, ſiendolo el milagroſiſsimo Chriſto de la Trinidad, que ſe venera en eſte Real Convento. Dominaba en ellas un Niño Jeſus de Napoles de peregrina talla; y encadenandoſe primores por lo anchuroſo de la circunferencia, ſe elevaban à otra admirable Meſa, en cuyo viſtoſo Frontàl, ſobreſalìa la tela azul, logrando en ſu matìz nuevo color.

5 Giraba al Firmamento la dilacion de el mageſtuoſo eſmalte, haſta que ſuceſſora de ſu luz la ſuperior de aquel vibrante plauſtro, le hizo al miſmo eſplendor ver las Eſtrellas: La primera, que veneró el reſpeto, fue aquella, en cuyo hermoſo circo ſe colocaba nueſtra heroycaMartyr. Preſentabaſe eſta noble Virgen ſobre el Volcàn ſupueſto de una hoguera, acordando en triunfos el adorno, lo myſterioſo de el felìz Martyrio: atizaba la tyranìa, como ſi tanta llama ſe apagaſſe; y volando deſde lo eminente un duo celeſtial de Serafines, adelantaban el merito de la Santa con la anticipacion de ſus coronas. El interior de el Trono ſe reſaltó con novedad de eſpejos; y encendiendoſe en hermoſuras à la preſencia de la amable Imagen, brotò el fuego por lo exterior con multitud de prodigioſos rayos.

6 Cerrabaſe con adornadas pilaſtras la luminoſa eſtancia de eſta eſfera, y convocando las admiraciones para la poblacion de los coſtados, ſe conſtruyò en cada uno un magnifico Altar con nuevos luſtres. Venerabanſe en eſtos los Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, en cuyas devotas Imagenes hizo raya el pincél en lo conſumado de la perfeccion; y la excelencia de los Tronos, que ſe excediò à sì miſma en ſus reſaltos, publicó ſoberana en ſu taréa el myſterioſo fin de el penſamiento; pues reſpetandoſe tres Altares en el ruydoſo eſpacio de un compueſto, ſe admiraba la multitud, alentandola ſolo una Entidad. Perfeccionóſe eſte primer Cuerpo con la elegancia de una gran corniſa; y mediando una Imagen de Nueſtra Señora de la Concepcion en lo mas ſublime de ſu dibuxo, puſieron aqui coto las bellezas, quedando al cuydado de las demás el aparato de el ſegundo Cuerpo.

7 Eſte conſtaba de veinte pies, y diez y ſeis de ancho. Brillaba el medio punto en la proporcion de tres ayroſos arcos de perſpectiva, y campeando las Eſtrellas, ſin el errante curſo de ſus rayos, ſe fijaron los celebres Patriarcas San Juan de Matha, y San Felix de Valois en dos ſelectos Tronos, que ſe labraron en el belliſsimo arco de en medio. Hermanabanſe ſus reflexos, aun por la ſimetrìa de ſu adorno, pues aunque la diverſidad de ſus Inſignias ſabìa diſtinguir al uno, y otro; el celeſtial candòr de ſus Eſcudos los aclamaba iguales Redentores.

Præbet, & Infantes gremio fòlatur anhelos,
Cæruleuſque ſinus roſeis radiatur alumnis.

8 En la coronacion de eſte Arco ſe admiraba una lucidiſsima Targeta, en quien venerandoſe las Perſonas de la Santiſsima Trinidad, fixaba la adoracion todo el reſpeto. En los arcos colaterales ſe colocaron los glorioſiſsimos San Juan Anglico, y San Roberto Caneresburg, Religioſos de eſta eſclarecida Orden. Poblaronſe ſus centros con abundancia de eſpejos, y colgantes de ramos, repartiendoſe por las infravaſas el Angel Cuſtodio, San Miguèl, y otros muchos Corteſanos.

9 Brotaban elegantes corchas deſde la eſtremidad,

Y

y parte ſuperior de las externas pilaſtras, cuyos ayroſos eſpacios, que ſe cubrian de tafetanes, proporcionaban dos mageſtuoſos Sagrados; el uno à la preciosa Imagen de Santa Rosa de Vitervo, dandole eſtimacion à aquel real Trono, por lo ſingularisimo de ſu belleza; y el otro à la eſclarecida Virgen Santa Marina, de la miſma perfecta arquitectura. En la ultima elevada corniſa, que figurando un perfecto octavo, aſſegurò un millon de perfecciones, ſe provenìa un Mundo, que aunque copiado de un pincél, abatida aun aſsi ſu vanidad, piſaba las apariencias de ſu pompa la Real, y poderoſa Encomienda de eſta Sagrada Orden. Remataba eſta gran fabrica con una preciosa Imperial Corona, que reſpetada en correſpondiente dosèl, aumentaba grandezas al Altar, el que como objeto de la mayor adoracion, y aſſumpto grave de el mejor empeño, acordaba el mio, para el juſto aplauſo: pero la pequeñez afecta de mi Lyra ſolo acertò à apuntar el Vencimiento.

A LOS ESCLARECIDOS PATRIARCAS SAN JUAN de Matha, y San Felix de Valois.

A Razon de tres Aſſombros
Se và à encabezar mi ſalva,
Y no es de polvora, aunque
Rompe el fuego al conſagrarla.
Brota reverente el pecho
Volcán, que mi aliento exalta,
Que no dá lumbre el ingenio,
Pero amor la ofrece, y baſta.
El primer Aſſombro es Juan,
Y ſi ſu grandeza rara
No la penetro, Valois
Serà mi falto de Matha.
El ſegundo Aſſombro es Felix,
Cuyas excelencias altas
Serán, pues no las alcanzo,
Las que de allà me difuadan.
El tercer Aſſombro es Techa,
Mas ſi las vozes me faltan,
Remitiréme à las obras

De su Altar, no á mis palabras.
Que en mudo elegante idioma,
Tan sagrada digna Estancia,
Interprete de sus triunfos,
Ella es, quien mas los declara.
Doy por cierto mi imposible;
Que en materia soberana
De Trinidad, quien mas sabe,
Es el que menos alcanza:
Pero proponer mi empeño
Sera bien; pues confessada
Mi ineptitud, tiene visos
De discrecion la ignorancia.
Nortes de mi fiel, rendido
Amante impulso reparan,
Quantas me empeñan Estrellas,
Rayos, que en sus Glorias ardan.
Y de Juan, y Felix sea
Su Real Divisa Sagrada
La Cruz, cuyque atenta pluma
Principie feliz su plana.
Sea tambien Tecla hermosa
Angel segundo, que añada,
Sobre el azul de essa Insignia,
El oro, que su amor labra.
Pues nunca mejor, que quando
Triunfa con las dos vizarras,
Sobresalen los rubies,
Que hazen en su pecho zaya.
Su Altar la admira triunfante,
Y en dulze prision repara,
Que aun los mismos Redentores,
Cautivos de amor se hallan.
Rompe prodigioso Ciervo
La verde, luciente playa,
De el Trono, y blasona herido
De el vibrante Arpon, que Matha.
Cautivase Tecla, á un tiempo,
Tan ficlmente aprisionada,
Que los que ella cautiva,

Son

Son las miſmas que reſcatan,
Mas tan myſterioſamente,
Divinos los tres ſe enlazan,
Que ſin romper ſus cadenas,
A los demàs las deſatan.
Digalo el bello Altar, en cuya eſtancia
Diò ſeñas el amor de ſu conſtancia.

ALTAR DE EL CONVENTO
DE EL GLORIOSO PATRIARCA
SAN FRANCISCO DE PAULA,

1 LA miſma luciente Calle de San Lorenzo, que ſe excedió afectuoſa en ſus principios, y ſiguiò con igual triunfo haſta ſus fines: admirabaſe en eſtos otro maravilloſo Altar de los muy Reverendos Padres Minimos de la Victoria; porque quien ſupo tanto engrandecerſe, avia de parar en coronarſe: para cuyo glorioſo conſeguir, y obſequio de la ſumptuoſa Proceſsion, ſe celebró el Altar, como ſe ſigue.

2 Sobre la cultura de ſu plano, con el tegido de una rica alfombra, daba principio la diverſion, haſta irſe entronizando en el Altar; lo floreciente de el terreno autorizó el myſterio en ſu fortuna; brotó la flor, y ſe elevó à la cumbre, porque lo Minimo de los candores ſucediò, como ſiempre, à lo mas alto. Franqueòſe la Meſa con abundancia de feligrana, flores al natural, y ſuperiores piezas; pues no pudo faltar lo mas precioſo, ſiendo la Caridad ſu Repoſtero.

3 Repartioſe el Altar en dòs bizarros Cuerpos; el primero con la altura de diez y ocho modulos, y el ancho correſpondiente. Su pedreſtal, à quien brumaba el Trono, diſimulaba al arrogante peſo, atrueque de mirarſe enriquecido; y brotando deſde ſus pilaſtras el mas rumboſo enlace de hermoſura, rayaba la de el medio punto en la eſtenſion de tres ayroſos arcos. Preſidìa al de en medio la brillantèz de la mejor Aurora, ò la belliſsima mi-

lagroſa Imagen de Nueſtra Señora de la Cabeza, que ſe venera con la primera Mageſtad en eſte miſmo ſingular Convento. Reſplandecìa á ſus divinos Pies la mas glorioſa Luna, eſta era una excelente Copia de la Inclyta Proto-Martyr Santa Tecla (y no por eſſo el reverente zeloſo amor de los Padres Minimos dexò de poner ſobre ſu Cabeza à tan amante Virgen.) Acreditòlo la precioſidad en las grandezas de ſu colocacion, hermanandoſe con las ruydoſas Laminas, y oſtentacion de eſpejos, que poblaban el Trono de Maria.

4 Procedian con inimitable primor deſde eſte arco los dos correſpondientes colaterales, triunfando en ſus lucidos fondos la pulida preſencia de dos Niños. Cerrabanſe ſus terminos con la moldura de ſus pilaſtras, deſde donde comenzando un perfecto ochavo, ſe difundía haſta las ultimas en otros dos arcos prodigioſos. Compitioſe la gala en la gravedad de ſus matizes; y reſpirando caſtidad la pompa de los intercolumnios, dominaban ſus eſpacios el Patriarca San Joſeph, de entero, y delicado relieve, y San Antonio de Padua con igual maravilloſa hechura. Encontrabanſe las Vaſas de eſtos arcos con los bellos eſtremos de la Meſa, en cuyas guſtoſas margenes, abraſados tal vez à tanto fuego, ſe ofrecían dos robuſtos Etiopes con unas conchas encarnadas, que aſſeguradas en ſu cabeza, y manos ſe celebraban con abundante, y ſazonada fruta de freſas. Deſprendiaſe deſde la mediacion de la corniſa un medio arco al reverſo, bolando en la figura de un ochavo, que ſe proporcionaba jugando con el arco principal, que miraba al Trono de Nueſtra Señora. Corrìa por los arcos con el aderezo de ramos, y multitud de alhajas de plata, con ſimetrìa à las pilaſtras; previniendoſe en todo (como relieve mas divino) muchos poderoſos Relicarios, y devotiſsimos Medios Cuerpos, admirables tambien aun por el eſplendor de ſus quilates.

5 El ſegundo Cuerpo, que aſcendìa en diez y ocho pies, con proporcionado ambito, facilitaba ſu primor á los terminos de otro pedreſtal: Eſte ſe eſmaltò de imponderables Laminas, y Paiſes, los que convocandoſe à Cortes para la coronacion de el Patriarca Minimo, determinaban una dilatada elegante concha de ocho eſquinas, y

en

.en el paſmoſo centro de ſus fondos, le conſtituyò un mag-
.nifico correſpondiente arco, que adorando à la milagro-
ſa Imagen de San Francisco de Paula, de talla, y muy me-
.dida al talle de ſu Dueño, ſe aſſomaba el ſemblante de ſu
.Caridad à la juſta memoria de eſtos Cultos.

Eſt illi Vultus mollis, Faciesque benigna;
Iuſtitiam redolet: Sanctos venerabere mores.

6 Remataba con nueva excelente Lamina la ſoberana de eſte Altar, cerrandoſe eſta ſobreſaliente fabrica con la viſtoſa cima de un doſel. Digno aſſumpto la excelſitud de eſte divino Emporeo para mayor elogio, que el que rinde mi amór à ſu memoria.

AL PATRIARCA SAN FRANCISCO de Paula.

COnfuſa, por mas que firme,
Vagante Lyra, que apenas
Rumbos celeſtiales, ſúrca,
Deſtina en las Luzes meſmas,
Giraba el Plectro indeciſo,
Haſta que à mejor Eſfera,
Viendo trasladado el numen,
Perdieron los ſuſtos tierra.
Obrò prodigioſo un Rayo,
Pues, porque el temor cediera.
Me hiriò en lo vivo, y me entró,
Con èl, y ſin mi, en la empreſſa;
Con èl, porque yá la Llama
Del Sacro incendiò me cerca,
Y abriendo á mi afecto bocas,
Dà el labio à ſus triunfos puertas;
Sin mi, porque à la imperioſa
Amante, exalada hoguera,
Entonces, arbitro nunca,
Sin libertad me ſujeta.
Yà, pues, que al fino anhelante
Impulſo de mi tarea,

El

El mismo, que la cautiva,
Es aquel, que mas la alienta.
Su celestial, su alto Nombre
Publique mi amór, si acierta
El fiel pecho, que le guarda,
A deshazer sus cadenas.
Mas ya aclama, que es el grande
Francisco de Paula; aquella
De el Rayo brujula activa,
Que me hirió sin resistencia.
Este es quien la pugna ofrece;
Pero ò prodigiosa guerra
De amór! pues para vencerme
Sus proprias Armas me entrega.
Estas son el noble Escudo
De su Caridad, que fuera
A su esplendor imposible
Conquistar, sin ofrecerla.
Y este, en fin, Blason divino,
Cuya admirable excelencia
Le llega à aplaudir segundo
Thaumaturgo de la Iglesia,
Oy al tremolar glorioso
Tan digna heroyca Vandera,
Amando à una Martyr Virgen,
Sus Perfecciones celebra.
Esta es la inclita, amable,
Soberana, hermosa Tecla
De Iconio, cuyas virtudes
Con las de aquel se encadenan.
Uno, y otro, heroycamente,
Sin dàr à las Lides treguas,
No bien el Contrario oprime,
Sus imbasiones le imperan.
A la castidad Francisco
Con perpetuo voto aprecia,
Y assi tambien Tecla labra
Corona de sus Purezas.
Por la humildad se remonta;
Y Francisco, que la observa,

Hasta lo Maximo alcanza,
Desde que Minimo buela.
Digalo de su Altar radiante Esfera,
Donde Tecla, y Francisco rebervera.

ALTAR DE LOS R.MOS PP. CARMELITAS DESCALZOS EN LA CALLE ALTA.

1 NUnca mas proprio al Timbre de esta Calle le vino el de ser *Alta* por su nombre, pues dispensandosele con lo material el credito de su elevacion, oy se aclamó en la primera altura por lo sublime de su grave forma: duplicòsela la Procesion con el brillante exceso de su luz; pero congregandose otras celestiales en el mejor sagrado de sus ceras, acertò solo un Plaustro luminoso à atheserar sumptuosos lucimientos: tributòlos al Triunfo la venerable sagrada Comunidad de Carmelitas Descalzos, para cuyo glorioso amante fin se construyò su Altar à este tenor.

2 Respiraba fragrancias la hermosa bordadura de su plano, porque copiando flores sus alfombras, aprehendia el sentido Primaveras; estas se terminaron, pero para brotar nuevos verdores: pues ilustrandose su espacio con cinco maravillosos frontales, respiraba en su campo la azucena, siendo todo el valor de tela blanca. Arreglaban una agradable Mesa de Altar, à quien sobre lo peregrino de su labor, franqueaba su precio à lo precioso el imposible de un perfecto ochavo. Sobresalian divinos Relicarios entre un matiz crecido de relieves, encadenandose con tanta propriedad las alhajas, que adelantaba à la devocion el sequito de la sumptuosidad.

3 Aspiraban tres arcos desde el gracioso oriente de esta Mesa; veneròse como à Iris cada uno, aunque excediendo à aquel en sus colores, pero se celebraban como á tales à la gustosa luz de afables rayos; y para que con tal nombre se aclamassen, se advirtió con festiva providencia, que no llegò á inundarse aquella estancia, aun lloviendo dilubios de hermosuras. Aventajòse el medio punto en la va-

valentìa de eſtos arcos: el principal preſentaba con dieſtra diminucion otro arco en lo eſpacioſo de ſu recinto; y en lo bruñido de ſus fondos ſe ſobreponia, dentro de un eſcaparate con vidrios criſtalinos, un belliſsimo Niño de Napoles. Aumentabaſe la mageſtad de el Trono con dos ayroſas Cerchas, que ſubcediendo deſde eſte arco con alegre crecida compoſtura, ſe recreaban haſta las adornadas pilaſtras, que cerraban eſte divino Trono, y acordaban la ereccion de los arcos colaterales. Relacionò la ſimetrìa en la delicadeza de ſu adorno, congraciandoſe ſus intercolumnios con dos pulidos obalos, que dominaban dos hermoſos Niños, muy à correſpondencia de el primero.

4 En la elevacion de el arco principal ſe remontaba una Imagen, con entero relieve, de el Patriarca San Joſeph; y ſiendo aſſumpto de la primera feſtividad el ruìdoſo eſplendor de la corniſa, mediaban entre lo magnifico de ſus realces tres finiſsimos Quadros de Santa Tecla; el primero, que lucìa à las llamas de ſu Martyrio, formaba à eſta Metropolitana Baſilica, haziendo oracion ſu Principe en la Capilla de eſta heroyca Martyr; copiaba el ſegundo el Martyrio de los Leones; y el de marinos monſtruos el tercero. Con eſtas tres Coronas finalizaba el primer Cuerpo, que ſe levantò en diez y ocho piés, y otros tantos de ancho.

5 Al ſegundo, que aſcendia en doze, le eſcalaba la admiracion por la excelencia de ſus gradas, eſtas agitaban ſu diminucion en figura piramidal, tan ſuperiores en ſu pintura, y tan ſobreſalientes por ſu adorno, que ſi la variedad no le aclamaſſe, fuera zeloſa ofenſa à ſus alhajas el cordòn abundante de ſus luzes. Remataba à la graderìa un exquiſito frontal de tela, que previniendo vaſa à la grandeza de un arco en redondo, coſtoſamente matizado, hazìa imponderable ſu opulencia. Entronizòſe en eſte la Mageſtad de Nueſtra Señora de el Carmen, de el tamaño natural, veſtida de tela amuſca con flores de plata, y oro, y manto de raſo de la China.

6 Acompañaban à eſta Gran Reyna, en otros dos diverſos, aunque imitados arcos, la Fundadora Deſcalza Santa Tereſa de Joſus, y San Juan de la Cruz, ſu Coadjutor. Coronaba al Altar una Paloma, que repreſentando al Eſpiritu Santo, autorizaba el amòr al afectuoſo zelo de el

Car-

Carmelo, y desprendiendose un dosèl desde la erguida esfera de este Olimpo, terminaba su fabrica dichosa, siendo la estension de su grandeza tan digna ocupacion de aquella Calle, que dificultaba el passo à la Procession, descansando à la vista del Altar.

Difficilemque additum primum spectantibus offert;
Sed requiem præbet festis in Vertice summo.

7 Acreditó el jubilo de la detencion la ocurrencia de la celebridad, quando ofreciendose al sitio la armonìa, y enriqueciendo su prevenido Sitial nuestro Ilustrisimo Prelado, fue embeleso de nuevas atenciones este gustoso Villancico.

RECITADO.

SI el Cisne generoso en la tormenta
Cantando, dulze, su victoria quenta,
Oy Santa Tecla, Cisne á lo divino,
Al passagero guia en el camino
De este Mar turbulento borrascoso,
Pues le ofrece su amparo prodigioso,
Quando de su Capilla, en dicha tanta,
Como Cisne mejor la gloria canta.

AREA.

ES el Cisne al navegante
El haguero mas felíz,
Canta, dulze, y quando canta,
Sombras de la muerte espanta,
Assegurando el vivir.

***

Y esse Cisne de la Gracia,
Essa Tecla Protectora,
Celebrandose sonora,
Al hombre que le atheso ra
Libra de el Puerto infeliz.

Cor-

8 Correſpondiò la atencion agradecida, prorrumpiendo afectuoſas alabanzas, y acordandome yo de las que ſe merecìa el Altar, tributè en ſu memoria eſte romance.

A LA PATRIARCA DOCTORA SANTA TERESA de Jeſus.

A Tan peregrino aſſumpto
Rindo afecto eſte Romance,
Aunque irà en latin el Verſo,
Por lo que tiene de *Carmen.*
La primer voz es *Ter-eſa,*
Y eſte latin ſolo baſte;
Porque ſe dize infinito,
En Nombre, que por tres vale.
Deſcalzo ſoy en mi empeño,
Para eſcrivir, como un *Padre,*
Mas no deſdize al Poeta
La deſnudez en el trage.
Pielagos de luzes ſurca
Mi humilde anheloſa Nave;
Mas ſiendo Tereſa el Norte,
Logran las Velas buen Ayre.
Mi embarcacion es ſu culto,
Conque milagroſo haze,
Que ſiga dichoſo, quando
La eſfera de amor ſe calme.
Bien conozco, que en obſequio
De ſus triunfos celeſtiales,
Nunca es baſtante lo menos,
No ſiendo lo mas baſtante.
Pero à lo menos, lo mas
Ofreciera, à ferme facil
Rotular con los afectos
Las ſendas de mi dictamen;
Aunque, ſi Tereſa ha ſido.
La que en ſu Altar me perſuade,
Al termino de admirarla,
La obligacion de empeñarme,
No es poſsible en tan feſtiva

Sa-

Sacra insinuacion amable,
Yo faltar à venerarla,
Y ella dexar de ampararme:
Si bien, que en su digno acuerdo,
Para socorrerme amante,
Tiene en mi abono esta Santa
Los privilegios de Madre.
Avila en su origen logra
Honores tan singulares,
Que ya se venera Cielo
Patria que produce à un Angel.
De Carmelitas se atiende
Noble Fundadora; y haze
A todos sus dignos hijos,
Que de gozo se descalzen.
Imitadora de Tecla,
Se equivocan tan iguales,
Que de un mismo rayo heridas,
Logran que un Fuego las labre.
Coronas su amor las rege,
Por su pureza imbiolable:
Martyr es Tecla; y Teresa
Tambien de espiritu es Martyr.
No bien renace una; y otra,
Propensas à las piedades,
La gran Teresa edifica,
Y Tecla hermosa disuade.
Buelan las dos à la Cumbre;
Y Teresa hasta oy radiante,
Alumbrando adonde muere,
Siempre es Alva (*) donde yace:
Y esta vez dando final Pompa grave,
Termina en su esplendor, porq no acabe.

(*) El Corazon, y otras Reliquias del Cuerpo de Sta. Teresa estan en Alva de Tormes.

Sin desmayar el valor, antes bien aumentandose el asseo, prosiguiò el adorno de las Calles en el yà corto transito de la Procession, à cuya sumptuosidad (que se dirigiò por la Plazuela de Santa Maria) franqueò de nuevo sus Puertas la Cathedral, hasta recibirla en Brazos de la aclamacion. Buscò à su centro la magnificencia de el Aplau-

ſo ; hallóle dichoſa en la Capilla de nueſtra Santa ; á cuyo tiempo exalandoſe los incendios por ingenioſos continuados artificios de polvora , aumentaba la ſalva el rumor de los Timbales , el aliento de las Trompas , el eſtruendo de las Caxas , y los alados raſgos de Clarines ; queriendoſe dàr por entendido aun lo inſenſible , al gozar aquellas Aras de ſu Imagen: conque interpretando los afectos , acordó la Muſica eſte guſtoſo Villancico.

RECITADO.

YA pues , ò Tecla ! que llegaſte al Cielo
Que te diſpuſo amante un firme zelo,
Tu proteccion eſpera agradecido
De tanto Pueblo el corazon rendido,
Empeñando felìz á tu memoria,
Para que le conſigas gracia , y Gloria.

AREA.

QUando el Sol en ſu Zenit
Brilla , oſtentando el poder,
No ay Planta , que de ſu ardor
No aſſegure ſu lucir.

***

Y pues à Vos , Sol hermoſo,
Yà en el Zenit os miramos,
A vueſtra luz eſperamos
Lograr eternos vivir.

10 Entonòſe la Antiphona , y Oracion de nueſtra Santa , reſpondiendo la Adoracion entre las armonias de los Coros ; y coronada yà la Mageſtad de el Culto , ſiguiò à Palacio el Iluſtriſsimo Cabildo , acompañando à nueſtro Prelado , haſta reſtituirſe à aquella altura : Executòlo la Ciudad con indecible Pompa. Y celebrandoſe en ſu Huſtriſsima lo inalterable de ſu ſalud , enmedio de la dilatada eſtacion de eſta tarde , ſe admiraron premiados los obſequios ; como rendidos à tan digna Virgen.

Totus & ille dies , & qui naſcetur ab illo,
Exactum ad menſem pluvia ventiſque carebunt.

FA-

FABRICA, Y PINTVRA
DE LA BELLISSIMA IMAGEN
DE
SANTA TECLA,
CONFORME SE VENERA EN SU CAPILLA.

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

MIlagro de el Primòr, Paſmo de el Arte,
Theſoro Burgalès, en ſacra Tebas,
Pues yà ha animado mas glorioſo Fidias
En tu hermoſa Deydad mejor Minerva,
O quiera tu Piedad, que protegido
El noble impulſo de mi fiel taréa,
Copie ſiquierá un Raſgo de tu Imagen,
Que alúbre à mi razon; q̃ à mi Alma encienda!
Sea al ingenio mio, (*) indeficiente
Tu heróyca proteccion, para que pueda
Rendir la vanidad de tanto aſſumpto
La preciſion feſtiva de emprenderla,
No al Eridano, yo deſcienda altivo,
Factòn infelìz, que quando buela,
Eſcalando los atomos brillantes,
Labra cuna el cryſtal à ſu tragedia,
Dichoſo ſi, porque auxiliado ſiempre
De tu Miſericordia, que me esfuerza,
O tu Eſplendòr ſerà toda mi guia,
O no podrè aſpirar por otra ſenda.
Pero quien eres bella Peregrina?
Quien eres celeſtial divina Prenda?
Que con lo miſmo que al ſentido obligas,
Con eſſo miſmo à la atencion empeñas;
Quien eres? que no alcanzo à comprenderte,
Porque la Mageſtad, conque te obſtentas
Todas las luzes dà, para admirarte,
Pero ſolo ellas miſmas te penetran;

(*) Impetracion.

Quien eres, dì, Prodigio imponderable,
Sino al fabio impofsible de tì meſma,
En quien epilogados los Conceptos,
Definen milagrofos tu Grandeza?
Si eres Antorcha, que al Oriente iluſtra,
Quando aſſuſtó tu Eclyptica à la Esfera?
Si Martyr Soberana, como vives?
Si Imagen ſolamente, como alientas?
Si de Nemeſis regio Simulacro
La Juſticia te oyó, qual docta Griega,
Que es de el palido horror? pues todo esRayos
El termino glorioſo en donde reynas.
Que es de la Esfinge, ſi Minerva triunfas?
Donde la Tempeſtad, ſi Juno impèras?
Qual es el Arco, ſi Diana vences?
O à quien no le ha excedido tu excelencia?
Mas ceſſe mi ignorar, pues yà piadoſa
Tu digna, inimitable, real preſencia
Ofrece, al argumento de ignorarla,
La eficàz ſolucion de conocerla:
Rethorica tu Imagen milagroſa,
De Iconio, te aclamó, famoſa Teela;
Que ſiendo tan precioſa ſu Eſcultura,
Solo tu la Adorada ſer pudieras:
Su miſma bizarrìa te publìca,
Gravando en ſus Labores tus Purezas;
Pues para ponderarte ſin ſegunda,
En eſte modo, tu Blasón acuerda.

Pintura de la Santa.

El que Corona fue de antiguos triunfos,
Pino glorioſo, en mas feliz materia,

Labròſe en Pino.

Empeño es yà de nuevo Alquimedonte,
En donde los Aſſombros ſe atropellan:
Recuerda un Cielo, quando dieſtro eſculpe
Hermoſo Objeto, que erigiò en ſu Idéa;
Y es tanto, deſde allí, lo que retrata,
Que aquello, que concibe, aun no penetra.
Otro le ayuda Artifice divino,
A quanto diò ſu mano la deſtreza:
Bien, que tanto ſe excede en ſu milagro,
Que el ſer Obra de Dios, ſe cifra en ella.

Reſ-

Reſplandece el color, con que anheloſo
Aventajò el Pincèl naturaleza;
Y aſſomandoſe á trechos los Rubìes,
Compite al Sol la Aurora en ſus Madejas.
Campa el Turquì entre dorados rizos,
Mas no à ſu Eſpejo los Cabellos peyna;
Que nunca apeteciò verſe à ſu Luna,
Trenza, que ſolo al Sol ſe deſenreda.
De el Campo de marfil, que al ampo imita,
(Donde hizo Frente (*) la primer Belleza)
La Azucena (*) brotò, ſin que otra alguna
Llegue à ſu candidèz, ni que lo huela.
Gira dieſtro el primór; y los Oìdos,
Que à la atencion, con atenciones premian,
Oyen la voz; y protegiendo al eco,
Le remontan feliz donde reſuena.
En ſu divino ſingular Semblante
Dos Orientes riquiſsimos ſe mueſtran,
En quienes, al herir los reſplandores,
Se acampan prodigioſas las modeſtias.
Triunfa el criſtal (*) entonces peregrino;
Pues no bien deſde aquì ſu lumbre empieza,
Tan diſtinto ſe ofrece à quanto bàña,
Que al punto ſe transforma en dos eſtrellas.
Uneſe de la luz al elemento,
Sin temer de el Danubio las tormentas;
Que ſaben prometer ſerenidades,
Los que ſe forman Iris en ſus Cejas.
Quaſi à pedir de Boca à los primores
Les vino aquì el caudal como de perlas,
Si no las archivàran los Corales,
Que hazen à aquel Theſoro centinèla.
Delgado el Cuello, que Alabaſtros cifra,
Al filis le enſeñò delicadèzas,
Porque quando amanece claridades,
Quiere el carmin romperſe por ſus venas.
Rico veſtido con florido eſmalte
El burìl la cortò, para que pueda
Blaſonar el relieve en ſu precioſa
Excelente, viſtoſa Tunicèla.

(*) Frente.

(*) La Nariz.

(*) Son ſus ojos de criſtal.

Embebe al carmesi, recobra al oro
El subido encarnado, que la aprecia;
Uno al matìz, entretegiendo flores;
Otro al valor, acrisolando vetas.
Volado el Manto, que la adorna hermosa,
En sus fondos copiò la (*) Primavera,
Adonde alegres imitadas Aves,
Picando sus cogollos se alimentan.
Aumenta su esplendor despues que ayroso
Se remonta campeando à la eminencia;
Que ay á sus plantas fuego, y le enarbola
El ayre abrasador de las pavesas.
Poderosos los Brazos se asseguran
Propensos á los Jubilos, que esperan;
Y tomando la Palma por su Mano,
Como que aspira à mas, la otra se eleva.
Un Angel se la alarga presuroso,
Y aumentando à sus ojos las Diadèmas,
Otro llega amoroso à coronarla,
Y ambos vienen volando à enriquecerla.
Yá en el luciente portentoso Trono,
Exalado un Volcàn se reconcentra,
Primero à tanta Imagen encendido,
Que à la atrevida llama de su hoguera.
Vasa brillante à nuestra Santa erige,
Quando el voràz Martyrio la recuerda,
Acertando à abrasar el colorido
Tanto, que la aprehension no le toléra.
Atizan dos tyranos alevosos,
Pero como el poder de el Alto media,
Cede la lumbre, y los tizónes solo
Los alevosos son, porque se queman.
Su semblante infernal, y su ropage,
Con distincion vivisima demuestran,
Uno hasta donde llega lo grosero,
Otro el fingir de el arte adonde llega.
Algunos discurrieron, que à su ropa
El Saftre les cosió las entretelas,
Pues fingiendo las bragas de camuza,
Imitan à sus caras de baqueta.

(*) Su manto es de Primavera.

Triun-

Triunfando de eſtos la amoroſa Virgen
Vence maravilloſa, vive eterna;
Y eſte fue de ſu Imagen peregrina
Un Rayo de infinitos, que la cercan.
Y tu, ò Prothotypo milagroſo,
Inclita Proto-Martyr, Virgen bella,
Que en tan radiante reverente Copia,
Mas que lo que te ocultas te preſentas,
Tu, que qual Precurſora ſoberana,
No bien à un Corazon dichoſo impèras,
Premeditas la luz en ſu camino,
Conſiguiendo accionar por tu influencia,
Tu, que deſde tu Patria, preſuroſa
A proteger afectos placentèra
Te colocas en Burgos Peregrina,
Logrando Cielo, quando pierdes Tierra;
Pues por mas, que de la Aſia el patrio Nido
Llegò à erigir Sagrado à tu Belleza,
De el noble Burgos te acreditas propria,
Quando tu Amór de Iconio te enagena,
Tu, pues, que en ſu Metropoli divina,
Rindiendo el feo horror de una tiniebla,
Al eco de tu voz, eſtremecido,
Antes que te colocas, ſe deſtiera;
Quando el primero golpe, que perſuade
A el regio Monumento, que te encierra,
La baſta mole de ſu eſpacio oprime,
Haſta que mageſtuoſa ſe renueva,
Tu, que à eſſe Trono mageſtuoſo ocupas,
Tan unico ſu honor ſin competencia,
Que le haze ſingular, mas que ſu aſſombro,
Obſervar, que tan Fièl te tranſparenta,
Oye, ampàra el amór conque rendido,
El que empleado ſiempre en tus finczas,
Arbitro no, por ſus cordiales anſias,
El Todo fue de tanta Pompa excelſa.
Aquel, digo, Prelado imponderable,
Samaniego immortal, deſpues que acierta
A colocarte nueva Maravilla,
En la que erige dentro de ſu Igleſia.

Pre-

Premia tambien à ſu Cabildo heroyco;
Y eſta Ciudad famoſa deſde oy vea
Por tu piadoſa Mano dirigido
El continuo Blaſon de ſus empreſſas.
Y á mi, ò gran Virgen! que en obſequio tuyo
Siempre eſtán mis afectos para Fieſtas,
Las vejaciones rinde, pues yà ſabes,
Que es preciſo pedir, ſiendo Poeta.

DES-

DESCRIPCION DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS FIESTAS.

DIA TRES DE JULIO.

LA vanidad de los Griegos, y Egypcios, que por llegar siempre á la hora de nona en sus razones, deliraban en todas las Nonas de los meses, dedicaron el tercero dia de Julio (por lo que tiene de Quinto Nonas) en obsequio de la Diosa Minerva.

Dies dicatus Minervæ (A) *ab Egyptis, & Græcis, à quibus, ut Dea sapientiæ celebratur, tertio cuiusque mensis die.* (A) Pol. In Diar. S. P. hac die.

Seguianse los Juegos Nundinares; ò feriados, en los que feriada tambien la capacidad de los Romanos, se executaban cosas, que no estaban escritas, en medio de sacrificarse todas à la Doctora de sus Aulas:

Dies Nundinarum apud Romanos Minervæ,

Que es lo mismo, que si dixeramos en nuestros tiempos, Romería de holgazanes, con bota, y voto de emborracharse en la Hermita.

2 Esto es entre otras cosas lo que se cuenta de el viegisimo dia tres de aquellos Julios, tan caduco yà à la presencia de el què oy le sucede, que aunque no fueran cuentos sus delirios, le dixera en su cara, que chocheaba: lo cierto es, que à mi me viniera mas à pelo en la propriedad de este dia, el que se huviera dedicado al Piscator Andalùz, ó Sarrabàl, porque siendo de Toros el presente, tiene mas propriedad con los Lunarios. Consuelome, no obstante, conque oy ha de aver un Hercules en Plaza, que aunque postrando Fieras por los preceptos de su enamorada Omphále (como se apuntarà en su Historia) consiguiò, entre otros muchos, las armas por manos de Minerva: Assi lo refiere Apolodoro en su lib. 11. cit. en el de los imagenes de los Dioses, *fol.* 230.

Herculem tunc etiam ornatum fuisse, cum pro Thebis contra Mineos pugnavit, Minervamque ei arma suffecisse. Idemque dicit: Herculem cum ab Euryto sagittandi artem didicisset, sagittas ab Apolline, ensem à Mercurio, thoracem à Vulcano, à Minerva peltam sumpsisse, clavam autem sibi, in Nemea silva confeciisse.

3 Quien la dixera à Minerva, que se avia de hallar armando à Hercules en las Fiestas de Santa Tecla? Supongo, que la Madama Omphále, Reyna de Lidia, ha de ser la que oy se llevarà de calles, y Plaza (esto es *per Vicos, & Platèas*) los Aplausos, y los Hercules, echando à las Minervas muy enhoramala. Tambien supongo la desconveniencia de el nombre de Omphále, con la memoria de la sabionda Diosa: pero por la conexion, que solicito, y la fortuna, que à ellas se las pueda seguir, doy licencia *omni topanti*, ò al primero, que se oponga à sus nombres, para que à las Señoras Omphále, y Minerva, ò à quien mas rabia le diesse, las bautize à medida de su satisfaccion, sin perjuizio de el derecho Parroquial.

PRE-

PREVENCIONES PARA LAS FIESTAS DE CIVDAD.

1 LA grave afectuosa exactitud, con que la muy leal, y nobilisima Ciudad de Burgos avia assistido à las anteriores festividades, pudo ser seguro complemento, para que se aclamassen soberanas; pero por lo mismo, que se publicò tan placentèra, bolviò à sincerar sus afectos con alegres, magnificas demonstraciones. Acompañòse con su grandeza para las mas convenientes ordenanzas; y sin que prescindiesse de magestuosa en la prevencion de divertida, assegurò las Fiestas à medida de el gusto, y de el deseo. Destinaronse à este fin tres dias, en los que (no obstante lo momentaneo de sus horas, y excediendo de lo cabál por la bizarria de sus triunfos) avia de ser victima de todos la Fiereza, rindiendose al impulso de los mas diestros animos la valentía de quarenta y ocho Toros.

2 El artificioso adorno, y perfecta disposicion de la Plaza, quedò al cuidado de el mejor Ingenio (aquel digo, à quien le es bastante, para ponderarle sin otro en sus encargos, el quererlos tomar de Moxiganga.) Previò en esta nueva obra, no solo lo mas cumplido para semejantes funciones, sino que aspirando á la mas superior magnificencia, aumentò tanto la hermosura de la Plaza en la continuacion de sus labores, que era, excediendo à todas con el yà olvidado desaliño de sus ceras, un milagro bellissimo de el arte. La demasia de el terreno escaseaba el mejor rumbo à nuestras fiestas; (que no es efecto de su pequeñèz lo inmoderado de la hechura, sino excesso de su dilacion espaciosa) pero la gracia estuvo, no solo en singularizarse por su esmero; sino que discurriendose por su igualdad aun mas estrecha, se prestaba con mayor capacidad à lo numeroso de el concurso.

3 Aquì pertenecìa una descripcion metrica de esta Plaza: yo la ofrezco desde luego à quien tenga el mal gusto de escucharla; pero por si las pinturas poeticas, especialmente las mias, no son plato tan sazonado, que dicen al paladar de todos, acordarè primero en prosa la forma en que se hallaba.

PIN-

PINTURA DE LA PLAZA MAYOR, y grandeza de sus Tablados.

1 FOrmòse perfectamente hermosa en la figura de un agraciado Octangulo con la prevencion de quatro principales Puertas, que fueron la de la Gallineria, la de Cantarranillas, la de las Carretas, y la de el Mercado; con varias Faltriqueras, ò Puertas menores, para la comodidad, y desahogo de la gente. Esmeróse el pincèl en la pintura de los Tablados, los que construían una canteáda elegantisima Muralla, embutida de fingidos marmoles rojos, y verdes sobre el campo de otros muchos de colór de piedra cenicienta veteáda de negro, distinguiendose las Almenas en fuerza de su perspectiva; y à trechos de doze pies se formaba el rompimiento de unos Arcos canteados de Jaspes dorados, de colór de coràl, que la acordaban con propriedad entre los lexos de un Pais. Proseguian poblando la circunferencia con divertida variedad de Figuras, Matachines, Embozados, Monos, Ciegos, Damiselas, y Petimetres, con muchedumbre de Animales assi volatiles como terrestres; pues ofreciendo anchuroso espacio la Plaza para el exercicio de sus colores, logró glorioſamente prevenirlos, y adelantò el buen gusto ponderarlos.

2 Procedìa el Octangulo à remontar su chiste, construyendose en el remate de las Garitas una vistosa fila de Balconcillos pintados de azùl, doradas todas las molduras, y bocèles con sus respectivas separaciones, y numeros, para la independencia de los dueños. En la misma conformidad se formaron tres altos de Balcones en las bocas-calles de la Panadería, Gallineria, y Mercado, que franqueando hermosos peregrinos realces, y haziendo mas huecos sus terminos, quando mas embargados de el prodigio, aumentaban la perfeccion, adelantando la capacidad. Entre uno, y otro Balcón de la primera Andána se fixaba una pulida Cornucopia al pie de un alegre Pais con una hacha de tres pabilos, que suspendiendo entonces su iluminacion à mas brillantes luzes, era la bizarria de la Plaza el fanal mas precioso de fulgores.

3 El divertido espacioso balaustreado hazìa ruido la

con-

consonancia con los Balcones de la Ciudad, y Cabildo; si bien, adelantandose estos en la magestad, y compostura, se adornò el Frontis de el Real Consistorio con la pintura de Cogollos, Paìses, y diversas imitadas flores, aumentando soberanìas à aquel Trono la magnifica ostentacion de Armas Reales, que mediaban entre las respetosas de esta Ciudad: Sobre la singularidad del asseo se acordò la permanencia en sus labores, bronceandose al intento todo el Real Balconaje con dorada luciente Corleadura. Sus anchurosas Salas se matizaron de riquissimos Terciopelos con guarniciones de oro, y à correspondencias soberanas (aunque con mucho exceso de hermosuras) se ponderaba el Estrado de las Señoras, superiorizandose su admirable estancia con los finissimos Retratos de cuerpo entero de los Reyes, y Principe nuestros Señores, que Dios guarde.

4 La Casa Solariega de los Señores Marqueses de Ayllafuente, que por sus gloriosas immunidades, y comodidad de sus terminos, es la mas propria para ocuparla un Principe, se franquea muy de ante mano à la disposicion de el Illustrissimo Cabildo en semejantes Fiestas. En las de aora no tuvo que añadir novedad la circunspeccion de este venerable Capitulo; pero la concurrencia de los Señores Canonigos forasteros precisò à esplayar un poco la materia la dilacion de el Balconaje, y en todo formal el gusto, por el respeto de las Festividades. Sobresalìa lo verde, y dorado entre el colorido de los Balcones, llegando à deslumbrar las armonias la misma precision de el distinto, y los interiores espacios se poblaron de ricos Carmesis. Desprendianse desde su Alhajada cumbre pulidas Arañas, y Cornucopias, que sirviendo para aumentar realces, respiraron gloriosamente encendidas, ahuyentando el horror de cinco noches.

5 Respetabanse algunos otros Balcones ocupados de varias Ecclesiasticas Comunidades, y esmerandose todos con recìproca emulacion en las providencias de su gala, (y continuadas colgaduras) se aventajaban unos por la dignidad, y posterìo de sus dueños; y se unian todos, singularizando en preciosidad à la grandeza de la Plaza. Diferenciose esta vez mas en la prevencion de sus Toldos, pues no obstante el acomodado en los patios de el Real Ayuntamiento, fue provida ordenanza, assi por el humero excessivo de Toros

como por la desunion de su fiereza, construir otro Toril en la boca-calle de las Carnizerias; aumentando el colorido de sus puertas las Armas de la Ciudad en una, y otra. El anchuroso ochavado plano se cubriò de encarnada, y escogida arena de Jardin; nombre, sin dificultad, el mas proprio á quien, texiendo Alfombras imitadas, avia de servado de los triunfos, y circunstancias todas para que recordando las de la Plaza, haga el Metro la costa en su memoria.

CANCION REAL.

NO sè, que yo consiga dibujarte,
O Plaza magestuosa! pues de suerte
Se arrebatò el sentido al proponerte,
Que cegó al noble impulso de mirarte;
Por una, y otra parte,
Que afecto me encamino,
Aquì caygo, allí alzo, aquí destino;
Sin duda porque estando soberana,
En ilusion de mis discursos varia
Tan loco atrevimiento:
O porque la grandeza de tu aumento
Copiò en tu brillantes listas,
Que leydo grandes perfecciones nunca vistas,
Numeroso concurso admirò cierta,
Tal de inspirar tu adorno no ponderarte,
Que apreciò mi ansia la gloria de mirarte,
Que el bien no me infunda de poseerte,
Propensa à criaturas,
La admiracion de mi plaza,
Y consultando à bizarria tu traza,
Aunque de tanta empresa en las proporciones
Sobre mejor, que la causa el bello efecto
De tanta turbacion en las provisiones
Que aunque me sobre la Fiesta de este dia
Tu misma, propensa
Amar à las Heroicidades, no à las Fieras.
Maravilla de el Orbe, y ya à su ocaso
Termino han trascendido otros despojos;
Que hizisto imponderables los thesoros

Y archivaſte el valór en un Ochavo;
En vez de menoſcavo,
En aquel te propones,
Para entablar cavales perfecciones;
Y el pincèl, que en luſtroſos caractères
Funda en ſu rico ochavo ſus haveres,
Tus eſpacios alienta,
La fabrica engrandece, el triunfo aumenta,
Simetrizando loores
La mageſtad, la pompa, y los colores.
Las Bocas-calles, que ingenioſa tocas,
Triunfan tan á medida de tu talle,
Que no ay alguna, que ſu Boca-calle,
Aunque es la oſtentacion ſu tapa-bocas;
Todo el Pueblo convocas,
Y llegando à admirarte,
Quiere alquilar Balcones por gozarte:
Mas eſtos, que qual victima oportuna
De tu circo ſon rueda por fortuna,
Apreciando tus galas ſuperiores,
Son de tu hermoſo trèn los corredores:
Conque hazen, coſa rara!
Que te ſalgan colóres à la cara.
Gerifalte de luz, quando á las cumbres
De el ſacro Olympo celebrar deſea,
Ayer tu amante llama gigantèa
Al Euro rompe, preſentando lumbres;
Y oy, porque igual alumbres,
Tan feſtiva te inflamas,
Que al Rayo aviſas, que al Amôr le llamas:
Bien, que imitando con mayor trofèo
Al Coloſo, al Beſubio, al Lilivèo,
Luciente á todas horas,
O excedes la eſtacion, ó la mejoras;
Pues deſde que la zelas,
De dia luzes, y de noche velas.
Quanta oy te aclama ſingular Nobleza,
En tus paſmoſos centros colocada,
Es Pompa ſuperior, que entronizada
Nuevos luſtres previene à tu belleza;

Propicia su fineza
Duplica los blasones;
Y respirando afectos tus Balcones,
De los Brocados, que en cada uno atiende,
Toda la vizarrìa se suspende,
Demonstrando gloriosa,
Que en tu estension entonces portentosa
Se hallarán, sin segundos,
Dos Principes, un Pueblo, y muchos Mundos.
Pero ya asienta plaza
Mas discreto el silencio en tu pintura;
Porque es tanto el primor de tu hermosura,
Que al Numen, que la adora, le embaraza:
Cessa enfin: y se emplaza
En tema tan dificil, que qualquiera
Dirà, que aun acordarle es cosa fiera.

PREVIA DISPOSICION PARA EL ENCIERRO DE los Toros, y otras conducentes noticias.

REpartieronse en varios amenos terminos las prevenidas Corridas de Toros; los diez y seis de este dia, que eran de Portillo, y los mas proprios para picar de Rejoncillo, se hallaban en los Prados, que llaman de las Pastizas; doze de tierra de Salamanca, en el Lugar de Villalvilla, que dista una legua de Burgos; ocho Pios de la bacada del señor Pedrosa, en el Lugar de Buniel; y doze de Egèa de Navarra, en la Casa de la Vega, immediata à esta Ciudad, y possesion de el Señor Condestable de Castilla. Resta aora sacarlos à Plaza, yá que se sacaron à colacion. La musa sea conmigo, y sepamos de su merced, pues si no está para Fiestas, tampoco estarà para Toros.

SEñora doña Musa, mi Señora,
Sursum querida, que llegô la hora,
De que su gran fortuna
La coloque en los cuernos de la Luna,
Porque qualquiera Toro, sin revozo,
como por la testuz le apunta el vozo,

Es lunado ; y ſe encienden,
Aquellos , verbi gracia , ya me entienden.
O empeño à lo que obligas !
Porque aunque ſobran higas,
Para que ſin temer nuevo ſonrojo,
No la dèn mal de ojo,
La pueden deſplegar , en caſos tales,
El cutis de las lineas tranſverſales:
En todo caſo , pues que no ſe eſcuſa,
Ojo avizòr , Señora doña Muſa.

ENCIERRO DE LOS TOROS DE PORTILLO.

1 SIn otras luzes, que las de ſus proprias lunas (aunque tenian mas de ſutileza , que de claridad) y libres los baqueros de el influxo de aquellos rayos , que no es poca ventura para quienes enmedio de ſu deſtreza tienen tan mal guardadas las eſpaldas , ſeria entre gallos , y media noche , quando deſamparando los Toros los terminos de las Paſtizas , y aviendo refreſcado en el Hoſpital del Rey (donde lo venden tinto) ſe apoderaron de los Prados Segaderos , gozando à paſto , y con toda libertad de la vervena de aquel ſitio. Metiòſe à piſaverdo la fiereza , pues ſin embargo de ſu ruſtiquéz , y crianza ; como ya habitaban los floridos contornos de Burgos , querian regoldar à ramilletes : la lozanìa conque ſe dexaba vèr ſu denuedo era ſeguro indicante de que avian piſado buena yerva ; y deſafiando haſta à los colores la natural belleza de ſus manchas , ſe hazìa temida guardia de el eſpacioſo campo , aunque islada ſu circunferencia con el plateado foſo de ſus Rios.

2 Precedió la inclinacion à los inſtantes de el tiempo : conque amaneciò el guſto, antes que los reflexos de la Aurora. Deſpertò eſta de muy buen ſemblante ; y apenas ſe tocò al eſpejo de el Sol (porque aunque eſtaba en cinta de ſus rayos , derramaba à ambos Polos las madejas) quando agavillados muchos oficiales , jugando de zapatilla los ligeros , adozenados los aficionadillos , y afilando garrochas el numero de los ganapanes , picaban de talón àzia los Badillos , deſde cuya dilatada frondoſa eſtancia , franquean-

queandoſe à la inclinacion el primer embite de la curioſidad, ſe veìan los Toros, no con mucha verguenza, pero con harto miedo. Eſtas, y otras coſàs mas miraba yo deſde la poltroneria de mi cama, haſta que deſvelado á gritos, y deſpertado à vozes, tenìà la ligereza de mi ſueño alquiladas las aprehenſiones de el ſuſto, como ſi viera al Toro entre las mantas: Salì pues de ellas con mediana ſalud, y ſobrada curioſidad, para que informandome de los ſuceſſos de eſta mañana, pudieſſe trasladar los que ſe ſiguen.

QUINTILLAS.

LOs Toros, ſalvo la pulla,
Con otras perſonas flacas,
Sin faltàr quièn ſe las mulla,
Entre el tropèl, y la bulla
Vienen baylando las Bacas.
Poco eſte bayle me bruma,
Pues echando el numen Fieros,
Son diez y ſeis los que en ſuma,
Para que moje la pluma,
Me dàn treinta y dos tinteros.
Porque con nadie me ahorre,
Es un cornado la taſſa,
Que á mi tintero ſocorre,
Y ello no es coſa que corre,
Pero es moneda que paſſa.
Mas por ſi al aſſumpto abanza
Mi Muſa entre eſtas renčillas,
Con alegre confianza
Me entro al bayle, aunque la danza
Mo và poniendo en quintillas.
A nueſtros Toros acoto,
Si ſe culpan mis deſtellos,
Pues en quantas coſas troto,
Verán, que yo no las noto,
Por ſer los que apuntan ellos.
Para eſtàr mas regalados
Piden al campo ſu auxilio:

Conque dizen mil Letrados,
Que oy no le rien los Prados,
(Con licencia de Virgilio,)
Dios nos libre de las rizas
De tan terribles Torazos,
Pues para aumentar sus brazos,
Se fueron à las Pastizas,
Donde ay muy buenos pastazos.
Al sacar de las banastas
Sus pies, escupìan Etnas;
Y àzia el olor de las plastas,
No bien los mirò sus hastas,
Dixo un Zapatero, leznas!
Sin que violassen la ley,
De el Vadillo à la florida
Ván en la presente grey
Los mas al passo de el buey,
Pero todos de Corrida,
Aunque à punta de lanzònes;
Se entran aquì sin azàres,
Por mas que à cierras razones
Solìan responder nories,
Con su cornamenta à pares,
A modo de caracoles
Ostentaban sus dispàros,
Y al mover sus facistoles,
Desde los mismos arboles
Se temblaban los paxàros.
Hallóse aquì cierta madre
Con un hijo à cuestas dél,
Y porque al Toro de quadre,
Le dixo, alli està tu padre,
Y escapò el hijo de aquel.
Sus puntas como de torno,
Que subian el grande, y el chico,
Que fabian tanto bochorno,
Que hasta el Rio dan el contorno
Estaba callado el Pico!
Un oficial jaratero,
Que àzia un Toro fingia el trote,

El Rio Pico.

Dixo

Dixo, quitado el sombrero,
Este ya huele al azero;
Pero él olìa al ceróte.
Por auto de buèn govierno
Sacarlos de allì tecetan;
Y un Galenista algo tierno
Dixo, al vèr picarlos, cuerno;
Y un Toro dixo, te metan.
Los Baqueros les dàn mate,
Y viendo no los socorren
De el que rezelan combate,
Responden los Toros, tate,
Que si nos pican, nos corren.
Enfin, aunque con pesar,
Desde el Prado à los Vadillos
Se entraron; y es de notar,
Que acordando à su Lugar,
Se andaban tras los Portillos.
Temiò la Cavalleria,
Que acompañò la Fiereza
De suerte, que aunque vencía,
Ninguno pudo este dia
Hazer pruebas de limpieza.
Previnieronse á compás
Sus destrezas soberanas,
Es verdad que no eran ranas,
Pues el Baquero, que màs,
Solo malcó de almorranas.
El encierro solicitan
El rumor con mil decoros;
Y entonces, por mas bonita,
La puerta de Margarita,
Fue conductora de Toros.

La inadvertencia de los llamados Brutos no discurrio pagar el portazgo por entonces; pero como lo aviàn de pagar todo junto, como el perro los palos, no se les notificó por aora la sentencia, antes bien bracandoles con el descanso, y tomandole ellos como sino tuvieran enemigos, se detuvieron en la Plazuela, que llaman de

de Margarita , la que ſe procurò cerrar con el mayor cuydado , empleandoſe en ſu guardia varias militares Centinellas,zelando aun tiempo la quietud de elPueblo,para obiar qualquiera inconveniente. Serìan las ocho de la mañana , ſobre cortiſsima diferencia; à cuyo tiempo ſe recibiò orden ſuperior para conducir los Toros à la Plaza. Executóſe con la exactitud , y regulares prevenciones , quedando al cargo de el Alguacil Mayor , y otros Miniſtros el deſpejo de la calle de Cantarranillas , que es el comun , y mas proprio tranſito para las comodidades de el encierro: Eſperabale con impaciente inquietud la inclinacion de el concurſo ; y apenas en eſta bocacalle (que es por donde echan chiſpas las Corridas) ſe acordaba el rumor de la eſperada , y ſe apoderaron de ella los valentònes , y macarenos , ſegun mala coſtumbre ; aunque hartas vezes ſe les cortò la pierna , les quiſe ſaludar deſde mi balcòn con eſte:

SONETO.

Cierra á Cantarranillas un Bavèl,
Eſperando à los Toros , quando ya
La calle en Canta-ranas no lo eſtà,
Pues ſe halla en Canta-monas , por aquel:
Alza la gayta el Guapo , el Caſcavèl,
Como quien dize al Toro , vèn acà;
Y entre ſi và , ſi viene , ò ſino và,
No ſuele oler á amizcle el tal tropèl:
Habla con el ganado tu por tu;
Ahulla el lobo , caèſe el maſtin;
Y liſto , como el miſmo Bercebú,
El que mas blaſonò de volarin,
No bien deſde una legua dizen mù,
Se ſube à cavallito el Arliquin.

4 Sucediò al pie de la letra , y en eſte miſmo tiempo , dicho dia mes , y año , entre el ocho , y el nueve de la baraja de el Relox de la Santa Igleſia , por ſeñas, que teniendo quartos la ſuſodicha baraja , yo el ſupra indigno Poeta , con perdòn de mi autoridad , valga lo que valiere , no puedo firmar , no ſolo por no ſaber , ſino tam-

tambien, por no estàr assegurado en tales horas; quedándome por dispensacion, que para ello tengo, para testigo de vista, y recopilacion de autos: por tanto digo, que à este mismo referido tiempo se entraron, como por su casa, en la Plaza mayor los diez y seis Toros de Portillo, manifestando destrezas en la prevencion de sus contradanzas, al son de las Picas, y otros instrumentos.

5 Enamoraronse de la belleza del Circo; y gozando de libertad à sus anchos, se hazian desentendidos à las razones de sus Baqueros. Llamabanles otros, para dirigirlos á su encierro; y ellos, erre, que erre en divertir los aficionados, solian responder una ocicada, hasta que haziendose cargo de la dificultad, y entrandose en vno, y otro Toril, se concluyò la fiesta de el encierro, y se diò treguas à la tarèa de esta mañana para la celebridad de la esperada tarde; pero porque en todos tiempos no huviesse intermedio, en que no se advirtiera algun prodigio, ocurriò en esta misma mañana el que se sigue.

6 Un Estudiante, que à mi entender no era lerdo (pues no es la miel para la bòca de los tontos, y à este le vino de barato, aunque temiò, que le costasse cara) hallandose en la Plaza con el curioso exercicio, que los demàs, divertido en sus gustosos colores, le assaltò de improviso un numeroso enjambre de Abejas, que apoderandose de todo su cuerpo, se suponìa exemplar lastimoso à la presencia de quantos le miraban.

7 Acudióse al remedio con la brevedad posible: y el afligido Estudiante, que no diò muestras de Bachillèr, porque no hablaba, ni se movìa à trueque de su efectivo alivio, le experimentò prontamente, pues se huvo de encomendar á Santa Tecla; si bien, que siendo la miel virgen, pareciò mas providencia, que casualidad el que concurriessen las Abejas, adonde la dulzura de las Festividades de nuestra Santa la tenìa la Veneracion en sus afectos labios; y tambien me persuado à que la sencillèz de las Abejas, engañandose enamoradas, como que suponìan florida realidad à quanto solo el arte diò colór, quiso domiciliarse en la Plaza, para aumentar dulzuras su tarèa: cuya reflexion, no solo tolerable en su docilidad, sino premeditada tambien por su especial instinto al vèr el fingimiento de las flo-

flores, acreditaba el buen gusto de las Abejas, el que advirtió la Plaza en este empleo.

A Légre Primavera,
Que superior rocìo la asseguna,
El pincèl la exagera;
Y dibujando Mayos su hermosura,
Tanto el sentido aprehende entre las flores,
Que destilan dulzuras sus colores.

Vaya otro cuento, mientras que haziendo tiempo todos proveyendo lo que Dios les dè en sus casas, me hago yo cruzes de otro caso (pues de ordinario las suelen hazer los Dueños para no estar ociosos à las doze) vamos al caso. Hallabanse entre dos luzes ciertos camaradas, vezinos de otro Lugar, y bien hallados en este, á la valenquera, à quarto principal de un Tablado, contando sus aventuras despues de aver lo bailado sin desgracia, y quando desgajandose del Cielo el signo Tauro, y quiero dezir, arrojandose desde una ventana de las mas altas de la Plaza una Ternerilla de setenta libras, atropellando mas, ò menos, y cayò sobre las plagas en Sodoma sobre los descuidados camaradas, cuyo repentino pesado golpe, no obstante el aver salido bien bizmados, clamaba á nuestro primero Padre toda la filiacion de sus coltillas, y en medio de no aver sido cosa de cuydado, quedaron tan colericos de el sucesso, que dando al diablo la Ternèra, se la huvieran comido à bocados à no aversela quitado de delante. Los que no estuvimos delas celebrámos el chiste, porque se sossegaron sus dolores, y haziendonos cargo de que estabamos libres, y ellos sin costas, repetì à los amigos este passo, passandome à otro assunto.

Vayà (Dios nos asista)
El signo Tauro en forma de Ternera,
Sobre el que echò la vista,
Y à otro cabo tambien con la mollera
Del que libres nos vimos
Los que en aquel Signo no nacimos.

TAR-

TARDE DE ESTE DIA.

1 EN la mañana de este dia dexè capituladas algunas poeticas necesidades, mientras me divertia en contar cuentos; pero retratandome de todas, y hecho cargo de que el Escritor de estas Fiestas no se debe contar en ayunas; lo uno, porque huviera desmayado al primer passo, y tiene dado muchos à pie firme en el discurso de esta obra, con perdón de mi satisfacion, y poca crianza de mis Musas; lo otro, porque soy Cavallero à parte rey, por señas que à nadie debo cosa, no porque yo lo diga, pues obras son amores, y no buenas razones: digo, que no solo comì oy à las dos de la tarde (porque los Cavalleros, ó comèmos tarde, ò no comèmos) y comida bastante regalada, (porque ayunar, ó comer trucha) sino que resuelto tambien en este dia, ò à morir ahorcado, ò à comer con clarines, me huvieron de oir unos forasteros, Trompètas de profession, que vivìan à la trasera de mi Casa, pues tocandome à dos carrillos, mientras que yo comìa en la misma forma, me favorecieron lindamente, hasta que convocandose con los demàs Clarines para la pronta funcion de Toros, me introduxe con ellos en la Plaza.

RIEGO DE LA PLAZA, Y PASEO de los Coches.

LA gravedad de el Circo se hallaba, à la sazon, mas fumptuosa, y como immediata à sus mayores auges, aposentaba millares de personas en la estension de su elegante plano. Regabase como à estancia floreciente; y apenas sobre sus arenas labraban carmesies los cristales, quando se aposentaban frutos de bellezas: siendo la continuacion de Coches en las cercadas de el Passèo un especial conjunto de veneracion, en quien asseguraba à un tiempo el señorìo, y la hermosura, se previenian afectuosos lazos, para cederse honestos rendimientos.

***

Supolo el Sol; y despidiendo ardores,
Quería en vez de rayos gastar flores;
(Que el arder no se opone à estos ensayos,
Pues sus flores son rayos)
Y buscando esta vez los de los Coches,
Daba à su exaltacion las buenas noches,
Al vér, como ningunas,
Las rafagas brillantes de las Lunas;
Por cuyo transparente,
Aunque rayò otro Oriente,
Tan diestro lo dispone,
Que en su esplendór se pone;
Y porque de Lacayo servir pueda,
Assiste como un rayo en cada rueda.

3 Bizarrìas he visto yo, pero como las de esta tarde ningunas; no avia cosa, que no fuesse para alabar à Dios; el Cavallero forastero se hazia lugar en donde quiera, pues la nobleza de este no la llega à estrañar quien la conoce. Tambien se distinguia el guapo por el talle, el ligero por la traza, el Torèro por el ayre, y el jaquetòn por el capotillo de mangas perdidas; y aun se echaba de vèr al Maragato, solo por el olór de los calzones. A qualquiera parte, que se inclinasse la vista; se franqueaban Lonjas de admiracion, para emplear caudales de atenciones. El oìdo solo escuchaba armonìas; y repitiendose las de los Clarines, herìan hasta al alma, pues para mas aficionarse de sus vozes, era la paz, y tranquilidad de el Pueblo la clave de sus tocatas, El tacto querìa llevar en palmas la donosura de el Circo; mas como este se hallaba de mirame, y no me toques, se contentaria con ser Argos. El gusto (aqui de los tragones) se encontrabatan à podir de boca, que era el hasta aqui de el apetecer; pero estaba, sin exemplar, olvidado de el fastidio, en medio de la abundancia. Quanto se respiraba era fragrante, porque el regalar la Plaza al olfato, lo avia tomado por flor tambien le regalaba el oleo vital de algunas talanqueras, y quando respirando confortativos de alcuza, en vìsperas de merendonas, solian hazer su oficio las narizes.

ENTRADA PUBLICA DE LOS SEñORES *Corregidor, y Teniente en la Plaza.*

QUASI era poco fauſto el que antes dixe, reſpecto de el que le avia de venir à la Plaza; porque aunque le ſobraba la gracia, y la razon, ſe hallaba ſin Juſticia; pero como eſta ſe avia de prevenir como ſiempre, muy por ſus cavales, y era la hora cavàl de que llegàra; apenas ſe eſmaltaba de veneracion el Real Conſiſtorio; y el concurſo, afectuoſamente inquieto, fatigaba el animo para rendir reſperos à ſu dicha; mereciò la de vèr premiada la Plaza à la preſencia de el ſeñor Don Fernando Valdes y Quiros, digniſſimo Corregidor de Burgos, y à ſu Teniente, entonces, el ſeñor Don Franciſco Antonio de Cuellar, preſentandoſe con indecible ſeñorìo en ſu Coche de tyros largos.

OCTAVA.

UNo, y otro la Eſtancia beneficia,
Quando propenſa à proteger amante;
Lleva el Rey en el cuerpo ſu Juſticia,
Y la Gracia ſe aſoma en ſu ſemblante:
Previenele el rumor con fiel codicia,
Levantando la voz por tanto Atlante;
Que es la Juſticia jubilo ſin taſſa,
Como no ſe nos entre por la caſa.

Seguia à los eſtrivos el Alguacil mayor de eſta Ciudad, que manejaba la valentia de un Alazàn gallardo, haziendo paſſo à la primera oſtentacion el acompañamiento de Miniſtros de el Real Adelantamiento de Caſtilla; y el Alguacil mayor de la Aloz, todos tan airoſamente montados, como aſſegurába la obediencia de ſus coſtoſamente enjaezadas eſpumoſas Pras. Celebroſe con la primera afectuoſa atencion la gravedad, y grandeza de el paſſeo; y aviendoſe concluìdo con las tres regulares buèltas, y en la forma, que ſe practìca, dexò el Coche el ſeñor Corregidor à la puerta de el Real Conſiſtorio, deſde donde ſe elevò à preſidirle con

parabien de todos. Desde aqui prosiguió el señor Teniente à su prevenida Casa para las Fiestas: conque quedó enteramente desamparádo el Coche, faltandole sus nobles dueños.

6 Aviante de historiar en esta tarde los amóres de la Ninfa Omphále, (*) Reyna de Lidia, obsequiada de su amante Hercules, (llamado assi por sus hazañas, y Alcides segun su nombre patronimico) quien conquistado de la profanidad de sus passiones, fue tan obediente à los temerarios antojos de esta Ninfa, que se sujetó en esta vez à rendir espantosas sangrientas Fieras, no tan inspirado de el animo, quanto impelido de el afecto, que à tanto llega la enfermedad de los amantes ciegos, que atropellan por el mayor peligro, quando estàn posseidos de el letargo: cuya lamentable moral reflexion la trasladè al concepto de este

(*) Histo ia de Omphàle, y Hercules.

Nat. Com. lib. 7. Num. cap. 1.

SONETO.

Fiero valór! pero mayor fiereza
La de aquella, que à un Hercules conquista:
Ay Omphále! què mal trata su vista,
Quien la expone al rigór de una Belleza!
La mas cruèl ofrece su fineza,
Sin atender, que al que en amar insista,
Sobra para morir; que no resista
El Arpón, que à su pecho se endereza.
Esse fuè el que vibrò, porque vencieras
Al que temido fuè de Polo à Polo,
Y à entregarle à las Fieras te acomodas?
O mas fiero tu amór, que aquellas Fieras,
Pues sabe conquistar de un golpe solo,
A quien llegó à vencer las Fieras todas!

7 Para este ingenioso intento, y viniendo tan propria la alusion à los aplausos de la tarde, se combuyó en la Boca-calle de Cantarranillas un eminente, y bien imitado Peñasco, que procedia en la figura pyramidal, y remataba en un Arco de Yedra, en donde erigido correspondiente Solio para Omphále, y sus Ninfas, avia de presidir en la immediata Corrida de Toros, mandando à Hercules rendir las Fieras. Hizose verosimil el pensamiento, eligiendose las

glorioso, aunque fingido Hercules, à Don Joseph Rodriguez de Mora, bien conocido por su valór, y destreza en el bizarro desempeño, conque postrò al golpe del Rejòn quantas Fieras se han atrevido à su impulso. Vistiòse perfectamente galàn con el regular trage de golilla, que se practica en semejantes funciones, adelantandose su natural gallarda disposicion hasta en la donosura de el sombrèro, en el que brillaban varios hermosos colores, que encareciendose entre la esfera de un plumage, sobresalìa con mas primór lo blanco, porque en la consideracion de tan alado dueño le aprehendiera el concepto como à Cisne. Determinòse su entrada publica en la compañia de Omphàle, y sus Ninfas: conque ocurriendo las mas discretas providencias, para que se gozasse de este aplauso, precediò el vistoso despejo de la Plaza. Esta se admirò con especial belleza, aviendo quedado este exercicio al cuidado de la Compañia de Granadéros; y no bien se previno el anchuroso Circo sin los escrupulos de el menor estorvo, se diò principio á la pompòsa entrada en la conformidad, que se sigue.

ENTRADA, Y ACOMPAÑAMIENTO DE *Omphàle, y Alcides.*

8 ROmpiò sendas la armonía, antecediendo la marcial sonora Musica de Clarines, y Timbales con las libréas uniformes, encarnadas, y galoneadas de oro; sin oponerse à la destreza de sus dueños (para elevar sus concertados giros) el noble manejo de sus Cavallos, que enjaezados à correspondencia de su empleo, iban marchando al son de los metales. Seguianse doze Parejas de gallardos Jovenes, que fueron las mismas, que se celebraron en la publicacion general de Fiestas: conque desagraviandose el enfado, que por no examinar todos sus lustres pudiera aver ocasionado aquella noche, se logrò en esta tarde, à mas gustosos rayos, el desfrutar los de su trén brillante. Sucedìa à esta festiva Tropa el nuevo primoroso Hercules, dominando el sobervio, aunque leal corage de un Cavallo Andalùz castaño, que para merecer aplausos de Justicia, bastaba la memoria de su glorioso Dueño, siendolo el señor Don Fernando Valdès y Quirós, Corregidor de esta

esta Ciudad ; pero para obtenerlos de antemano, con el credito de sin segundos , debió à la Maestria, sin otro, ò á el acierto, como en todo, de su antiguo Señor (que lo fue el Excelentisimo Señor Conde de Rivadabia) el correspondersu noble lealtad ; y ayrosos brios à publicarse alhaja de tal Dueño ; y para que , ni aun por nombre desdigesse este hermoso exemplar de el Betis à las circunstancias de esta tarde , era conocido por el de Torero.

9 Acompañaban á los estrivos dos chulos , que lo fueron muchas vezes, aun por la chulada de su porte, que era de raso de flores encarnado , con capas azules. Assistian à nuestro Hercules doze Lacayos en dos quadrillas de Negros , y Turcos ; adornados estos con proporcionados vestidos, y turbantes ; y aquellos con correspondiente ajustada ropa , ocupandose todos con Rejones , y Vanderillas.

10 Despues de esta tropa se formaban veinte y quatro agraciados Volantes acompañando al Carro Triunfal, donde se presentaba en ostentoso sitio la Reyna de Lidia vestida á la moda , de tela de plata , y oro , fondo encarnado , y galones de lo mismo , aderezada de riquissimos diamantes , y manillas de perlas , fingiendo à sus hermoso dominante rostro una Cafantula al natural , que se traxo à este fin de Roma , como las de las Damas, que acompañaban la Reyna , todas quasi igualmente compuestas. Guiaban la Carroza dos adornados, y muy diestros Cocheros , que manejaban arrogantes Brutos con uniformes adrezos ; y coronandose esta comitiva con el señorio , y magestad de aquella Reyna , servian à su Carroza otros seis Lacayos vestidos de Turcos , presentandose al mismo tiempo quatro robustas mulas , que avian de arrastrar los Toros , resplandeciendo hasta en estas una bellissima plateada guarnicion , conque se tegian sus mantas. Con todo este divertidissimo equipage se dexó ver en la Plaza la celebrada Omphale , y su enamorado Hercules , à quienes porque no acertare à darles la bien venida, servirà de disculpa la novedad de los siguientes Metros : los que ofreciendose à buelta de el buen gusto , vàn tambien á la buelta de la oja.

ANo hazerme mi Musa tan chiquito,
Despácito.
Que no la amedrentàra qualquier coco,
Poco à poco.
Me atreviera á glossar mejor que Oracio:
Mas despacio.
Conque con estas cosas me alvoroto,
Reto, y voto;
Pues si no me protege en otra copla,
En esta, por lo menos, no me sopla.
Si à la Beldad, que oy Hercules aclama,
Linda Dama!
La hablàra, con cadencias portentosas,
Quatro cosas,
Que la hirieran al alma de repente,
Dulcemente!
Entonces yà baylára mi Bribona
La chacona:
Mas que sè yo, si por sus dulzes tretas
La abràn embelesado los Trompetas?
Bien puede ser, que por acordes fines,
Los Clarines
No la hiziràn dormir entre las pajas,
Ni las Caxas.
Pues tanto se elevaba en este dia
Su armonìa,
Que la estuviera oyendo muy humana,
Hasta mañana:
Pero el que amó sus platicas veloces,
De cierto no lo sè, que estas son Voces.
Al vèr Parejas, que el aplauso ordena,
Cosa buena,
Patente el esplendor, que las conoce
A las doze,
A la una enriquecìo con regias modas,
Como à todas.
Verdad es que mi Musa, aunque amor cobre,

Siendo pobre,
Se expone, en estimar tanta riqueza,
A quebrantar el Voto de Pobreza.
Que al Hercules vizarro se rindiera
Bravo fuera:
Noi avia que estrañar, viendole ayroso,
Y que penoso!
Mas siendo ella infeliz en tal oficio
Ab initio,
Correspondiera à sus afectos solo
Un Bartholo;
Y si por otro se le cae la baba,
Si es Hercules, bien sè que se la *Clava*.
Linda ocasion, para trocar Blasones,
Por galones,
Si se paga de Chulos, y Lacayos,
Que eran Rayos:
Y què fuerà, si à algun Cochero adora
La traydora?
Yo apuesto, que me dà sin embarazo
Latigazo.
Pero tales razones saldràn nulas,
Pues mi Musa no sirve, para Mulas.
Si admirà los Volantes todos ricos,
Y bqué chicos!
Y matrimonio con alguno quiere,
Mal infiere,
Pues ya he dicho, què toda gentileza,
Y riqueza,
Impedimento le serà impedientes,
Y dirimente:
Mas ay mille! que si ellos la han prendado,
El voto de Pobreza, và volado.
Si aplaudiera de el Carro los primores,
Viendo flores,
Se pandaria la Musa, entre las Damas

Por

Por las Ramas:
Para ſoplar entonces con deſtreza,
Fuera pieza,
Y un Rayo de las Ninfas, ſi baxàra,
La abraſara.
Conque es bien, que lo dexe, y no ſe meta
A hazer à un hombre, como yo, Poeta.

Hercules rinda ſolo à ſu Hermoſura
Tal pintura,
Que buſcando con triunfos ſuperiores
Los colores,
Haga en glorioſo peregrino alarde,
Eſta tarde,
Que ſu afecto ſe ſalga con la Suya,
Sin que huya
De ſu valor la Fiera, que combate,
Para que la que pinta ſe retrate.

11 Con indecible gloſa magnificencia ſe eſpaciò dos vezes el Carro Triunfal, y ſu acompañamiento por la circunferencia de la Plaza, poniendo de buelta y media en cada buelta à qualquiera otro primòr, que ſe le ponìa por delante. Llegò, pues, muy por ſus paſſos contados, y muy dignos de contar, à deſamparar el Carro (aunque quedarìa rico para ſiempre) la hermoſa enamorada Omphale, y ſus Damas, las que llevandola por el menudre de ſus manos á la cima de el peñaſco, en donde eſtaba el Solio, le ocupò como una Papiniana, aunque con deſdenes de Señora, y tan Señora, como ſi huviera eſtado muchos años enſeñandoſe à ſer Reyna de Lidia. Las demàs Ninfas, que la acompañaban, ſe acomodaron por ſus grados, y gradas, que formaba el Bruneſco, como tambièn los veinte y quatro Volantes, y las quadrillas de Negros, y Turcos, ellos de eſcalera abajo, porque acabando de quedarſe en la Plaza, no todos bajaron por las eſcaleras; y aquellos de eſcalera arriba, porque de ordinario, los que vuelan, ſuelen picar mas alto; y à los Timbales, y Clarines, aunque immediatos à la Reyna, los puſo el Apoſentador à donde les tocaba. El Carro, que por no ſer de

no-

noche parecería mal en la Plaza, ſe deſpidiò de ella, antes que la acabàra de dàr las buenas tardes: acompañaronle las Parejas haſta ſu caſa, para que llegaſſe à ella con la ſolemnidad de barbas, y aparejos. Las Mulas, que eran obligadas de la carne, iban penſando por el Circo en arraſtrar los Toros; y deſpepitandoſe á vozes el Oficial de los Capirotes, aviſaba las regulares ordenanzas en la Fieſta, ſó pena de el de atràs, que era un Borrico.

12 Con la licencia de Omphàle, à quien hizo la primer corteſia nueſtro Alcides, tan galán como èl miſmo, y mas vizarro que el Sol, paſsò à la obligacion deſde los limites de la ceremonia; y ſin faltar à una, ni á otra en ſus profundos politicos rendimientos, los demoſtrò à la Ciudad con la mayor corteſanìa. Executò tan debida urbana demonſtracion con el immediato Metropolitano Cabildo, ſiguiendo deſde aquì, Lince para las atenciones por todo el Argos entonces, ò lucida eſtenſion de la Plaza, la que imprimiendo reſpetos correſpondidos en la blancura de multiplicados lienzos, le pudieran dàr ayre haſta llegar donde dominaba la Ninfa, ſino ſobrarán alientos à ſus brios. Ordenòſe, para el mayor chiſte, y vivacidad de el penſamiento, entregar las llaves de los Toriles à la celebrada Omphàle, dexando à ſu diſpoſicion, y arbitrio las providencias de la tarde, como Governadora de la Plaza. Cumplimentòla de nuevo el animoſo Alcides, deſpues de averlo executado con todos, rindiendo veneracion à ſu hermoſura haſta el politico prendado inſtinto de el Bagél viviente, à cuyo tiempo, encontrandoſe los filis en los melindres de el manejo, entregò la Reyna las llaves de los Toriles á una Ninfa, para que las cediera à Hercules, como quien iba diziendo al deſpedirlas:

PAra que empieze el Feſtìn,
Y tus hazañas glorioſas
Premien paſsiones hermoſas,
Toma eſſas llaves, que enfin,
Principio quieren las coſas.

13 Recibiólas el dichoſo Alcides, primero con ſu urbanidad, que con ſu mano; y acompañado de los Churlos,

los, que le guardaban los Rejones (despues que á reverencias despedido) se las entregò al brazo seglar, para que franqueasse la puerta de el Toril, que està debaxo de el Real Ayuntamiento. Hizo seña Omphàle, para tocar los Timbales, y Clarines, à cuyo instante, rompiendo la armonìa hasta las deaphanas ètereas sendas, aconsejaba en agitadas sonoras vozes:

HUya timido el Austro à los ardores
De el que al viento atropella, Bruto ossado;
Jupiter se assegure en superiores
Christalinas Esferas retrogrado;
Tiemble ofendida su brillante tropa;
Y salga el Robadòr, Rayo de Europa.

14 Despidióse la primera abrasadora Furia, que se assomaba por los ojos de el Toro rabon, cuya imperfeccion, misteriosamente oportuna, daba à entender, que no pudiera aver cola, adonde se prometìan tantos Vitores: consiguiôlos muy en breve la animosidad de Alcides, quando presentandose con estraña mediacion à la valentìa de el Toro, le hirió hasta al alma, quebrandose el Rejon à costa de su sangre.

OCTAVA.

EStraño triumpho! pero bien medido
El riesgo de el valór con la victoria;
Por mas que dude el golpe conseguido,
Si el de el Toro es menor, que el de la gloria:
Menor es (quien lo ignora?) aunque inlufrido
Desfallece el Furor à su memoria:
Que es menos gólpe tan cruel herida,
Que esperar un Amante tener vida.

15 Prometiòse muchas vidas el aclamado Alcides, viendose no solo victoriado de el Pueblo, sino tambien acariciado de la Reyna (que son muchas vidas para un Amante el mas leve favor de la que adora.) Premiòle su servicio, embiandole un Rejon con un cinta; pues aun-

que

que la gracia de Omphàle aſſeguraba muchas finezas, ſolo con aceptar aquel obſequio; quiſo ſatisfacerle con ventajas, yendo de mano à mano los favores. Recibiòlos rendido el valeroſo Alcides, prometiendo muchos deſempeños en crédito de ſu dicha; y yo mirandolo deſde mi Baño con (porque ay coſas, que aunque no ſe quieran vèr, nunca ſe pueden menos de mirar) dezìa mi ſentir al Cavallero al admirar ſu ſuerte, en eſta

DEZIMA.

Cineca tan à la vela,
Por lo que acà nos ſabemos:
A ſeñor Guapo apoſtèmos
A què ay eſcarapela:
A qualquiera le deſvela
No merecer tal theſoro;
Porque vale mucho oro
Cinta, que es de un triunfo raya:
Y es lastima que ſalud vaya
Con eſſe recado al Toro.

Nunca me parece, que tan al vivo ſe representaron hazañas de el antiguo, famoſo Hercules, como en la ficta de eſta tarde. Cuentaſe por una de las mayores la de aver quitado la vida à la eſpantoſa Hydra, ò Serpiente Sigaris en el Promontorio de Carmonia, que eſtá en el Aſsia mayor; y no falta quien diga, que tenìa eſte Animal enqueſta cabezas: y yo creo, que enmedio de no ir deſcabezado el caſo, ſeria mas monſtruo el que lo dixo. Otros diçen, que tenìa diez: pero aunque fueran mandamientos, ſiendo ſuyos, no eſtamos obligados à guardarlos. Otros dizen, que tenìa nueve; otros ſiete: mas no paſſo de aquì por no dexarle ſin cabeza.

Bellaque & atroces iras ſemptemplicis Hydræ.

Mantuan. & alij cum Pier. lib. 16. hiero. de Hyd.

17 Eſta es propoſicion de Mantuano, à quien ſigue Maucrates-Ericeo; y otros muchos. Tambien convengo en lo miſmo, por la poca que me tiene para el Papèl, que

oy ſe repreſenta en nueſtras tablas. Pero es de advertir, que quantas cabezas cortaban à la Hydra, otras tantas la renacìan: eſte es el ſentir de muchos, y en el que yo debo convenir, como *conditio*, *ſine qua non*, y que de lo contrario vàn perdidas las ſendas de la propriedad. El Arpón, Flecha, ù otro qualquier hierro, que ſe teñìa con la ſangre de eſta Fiera, hazia prodigios; y ſi alguna Tia me contàra eſte cuento, dixera, que qualquiera de aquellas armas era la Varìta de las ſiete virtudes: pero yo me contentàra con que fuera Rejoncillo alguno de eſtos hierros; que en eſſe caſo venìa como clavado al aſſumpto: ſin embargo, lo contarè de ſuerte, que no lo conozca la madre que lo parió; y eſpero, que todas eſtas noticias han de venir à pelo con los Toros: vamos à ellos.

18 Bolviò, pues, à adelantar ſu gloria nueſtro esforzado Alcides, quando alentado de el favor, dirigido de ſu bizarro impulſo, y ſervido de el leal manejo de el Cavallo, acometiò al Toro, ò eſpantoſa Hydra, en quien aumentados ſobervios impetus à fuerza de ſu reciente llaga, hazía mas dificil la empreſſa: aſſeguròla, no obſtante, con el influxo hermoſo de ſu eſtrella, atropellando por los rieſgos de tal modo, que al dieſtro empleo de quatro Rejones rotulò otras tantas valeroſas proezas con la ponzoñoſa ſangre de la Hydra.

19 Aquì advirtiò la quadrilla de los Negros, que afeminaba amór las Fieras, pues al contacto de los Rejones con el Imàn de los afectos de Omphále, eſtaba tan encendido el Toro, que ſe inorìa por ſus pedazos. Retiròſe Alcides, mientras que la quadrilla cerraba con el pobre Rabòn à eſtocadas; y al toque de Caxas, y Clarines, que era muy buena ayuda de coſta para otro barrio, ſe ſalió con ſu antojo, el que atropellaba por los hierros: que ſin duda fueron de amór, ſegun el concepto de eſta

OCTAVA.

SU ſangre ha ſido, quien la Lid eſcrive,
Tan al pie de la letra de el troféo,
Que ſe aſſuſta infeliz à quanto vive,
Y le eſfuerza à morir tyrano empléo:
Victima, entre ſus ansias de apercibe

El

El igneo impulso de el valór Prothèo;
Que es de amór el Arpòn, que le provoca,
Y le toca morir à quien le toca.

Yà descampaba, y llovian cabezas: assi lo juzgò el victorioso Alcides, quando provocando coleras (pero ninguna flema) el Toro Corzo, que se llamaba assi, mejor por sus pies, que por su nombre, saliò de el mismo Toril, como aquel que lleva el diablo, y quiere llevar à todos. Ibale tomando las buelras nuestro Alcides, para saludarle à boca llena, y haziendose cargo de que sin dificultad era nueva espantosa cabeza de la Hydra; apenas se puso à tiro con sus brios; quando diò tràs ella, afligiendo su furia con dos bien plantados Rejones: hizo la sangre su oficio; y aspirando à vengar la ofensa, siguió impetuosamente al Cavallero, sin desistir de la carrera por toda la dilatada estension de la Plaza. Quatro cosas se admiraron en este lance; (despues que castigando à estocadas el denuedo, acabò con sus alientos la quadrilla de los Turcos) la primera, fue la osada porfia de el Toro; la segunda, la excessiva velocidad de el Cavallo (sin que el Chulo, que volaba à su estrivo desamparàsse al Cavallo, en medio de el natural posible de el peligro; la tercera, la bizarria, y destreza de todos, desempeñando el lance en la mas dificil contingencia; y la quarta, la suma felicidad de el sucesso; pues aunque herido levemente el Cavallo, pero lo bastante para perder al Ginete, dissimulò su herida hasta assegurarle victorioso.

OCTAVA.

ROmpe el Rayo anhelante, el Boreas gime,
Tiemblan de el Globo las terrestres Salas,
Sigue el Volante, que el aliento oprime,
Roba à la Esfera sus aytosas galas,
El bruto buela, que al horror reprime,
Rinde Mercurio en su esplendór las alas;
Y tanto el noble Alcides se acelera,
Que logra triunfos mil de una carrera.

En un leal Castaño, segunda emulacion de el Be-

tis, bolvió á presentarse nuestro Alcides, para seguir contra la horrenda Hydra: examinòla en la cabeza de el Toro llamado Cornialto, en quien configurado el terrible Javalí de Calidonia, se pudiera representar su antiguo triunfo, si no tuviera el Toro otros colmillos: apuntabanle al desesperado como puntas de lanza; y ellos apuntaban como lanzas de punta. Navegaba Alcides àzia uno, y otro polo; y sirviendole de Remos los resplandores, bramaba el Mar colerico entre las espumas de la Fiera; pero rompiendo el Cavallero, sin temór de los escollos, fueron por tres vezes sus Rejones el Ancora de la cornialta Nave. Retiròse el Capitan, mientras que remaban los Galeotes: estos eran los de la quadrilla de los Negros, que acabaron à sangre la tormenta.

OCTAVA.

Colerica bramò la Fiera osada;
Y al encrespado horrendo torbellino,
En su sangre (de el Remo castigada)
Navegaba el impulso peregrino:
La Vela fué su luz, quando agitada,
Mas la protege el ayre en su camino;
Mientras cifran en Lidia amantes Plumas
De el Cavallo, y el Toro las espumas.

22 Saliò echando lumbres el Toro Carbonéro, el que como avia de ser despojo de Hercules, y era un espanta pueblos con sus ojos, parecia el Toro de Creta, que venciò aquel brazo, y el mismo à quien definiò Seneca en otros tiempos:

Senec. in Herc. Oeteo, act. 1. vers. 27

Taurusque populis horridus centum pavor.

Pero nuestro temprano, presente Hercules, que solo aspiraba à contemplar su Reyna de Lidia, asseguraba que era una de las muchas testaferreas de el Sapazo, ò Hydra perdurable: conque acometiendola como siempre, empleó en sus entrañas tres Rejones. Mucho le dolìa la cabeza à la desdichada mala *pecus*; y assi le fué preciso á Alcides retirarse, mientras que echando fuertes la quadrilla de los Turcos, tuyo la contraria de morir la cabeza de la Hydra.

OCTA-

OCTAVA.

PAra que Alcides à su amor regale,
Brava ocasion le ofrece su victoria,
Si con estas cabezas quiere Omphale
Hazer una fabrosa pepitoria:
Mas si con tal guisado se nos sale,
Puede tener desde aora en la memoria;
Que llegarà à afligir à su belleza
Un dolór excesivo de cabeza.

23 Saliò el Toro Nevado à prometer ardores, pues como mas vivamente encendido Etna, no disimulaba el fuego, aunque manifestaba la nieve; à mi me parecìa un Atlas, no sè si por el miedo, que le cobrè, ò por la Historia, que aprendì bien quisiera acordarla en este assumpto, pero solo me atrevo à dezir, que sujetaron al Monte Atlas (ò al Cielo, como mienten muchos) los membrudos brazos de nuestro Alcides, y no ay que detenernos, no obstante la notoria certidumbre de su assombro, en mas Historia, que en las cabezas, porque para los amores de Omphale, le vino la Hydra, como pedrada en ella:

Tunc erat Alcides, sed Hydram spectare licebat. Marcial lib. 9. Epig. 26.

Esperò à la Hydra nuestro Alcides, hasta que à la violencia de el dolór, y sin violencia de su aliento, castigò à la ferocidad de el Toro con tres Rejones. Apartòse de la demanda, despues que vencedor en la pelea; y à la quadrilla de los Negros, les entregò el despojo, quando fallecìa la victima en sus ultimos bramidos.

OCTAVA.

AQuel Alcides, que admirò la Fama,
La Fiera conquistò mas espantosa,
Estraño aliento, que sus glorias llama
A ponderar su dicha portentosa!
Pero como el acuerdo, que le aclama,
Presupone á su empressa fabulosa:
Tanto es mas nuestro Alcides celebrado,
Quanto vá de lo vivo à lo pintado.

24 Con perdon de las ſiete Cabezas, que vàn enſeñando la calva poco á poco, aunque tiene artos pelos cada una, dixera yo, que el Toro Greñudo, que agora ſale à Plaza, era la Cierva Menàlia, que conquiſtó el antiguo Hercules: y quien le quitará al nueſtro el hazer de un retado dos mandados: y mas quando el tomo, y lomo, y el paſſo de andaduta, ſegun nos la pintan, es ni mas, ni menos, que lo que ſe podia deſear para el negocio de el cotejo: lo cierto es, que la Cierva tenìa los cuernos de broncè, ligeros, y angelicos.

Senec. in Hercul. furente, act. 2.

Multo decòrum præferens auro caput.

Pero en verdad, que los de el Greñudo tambien pueden vanagloriarſe de oro, en no romandoſe por donde quieren: con que ſi la ſupone Cierva nueſtro Alcides, allà ſe las aya, y con ſu pan ſe la coma: lo que puedo dezir es, que entre ella, y el Toro, el que menos corre buela: bien lo experimentò quien iba à ſus alcances: pues, aunque dieſtriſsimamente, y à razon de quatro Rejones la avaſſallò ſus brios el Cavallero, mas al Cavallo le puſo las peras à ocho, avichdole herido de muerte, aunque no falleciò ſu gallardìa, haſta poner en ſalvo à ſu dueño: pero lo hizo en breves horas: pon ſeñas, que en memoria de ſu lealtad ſe eſcribió eſta Letra al yà infeliz Caſtaño:

HAſ de el Betico ardór, que peregrino
Le conduzca á eſta Selva ſu deſtino;
Aquí ſe enfría, porque exemplo tomen,
O mal aya los grajos, que le comen!
Aquel Rayo de el Zefiro volante,
Caſtaño rozagante,
Quando el ſigno en que triunfa le atropella;
Siendo ſu ſuérte tan cruèl eſtrella,
Que oy acuerda en ſu daño,
Paſmado erizo, al que ingeriò Caſtaño.

25 Muy bien pagò el Greñudo la burla de el Caſtaño, pues tirandoſe à èl como unos Turcos todos los de eſta quadrilla deſquitaron à cuchilladas el arrojo, deſpues de averle dado con la entretenida de vanderillas, y ſuertes, que lo

ño fueron todas en contrario en la *litis pendentia* de su causa; y al Cavallero, que con tanta gloria avia salido por la suya, se celebraba tambien en esta

OCTAVA.

Dicha fué de la fuerte el leal, sufrido,
Gallardo instinto, del el que supo ayrado
Su muerte detener, mientras que ha dado
Vida, blason, y fama, al que ha servido:
Generoso alcanzar! pero admirado,
Con pasmo superior, el que ha sabido,
Para aumentar à Alcides vencimientos,
Despues de fallecer tener alientos.

26 Detuvose la Hydra: pero cifrandose venganzas en los ojos de el Toro Bravito, saliò como bravo Leon à dominar la Plaza. No saliò la Hydra, porque aviendo montado el Cavallero en un Alazàn menos sujeto á las leyes de la obediencia, le fué imposible figurar su empressa. Saliò el Leon; porque significando sobre la amenaza de igual fiereza la melancolìa de el Cavallero à vista de su inobediente Cavallo,

Prima Cleonei tolerata ærumna Leonis, Auson. in epigr. Leon. Nemeo.

quisiera, como valeroso Hercules, desquijararle por sus proprias manos. Mandòle retirar la Reyna de Lidia, como quien leyendo sus pensamientos conocia la intencion desde una legua: conque imposibilitandole de esta empressa el precepto de su enamorada, arrojò à al fuego de el Toro el Rejòn, que manejaba en la mano; demostrando por este modo lo mismo, que el antiguo Hercules executò con la Clava.

Hic nodus (inquit) nulla, quem capit manus,
Mecum per ignem flagret. Senec. in Her. Oetheo act. 2 vers. 220.

No quiso otras calenturas la quadrilla de los Negros; pues retirado Alcides, y embistiendo estos otros, no huvo mas desgracia, hasta matar al Toro, que salir Capas-rotas muchos de ellos. Estaba como desazonado nuestro Alcides

con la memoria de el traydor cavallo; pero para olvidarse de el disgusto, glossaban sus aplausos esta

OCTAVA.

LA suerte de el Arpòn, que al proponerla,
Solo acierta el traydor à despreciarla,
Aplauso à Alcides diò, quando al perderla
Tuvo en que merecer, por no lograrla:
Tan bien supo esta vez engrandecerla,
Como el Arpòn pudiera adelantarla;
Pues provocando al Toro su ardimiento,
Los pies faltaron, mas sobrò su aliento.

27 Ya dominaba el vencedor Alcides al diestrissimo Cavallo torerò, que con tanta lealtad, y maestría le avia obedecido en sus primeras suertes; y yà tambien la formidable Hydra, cubriendo de horrores al populoso Circo, assomaba su espantosa, y ultima cabeza por las sangrientas lumbreras de el bravissimo Toro, llamado el Gacho (nombre sin duda el mas proprio, para quien aviendo de inclinar la cerviz, no avìa de renacerle de nuevo.) Era immortal la ultima cabeza de la Hydra, en sentir de Pausonias, y otros: pero no se debe creer tan rigurosamente, que no sea en rigor una mentira; porque, si leemos el segundo trabajo de el antiguo Hercules, està à breves renglones desmentido.

Maxim. de el Rio in Herc. Oeteo act. 1. vers. 19.

Extincta est anguis, quæ polluit Hydra secundo.

Puede ser que se equivocasse Pausanias por el sin numero de cabezas, conque el Seneca tragico la supone,

Senec. in Herc. furent. act. 2. vers. 204.

Quid sæva lernæ monstrua, numerosum malum?

Y aunque el significado *numeroso* es finito en la realidad; pero en la ponderacion, especialmente de un Poeta, parece que trasciende á lo infinito.

28 Otros han dicho, que la tal Hydra era una grande laguna llamada Lernea, que ocupaba un dilatadissimo es-

espacio ; y no faltò quien dixo, que era un Monte , y à lo menos , lo fue de dificultad por la disconveniencia de los juyzios ; pero yo , que no me meto à censor de semejantes hombres , y que solo debo apuntar especies para la comodidad de mi assumto , como ellos harian en sus dias enseñando à mentir à los modernos bobos ; digo , que (*dato , & concesso* , aun lo mismo que me repugna , por no dezirles, que mienten, sino con mucha cortesia:) Si la consideramos como immortal à la Hydra , es acordando la fama de el que acertò à vencerla ; que esta imprime caracter en los siglos, para perpetuyzarse en las memorias : conque sino como efecto , puede passar plaza de immortal , por ser la causa ; y no se me puede negar , que esto es mentir con arte, aunque perdonen aquellos Historiadores ; y assi, caminando de Hercules en Hercules á colocar hazañas , y siendo sin dificultad famosas las de nuestro Alcides , quedese , por las glorias de esta tarde con una fama , que tenga mas humos de immortal , que la otra Hydra ; y pues supone mortales los alientos de la que se configura en el Toro Gacho , acometa à sus brios , hasta vèr donde llega la amenaza.

29 Executólo assi el Cavallero ; y al tercero Rejon, aunque todos sin segundos , conque penetrò à la Fiera, postrò quasi de el todo su ossadìa ; y cauterizando su cerviz al fuego de el azero , logrò como el antiguo Hercules , atajarla de esta vez los alientos , sin que la renaciessen mas cabezas. Prosiguiò la quadrilla de los Turcos , para matar à la que llegó Alcides á vencer ; si bien acreditando con la mayor gloria el vencimiento , fue llamado por su yá entéramente prendada Reyna de Lidia á disfrutar finezas cariñosas en el mismo sitio , donde se ponderaba su Belleza, dandose por bien servida de sus cavalleroso impulsos , sin permitirle , contra el deseo de sus ardores , bolver á repetir con su tan victorioso tarea. Este propriſsimo favor al desempeño de sus fuertes le celebraba aun tiempo toda la festejada afectuosa Plaza , aviendo debido à la animosidad de Alcides el complemento mas glorioso al merito de esta tarde

OCTAVA.

COlumnas labrò Amor, à quanto emprehende
El Hercules feliz, desde que ayrosa
La activa llama de sus ansias prende
En quien llama à premiarle afectuosa:
Yá no *lidia* el ardôr, desde que enciende
A la que siempre *Lidia* magastuosa;
Que no encuentra otra senda, otro elemento,
Quien llega hasta el non plus de el vencimiento.

30 Mientras que avergonzado el envidioso Cinthio desprendìa su luz en otro Polo, indultando à su esfera claridades, y ofreciendo à la nuestra parasismos; refrescaba la Reyna de Lidia con su Alcides, para que el tiempo, en que ya se hallaba la tarde entre dos luzes, estuviera aquel fuego entre dos aguas. En este mismo intermedio, ò porque no le tuviesse el regocijo, hizo Omphàle la seña à los Clarines; y à sus agitantes sonoros ecos, y con la orden de la Reyna, salìo como un Rayo el Toro Cornigverde. Corrieronle las dos quadrillas de Negros, y Turcos, tan iguales en la destreza de su exercicio, como amigablemente hermanados, para manifestar su vizarrìa; y assi se advirtió, que aunque era una sola la alhaja, y entraron todos en cantaro, ninguno se saliò sin buena suerte; pero tambien es cierto, que aunque ellos se llevaban la gala, estaba el Toro tan lleno de Vanderas, que parecìa Tienda de Campaña: advirtiòse, no obstante, que aunque eran todas de paz, por lo que miraba à nuestra Fiesta, no le hazìan buen estomago al Toro: aprehension que saliò luego con ella; pues tocandole à deguello, no porque degollaba la armonìa; y arrancandole la alma de las carnes, acavaron con el desdichado, como la tarde con las admiraciones: Porque aviendo faltado dia, para conquistar à los restantes Rayos, se dilatò por aora su sentencia, dandoles tiempo hasta mañana, para disponer todas sus cosas.

31 Restituyòse la Reyna de Lidia, y Alcides à su regular habitacion en un Coche de tiros largos, en compa-

pañia de los Volantes, y demàs comitiva ; à cuyo tiempo exalandose en luzes el Conſiſtorio, y Cabildo, como tambien la mageſtuoſa Plaza, tomò lenguas el Fuego, para parlar ardores en copioſos montantes, y otras diverſas inventivas de mano, atormentando con el bullicioſo, aunque brillante rumor de ſus crecidas Bombas, à quanta obſcuridad venciò en ſu eſfera; que no pudiera menos de coronarſe con tantos reſplandores Fieſta tan eſpecial à todas luzes.

OCTAVA.

Raſgò al la Eſfera el muſico Clarin;
Siguiò à ſu luz el belico Timbal,
Y el Volador, que ſe exalò ſin fin,
Agitaba ſu curſo celeſtial:
Publicò la Fama, por qualquier confin,
Los campos acenſos de el Metal:
Mas nunca aclamarà, quanto admirò,
Ni el Clarin, ni el Timbàl, ni ella, ni yo.

DIA QUATRO DE JULIO,

Y SEGUNDO DE LAS FIESTAS DE TOROS.

NO sabìa yo, que Mercurio con toda su eloquencia era un Dioſecillo de tres al quarto, haſta que regiſtrando el Kalendario de los Romanos Idolatras, le hallè hecho un Plenipotenciario de Moxiganga en el dia quatro de Julio: es el caſo, que eſtà conſagrado eſte dia (*A*) en honor ſuyo; pero en los ſacrificios de oy, y en los juegos, conque le celebrabà la Idolatrìa, no ay un brindis, una buelta, ni un què hazes aì, por eſte pobre Mercurio; y el ſeñor Apolo con ſus manos labadas, entrandoſe como de capa; y gorra en el bayle, ſe lleva los bueyes, (*b*) las bacas, y las cabras; y como metiendoſelas en el corral à Mercurio, ò embiandoſelas à guardar al monte, dexa à ſu dia con la boca abierta. Los Romanos, que le celebran por el cumple años (*c*) de la victoria de el Proconſul Licinio-Craſo, ſe divierten con los juegos Apolinares, con rito doble, y octava (ſin duda porque es de Apolo la Fieſta) y en memoria tambien de la Serpiente Pytón, que en eſte miſmo dia la matò el buen Apolo à ſaetazos, lo paſſaban mas que medianamente con la zambra, y bulla (*d*) de los juegos Pytheos, que derivados de tal madre, y practicados por tales hijos, el Diablo que los entienda, y otro que los eſcriva.

(*A*) Ex dictis cum Plat. & Baptiſta Egnatio in D. S. P. cit. hoc die.

(*b*) Id. cit.

(*c*) Maſcul. Golzius. Tamay. hoc die. Ibid. Ludi Apolinares per octo dies agebãtur.

(*d*) Giraldus Synt Sept fol. 197. Roman. lib. 10. cap. 3.

2 Atengome à qué de el antiguo dia quatro de Julio ſe rie à carcajadas el preſente; pues conſagrado à mejor Objeto, y divertido ſin perjuyzio de perſona alguna, por la miſericordia de Dios, y los buenos temporales, ſe rinden, como en victimas de el contento, braviſsimos for-

formidables Toros, y no cabras, ni bueyes, como nos cuenta el Gentilismo por su libro de Becerro; sin que dexe de correrse por la Plaza una, assi como Serpiente Pythòn, grande atrocissima Tortuga tan bien nacida como la mas pintada, y tan terrible como ninguna otra. Tampoco faltaràn saetas, ni quienes midan el tiro à proporcion de el mas glorioso acierto, como se verà por mi Relacion, y curioso Romance, à que me remito, segun lo que me pronostica el siguiente Reportorio.

RELACION HEROYCA.

DOze temidos Toros Europèos,
Que à Jupiter acuerdan sus trofeos,
(Pues à qual mas Centella,
Navarra les cediò su noble Estrella,
Y en ayrosos ensayos
Cifran de Jove vipartidos Rayos)
Abrasaràn la Plaza, en cuyo Cielo
Castòr, y Polux con ardiente anhelo
Rendiràn los rigores
De los Signos, que son abrasadores.
Huìran prisioneros
Los que escalàn la Carcel, y echan fieros,
Mientras que aquel, que de valor achaca,
Temeroso al rigor, muestra la caca.
Cortejarà à la Fiera
La urbanidad de la atencion torera;
Y en su proprio elemento,
Acariciando, diestra, al escarmiento,
La traeràn à su Estrado;
Dispondràse el Damismo mesurado;
Y vendrá el chocolate,
Quando à dos molinillos ella vate,
Porque la Fiera, en suma,
Tome su chocolate con su espuma;
Enfin en estas Lunas
Hazañas se veràn como ningunas;
Y entre otras muchas cosas
Habrà sangrientas guerras espantosas,
Como yo escribirè con bravo modo;
Y sino fuere assi: *Dios sobre todo.*

EN-

ENCIERRO DE LOS TOROS.

3 LOS Toros de Navarra, que desampàraron tempra-
no la Casa de la Vega, se hazian lenguas, à estas horas, en el ameno Prado Segadero; pero desocu-
pando aquellos sitios, despues que ocurrieron las prevencio-
nes, y ordenanzas de el dia antecedente, se reduxeron á la es-
tancia de el Circo à las ocho de la mañana, con licencia de el poco mas, ò menos. Hazìa la Infanterìa de las suyas, blaso-
nando de valentona en el encierro. El que menos guapo se juz-
gaba, tenía vocacion de torero à llamamientos de silvos; y todo el mundo querìa escupir en corro, como qualquiera hijo de vezino: pero los Toros, que en medio de su braveza, descubrìan otras bellas partidas, respondìan con promptitud á quantos les llamaban; sin que la destreza de los Baqueros, con quienes yà parece que avian cumplido, les pudiesse sugetar en mucho tiempo á la carcel de los Toriles: conque dando á to-
dos en que entender, aunque sin passar los limites de la diver-
sion, huvo proporcionado intermedio, para notar lo que se sigue.

COPLAS DE PIE QUEBRADO A QUENTA DE LOS *aficionados à los Toros.*

TOda mi Musa congojan
Los Toros; porque ha juzgado,
Marchando de pie quebrado,
Que la cojan.
Y mas ella, cuyas tretas,
Aunque la entren en barrancos,
No entiende, andando en sus zancos,
De muletas.
Pero, enmedio de este daño,
Camine sin agonìa;
Que si la cogen: tal dia
Harà un año.
Peregrina en sus destellos,
No tome camino aciagos;
Y pues vá à Toros: Santiago,
Y à ellos.

En

Entrô, pues, la gran Corrida
En la Plaza celebrada:
(O, si yo hallàra à esta entrada
La salida!)
Corteses, atentas salvas
Hizo el Toro mas taymado,
No obstante averse criado
En las malvas.
De mal de amores achaca
El que en mirar se entretuvo;
Pero en el Circo no huvo
Plaza Baca.
En cosquillosas apuestas
Qualquier Toro, que olfateaba,
Daba à conocer, que estaba
Para Fiestas.
Todo muchacho travieſſo
En valanzas se veìa,
Y tal, qual vez, se caìa
De su Peso.
Llegó à un Cochero una Fiera,
Quando apenas, que la vè,
La dezia: fuera de
La trasera.
Sin desearle otros males,
Un Toro Corni-hablador
Preguntó à un Vezino por
Trascorrales.
Y èl le respondió algo tierno,
Si quiere, que presto la halle,
Vayase Usted por la Calle
Del Infierno.
Causòle à un Quidan congoxas
Un Toro, que le zumbaba
Por si el Rabano tomaba
Por las ojas.
Tambien le diò à un Sastre enojo,
Pues, por mirar como puja,
Le huvo de enebrar la ahuja
Por el ojo.

Pero à un Sacristán muy topo,
Quando mas el Toro escarba,
Le perdonò por su barba
De Hyssopo.
Las Capas con gran donayre,
En agudos instrumentos,
Se iban bebiendo los vientos
Por el ayre.
Y el que, quando toreaba,
En cuerpo gentil se veìa,
Solo se restituìa,
Si se hurtaba.
Bien, que entre acciones tan guapas,
Aunque huvo un Mundo delante,
Llorò tal qual Estudiante
Por las Capas.
Un Toro de los mas bravos,
Que à un Oficial llegò à olerle,
Fué milagro no coserle
A dos cabos.
Y à otro, que haziendo la costa,
Corriò hasta posada fixa,
Le iba à pillar la balija
Por la Posta.
Al oìr el viva, viva,
Los mas, aunque eran tan fieros,
Levantaban los sombreros
Asta arriba.
Administrar, ni de chanza,
Nadie à este ganado intenta,
Pues le salda mal la cuenta,
Si le alcanza.
Mas el Tonero importuna
En probar oy su quarrada,
Por si le viene rodada
Su fortuna.
Y aquì me faltò la lebra
De este encierro sin azàr,
Porque, al quererle pujar,
Hize quiebra.

2 Sin paſſar mas adelante, y porque coſa digna de notar no ſe halle en blanco, aunque ſe me quede en el tintèro, digo: Que à diſtincion de los Toros de Salamanca, que de ordinario miden el Burgalès anchuroſo Circo en las publicas regulares Fieſtas de eſta Ciudad, ſe giròen eſta mañana por diverſo, y eſtraño rumbo, para encerrar los Toros de Egéa de Navarra; pues obedientes ſolo al eſtallido de las ondas, y desleales ſiempre à las amenazas de el hierro, fueron conducidos, aunque tambien con baſtante rieſgo de ſus Paſtores, à la recluſion de los Toriles.

3 Ocurriò el deſpejo de la Plaza por la Tropa de Granadèros (y no es de acaſo llamarla Tropa à la que es una ſola Compañia; pues ademàs de ſu lucimiento, y ricos uniformes, es eſte el nombre mas cabàl, para quien vencìa Exercitos de confuſion.) Aſſomabaſe la Ciudad á los Balcones de el Real Ayuntamiento; (ſitio el mas proprio para admirarſe un Burgos) pero hallandoſe ſu Grandeza, como al deſdèn, y ſin la formalidad, que por la tarde, ſe echaba de ver, que los ocupaban particularmente ſus nobles Individuos, aunque la reſpetoſa conſideracion à la preſencia de el Conſiſtorio eſtaba como mirando à toda la Ciudad con los ojos de la veneracion. Enriquecióſe la Plaza con las bizarrias, que ſiempre: ſi bien, no avrìa que eſtrañar faltaſſe alguna tal qual hermoſa circunſtancia; porque la gala, el primòr, y el filis de las Señoras tarda mucho en peynarſe, y no ay coſa, que mas enrede las mañanas, que la critica de los melindres.

4 Gloriabaſe el placentèro Pueblo con la immediacion de el nuevo aplauſo; fluctuaba la atencion en ſus guſtoſos continuados primóres; tropezaba la viſta en laberintos apreciables; y aumentandoſe con la primera novedad las gallardias, ſe franquearon en la deſpejada Plaza aquellos dos dieſtrisimos bizarros Jovenes, que con tanta gloria ſuya, y admiracion de el concurſo, deſempeñaron la celébridad de la mañana: eſtos eran D. Juan, y D. Pedro Marchante, tan hermanos en todo, que lo que vinculó Naturaleza en ſu temprano origen, ſupo continuar el blaſon en ſu notoria gracia. Oprimian el corage de dos Caſtaños, ó Hypogrifos de el viento, que ſin ofender la arena, navegando tal vez en ſus eſpumas, querian aportar en las aladas cumbres, animados

Vageles á las ayrosas velas de sus dueños.

5 Parecian, ni mas, ni menos, que aquel Castor, y Polux, que respetò la antigüad, como à Dioscuros, que es lo mismo que hijos de Jove.

(A) In lib. Deorũ, qui ab antiquis colebantur Imagines, fol. 125.

Castor, & Pollux, Dioscuri, id est Iovis filij dicebantur. (A)

Y como si hablàra aquella Historia con nuestros Jovenes al acordar los suyos, dize, que se dexaron vèr en campaña con diversas armas, que los demàs; de linda presencia; vestidos de Grana; y en Cavallos blancos:

(B) Ibid.

Duos Adolescentes egregia (B) *forma in equis albis; diversa ab alijs arma ferentes, purpureis vestimentis indutos visos esse.*

Que sin quitar, ni poner, es el proprio modo conque salieron oy à la Campaña de el Circo, si bien en Cavallos de otro pelo; pero no ay que pararse en pelillos; porque en materia de colór, puede ser que supieran los antiguos humanos Historiadores aquello de pintar como querer. Y no sè yo si el señor Castor, y Polux estarian tan bizarros como estos, pues ademàs de el vestido de Grana, en que se imitan todos, tenian los nuestros la macarenada de casaquillas Andalùzas con mangas perdidas; sombreritos blancos en la misma solfa; y calzón, y botines de cámuza. Que salieron con diversas armas, que los demás, tambien es cierto; pues á distincion de Alcìdes, que manejò las de Rejoncillos, empuñaron las Varas de detener, à cuyo nombre le suelen otros dàr Largas; pero assi estos, como el otro, todos pelearon con mucho assombro (que á la corta, ò que á la larga.)

6 Si permitiera mas digresion el assumpto de las Fiestas, se me aviàn venido à la pluma el antiguo Castor, y Polux con muy buenas noticias: pero solo digo, que à su imitacion nuestros famosos Mancebos executáran desde el Circo, lo que hizieron aquellos desde el Campo: y desde sus Hazañas, lo que hizieron los otros con las suyas, es á saber, pelear Castor, y Polux contra los Crotoniatas en favor de los Locrenses; aver salido vencedores, siendo excesivamente mayor el numero de los contrarios, y assegu-

rada

rada por los dos la victoria, desaparcerse de la Plaza: *Pro Locrensibus, quorum numerus* (C) *ad quindecim millia perveniebat, contra Crotoniatas, qui ad centum viginti millia erant: sed tamen hos ab illis fractos, ac profligatos fuisse, duorum illorum proculdubio opera; qui eiusmodi victoria parta, ex hominum oculis evanuerunt.*

(C) Castor, & Polux, ibid. ut suprà.

Que es lo mismo, que sucediò con los vencedores Jovenes, despues que avassallando el excesivo numero de los lunados enemigos, y assegurada por los dos la victoria, se ausentaron de esta Ciudad à breve tiempo.

7 Tambien Castor, y Polux, desde sus hazañas, fueron trasladados al Cielo, para que como Signos de sus prorios meritos fueran el Gemino de las Estrellas: *Cuius rei ergo digni sunt habiti,* (D) *qui in Cœlum transferrentur, efficerentque signum, quod Geminum vocant.*

(D) Ibid.

Todo lo qual acontecerà con nuestros valerosos Varilargueros, quando concluìdo el victorioso afán de sus proezas, marchen al Cielo de la fama, à desfrutar su merecida gloria; si bien, que anticipandosela los afectos, pareciò se escuchaban estas vozes.

SONETO.

YA que no de los Plaustros cristalinos;
Del Cielo Burgalès Signos radiantes,
Estrellas se celebran nada errantes,
Aunque son los Marchantes Peregrinos:
O imitan à los Geminos divinos,
O à sus rayos exceden, mas brillantes,
Pues la dichosa prenda de constantes
Alienta inalterable sus destinos:
Por esso de el eclypse sin rezelos,
Fina la aclamacion en sus memorias,
Anticipa el aplauso à los desvelos,
Y presupone afecta las victorias;
Pues al Castor, y Polux de estos Cielos
Haze herederos Burgos de estas glorias.

8 Agradecieron ambos Jovenes el general aplauso, con que les recibió la aclamacion, respondiendo sus corte-

ſanas, politicas Urbanidades à toda la circunferencia de la Plaza: y apenas la ayroſa, aunque muda rethorica de ſus ſombreros mereciò la aceptacion de el Cavallero Corregidor, para principiar ſu empreſſa; quando empuñando las Varas, y haziendo ſeña los Clarines, para ſalir la primera Fiera, parecia que el ayre, gala, y compoſtura de uno, y otro influia nuevo alentado valòr en ſus leales brutos.

9 Ordenòſe deſpedir los Toros, que avian quedado de la tarde antecedente, que ſe aſſeguraban en el Toril de el Real Conſiſtorio; y no bien ſu franca Puerta dió paſſo à un impetuoſo exalado Rayo, quando ſiguieron tràs èl los dos Jovenes, ſin que, para admirarlos igualmente, ſe dieſſe à partido ſu valor à la preferencia de la edad: pero previniendo el acaſo lo que negaba el ardór de la mas temprana juventud, concediò la primera glorioſa ſuerte à Don Juan Marchante, que era el que disfrutaba la de mas años, aunque ſin paſſar eſtos los limites de una edad florida. Detuvo al viviente formidable Vagèl de los rigores el dieſtriſsimo impulſo de ſu Vara; proſiguió à ſu imitacion Don Pedro, y ambos con tan notable animoſidad, que parecia temeridad de ſu arrojo la alentada deſtreza de el empeño, repitiendole ſucceſsivamente, haſta rendir la ſobervia de ſeis Toros, conque ſe coronò de glorias la guſtoſa eſtacion de eſta mañana. No ſe experimentò mas novedad en la dilatada taréa de el aplauſo, que la de hazerſe imponderable el ſingulariſsimo eſplendor de los dos Jovenes, no aviendo experimentado deſgracia alguna, aunque la caſualidad de averſe herido un Cavallo pudiera aver dado lugar à padecerla; cuya felicidad diò guſtoſo motivo à la delineacion alegorica de eſta

CANCION LYRICA.

QUando de el *Tauro* impèra
El Signo abraſador en mas luciente
Maravilloſa Eſfera,
Y el ſañudo ademàn topico ardiente,
Aviſando al eſtrago,
Injuria al Elemento con ſu amago,
Entonces, nobles ſignos,
Caſtor, y *Polux*, que el blaſon aumentan,

Mas

Mas dichoſos, mas dignos,
De quanto triunfan, y de quanto alientan,
Le rendìan contrario,
No bien ſu influxo acuerda al *Sagitario.*
Sobre el *Dragon* peleaba
El *Gemino* eſplendór, que en lid conſtante
Los triunfos duplicaba,
A impulſos de el valór ſiempre gigante,
Por mas que ſe ofrecìa
Opueſto el *Cancer*, que àzia el *Tauro* ardìa.
De las Iras coſario,
El beligero Arpón las eſtremece;
Y resfriado *Aquario*,
Todo el hoſtìl aliento desfallece,
Pues mientras *Caſtor* pugna,
El Signo *Virgen* al de *Tauro* impugna.
Leon acometia,
Quando animado *Polux* le atropella;
Y en nadante agonìa
Golfo es ſu ſangre, transformado en ella:
Conque en mortal deſvelo,
El *Piſcis* fué de el robador anzuelo.
El *Gemino* repite
Con dieſtro impulſo ſu glorioſa ſuerte;
Y el *Tauro* (à quien compite)
Aries humilde topa con la muerte,
Aunque al Arpòn, que vibra,
El *Eſcorpion* de ſu amenaza *Libra.*
Yà de el todo vencido,
La victoria de el *Gemino* acredita;
Y al deſmayarſe herido,
Por ſi à recuerdo tanto reſucita,
La firma en duras penas
Con la alterada ſangre de ſus venas.
Aſsi, pues, aplaudidos,
Logran *Caſtor*, y *Polux* ſus verdores,
Quando à Varas medidos,
Ellas deſpiden purpuradas flores,
Y con leal codicia
Los Laurèles conſiguen de juſticia.

TARDE DE ESTE DIA.

1 DEsde las tres de la tarde diò principio la reſpetoſa concurrencia à ocupar los ſitios de la Plaza, ſin otra novedad en la feria oſtentacion de los Coches, que la de multiplicarſe las grandezas; pues haziendo poſta à muchas la ruìdoſa fama de las Fieſtas, ſe veneraban por inſtantes diverſos ſugetos de diſtincion, y otros muchos, que ſin preſentarſe al publico, gozaban de la funcion con mas anchura. Ponderòſe el deſpejo de el Circo por la arreglada Compañia de Granadèros, aunque pervertiendo el regular orden acaſo por el myſterio, que franqueò la ſuerte; pues no bien ſe concluyò el riego de la Plaza, y ſe adornò ſu mediacion con un viſtoſo Eſtrado de uniforme alfombra, y almohadas de fondo de plata, con muchos reſaltos, y matizes de varios colores, quando hallandoſe el Cavallero Corregidor, y ſu Alcalde mayor en la graveded del Paſſéo con el acompañamiento de los Reales Miniſtros, y en la forma, que el dia antecedente, poco ſufridos dos Toros, que eſtaban apartados en el Toril de las Carniceriàs, ſin reſpetar otra ley, que la de ſu fiereza, y arrancando las arméllas de los cerrojos, facilitaron con ſus llàves maeſtras la ſalida, ocaſionando tantos ſuſtos, quantos eran ignorados los ſuceſſos; pues à viſta de el Concurſo, con que ſe regiſtraba la planicie de el Circo, ſe proponia una deſgracia en cada amago, y en cada acometida un deſtrozo de el Coche, y Mulas, de que reſultaria el lamentable infortunio de ſus tan reſpetables Dueños; pero como corrían los Toros por quenta de nueſtra Proto-Martyr, acordò ſu proteccion, deteniendo el rigor de las dos Fieras, como aconteció en ſu felìz Martyrio.

2 En eſte tiempo, que pedian la Uncion ciertos Miniſtros, conducieron el Coche por donde ellos iban, que fue por la puerta de la Gallineria: mientras que diſcurriendo en ella por donde eſcaparìan mejor, marcharon por otra los ſeñores Juezes, haſta ocupar ſus prevenidos ſitios. Opiniones ay de que temiendo ſu deſgracia, eſtàn corriendo à eſtas horas los dos triſtes Miniſtros: enmedìo de que ſu efugio, por entonces, fue muy conducente á ſus alientos; pues ſiguiendo

deſ-

desde la Gallineria; y llandose por aquellas paredes, porque no estaban seguros en si mismos, iban rompiendo cinchas por la Ciudad con media buelta à la derecha. Los Cavallos, por mas que los picaban, no corrian (que era lo que mas nos admiraba, aviendoseles pegado el contagio de sus ginetes) hasta que, como pudieron los pobres infelizes, y llevandoles su fuerte cierta parte, se refugiaron en el cenagoso Rio de las Carnicerias, desde donde desafiando à quantos por allì passaban, echaban pestes como cosa de risa. Dizese averles sacado de el pantano algunos bienhechores, y que les fue preciso meterlos en legìa, por no ser passas de Sol las de los Guapos; por lo qual sale todo este quento á la colada con algunas cosas notables, que ocurrieron en la salida de los dos Toros, que sin la menor desgracia, enmedio de tan natural peligro fueron conducidos de nuevo à sus Toriles.

DEZIMAS.

UN Bercebù, y Barrabàs,
O dos, que á este modo son,
No bien hizieron traycion,
Quando embisten por detràs:
A su Toril pàs con pàs
Le dexan desesperados;
Pues, ya que no por tablados,
Rompen por su puertecilla,
Siendo aquel tablòn tablilla,
Para los descomulgados.
Salieron sin el anhelo,
Que su fiereza codicia,
Respetando à la Justicia,
Porque alzó la Vara el Cielo:
A buen librar, por el suelo
Qualquier pobrete rodaba;
Y à un Soldado, que allì andàba,
Y que cayò de su peso,
Quasi le dà el Toro un beso,
A donde el Sol no le daba.
Sin animo los Lacayos,
(Pero con valor los Dueños)

Pres-

Preſta el Cielo en los empeños
A la Carroza otros rayos;
Cauſa al Cochero deſmayos
Penſar, que un Toro la almuerza;
Mas ſin que el valor ſe tuerza,
Todos libran en ſumaria,
No por la via ordinaria,
Sino por via de fuerza.
Siguió el Alguacil mayor
Al lado de los Señores;
Y otros dos, que eran Menores,
Buſcaban ſu Curador:
Uno, y otro ſin valor
Cobra del miedo mil ſumas;
Y convirtiendoſe eſpumas,
Marchaban deſempedrando
La Gallineria, quando
Iban varatas las plumas.
No juzgan, que al Toro fiero,
Porque mejor los encarne,
La tentacion de la carne,
Le deſtine al Maradero;
Pues ſu Rio es paradero
De aqueſtos dos ſervidores;
Bien, que aun aqui con temores
De el Diablo, que andaba ſuelto,
Hallan, à Rio rebuelto,
Ganancia de Peſcadores.
De una legua corrompian,
Y por el paſſo en que eſtaban,
Aunque qual Ranas andaban,
Rana cuajos parecian:
Tal vez ſe compadecian,
Viendo correr por embudo
La ſangre de un puntiagudo:
Que eſte Rio es tan marrajo,
Que à qualquiera buey, de *Cuajo*
Se la pegarà à *Menudo*.

****

EN-

ENTRADA DE LAS DAMAS SOBRE LA TORTUGA, acompañadas de sus Galanes, y de los veinte y quatro Niños Volantes.

1 TOda esta gran Maquina iba á passear el Circo al mismo tiempo, que le assustaron los dos escalados-res fugitivos Toros; y se huviera hallado en la Plaza quando el Coche de el señor Intendente, si la casualidad de una ocurrencia (Providencia entonces la mas maravillosa) no les huviera detenido la entrada: pero facilitandose de el todo, despues de averse encerrado las dos Fieras, dió principio dichoso à su passeo con la formalidad, y disposicion, que se sigue.

2 Antecedian los veinte y quatro bellissimos Volantes, sino excediendose en el primor, conque se examinaron en los demàs dias, simetrizandole, à lo menos, en su perfecto reglamento; y peregrino adorno. Sus picas en mano picaban mas cada vez en la historia de los carìños; pues como empuñadas de tales manos, reperìan hiriendo con mas fuerza, hasta avassallar de el todo los afectos. Tocaba à esta guerra, no solo el Tambor, que rosonaba, sino tambien el Niño, que le heria, viniendo tan al talle de los demàs Infantes como al compàs de todos los deseos: bien, que siendo instrumento de el Amor, no pudiera faltarle el ser Rapàz.

3 Seguiase la Tortuga, ofreciendo en sus conchas quatro perlas, que es lo que llegò à aprehender el fingimiento en la perfeccion de otras quatro supuestas Damas; estas eran los diestrissimos Toreros, Manuel el Vidriero, Luis Peròles, Blàs el Cantero, y Manuel el Vizcayno, que era el que bolteaba con la mayor destreza, y toreaba con la misma, que sus compañeros. Adornaronse con casacas, y roboletes de persiana, galones de oro, cabos encontrados de encarnado, y azul, peynados en rodete, y con muy ricas camisolas à la Portuguesa, mantillos azules, y encarnados con guarniciones de oro, abanicos de moda, y todos tan en punto de el melindre como la mas presumida Novia en dia de visita. Ocupaban quatro estancias, que se erigieron como imitados tronos sobre las costillas de la Tortuga; que hasta en recostarse en la costilla de otro, y quererse servir à quenta agena, nos querian

rían dezir que eran mugeres. Giraba desde cada uno de los arcos una ayrosa pluma, ó para significar la ligueneza de estas Damas; ó para demostrar, que en tales Fiestas se alientan á volar aun las Tortugas.

4 Acompañaban à los lados quatro Galanes, vestidos de la misma tela, y á correspondiente proporcion de las Damas; manifestando la ceguedad de amor en la buena ocurrencia de su forma; pues asiendose de quatro cadenas de plata, que se desprehendian de la Tortuga, iban à imitacion de Hercules, arrastrados de su afectos, deseando mejor los precipicios, que llegar á triunfar de las prisiones: estos eran Manuel Arroyo, Alexandro el Mulato, Martin el de Hegèa de Navarra, y Manuel el Valenciano, llamado Boca sin dientes, porque se halla sin ellos, à Dios gracias.

5 Sabida es la gala, conque salen à Plaza en semejantes dias los Toreros; porque es un oficio el suyo, que à distincion de todos los de texas abajo, y capa caìda, los pone à la rigurosa de el asseo en dia de trabajo, por mas que algunos Toros los suelen poner de buelta y media; pero excediendo oy con muchas ventajas al regular adorno de su porte, se vistieron, à superior costa, de la tela, que hemos dicho, con chupas de faldillas cortas, guarnecidas de galones de oro, encontradas las mangas, y calzones con el color azul, y encarnado, descubriendose como al descuydo, pero con mucho cuydado, sus ayrosas delgadas camisolas, que se sujetaban en sus cinturas con muy vistosos lazos. Sobresalìan, en lugar de los corbatines, unos pulidos maragatos, plegados á lo antiguo; y en los calzones, que estaban cortados á la Portuguesa, se descubrian á trechos unos bollos de tafetan, que de color encontrado, y muy conducente con sus cavos, ponìan à sus dueños à la Vela. Los sombreros eran azules, y encarnados respectivamente, de hechura maragata, con una pluma en cada uno tan al ayre de la vizarrìa, como à medida de los que la ostentaban.

6 Seguian al olor dos criadas, que sin duda eran mayores, por lo que en su pulcritud, y arabios querian imitar à sus Señoras: cortejabanlas dos Pages (que es en lo que estos se ocupan de ordinario, quando se hallan sus Amas divertidas) tan lindos, y asseados, que eran, sin gastar mas paja en este assumpto, unos Pages en quanto hombres con pagerìa infusa, de embusteros.

Las

7 Las Mulas (que pudieran tirar de un Coche de reſpeto, mejor que de los Toros de Navarra) proſeguian à la zaga de toda la comitiva, haziendo ſu papèl de diverſion, como qualquiera amigo : todo tan perfectamente arreglado, como por el mejor director prevenido. Eſta pues agraciable divertida tropa liſongeò con ſu lucido paſſeo la celebrada Plaza ; y apeandoſe las Damas àzia la calle de Cantarranillas, en donde ocuparon ſu prevenido ſitio los Volantes, deſamparò al Circo la Tortuga ; retiraronſe al Eſtrado las Damas, acompañadas de ſus Galanes ; llevaronlas ſus Doncellas las Vanderillas en bandexas de plata ; puſoſe cada qual en ſu ſitio, y yo que miraba todas eſtas coſas deſde el mio, me hize boca de Ganſo de los acontecimientos, eſcribiendo el Eſtradillo en la ſiguiente comica diſpoſicion, que es ni mas, ni menos que lo que àconteciò en eſta tarde.

)(o)(

EL ESTRADO DE LAS DAMAS TORERAS,

Y COLOQUIO CON LOS TOROS.

INTERLOCUTORES.

Los Toros de Navarra.
Manuel el Bidriero. 1. Dama.
Luis Peroles. . . . . 2.
Blas el Cantero. . . 3.
Manuel el Vizcayno. 4.
El Tuerto. Criada 1.
El Mulato. Criada 2.
Dos Pages.
Manuel de Arroyo. 1. Galan.
Boca sin dientes. . . 2.
Martin el de Hegèa. 3.
Agustin el Mulato. . 4.
Pedro Alonso. Cobos el de Peñaranda.
El Tuerto de Madrid; y otros Galanes de resulta en la Mosqueteria de la Plaza.

Musica, y acompañamiento de Clarines.

Bidriero. ELlo ès què somos Damas? no lo creo.
Peroles. No vès, que tienes faldas?
Bid. Yà lo veo;
y que à todo faldismo
constituye Epiceno un barbarismo.
Cantero. Esse discurso es bueno;
porque el nombre de Dama es Epiceno:
conque à nadie se quita
el ser oy una Dama Ermofrodita.
Vizcay. En què se detendràn vuesasmercedes,
que no se sientan yà?
Bid. Despues de ustedes.
Cant. Esse es pleyto vencido;
que sentarme despues, es muy debido.
Bid. No ha de ser, por mi vida.
Perol. Venga usted.
Vizcay. Vaya usted.
Cant. Vamos querida,

pues

pues me enfada, que andeis en pataratas.
Pag. 1. Què bien saben hazer ciquiricatas! *(ap.*
y si à los Toros vieran,
no sè si se sentáran, ò corrieran.
Bid. Vamos!, à un tiempo todas.

Sientanse en las almohadas, que estaban à las esquinas de la Alfombra.

Pag. 2. De donde abràn sacado tales modas?
Criada 1. Callen los guitonazos; *(apar.*
que harèmos, que les dèn cien garrotazos.
Criada 2. Voto à brios, es cierto,
y à mi me tienen muerto,
con tanto torna, y buelve.
Criad. 1. Pecado es, que à ninguna se le absuelve
essa voz; que à tu sexo le amohina;
porque es muerto, y muger mala farina.
Criad. 2. Se me avia olvidado.
Criad. 1. Pues tener mas cuydado,
que eres Dama harto bella.
Criad. Con licencia de usted, que soy doncella.
Bid. Y como està el Pariente, missa Blasa?
Blas el Cant. Señora, no està en casa;
Conque por lo presente,
Para servir à usted, tengole ausente.
Vizcay. Y los niños de usted?
Perol. Una hermosura.
Pag. 1. Ha mala criatura,
y quanto mejor fuera *apart.*
quebrarte la costilla paridera!

Tocan Caxas, y Clarines, y sale el Toro.

Ped. Al. de à fuer. Cuenta, que ay Toro en Plaza.
Perol. Me lleve el Diablo, sino hiziere caza.
Arroy Tèn mas juyzio Peroles.
Perol. Torero, y tener juyzio? caracoles.

Sale el Toro siguiendo àzia el Estrado.

Toro. Mal aya aquel infame,
que mi horror no le rinde, aunque mas brame,
quando al salir de casa,
fue su hierro dolor, que me traspassa!
Cant. Ira de Dios, y què gentil brabio!
Bid. Qué es lo que se le ofrece señor mio?
Tor. Es buena brivonada!
lo tirarè tan alto, si me enfada.
Vizcay. Por Dios, que se ha inquietado.
Perol. Vaya Media, y no mas, que le han picado?
y en verdad, que se acerca.
Arroy. Pues levantese de ay la maripuerca.

Quitanse las Damas los mantillos, toman garrochas, y le torean.

Tod. Ha Toro galàn, ha Toro valiente!
Bid. Ha Torillo, ha vizarro, ha hermoso!
Ped. Al. Tente;
que no vàs bien; espera,
cogele un poco mas la delantera,
y ponte de este lado.
Bid. Ha Torito galàn!
Arroy. Bien ha capèado.
Toro. Ay hijo de una puta!
Bid. Qué ha sido esso?
Tor. Que me entraste dos clavos hasta el huesso.
Bid. Essas son Vanderillas,
conque sirvo à un amigo de rodillas.
Tor. Quien serà aquel menguado,
que se viene ázia á mi tan mesurado?
serà Boca sin dientes?
Boca sin. Seame Dios testigo, y los presentes,
que me conocen ya los Animales,
y que saben hablar tales por quales.
Arroy. Sin duda, que tu ignoras,
que un Toro, en estas horas;
no digo un Toro, un Manso
puede hablar por la boca de algun Ganso?

Tocan à desjarrete, y salen los Galànes à matar el Toro.

Boca sin dient. Dexadmele matar.
Martin. Venga mi espada.
Mulat. Ezte le matarà de una eztocada.
Arroy. No es cosa de cuidado,
Hasta la guarnicion se la ha encajado.
Tor. Muù, muù, muù.
Arroy. Hà pobrecito!
Tor. Que traes aqui maldito?
Arroy. Ay, que no es nada,
enterradme esse muerto, Luìs Quixada.

Caese el Toro, entran las Mulas por èl, y prosiguen las Damas en su Estrado.

Bidr. Bien aya el que inventò los abanicos!
Cant. Ay hija, son muy ricos!
Perol. Confiesso à Usted, querida,
que el abanico à mi me dà la vida.
Vizcay. Y mas en estos dias tan bonitos,
Que se caen de calor los Pajaritos.
Bidr. Tambien yo las volàra,
si no me abanicàra.
Cant. Yo, sin un abanico, pierdo el sesso.
Perol. Nadie vive sin él.
Vizcay. Es facil esso?
Pag. 1. Digo: no lo has oìdo?
Pag. 2. Y tanto, que me tienen confundido;
pues el que menos peca,
sabe con mas propriedad hazer la muécea.
Criad. 1. Sin èl no soy muger!
Criad. 2. Lo que yo dizes.
Pag. 1. Yà descampa, y llovian fregatrizes. *ap.*
Pag. 2. Ele los que acà vienen, à estas horas.
Pag. 1. Avisa á las señoras,
Que parece, que son Guapos de Ambères.
Pag. 2. Señoras? *Dà recado.*

Tod. Què nos quieres?
Pag. 2. El Tuerto, y el Mulato.
Bid. Hablad con mas decencia mentecato.
Pag. 2. Arroyo, y mas señores
à vueſtros pies ſe llegan ſervidores,
que es ſu atencion ſin taſſa.
Tod. Dezíd pueden entrar, pues ſon de caſa.

Entran los Galanes.

Todos. A los pies de Uſtedes Reynas mias.
Damas. Buenos dias ſeñores, buenos dias;
que à una tarde haze dia en un inſtante
el tranſcurſo fatàl de un conſonante:
Sientenſe.
Tod. Adonde?
Perol. Què bobadas!
Donde ſerà, ſino es en las almohadas?
pues qualquier hombre yà de cumplimiento,
en las almohadas ſolo eſtà de aſsiento.

Tocan Clarines, y Timbales.

Mul. Ola, que zale el Toro.
Tuert. Yo me eſcapo.
Bidr. Detenèos, que no es el primer Guapo,
á quien, con ſu decoro,
en las almohadas le cogieſſe el Toro.
Mul. Por Dioz, que yá ha zalido.

Sale el Toro.

Arroy. Y què galàn, que es!
Vizcay. Sea bien venìdo.
Cant. Hà Toro galàn!
Bidr. Acà ſe atreve.

Entraſe el Toro en el Eſtrado.

Toro. Entrome acà, que llueve.
Arroy. El mejor Toro al cabo,
que en Caſtilla haſta oy ha alzado el rabo!
Perol. Si es, que à Uſted le parece, ſeñor mio,
tome mi capa, por ſi tiene frio.

Foreanle.

Toro. Bien eſtà, no te apartes.
Perol. Eſſo de no apartar, *fugite partes!*
Vizcay. Aora, dexame à mi.

Pe-

Perol. Pues yo me ſiento,
aunque con arto tiento.
Vizcay. Hà Torito galán! No ſe me eſcapa.
Mul. Que lindamente le zacò la capa: (*Ap.*
Criad. 1. Toma eſſas Vanderillas.
Tor. Yá digo, que no gulto de coſquillas.

Marcha el Toro.

Pedr. Al. Azia un tablado và, como una barra,
en buſca de un amigo de Navarra.

Tocan à desjarrete.

Todo. Su hora le ha llegado.
Perol. Jeſus, y què eſtocada, que le ha dado!
Mul. Eze ez el Navarrillo,
que le trae à zuz piez hecho un ovillo.
Vizcay. Y en verdad, que cayò ſi no me engaña:
Todos. Como la gran Princeſa de Bretaña.

Entran las Mulàs, y proſiguen en ſu converſacion las Damas.

Bidr. Y como les và à Uſtedes de criadas?
Cant. Yá ſe ſabe, que ſon unas malvadas;
Y es lo peor, no obſtante los cuidados,
el que ſon enemigos no eſcuſados,
Perol. Yo eſtoy con una infame imperceptible;
Bid. Peor, que la que tengo, es impoſsible,
pues ademàs de que à la coſta mia
ſe ha entrado en la Hermandad de la Obra pia,
jurado à tal, mi renta buena, ó mala,
que la debe la ſiſa, y la alcavala.
Cant. La mia, que era un rayo,
(por averſe prendado de un Lacayo,
al tiempo, que un Cochero
la ſoga quiſo echar trás el caldero
en orden à eſte aſſumpto)
eſtà con una cara de difunto;
y delante de todos los preſentes
la dàn ſus accidentes;
y aunque el Lacayo la contò ſu llaga,
ſe le dexa à la zaga;

para

pero el Cochero, con ſutil idéa,
es el que à todas horas nos marèa,
y yá la dixe anoche,
que no guſto de Coche;
mas conozco, pues nada diſimula,
que le tiene un amór, como una mula.

Vizcai. La mia es coſa rara,
un año eſtà lavandoſe la cara:
mas quien dirà, ſeñoras,
que es mi Criada puerca à todas horas?
Si no con el fregado; que es tan viva,
que à los platos los lava con ſaliva.

Perol. La mia con Beatas
gaſta ſus patarатas;
y tal ſe la han pegado,
que en ſu vida verdad no ha articulado,
ni por deſcuido, que es coſa admirada,
en medio de que en todo es deſcuidada;
pero, enfin, es doncella,
(noramala para ella)
en lo demàs, amigas, yo la fio,
pues no haze coſa, que no es guſto mio,
puesto, que harà, con todas ſus coſtumbres,
de el pellejo de caſa quatro azumbres.

Arroy. Has viſto murmurar con mas alientos?

Mul. Ezo no ez murmurar, que ez contar cuentoz.

Deſpues de arraſtrado el Toro, tocan Clarines, y Timbales.

Pedr.Al. Cuenta, que el Toro ſale.

Salè el Toro.

Pag. 1. Yá ha ſalido,
y á fee, que lee el Circo de corrido.

Pag. 2. Vive Dios, que acà viene!
levantenſe, ſeñoras,

Todas. No conviene.

Perol. Mas yà ſe llega acà, por vida mia.

Bidr. Es, que el Toro no ſabe corteſia.

Cant. Es falſo, en mi conciencia,

por-

porque haze à cada paſſo reverencia.
Arroy. Alto à hazerle, Peroles, la mamóla.
Perol. Aora no ſoy Perol, que ſoy Peróla.
Toro. Como aquì tan deſpacio?
Perol. Pues que, Vueſeñoria eſtà en Palacio?
Vamos, entre, ſi quiere:
ha Toritо galàn!

Capeale.

Vizcay. Por tì ſe muere.
1. Mas dexamele à mi.
Perol. Buelvo à ſentarme.
Tuerto. Há Arroyo.
Arroy. Què?
Tuert. Llego à admirarme,
al vér, que junto al Toro
eſtán todas las Damas con decóro,
muy à lo meſurado
ſentadas en ſu eſtrado,
ſin que alzarſe ſe vea
mas, que la que torèa.
Arroy. Cada una es tan marraja,
Que es un fuelle no mas, que ſube, y baxa;
y en cada ſoplo, haziendo al Toro cocos,
le dàn con lindo ayre un ſopla mocos.
Tuert. Retirate, que llega,
aunque ciego navega,
que eſte es Toro galàn, y en ſus antojos,
aunque à qualquier Galàn le falten ojos,
el acercarſe es malo,
porque los ciegos caſcan con el palo.
Arroy. No obſtante le capèo, aunque eche fieros.
Tuert. Pues Arroyo guardad los bebederos.
Arroy. Allà voy, yà le llamo:
à la ſalud de mi Amo.

Quitaſe el Sombrèro.

Tuert. Qué, el ſombrèro te quitas?
Arroy. Eſſo quiero,
porque en nombrando al Amo, no ay ſombrèro:
Há Torito galàn!

Capèale.

Pedr. Al. Què buena ſuerte!
Tuert. Es capàz de torcar haſta la muerte:
há Torito galàn, Toro cornudo!
Tuert. Rabiando ſe eſcapò.
Arroy. Yo le ſaludo.
Bidr. Porque Uſted ſepa, que eſſas picaronas (*Ap.*
es un atajo infame de brivónas,
y yo me eſtoy temblando.
Mul. Aún contra laz criadaz eztàn dando.
Tocan à desjarrete.
Arroyo. Yo voy à eſtoquearle.
Boca ſin dient. Mira Arroyo, que puedes ahogarle
Arroy. Ninguno ſe atravieſſe,
pues podrà, que le peſe.
Criad. 1. Yo tambien voy allà.
Arroy. Eſté ſentada,
ò llevará cien cozes la Criada.
Criada 2. Como à mi compañera
la ha tratado el bribòn de eſſa manera?
Arroy. A ella, à ſu compañera, y ſus Señoras,
Aunque fueran Auroras,
ſi una vez me enfadában,
las dexarìa.
Criad. Què?
Arroy. Como ſe eſtaban.
Todos. Há Toro valiente!
Arroyo. A que le acierto?
Eſtoqueale.
Tor. Hombre de mil demonios, q̃ me has muerto!
Pedr. Al. Eſcapa, eſcapa Arroyo, no proſigas.
Tuert. Satanàs, y qué higas!
Arroy. Eſſo quiſiera el Toro, que me eſcape,
pero no lo ha de vèr, ſin que le cape:
Há Torito galàn!
Tod. Ay, que no es nada!
à Tetuan le embiò de una eſtocada.
Boca ſin dient. Entra perro, entra perro.
Toro. Muù.
Boca ſin dient. Acomete.
Mulat. Què eſtocada le diò!

Bo-

Boca. Há buen pobrete!
de tì, y los oleados,
poquiſsimos ſeràn los eſcapados.
Tuert. Yà toſe, yà cogea;
Arroy. Yà ſe rinde, yà cae, ya tituvea.
Mul. Cayòze de cuclillas.
Ped.Al. Fuego de Dios, què plato de morcillas!

Entran las Mulas, ſacan al Toro, y proſigue el Eſtrado.

Bidr. No sè como eſtos hombres, hijas mias,
pueden hazer tan grandes valentìas!
Cant. El es pacto, en mi juizio,
Perol. Conſigo trae lo diablo el exercicio;
de ſuerte, que concibe à eſta locura
la inclinacion con humos de diablura,
y ſobre eſſo ſe arguye largamente.
Perol. El es acto indifrente:
de modo, que al que cae, y el Toro le alza;
ù de el todo le calza,
deſpachandole en pliego à la otra vida,
ò le llega para otra la vencida;
ſi logra lo primero,
Dios perdone al Torèro;
ſi alcanza lo ſegundo,
buelve à torear de nuevo por el mundo,
haſta que, tropezando en tales lodos,
Dios, ó el diablo le lleva como à todos.
Bidr. No sè como ay muger (ſegun infieres)
que los llegue à querer,
Peral. Porque ay mugeres.
Cant. Y ſi al marido matan en tal paſſo?
Perol. Marido mas, ò menos, qué es de el caſo?
Pues ſegun los nacidos,
yà ſobran los maridos,
aunque para uno ay, ſegun ſe vive,
un ciento de mugeres reſpective.
Vizcay. No obſtante, yo con hombres, coſa rara!
mal año para mi, ſi tal caſára.

Pa-

Pages. No nos admira,
pues se le puede creer, sin ser mentira.

Tocan Caxas, y Clarines, y sale el Toro.

Tor. Què buena gentecilla!
Pag. 1. Apostèmos, que buela la quadrilla?
Vizcay. A mi viene derecho.
Perol. Al Estrado se llega,
Todas. Aquesto es hecho. *Capeanle.*
Vizcay. Há Torito bizarro,
Toro. Què me quieres?
aqui estoy, si me pides alfileres.
Vizcay. Sigue à este lado el trote.
Tor. Pues si te gano el juego, avrà capote.
Vizcay. No andémos en vilages.
Tor. No? Pues yá lo verèdes, dixo Agrages.
Pedr. Al. Diestramente lo fraguas. (*Entrale.*
Vizcay. Ay!
Todos. Què es esso?
Vizcay. Tocóme en las enaguas.
Perol. Siendo Dama este dia,
inclinarse à tus pies, fué cortesia;
Bidr. No fuè sino humorada,
conque querìa hazer la desilada.
Bidr. El chasco ha sido fiero,
Pages. Què aya muger, que case con Torèro;

Tocan à desjarrete.

Cant. Tràs èl vàn los galànes. (*Apart.*
Criad. 1. Lance fuerte!
Criad. 2. Son Medicos de muerte,
y no ay que dàr cuidado.
que ellos le matarán, pues le han pulsado.
Boc. sin dient. Há Toro!
Pedr. Al. A que le mata.
Boc. sin dient. Entra Toro galàn.
Arroy. Yà alza la pata;
y si dientes tuviera,
à bocados el Toro se comiera.
Mul. Yá el estoque le ha entrado,

y es

y es, quien mas le ha enfadado.
Arroy. En verdad, que le pesa.
Tuert! Vizco debe de ser, pues le atraviessa.
Pedr. Al. El, y el Toro cayeron de un camino.
Tod. Assi caen los Valientes, y el buen vino.

Entran las Mulas, sacan el Toro, y prosigue el Estrado.

Bidr. Que nunca encuentre Menga
cosa, que à ella le venga!
Todas. Quien es essa Beldad tan peregrina?
Bidr. Esta es una Vecina,
tan mala criatura,
que de todo murmura;
y con cosas de el Mundo tal se estrella,
que juzga importan poco, menos ella.
Si se vè en el espejo, al desdichado
mala Luna, le ha entrado;
pues aunque el Rayo vibre,
una cara le pone, Dios nos libre;
si alguno la pretende, se querella.
Tod. Ola, què no es casada?
Bidr. No, es doncella.
Cada semana, entre dos mil passeos,
à caza suele andar de Jubileos.
Perol. No es mucho esté soltèra en mi conciencia,
una muger con tanta indulgencia.
Bidr. El vestido, y la cinta, que se puso,
à la moda ha de estàr, mas nunca al uso.
Vizcay. Y no es casada aquessa señorita?
Bidr. Para servir à Usted, es doncellita.
Sus bienes, tales quales,
importaràn lo mismo, que sus males;
aunque, si bien lo toco,
de aquesto tiene mas, de lo otro poco.
Faltaronla sus Padres,
pero sabe servirse de Comadres;
y en estos mismos ados
no la faltan criados.

Cant. Y ſe halla ſolterita la cuitada?
Bidr. Para ſervir à Uſtedes, no es caſada.
Mas yá ha ſalido el Toro, ſegun ſiento.
Perol. Eſſa fue la ilacion de el argumento. (*Ap.*
Tocan Clarines, y ſale el Toro.
Vizcay. Ola, Criadas,
traed las Vanderillas encarnadas.
Entregan las Vanderillas.
Criad. 1. La menos encarnada, y ſin liſtones,
ſabrà encarnar al Toro, ſi la pones.
Pag. 1. A que à ſu dueño imitan, yo me aplico.
Pag. 2. Pues en què ſe parecen?
Pag. 1. En el pico;
porque garrocha, y lengua, adonde fueren,
por todas partes hieren.
Pag. 2. A mi la Vanderilla me dà riſa;
pues aunque el Toro ſale ſin camiſa,
le dà aquella embuſtèra
al ſuſo dicho Toro la vandèra,
Perol. Ay, que no es nada!
yá ſe viene à echar roncas à mi halmohada.
Bidr. Pues levantad, querida.
Perol. Pienſa Uueſa merced, que eſtoy dormida?
Toro. Ni yo duermo en las pajas.
Perol. Iea de Dios, què ſupito te encajas!
Hà Torillo galàn! *Capeanle.*
Pedr. Al. A la derecha.
Bidr. Malajo para èl, que ojazos echa.
Pedr. Al. Buelve por eſſe lado.
Bidr. En entrambos Derechos me has graduado:
Hà Torito galàn!
Perol. Por ai te enbiſte.
Bidr. Es, que es Toro civil.
Perol. Ai eſtà el chiſte.
Bidr. Sientome; que camina àzia el tablado.
Tod. Como por una tabla ſe ha eſcapado.
Cant. Conque no ſe casò la ſeñorita?
Bidr. Para ſervir à Uſted, es doncellita. (*Ap.*
Tocan à desjarrete.
Mulat. A eſtoquearle marchan de repente.

Tor.

Tor. Què me querrà eſta gente?
Tuert. Por ſi es, que no te acierto,
tendràs piedad de mi ojo, que ſoy tuerto!
Há Toro!
Toro. Muù.
Boca ſin dient. Mamòla. *Eſtoquèale.*
Tuert. El ſalto mortal diò, con cabriôla.
Boc. ſin dient. Todavia abrà Toro en el cortejo.
Arroy. No vés, que ſe rezuma yà el pèllejo?
Mulat. Zoro, zoro!
Boca ſin dient. Què Zoro, ni què zora?
eſſo es llamarle en buen romance zorra.
Arroy. Pues yà es Zorra corrida.
Perol. Què enfin, no ſe ha caſado mi querida?
Aya coſa como ella!
Navarr. Para ſervir à Uſtedes, es doncella. (*Ap.*
Tuert. La arena eſtà eſcarbando, y ſe amoìna.
Arroy. Pues aunque eſcarba el Toro, no es gallina.
Tuert. Hà Torito galàn! Aora te mato.
Pedr. Al. Sus ſiete vidas tiene como un gato.
Arroy. Hà Toro valiente!
Boc. ſin dient. Hà ſeo compadre!
Tor. Muù.
Mulat. El pobrecito yà llama à ſu madre.
Boc. ſin dient. Andallo, yà cayò.
Tod. Cayga en buena hora.
Cant. Què alfin, no eſtà caſada eſſa ſeñora?
El ſentido me quita.
Bidr. Para ſervir à Uſted, es doncellita.

Salen las Mulas, y en arraſtrando al Toro, traen las bebidas de las Damas, à cuyo tiempo, para ſervirlas los Galanes, les entregan à ellos el agaſajo las Criadas, y Pages.

Todas. Es poſsible, ſeñores,
que en eſto os empleeis?
Galanes. Nueſtros honores
ños mandan, que aſsi eſtèmos;
bien, que eſto es ſolo hazer lo que debèmos.
Tuert. Platos.

Arroy. Vizcochos.
Mulat. Fuentez.
Pedr. Alv. Las ſalvillas.
Mulat. No zè zi podrè hincarme de rodillas.
que eztoy algo pezado. (*Ap.*
Pag. 1. Sabes lo que he penſado?
Pag. 2. Què coſa?
Pag. 1. Que eſta gente,
aunque lo diſsimula lindamente,
ſu eſtomago, es quimèra,
el que aſsi diſsimule dentro, y fuera:
porque en bebiendo de Botilleria,
la dará à cada Dama alferecia;
y aun tiemblo, ſi rebienta.
Pag. 2. No ay Dama en eſte mundo, q̃ no mienta:
y acaſo aqueſtas Damas
tendràn hechas ſus camas,
antes que les llegaſſe eſta bebida,
eſtando recibida
en colchon de Aladejos, ò la Nava;
y por ſi el mal ſe agrava,
avrá Dotor de Eſquivias, y Torrente,
Platicantes, Roſoli, y Aguardiente;
que todo puede ſer, ſegun ſu humór,
que ſe encuentre en la Viña de el Señor;
ſi bien, que à quien un Toro no le mata,
menos le mataràn vaſos de Orchata.
Pag. 1. Es, que es purga para ellos; y eſta ſolo
à un Mundo matarà de Polo à Polo,
y nunca les veràs eſtàr purgados.
Pag. 2. O ſi aſsi lo eſſuvieran ſus pecados!
Tuert. Aqui eſtà la bebida.
Vizcay. Pues tome Uſted querida.
Cant. Uſted eſtà primero.
Hincanſe los Galanes al dàr las bebidas.
Perol. Vaya, por no eſtorbar al Cavallero:
Jeſus, que linda coſa!
Vizcay. Cierto, que la bebida eſtà precioſa.
Bidr. Quien, fuera de enemigos,
ſe hallára en Gamonàl cõ quatro amigos! (*Ap.*

To-

Tocan Timbales, y Clarines, y ſale el Toro.

Tuert. El Toro ſale ciego.
Mulat. Eſtos platos tomad, que buelvo luego.
Arroy. Platos?
Mulat. Quien pide platos?
Arroy. La Señora.
Mulat. Mejor al diablo ſe los diera aora. (*Ap.*
Pag.1. Azia dos partes mira el Cavallero.
Pag.2. Es aqui cada pobre un mes de Enero.
Arroy. Acà ſe viene el Toro.
Tuert. Linda coſa!
Perol. Cierto, que la bebida eſtà preciosa.
Mulat. Vive Dioz, que ze eneaja de corrido!
Cant. Eſſo es, que no ha bebido.
Bidr. No: mas por ſus alientos
ſe inclina acà, bebiendoſe los vientos.
Tor. Digo: acà eſtàmos todos.

Dexan los vaſos à un lado; y le capèan.

Mulat. Nueſtros barros, enfin, traen eſtos lodos.
Pedr.Al. Un vaſo yà quebrò, y otro deſprecia.
Boca ſin. El golpe, que le diò, ſe oyó en Venecia.
Perol. Há Torito galàn!
Arroy. Eſte trae trazas
de quebrarnos los vaſos, y las tazas.
Bidr. Dexamele capèar, detente, eſperá.
Pedr.Al. Cuenta, que hiere el Rayo en la Bidriera.
Bidr. Eſtimo tu gracejo,
mas no ſe verà el Toro en eſte eſpejo.
Arroy. Há Torito galán!
Tuert. Con las mantillas
le ſirven yà las Damas de rodillas.
Criad. Aqui eſtà el chocolate.
Perol. Apoſtèmos, que el Toro nos le bate.
Tuert. Mas caro, que en Bilbao,
puede ſer; que nos ſalga aqui el Cacao.
Bidr. Hà ſeñor Toro, es Uſted ſervido?
Tor. Muù, muù.
Perol. No lo ha entendido,
alzale mas la voz, por ſi ſe aleja.
Bidr. Ay mas, que hablarle un palmo de la oreja?

Acercase à èl, y le capèa.

Ha Torito!

Pedr. Al. Yo temo una desgracia.

Bidr. Cuenta, si el chocolate se me vacia. (*Ap.*

seo Toro, si es servido, tomo asiento,

y mire, que no vá de cumplimiento.

Cant. Con sus ganas se halla,

Pues siempre otorga mas, el que mas calla:

pero yà se retira.

Vizcay. No obstante, siempre mira;

Y à nosotras nos toca agasajarle.

Tuert. A quien el ser su Page ha de tocarle?

Damas. Señores Cavalleros?

Todos. Reynas mias?

Tuert. Por Dios Santo, que cojo las de Elìas. (*Ap.*

Perol. El que tenga mas arte,

llevele de beber de nuestra parte.

Pedr. Al. Tan celebre cucaña,

en el arte no està, si en la artimaña.

Mart. Yo voy por la salbilla.

Tuert. Yo por vasos.

Pedr. Al. Dios nos libre de andar en tales passos!

Arroyo. Yo llevo los vizcochos.

Mulat. Eso quiero.

Tod. Veamos como Arroyo và el primero.

Và Arroyo al Toro con una bandeja de vizcochos, y viendo, que corre tràs èl, le tira la bandeja à los cozicos.

Tod. Corre Arroyo,

Que llega,

Que le alcanza.

Pedr. Al. Yà no, que de un tablado se abalanza.

Boca sin dient. Aora vamos nosotros.

Tuert. Estais chochos?

si à bocados se come los bizcochos:

y si à un hombre cogiera, ay que no es nada!

le comiera como à una bizcochada.

Tocan à desjarrete.

Arro-

Arroy. Tràs los vizcochos, no le cae en vago,
el que aora ha de beber ultimo trago.
Boca sin. Alla voy, presto buelvo.
Ped. Al. Boca sin dientes vá? pues yo le absuelvo.
Tuert. Jesus, y qué estocada!
Arroy. Ha Torito galan!
Boca sin. No ha sido nada!
Ped. Al. El alma se le assoma por los dientes.
Arroy. Digote, es la mia, que tu mientes.
Mart. La sangre le rebosa.
Dam. Cierro, que la bebida està preciosa!
Tuert. A Dios, que cayò el Toro, y diò la vida.
Todos. Cierro, que ha estado buena la bebida.
Entran las Mulas, y sacan el Toro.

8 En esta conformidad divirtieron las Damas, y Galanes lo restante de la funcion, hasta concluir con los doze Toros de Navarra, esmerandose à qual mas en la destreza, y valentìa, aviendo mediado lanzada de acavallo, y otros muchos primores, conque empleados toda la tarde, sin la mas leve desgracia, se diò gloriolo fin à su tarèa.

Estaba prevenido un lucido Arbol de Fuego, para coronarse de resplandores el festin, pero impidiendolo con el suyo la constelacion amante de los Astros, hizieron luminarias las preñadas Nuves, Relampageó la Esfera; pero no huvo trueno, en que no diesse golpe lo afectuoso; y iluminando, sin que la assustassen los estragos, fue demonstracion de lo tranquilo la serenidad de una Agua dulze.

ASSI, à quanto concibe
Preñada Nuve, que al cristal recibe,
En diaphanos despojos
Abre sus cataratas, no sus ojos,
Porque, quando al amor tan fiel se entrega,
Previene anochecer, por estar ciega;
Y el Cielo, que la inspira
Del blasón Burgalés està à la mira,
Llegando à coronar con igneo zelo
No la tierra al Festin, sino aquel Cielo.

DIA CINCO DE JULIO, Y TERCERO DE FIESTAS DE TOROS.

EL Kalendario Romano (*A*) (que no es algun echa cantos en materias de antiguedad, y que lo miente como qualquiera otro) haze al dia quinto de Julio muchisimas cortesias, por celebrarse en el la Infra-octava de los juegos Apolinares, de que se habló en el dia passado: pero apostandose las el de oy en las diversiones (bien que en mi concepto, todos eran dias de olgorio en aquellos tiempos, aunque avia mas en que pensar, que en los presentes) le recuerda con el caracter de estar dedicado à la Diosa de la Alegria, llamada Vitula, y Victoria; lo uno, porque tomando la Deydad el nombre de las victimas, que eran los bueyes de su obligacion, catate Vitula à la señora Diosa; y lo otro, porque cumpliendo dias uno de los muchos triunfos de el Rey Felipe de Macedonia, catate llamada Victoria à la Deydad ya dicha.

(*A*) Rosin. lib. 5. cap. 11. Tamay. hic. Varro. lib. 5. de Lin. Lat. Rosin. lib. 4. cap. 11.

2 Tambien (*b*) se dedicò este dia à la Diosa Fugia, ò Fuga, por la que hizieron los Franceses, quando vencidos de los Romanos: (ò dia infeliz, y què mal te iria con tantos dueños!) pero mejorado ya de fortuna, y no como en aquel tiempo de maricastaña, à quien supongo la venerarian por Diosa, si la conocieron en su mozedad los Idolatras, se celebró en nuestras Burgalesas festividades, muy mejorado en los ritos de la diversion; muy otro en la robustez de las victimas, y muy diverso en las ocurrencias de su victoria; pues acreditada con la bravisima sangre de los enemigos; porque Victoria sin sangre no es Victoria; y pareciendose á la antigua de los Romanos, si no en la fuga de los vencidos, en la fuga à lo menos de

(*b*) Gyral. Synt. 17. fol. 416. Synt. 10. fol. 277.

su

ſu fiereza, deſpues que conquiſtados ſus alientos à manos de los vencedores, halla exercicio la propriedad con la memoria de aquel antiguo dia: pero excediendole en la vivacidad de los trofeos, previene mi atencion los Burgaleſes, deſcribiendo, con la metafora de una arreglada Campaña, la ſangrienta lid de los Toros, que ſe corrieron eſte dia, en cuyo victorioſo feſtivo aſſumpto, eſpera mi voz la proteccion de un Marte, por la reflexion de la ſiguiente

OCTAVA.

SI del valor el impetu guerrero
Tiñe en robuſta purpura ſu eſpada,
Quando gime oprimida á tanto azero
La baſta Monarquia acriſolada;
Ceda ſu proteccion Marte ſevero,
Sin dàr tregua á la lid, mientras que ayrada
Tercera vez las Fieras aprifsiona,
El beligero impulſo de Belona.

3 Como las providencias de las Feſtividades (todas en mi juyzio ſuperiores) avian añadido en eſtas horas al merito de los aciertos la felicidad de tantas dichas, ſe celebraban mutuamente los aplauſos; ſin que el gozo de los concurrentes, lo proſpero de los cortejos, y el exceſſo de las admiraciones huvieſſe eſcuchado una ſola voz, que deſdixera el eco con la paz: pero como no ay ſeguridad en vencimientos, que no incite el furor de una amenaza; ni famoſa ſuperior victoria, à quien no la acredite una conquiſta; oy ſe encuentran Brutos enemigos en la feſtiva Burgaleſa campaña, para que quedando por nueſtra la victoria, no ſe haga ſoſpechoſo el vencimiento.

OCTAVA.

SAlmantico (*) Mavorte en furia oſſada,
A quien teme el rigor, que le atropella,
Al arma toca, viendo avaſſallada
La que el Navarro (*) Monte diò Centella:
Las de Portillo (*) acuerda; y deſcollada,
No bien ſu injuria ſiente, y ſe querella,
A Burgos por vengarla, cruel abanza;
Pues tambien en los Brutos ay venganza.

(*) Toros de Salamanca.
(*) De Navarra.
(*) De Portillo.

Pu-

3 Pusieron su designio en execucion los enemigos lunados Brutos, quienes pensando en el mas conducente reglamento, se dividieron en dos Columnas: era la mas briosa la que se incorporaba de doze agigantados Monstruos de las iras, cuyo hydropico abrasador corage (sin que le apagàran los risueños aljofarados deliquios de el Salmantino Tormes) aumentò la sed de sus ferocidades, entre los espesos umbrosos obeliscos de las Batuecas, junto al aminente termino de la Peña de Francia; la segunda Coluna, que pretendìa disimular lo fiero con la primera novedad de lo hermoso, acordaba el engaño de las flores de Cleopatra, haziendo ostentacion de sus ramilletes; aunque subian de punto sus olores: componiasse de ocho pintados Brutos, conocidos por el nombre de Pios; tal vez, porque piadosos sus colores daban leccion al arte, que aspiraba à imitar naturalezas. Examinabase en su belleza lo primoroso, sin que se afectàra lo peregrino; manchadas sus pieles con tanto excesso de perfecciones, que parecìan luciente tiro de la Carroza de la Luna, ò centinelas de el Sol, que vestían libreas de sus Rayos: assi lo presumìan ellos (porque tambien ay Brutos, que presumen) y como Perimetres de su sexo, se llevaban la gala en su partida, añadiendo al Duero, que los brindò con sus corrientes, y á los montes de Tordesillas, que los alentaron sobervios, esta tan hermosa particularidad en credito de sus amenos bosques.

4 A la hora de dormir (que es buen descuydo) se apoderó cauteloso el enemigo Exercito de los Prados Segaderos de la Ciudad; quando despertando la Aurora, pues esta es quien madruga mas temprano; y vistiendose tan de mañana, que antes de salir el Sol, estaba de punta en blanco, haziendole cocos en su catre, y dando risotadas con el Alva, se dexò vèr la armada à boca de cañòn, publicada de el todo su cautela; por mas que haziendo capa de las sombras, avia pretendido assaltar los Burgaleses Muros. Corriò la voz, como si fuera mala nueva: conque tocando al arma los corazones, rompiendo à la deaphanidad el golpe de las Caxas, assustando à la Esfera el rasgo de los Clarines, acordonandose la Plaza por la Compañia de Granaderos, y dandose el Santo nuestras centinelas con el nombre de Santa Tecla, iban marchando las tropas, dando en el corazon los Tambores unas, assi como estas aldabadas.

Tròn,

Tròn , Tròn , Tròn,
Alòn , Alòn , Marchidòn.

No faltò quien tomaſſe eſtas vozes por eſtrivillo, al tiempo, que ſabidor de la novedad, ſe divertìa con los ſiguientes verſos.

YO aquel , que ſegun teſtigos
Haziendo lo que me toca,
Hago una Cruz en la boca,
Como al *nueſtros enemigos.*
Con perdòn de mis amigos
Temo un pan como unas nuezes,
Deſpues que trecientas vezes
Me llega al alma eſte ſon:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Con imperioſo diſfràz
El encarnigo ſe entrò,
Apetecido , que no
Tengamos la fieſta en paz:
Mas bolveráſele agràz
Quando corage reſpirà;
Porque Burgos , que le mira,
Le dize con el Tambòr:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Padecerà menoſcavos;
Pues aunque tiene parciales,
Acà ſobran Oficiales:
Y atender uſted eſſos cavos:
Dizen trae muy buenos Pavos
Su Exercito ; pero enſuma,
Para ſi a-tajar ſu pluma,
Oyen de nueſtro Eſquadròn:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Sin andarſe en otras muecas,
Que entran de rondòn ſe vè;
Muy bien ſe conoce que,
Se han criado en las Batuecas:

Pe-

Pero, aunque se hallen tan huecas
Las armas de estos cosarios,
Caèran como Templarios;
Y sino, escuchen ; chitòn:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Por entrar con libertad
Al Segadero hospedage,
Le haràn pagar el forrage
Los Proprios de la Ciudad;
Porque tanta autoridad,
A la primera emboscada,
No se engrìe en tal posada,
Como dize este pregón:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Yá son publicas sus tretas;
Por lo que à macha martillo
Hazen sus astas tornillo,
Y ellos llevan las baquetas:
Al ayre de otras veletas,
Despues de la escaramuza,
Vaciarà el oleo su alcuza
Al compàs de esta cancion:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Cornada por estocada
No la darà el mas esperto;
Ni se verá à Toro muerto
Aquello de gran lanzada:
Quedaràse en la estacada
El enemigo mas fuerte,
Quando al sentenciar su muerte,
Diga el bèlico clamòr:
Tròn , tròn , tròn,
Alòn , alòn , marchidòn.
Todos han de perecer,
Pero no fuera preciso,
Si esta, que es carta de aviso,
La acertaran à leer:

Mas

Mas como no puede ser,
Alto à los Marciales fines;
Que ya Caxas, y Clarines
Dizen en el Batallòn:
Tròn, tròn, tròn,
Alòn, alòn; marchidòn.

5 Determinòse el combate con la Cavallerìa veterana, quedando su glorioso desempeño al cuydado de los famosos hermanos Don Juan, y Don Pedro Marchante, quienes con mutua valentìa en los aplausos de el dia antecedente, aviah desempeñado la celebridad de su mañana. Juntó la Infantería todo el numeroso Cuerpo de los Gladiatores, (*) para que prevenidos á los acontecimientos, tuviessen mas seguridad en las empressas. Dividieronse estos en tres arregladas Compañias: quedando al mando de el Capitàn Arroyo, la que brillaba con divisa encarnada, con cuyo uniforme distintivo le acompañaban, como oficiales subalternos, Peròles, el Birdriero; y el de Hegèa: Al cuydado de el Capitàn Pedro Alonso quedò, la que se distinguia por su divisa azul, manifestandose en Agustin el Mulato, el Vizcayno, y el Mulatillo de Falces, que se deputaron por sus Tenientes, Cavos, y Sargentos: El Capitàn Frayle dirigìa, la que se señalaba por su librèa, y divisa verde, acompañandole el Tuerto de Madrid, Boca sin dientes, y su hermano, con algunos Ministros, y Aventureros, segun las ordenanzas Militares, y que mas conducian para la immediata guerra.

(*) Toreros.

6 Apenas equipada nuestra armada infundìa terror à los Payfanos, adelantando deseos al concurso, para esperar victorias por instantes; quando à la tosca reseña de los cencerros, al ronco amedrentar de los bramidos, y al innato furór de la Fiereza, rompiò la primera Coluna enemiga por los terminos de los Vadillos, forzando dos Ruentes, y allanando la Puerta de Margarita, sin que al medir las fraguas de Bulcano por la chisporretera calle de Cantarranillas, tropezasse en barras su corage, no obstante el mal olor de los herreros. Entraron, pues, en la festiva Plaza (entendiendose yà el mysterio de sus muros, à las luzes de el presente choque:) echaron sus Rastrillos (*) los trabajadores, quando pretendiendo los enemigos vengar su presumida ofensa, aspiraban à atropellar por

(*) Al cerrar las Puertas.

las militares ordenes: pero empeñandose la cavallería, hasta
sujetar sus amenazas, consiguiò, que se atrincheraſſen por el
costado (*) derecho, imposibilitando por entonces su aco-
metida en la reclusion de un nuevo acampamento.

(*) Al entrar en los Toriles.

7 Siguió à la Plaza la segunda Coluna de los Pios, con igual denuedo, por la brecha que les franquearon los de Salamanca: y aunque quiso hazer mas ostentoso su tropheo, encontró con la misma resistencia, por el acuerdo de la cavallería pues adelantando los quarros de conversion, los hizo retirar à poca distancia de la primer Coluna, aunque aquartelados en los murados Patios (*) de el Real Ayuntamiento. Consiguieron los trabajadores cortar el passo, para impedir la comunicacion à los enemigos, entresacando (*) de su tropa todos los parciales, que avian servido de guias, para acampar su Exercito; pues con el cebo de la libertad fue facil prevaricarlos, separandoles de aquel Cuerpo; porque semejante canalla huye con prontitud de los peligros, aunque es la directora de los riegos.

(*) Toriles.

(*) Al separarse los Mansos.

8 Mandòse por el General, que toda la Infantería guarneciesse las Murallas, observando la Cavallería los movimientos de el Enemigo, que se mostraba mas furioso en la primer Coluna, y quien le discurriò desde luego, que jugaria la primera, ayudandola la commodidad de el terreno (*) hasta el Capapelado, ni montuoso. Obedecióse prontamente esta orden, que mandò publicar el Mayor General D. Martin de Avila, Alguacil mayor de Burgos, à cuyo tiempo se descubrieron en dos vizarros Cavallos, Don Juan, y Don Pedro Morchante, aumentando su valor en las contingencias de el riesgo, y el corage, en la velocidad de sus leales Brutos; el primero, de color castaño, cabos negros; y todo blanco el segundo: dando motivo la continuada compostura de ambos Jovenes, para recordarlos mi aficion por el concepto de esta

(*) Plaza.

O I G O T A V O A.

YO os retratè, es verdad; pero advertiros
Debe mi amor, al ver vuestros esmeros,
Que es justo eternamente el aplauditos,
En pena de intentar el comprehenderos:
Mas si ayer llegué fiel à definiros,
Acertaré oy mejor à conoceros;
Pues, quien supo (*) en el Cielo colocaros,
Mas bien sabrà en la Tierra retrataros. Con

(*) Recuerdo de la fabula de el dia antecedente, entre Castor, y Polux.

9 Con ſu pica en mano, ò Vara larga, como arma mas propria para los dos contendientes Jovenes, ſe hallaban entre las ocho, y nueve de la mañana, reconociendo el Cuerpo enemigo, quando previniendo el Centinela (*) que eſtaba en la Muralla, la emboſcada, que ocultaba una puerta, hizieron ſeña de embeſtir los Clarines, y ſe dexò vér en el Toro Verdinegro una legion de deſatada furia. Reſpiraba un bolcàn eſte enemigo contra la deſtreza de ſus contrarios, demoſtrando la antiguedad de las Militares diſciplinas, al defenderſe por sì, y ſin dependencia de artificioſas armas; que es el modo, con que ſe proſentaban los antiguos Choques:

(*) El que abria las puertas de el Toril.

Arma antiquæ, manus, ungues, dentesque fuerunt. Ariſt. prov. 4.

Querìa arrollar à los Cavallos con el rigor de el mas ſoberviò impulſo, pero rechazado de mas ayroſos brios, empezò à ſentir deſde la primera eſcaramuza muchas penetrantiſsimas heridas, que iban à rotular ſu decadencia. Executò, no obſtante, una malicioſa huìda, para que apoderandoſe de la Infanterìa, que la diſcurrio mas briosa, venciesſe ſigurioſo en ſu deſignio: Conocieronle deſde luego los Infantes, y ſujetandole con Vayoneta (*) calada la valeroſa Compañia de Arroyo, ſe le acrecentaban ſus tormentos, haſta que enfadado el Exercito Pudiendo tocò à degüello, y acabò con el Verdinegro enemigo.

(*) Vandetillas.

10 Salieron ſucceſsivamente, y à Partidas abanzadas, otros tres enemigos auxiliares, los que ſin embargo de ſu fiereza, fueron tambien deſtrozados por la Cavallerìa, é Infanterìa, ſin mas deſgracia, que la que procedió de el ultimo reencuentro; en que por ſoſtener à un Infante, ſaliò herido el Cavallo de Don Pedro, y roto un botìn de ſu hermano Don Juan por un bayonetazo de el enemigo, al guardar un paſſo, que ſervìa de comunicacion al piquete de los Cavallos; aunque ſin daño alguno de la pierna. Aſsi glorioſamente divertida, ſe empleò la mañana haſta las doze, y ſiete minutos; deſde cuyo tiempo; doblandoſe las Centinelas, ſe procurò el deſcanſo de todos con la ſolicitud, que piden tales lances; avièndoſe declamado de nuevo à los dos dichoſos Jovenes, empeñados ſiempre en concluir la funcion à ſangre, y fuego, haſta vencer de el todo al Enemigo.

SONETO

(*) COntigo*, ó noble Burgos generosa!
Habla esta vez mi reverente aliento,
Que oy, el que es de Marchantes vencimiento,
Credito fue de tu Funcion gloriosa:
Jamàs en su valor escrupulosa
La dicha de ofrecerla aun mas portento;
Ni su alado esplendor, ni el escarmiento
De el que oprime enemigo, hallò dudosa:
Rindese à tu Blasón; mas no desmaya;
Antes bien, sin que el Timbre desminuya,
Tan atento á los Jovenes ensaya,
Que ofrecen à sus pies la Gloria suya;
Porque al passo que á tantas hizo raya,
El modo de obtenerla es ciñendo tuya.

TARDE DE ESTE DIA.

EL agitado desvelo de las Postas, y Centinelas velas por las rondas, y contra rondas de la Muralla, pudieron descubrir la tumultuosa inquietud de el Exercito enemigo; pues aunque mal disciplinado en las instrucciones de la Milicia, queria forzar las Estacadas, con animo de conseguir una sopresa. Llegò à noticia de el señor Don Fernando Valdès y Quirós, nuestro Generalissimo, Corregidor, y Superintendente General de las Rentas Reales de esta Ciudad, y su Provincia; con el grado de Intendente de Guerra, que obtiene su nobilissimo Padre, el señor Don Joseph Valdès Sierra y Llano, aviendole honrado su Magestad (que Dios guarde) con los mismos titulos, y honores: mandò fortificar el Portillo (*) de la Muralla, por donde se expugnò la primera Coluna contraria con fuertissimas, y conducentes Empalizadas. Y porque si se verificaba el Bloqueo, (*) no faltassen alimentos à nuestro Sitio, expidiò un decreto, para que todos los Vivanderos, (*) y Proveedores fuessen al Exercito, Trincheras de Campaña, y terminos mas resguardados de tan precisos preliminares.

(*) Al assegurar los Toriles.

(*) Es ceñirse el sitio para sujetarle por necesidad.

(*) Viveres.

Conduxoſe con felicidad eſte Comboy, ſoſtenido de un Eſquadron (*) volante de Infanteria, ſin que faſtidiaſſe la abundancia, por la mucha variedad, y eſplendidèz de generos; conque de improbiſo ſe hallò ſurtida nueſtra Plaza; y aſsi era para alabar à Dios, vèr como brincaban las empanadas de ternera; las Liebres, como corrìan; las Perdizes, como volaban; y los Jamones, como gruñian. Tranſcendian à un tiempo regaladiſsimos Vinos, rodando, tal vez, por las Murallas en credito de lo abundante; y de modo, que à no ſer tan cierto el exceſſo de los Viveres, paraciera la conquiſta de Lugo (*) por los Bolaños, quando el Carnero, y el Bollo (de donde tomaron eſte apellido) le echaron por las Murallas à los enemigos, para que no juzgàran, que los vencerìan por hambre. Previnoſe en los Reales, (*) y ſuperiores Tiendas todo genero de bebidas eſquiſitas, con abundancia de dulces, regalados vizcochos, y chocolate à pedir de boca. Y porque el importante ſitio de la Panaderìa, y Neverìa eſtuvieſſe con mas reſguardo, ſe conſtruyeron dos reductos (*) para las ocurrencias, que pudieſſen reſultar: no aviendo coſa, en que no ſe celebràra un exactiſsimo govierno, por ſeñas, que al olór de la abundancia, previne en conſonantes forzados eſte

(*) Los que conducian bebidas, y merendonas à la Plaza.

(*) Vide Galicia iluſtrada.

(*) Ayuntamiento, y otros Palacios.

(*) Puertecillas.

SONETO.

Estaba la Ternèra en ſu ..... *Ataud,*
Y en mortajas de Lienzos el .. *Jamòn,*
Haſta echar con Mahoma el .... *Zancarròn,*
En quien algun Tudeſco hallò .. *Virtud:*
Al Vino de primera ..... *Magnitud,*
Como un Lebrèl ſe echaba el .... *Salpicòn,*
Y mullendo los Brindis el ..... *Colchòn,*
Roncaban mas de quatro à mi ... *Salud:*
Al Cordero, à la Polla, á la ..... *Perdiz,*
Un zape les caſcaron de ..... *Amiſtad:*
Y como en aquel tiempo tan ... *Feliz*
Oìr todo lo dicho en ..... *Realidad,*
Quiſo, ſin ſer Eſcriva mi ..... *Nariz,*
Ponerlo en teſtimonio de ..... *Verdad.*

4 Recogiòse la gente à nuestra Plaza, y se dió la orden para (*) montar las Murallas, quedando al cuidado de los trabajadores el resguardo de la fortificacion, (*) y guitas. Alojaronse en sus prevenidos Reales las Señoras, y pues no viendo practicamente los sucessos, las sobrefaltarian mas los peligros) despues que asegurado el passo de los Coches, soberanizaron la Plaza muchas vezes; siguiendo à porfias de la Veneracion los de muchos Cavalleros forasteros, y patricios, que amenizando aquella estancia, parecia mas Teatro de comico embelesso, que de sangrienta guerra. Formò en batalla la Compañia de Granaderos al frente (*) de los Fuertes Reales, que ocupaba el nobilissimo Ayuntamiento de la Ciudad, y el Illustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia, y divididos otros Esquadrones volantes, baxo de el Cañon (*) de los Valuartes, franquearon comunicacion al concurso.

(*) Esubir todos à los tablados

(*) Cuidado de los tablados por los Carpinteros.

(*) Cuerpo de Guardia baxo del Ayuntamiento.

(*) Repartidos algunos Soldados, hazen lugar por la Plaza.

(*) El Quadro, que formaron los Granaderos.

4 Diose principio al belicoso estruendo de Tambores, Timbales, y Clarines, quando à la voz de un Ayudante se vió marchar la Tropa hasta promediar el Terreno, en donde con Bayoneta calada, y exercitandose en varias evoluciones, (*) formò un perfecto Quadro, desde donde partiendo las respectivas frentes, desembarazaron todo el Pavimento, dando lugar à que los prevenidos Carros le regassen, para que cediendo el polvo, que avia resultado de el Concurso, fuesse menos penosa la contienda. Tambien se repartieron por todas las calles de la (*) Ciudad varios destacamentos de Carabineros Milicianos, para que asseguradas con su custodia, se obviassen los inconvenientes, que pudieran resultar, y que se experimentan en semejantes funciones, mientras que estàn desamparàdas las casas por la ausencia de sus habitadores.

(*) LasGuardias, que huvo en todas las Calles.

ENTRADA PULCA DE LOS SEñORES *Corregidor, y Teniente en la Plaza.*

5 ESstando desembarazado este cuidado, se dexò entender mas en publico el de el Generalissimo, acompañado de su Teniente (*) general el señor Don Francisco Antonio de Cuellar, cuyas nobilissimas prendas, y superior literatura viven tan celebradas en la fama, que si desde lo Politico, y Legal de sus empleos lle-

(*) Registro de tablados, para su mayor seguridad.

llegàra à governar los Militares, fuera fu grande univerfal acierto aclamado por gracia, y por Juſticia. Dominaban ambos Señores una riquiſsima Carroza, movida de quatro robuſtas Mulas con la regular pompa de Miniſtros, autorizando à los eſtrivos con brio ſoltado Adàzo el Mariſcal de Logis, ó mayor General de Batalla, que era el Alguacil mayor de eſta Ciudad, como hemos dicho; y quien, delpues de colocado en ſu Solio el Generaliſsimo, y ſu Teniente, ſe ſoſtuvo de otra partida de Cavalleria, e Infanteria ligera, reconociendo las Murallas, Valuartes, Torreones, Parapetos, Troneras, (*) Traveſes, Fuertes, Garitas Roquetas, y Reductos. Notòſe alguna flaqueza en la cortina, que haze reſguardo á la calle de Cantarranillas, (*) conque providenció ſe enfaginaſſe de modo, que los Ingenieros, y Trabajadores la aſſegurâran brevemente. Expelonaronſe tambien las obras exteriores, como fueron las Estacadas, Empalizadas, Foſos, Eſtradas encubiertas, Contraeſcarpas, Caſas-matas, Tenàzas, y Minas, en que ſe halló muy al vivo lo pintado.

6 Hizoſe una Surtida, ó Deſembocadura (*) enfrente, y à poca diſtancia de dos Reales, por ſi convenia ſalir à pelear reſguardada alguna Partida, y cuya proxidencia, aviendoſe verificado el ſucceſſo, como ſe dirá en ſu lugar, diò mucho aplauſo al Mariſcal de Logis, que la avia ordenado; como para la mayor quietud, hazer tambien, que ſe recogieſſe al Cuerpo de Guardia, que eſtaba à las Trincheras de los Fuertes Reales, la mas grueſſa Partida de Granadèros, (*) repartiendoſe otras muchas por la circunferencia de los Valuartes.

7 Anticipóſe el valor à los empeños de el mayor lucir, y ſe reſolviò una ſalida de la Cavalleria, pueſta (*) á cargo de los Marchantes, y de las tres Compañías de la mañana antecedente. Eſquadronaronſe en ſu reſpectivo orden, ocupando ſu lugar cada Cuerpo; y con atencion al centro, fondo, y raìz, que previene la Militar enſeñanza, ſe guarnecieron las Mangas de Cavalleria, abanzandoſe las de los Marchantes ázia los Baſtiones de la primera Coluna enemiga, quando haziendo ſeña de la conquiſta el ſonoro rumór de los Clarines, y empeñandoſe oſadamente el rigor contra nueſtra lucida Cavalleria, ſalió el Toro *Lebrèro*, en quien confederada la mayor fuerza de ſu poder, hizo terrible guerra ſu Cuer-

(*) Aqui ſe aſſegurò un tablado, que ſe hunoìa.

(*) Eſtaban pintados los tablados,

(*) Cerca de Ayuntamiento ſe abriò el oyo, para dàr la lanzada.

(*) Repartianſe los Soldados por el tablado de Ayuntamiento, y otros.

(*) Varilargueros y Toreros de à pie.

Cuerno derecho ; de fuerte, que à no ſer tan ligera nueſtra Cavalleria, huviera ſin dificultad perecido, por la formidable pugna de el enemigo, quien cediendo ſu valor al impulſo de la compañia de Pedro Alonſo, que ocupó la Izquierda de la Infanteria, acabò por los nueſtros à eſtocadas.

OCTAVA.

BIEN pudiera olvidar golpe ſevero,
Aunque le rinda el Brazo de la Muerte,
Si previera en la Lid ſu horror guerrero,
Que es morir en Campaña honroyca Suerte:
Tambien la gloria de morir primero,
A ſu tormento bizieran menos fuerte,
Si á la conquiſta, que la injuria abanza,
La inſpirára el honor, no la venganza.

8 Saliò el Toro *Leon* à prometer venganzas, queriendo atropellar el centro de el Eſquadron, (*) lo que laſtimoſamente pudo acontecer, ſi un quarto de converſion ſobre la Derecha no huviera dado Flanco à la Cavalleria, para ſalir al encuentro con la mas bizarra eſcaramuza. Rompieronſe en eſte reencuentro tres Parteſanas, ò Varas largas, haſta que haziendo una diſimulada retirada, el que mereciò tán victorioſas ſuertes, que fuè Don Pedro Marchante, proſiguiò la Compañia de Arroyo, ocupando la Derecha de la Infanteria, con que ſe diò pronta muerte al enemigo.

(*) Quiſo atropellar los Toreros.

OCTAVA,

DON Pedro, aquel, que con valor conſtante,
Hercules fuè de todos admirado,
Quando al Leon, que avaſſalló el Infante,
A ſu impulſo le viò deſquixarádo;
Señas diò en ſu deſtreza vigilante
De el proximo Trophèo deſeado;
Pues ſi un Leon le alienta indignaciones,
Marchante es contra el Leon muchos Leones.

9 Encendiòſe el enemigo coraje de las Fieras, y deſ-

y despidiò à Campaña el Toro *Tigre*, tan estraño en su piel, como formidable en su ferocidad, pareciendole corto recinto el espacioso Campo, para esplayar su abrasador enojo. Unieronse nuestros valerosos Jovenes à recibir el golpe primero, (aunque conocieron seria poderoso) hasta que desfilandose ayrosamente, y à Cavallos parados, uno à la Manguardia, y otro à la Retaguardia, consiguieron escarmentarle el reencuentro. Siguieron de nuevo, como impelidos de su destreza; y saliò gravemente herido el Cavallo de Don Juan, que era un Alazàn tostado, y digno entonces de toda compasion por la lealtad, y resistencia de su ardimiento, prosiguiendo, no obstante su dolor, en los demàs reencuentros; hasta que obligado el Centro de la Infanteria, que ocupaba la Compañia de el Frayle, hizo, jugiete de las amenazas de el contrario, rindiendose à sus pies, abatido despojo de el blason.

OCTAVA.

IRoano el Capitan, que el *Frayle* era,
Atropellaba al Tigre, que era Iroano:
Pues aunque al ardimiento de la Fiera
Llegó à apagar el uno, y otro hermano;
Como el dolór, que al Alazàn impera,
Al nuevo acometer le dà de mano;
Para mi, que las vendo, dixo el *Frayle*:
Conque el Tigre infelìz cayò en el bayle.

10 Montò Don Juan en nuevo alentado Bruto: y apenas se registraba en nuestro Campo, quando el Toro *Payo*, que se permitió en Campaña, empezò à mostrarse marrajo; y sin hazer caso de la Gente, se mentìa cobarde, para conseguir abanzar, descuidando los Esquadrones, como con efecto, atropellando la Trinchera, que miraba (*) à la Calle de Trascorrales, y queriendo forzar la Muralla, huvo de conseguir su temerario abance, si el inaudito valór de la Muger de un Vivandéro, que se lo impedia por sus propios brazos, y el esfuerzo de un Granadéro Miliciano, que la ayudó en su empressa, no le huvieran resistido, menospreciando el peligro por redimir mayor estrago; pero intentando aban-

(*) Quiso brincar el Toro por un Tablado.

abanzar de nuevo el enemigo, que no se contentò con este amago, le repitiò de improviso por el Valuarte de la Calle de Cantarranillas, en donde, segun su porfiado impulso, huviera conseguido el designio, à no averle cortado los hilos de la vida el puntual socorro de la Compañia de Pedro Alonso.

OCTAVA.

QUe se llegue un Exercito à perder,
Porque alguna Muger assista allì,
Mil vezes se ha llegado à conocer,
Desde que huvò Serpientes, hasta aquì:
Pero, que por si sola tal Muger
La victoria le alcance, no lo oì,
Sino aora, que obrò, sin mas, ni mas,
Lo que no discurriera Satanàs.

OCTAVA.

11 Acometiò el Toro Remendado à nuestra bizarra Cavalleria, desempeñandose valerosa en vna dilatada Escaramuza, de la que huviera resultado mucho triunfo, si el leve descuido de un inopinado golpe por el Cuerno izquierdo de el Enemigo, no huviera puesto à pique la vida de Don Pedro Marchante, que la salvò con el auxilio de su hermano Don Juan, perdiendola el Cavallo roto, que hizo quanto pudo, hasta porfiar con el ultimo aliento en defensa de su Amo. Destacaronse en su socorro Arroyo, Agustin, y el Mulato, los que, sin mas gente, domaron la sobervia de su enemigo, haziendole naufragar entre su misma sangre.

OCTAVA.

VAleroso Don Juan, quando inhumano
Oprimìa à su hermano el enemigo;
Aunque en el riesgo, entonces, no era hermano,
Le hizo hermano del riesgo el ser su amigo:
Intrepido le ampàra tan temprano,
Que aun antes, que el dolor fuera testigo,
Como el mas victorioso le socorre,
Tanto corre su sangre, que no corre.

12 Vomitando el Toro Lagarto mongivèlos, querìa abraſar la Plaza con ardores: hallabaſe ſola la Partida de Don Juan, porque Don Pedro ſe retirò à mudar Cavallo: ſalieron à ſoſtenerla el Bidriero, Peróles, el de Hegèa, y el Tuerto de Madrid; pero no lo neceſsitò la natural deſtreza de nueſtro Marchante; pues burlandoſe de el enemigo con ſu acoſtumbrado aliento, ſe le diò à conocer ſangrientamente: á cuyo tiempo, que avia ya ſalido Don Pedro à la conquiſta, mas encendido de el paſſado lance; ſe eſtrechò tanto con la Fiera, que ſin diferenciarſe Hombre, Cavallo, y Toro, le hizo huir cobarde, y tan oprimido de las heridas, que al impulſo de una eſtocada por el Capitán Arroyo, perdiò enteramente ſus alientos.

OCTAVA.

Colerico, à la Fiera, tal provoca,
Imàn de ſu rigor el duro azero,
Que, indiſtinto à la viſta, ſe equivoca
La Fiera, el Alazàn, y el Cavallero:
Unidad de el Aſſombro, à un tiempo toca
El todo de las Iras mas guerrero;
Haſta que diſtinguiendole el decoro,
Solo es Don Pedro, quien penetra al Toro.

13 Saliò el Toro Ligero; quando empeñada la Cavalleria, para rendir ſus brios, quiſo el General tuvieſſe efecto ſu prevenido trabajo en la ſurtida, ò deſembocadero, que como yá hemos dicho, abriò de prevencion enfrente de los Fuertes Reales. Encargòſe la empreſſa al veterano Juan de Pràs; y cubriendoſe en la concavidad con una fuerte Lanza, que empuñaba en ſus manos, y haziendoſe huìda una Partida volante, le franqueò tan oportuno encuentro, que atropellando la Fiera ſin la reſiſtencia de el peligro, la atravesó en la Lanza, conſiguiendo ſu ya victorioſo valor el meriro de la que pareciò temeridad.

OC-

OCTAVA.

EL pobre Juan de Pràs, que Dios perdone,
Aunque eſtará oy bebiendo en la Ventilla,
La Lanza enriſtra, y à ſus plantas pone
El enemigo oſſado, que acaudilla:
Soldado veterano, aſsi compone
El ſueldo, que recoge en ſu eſcudilla;
Por mas, que alguna vez con ſuerte vana,
Suela zurrarle el Toro la vadana.

14 Quaſi en otro Emiſferio retrogrado, iba buſcando Cintheo à ſu Occidente; quando preſentado al combate el Toro Pinto, ſe amedrentò dos vezes nueſtra Esfera, yá por la auſencia de el radiante Fevo, yà à la preſencia de el ſangriento Monſtruò; ſi las que pensó luzes fugitivas, no las robàra la brillante Plaza; y ſi la que admirò temida Fiera, el Marchante valor no ſujetàra; verificóſe lo uno con las lucientes flamulas de el ſitio; autorizóſe lo otro con la felicidad de el vencimiento; pues no bien los esforzados Jovenes (ſiempre en ſu noble impulſo inalterables) llegaron á hazer frente al enemigo, fue ilacion ſucceſsiva de rendirle, la dieſtra habilidad de detenerle. Pudiera menos glorioſo el triunfo peligrar laſtimoſamente, poco auxiliado de la eſtacion canſada; pues primero ſe viò el dia rendido, que hallarſe los Marchantes fatigados: pero por la incommodidad de el importuno tiempo, con la reflexion de el mas diſcreto rumbo, mandó retirar el General la victorioſa Cavallerìa, quedando al cuydado de los Infantes el breve reſto de la pelea, pero el baſtante para el ſequito de la victoria, por lo que miraba à la primera Coluna de los enemigos, que, ſin aver padecido la mas leve herida los nueſtros, ſe hallò entera mente derrotada, ſin que quedaſſe un enemigo à vida.

OC-

OCTAVA.

LA Gloria de eſte dia, celebrada;
La invaſion enemiga, deſtruìda;
Su primera Coluna, deſtrozada;
Su ſegunda Coluna, dolorida;
La Voz de los Marchantes, aclamada;
La eſperanza de el Triunfo, engrandecida:
Donde ha de ir à parar nueſtro deſeo,
Si rinde à dos Colunas (*) el trofeo?

(*) Àluſion à las Colunas de Hercules.

15 Mantenìaſſe atrincherada la ſegunda Coluna de los Pios, por lo que ſe doblaron nueſtras Centinelas; y pueſtos ſobre las Armas los Soldados, mandó el Generaliſsimo iluminar la Plaza, para que entre la belica armonìa de Inſtrumentos ſe celebraſſe, à muchas luzes glorioſa, la felicidad de tan dichoſo dia. Obſervóſe á breve tiempo, que aprovechandoſe de los Ceſtones (*) algunos Aliados de el enemigo Exercito, fijaban una crecida batería, deſde el abrigo de dos robuſtos Arboles; y que, para la ſeguridad de ſu amenaza, levantaban el fuego en los Baſtiones, (*) conque ſobreponían las Trincheras. Conociòſe el deſignio, y apoderandoſe de uno de los artificioſos Arboles un Eſquadròn volante de los nueſtros, ſe formò al Frente de el enemigo con el trabajo de los Ingenieros, y Artilleros.

(*) Inſtrumentos conque entraron dos Arboles de fuego.

(*) Ruedas.

16 Principiôſe la Baterìa con tan crecida iluminacion, y eſtrepito de continuadas bombas; que atormentaba à la deaphana eterèa Region de el ayre, la voracidad de el exceſsivo fuego: rompió el de los cañones por una, y otra parte, preſumiendoſe eſtragos laſtimoſos à la improviſa contienda entre doze Soldados (*) que ſiendo unos de otros enemigos, batallaban à porfias de el mayor corage, reſpirando à qual mas las lumbres de ſu enojo. Apaciguaronſe no obſtante, deſpues que quedaron eſcarmentados de las muchas Bombas, y Granadas, que reſpirò el incendio, aviendo ſalido los mas de ellos tan heridos, y chamuzcados, que aunque no huvo muerto, que llevaſſe el garo, quedandoſe con la vida, que al principio, bomitaron los pobres la comida. Concluyòſe la Baterìa à las diez y media de la noche, y recogien-

(*) Doze muchachos que batallaban con Eſpadas, Broqueles, y Morriones de fuego.

doſe la gente en eſta miſma hora al eſtruendo de Caxas, y Timbàles, con las templadas vozes de Clarines, ſe coronó por oy nueſtra marcial tarea, prometiendoſe en reſulta de la Bateria, que fuç otro tanto oro para los muertos, deſempeñar con muchas ventajas la guerra de el ſiguiente dia, para que coronandoſe con èl todos los de las Funciones, ſe eternicen glorioſos los aplauſos.

SONETO

QUE CONCLUYE CON EL ACROSTICO, QUE PRINCIPIA.

TRiunfo eſpecial de
TAzaña fue, de quien
TN aliento exceder,
COmbatiente Furòr
TA Gloria de eſte dia
AImpulſos del triunfar de
ZO ſolo con ſu Arpòn; que es
OMnipotente, quien
SAgrado fue; pues
DEſpidiendo otros
AUxilio tanto, que de
TL portentoſo
TE corona el Amór;

TOdos admira-
REndido pu-
OY que al ſañu-
DOſtrò aclama-
HA adelanta-
TLMonſtruo agu-
OTro Eſcu- DO.
MAs le ha poſtra-
TN feſtivo mo-
RAyos, ha ofreci-
TL necio apo-
CUlto defendi-
TYá de el to-

EL

1 EL Dia ſiguiente ſeis de Julio, muy parecido en ſu Mañana à las tres antecedentes, y diverſo en ſus fines, haziendo punto à una celebridad, en que hizo el primer Punto el eſplendor, ſe preſentò en el Sitio nueſtra famoſa lucida Infanteria, congregandoſe mucho numero de perſonas á celebrar de nuevo los troféos; pero no lo hizo vna gran parte de la primera eſtimacion, porque ſintiera el verlos concluìr. Tal fue la dignidad de eſtas Fieſtas, que à diſtincion de todas, à quienes el Mundo aplaude peregrinas, ſe ſacìo el ſentido de quanto pudo ſabio apetecer; pero negandoſe lo faſtidioſo, no obſtante el exceder de lo abundante, ſe hallaban á eſtas horas los deſeos, como quien ſe encontraba à los principios; que haſta en eſto quiſieron nueſtras Feſtividades dezir àla atencion, que eran Divinas.

2 La empreſſa de eſta Mañana quedó por quenta de la Infanteria; y comenzando à las ocho el ſangriento Combate, acabò de el todo con la Coluna de los Pios: conque vencedores los nueſtros, y el triunfo enteramente conſeguido, ſe ſuſpendiò la Admiracion al ſequito de la celebridad, copiando ſu eſplendór la voladora fama, para cantar eterna la Victoria.

SONETO.

QUe en FIN, ò *Aclamacion*, has concluìdo!
Pues à què FIN, divina principiaſte,
Si el FIN, conque ſagrada te elevaſte,
No tuvo FIN, que con ſu FIN no ha ſido?
Los fines de tu FIN no has conſeguido?
Pues què FIN es el FIN, que aora encontraſte?
Si es el FIN, porque yà te eternizaſte,
No ay FIN, en quien lo Eterno ha merecido:
Luego ſi el FIN de tanto lucimiento,
A FIN de celebrarte ſe eſtrañaba,
Què mucho, en FIN, que mi anhelante acento
Se rindiera à los fines, que ignoraba?
Siendo el FIN de tu heroyco vencimiento
el Principio de un FIN, que nunca acaba.

LAUS DEO.

TODO lo que ſe contiene en eſte Libro, poſtramos à la Cenſura de la Santa Madre Igleſia Catholica Romana, ſujetandolo à ſu Apoſtolica Correccion, y à los Santos Decretos de los Sumos Pontifices, à mas gloria, y honra de Dios, de cuya grandeza ſomos, y por cuyo beneficio vivimos.